

ELENA ÓDENA

ESCRITOS  
POLITICOS

~~Escritos políticos~~ || ~~Escritos políticos~~

EDICIONES ★  
**Octubre**

Partido Comunista de España (marxista-leninista)







### **Elena Ódena, dirigente política reconocida nacional e internacionalmente**

Si como persona fue apreciada por todos aquellos que la conocieron, como dirigente del PCE (marxista-leninista) fue reconocida nacional e internacionalmente como una gran dirigente comunista.

En tanto que fundadora y dirigente del Partido, como dirigente del FRAP, como persona dotada de una vasta cultura y capacidad de comunicación con los demás, se atrajo la amistad y simpatía de numerosas personalidades del mundo del arte y de la cultura, de la política y la ciencia, de dirigentes políticos y sindicales de España y del extranjero.

Su actividad política, extendida a lo largo de los últimos cuarenta años, su vida entregada a la causa de la clase obrera, del socialismo y el comunismo, su lucha intransigente y resuelta, primero contra la dictadura franquista, después contra la Monarquía continuista, siempre por la República Popular y Federativa, su firme posición y actividad antifascista y antiimperialista, la práctica consecuente del internacionalismo proletario y la solidaridad con los pueblos en lucha, hicieron de ella, sin que ella lo pretendiera, una figura política nacional e internacional.

Podemos afirmar que Elena Ódena ha sido una gran comunista durante toda su vida y una gran dirigente de nuestro Partido, y, como tal, una gran dirigente del movimiento obrero y popular en España y destacada luchadora del Movimiento Comunista Internacional, habiendo contribuido a la aplicación y divulgación del marxismo-leninismo en España y a nivel internacional a través, entre otros medios, de la revista internacional "Teoría y Práctica" de la que fue uno de sus más firmes propulsores.

Su vida constituye y permanecerá como un ejemplo de entrega y de temple comunista.

**EDICIONES** ★  
**Octubre**

Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Ediciones Octubre, Mayo de 2021  
Reedición en PDF del original en papel de 1986  
editado por “Ediciones Vanguardia Obrera”  
Revisado y maquetado  
por el equipo del Comité de Redacción  
del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

**Elena Ódena**



**Escritos Políticos**  
**II**





# **6**

## **La lucha contra la dictadura franquista y la maniobra continuista monárquica**



## LA ILUSIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO EN ESPAÑA

Con objeto de dar visos de legalidad a las distintas medidas adoptadas por la oligarquía en el poder, para favorecer aún más libre y eficazmente sus intereses y permitir a los capitales extranjeros penetrar en nuestra economía según su antojo, el sistema actual del capitalismo monopolista de Estado ha incorporado a su arsenal diversas leyes para dar una base jurídica a sus planes: Ley del 24 de enero de 1963 sobre instalación de industrias de interés preferente; decreto del 30 de enero de 1964 sobre localización de polos de desarrollo; disposiciones relativas al “régimen de acción concertada” sobre sectores preferentes al crédito oficial, etc., etc.

Merece señalarse que en materia de inversiones la oligarquía ha concedido a los capitales extranjeros el derecho de repatriación de los mismos, así como los beneficios obtenidos, en cualquier momento y en cualquier tipo de moneda.

Sin pretender entrar en análisis puramente técnicos, podemos decir de manera general que los tan cacareados cambios de estructuras, en los que tratan de basarse algunos “marxistas” y los revisionistas españoles, tanto de izquierda como de derecha, para hablar de liberalización y de “evolución hacia formas no fascistas de poder”, se resumen de hecho en estas modificaciones introducidas en la legislación española para dar más libertad, no al pueblo trabajador ni a las capas bajas de la burguesía, sino a los capitalistas monopolistas españoles y a los inversionistas extranjeros, especialmente los yanquis. Como veremos más adelante, ni en el Plan de Desarrollo ni en ningún otro plan se prevén medidas para cambiar las estructuras básicas ni de la economía ni de las instituciones políticas correspondientes.

Pese a la ruidosa propaganda que están llevando a cabo los órganos oficiales y otros acerca de la “sorprendente evolución y desarrollo” de la economía española, pese a los espejismos de “auge económico en todo el país”, que algunos se empeñan en ver o en hacernos ver, podemos decir que las características

esenciales de la actual coyuntura española son por un lado la *colonización* de la economía por el capital extranjero, particularmente el norteamericano, y por otro, el marasmo y crisis aguda de la agricultura, junto con importantes y constantes alzas de precios de los productos de primera necesidad.

### Cuantía y efectos de las inversiones extranjeras

Según el Plan de Desarrollo las inversiones de capital extranjero en la industria ascenderán al 14 por 100 del total general.

Concretamente en 1965 y según cifras aún incompletas, el total de las inversiones de capital extranjero ascendió a 296 millones de dólares, de los cuales el 48,7 por 100 eran capitales yanquis, procedentes directamente de los Estados Unidos, aunque el resto también estaba casi en su totalidad, de un modo u otro vinculado a los trusts y monopolios yanquis.

Con relación a la libertad casi total dada a los capitales extranjeros para adueñarse de nuestra economía, el conocido economista Ramón Tamames ha señalado:

*“El fiar el 14 por 100 de las inversiones al capital extranjero entraña serios peligros para el futuro y no por el hecho de que esa cuantiosa aportación foránea sea o no posible que se produzca; si en España se mantuviese la estabilidad política y en el exterior no se deteriorara la actual coyuntura, no sería difícil que tal inversión extranjera se produjese efectivamente. El problema no reside en el punto referido, sino que estriba en el hecho de que en el supuesto de confirmarse la previsión, dentro de cuatro años la mejor parte de la industria española estaría en manos del capital extranjero (particularmente yanqui, N. de la R.), que tomará sus decisiones en función de lo que ocurre en todo el campo de sus inversiones y no solamente de las realizadas en España”*

\* \* \* \* \*

*“A las reflexiones anteriores sobre el actual panorama industrial de España me parece que es preciso agregar el análisis de dos problemas que se les presentarán a nuestras empresas industriales en relaciones exteriores. El primero de ellos es la excesiva dependencia de nuestra industria de la técnica extranjera. Si se repasan las principales empresas españolas del ramo del automóvil, de la motocicleta, de la maquinaria eléctrica y aparatos, de productos farmacéuticos, etc., rápidamente puede percatarse uno de que la mayor parte de los artículos de alguna importancia, producidos por las empresas españolas en esos sectores, lo son bajo patente extranjera, lo que constituye un freno para la ex-*

*portación y la producción de amplios sectores de la industria, ya que los propietarios de las patentes sólo las ceden normalmente para el mercado español". (1)*

Así pues, de lo que antecede podemos afirmar dos cosas de manera inequívoca: de un lado que la industria española está siendo enajenada de manera inmediata y a largo plazo, y de otro, que dada esa actitud antinacional, la oligarquía gobernante no sólo no ha creado los centros de investigación y experimentación necesarios, sino que además permite la penetración sistemática de patentes extranjeras por las que se frenan y anulan las posibilidades para nuestros propios técnicos e investigadores, con el hecho AGRAVANTE DE QUE EN ESAS CONDICIONES LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS ESTÁN CONDICIONADAS por los propietarios de esas patentes.

En estas condiciones, ¿cómo puede hablarse del “desarrollo” de la economía española? Por nuestra parte consideramos que de lo que sí puede y debe hablarse es de la colonización de la economía española. La escasa industria de este tipo que existe en nuestro país está siendo acaparada por el capital extranjero. Altos Hornos de Vizcaya ha pasado un acuerdo con la United States Steel, por el que esta compañía yanqui adquiere el 25 por 100 de las acciones, suministra las patentes, créditos y hasta el alto personal, y participa en el consejo de administración, con lo que de hecho se asegura el control de la empresa de Vizcaya. La firma hitleriana KRUPP, que como ya se sabe ha caído después de la guerra en manos de la United States Steel Corporation, va a instalar una planta siderúrgica en Asturias, la cual estará registrada a nombre de UNINSA, Y dentro de la cual se confederan, bajo el control de la Krupp, la Duro-Felguera, la Fábrica de Mieres y la Santa Bárbara de Gijón. Cabe señalar que la UNINSA será una compañía no sólo siderúrgica, sino también minera, dado que las empresas que la forman son grandes explotadoras de minas. Se cree que UNINSA producirá cuatro millones de toneladas de hulla, dentro del programa franquista de “reconversión” de la minería del carbón, reconversión que significa la liquidación de pequeñas y medianas empresas y el paro forzoso para diez mil mineros.

En relación con los proyectos de construir una siderúrgica integral en el suroeste de España, los diversos grupos monopolistas de los Estados Unidos libran entre sí una porfiada lucha por obtener esa concesión, esperando también beneficiarse de los privilegios que otorga la mencionada “Acción Concertada”, que como ya hemos señalado es una de las nuevas formas del capitalismo monopolista de Estado. También en este terreno la U.S. Steel Corporation ha clavado su garra. Para mejor dominar la situación, trata actualmente de separar los “Altos Hornos del Mediterráneo” (Sagunto), de los de Vizcaya, para así quedarse con

el control completo de ambas empresas.

Dejamos para otro trabajo todos los datos y cifras referentes a la “fusión” y absorción de las industrias metalúrgicas por parte de los monopolios yanquis, que sirviéndose de testaferros del monopolismo español, se están prácticamente adueñando también de las empresas metalúrgicas más importantes de España.

Nadie ignora la importancia de la industria del petróleo para la vida económica de un país. Ningún gobierno que pretenda ser independiente puede permitir que esta rama de la producción esté en manos extranjeras, ya que ello supone depender de un país extranjero en cuestión de importancia vital. Pues bien, actualmente en España la prospección, refinado y comercialización del petróleo es patrimonio exclusivo de los yanquis, no sólo en la Península, sino también en la colonia “española” del Sáhara Occidental, (Río de Oro), donde las compañías norteamericanas efectúan actualmente intensísimos trabajos de prospección petrolífera.

Entre los muchos detalles de este acaparamiento del “negocio del petróleo” por los yanquis, podemos citar los siguientes: la CEPSA (vinculada a través de REPESA con la Caltex norteamericana, a través del Banco de Santander con el Bank of America, entidad yanqui-vaticanista), ha firmado un acuerdo con la “Continental Carbon Company” de Houston (EE.UU.) para formar en España una compañía de capital yanqui dedicada a la construcción y explotación de una fábrica de negro de humo en la Bahía de Algeciras. Por otra parte, la refinería de Petroliber, en la Coruña, pertenecerá al consorcio “Hispanoil” que en verdad tiene nada de “hispano” y todo de yanqui. La refinería de Esso-Petrol que se piensa construir en Castellón de la Plana pertenecerá a la Standard Oil Company.

Así pues , podemos afirmar que a través de esas compañías en las que participa la CAMPSA (empresa del Estado franquista), la industria petrolífera española estará completamente supeditada a los intereses de los monopolios norteamericanos.

### **La anarquía y desigualdad del “desarrollo económico”**

Se habla de desarrollo industrial y se ha pretendido hacer creer mediante una intensa propaganda en la prensa y demás órganos de expresión oficiales, que gracias al Plan de Desarrollo iban a subsanarse las pavorosas diferencias que existen entre las tres o cuatro regiones más desarrolladas y el resto país, sumido en casi todos los órdenes en un estancamiento y letargo asombrosos. Ahora bien, ¿cómo es posible que eso se lleve a efecto cuando la característica esencial del Plan, según lo han señalado incluso especialistas del régimen, es

la falta de previsión y de verdadera planificación de conjunto en cuanto a los lugares donde han de localizarse las nuevas empresas y los polos de desarrollo durante el cuatrienio 1964-1967.

Lo que es cierto es que pese al considerable aumento de la población durante los últimos veinticinco años (la población actual alcanza casi los 32 millones de habitantes), el atraso económico de España en relación con los países capitalistas desarrollados viene demostrado, entre otras cosas, por el hecho de que, incluso según la Comisaría del Plan de Desarrollo, en relación con la media de los países de la OCDE, la productividad en la industria española no alcanza el 30 por 100 de la de los países europeos; España figura en el treceavo lugar.

En lo que al desequilibrio económico regional se refiere, la Renta Interior y el Producto Interior Bruto de las provincias más ricas, sigue siendo de 2,7 a 3,4 veces mayor que la R.I. y el P.I.B. de las provincias más pobres, según cifras del Consejo de Economía Nacional. Y entre las regiones “más pobres” se encuentran la mayor parte de las 51 provincias de España. En lo que al nivel general de vida se refiere, el citado economista R. Tamames da en el libro que mencionamos anteriormente los siguientes datos:

CLASES ECONÓMICAS	PORCENTAJE DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN
Acomodada	1,5
Desahogada	1,5
Modesta	27
Incómoda	27
Ahogada	22
Otros	7,5

De estos datos podemos inferir que el 83,5 por 100 del total de la población tiene un nivel de vida modesto, incómodo o ahogado, y tan sólo un 16,5 por 100 viven con desahogo y bienestar. Ahora bien, de cómo remediar esta trágica realidad para la inmensa mayoría de la población española nada se prevé realmente en el Plan de Desarrollo.

### **Las lacras seculares del campo español**

La importancia del sector agrario en la economía española puede medirse de manera general por el simple hecho de que aproximadamente el 39 por 100 de la población activa trabaja en el campo. Nadie ignora, y sería superfluo trazar para nuestros lectores un cuadro detallado, cual es el sistema de propiedad de la tierra predominante en España. Cabe no obstante recordar, en el marco de este

trabajo, que el campo español se caracteriza fundamentalmente por un sistema de propiedad en el que predominan los grandes latifundios. El minifundio es otro problema que afecta de manera muy particular a algunas regiones del noroeste del país.

En términos generales, la situación a este respecto es la siguiente: 52,8 por 100 del total de la tierra cultivable pertenece a los grandes propietarios con 52.000 explotaciones; y por otra parte 2.747.235 pequeñas explotaciones se reparten el 47,2 por 100 del resto de la tierra cultivable.

Ahora bien, en el Plan de Desarrollo no se ha realizado ningún enfoque de conjunto de los problemas de la reforma agraria, único medio de subsanar la situación angustiosa del campo español y de la gran masa de campesinos y trabajadores agrícolas. Dado este trágico abandono secular, no es de extrañar que la producción agrícola haya descendido en términos absolutos y relativos en los últimos años de manera alarmante. En efecto, la agricultura española se caracteriza por su baja productividad. De los quince países del OCE (Organización para la Cooperación Económica), España ocupa el penúltimo lugar y su productividad es tres veces menor que la media de la mayor parte de los países europeos. Claro está que gracias a esta baja productividad del campo español, que encarece la vida como es natural, los productos excedentarios agrícolas norteamericanos inundan nuestros mercados, con la consiguiente ruina y perjuicio para los pequeños y modestos productores españoles, pero con grandes ventajas y beneficios para los monopolios agrícolas yanquis. La productividad del campo español sólo alcanza el 61 por 100 en comparación con el promedio de productividad de todas las demás actividades económicas nacionales. Ello se debe en parte al sistema semifeudal de propiedad de la tierra; a la falta de protección por parte del gobierno de los productos agrícolas nacionales y además al hecho de que los beneficios obtenidos en el sector agrícola son invertidos por los grandes terratenientes en otros sectores de la economía donde obtienen mayores y más inmediatos dividendos.

Por todas estas razones, se está produciendo en España una despoblación de las zonas rurales de manera anárquica y sin ninguna orientación. El campesino huye a la ciudad o emigra al extranjero para encontrar trabajo. Ese éxodo masivo va acompañado de la ruina y pauperización de decenas de miles de pequeños y medios campesinos que en las ciudades se hacinan en los barrios de chabolas y tugurios que han surgido en las afueras de las grandes ciudades. Otros buscan en países extranjeros el trabajo y la vivienda que no han encontrado en España.

Pero ante este problema de capital importancia para el desarrollo econó-



mico del país y para el pueblo, el gobierno ha recurrido, con una demagogia cargada de un cinismo extremo, a la maniobra de la llamada “concentración parcelaria”, que en realidad es en esencia una contrarreforma, mediante la cual los grandes latifundistas, de un modo u otro, se apropian de las mejores tierras de los pequeños y medios propietarios.

En extensas zonas del sur y el oeste del país, el paro estacional es un mal crónico que condena al hambre y a la miseria a centenas de miles de obreros. El economista R. Tamames hace en su citado libro una advertencia respecto a este problema que es en realidad un grito de alarma:

*“En la España latifundista persiste un gran número de obreros eventuales con periodos muy amplios de paro estacional. El analfabetismo y el atraso cultural son especialmente intensos en las zonas de latifundismo y las reivindicaciones sociales y políticas pueden alcanzar en ellas una gran intensidad”.*

En efecto, en estas zonas de intensa explotación y miseria se encuentra una de las fuerzas explosivas más arrolladoras de la revolución española.

### **El Plan inservible**

Salta a la vista de cualquiera que el desarrollo previsto en los planes oficiales, que no es más que del 6 por 100, no responde en modo alguno a las necesidades ni a las posibilidades reales del país. Ahora bien, hasta el presente (y el Plan lleva ya en ejecución más de dos años), no sólo no se ha producido aumento alguno en determinados sectores importantes, sino que en la agricultura y la industria del carbón la producción ha disminuido. Junto a la falta de una planificación adecuada, a los serios errores cometidos en las previsiones y enfoques, cabe también señalar el hecho de que los beneficios obtenidos por las inversiones extranjeras (y como hemos visto éstas son muy considerables), son en la mayoría de los casos repatriados y no reinvertidos en España; que los inadecuados salarios hacen que los mejores obreros y profesionales busquen trabajo en el extranjero con el consecuente perjuicio para la industria y para toda la economía española.

De nada sirve, pues, sembrar vanas ilusiones ni dejarse impresionar por la creación en algunos puntos del país de algunas empresas nuevas que por lo general no responden a las necesidades esenciales de nuestro pueblo, sino a los intereses particulares de los inversionistas, extranjeros en la mayoría de los casos.

Las estructuras económicas de España siguen en lo esencial como antes. La oligarquía en el poder ha introducido en ellas los cambios y modificaciones que necesitaba la expansión de sus intereses y que tienen además por objeto

consolidar con nuevas formas las bases actuales de la dictadura, asentadas en la estrecha colaboración de latifundistas, financieros y accionistas monopolistas bajo el bastón de mando del imperialismo yanqui.

Nada más lejos de la realidad que las ilusiones que tratan de sembrar los dirigentes revisionistas españoles y los demagogos a sueldo del régimen acerca de unos “cambios esenciales” en las estructuras económicas y políticas del régimen franquista.

### **Descolonizar y democratizar la economía española**

Vemos pues, que contrariamente a la propaganda oficial y a la revisionista, las características esenciales de la coyuntura económica en España son por una parte la colonización (podríamos hablar incluso de “americanización”), de la economía, y por otra la monopolización cada vez mayor de los medios de producción y de la finanza y el comercio, acompañado de un aumento de la explotación de la clase obrera y otras capas populares del campo y la ciudad, de focos de paro crónico y de constantes alzas de precios.

La fase actual de la revolución española exige, pues, a todas luces, el plantear la lucha en el terreno de la defensa de los intereses nacionales y de los de la clase obrera en primer lugar.

El actual “desarrollo” de la economía española, prevé por el contrario una entrega cada vez mayor de nuestra economía y de nuestras riquezas a los monopolios extranjeros y una mayor explotación del pueblo trabajador. Ese “desarrollo” es totalmente contrario a los intereses de España de las masas trabajadoras y de la pequeña y media burguesía.

La economía española necesita unos cambios de estructuras que sean reales; que consistan en arrancar los recursos económicos más importantes y las tierras de las manos de un puñado de magnates y de los buitres monopolistas yanquis y otros, y socializar las fuentes de riqueza y medios de producción más importantes. Sólo así podrá la economía española desarrollarse de manera real y eficaz, y en consonancia con las necesidades y los intereses de la inmensa mayoría del pueblo español.

Pero esto sólo podrá realizarse cuando el pueblo español logre, mediante su lucha revolucionaria, arrojar y derribar a la actual camarilla oligárquica en el poder, destruya el actual Estado fascista, expulse de nuestro país a los imperialistas yanquis e instaure un régimen democrático-popular.

**Elena Ódena**

*Publicado en el núm. 1 de “Revolución Española”,  
del PCE (m-l); cuarto trimestre de 1966.*

*Firmado por M. Palencia.*



---

(1) R.Tamames.“Estructura económica de España”. Madrid 1964

## FRENTE A LA REPRESIÓN POLICIACA, COMBATIVIDAD Y VIGILANCIA DEL PUEBLO

Con la agudización de la crisis económica (sólo en Madrid se registraron el 1966 casi 400 expedientes de crisis), y la consiguiente extensión del paro, se ha levantado durante las últimas semanas una verdadera oleada de acciones y de luchas reivindicativas en las que han participado casi todos los sectores de la clase obrera, en los principales centros industriales y comerciales del país, así como gran parte del estudiantado.

Ante estas justas luchas populares (que han revestido gran combatividad, habiéndose producido diversos enfrentamientos violentos con las fuerzas de la policía), la dictadura franquista, incapaz de solventar los apremiantes problemas planteados por el pueblo trabajador, ha recurrido al único arma de que dispone para tratar de dominar la situación: la represión y la violencia policiacas.

En la región de Madrid, por ejemplo, la Guardia Civil y la policía armada han reprimido ferozmente las manifestaciones de obreros y estudiantes, pero tanto unos como otros, han hecho frente a la violencia de los civilones y los “grises” defendiéndose con piedras, con palos, con los puños. En el País Vasco, concretamente en Basauri y Sestao, la policía ha atacado brutalmente a los obreros que manifestaban su solidaridad con los de Echávarri, llegando incluso a hacer uso de sus armas. En Asturias, en Mieres, los mineros en huelga libraron una verdadera batalla contra las fuerzas policiacas. Al igual que en Madrid, hubo heridos no sólo entre los obreros sino también entre la policía.

Además de la represión de las fuerzas policiacas, la dictadura está haciendo funcionar día y noche los siniestros tribunales de “orden público”, y últimamente, los tribunales militares. Centenas y centenas de obreros y estudiantes han sido detenidos y encarcelados. Algunos son puestos en libertad después de sufrir toda suerte de tratamientos vejatorios como los insultos, palizas, etc.

En Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Sevilla, Oviedo y otros puntos del país, las autoridades franquistas han abierto docenas de expedientes disciplinarios contra los jurados y enlaces sindicales, que habían sido “legalmente” elegidos en elecciones oficiales, y contra responsables de Comisiones Obreras.

En la Standard Electric de Madrid, por ejemplo, las autoridades y la patronal han abierto expedientes disciplinarios contra doce jurados de la empresa por haber informado y orientado a los obreros en la defensa de sus reivindicaciones; otros han sido despedidos. En Construcciones Aeronauticas, 30 obreros han sido suspendidos de su empleo por haber protestado contra la negativa de la patronal de aumentar los sueldos. En Sevilla, el Gobernador Civil ha impuesto elevadas multas a cuatro metalúrgicos por “intento de manifestación”. En Oviedo, varias decenas de mineros fueron detenidos acusados de “actividades políticas”. Además, en todo el país decenas y decenas de obreros y empleados han sido arbitrariamente despedidos para así tratar de amedrentar y frenar las luchas obreras, como fue el caso, por ejemplo, de Echávarri, lo cual no ha impedido que los trabajadores continúen su huelga desde hace más de tres meses negándose a aceptar las medidas represivas de la patronal y de la policía franquista.

Pero ni los expedientes disciplinarios contra los obreros, ni los expedientes académicos contra los estudiantes en lucha, han frenado lo más mínimo el ímpetu ni la combatividad de las recientes acciones populares contra la dictadura, contra el paro, contra los míseros sueldos, por la libertad, por la justicia, la independencia nacional. Ha ocurrido por el contrario que a cada una de las acciones represivas, la clase obrera ha respondido con nuevas acciones de protesta y de solidaridad con los represaliados.

Asistimos pues, pocas semanas después de la farsa electoral del Referéndum, a un recrudecimiento de la represión en todos los órdenes. Quitándose la careta “liberalizante” y mostrando su verdadera faz de verdugo, las “Cortes” franquistas acaban de aprobar a mediados de febrero una serie de leyes suplementarias del Código Penal para recargar los castigos por “delitos de ultraje al régimen” y por “delitos contra la seguridad del Estado” (léase en puro castellano, contra toda acción en defensa de la libertad y la justicia y contra la arbitrariedad patronal). Prevén también los nuevos artículos del Código, el arresto mayor y multas de hasta 50.000 pesetas a los que infrinjan las “limitaciones” impuestas a la “libertad de expresión” (!); y multas de 10.000 a 100.000 pesetas por críticas a la Administración. Se han agravado también mediante las mencionadas disposiciones, el carácter represivo de ciertos artículos del Código Penal, (concretamente los Artículos 162, 164 bis A y B, y 246 del Capítulo IX), relativos

a la represión política, acentuándose así el carácter fascista y antipopular de dicho Código Penal.

Es un hecho innegable que durante las últimas semanas las fuerzas represivas de la dictadura han golpeado a aquellos que abiertamente han dirigido y orientado las acciones y las luchas. Las detenciones, las torturas, las presiones de toda clase, han sido todas dirigidas contra los que se habían señalado abiertamente por su decisión y su combatividad.

Nuestro Partido, basándose en la experiencia del movimiento revolucionario y en el marxismo-leninismo ha condenado enérgicamente la actitud irresponsable y entreguista de la camarilla revisionista de Carrillo, que se esfuerza por centrar y orientar a la clase obrera en torno a la lucha legal, abandonando de hecho las formas clandestinas de luchas de masas. El ejemplo más saliente de esa actitud que denunciarnos, son las Comisiones Obreras y las Asambleas Libres de estudiantes, las cuales si bien pueden constituir *una de las formas de lucha*, en ningún momento deben ser consideradas en las circunstancias actuales como la forma principal de organización sindical obrera. En efecto, las formas de lucha legales ofrecen ciertas ventajas y aparente facilidad. Los dirigentes revisionistas, haciendo el juego al franquismo, se esfuerzan por demostrar que la dictadura se “liberaliza” y que es posible organizar la lucha contra ella utilizando *exclusivamente* los cauces “consentidos” por el régimen. Pero como ya hemos visto, nada más lejos de la realidad que esa “ilusión” de los revisionistas. En la medida en que las acciones han rebasado el marco impuesto de antemano por el franquismo, la policía y todo el aparato represivo franquista ha golpeado a los responsables de esas Comisiones y a los enlaces y jurados sindicales legalmente elegidos, expulsándolos del trabajo. (...)

Frente al legalismo de los revisionistas, nuestro Partido mantiene que si bien **NO SE DEBE DESECHAR NI DEJAR DE APROVECHAR NINGUNA POSIBILIDAD LEGAL DE LUCHA**, no debemos en modo alguno olvidar que la dictadura fascista en España impone a la clase obrera y a su Partido métodos de lucha **ESENCIALMENTE CLANDESTINOS**. Por eso nuestro Partido orienta y ayuda a la clase obrera y a todos los patriotas a crear organizaciones sindicales y de masas clandestinas. Como hemos visto durante las últimas semanas, la aparente tolerancia política de la dictadura franquista, no era, entre otras, más que una maniobra para confiar a la clase obrera y a los mejores luchadores y patriotas con objeto de que cayeran en la trampa de la lucha abierta para así poder golpear más certeramente en el momento oportuno, es decir, cuando las luchas hubieran adquirido un giro peligroso para el régimen. En términos generales, eso es lo que de hecho está sucediendo actualmente.

**Elena Ódena**

Los trabajadores y los estudiantes revolucionarios y patriotas, no deben dejarse engañar por el legalismo y el pacifismo que tratan de sembrar los revisionistas. Mientras siga en el poder la dictadura franquista, al servicio del imperialismo yanqui, es preciso prepararse para luchar y para movilizar a las masas fundamentalmente en condiciones de clandestinidad.

*Publicado en el núm. 23*

*de "Vanguardia Obrera". Abril de 1967.*



## LAS CLASES MEDIAS Y LA DICTADURA FRANQUISTA

Cada día se pone de manifiesto con mayor fuerza el carácter antipopular y antinacional de la oligarquía en el poder. El conglomerado de ricachones, terratenientes y financieros, de altos jefes de la burocracia franquista, se sirven cada día con mayor rapacidad y cinismo del aparato del Estado para lucrarse aún más a costa de las riquezas del país y de la explotación del pueblo trabajador; al mismo tiempo que acentúan su explotación de la clase trabajadora, estrujan y expolían en mayor grado a las clases medias y a la pequeña burguesía.

Si bien la burguesía media es una clase capitalista explotadora, y existen afinidades entre ella y la oligarquía, sin embargo es también expoliada por los monopolios de la oligarquía y por los imperialistas (particularmente los yanquis).

Así pues, su actitud y su actuación varían con arreglo al grado que en determinados momentos prevalezca lo que tiene de común con la oligarquía o lo que le une a las clases trabajadoras. Este doble carácter determina su inestable y titubeante actitud en los momentos más decisivos de la lucha.

En lo que a la capa superior de la pequeña burguesía se refiere, (compuesta esencialmente por campesinos medios, comerciantes e industriales que emplean alguna mano de obra), conviene también tener presente su doble aspecto, es decir, de un lado es una clase trabajadora, pues sus miembros trabajan en sus propias empresas, y al mismo tiempo explotan alguna mano de obra. Por eso esta doble condición explica también su carácter vacilante, carácter que no hay que olvidar en modo alguno al considerarla como un aliado estratégico del proletariado en la lucha por la revolución democrática nacional.

Asistimos en los momentos actuales a una agudización de las contradicciones entre estas clases intermedias y la oligarquía monopolista proimperialista en el poder, agudización provocada por el desarrollo lógico de todo régimen basado en los monopolios de Estado, y por las crisis inherentes al sistema capi-



talista y al imperialismo en general.

Dado el dominio total que ejerce en todos los terrenos de la economía y de la política de nuestro país, dominio que ejerce mediante una feroz dictadura de carácter fascista, la oligarquía atiende exclusivamente a sus propios intereses de clase, que son los de los grandes terratenientes y de la alta finanza vinculada al capitalismo monopolista extranjero (yanqui en primer lugar), y se desentiende por completo de los problemas, de las dificultades y de los intereses de las capas medias, es decir, de las pequeñas y medianas empresas nacionales. Este hecho ha sido explícitamente confesado por el ministro de la Industria franquista, López Bravo, ante el consejero provincial de Empresarios de Barcelona a mediados de marzo, cuando dijo refiriéndose a las dificultades ese sector industrial: “la reestructuración empresarial ha de ser realizada por los empresarios mismos y con sus propios medios”. Naturalmente todos los organismos monopolistas de Estado, todas las inversiones del Estado, las reservas de la oligarquía para favorecer sus propios negocios y sus propios intereses, tanto en la industria, como en la agricultura y en la finanza.

Frente a esa brutal declaración, confirmando sin ambages que nada piensa hacer la dictadura para sacar del apuro a las empresas que por la competencia de las empresas monopolistas y del capital extranjero se ven en aprietos, la Junta Central de la pequeña y mediana empresa ha reaccionado violentamente, y en una carta abierta dirigida recientemente al mismo López Bravo, exponen “la inquietud y la preocupación que existe en esta clase de empresas por la política que se sigue desde el Ministerio, sobre todo en lo relativo a la reestructuración de la empresa española”.

Como ya sabemos, la crisis por la que actualmente atraviesa la economía española (de la que ya se han dado datos concretos en los números anteriores de nuestro periódico), ha ocasionado ya el hundimiento de centenares de empresas pequeñas y medianas en todo el país y en todas las ramas de la producción y el comercio, por ejemplo, una de las más importantes de nuestra agricultura, la oligarquía atraviesa actualmente por una gravísima crisis motivada esencialmente por la política antinacional de la dictadura.

En España, y pese a que las cifras al respecto no son muy exactas, existen aproximadamente tres millones de pequeñas y medianas empresas en todos los sectores, las cuales emplean a unos seis millones de trabajadores, es decir, a casi la mitad del total de la mano de obra. Naturalmente, como ya hemos explicado anteriormente, estas capas medias no constituyen una clase homogénea ni tampoco consecuente en lo que a su actitud ante la dictadura se refiere. Por eso y por no representar unas clases ascendentes desde el punto de vista

del desarrollo histórico de la sociedad española, su peso específico dentro de la sociedad y en la lucha contra la dictadura, no puede ser ni mucho menos el de la clase obrera.

Ahora bien, la denuncia y condena de la política antinacional del franquismo que están llevando actualmente a cabo importantes sectores de esas clases, coincide en algunos puntos con nuestras propias posiciones. Su enemigo, en los momentos actuales, es el mismo que el del pueblo trabajador: la oligarquía en el poder y su principal sostén, el imperialismo yanqui.

Frente a la crisis que azota a la inmensa mayoría del pueblo, frente a las dificultades y sufrimientos por ella causados, sólo prosperan los intereses de los ricachos y de los oligarcas de la alta finanza, como lo demuestra entre otros el reciente informe del poderoso Banco Hispano-Americano, el cual ha declarado que sus beneficios netos para el año 1966 ha sido de 3.160,8 millones en el año precedente.

La coyuntura actual hace pues, que coincidan en estos momentos la necesidad de la clase obrera y de esas capas medias de luchar contra la oligarquía proimperialista en el poder. Sin perder de vista en ningún momento los intereses específicos del proletariado, es nuestro deber denunciar la política antinacional de la dictadura que ahoga y arruina a las clases de la burguesía nacional, al mismo tiempo que recrudece su explotación de los trabajadores.

Es preciso concertar los esfuerzos para derrocar a esa oligarquía antinacional que detenta el poder. Es imprescindible que todas las clases nacionales luchen contra la intromisión del imperialismo yanqui en nuestra economía, en nuestra política, y arrojar a las tropas ocupantes yanquis de nuestro territorio nacional. Sólo entonces podrá instaurarse en nuestra patria un régimen democrático nacional en consonancia con los intereses de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

*Publicado en el núm. 24  
de "Vanguardia Obrera". Mayo de 1967,  
con el seudónimo de M. Palencia.*

## **BENDICIONES DEL PAPA AL FRANQUISMO**

El reciente viaje a Portugal del Papa ha dado lugar a significativas manifestaciones de amistad y simpatía del reaccionario Pablo VI por el gobierno franquista y por el dictador fascista Franco.

Al pasar sobre territorio español, el Papa dirigió efusivos mensajes a Franco, a todo su gobierno y a algunos jefes de la Iglesia, concretamente al arzobispo de Barcelona, impuesto por la fuerza a los católicos catalanes.

En el primero de sus mensajes dirigido a Franco, el Papa le envió “cordiales saludos y fervientes votos de creciente prosperidad cristiana para esa cristiana y amadísima nación”.

En Fátima mismo, el jefe supremo de la Iglesia católica tuvo extensas y cordiales entrevistas con el general jefe de la División Azul, Muñoz Grandes, y otros representantes civiles y eclesiásticos del franquismo. Tampoco dejó el “Santísimo Padre” de entrevistarse con el odiado dictador del pueblo portugués, el fascista Salazar.

Como vemos, el Cardenal Montini, alias Pablo VI, ha puesto de manifiesto de manera inequívoca su simpatía y apoyo por el dictador Franco y por su odiado régimen fascista de oligarcas y terratenientes, feroces explotadores del pueblo español. Pero nada decía en su mensaje el “Santo Padre” de los 4 millones de necesitados (cifra muy inferior a la realidad), afectados por la subalimentación, el analfabetismo y hacinados en hogares insuficientes, que según la conocida y vaticanista Cáritas Española, existen en España.

Para nosotros, marxista-leninistas, esta nueva prueba de solidaridad y simpatía del Papado por el régimen franquista no nos sorprende en modo alguno; creemos por el contrario que la Iglesia católica, el Vaticano, es un instrumento más de la reacción, de los grandes latifundistas y magnates financieros (entre los que se cuenta el mismo Vaticano).

Ahora bien, es preciso desenmascarar en todo momento a la Iglesia católica como lo que en verdad es, y lo que representan sus agentes y defensores, que pretenden jugar en nuestro país el papel de “demócratas” y defensores de los trabajadores. Pero si estos papistas y vaticanistas se introducen en algunos medios de la clase obrera y en algunos casos “defienden” ante los tribunales a antifranquistas, a obreros, es con el objeto fundamental de ganar influencia y prestigio ante los trabajadores para así tratar de orientar sus luchas, no de manera revolucionaria, sino por los cauces de organizaciones sindicales confabuladas y dirigidas por ellos.

Es evidente que en esas organizaciones de inspiración reaccionaria al servicio del capitalismo, hay honrados obreros católicos y hasta algunos dirigentes medios que sinceramente luchan en defensa de los trabajadores. Pero este hecho no modifica en modo alguno el papel que los gerifaltes “obreristas vaticanistas” tratan de hacer jugar a esas organizaciones respaldadas y en definitiva controladas por ellos.

Por eso, al desenmascarar al Papa y a todos los vaticanistas como lo que son, enemigos de la clase obrera, es preciso no plantear el problema en torno a las creencias religiosas de algunos trabajadores y patriotas. Nada tiene en realidad que ver una cosa con la otra, por cuanto que los obreros y los patriotas creyentes tienen los mismos intereses de clase y sufren la misma explotación que todos los demás trabajadores.

Los revisionistas de la camarilla de Carrillo y sus amos soviéticos, se han deshecho en alabanzas y prodigado toda serie de elogios al Vaticano y al Papa, que al igual que ellos, apoya todas las maniobras de “paz” del imperialismo yanqui.

En ningún momento, los revisionistas, denuncian ante las masas que, si bien el Papa vierte lágrimas de cocodrilo sobre las desgracias que acarrearán las guerras, la Iglesia católica y el Vaticano son los más firmes puntales de esos grandes financieros y terratenientes que condenan a la miseria a esos “pobrecitos pobres”.

Por nuestra parte denunciamos y condenamos esta nueva prueba de apoyo del Papa al criminal régimen franquista. Llamamos al mismo tiempo a todos los honrados trabajadores y patriotas católicos a unirse a todos los obreros revolucionarios y antifranquistas, para unidos en la lucha, derrocar el régimen de explotadores proimperialistas, que con la bendición de la más alta autoridad de la Iglesia católica, explota y oprime ferozmente a la inmensa mayoría del pueblo español.

*Publicado, por el seudónimo de M. Palencia,  
en el núm. 26 de “Vanguardia Obrera”. Julio de 1967.*

## LA REPRESIÓN Y LAS AMENAZAS AVIVAN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

La represión y las intimidaciones que se han acentuado en los últimos tiempos, siguen siendo, después de más de treinta años de Poder fascista, el único medio de gobierno en el que se apoya la oligarquía franquista para mantenerse y para continuar en el Poder.

En los momentos actuales, de creciente combatividad de las masas populares en todos los sectores, de gran descontento entre amplias capas de clases medias (cada día más agobiadas por la antinacional política del régimen), las castas fascistas en el Poder tienen planteado con gran agudeza el problema de su estabilidad y su continuidad ante la eventual desaparición del asesino Franco, y también ante los insolubles problemas que tiene ante sí.

Temen que cualquier resquicio en la fachada, cualquier paso en falso, desencadene una crisis por arriba y por abajo, a la que dada su falta total de apoyo popular, no podría hacer frente.

Toda la política de la dictadura está esencialmente dictada por el miedo cerval que siente del pueblo. Precisamente ese miedo totalmente justificado, explica el grosero y demencial discurso de Carrero Blanco (siniestro vicepresidente del gobierno), el pasado día 7 de diciembre en el Consejo de Ministros.

En dicho discurso, mezclando las más absurdas mentiras y tergiversaciones de la historia con un delirante fanatismo teológico-fascista, Carrero Blanco amenaza históricamente a todos los “rojos” y “masones”, ensalza la matanza llevada a cabo por las hordas nazi-franquistas contra el pueblo trabajador y pretende reavivar el espíritu de “cruzada” contra el “comunismo y la masonería”, al igual que hace más de treinta años lo hiciera.

El histérico fanatismo de Carrero Blanco no es simplemente el reflejo de un alienado fascista. Es algo más. Es el grito de terror de una casta oscurantista que se ve al borde del precipicio, y que a sangre y fuego quiere parar y dar marcha atrás a la rueda de la historia por cualquier medio, y que está dispuesta a los

mayores crímenes para conservar sus sórdidos intereses de clase. Y pese a que algunos oligarcas (que se hacen pasar por “evolucionistas y civilizados europeos”) a veces pretenden desaprobador algunas de las manifestaciones más brutales de SU régimen, cierran no obstante filas en torno a él en los momentos más críticos (como durante las jornadas de Burgos, por ejemplo, y como ahora en torno a la cuestión de la maniobra monárquica).

Porque si los Carrero Blanco y los Garicano Goñi no fueran los hombres adecuados para defender sus intereses de clase, no permanecerían en sus puestos. Claro está que personas interesadas en integrarse en el sistema actual como el renegado Carrillo y su camarilla, pretenden que sólo Carrero Blanco y Franco son malos (ultras) y que el resto son pobres diablos que no saben cómo deshacerse de esos “ultras” que lo echan todo a perder...

Semejante actitud (la de Carrillo), además de ser totalmente errónea desde el punto de vista de la más elemental lógica política, es una burrada desde el punto de vista de cualquier aprendiz de marxismo.

Pese a que han transcurrido más de treinta años desde que en 1939 el fascismo impuso, con la ayuda de Hitler y Mussolini, su dominio sobre nuestra patria, nada esencial ha cambiado. La oligarquía no ha logrado crearse una base para su régimen; el pueblo sigue odiando como el primer día al fascismo, y las nuevas generaciones no sólo no han sido ganadas por el régimen, sino que se encuentran hoy en la punta del combate contra la dictadura en todos los sectores.

El discurso de Carrero Blanco que comentamos, así como el del calomarde franquista Garicano Goñi, reflejan precisamente esa actitud de miedo ante el vacío existente entre la oligarquía que no tiene base alguna (y que sólo puede mantenerse en el poder mediante el terror y el apoyo del imperialismo yanqui), y el resto del pueblo. El ministro de Gobernación, Garicano Goñi, se ve obligado a “recordar” a todos los españoles lo que ya sabemos de sobra, esto es, que la policía puede detener y mantener a cualquier ciudadano todo el tiempo y en las condiciones que quiera; al mismo tiempo ha anunciado un aumento considerable de las fuerzas policíacas y de todo el ministerio y servicios represivos.

Estas manifestaciones de pánico, junto con la reciente acentuación de la represión (tanto entre la clase obrera como entre el estudiantado revolucionario), no hacen más que confirmar que la oligarquía solo puede tratar de asegurar su continuidad mediante la represión, y que la maniobra continuista en la persona del pelele Juan Carlos, tendrán que imponerla no en medio del júbilo y el apoyo populares, sino en medio de la repudia y la lucha popular contra ella.

¿Dónde está la oligarquía “evolucionista”, “centrista”, etc., que iba a pactar

con el pueblo para abrir la puerta a la “liberalización” y a la “democracia” que el traidor Carrillo se ha sacado de la manga? Ahí está apoyando y defendiendo la maniobra monárquica para continuar su franquismo sin Franco.

No nos cansaremos de repetir que el fascismo es la forma de gobierno que asume el régimen capitalista cuando no puede gobernar con otros medios, dadas las agudas contradicciones de clase y el grado de conciencia de las masas revolucionarias. Pretender que, sin que se hayan resuelto en lo esencial esas contradicciones, sin que nada fundamental haya cambiado, el fascismo puede asumir formas democráticas de gobierno y dar libertades al pueblo, es el mayor de los disparates y engaños.

La contradicción que opone a la dictadura fascista (entregada al imperialismo yanqui) al resto del pueblo, sólo puede resolverse mediante la desaparición y el aplastamiento de uno de los contrarios. Ahora bien, el pueblo PUEDE acabar y vivir sin la oligarquía fascista que lo explota y oprime, pero la oligarquía fascista, ni puede acabar con el pueblo ni puede vivir sin él. Hitler, Mussolini y otros dictadores fascistas de nuestra época fueron aplastados por los pueblos en armas; y así ocurrirá con el criminal Franco, los Carrero Blanco y el pelele fascista Juan Carlos, los cuales no sólo serán derrocados por el pueblo en armas, sino que sus nombres, al igual que los de Hitler y Mussolini, serán maldecidos por los pueblos durante siglos y siglos.

Actualmente, cuantas más medidas adopta la dictadura para prolongar su existencia, más rápidamente crece la combatividad de las masas populares, a la cabeza de las cuales están ya uniéndose y organizándose cada vez más eficazmente, la clase obrera y la juventud revolucionaria.

Las recientes bravuconadas de los cancerberos de la dictadura, no sólo no asustan ni intimidan en la actual coyuntura, sino que por el contrario muestran el miedo y la impotencia de una clase que está al borde de su última hora.

El pueblo español, que nunca ha dejado de luchar contra el fascismo, pese al ininterrumpido terror, se prepara para librarse de una vez para siempre de sus explotadores fascistas y del odiado imperialismo yanqui, y para recobrar la libertad, la verdadera independencia nacional. Ni el aumento de los efectivos policíacos, ni las muchas amenazas que profieran los perros de presa de la oligarquía, podrán impedir que así sea.

*Publicado en el núm. 71  
de “Vanguardia Obrera” Enero de 1971.*

## NI FRANQUISMO SIN FRANCO, NI MONARQUÍA: ¡REPÚBLICA DEMOCRÁTICA, POPULAR Y FEDERATIVA!

Se perfila cada vez con mayor claridad la operación continuista del franquismo sin Franco, con la entronización del pelele y parásito Juan Carlos como monarca.

No nos cansaremos de denunciar y condenar este nuevo insulto que para las masas populares constituye la eventual restauración de la monarquía, la cual fue ya, en abril de 1931, rechazada y condenada por la inmensa mayoría del pueblo español, cuando fue proclamada la II República y expulsada de España toda la familia de los Borbones. Los tecnócratas de la mafia opusdeísta, entre los cuales descuella el estafador y agente itinerante al servicio del imperialismo yanqui López Bravo, están llevando a cabo una serie de preparativos y medidas de presentación y popularización a escala nacional e internacional, del pelele Juan Carlos de Borbón, con cuya proclamación como rey de España se proponen la oligarquía y sus amos yanquis proceder a la restauración de una monarquía en nuestro país.

Las castas reaccionarias y fascistas que con el apoyo de Hitler, Mussolini y la reacción internacional, usurparon el poder en España hace más de 30 años, se proponen añadir un nuevo escarnio y crimen contra nuestro pueblo, al que nada han consultado sobre esta cuestión. Si bien la sustitución del criminal y felón Franco como testaferro de la dictadura por el pelele Juan Carlos no cambiará nada sustancial en la actual situación, no obstante, dicho cambio puede permitir a la oligarquía proceder a ciertos reajustes en su aparato estatal, para mejor asegurar su continuidad y poder presentar a la vez una nueva fachada de un franquismo sin Franco.

Los imperialistas yanquis, cuyo jefe de fila el criminal Nixon visitó hace algunos meses España, parecen estar ahora decididos a apoyar la maniobra de la restauración monárquica como el medio menos arriesgado de asegurar la



continuidad de la dictadura sin Franco. Por eso, pocas semanas después del consejo de guerra de Burgos, el criminal Nixon invitaba y recibía con gran ruido y aparato al pelele Juan Carlos y a su familia, lo que supuso ya para todos sus lacayos franquistas el visto bueno del amo yanqui para llevar adelante la operación monárquica. El mismo estafador López Bravo declaraba después de dicha visita que “todos en España deberían estar satisfechos, y hasta orgullosos, de la entusiasta y calurosa acogida de que había sido objeto” el pelele Juan Carlos. Este último, sin ningún sentido del ridículo ni del odio que siente nuestro pueblo contra el imperialismo yanqui, declaró en uno de los banquetes que le ofreció el criminal Nixon: “España admira sobre todo de los EE.UU. sus virtudes morales. Sois el país de la libertad y la eficacia, al que en estos momentos de la historia, corresponde desempeñar un papel decisivo en el mundo libre”.

En lo que a España se refiere, el papel decisivo de los EE. UU. Al que aludió el pelele, agente yanqui, Juan Carlos, es el que éstos dispongan como ya lo hacen de las principales fuentes de riquezas naturales, económicas e industriales de nuestro país y también de nuestro suelo para sus bases militares, como si España fuera un Estado más de los mismos EE.UU. Y en lo que al resto del mundo se refiere, ese decisivo papel al que tan hipócritamente se refirió el pelele yanquifranquista significa para los pueblos de Indochina, por ejemplo, el ser atacados, bombardeados e invadidos de la manera más criminal y feroz, y el que las fuerzas yanquis puedan cometer las peores atrocidades contra las poblaciones y los territorios de esos pueblos.

Es evidente que el imperialismo yanqui no necesita en España recurrir a agentes especiales de la CIA para imponer al pueblo español la odiada monarquía borbónica, ya que todas las camarillas oligárquicas son de hecho sus lacayos agentes y cómplices, gracias a las cuales la “operación monarquía” pueden llegar a efectuarla desde dentro y desde arriba. Así pues, sólo ha faltado que el jefe de fila del imperialismo yanqui fijara el momento y las modalidades oportunos.

Ahora bien, ni Nixon ni sus agentes franquistas han contado para ello con nuestro pueblo, y se equivocan si piensan que éste va a aceptar pasivamente este nuevo ultraje.

La operación “restauración monárquica”, que debe ser denunciada y condenada vehementemente por todos los antifranquistas y patriotas, ha de ser sin duda alguna un acicate más para unir y movilizar a todos los auténticos republicanos, revolucionarios y patriotas. Sólo intensificando nuestra unidad y nuestra lucha lograremos que dicha operación no sólo no sirva para asegurar la

continuidad del franquismo sin Franco, sino que por el contrario se convierta en un potente catalizador de todas las energías revolucionarias populares y patriotas.

*Publicado en el núm. 55  
de "Vanguardia Obrera". Marzo de 1971.*



## ¡¡FUERA DE ESPAÑA EL YANQUIZADO BORBÓN JUAN CARLOS!!

Cada día adquieren mayor precisión los preparativos, tanto a escala nacional como internacional, para la ejecución de la maniobra continuista basada en la proclamación del yanquizado y pelele Juan Carlos como “rey” de España.

Pese a los tiras y aflojas entre las distintas capillas promonárquicas, entre los partidarios de Juan de Borbón y los del hijo, Juan Carlos (respectivamente hijo y nieto de Alfonso XIII, expulsado de España tras la victoria republicana en abril de 1931), que en el pasado parecía suscitar la designación por Franco de su sucesor, ha prevalecido, claro está, los intereses de clase, los cuales les han llevado finalmente a reconciliarse y a dar su apoyo al designado pelele, ante la necesidad suprema de las distintas castas reaccionarias de asegurar la continuidad de su dominio sobre el pueblo español. Diversos personajes del régimen que han pretendido incluso colocarse en la llamada “oposición”, tales como Areilza, han manifestado después del Consejo de guerra de Burgos su apoyo a la restauración monárquica en la persona de Juan Carlos.

Por su parte, el renegado y antipatriota agente de la oligarquía, Carrillo, no ha levantado todavía su voz para condenar o denunciar claramente la proyectada restauración monárquica.

En el terreno internacional, existe también sobre esta cuestión una conspiración contra el pueblo español, consistente, de un lado, en ocultar y tergiversar la verdadera situación actual de nuestro pueblo y el contenido de las luchas que éste lleva a cabo contra la dictadura, y de otro, en apoyar la maniobra de restauración de la monarquía y en presentar, además, la línea carrillista de reconciliación nacional como “única sensata” para el pueblo español.

Esta nueva conspiración en el ámbito internacional tiene como cabeza y apoyo principal el imperialismo norteamericano, pero en ella participan tam-

bién muy diversos sectores de la burguesía y la reacción internacionales. El objetivo fundamental de dicha conspiración es evitar que el pueblo español derroque mediante su lucha revolucionaria a la dictadura franquista y expulse al ocupante yanqui. Y por ello por razones de diversa índole, tanto de carácter económico como político y estratégico-militar (que se desprenden de la dominación yanqui sobre España en todos los terrenos), como a causa de los intereses que en nuestro país posee el capital financiero internacional, y del impacto que entre las masas populares (particularmente de Europa) tienen las luchas revolucionarias del pueblo español.

Cabe citar a título de elocuente ejemplo del apoyo de la reacción internacional a la restauración monárquica, los viajes al extranjero y reciente visita a Washington del pelele Juan Carlos con toda su familia, y últimamente, la serie de artículos aparecidos en el diario francés “Le Monde”, firmados por un tal J. Creach. Entre las monstruosidades y mentiras que este “viejo conocedor de España” ha escrito sobre nuestro pueblo, figura la afirmación de que si Franco se ha mantenido en el Poder durante más de treinta años ha sido porque “... ha satisfecho de manera práctica la necesidad que tenían los españoles de una dignidad real” (!) y que “ante la situación actual (después de Burgos), los españoles piensan que el Ejército debe zanjar la situación” y que “la confianza en el futuro ha renacido en torno a la persona de Juan Carlos” (¿?). No necesitamos citar mucho más para saber al son de qué pandero baila el señor Creach cuando concluye la serie de sus disparatados artículos diciendo que “si Dios lo quiere y los demonios no lo impiden (gracias a esa “solución” monárquica) será la primera vez que los españoles practiquen el arte de vivir en común”.

Añadamos que dicho individuo es un viejo simpatizante del Opus y está preparando una biografía y una película elogiosas de Juan Carlos.

En estas monstruosas líneas en las que el señor Creach aboga por la convivencia de los españoles con el fascismo (debería recordar que sus compatriotas franceses de la Resistencia no pensaban como él cuando Francia fue ocupada por las tropas hitlerianas), están expresadas las esperanzas del imperialismo yanqui y de la reacción internacional de asegurar la continuidad del franquismo sin Franco en la persona del pelele Juan Carlos.

Olvidan todos los enemigos de la libertad y la independencia del pueblo español, que nuestro pueblo nunca ha dejado de luchar contra la dictadura franquista, y ello pese a la traición del renegado Carrillo que también preconiza desde hace años la reconciliación nacional con la oligarquía y la reacción y que ha abandonado la lucha contra el imperialismo yanqui. Precisamente porque cada día es mayor el ímpetu revolucionario de las masas populares, que se

## **Elena Ódena**

están organizando y uniendo en muy diversas organizaciones clandestinas de carácter popular y antiimperialista, se han intensificado, en especial mediante la restauración monárquica.

Pero la inmensa mayoría del pueblo español es antifascista, republicano y antiimperialista, especialmente la clase obrera, el campesinado pobre, los estudiantes revolucionarios y la juventud trabajadora. Nuestro pueblo, pues, no aceptará pasivamente la farsa de la entronización del pelele Juan Carlos, que sólo acarreará nuevas y mayores penalidades y explotación para las masas trabajadoras, para poder mantener a toda la banda de parásitos y degenerados aristócratas y a toda la pompa y boato de los infames borbónicos.

Si en 1931 la monarquía de los Borbones constituía ya un anacronismo insoportable para el pueblo, mucho más lo es en 1971, cuarenta años después, durante los cuales las masas oprimidas y explotadas han pagado con más de un millón de muertos y con indecibles sufrimientos su heroica lucha en defensa de la República y de su libertad e independencia nacional.

*Publicado en el núm. 56  
de "Vanguardia Obrera",  
con el seudónimo de M. Palencia. Mayo de 1971.*

## ¡ABAJO LA MONARQUÍA! ¡VIVA LA REPÚBLICA!

La restauración de la monarquía es cosa decidida. La dictadura promulgó la nueva Ley de la Jefatura del Estado para poder proclamar a Juan Carlos heredero de la Corona y sucesor de la Jefatura del Estado a título de Rey en cualquier momento y sin aviso previo. Las idas y venidas de personajes yanquis, las visitas al pelele de toda clase de capitostes nacionales y extranjeros, su insistente presencia en actos oficiales, la represión masiva, todo ello son señales ciertas de la restauración. Los yanquis opinan que sería más seguro el camino estando en vida Franco y han hecho una campaña de presiones en ese sentido. Incluso la prensa norteamericana señala una fecha precisa: el próximo mes de octubre.

La restauración monárquica constituye el medio fundamental por el que la oligarquía y el imperialismo norteamericano pretenden asegurar la continuidad de su dominación y sojuzgamiento del pueblo español. El pelele es la única salida que la dictadura ha encontrado para aunar las diversas tendencias existentes en su seno y para garantizar la continuación del franquismo sin Franco.

Los norteamericanos han montado toda la maniobra porque les interesa la continuidad del franquismo y porque, coronándolo, pretenden hacer olvidar sus sangrientos orígenes nazis y su actual carácter fascista. Así, manteniéndose idéntica la dictadura, bajo su nueva apariencia monárquica, intentarán presentarla como otra cosa distinta. Ello les servirá, de paso, para ligar más aún nuestro país a su carro de guerra, cosa que les es extremadamente necesaria ante el aumento de la lucha revolucionaria en el Mediterráneo y de la presencia en ese mar de sus competidores rusos.

Pero el pelele ha jurado fidelidad a los principios fascistas del régimen, y durante su visita a los EE.UU. rindió pleitesía a Nixon y al imperialismo yanqui. Así pues, la monarquía restaurada no es sino la continuación del fascismo franquista y de la subordinación lacayuna a los norteamericanos.

## Elena Ódena

Proclamamos nuestra total e irrenunciable hostilidad a la monarquía, al designado monarca y a lo que representa. Proclamamos solemnemente nuestra fidelidad a la República como forma de gobierno.

Exhortamos a todas las fuerzas políticas del país a que combatan la monarquía, resuelta, clara y explícitamente, sin titubeos ni concesiones. No luchar contra la monarquía es servir a la reacción.

Denunciamos la posición doble de aquellos que lanzan consignas generales antimonárquicas y declara a la vez que habrá que acatar la monarquía si el pueblo “democráticamente” se pronuncia a su favor. ¡Como si el pueblo español estuviera bajo la dominación yanqui en condiciones de manifestar su opinión y como si en 1868 y en 1931, cuando pudo manifestarla, no hubiera escogido la República!

Estos señores son tránsfugas del republicanismo e hipócritas, pues no puede ser republicano quien sigue defendiendo como alternativa a la dictadura un “pacto por la libertad” con monárquicos notorios como Areilza, Satrústegui, Pérez Embid, etc.; quien cubre de elogios a los monárquicos más montaraces del país, los carlistas, so pretexto de que se han vuelto “de izquierdas” y se han transformado en “constitucionalistas”; quien en su trabajo práctico no sólo no educa a las masas en un acendrado republicanismo sino que por el contrario cubre de rosas al “ABC”, al Ejército que se sublevó contra la República y clama por la “apertura de un periodo de transición sin signo institucional definido”.

La posición ante la restauración monárquica es hoy la piedra de toque para distinguir a los verdaderos de los falsos demócratas. O monarquía fascista o República. No hay otra alternativa.

*Publicado en el núm. 2 de “Acción”,  
periódico del FRAP. Septiembre de 1971.*

## UN NUEVO PASO DE LA DICTADURA HACIA LA MONARQUÍA

La dictadura fascista y sus amos yanquis están dando los últimos toques para imponernos la monarquía del pelele. El último 18 de julio, y seguramente queriendo celebrar en el espíritu de su “cruzada” fascista este aniversario, ha promulgado dos leyes que nos ponen a la odiada monarquía en puertas. Con el primero quiere asegurar inmediatamente la coronación del pelele y con el segundo pretende asegurar en este período, aunque no sea más que de horas, la estabilidad de la dictadura. Estos son dos nuevos pasos, y podríamos asegurar que de los últimos, para imponernos a S. M. Pelele I.

Las dos comentadas leyes, se ve a las claras que son producto del miedo, y miedo no a las desavenencias entre oligarcas como pretenden algunos, sino al pueblo.

La oligarquía y el imperialismo yanqui llevan ya bastantes años preparando la vuelta de los Borbones. Ella es la única salida que han encontrado, nada brillante por cierto, y ellos lo saben, para asegurar la continuación del fascismo luego de la muerte o retiro del ya momificado enano del Pardo. Y precisamente porque sus propios inventores y propugnadores saben que esa salida no puede engañar ni por asomo al pueblo español, que se levanta cada vez con más vigor contra el yanquifranquismo, es que la hacen avanzar con pasos de plomo. El terreno está tan resbaladizo para la dictadura que no se atreve a dar paso precipitado alguno.

La monarquía del pelele ha sido preparada desde hace muchos años. Incluso desde su infancia, Juan Carlos ha sido adobado con carta continuista. Mas solamente esta maniobra se comienza en serio y prácticamente cuando el Opus Dei, con su lumbrera López Rodó, uno de los “cerebros” de la maniobra, llega a ser la fuerza oligárquica más influyente en el Estado fascista. En esta maniobra continuista de baja estofa se conjugan las fuerzas más negras de la reacción española e internacional: el Opus Dei, Carrero Blanco, otro de los “cerebros”



de la maniobra, fascista redomado de viejo cuño, en representación del Ejército y otros, y el imperialismo yanqui, el más decidido impulsor de ella. Es decir, una trilogía digna de tal maniobra. Tres buenas patas para sostener el banco de la monarquía. La cuarta pata que necesitaba este banco la componen todos los sectores oligárquicos que presas de pánico por la lucha popular han corrido a sostenerlo, inclusive los que algunos que se ponen máscaras antifascistas llaman “evolucionistas” y con los que pretenden hacer “pactos” y otras zarandajas que son sólo lucubraciones y traidoras entelequias.

Así pues, si algún ingenuo podía tener ilusiones sobre la futura monarquía en el sentido de que pudiera significar algún cambio, las leyes que comentamos le quitan toda esperanza. La subida al trono de Pelele I no significa más que la continuación del franquismo sin Franco, como hemos repetido siempre, y si pudiera haber alguna duda de ello, la designación de Carrero Blanco como primer ministro la disipa totalmente.

Carrero Blanco es Franco, si no peor, ya que físicamente no está momificado y reblandecido cerebralmente. Carrero Blanco ha sido y es el hombre de confianza del Enano, su mano derecha. Él ha sido el que ha ideado y puesto en marcha toda la bestial represión de estos treinta y tantos años. Sus manos están tintas en sangre derramada por los antifascistas, tanto o más que las de Franco. Y con relación a sus ideas, según sus propias palabras expuestas en diversos libros que ha publicado con pseudónimo, son completamente nazis, hitlerianas cien por cien, empeoradas si se cabe, por una mentalidad de inquisidor de la época más negra del absolutismo de Fernando VII.

Pero la designación de Carrero Blanco no es sólo prueba de que el fascismo no puede cambiar, como nosotros nos venimos cansando de repetir; es prueba también de que dada la impopularidad y estultez, rayana en el cretinismo, del pelele, no da éste la menor garantía a la oligarquía y al imperialismo yanqui. Y éstos, curándose en salud, colocan a su lado a quien les da ciertas garantías de que no se producirá cambio alguno.

Mas ni ésta ni otras maniobras lograrán salvar a la dictadura ni a sus amos yanquis. Los pasos dados últimamente por el Estado fascista eran esperados. Solamente los ingenuos o los traidores pueden darse por sorprendidos, pero no el pueblo español que sabe que su liberación la alcanzará con su propia lucha y nadie se la va a regalar.

Ante este nuevo y cauteloso paso de los oligarcas para imponernos al pelele, el pueblo español sólo puede tener una respuesta: desarrollar y profundizar más su lucha contra fascistas e invasores. Y para ello es necesaria su unidad, base

imprescindible para derrocar al fascismo. Esta unidad se está forjando hoy. La están forjando los comités pro-FRAP a lo largo y ancho de España, los hombres y mujeres revolucionarios, antifascistas y patriotas que día a día se unen bajo nuestros seis puntos. Esta unidad se está plasmando en la lucha diaria, en las acciones contra la monarquía, el fascismo y los yanquis, y ella por muchos peles que aparezcan, por muchos Carreros Blancos y demás sabandijas reaccionarias que coloquen, se forjará, elevará los niveles de la lucha y convirtiéndose en una unidad popular armada, llevará a cabo la guerra popular que nos conducirá a la proclamación de la República Popular y Federativa.

Hoy pues, ante la próxima coronación de Pelele I y la designación de Carrero Blanco, no hay más que una respuesta: intensificar la lucha con todas las armas que estén a nuestro alcance hasta derrocar al franquismo y expulsar de España a los odiados imperialistas yanquis.

*Publicado en el núm. 7 de "Acción",  
periódico del FRAP. Agosto de 1972.*



## VIGILANCIA Y LUCHA CONTRA LA MANIOBRA MONÁRQUICA

Las distintas sectas oligárquicas que comparten el poder desde 1939 (monárquicos de distinto pelaje, falangistas, vaticanistas, opusdeístas, etc.), todas ellas proyanquis y representantes de la gran finanza, las castas militares, los latifundistas, etc., tienen planteado de manera urgente el problema de la continuidad del régimen fascista que implantaron a sangre y fuego en 1939.

Es indudable que la dictadura proyanqui de Franco (ayer pronazi), dada su podrida y retrógrada base ideológica (el fascismo, el clericalismo medieval), no podía en modo alguno segregar una fuerza política de recambio ya que dadas las agudas contradicciones de clase en España cualquier cambio podía acarrear un estallido a nivel de la misma infraestructura.

Atenazado así en esa insoluble contradicción, el régimen fascista sólo puede concebir su supervivencia permaneciendo inmóvil, llegando hasta el punto de seguir conservando como figura de proa a un Franco prácticamente momificado, con todos los inconvenientes que ello tiene de cara a las masas populares y a la opinión pública mundial. En estas condiciones, la cuestión de su continuidad es el problema de mayor urgencia de la dictadura.

No necesitamos repetir una vez más que tras muchos tiras y aflojas, idas y venidas, la solución continuista aceptada por todos los sectores de la oligarquía y bendecida por sus amos yanquis es la de la proclamación del pelele Juan Carlos como rey. Igualmente aceptada por todos los sectores oligárquicos es la reciente designación como futuro “jefe de gobierno” del siniestro Carrero Blanco, pues de lo que se trata, por encima de *divergencias secundarias*, es de garantizar la continuidad de todo el sistema.

Nuestro Partido y todas las organizaciones revolucionarias de masas, así como los Comités pro-FRAP y algunos sectores avanzados antifranquistas, están desde hace muchos meses llevando a cabo una intensa campaña de denun-

cia de esa vil maniobra contra el pueblo. Cabe señalar que el grupo revisionista de Carrillo no sólo no se ha sumado a esta campaña antimonárquica, sino que ha adoptado una actitud ambigua y complaciente hacia la maniobra monárquica.

Resultaría doblemente monstruoso que el pueblo español, tras haber pagado su lucha con más de un millón de muertos y decenas de miles de encarcelados y exiliados, se viera ahora bajo el centro de un miserable Borbón, vil engendro del franquismo y del imperialismo yanqui.

Ante el inminente peligro de que la dictadura fascista lleve a cabo tan monstruosa maniobra, es preciso que intensifiquemos nuestros esfuerzos por movilizar a todos los antifranquistas, a todos los revolucionarios y patriotas. No hay ninguna razón para que ningún antifascista consecuente permanezca indiferente ante esta cuestión.

El pueblo español odia a la monarquía (y odia al siniestro Carrero Blanco), como lo ha demostrado a lo largo de su historia. Resulta, no sólo monstruoso, sino al mismo tiempo grotesco, que en la época de las revoluciones populares, en la época del socialismo, los oscurantistas oligarcas “españoles” sueñen con la restauración de la monarquía para dar marcha atrás al carro de la historia del pueblo español. Pero las carrozas, palacios, fiestas palaciegas, todo el boato con que sueñan las repugnantes familias aristócratas, que se mofan de la miseria y de los sufrimientos de la mayor parte de los españoles, sólo servirán para atizar aún más el odio del pueblo contra sus opresores y explotadores.

Es preciso, en estos momentos más que nunca, la más amplia unión de todas las fuerzas populares y patriotas, para que el grito de “Muera la dictadura proyanqui” se una al de “Muera la monarquía”, y que ambos resuenen por toda España para movilizar y organizar en todo el país a las masas populares en la lucha revolucionaria por una República Democrática, Popular y Federativa.

*Publicado en el núm. 66 de “Vanguardia Obrera”,  
con el pseudónimo de M. Palencia.*

*Agosto de 1972.*

## **POR UNA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA, POPULAR Y FEDERATIVA**

La consigna de República Democrática, Popular y Federativa está alcanzando gran resonancia y una acogida entusiasta entre sectores cada vez más amplios de las masas populares y revolucionarias. Y no podía ser de otro modo. Nuestro Partido, desde los primeros días de su reconstitución, inscribió en su Línea Política esta consigna por considerar que corresponde 100 por 100 a la fase del desarrollo histórico-revolucionario en nuestro país, fase frenada y obstaculizada por la dictadura fascista proyanqui en el poder.

Algunos elementos cortos de vista y mal intencionados políticamente, entre los que se encuentran naturalmente los cabecillas trotskistas, los neorrevisionistas y algunos pseudo-marxista-leninistas librescos de corto vuelo y poco valor, pretenden que al colocar la lucha por la independencia nacional paralelamente a la lucha contra la dictadura fascista, preconizamos en realidad un régimen democrático-burgués nacionalista.

Pero nada más lejos de la realidad y de nuestros verdaderos objetivos para cualquiera que haya estudiado nuestra Línea Política sin tergiversarla y sin agarrarse a formulaciones aisladas, ya que la esencia de República Popular y Federativa está claramente expuesta.

Es innegable que dado el papel dirigente que ha de desempeñar la clase obrera en alianza con el campesinado así como con otras capas populares, bajo la dirección de su Partido de vanguardia en la lucha actual contra la dictadura y la dominación yanqui, el carácter de dicha República ha de ser en gran medida de contenido socialista y ello no puede ser de otro modo dado que la mayor parte de la industria, las finanzas, las materias primas, la energía, los transportes, la mejor parte de la tierra, etc., están en manos de oligarcas o de yanquis u otros inversionistas extranjeros y que todo ello deberá ser confiscado y socializado por el Estado popular con arreglo a las modalidades y formas que establezca el

nuevo Poder Revolucionario. Queda entendido, claro está, que en esta primera fase se mantendrá la propiedad privada de la tierra de los campesinos no latifundistas, así como la del artesanado y empresas de menor importancia.

Todo esto está perfectamente claro en nuestra Línea Política, salvo para los revisionistas, los aventureros y ambiciosos fracasados que ven en nuestro Partido el primer y principal obstáculo para sus turbias andanzas en los medios de la oposición antifranquista y revolucionaria. Todos estos elementos, no teniendo ya más calumnias que inventar contra nuestro Partido y su dirección, intentan ahora sembrar la confusión y la duda tergiversando nuestra Línea Política y nuestros objetivos en ella claramente expuestos. Por eso, nuestra mejor respuesta a ellos (cúbranse con banderas rojas o con el nombre de comunistas), es la de difundir y llevar a las amplias masas, para su discusión, nuestra Línea Política.

También hay asustadizos, pequeños burgueses librescos, que durante años se han hecho pasar por marxista-leninistas, a quien de pronto ofusca el que al desmenuzar y aclarar con mayor detalle el contenido de la República que preconizamos, pretenden que nos hemos deslizado hacia posiciones trotskistas, sin pensar en el ridículo con que se cubren al tratar de justificar así su actitud ante las realidades, ya que o bien no habían comprendido en modo alguno nuestra Línea Política establecida ya a fines de 1964, o bien pretendían darle ellos mismos, en su momento, un sentido nacionalista y pequeño burgués.

De cualquier modo, si bien no podemos entrar en una serie de detalles concretos sobre esta cuestión, de lo que no puede existir duda alguna es del contenido predominantemente socialista de la República por la que luchamos. El resto dependerá del grado y modo en el que las demás fuerzas intermedias participen en la lucha y se sumen al pueblo, así como también de la fuerza objetiva del nuevo Estado Popular.

Si bien es cierto que la revolución democrático-burguesa no ha tenido en nuestro país un desarrollo completo, no lo es menos que por razones peculiares de nuestra historia las clases medias han sido incapaces de asumir una entidad económica y política verdaderamente propia, y están totalmente incapacitadas para ser el motor y la fuerza dirigente de la fase actual de la Revolución en España. Sólo la clase obrera en alianza con el campesinado y las capas semi-proletarias y populares de la ciudad y del campo, pueden asumir dicho papel.

De este hecho innegable se desprende lógicamente el carácter democrático, popular y federativo de la fase actual de la revolución, carácter claramente expuesto desde siempre en nuestra justa Línea Política, pero que nuestros enemi-

**Elena Ódena**

gos y tergiversadores de distinta laya tratan de negar con el fin de impedir que se extienda el prestigio y la autoridad de nuestro Partido.

Pero se esfuerzan en balde todos ellos, ya que nuestra clara consigna de luchar por una República Democrática, Popular y Federativa corresponde indiscutiblemente 100 por 100 a los intereses y a los anhelos de todo el pueblo trabajador.

*Publicado en el núm. 66  
de "Vanguardia Obrera". Agosto 1972.*



## CONTRA LA MONARQUÍA FASCISTA DE JUAN CARLOS Y CARERRO BLANCO

Pese a todas las medidas y disposiciones que ha adoptado ya la dictadura para asegurar que la proclamación de la monarquía se efectúe sin que “nada ocurra”, los oligarcas yanquifranquistas encargados de la operación no las tienen todas consigo y al mismo tiempo que intensifican la campaña publicitaria (tanto dentro como fuera de España), para “vender” en el mercado de la opinión pública al pelele Juan Carlos, aprietan las clavijas del aparato represivo contra los distintos sectores de las masas trabajadoras, incluidos los intelectuales y los medios universitarios.

Es evidente que las castas reaccionarias tienen miedo de que “algo pase” el día en que finalmente desaparezca del primer plano la figura del criminal y siniestro Franco, aunque sólo sea para efectuar un cambio tan preparado, amañado y controlado como es la proclamación del engendro yanquifranquista Juan Carlos como “rey de España”; temen que el menor sobresalto pueda abrir una brecha en el inestable y podrido régimen y que se produzcan reacciones en cadena de consecuencias imprevisibles.

No cabe duda alguna de que el miedo de los oligarcas fascistas en el poder está justificado. En primer lugar, por el odio y la oposición que en todo momento, y desde hace ya más de un siglo, el pueblo español ha manifestado contra la monarquía y los Borbones y, en segundo lugar, porque no existe en España base alguna en la que pueda apoyarse la monarquía ni el pelele, aparte de las mismas castas fascistas y proyanquis que actualmente detentan el poder.

Así pues, más de treinta años después de la subida al Poder del fascismo en España, con apoyo de Hitler, Mussolini y la reacción mundial, vuelve a plantearse por parte de los continuadores de Hitler y Mussolini, cómo seguir manteniendo al pueblo español bajo la esclavitud y la explotación. Esta preocupación y ahínco por parte de las fuerzas más retrógradas del mundo entero,



no es casual. Saben muy bien que existen condiciones objetivas para que el pueblo español prosiga su lucha revolucionaria que inició contra el fascismo en 1936, y temen que cuando esto ocurra perderán un punto clave de Europa y que, también, se pueden desencadenar movimientos solidarios en otros puntos del mundo, particularmente en Europa donde el capitalismo (dado su grado de descomposición y su profunda crisis) podría salir mal parado.

Por eso, en estos momentos en que la dictadura fascista proyanqui se plantea como problema político fundamental el de su continuidad y el de cómo efectuar el cambio que lo garantice, es preciso ampliar e intensificar la lucha del pueblo español contra la maniobra monárquica; y a escala internacional, es preciso denunciar ante la opinión pública esta nueva y criminal farsa contra nuestro pueblo.

Pese a la conspiración del silencio (tanto en el plano nacional como en el extranjero), se están llevando a cabo ya, en distintos puntos del país, manifestaciones y acciones de todo tipo contra la maniobra de restauración monárquica y contra Juan Carlos, promovidas por nuestro Partido, por los Comités pro-FRAP y por las distintas organizaciones revolucionarias de masas entre las que destaca la OSO, la FUDE y, particularmente, la Juventud de España (marxista-leninista).

Es de señalar que por parte de los enemigos del pueblo se está llevando a cabo un cierre de filas en torno a la figura del pelele Juan Carlos, y que una vez más están apareciendo en primer plano las figuras reaccionarias de viejos politicastos clerical-fascistas, como Gil Robles (jefe de gobierno durante el Bienio Negro de 1933-1935), así como el amigo y compañero de viaje de Carrillo, el viejo oligarca Areilza. Tampoco podemos dejar de señalar que el mismo Carrillo, como vil agente de la oligarquía que es, no sólo no hace nada contra la maniobra monárquica, sino que incluso sus agentes infiltrados entre algunos sectores populares hacen cuanto pueden para evitar acciones unitarias contra dicha maniobra, alegando que “ellos nada tienen que decir en contra” del pelele ni de la monarquía.

Si bien es cierto que nada sustancial cambiará el día en que el pelele pase oficialmente a ocupar el lugar del asesino Franco, no es menos cierto que en cada fase de la lucha la reacción necesita consolidarse y apuntalar su poder de distinto modo, y que de lo que se trata por parte del pueblo, es de saber cómo luchar y contra qué y quién en cada fase para así llegar a liberarse de sus enemigos. Pero como vemos, Carrillo y sus secuaces sólo pretenden adaptarse a cualquier situación nueva, de modo que a fuerza de adaptarse, llegan a formar parte de la maniobra continuista misma.

Pero el Partido Comunista de España (marxista-leninista), recogiendo y reflejando el sentir y los intereses de las masas populares, no lo entiende así. Consideramos que en estos momentos más que nunca se trata de intensificar y reforzar la unidad y la lucha revolucionaria de todos los antifascistas y patriotas, para que la nueva fase monarcofascista que el imperialismo yanqui y el fascismo autóctono e internacional quieren imponer al pueblo español, sea lo más corta posible.

*Publicado en el núm. 68  
de "Vanguardia Obrera". Octubre de 1972.*



## **EL SINIESTRO CARRERO BLANCO OCUPA OFICIALMENTE EL PUESTO DE... CARRERO BLANCO**

No es ningún secreto para nadie que Carrero Blanco ha sido desde los primeros momentos de la toma del poder por las fuerzas fascistas en 1939, uno de los personajes más próximos y de mayor influencia cerca del criminal y felón Franco.

Ya en 1940 Carrero Blanco fue nombrado por Franco subsecretario de la Presidencia del Gobierno, transformándose así en el hombre de su total confianza.

Desde ese puesto Carrero Blanco detentó poderes prácticamente ilimitados en el aparato estatal y se encarga especialmente del “Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo”, que dirigió directamente la sangrienta represión y asesinatos masivos después del final de nuestra guerra. Nombrado ministro en 1951 y en estrecha colaboración ya con el Opus Dei, comienza toda una intensa preparación para consumir la venta de España a los imperialistas yanquis mediante la firma de los acuerdos yanqui-franquistas en septiembre de 1953.

Sus estrechas relaciones con el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, el opusdeísta López Rodó, se iniciaron de manera formal en 1956, cuando éste último fue elevado por Carrero Blanco a la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno. Ambos personajes ponen en marcha la operación de restauración monárquica con el pelele Juan Carlos.

No cabe, pues, duda alguna de que los cambios de gobierno llevados a cabo al compás de las grotescas marchas de los falangistas y otros fascistas a raíz del 1 y 2 de mayo, tenían por objeto presentar ante el pueblo español una fachada de gobierno reforzada, con el paso al primer plano del hombre fuerte e indiscutible fanático fascista, que tantas pruebas de fidelidad a la persona de Franco y a toda la oligarquía fascista había dado durante más de treinta años.

Ahora bien, esta operación que estaba inicialmente prevista para ser realizada simultáneamente con la proclamación como rey del pelele Juan Carlos, ha sido puesta en ejecución en circunstancias distintas a las previstas, y ello, sin duda alguna, para contener el pánico y la histeria que cundió entre las altas esferas de toda la oligarquía fascista al ponerse de manifiesto el 1 de mayo la existencia de un auténtico movimiento revolucionario de masas que no temía ya enfrentarse con la policía en cualquier circunstancia.

Los guerrilleros de Cristo Rey y otros grupos de asesinos fascistas que salieron a la calle, expresaban en realidad, el pánico al pueblo de todos los sectores oligárquicos. Al mismo tiempo, la designación de algunos nuevos personajes para ocupar puestos de primer plano en el gobierno, entre los cuales se encuentran notorios falangistas como el Vicepresidente del Gobierno, Secretario General del Movimiento, se explica fundamentalmente por dos razones, la primera, la de contentar alguna de las ambiciones por obtener más privilegios y zonas de influencia dentro del aparato estatal por parte de los falangistas, y la segunda, porque en cada momento y circunstancia, tanto de cara al interior como al exterior, la dictadura utiliza figuras con distintas etiquetas para desempeñar distintos papeles. Actualmente, por ejemplo, es evidente que por encima de las necesidades de aparentar una liberación del régimen, la oligarquía considera que urge sobre todo reprimir a toda costa las luchas populares y amedrentar a las capas medias, siempre vacilantes, para lo cual vuelve de nuevo a necesitar presentar su verdadera naturaleza represiva, terrorista, nazifascista, sin por ello modificar los elementos claves del Gobierno, que siguen siendo los mismos.

La nueva situación creada por las combativas luchas del 1 y 2 de mayo, han contribuido de manera decisiva a desmontar las absurdas ilusiones que el renegado y agente de la oligarquía Carrillo pretendía sembrar acerca de la existencia de sectores buenos y menos malos en el seno de la oligarquía. Con su grotesca terminología de “aperturistas”, “centristas”, “neocentristas”, etc., este renegado se ha quedado sin un mal oligarca al cual colocársela, ya que incluso el propio Díez Alegría, su ídolo militar, ha salido a la calle con el brazo en alto junto a los asesinos y pistoleros nazifascistas.

Todos estos hechos demuestran lo que nuestro Partido viene señalando incansablemente desde hace años, esto es, que la lucha revolucionaria de las masas populares es lo único que puede hacer retroceder a la dictadura, golpearla, debilitarla y en su día derrocarla. Todo lo demás son enjuagues y compromisos sin salida y sin principios con el fascismo.

En lo que al conjunto del movimiento revolucionario de masas se refiere, es

## **Elena Ódena**

indiscutible que estos acontecimientos han sido de un gran valor en tanto que experiencia concreta. Al mismo tiempo se ha delimitado a los auténticos antifascistas y revolucionarios de los falsos, los cuales, en los momentos críticos, se han colocado del lado de los contrarrevolucionarios y de la reacción para condenar las combativas acciones populares y el ajusticiamiento de un verdugo del pueblo.

Es innegable, y los hechos lo están demostrando ya, que ni la puesta en primer plano del superfascista Carrero Blanco, ni las nuevas maniobras de los renegados y falsos revolucionarios, pueden impedir que las luchas populares sean cada día más combativas y tenaces.

*Publicado en el núm.76  
de "Vanguardia Obrera". Julio de 1973.*



## LA MUERTE DE CARRERO BLANCO, UN ACTO DE JUSTICIA

Con el ajusticiamiento del criminal fascista Carrero Blanco, desaparece la pieza más importante de la continuidad de un franquismo sin Franco. El pasado mes de junio, a raíz de las acciones revolucionarias del 1 y 2 de mayo (encabezadas por los Comités pro-FRAP en distintos puntos del país), Carrero pasó a ocupar abierta y públicamente el puesto de Presidencia del Gobierno, aunque de hecho cumplía ya ese papel desde hacía varios años.

No sólo por el siniestro papel que directa y personalmente ha desempeñado este fanático franquista en la represión desencadenada contra el pueblo español desde 1939, y por haber sido desde hace treinta años el brazo derecho y mentor del propio Franco, sino también por el nuevo papel de pieza clave de la maniobra continuista, Carrero Blanco era profundamente odiado por el pueblo español y por las masas populares del mundo entero que conocían su personalidad de asesino fascista.

Lejos de nosotros el negar el justo principio revolucionario de que ningún individuo por sí solo puede alterar el curso de los acontecimientos y que lo decisivo es la acción revolucionaria de las masas. Ahora bien, tampoco negamos el papel que determinados individuos juegan en la historia al servicio de una u otra política y de los intereses de una u otra clase. Carrero Blanco ha sido, como él mismo proclamaba, un incondicional de Franco, habiendo asumido la responsabilidad de llevar al franquismo más allá de la desaparición del mismo Franco. Carrero Blanco era un fanático defensor de la ideología y de los intereses de la oligarquía financiera y terrateniente, lacaya del imperialismo yanqui.

Tal vez, aparentemente, nada haya cambiado con su desaparición, pero sólo aparentemente. El conglomerado de falangistas, monárquicos. Opusdeístas, militarotes y vaticanistas, se ha encontrado, de la mañana a lo noche, ante el inesperado problema de bajo quién de ellos seguir aglutinándose. Este espinoso problema les ha llenado de pánico y ha exacerbado hasta tal punto sus propias contradicciones, que su capacidad, en estos momentos, de represión contra

el pueblo, se ha visto disminuida. A este respecto cabe recordar que nuestra interpretación y juicio acerca de las contradicciones oligárquicas, difieren totalmente de las absurdas lucubraciones del renegado Carrillo, el cual pretende que la oligarquía está profundamente dividida y coloca a unos la etiqueta de “evolucionistas” y a otros la de “ultras” para justificar su colaboración con ciertos sectores oligárquicos. Para nosotros, sin embargo, las contradicciones se dividen, esencialmente, en dos categorías: las fundamentales y las secundarias, y si bien dialécticamente unas pueden transformarse en otras, la transformación es imposible cuando la esencia misma de la contradicción no contiene todos los elementos para ello; tal es el caso de las distintas sectas fascistas de la oligarquía, todas ellas de naturaleza fascista.

El ajusticiamiento de Carrero Blanco ha hecho sentir al pueblo que se puede golpear a la cabeza de la dictadura y que ésta no es invulnerable. Es éste un sentimiento que el pueblo español no había conocido desde hacía muchos años y que al volver a encontrarlo ha de contribuir sin duda alguna a movilizar y a animar a muchos que tras la vil política de “pactos” y “reconciliaciones” habían perdido las perspectivas de lucha.

La designación como nuevo Presidente del Gobierno de Arias Navarro, fascista de la vieja guardia, técnico de la represión y asesino profesional, pone de manifiesto la propia debilidad de la dictadura para dar una solución política a su misma continuidad al desaparecer Carrero Blanco. Ante la nueva situación es evidente que vamos a asistir a una aceleración de la maniobra monárquica y de la instalación del pelele Juan Carlos como rey de España, para tratar así de apuntalar el conjunto del edificio fascista.

El ajusticiamiento del nazifascista Carrero Blanco, ha producido tres reacciones esenciales: una de pavor y exacerbación del odio contra el pueblo entre todos los sectores oligárquicos, sin excepción alguna; otra, de desaprobación y condena de dicho ajusticiamiento, como han hecho los carrillistas y otros oportunistas a su cola, pretendiendo justificar con absurdas teorías y tergiversaciones su vergonzosa y traidora actitud; y finalmente, la que ha cundido entre las amplias masas populares y los auténticos antifascistas, no sólo de España sino del mundo entero, de alegría, contento y aprobación por la ejecución del nazifascista Carrero Blanco.

Nuestro Partido, recogiendo el sentir popular, ha manifestado desde el primer momento su aprobación del fin dado a ese enemigo del pueblo, y manifiesta en esta ocasión su solidaridad y apoyo a los compañeros de la ETA.

*Publicado con el pseudónimo de M. Palencia,  
en el núm. 82 de “Vanguardia Obrera” de enero de 1974*

## ¡ABAJO LA MONARQUÍA BORBÓNICA ALIADA DEL FASCISMO!

No es por casualidad que la lucha contra la maniobra monárquica y en defensa de la República ha adquirido entre amplísimos sectores antifranquistas y populares una amplitud y un ardor extraordinarios.

El 18 de julio de 1936, los generales fascistas al servicio de las castas reaccionarias se levantaron contra el régimen republicano que había sido proclamado hacía sólo cinco años al ser condenada en las urnas, por todo el pueblo, la monarquía borbónica. La dictadura fascista impuesta con la ayuda de Hitler y Mussolini y de la reacción mundial, después de 3 años de heroica lucha armada, es odiada por todos los pueblos de España y la maniobra para apuntalar y asegurar su continuidad mediante la entronización del pelele Juan Carlos o de su padre, el reaccionario señorón que vive a costa del erario público, salido del sudor del pueblo trabajador, que es contraria a los intereses de nuestra patria y de todo el pueblo, la apoya el conjunto de la oligarquía y también el renegado S. Carrillo como ya hemos denunciado.

Lejos de nosotros pensar que al morir Franco se va a producir automáticamente un cambio favorable para el pueblo; ahora bien, es indiscutible que la desaparición de la figura-aglutinante de Franco planteará un serio problema político a los distintos clanes oligárquicos que se disputan las riendas del Poder. De ahí la importancia de la maniobra monárquica bajo cuya fachada y símbolo se han puesto de acuerdo, en principio, todos ellos para continuar manteniéndose en el Poder.

De ahí también la importancia para el pueblo de luchar contra dicha maniobra continuista. En este nuevo aniversario de la II República es más urgente arreciar la lucha contra la maniobra monárquica para el momento de la entronización del pelele y estrechar la unidad entre todos los auténticos antifranquistas y republicanos que quieren verdaderamente luchar por aplastar el fascismo en nuestra patria y reconquistar la independencia nacional.



Nuestro Partido, recogiendo el sentir y defendiendo los intereses, no sólo de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, de la juventud revolucionaria y patriota, sino de todos los sectores del pueblo, propugna y lucha por una República Popular y Federativa que sienta las bases de la nueva sociedad socialista, único medio para dar solución a los apremiantes y cruciales problemas que tienen planteados los pueblos de España.

Estamos además convencidos de que todos los republicanos que deseen acabar de una vez para siempre con el fascismo y con la dominación de las castas reaccionarias en nuestra patria, coincidirán en que actualmente, en la actual coyuntura histórica de descomposición y crisis del conjunto del sistema capitalista, no puede darse marcha atrás a la rueda de la historia y soñar con volver a una república burguesa, liberal y capitalista. Durante todo lo que va de siglo, las clases burguesas en nuestro país, de débil entidad propia desde el punto de vista económico y político, se han aliado y han hecho el juego a las castas reaccionarias semifeudales que han continuado conservando sus latifundios, sus riquezas y poderío político-eclesiástico en todo momento, recurriendo además al apoyo del capital y del apoyo político extranjeros de una u otra potencia. Sólo una República Popular y Federativa puede devolver hoy a España su independencia nacional.

Por eso en este nuevo aniversario de la proclamación de la II República unimos firmemente nuestra voz a la de todos los demás republicanos sinceros, para hacer resonar clara y firmemente nuestra propia visión de la República por la que luchamos y lucharemos hasta la victoria sobre el fascismo y la dominación yanqui.

*Publicado en el núm. 85  
de "Vanguardia Obrera". Abril de 1974.*

## FRENTE A LAS PELEAS ENTRE FASCISTAS, IMPULSEMOS LA LUCHA POPULAR

Cada vez son más abiertas las contradicciones, el miedo y la incertidumbre de los distintos sectores oligárquicos ante los agudos e inaplazables problemas que con creciente y apremiante fuerza se plantean actualmente en nuestro país: hacer frente a la crisis económica y a sus repercusiones en el plano social, y dar solución a los problemas políticos de la continuidad del régimen y de la creciente lucha de las masas populares en todo el país.

Las crecientes controversias entre falangistas de diversa ralea y otros sectores oligárquicos han confirmado nuestras justas posiciones de que el problema fundamental que tiene hoy planteado la dictadura franquista, apoyada en falangistas de todas las tendencias y signos, opusdeístas, monárquicos, es el de asegurar su continuidad en el marco de una nueva situación inexistente hace algunos años.

Sin duda alguna, el rasgo determinante de la nueva situación política y social en España lo constituye la existencia de un nuevo movimiento revolucionario de masas que cuenta con una firme y clara dirección política y con unos objetivos que recogen los anhelos y los intereses de la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Este nuevo movimiento revolucionario de masas que indiscutiblemente encabeza el FRAP no permite hoy en nuestro país a las castas reaccionarias efectuar cambios de fachada ni maniobras monárquicas con tranquilidad y sosiego.

Las distintas fuerzas oligárquicas se debaten actualmente entre sí y cada una por separado en un mar de conjeturas y proyectos que dan lugar a toda una serie de manifestaciones y declaraciones grotescas, demagógicas y contradictorias hasta el punto de que para poder tener una idea clara es preciso hacer abstracción de las palabras y tener en cuenta lo que representa y quién es el personaje que las emite.

Así pues, cuando los sectores oligárquicos no falangistas critican a los exabruptos ultrafascistas de Girón de manera vehemente, calificándolos de “gritos destemplados” (El Diario de Barcelona), o diciendo que “lo grave de las palabras del Sr. Girón no es sin su exageración ni su intemperancia, sino las concesiones evidentes a una moda lejana y a una galería” (ABC), lo hacen, no por ser menos fascistas y enemigos del pueblo que Girón, sino porque preconizan unas formas más actualizadas y más sutiles para seguir manteniéndose en el poder, por la fuerza también, claro está, ya que ni el clan falangista ni los demás clanes oligárquicos cuentan con ningún apoyo popular.

Las querellas entre fascistas de distinta calaña son una buena cosa en la medida en que ponen de manifiesto su propia debilidad e incoherencia pese a sus intereses de clase comunes y porque pueden favorecer el desarrollo de la lucha del pueblo.

Mientras falangistas y oligarcas de distinto tinte se enzarzan en sus sórdidas y grotescas querellas, nosotros, las fuerzas auténticas antifascistas y patriotas, intensificamos nuestra acción y nuestra lucha. El renegado Carrillo, por el contrario, toma partido por los que lúcidamente quieren dar continuidad a la dictadura bajo la forma de una monarquía juancarlista y llega en su delirio y búsqueda de una espinolada a trasplantar la situación portuguesa y a verse ya formando, bajo Juan Carlos o su padre, junto con Díez Alegría, Areilza, Ruíz Jiménez y Compañía, “un gobierno provisional de reconciliación nacional”.

Carrillo reacciona ante las querellas interfascistas como un vil y vulgar oportunista sin principios que es, y cree que ha llegado el momento de jugarse ya todas las cartas ofreciéndose ya pública y desvergonzadamente como mediador para allanar el camino a una maniobra continuista monárquica.

Lo que parece ignorar el renegado Carrillo es que los sectores oligárquicos a los que él desea lacayunamente aliarse se encuentran, al igual que los “antimonárquicos” falangistas, en un callejón sin salida. Ni el pueblo español está hoy para una vuelta a un falangismo de brazo levantado ni aceptaría pacientemente cualquier mascarada de liberación. El pueblo está clamando y luchando por su propia solución, por una verdadera justicia, libertad e independencia nacional, y en su lucha enterrará de una vez por todas al superfascista Girón, al superpolicia Arias Navarro y a los oligarcas de diverso signo, pues todos ellos son sus enemigos jurados.

## LAS PROMESAS DE LIBERALIZACIÓN DEL GOBIERNO ARIAS Y LA REALIDAD DE LOS HECHOS

Estamos asistiendo a una nueva farsa guiñolesca de la dictadura fascista en torno a un pretendido deseo de aplicar una política de liberalización del gobierno del policía Arias Navarro. Toda la prensa de España y buena parte de la prensa internacional se ha hecho eco de la contrariada voluntad del gobierno Arias frente a no se sabe qué fuerzas ocultas de la extrema derecha, pero ¿qué es el mismo Arias, sino un policía superfascista conocido por sus innumerables crímenes contra el pueblo a lo largo de toda su vida?

Esta grotesca farsa recuerda a los malos cuentos para niños donde los malos se disfrazan de buenos para ejecutar sus viles propósitos. Todos recordamos que a raíz del discurso de Arias en febrero pasado, y dada la personalidad política y el historial de dicho personaje, nadie tomó en serio sus lucubraciones acerca de la democracia, la liberalización necesaria, etc., más que los sectores interesados en tomar esas cantinelas por puras verdades. Poco tiempo después cambiaron los aires atormentados que soplan por todos los clanes oligárquicos y conjuntamente entonaron un canto a los generosos y lúcidos deseos de Arias Navarro de llevar a cabo, no sabemos cómo ni por qué procedimiento, sus deseos de liberalización.

Pero paralelamente a esta concertada campaña de mistificación está la realidad de los hechos y los acontecimientos, y estos nos dicen que no sólo el policía Arias no ha tomado ninguna medida liberalizante, sino que ha hecho exactamente lo contrario de lo que pretende querer hacer, es decir, intensificar la represión, las detenciones arbitrarias y reprimir toda expresión de oposición en todas sus formas.

A raíz de la criminal explosión de la calle Correo, cuyos autores conviene buscarlos en la misma DGS y en el mismo Pardo, el gobierno Arias ha desencadenado una ola de detenciones y ha adoptado toda una serie de medidas

francamente grotescas, como es el movilizar incluso a la flota de guerra en el Cantábrico para impedir los movimientos de la ETA (!!) y exigir pasaportes válidos a los ciudadanos franceses que antaño entraban en España con una simple carta de identidad.

De otra parte, la represión laboral ha aumentado de manera brutal y son cientos y miles los obreros y otros trabajadores que se ven suspendidos de sueldo y a veces de empleo, cuando no detenidos, por acciones reivindicativas.

En lo que a las detenciones de los ocho antifascistas (la mayoría intelectuales) que han tratado de relacionar con la explosión provocadora de la Calle del Correo, salta a la vista el carácter provocador y terrorista de semejante procedimiento que se parece mucho al de cazar rehenes, práctica usada por los nazis.

La dictadura ha lanzado a la prensa en una campaña grotesca de mostrar los domicilios y refugios de estos luchadores antifascistas como si se tratara de vulgares criminales, cuando los criminales lo son precisamente todo el equipo franquista en el poder y la oligarquía que priva desde hace más de 30 años, por la fuerza y la represión más brutales, a todo el pueblo de las libertades más elementales:

*Del derecho de huelga (¿cómo se va a defender y luchar un obrero frente a la patronal?). Del derecho de expresión (¿quién posee los periódicos, revistas, el cine, la televisión, todos los medios de información y propaganda sino una ínfima minoría que priva a más del 90 por 100 de los españoles del derecho a la palabra?). Del derecho de asociación (en España sólo se puede ser, legalmente, fascista, bien sea del ala falangista, monárquica, opusdeísta o simplemente reaccionaria; sólo se puede aprobar y defender al régimen y la política de la oligarquía que detenta el poder). De las libertades nacionales para los pueblos de Euzkadi, Cataluña y Galicia.*

Así pues, la existencia de grupos clandestinos no sólo es el resultado de la situación de terror y represión fascista que prevalece en España, sino que además, sin la lucha que hoy se desarrolla clandestinamente en toda España y que cada día se desarrolla y amplía más, España está llamada a hundirse en el fango de la decadencia fascista y la dominación yanqui. Las maquinaciones policíacas del policía Arias Navarro y de sus esbirros, que tratan de encubrirse con la piel de cordero de la liberalización no engañan a nadie. Arias Navarro ni quiere ni puede liberalizar. Y no por la presión de tal o cual grupo de “ultras”, como algunos pretenden, sino porque la misma naturaleza del régimen franquista y la situación objetiva del país no se lo permiten. Arias Navarro ha sido en el

pasado el criminal ejecutor de la política de la oligarquía fascista y de sus amos yanquis; y hoy más que nunca cumple fielmente ese papel.

*Publicado en el núm. 92  
de "Vanguardia Obrera". Octubre 1974.*



## **LA CRISIS EN ESPAÑA**

La crisis que azota al conjunto del mundo capitalista y que golpea con particular virulencia a España no es más que una de las manifestaciones cíclicas inherentes al sistema capitalista. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es la causa determinante y fundamental de la crisis, contradicción que pusieron de manifiesto y analizaron de manera genial e irrefutable Marx y Engels. Si bien es cierto que las manifestaciones y las formas específicas, así como las causas secundarias de las crisis son diferentes según el momento histórico y el lugar, las causas fundamentales son las mismas. Estas profundas aunque sencillas verdades científicas que son una de las bases mismas de cualquier análisis marxista-leninista, debemos tenerlas hoy más presentes que nunca para unir en todo momento nuestra lucha contra las manifestaciones concretas y particulares de la crisis en España, a nuestra lucha por el derrocamiento de la dictadura fascista y del sistema capitalista en tanto que tal.

Durante los últimos años, el desarrollo acelerado del capitalismo ha estado impulsado por una ambición cada vez más rapaz y feroz de nuevos y mayores beneficios sin tener en cuenta las necesidades vitales de los pueblos. La llamada sociedad de consumo se basa en un despilfarro criminal de las materias primas arrancadas a los países más pobres y menos desarrollados, a precios irrisoriamente bajos con un desprecio total y criminal por la destrucción y la contaminación del medio natural y por las condiciones de existencia de los pueblos; todo ello ha contribuido a agudizar las contradicciones entre los sectores trabajadores menos favorecidos de la sociedad capitalista y las clases burguesas. Se han agudizado también sobremanera las contradicciones entre las dos superpotencias que en nuestra época se disputan la hegemonía y las riquezas mundiales, la Unión Soviética y los Estados Unidos, así como las contradicciones entre estas dos superpotencias y el resto de los países capitalistas desarrollados.

Los ramalazos de la crisis en España son particularmente virulentos, aun-

que dada la asfixia de información y de medios de expresión impuestos por la dictadura las amplias masas y otros sectores no pueden captar plenamente la gravedad de la situación.

La aguda crisis política que sacude a la dictadura por las alturas, no es más que el resultado de las insolubles contradicciones y problemas planteados a nivel de las estructuras económicas y sociales.

En España, las escasas manifestaciones de desarrollo de los últimos años se han basado en la inflación, es decir, en empujar al consumo de muchas cosas innecesarias sin por ello satisfacer las necesidades más apremiantes de las amplias masas.

Dado el bajísimo nivel adquisitivo del pueblo y la importante reducción de las exportaciones desde comienzos de año, así como el descenso de los ingresos las remesas de los emigrantes, la reducción de las horas de trabajo, la supresión del pluriempleo que permitía a muchos trabajadores llegar a final de mes, el derrumbe de amplios sectores de la economía parece a todas luchas inevitable, con las consiguientes repercusiones en el plano social, es decir, el paro, el subempleo y la falta de posibilidad de encontrar trabajo para los jóvenes que se incorporan al mundo laboral.

En la sola provincia de Málaga hay ya más 14.000 parados, según cifras oficiales, que están muy por debajo de la realidad. Decenas y decenas de empresas han presentado expedientes de crisis y quiebra en imposibilidad de pago, e incluso grandes empresas como SEAT y FASA y otras se ven obligadas a reducir considerablemente las jornadas de trabajo.

Y la crisis no está más que en sus comienzos. Es el momento en que todo el pueblo trabajador tiene que ponerse en pie de combate para defender su derecho al trabajo y a la vida frente al criminal sistema responsable de tanta miseria y sufrimientos. Es el momento de no dar tregua al enemigo que resquebrajado por arriba, en las podridas esferas políticas de las camarillas oligárquicas, trata de descargar una vez más sobre el pueblo todo el peso de las consecuencias de la crisis.

La dominación yanqui sobre la mayor parte de la economía no hace más que agravar la situación, ya que el pueblo trabajador tiene que soportar la explotación de la patronal yanqui y la fascista.

Desaparecido el espejismo y las absurdas ilusiones de un desarrollo capitalista ilimitado y venturoso para los pueblos, se presentan las terribles consecuencias de un sistema basado en la anarquía, el egoísmo y la avidez de beneficio más sórdidos y brutales, así como el desprecio de los verdaderos intereses y

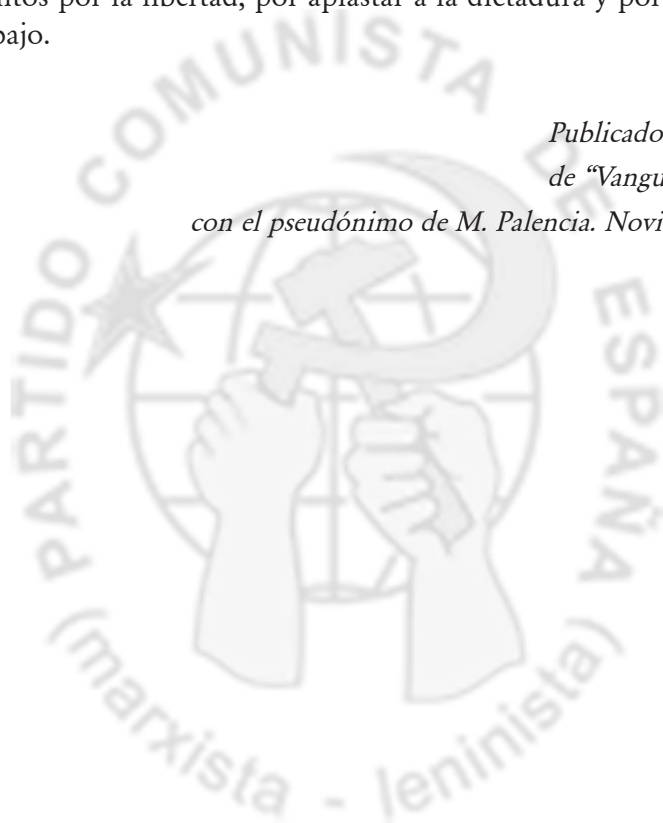


## Elena Ódena

necesidades de los pueblos. La crisis, con su corolario de paro, hambre, miseria y eventualmente la guerra, es el monstruo que de manera inevitable engendra cíclicamente el sistema capitalista.

En esta coyuntura, es preciso aleccionar a las amplias masas con el ejemplo concreto de lo que es en realidad el sistema capitalista y aún más, un sistema capitalista con formas fascistas, como es nuestro caso particular. Azuzar el odio de las masas explotadas contra sus explotadores y opresores, dándoles la perspectiva de una sociedad socialista, es el mejor modo de impulsar el combate en estos momentos por la libertad, por aplastar a la dictadura y por el derecho al pan y al trabajo.

*Publicado en el núm. 95  
de "Vanguardia Obrera",  
con el pseudónimo de M. Palencia. Noviembre de 1974*



Creciente y brutal represión en todo el país  
CÓMO ENTIENDE LA LIBERALIZACIÓN EL GOBIERNO DE  
ARIAS NAVARRO

Basta echar un simple vistazo cotidiano a la prensa oficial para darse cuenta de que las grandilocuentes y grotescas declaraciones acerca de la liberalización de Arias Navarro y de sus secuaces en el gobierno no sólo no tienen nada que ver con los hechos reales sino que expresan exactamente lo contrario de lo que en la práctica hacen.

Pocos periodos del régimen franquista pueden presentar un balance represivo superior al de los últimos meses, como no sean los años inmediatamente subsiguientes al final de nuestra guerra, cuando todos los días se asesinaban a decenas y decenas de antifranquistas.

Tras el cacareado discurso de Arias el pasado 12 de febrero en el que lanzó la consigna de “ir hacia la liberalización”, para a renglón seguido iniciar una nueva ofensiva represiva contra el pueblo, el “ministro” de Trabajo Licinio de la Fuente ha hecho el pasado 3 de octubre unas declaraciones dignas del mismo Goebbels diciendo en la ciudad de Barcelona que “el gobierno está empeñado en un proceso de apertura” y que “es necesario avanzar cada día más en la línea de la democracia social”.

Resulta francamente grotesco que se pretenda que el superfascista y policía número uno del reino, Arias Navarro, desea, frente a otras fuerzas que se oponen, dar libertades a nuestro pueblo cuando precisamente este sanguinario personaje fue designado “jefe de gobierno” para tranquilizar a la espantada oligarquía, tras el ajusticiamiento de Carrero Blanco por su experiencia y su capacidad represiva.

Según cifras basadas en datos oficiales, las detenciones registradas por motivos políticos durante los cuatro primeros meses del año han sido cerca de mil,

sin contar con que en los meses siguientes éstas han aumentado de ritmo y número, sin hablar ya de la represión laboral contra decenas de miles de obreros, privados de manera transitoria o permanente de sueldo y empleo por motivos de huelga o de cualquier reclamación de sus derechos.

A raíz del grotesco y criminal atentado de la calle Correo la policía ha desatado una nueva y espectacular ola de detenciones y medidas policiacas y militares contra diversos medios antifranquistas y, con el objeto de “impedir los movimientos de miembros de la ETA”, ha llegado incluso a movilizar a la flota de guerra en el Cantábrico.

Para nadie es un secreto que las acusaciones contra la ETA y otros antifranquistas en relación con dicho atentado no son más que el pretexto para arreciar la represión, tratando de sembrar el terror con toda una serie de medidas policiacas, detenciones arbitrarias, torturas (se sabe que los ocho detenidos en Madrid, a finales de septiembre, han sido bestialmente torturados en la DGS) frente al incontenible movimiento de luchas obreras y de otros sectores de la población trabajadora.

En estos momentos en que la cuestión de dar la palabra al pueblo y luchar por la conquista de las libertades, la libertad para los presos políticos, el regreso de los exiliados, se ha puesto a la orden del día entre sectores cada vez más amplios, el siniestro gobierno Arias Navarro trata de sembrar la confusión, pretendiendo hacer creer que la liberalización y la democracia nos las van a servir desde arriba un gobierno de superfascistas al servicio de unas castas que sólo tratan de mantenerse en el poder por todos los medios, incluidos los más brutales y criminales.

Pero se equivocan Arias Navarro y su equipo si piensan que las masas populares toman en serio sus grotescas declaraciones acerca de la liberalización.

Frente a sus huecas palabras, están los terribles hechos que demuestran todo lo contrario.

Por eso, la clase obrera en toda España está demostrando ya con decenas y decenas de huelgas, acciones convergentes hacia la Huelga General Revolucionaria, con su lucha frente a la brutalidad policiaca, como en Valladolid, que sólo mediante la acción decidida y unitaria logrará conquistar sus libertades y el derecho a la palabra. Arias Navarro, además de ser un vil y sanguinario policía fascista, es un mal imitador de los métodos goebbelianos según los cuales “cuanto más grande es la mentira, más alto hay que proclamarla”.

*Publicado en el núm. 20 de “Acción”,  
periódico del FRAP. Octubre de 1974.*

## EL GROTESCO TRUCO DEL ASOCIACIONISMO, EL APERTURISMO DE ARIAS O LA EVOLUCIÓN EN LA CONTINUIDAD

El cinismo más descarado, junto con la falta de sentido del ridículo y del grotesco más elemental, son las características esenciales de lo que algunos llaman “las clases políticas de España”. Estamos asistiendo a una verdadera avalancha de declaraciones, reuniones y escritos acerca de la creación de asociaciones y de la correspondiente ley que, para el 31 de diciembre, estará lista y sancionará la existencia de toda una serie de “asociaciones” políticas.

Esta desenfadada pasión por el “aperturismo” y la creación de pretendidos partidos o asociaciones políticas que manifiestan de pronto antiguos y presentes ministros franquistas, banqueros y grandes industriales, tecnócratas y financieros, falangistas y monárquicos de distinta ralea, está desencadenada por el miedo y el pánico que todos ellos sienten ante el vacío cada vez mayor existente en la sociedad española, entre las castas oligárquicas y todos sus secuaces y cómplices, y el resto del pueblo.

Dicho vacío piensan, o intentan, colmarlo hablando de “aperturismo” y de la necesidad de “vida política”, cuando lo que en realidad están tratando de hacer a marchas forzadas es, desde distintos ángulos y variados enfoques pero unidos en el fondo, crear un simulacro de vida política que les permita a cada una de las fracciones de la derecha, la “civilizada”, la bestial y la intermedia (que en España sólo se diferencian en la forma de hablar), expresar en cierta medida sus respectivos puntos de vista y defender sus correspondientes intereses, bajo una etiqueta específica, mientras que en el pasado lo venían haciendo bajo las fórmulas exclusivas del llamado Movimiento. Desde los “fachas” de Acción Política que proclaman su apoyo incondicional al sucesor del Jefe del Estado —es decir, al pelele— formada por capitostes de los consejos de administración de grandes empresas y bancos, y a la que por cierto pertenece el superapertu-

rista Pío Cabanillas, pasando por la ANEPA, encabezada por potentados de las finanzas, ministros y ex-ministros (Fraga entre ellos) que reafirman sin temor al ridículo que son una “asociación aperturista siempre que ese término no signifique en modo alguno atentar contra el sistema” y que acepta totalmente la monarquía prevista; el archirreaccionario y demagogo grupo “Tácito”, así como formación reciente de una llamada USDE (Unión Social Demócrata Española) con Dionisio Ridruejo, falangista histórico e ideólogo del fascismo durante la guerra civil, y Díez Alegría (hijo), etc., y hasta el mismo vicepresidente de la División Azul, que aboga por “un aperturismo fiel al 29 de octubre de 1933” (fundación de la Falange...), todos se han vuelto “aperturistas”, aunque cada cual a su modo, claro está, como con gran claridad ha dicho el mismo ministro franquista de la Presidencia, Antonio Carro y para “afrentar la modernización de nuestro sistema para allanar la responsabilidad del Príncipe”. Es decir, asegurar la evolución dentro del esquema de continuidad del franquismo sin Franco, y del dominio de toda la derecha sobre el pueblo. Se trata, sobre todo, DE QUE EL PUEBLO NO PUEDA LEVANTAR SU PROPIA VOZ NI SU CABEZA PARA IMPULSAR SU PROPIO APERTURISMO, SUS ORGANIZACIONES DE CLASE, SUS PARTIDOS POLÍTICOS Y SINDICATOS, SUS PERIÓDICOS Y MEDIOS DE EXPRESIÓN Y DE ORGANIZACIÓN. SE TRATA DE ACTUALIZAR EL MONOPOLIO DE LA VIDA POLÍTICA POR TODA LA DERECHA “CIVILIZADA” Y SIN CIVILIZAR; SE TRATA DE QUE EL PUEBLO NO TENGA DERECHO A LA PALABRA.

Resulta trágico que una vez más también la prensa y la política de las pretendidas democracias burguesas participen en esta grotesca farsa del supuesto aperturismo en España por parte de las fuerzas de derecha y den en su propaganda una imagen totalmente opuesta a lo que en realidad está ocurriendo en toda España. Esto es, que el supuesto aperturismo que jalean no es más que una criminal maniobra para asegurar la supervivencia del franquismo con o sin Franco, y seguir amordazando y represaliando a todos los pueblos de España precisamente cuando se están movilizando decenas de miles de obreros del textil, de la metalurgia, de la construcción, del campo, médicos, profesores, estudiantes, etc., en el marco de la magnífica Huelga General que se está desarrollando en toda España.

No, nuestro pueblo no espera nada de esta nueva maniobra “aperturista” ni de las organizaciones políticas que están montando todas las fuerzas reaccionarias para poner un antifaz aperturista a su régimen fascista. Se trata de una farsa más del franquismo.

Nuestro pueblo sabe que sólo mediante su propia lucha conquistará su li-

bertad y sus derechos, y que nada ha de esperar de las castas reaccionarias de la “derecha civilizada” (como dice Carrillo) o sin civilizar, ni de las “asociaciones políticas”, porque, “aunque la mona se vista de seda... mona se queda”.

*Publicado en el núm. 94  
de “Vanguardia Obrera”. Noviembre de 1974.*



## DECISIVAS CUESTIONES DEL MOMENTO

Todo deja prever en los actuales momentos que la oligarquía en el poder, todos los sectores de la derecha, están febrilmente dando los últimos toques para poner a punto y llevar a cabo en cualquier momento la proclamación del pelele como rey de España.

Es necesario que todos los miembros y organizaciones del FRAP estén alertas ante esta monstruosa eventualidad para que, cuando el hecho se produzca, se manifieste, por todos los medios y desde estos momentos ya, la repudia a la monarquía que sentimos todos los españoles antifranquistas dignos de tal nombre.

Ya el pasado 14 de Abril ha constituido una inequívoca afirmación de repudio a la monarquía y de las profundas simpatías de todos los sectores del pueblo por la República y en especial por una República Popular y Federativa que dé satisfacción a los apremiantes problemas hoy planteados de manera inaplazable en todos los terrenos en nuestro país.

\* \* \* \* \*

El viaje previsto para el 31 de mayo y el 1 de junio del cabecilla yanqui Ford, está estrechamente relacionado con ese cambio, esa transición de Franco a la monarquía que siempre han apoyado los cabecillas imperialistas yanquis de turno, como medio de que nada pase en España cuando desaparezca por una u otra razón el criminal y felón Franco de la escena política. Ese es el problema central que hace venir a Ford a España; todo lo demás, las cuestiones relacionadas con las bases, la eventual adhesión de la España franquista a la OTAN, etc., son aspectos secundarios del problema español. La cuestión crucial es la de mantener la estabilidad de la dictadura de una u otra forma. Para ello, ante los descalabros sufridos en el terreno militar, político y estratégico en Asia, los EE.UU. tratan de estrechar más y asegurar mejor su rapaz y brutal garra

sobre los países bajo su bota o influencia en Europa. Y entre ellos, hoy en día, en Europa Occidental, el principal baluarte que les queda a los yanquis es la España franquista. En efecto, las derrotas infligidas al imperialismo yanqui por los pueblos de Camboya, Vietnam, han acentuado la rivalidad y la lucha entre las dos superpotencias, en especial en Europa, lo que lógicamente incrementa también los riesgos de un conflicto eventual entre ambas en este continente, con el consiguiente peligro que ello representa para todos los pueblos de Europa y, de manera particular, para los pueblos de España, por razones que todos conocemos.

\* \* \* \* \*

La dictadura franquista, cada vez más debilitada por el constante estrechamiento de su base social, trata de estabilizar su bamboleo por dos procedimientos clásicos: de un lado el incremento de la represión y de otro mediante la demagogia. Vemos, pues, que al mismo tiempo que el gobierno promulga un ignominioso decreto reglamentando el “derecho a la huelga”, por el que en realidad se reglamenta cínicamente la *prohibición de la huelga*, se decreta el estado de excepción en Vizcaya y Guipúzcoa por tres meses bajo el pretexto de las bajas infligidas a las fuerzas represivas por los militantes de ETA en enfrentamientos con ellas.

Nada hace el gobierno Arias Navarro, sino fomentar y apoyar los actos de vandalismo y de sadismo criminal de las bandas de los llamados guerrilleros de Cristo Rey, pandillas de asesinos profesionales. El gobierno trata con estas medidas de amedrentar y atemorizar a todo el pueblo, pretextando el mantenimiento del orden. En verdad de lo que se trata es de mantener el orden fascista, de seguir ejerciendo el terror y la violencia contra el pueblo que nunca ha dejado de ejercer desde hace 35 años para que nadie se atreva a moverse.

Por eso, a la farsa de las elecciones sindicales montadas por la CNS para estrechar aún más el aparato burocrático en torno al movimiento obrero, hay que responder con el BOICOT TOTAL. No hay colaboración posible en el marco del aparato franquista, y los hechos lo han demostrado sobradamente, por lo que la clase obrera tiene que luchar en el seno de sus propias organizaciones sindicales revolucionarias, la OSO en primer lugar, ya que nada puede hacerse, NADA, en el marco de la organización verticalista, atenazada por los truhanes del movimiento “sindical” fascista, instrumento exclusivo al servicio de la patronal y de los servicios represivos del régimen.

Publicado en el núm. 25  
de “Acción”, órgano del FRAP. Mayo de 1975.



## LA “CONVERGENCIA DEMOCRÁTICA” “Plataforma” con poca cabeza y menos base

Amasijo de oligarcas, clerical-reformistas, vaticanistas, falangistas despechados, siniestros carlistas, oportunistas ambiciosos del PSOE, vergonzantes revisionistas sin entidad ni ideas propias; tal es la verdadera composición del nuevo tinglado salido recientemente a la luz del día de entre el río revuelto de la dictadura franquista, autodenominado “Plataforma Democrática”.

La dinámica de la actual situación política, económica y social en nuestro país, impulsa a todas estas fuerzas reaccionarias y oportunistas, de dentro y fuera de la actual dictadura, a tomar posiciones y a intentar captar con una u otra artimaña, el interés y el apoyo de sectores del pueblo con el fin de manipularlos para efectuar una mascarada de cambio, incluida la instalación en el trono del pelele Juan Carlos, en medio de la mayor confusión política posible.

Esta “Plataforma” se ha constituido en principio sin ninguna base de programa político concreto que se contraponga a las maniobras de un sector de la oligarquía para asegurar la continuidad pacífica de su régimen después de Franco.

La característica fundamental de esta convergencia oligárquico-reformista es *que acepta como hecho consumado el acceso al trono de uno u otro de los Borbones (Juan Carlos o su padre) y se brinda como plataforma legal*, que actuando bajo el gobierno de su Majestad borbónica permita presentar unas instituciones “homologables” con las de la Europa capitalista, sin variar la esencia fascista del régimen, el dominio yanqui sobre nuestra patria ni las estructuras capitalistas del Estado.

*La consigna de la República no ha sido la condición indispensable y mínima de coincidencia para este pacto* pues, entre otras cosas, algunos de sus componentes han declarado públicamente que ellos aceptarían el régimen mo-

nárquico en España... ¡Y este puente de plata para el trono del Borbón tiene pilares que se autotitulan “socialistas” y “marxista-leninistas”! ¿Quién puede creerlos honradamente a partir de ahora?

El papel a jugar por el MCE y la ORT, en esta sucia maniobra, consiste, posiblemente, en coordinar esta “Plataforma” con los carrillistas de la “Junta” y así atar cabos en el intento de desmovilizar a las masas, en los momentos de la sustitución de Franco, asegurando la “paz social” tan vital para todas las maniobras continuistas del régimen. ¿Y cuál va a ser la táctica de la tal “Plataforma”? Por boca de un dirigentillo socialista conocemos la respuesta: “No intentar en estos momentos ninguna movilización amplia de masas que se podría convertir en un baño de sangre y que llevaría hacia situaciones regresivas”. ¡He aquí, resumida, la táctica y el fin de todas estas maniobras! Es decir, intentar desmovilizar a las masas cuando más necesario es que se oiga su voz mediante la lucha, cuando más necesario es que quede claro que el pueblo español quiere *LA REPÚBLICA* de manera inmediata, y acabar con el fascismo y todas sus posibilidades de continuación.

Esta nueva confluencia de fuerzas oligárquicas y reformistas que puede ser la antesala de una posterior unidad con los componentes de la “Junta”, como se ha dicho, no nos debe amedrentar lo más mínimo ante la posible apariencia de que las fuerzas revolucionarias, en primer lugar el FRAP y nuestro Partido, se quedasen en minoría; muy al contrario, este fenómeno va a ayudar a corto plazo a aclarar los campos en el movimiento revolucionario de masas.

De nuestra desconfianza hacia esas fuerzas, basada en un profundo conocimiento de sus trayectorias y prácticas oportunistas, partía nuestra insistencia de los últimos meses sobre que no basta con criticar abstractamente a la “Junta anti-democrática” de Carrillo, sino que era necesario en la práctica dar pasos sólidos y concretos para cristalizar una alternativa de unidad popular y verdaderamente democrática para la lucha contra el fascismo y sus maniobras de continuidad. El que esa desconfianza hacia los partidos oportunistas era justa se ha encargado de confirmarlo la constitución de esta llamada “Plataforma Democrática” integrada por fuerzas oligárquicas y clerical-reformistas, como son los vaticanistas de Ruíz Giménez, el viejo falangista y anticomunista furibundo Ridruejo, los negros carlistas, los cabecillas del PSOE, los clerical-revisionistas del MCE y la ORT, etc., etc.

Así pues, una vez más se confirman las justas apreciaciones y posiciones de nuestro Partido, del FRAP y de las demás organizaciones revolucionarias de masas integradas en el FRAP y de otros muchos amigos, sobre la necesidad de crear una verdadera plataforma de Unión Popular basada en las amplias masas

de todos los sectores del pueblo de las distintas nacionalidades de España.

De nada sirven todos esos amasijos de siglas, que en muchos casos no representan nada más que a un núcleo de aventureros ambiciosos manipulados o propulsados por fuerzas e intereses oscuros. Tanto mejor si en esta fase de la lucha ellos se aglutinan en torno a posiciones de componendas y sórdidas transacciones con tal o cual sector oligárquico, una u otra de las superpotencias, (los EE.UU. o la URSS), con una u otra rama de la monarquía borbónica, ya que la triste realidad para todos ellos es que cuanto más se juntan más aclaran sus verdaderos designios y más se aíslan de las masas. Esa y no otra es la dinámica actual de la situación política en nuestro país. Las masas están comprendiendo con asombrosa rapidez, a pasos agigantados, que ningún enjuague ni componenda servirá para acabar con la dictadura, con la explotación, la opresión, la represión, las torturas, el paro, etc., etc. Y precisamente en esta coyuntura y ante tanto engaño y tantas maniobras nuestro Partido y el FRAP están más cerca y más unidos que nunca con el pueblo y con las masas trabajadoras. Nuestro camino es el camino de la lucha revolucionaria, el camino del derrocamiento, mediante la lucha revolucionaria, de la dictadura, de todos sus sectores y de sus amos yanquis, así como de cualesquiera otros intereses imperialistas; ese es el único medio por el que España recobrará su libertad, sus derechos y la verdadera democracia para todo el pueblo.

*Publicado en el núm. 108  
de "Vanguardia Obrera". Junio de 1975*

Ante el discurso nazi-falangista de Arias...

## ARRECIAR LA LUCHA CONTRA LA MONARQUÍA Y CONTRA LA REPRESIÓN

El discurso de Arias Navarro del 24 de junio último es, en verdad, un monumento de cínica demagogia destinada sobre todo a tranquilizar y satisfacer las inquietudes de los distintos sectores oligárquicos que se sienten, por diversas razones, más inseguros que nunca ante el vacío y la descomposición política del franquismo, y ante las crecientes luchas de todos los sectores del pueblo.

“Después de Franco, el franquismo”, ha dicho en sustancia Arias, prometiéndole una próxima instauración en el trono del pelele Juan Carlos, “por encima del debate político”, dando así la perspectiva de una fácil y próxima renovación de la fachada, con el fin de proseguir la misma política al servicio de las mismas castas oligárquicas. Con su expresión y semblante de hiena asustada el jefe del Gobierno franquista ha recurrido a las más grotescas tergiversaciones pretendiendo que la forma monárquica de Estado en España ha sido reiteradamente ratificada por la voluntad del pueblo español. Si así fuera, no cabe duda de que hace ya mucho tiempo que el pelele yanquifranquista estaría ya ocupando el trono; pero la verdad es exactamente lo contrario. El pueblo español, la inmensa mayoría de los sectores trabajadores y profesionales, manuales e intelectuales, odian a la monarquía borbónica, bien sea en la persona del engendro franquista Juan Carlos, o del vividor y parásito Juan de Borbón, su padre.

Ahora bien, incluso distintos sectores de la oligarquía titubean entre el padre y el hijo ya que dada la falta total de apoyo popular a la monarquía consideran que la operación monárquica encierra no pocas dificultades y que el viejo Borbón está tal vez menos abiertamente comprometido con la dictadura. Es precisamente esta forma de continuidad del franquismo bajo la forma de una monarquía “liberal” la que en realidad puede ser más peligrosa por la demagogia y las tergiversaciones que en torno a ella está urdiendo el mismo interesado,

y que además cuenta con el apoyo de carrillistas, vaticanistas, jesuítico-marxistas y otros elementos oportunistas dispuestos a hacer creer al pueblo que éste sería un mal menor.

Así pues, con la corona debajo de un brazo y esgrimiendo el hacha de la represión, Arias Navarro arremete una vez más contra el “comunismo” prometiendo a los superultras de todas las tendencias no regatear esfuerzo alguno contra él y enviar antes de fin de año a las “Cortes” un proyecto de ley especial al respecto. Esta arremetida en un país donde, como lo señala la editorial de una revista legal, “rojetetes, rojillos y hasta rosados están prohibidos”, no solamente resulta grotesca, sino que refleja el pánico de la oligarquía franquista ante la situación política general que la rebasa.

Pero lo que en realidad ha querido decir Arias por “exclusión radical del comunismo” ha sido amenazar aún más a las masas populares que se atreven a luchar contra la dictadura y sus amos yanquis. Como nadie ignora, y mucho menos el propio Arias por los cargos policiales que ha detentado a lo largo de su sanguinaria carrera al servicio del franquismo, la dictadura nunca ha dejado de perseguir ferozmente a los verdaderos comunistas y a todos aquellos que han luchado firmemente contra ella, utilizando para ello los fusilamientos en masa, el garrote vil, las más viles torturas, los encarcelamientos arbitrarios, etc.

En lo que a la unidad nacional se refiere, nada ha dicho Arias Navarro que no sean amenazas contra aquellos que desde posiciones de lucha por la defensa de su propia entidad nacional combaten contra la dictadura; sin embargo, con superficiales promesas que nadie ignora que no serán en modo alguno cumplidas, ha tratado de encubrir la catastrófica situación existente en la mayor parte de las regiones y provincias del país, a lo largo de todas las cuales hay más de cuatro millones de hogares que aún carecen de electricidad, según fuentes oficiales. Nada ha dicho, tampoco, de los cientos de miles de parados que carecen de toda perspectiva de mejorar su suerte, de las decenas de miles de niños y jóvenes sin escuelas, de los cientos de aldeas sin agua, etc. Nada tiene de extrañar el silencio acerca de todos estos problemas, ya que el gobierno que preside Arias es un gobierno de oligarcas fascistas y proyanquis a los que nada interesa la suerte del pueblo.

Por eso, nada puede esperarse tampoco de una eventual evolución de la dictadura bajo el manto de una monarquía, ya que dicho manto encubriría a las mismas castas reaccionarias que hoy detentan las riendas del poder. Y muchos de los que hoy se hacen cómplices de las maniobras monárquicas con el pelele o con su padre, serán en un futuro tal vez no lejano víctimas a su vez de dicha complicidad.

Es pues el momento de arreciar el combate contra un régimen que no encuentra salida a sus problemas políticos y que intenta continuar el franquismo sin Franco con la instauración de una anacrónica y podrida monarquía mil veces repudiada y condenada por el pueblo español.

Se trata, pues, de arreciar el combate contra la monarquía, de unir todos los esfuerzos y las energías de todos los republicanos, de todos los antifranquistas, de todos aquellos que no quieren ver continuada la dictadura bajo la grotesca farsa que prepara la misma dictadura para que la tragedia franquista no termine en esperpento. Sólo el pueblo unido, con su lucha, puede impedirlo.

*Publicado en el núm. 109  
de "Vanguardia Obrera". Julio de 1975.*



# 7

## **Acerca de la lucha armada y del FRAP**







a)

## **La lucha armada y la violencia**





## **PARA DERROCAR A LA DICTADURA FRANQUISTA NO SIRVE MÁS QUE LA LUCHA REVOLUCIONARIA**

Es un hecho innegable que las huelgas y las acciones de todo tipo desencadenadas a raíz de la Huelga General Revolucionaria del otoño pasado por el conjunto de las masas trabajadoras, a la cabeza de las cuales se ha encontrado la clase obrera, han elevado considerablemente la combatividad, la unidad de acción antifranquista entre todos los sectores del pueblo, incluido el estudiantado revolucionario de la enseñanza media y universitaria.

Al mismo tiempo la HGR y toda la prolongación de huelgas y acciones reivindicativas que aún se mantienen en todo el país ha intensificado el desconcierto y el miedo entre todos los sectores de la oligarquía y también entre aquellos que, desde posturas de la oposición, se esfuerzan por urdir maniobras colaboracionistas con el fin de dar una salida pacífica a la difícil situación actual.

Pero la clase obrera y demás sectores populares antifranquistas, continúan su lucha contra el paro, la carestía de la vida, los despidos, la represión, contra la falta de escuelas, de agua, contra las condiciones de empleo y de trabajo, en fin, contra todos los sufrimientos y problemas impuestos por las castas reaccionarias en el poder.

La parodia de aperturismo orquestada por Arias tras su grotesco discurso del 12 de febrero de 1974, con la Ley de Asociaciones, se ha deshinchado como lo que en realidad era, un globo de aire reaccionario, con lo que ha quedado demostrado una vez más la incapacidad intrínseca de la dictadura de evolucionar en ningún sentido favorable al pueblo.

Los sectores oligárquicos partidarios de abrir algunas válvulas de escape para oxigenar la asfixiante situación del régimen franquista, han sido a la vez víctimas y cómplices de la farsa del asociacionismo en torno a la cual se ha movido

lo que malamente se puede denominar la vida política del régimen franquista durante todo un año. Estos sectores están ya buscando nuevas formas de asegurar un cierto cambio de fachada sin que nada se mueva por abajo y sin que el pueblo intervenga, claro está, razón por la cual es preciso mantener alerta nuestra vigilancia ante la posibilidad de la coronación del Pelele, por ejemplo, en un futuro próximo.

La otra maniobra en la que participan también sectores oligárquicos es la urdida con la complicidad del renegado Carrillo en torno a la llamada Junta Democrática. Ahora bien, dicha Junta ha sido repudiada ya y condenada por la mayoría de las fuerzas de la oposición antifranquista y, en particular, por la clase obrera, pese a todos los enjuagues e invenciones en cuanto al apoyo de las masas antifranquistas a dicho engendro pro-oligárquico.

Los recientes cambios efectuados en el Gobierno Arias, ponen de manifiesto que la dictadura no cuenta ya más que con tecnócratas de quinta fila para remozar su desgastado, y prácticamente agotado, mecanismo político. Pero de nada sirven esos cambios, sólo un cambio radical puede solventar los problemas planteados hoy con más premura que nunca a todo el pueblo y a España como nación.

Ningún sector oligárquico quiere ni puede llevar a cabo ese cambio radical, ni en lo económico ni en lo político.

Tenemos, no obstante, que estar preparados, ya que, ante el callejón sin salida en el que se encuentra la dictadura, ésta intentará toda suerte de maniobras para prolongar su existencia y conservar sus intereses de clase.

Lo que es verdaderamente importante en estos momentos es intensificar la acción de las masas por todos los medios, elevar la combatividad frente a la dictadura y redoblar nuestros esfuerzos unitarios con todos aquellos, organizados y sin organizar, que verdaderamente deseen luchar hasta derrocar a la dictadura pro-yanqui por el único medio posible: el de la lucha revolucionaria del pueblo.

*Publicado en el núm. 103  
de "Vanguardia Obrera". Marzo de 1975*

## **UNA NECESIDAD INELUCTABLE PARA TODOS LOS PUEBLOS: ORGANIZAR Y AMPLIAR LA VIOLENCIA POPULAR...**

Tras haber empleado, en el pasado no tan lejano, todo tipo de violencia para derrocar a las castas feudales (ejecuciones en masa, aniquilación de familias enteras, etc., etc.) las castas burguesas que actualmente detentan el poder económico, político y militar, llevan a cabo una incesante labor de intoxicación y condicionamiento para condenar y presentar la violencia revolucionaria como algo nunca visto, como algo que ha de ser condenado y reprimido a sangre y fuego, tildando de asesinos y criminales a los revolucionarios y patriotas que utilizan la violencia revolucionaria para defender sus derechos, su país y sus ideales en el marco de luchas populares de amplios sectores de las masas.

Frente a esta campaña de engaño y de mistificación por parte de la reacción en el poder, las masas populares y, en primer lugar, los partidos y fuerzas auténticamente revolucionarios, debemos llevar a cabo una contraofensiva ideológica y política para desmistificar esa noción que quieren imponer a las masas de que la violencia revolucionaria es en sí una cosa mala y perjudicial para las masas explotadas y oprimidas. La razón de esa cínica actitud de la burguesía es totalmente comprensible. Se trata de evitar por todos los medios que las clases explotadas y oprimidas lleguen a expulsarlas del poder, empleando el único medio capaz de hacerlo, el de la violencia y la lucha armada, como las clases burguesas nacientes lo hicieron cuando aplastaron a las castas feudales y a la nobleza reaccionaria y decadente.

La violencia más brutal la ha empleado en todo momento el capitalismo naciente y la burguesía colonialista contra sus propios pueblos y contra los pueblos de otros países para someterlos y saquearlos y la siguen empleando contra los distintos pueblos del mundo que se levantan contra los regímenes coloniales o semicoloniales. Las distintas castas burguesas han utilizado incluso la violencia entre sí (durante el pasado y presente siglo, en varias ocasiones,

para repartirse el mundo). Y actualmente la burguesía de todo el mundo se mantiene en el poder esencialmente gracias a sus engaños, a sus fuerzas armadas, policiales y judiciales.

Aunque en el caso de España la cuestión es sumamente clara y nadie puede negar que las actuales castas gobernantes usurparon el poder después de haber asesinado a varios cientos de miles de obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes y viejos, hombres, niños y mujeres. Tampoco puede negarse que la dictadura franquista, prolongada con el pelele Juan Carlos como “rey”, se base esencialmente en la policía y el aparato represivo, para explotar brutalmente a todo el pueblo, privándole de los derechos más elementales.

Pero el cinismo de las castas en el poder es tal que cuando las masas revolucionarias, encabezadas por el FRAP, deciden iniciar una nueva fase de la lucha, aplicando formas de lucha armada y llamando a las masas a la violencia contra la dictadura, todas ellas, en todo el mundo, levantan los brazos al cielo para tildar de terrorismo y de criminal esta justa violencia contra la tiranía.

Todo ello está dentro de la lógica y forma parte de las armas que el capitalismo utiliza para mantener a los pueblos inmóviles, bajo su dominio y su explotación. Ahora bien, lo que es menos lógico es que fuerzas y grupos políticos que pretenden servir intereses populares, se sumen a la reacción para condenar la violencia revolucionaria del pueblo. Son estos más fariseos y más cínicos aún que las mismas castas oligárquicas, ya que éstas defienden por lo menos sus intereses, mientras que los otros son unos miserables vendidos que, a cambio de un plato de lentejas, engañan al pueblo para que no luche de la única manera por la que puede derrocar a la dictadura fascista y a cualquier Estado reaccionario.

Sin duda alguna que en cada país es preciso determinar los problemas y las condiciones históricas concretas, escoger la coyuntura, etc. Pero de lo que no hay duda es de que, si bien en algunos países, de Europa concretamente (España, por ejemplo) la cuestión de la violencia popular y la lucha armada se plantea hoy como una necesidad ineluctable, mientras que en otros la situación es distinta, no por ello deja de ser cierto que los partidos y fuerzas revolucionarias deben educar a las masas explotadas y oprimidas en la idea de que sin violencia popular y lucha armada no se podrá acabar con el capitalismo y con la reacción de dentro y de fuera, ni conquistar o conservar la independencia nacional.

Al igual que todos los gobiernos reaccionarios juntos y por separado, llevan a cabo una amplia e intensa campaña en contra de la violencia revolucionaria y popular y la lucha armada de los pueblos, los partidos marxista-leninistas

**Elena Ódena**

y todas las fuerzas progresistas deben también librar una batalla ideológica y política para educar a las masas en la justeza y necesidad de la lucha violenta popular y la lucha armada contra el sistema capitalista, causante de tantas miserias y sufrimientos, responsable de monstruosas guerras, de crisis económicas, de millones y millones de parados, de guerras coloniales y de guerras entre los pueblos del mundo, cuando las contradicciones del sistema no puede resolverlas de otro modo.

Es este uno de los principios básicos e imperecederos de la ideología y de los principios revolucionarios establecidos por Marx y Engels y una de las cuestiones que hoy dividen de manera irreconciliable a los marxista-leninistas de los revisionistas y reformistas de toda laya.

Hoy más que nunca es impostergable el defender en todo momento a los pueblos que se deciden a empuñar las armas para aplastar a la reacción y conquistar su libertad y sus derechos. En esta situación se encuentran actualmente los pueblos de España y todas las fuerzas auténticamente progresistas del mundo deben defender y apoyar con todas sus fuerzas esta lucha.

*Publicado en el número 116  
de "Vanguardia Obrera". Diciembre de 1975*

## EL MARXISMO, LA LUCHA ARMADA, LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA Y LAS GUERRAS (I)

*“La guerra es la continuación de la política por otros medios”*  
(Clausewitz)

En los momentos actuales, la cuestión de la violencia revolucionaria y la lucha armada es algo que preocupa e inquieta vivamente a los gobiernos reaccionarios en todas las partes del mundo. Y ello no es por casualidad. Vivimos en una época en que las contradicciones, tanto en el plano de la lucha de clases a nivel nacional, el de las luchas de liberación de los pueblos contra el neocolonialismo, como en el de las contradicciones entre los distintos imperialismos y estados capitalistas, han alcanzado un nivel tal, que cada día se producen en todo el mundo decenas y cientos de huelgas, de manifestaciones, de enfrentamientos violentos, de insurrecciones armadas de los pueblos y las fuerzas represivas y los ejércitos de los estados reaccionarios. Asimismo, los enfrentamientos armados entre las distintas potencias imperialistas en los distintos continentes, ligados muchas veces a las luchas internas de determinados pueblos que luchan por su liberación nacional, se desarrollan constantemente de la manera más cruel y brutal. Por no citar más que algún ejemplo actual, mencionaremos la lucha de liberación del pueblo angoleño en la que tomaron parte apoyando a diversas fuerzas que se oponían al colonialismo portugués, tanto el socialimperialismo ruso como el imperialismo yanqui. Y estamos aún viviendo la guerra civil de Nicaragua en la que también, a través del apoyo dado a distintas corrientes antisomocistas, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética, tratan de ejercer su influencia e injerencia.

Por otra parte es un hecho innegable que de no haber sido por el apoyo que prestan las fuerzas revisionistas y reformistas a los gobiernos capitalistas en la actual situación de grave crisis económica y política, y por su labor de zapa, freno y división en el movimiento obrero y popular, los gobiernos burgueses re-



accionarios y el imperialismo en su conjunto, hubieran tenido que vérselas con una lucha de clases en formas mucho más radicales, violentas y revolucionarias en la mayor parte de los países desarrollados. Pero la reacción sabe que nada ni nadie puede suprimir el desarrollo de la lucha de clases ni su agudización en determinadas circunstancias, razón por la cual intenta desprestigiar y calumniar el papel de la violencia revolucionaria y la lucha armada en la historia, al mismo tiempo que, de un lado, trata de confundir y mezclar actos terroristas de algunas fuerzas pequeñoburguesas que recurren a este tipo de acciones, con la violencia revolucionaria de las masas. Por otra parte, los mismos gobiernos y fuerzas reaccionarias fomentan y promueven grupos armados provocadores para llevar a cabo acciones terroristas antipopulares, con el fin de justificar la represión y sembrar la confusión, y hacer condenar y desprestigiar la violencia revolucionaria en *todas sus formas* y en cualquier momento.

Es pues importante que nosotros, los que no renegamos sobre estas cuestiones de capital importancia de las enseñanzas de Marx ni de Engels, del marxismo-leninismo, dada la importancia de la cuestión en la actual coyuntura, nos esforzamos por dilucidar las raíces y la esencia del problema, desde el punto de vista de nuestros principios revolucionarios. Recogiendo algunos de los planteamientos al respecto, en los que analiza la diferencia existente entre el terrorismo ajeno a la lucha revolucionaria y la lucha armada popular y sobre el origen de las guerras, profundizó en la fórmula de que “La guerra es la prolongación de la política por otros medios” (a saber, la violencia) Esta célebre frase de Clausewitz, uno de los escritores más profundos, según Lenin, sobre temas militares, resume y sintetiza genialmente la significación de toda guerra, incluida la guerra civil, desde el punto de vista del materialismo histórico y del marxismo-leninismo.

Contrariamente a la nebulosa, confusión y embustes con que los gobiernos reaccionarios siempre han encubierto la cuestión de los orígenes de las guerras, las guerras civiles y la lucha armada popular, el marxismo-leninismo nos enseña, a la luz del análisis de los acontecimientos en la historia, que la guerra civil y la lucha armada no son en modo alguno, el resultado de la voluntad *individual* de tal o cual personaje o grupo aislado de la sociedad, o de ningún hecho aislado o fortuito como puede ser el asesinato de un monarca o político, por ejemplo, o de cualquier gesto particular de un Gobierno que pueda desagradar a tal o cual gobernante en un momento y lugar determinado. No. Las guerras, incluidas las guerras civiles y la lucha armada popular, son el resultado de determinadas contradicciones políticas, económicas y sociales, llegadas a su punto culminante.

Por otra parte, debe quedar claro para todos, con el fin de evitar caer en cualquier tipo de provocación o tergiversación acerca de la política y de la actividad de nuestro Partido, la diferencia fundamental existente entre nuestros planteamientos leninistas sobre las diversas formas de lucha, en el marco de la lucha de masas. Lenin decía, concretamente al respecto, que:

*“El marxismo, que rechaza incondicionalmente todo lo que sean formas abstractas o recetas doctrinales, reclama que se preste la mayor atención a la lucha de masas en marcha, que, con el desarrollo del movimiento, con el crecimiento de la conciencia de las masas, con la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos modos de defensa y ataque. De ahí que el marxismo no rechace incondicionalmente ninguna forma de lucha. El marxismo, en modo alguno, se limita a las formas de lucha posibles y existentes solamente en un momento dado, sino que reconoce la inevitable necesidad de formas de luchas nuevas, desconocidas para quienes actúan en un período determinado y que surgen al cambiar la coyuntura social dada. A este respecto, el marxismo **aprende**, si vale expresarse así, de la práctica de las masas y nada más lejos de él que la pretensión de enseñar a las masas formas de lucha caviladas por ‘sistemizaciones’ de gabinete”. (Lenin: “La guerra de guerrillas”)*

Como vemos, para Lenin la cuestión de las formas de lucha no puede abordarse al margen de la lucha de la clase obrera y de las masas populares y de las situaciones concretas. Consideraba, dada la importancia del problema que:

*“Para poder triunfar, la revolución debe apoyarse no en un complot, ni en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. En segundo lugar debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas del enemigo y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos de la revolución”.*

Estas eran para Lenin las tres condiciones fundamentales que diferenciaban inequívocamente al marxismo del blanquismo y de cualquier concepción aventurera, individualista y pequeñoburguesa, de la lucha armada, de la insurrección.

*Publicado en el número 294  
de “Vanguardia Obrera”. 4 de agosto de 1979*

Existen y siempre ha sido así, como nadie puede ignorar, distintas clases de violencia y de lucha armada, cuya naturaleza y objetivos son diametralmente opuestos. Así, la violencia y la lucha armada que utiliza el poder reaccionario de las clases explotadoras contra el pueblo, en general, nada tiene que ver con la violencia que en determinados momentos y circunstancias ha de utilizar el pueblo explotado y oprimido para defender sus derechos y conquistar la libertad, la justicia y la independencia nacional.

Los hechos y la historia, tanto a nivel internacional como a escala nacional, han demostrado de la manera más contundente que la ideología fascista (aplicada por Hitler, Mussolini, Franco, entre otros) se basa en la práctica de una feroz violencia cotidiana contra la inmensa mayoría del pueblo y, en particular, contra la clase obrera y los intelectuales y demócratas que luchan junto al pueblo, y ello con el fin de defender y tratar de conservar los privilegios de clase de una ínfima minoría explotadora. Pero el fascismo, la violencia fascista, no es algo que caiga del cielo ni que surja por casualidad ni por causas desconocidas, como pretenden los defensores interesados de la “*democracia burguesa*”. El fascismo que siempre utiliza la violencia más brutal para hacerse con el poder (recordemos la subida al poder de Hitler y Mussolini y más tarde la del mismo Franco), es la expresión más feroz de los intereses capitalistas, de la burguesía y del imperialismo que, en determinadas circunstancias necesita utilizar la violencia y hasta desencadenar la guerra civil, asesinar, montar toda clase de provocaciones para tratar de frenar o aplastar la lucha revolucionaria de las clases explotadas y oprimidas. En esos momentos, la gran burguesía y el imperialismo, pese a sus hipócritas declaraciones de defender la democracia y los derechos humanos, siempre apoyan a los sectores fascistas, ya que se trata de defender y conservar *por todos los medios* incluida la violencia y la lucha armada y hasta la guerra, sus intereses de clase y evitar la victoria de la lucha popular y revolucionaria.

Pero la burguesía, incluso cuando aplica formas de poder “democráticas”, pretende que la violencia sólo la practican los *extremistas de izquierda*, los revolucionarios peligrosos, los comunistas, y tratan de ocultar la violencia y las agresiones armadas constantes que el poder de la burguesía y del imperialismo ejerce de diversas formas y en distinto grado (según la necesitan) contra el pueblo en general, tanto contra sus propios pueblos, como contra los de otros países y territorios.

Lenin tiene mil veces razón cuando, tras afirmar que “los comunistas se oponen a la violencia EJERCIDA CONTRA LOS HOMBRES”, precisa, sin

embargo, que “exceptuando a los anarquistas cristianos y a los discípulos de Tolstoi, nadie ha deducido todavía de ello (de esa afirmación general) que el socialismo se oponga a la violencia revolucionaria”. Por tanto —añade— “hablar de violencia en general, sin distinguir las condiciones que diferencian la violencia revolucionaria, es equipararse a un filisteo que niega la revolución, o bien engañarse a uno mismo y engañar a los demás con sofismas”.

Actualmente sabemos que durante más de cuarenta años, y tras una sangrienta guerra civil desencadenada por ellas mismas, las clases reaccionarias y fascistas, que aún detentan el poder, han practicado una violencia sin límites contra el pueblo. Actualmente, necesitan, para sus fines, utilizar métodos de violencia más encubierta y cubrirse con una fachada democrática y legalista, dejando en segundo plano las formas más descaradas de violencia y represión, pero sin modificar su naturaleza violenta ni el fondo reaccionario y represivo de su política.

*Ante la nueva situación y el auge del movimiento obrero y popular* y para evitar que las fuerzas revolucionarias y la clase obrera, en primer lugar, recurran a su propia violencia de clase para enfrentarse al poder y a la violencia reaccionaria, servicios especiales y de intoxicación ideológica utilizan grupos parapolicíacos y aventureros con etiquetas y siglas de revolucionarios de izquierdas, que nada tienen que ver con la verdadera lucha revolucionaria ni con los intereses populares; montan actos violentos provocadores y criminales antipopulares, para así desprestigiar y hacer condenar la violencia revolucionaria y la lucha popular en general.

Es esta una vieja estratagema utilizada en todo momento por los gobiernos reaccionarios en dificultades, para, al mismo tiempo, lanzar nuevas medidas represivas y violentas contra el pueblo en lucha. En los actuales momentos estamos viviendo en nuestro país una de esas situaciones y la mayor parte de los acontecimientos *violentos* que han tenido lugar durante los últimos años así lo confirman.

Por otra parte, existen también grupos armados en nuestro país dirigidos por fuerzas nacionalistas pequeñoburguesas de diverso signo (vascos, gallegos, catalanes, canarios...) que pretenden, de un lado, separar su lucha “específica” de la del conjunto de los pueblos de España y de otro, suplantar la lucha de la clase obrera y del pueblo, por sus propias acciones violentas y armadas.

Para los marxista-leninistas, es evidente que la violencia revolucionaria y la lucha armada sólo cumplen su función revolucionaria cuando está inserta en el conjunto de una política basada en el desarrollo de la lucha de clases y no al

margen de ella y uniendo los objetivos tácticos y estratégicos a los de los hermanos de clase de todo el país. De otro modo, se frena el desarrollo y la elevación a más altos niveles de la lucha de clases y de la lucha política en general, y se fragmenta la unidad imprescindible del conjunto de los pueblos de España contra el poder reaccionario, contra el enemigo común.

La concepción nacionalista y separatista de la violencia y de la lucha armada, practicada por ETA (todas sus ramas) y otros grupos nacionalistas, corresponden, sin duda alguna, a intereses pequeñoburgueses de las fuerzas que la practican hoy en España, y ello pese a las propias declaraciones superrevolucionarias y la propia imagen que de ellos mismos intentan darse sus cabecillas nacionalistas.

Tal ha sido y es, objetivamente, el papel desempeñado por las acciones armadas llevadas a cabo por nacionalistas de ETA (en sus distintas ramas.) Es un hecho que en ellas no participan directa ni indirectamente ni la clase obrera, en tanto que tal, ni otros sectores antifascistas y populares, y ello entre otras razones porque los mismos objetivos estratégicos, incluso tácticos, planteados por esos grupos y por sus acciones armadas, que son el separatismo y el independentismo a ultranza, por encima de todo, no sólo no coinciden con los intereses de clase del proletariado y de otros sectores populares vascos que aspiran al socialismo, sino que, en el fondo, se contraponen, no sólo en el plano estratégico, sino también en muchos casos, en el táctico.

Independientemente de los derechos que le son debidos, el pueblo de Euskadi debe recordar que el separatismo vasco tiene su punto de arranque en la doctrina del archirreaccionario Sabino Arana y Goiri, ideólogo de la burguesía vasca naciente, en el pasado siglo, el cual fue apoyado por el imperialismo británico interesado en las riquezas minerales de Euskadi sobre la base del muy reaccionario lema: “Dios y las viejas leyes”.

Esta doctrina clerical separatista vasca, que hizo suya la burguesía vasca, no fue obstáculo para que los financieros y capitalistas vascos se convirtieran, gracias a la explotación de las riquezas y del pueblo trabajador de Euskadi, en grandes banqueros y financieros a nivel de toda España.

La lucha armada, al margen del conjunto de la lucha de clases y de los objetivos generales del proletariado y del pueblo de Euskadi y de los demás pueblos de España sí sirve a los intereses de la burguesía vasca nacionalista centralista, que se apoya en ella cuando le interesa “negociar” con el poder monárquico y arrancar algunas concesiones y privilegios específicos políticos y económicos, y por ello en detrimento mismo de los demás pueblos de España. Tal ha sido

la esencia de las negociaciones del Estatuto de Guernica y de los acuerdos en él consignados.

Sólo bajo la dirección de un partido de clase del proletariado puede la lucha armada y la violencia revolucionaria adquirir y desempeñar en *su momento y las circunstancias idóneas objetivas y subjetivas, un papel consecuentemente revolucionario* de cara al socialismo, es decir, no a favor de los intereses de tal o cual sector de la burguesía, sino de las masas trabajadoras, de los obreros y campesinos pobres que aspiran al socialismo y que necesitan hacer la revolución para librarse de la explotación y opresión social y nacional. Para la clase obrera y el pueblo trabajador de Euskadi, ambos objetivos son inseparables, como lo son para todos los pueblos de España.

Los marxista-leninistas consideramos la lucha armada y la violencia revolucionaria *como una de las formas* de lucha que surge en el marco de la lucha de clases y la lucha política en determinadas condiciones. La violencia revolucionaria y la lucha armada ni se *inventan* ni se improvisan de la mañana a la noche, sino que se producen como resultado de unas circunstancias y fenómenos objetivos y subjetivos en el marco del desarrollo de la lucha política general, de los conflictos políticos, económicos y sociales que enfrentan a las clases explotadas y oprimidas con sus explotadores y opresores.

Por otra parte, la lucha armada y la violencia cuando está dirigida por sectores nacionalistas y burgueses y no por el partido del proletariado, desemboca cuando triunfa, en regímenes de carácter burgués y no en una revolución socialista.

Tal ha sido, por ejemplo, el caso en el pasado de diversos países de África del Norte y de Asia. Sólo bajo la dirección de la clase obrera y de su partido de clase puede la lucha armada y la violencia desembocar en una revolución de carácter socialista y poner fin al poder *cualquier* sector de la burguesía, abriendo así el camino del socialismo hacia la sociedad comunista.

*Publicado en el número 296*

*de "Vanguardia Obrera". 8 de septiembre de 1979*

—III—

## El marxismo y las guerras

*"El proletariado lucha y luchará siempre, sin tregua, contra la guerra, pero sin olvidar, ni por un momento, que sólo podrá acabarse con*

*las guerras cuando se acabe por completo con la división de la sociedad en clases*” (V.I. Lenin, “El capital europeo y la autocracia”)

Al igual que ocurre en relación con la cuestión de la violencia y la lucha armada, la burguesía en el poder y los oportunistas socialdemócratas, y otros, ocultan tras toda una serie de oscuras y confusas explicaciones y “razones”, las verdaderas causas de las guerras y, sobre todo, los sórdidos intereses que las desencadenan. Nos referimos, claro está, a las guerras entre estados capitalistas, es decir, a las guerras imperialistas. Porque, al igual que hay distintas clases de violencia, hay también, por supuesto, distintas clases de guerras.

Desde el punto de vista del marxismo-leninismo y del materialismo histórico, para descubrir la naturaleza de una guerra y saber qué actitud adoptar hacia ella, es preciso analizar las causas reales que la desencadenan, cuáles son las clases causantes de ella y a quién interesa la misma. Para esclarecer estas cuestiones y, puesto que la guerra es la continuación de la política, es imprescindible analizar la política que precedió a la guerra y la política que condujo a la guerra. Si se trata de dos o más estados cuya política y sistema es imperialista, es decir, explotador y expansionistas, entonces la guerra desencadenada por esa política es una guerra imperialista, es una guerra injusta, en la que no sólo nada tienen que ganar las masas populares, sino que además, los pueblos de una y otra parte, son víctimas de una horrible matanza y de indecibles sufrimientos en aras de los sórdidos intereses del imperialismo, que busca modificar la situación mundial existente en beneficio propio. Este tipo de guerras, y la demagogia patrioterica en torno a ellas, por parte de la reacción y sus colaboradores, es preciso denunciarlas y condenarlas con la mayor energía.

Si, por el contrario, la guerra se desencadena como resultado de la lucha de clases, de liberación nacional o social de un pueblo, de un movimiento popular de masas, entonces se trata de una guerra justa, de una guerra de liberación nacional y social.

La actitud de los marxista-leninistas ante la guerra imperialista siempre ha sido la de aprovechar cualquier guerra imperialista en favor de la revolución y combatir toda actitud chovinista, conciliadora con la propia burguesía y denunciar cualquier apoyo a una guerra que significa la matanza de miles y miles de seres para defender los intereses de los explotadores y opresores bajo el pretexto de “defender la patria”.

Por eso, para un revolucionario, lo fundamental es dilucidar el carácter de clase de una guerra. Cuando estalló la I Guerra Mundial en 1914, que era inconfundiblemente una guerra entre dos grupos de países imperialistas, una gue-

rra de rapiña y expoliación de unos imperialismo por otros, los oportunistas de la socialdemocracia, los Kautsky y otros renegados del marxismo, cayeron en posiciones totalmente chovinistas y apoyaron sus respectivas burguesías en cada país, es decir, apoyaron que miles y miles de hombres, obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes y viejos, se mataran entre sí por el mero hecho de ser alemanes, franceses, ingleses o rusos, y ello en beneficio exclusivo de los respectivos intereses imperialistas. El carácter determinante de la II Guerra Mundial, pese a que inicialmente tenía las mismas características, se modificó cuando la Unión Soviética, entonces patria del socialismo, fue atacada por los ejércitos alemanes de Hitler.

Actualmente nos encontramos en unos momentos en que las contradicciones son cada día más fuertes entre los distintos bloques, encabezados hoy por la Unión Soviética y los Estados Unidos, y también entre los distintos países, así como la aguda crisis económica del conjunto del sistema capitalista, están creando las condiciones para el estallido de una nueva guerra a nivel mundial. Para adormecer la vigilancia de los pueblos y sembrar falsas ilusiones de paz, los gobiernos de las dos superpotencias y otros estados reaccionarios, lanzan demagógicas campañas acerca del desarme, de la coexistencia pacífica, de la limitación de armamentos, de la prohibición de determinadas armas, particularmente monstruosas y destructivas, etc., pero en realidad, los hechos concretos demuestran que cada día se dedican mayores cantidades en los presupuestos de cada una de las dos superpotencias y también de los demás países que forman parte de uno u otro bloque, al armamento y a fines bélicos en general. Jamás la producción y la venta de armamento de todo tipo ha sido tan elevada como en el presente. La URSS y los EE.UU. de América, además de armar a los países bajo su égida, en preparación de la eventual guerra, obtienen gigantescos beneficios con la venta de aviones, cañones, tanques, fusiles, bombas, etc...

Ante esta situación, ante los terribles peligros que se ciernen sobre el conjunto de la humanidad y sobre cada pueblo en particular, es más necesario que nunca difundir nuestras justas posiciones sobre la guerra imperialista entre la clase obrera y todo nuestro pueblo, con el fin de que España, ya ligada al carro de guerra del imperialismo yanqui, a través de los infames pactos bipartitos, no sea utilizada en caso de conflicto como base militar, y nuestro pueblo como carne de cañón para defender los intereses rapaces y los criminales objetivos del imperialismo yanqui y de la antipatriota oligarquía en el poder, y denunciar a los oportunistas y socialchovinistas de toda ralea que intentarán empujar a nuestro pueblo por el camino del patriotismo burgués y del chovinismo, lo que le conduciría a morir en aras de la más injusta y antipopular de las causas.



**Elena Ódena**

Por el contrario, sin caer en fatalismo ni en la pasividad, debemos alertar y movilizar al pueblo contra la guerra imperialista, denunciar los nuevos peligros que nos amenazan con el ingreso de España en la OTAN, y llevar al ánimo de la clase obrera en primer lugar y de todo el pueblo, la justa idea de que si la guerra imperialista estalla, el deber de todos los revolucionarios, el deber de todo auténtico patriota y demócrata, es transformarla en una guerra de liberación, en una guerra revolucionaria.

*Publicado en el número 299  
de "Vanguardia Obrera", 29 de septiembre de 1979*



**A propósito de la tregua firmada en Colombia por el EPL  
LA LUCHA ARMADA Y LOS COMUNISTAS**

El 23 del pasado mes de agosto, representantes del Ejército Popular de Liberación, entre los que figuraban dirigentes del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista), firmaron un acuerdo de Alto el Fuego, tras haber llevado a cabo con el Gobierno de Betancur detalladas negociaciones sobre las condiciones exigidas por el EPL para una tregua sin entregar las armas. El Gobierno de Belisario Betancur se ha comprometido, entre otras cuestiones, a convocar una asamblea nacional constituyente, elegida por sufragio popular, con el fin de llevar a cabo importantes reformas constitucionales y sociales.

Así las cosas, y ante las promesas de democratización del país de Betancur, tras más de 40 años de violencia y terrorismo por parte de los distintos gobiernos reaccionarios que han detentado el poder en Colombia, el alto el fuego en las condiciones en que ha sido firmado, constituye una tregua condicionada por el cumplimiento o no de las promesas de cambio aceptadas por el actual Gobierno.

Durante años, la prensa y los medios de información colombianos e internacionales han mantenido una campaña de silencio y ocultamiento de la existencia y de la actividad militar y política del Ejército Popular de Liberación y del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) que dirigía su lucha revolucionaria, y ello a la vez que daban amplia publicidad a las actividades de diversos grupos armados revisionistas y pequeñoburgueses. Y es que la lucha armada que dirige un Partido cuyos objetivos estratégicos son implantar un régimen auténticamente socialista y derrocar el poder capitalista, es cualitativamente distinta de la de cualquier fuerza pequeñoburguesa (incluida los revisionistas), que lucha por simples cambios inmediatos en el marco del sistema burgués establecido. De ahí, la diferencia de actitud de los medios de información y del conjunto del poder hacia una u otra fuerza que empuñe las armas.

Es de señalar la importancia de la experiencia del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) en cuanto a cómo la táctica y las formas de lucha de un partido revolucionario deben tener en cuenta las condiciones concretas objetivas y subjetivas, la correlación de fuerzas, las situaciones y la política del enemigo de clase y de las fuerzas oportunistas, etc., etc.

Lenin en su obra “La guerra de guerrillas” señala que:

*“...el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque históricamente. Plantear este problema al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico. En diferentes momentos de la evolución económica, con sujeción a las diversas condiciones políticas, culturales-nacionales y de vida, etc., se desatacan en primer plano diferentes formas de lucha como formas de lucha fundamentales y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias accesorias. Querer contestar simplemente que sí o que no a un determinado medio de lucha, sin entrar a considerar en detalle la situación concreta del movimiento de que se trata en una fase dada de su desarrollo, equivale a salirse totalmente del terreno del marxismo”.*

Así pues, se equivocan aquellos que pretenden que los partidos revolucionarios no deben recurrir a formas de lucha armada en determinados momentos y coyunturas, lo que es pura y simplemente oportunismo y pacifismo que hace el juego de la reacción en el poder, o los que pretenden que para ser un partido consecuentemente revolucionario debe llevar a cabo en todo momento acciones armadas (lo que puede llevar al aventurerismo trotskizante y al terrorismo alejado de las luchas de masas).

El Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) nos brinda un valioso ejemplo concreto y práctico de cómo los marxista-leninistas deben saber modificar y adaptar sus formas de lucha cuando las condiciones cambian y exigen nuevas formas de lucha política para mejor proceder a la acumulación de fuerzas para la consecución de sus objetivos estratégicos: hacer la revolución.

También nuestro Partido supo, a raíz de la puesta en marcha de la maniobra de la transición monárquica, cambiar sus formas de lucha armada (válidas bajo el franquismo a través del FRAP) por una táctica de amplia unidad popular republicana.



**b)**

## **El Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP)**





## ¿QUÉ FUERZAS DEBEN FORMAR EL FRENTE?

—I—

### **La alianza obrero-campesina, base indiscutible del Frente**

Antes de exponer detalladamente cuáles son las fuerzas susceptibles de formar parte del Frente Democrático Nacional Revolucionario (FDNR), y de examinar sus respectivas características en relación con su participación en la lucha revolucionaria contra la dictadura y por la independencia nacional, es imprescindible determinar cuáles han de ser las bases mismas de dicho Frente revolucionario y patriótico. Y ello porque durante los últimos años han surgido (y desaparecido), de manera intermitente y con mayor o menor ímpetu, diversos grupos y organizaciones que, al parecer, han creído que bastaba con simplemente autodenominarse “Frente” para que de la mañana a la noche, dicho grupo u organización se convirtiera realmente en un Frente capaz de unir, organizar y dirigir a las fuerzas revolucionarias de nuestro país.

En realidad se trataba, en lo fundamental, de ciertos elementos y sectores pequeñoburgueses y también de algunos antiguos miembros del partido revisionista, que ante la traición de los dirigentes de dicho partido, buscaban honradamente un modo de continuar la lucha; también había elementos a los que atraen los planteamientos “izquierdistas” y de soluciones a corto plazo, frente al derechismo de Carrillo y su equipo.

Ahora bien, la formación de un verdadero Frente unido, revolucionario y patriótico, debe basarse en la fuerza dirigente fundamental de la fase actual de la revolución española, y esa fuerza es indiscutiblemente la clase obrera, cuyo aliado principal es el campesinado pobre.

Pero para que la clase obrera pueda desempeñar su papel dirigente, es preciso que se logre; por lo menos en gran medida, forjar un Frente único de la clase obrera y otros sectores de trabajadores (asimilados al proletariado por su condi-

ción económica y social). Actualmente la corriente revisionista introducida por el equipo de Carrillo-Ibárruri, es el principal obstáculo para llegar a la unidad de la clase obrera, y la causa fundamental de su desunión actual.

Por eso, los esfuerzos para la formación de un Frente Unido tienen que ir acompañados de una intensa labor de desenmascaramiento y denuncia de lo que representa el revisionismo en tanto que corriente contrarrevolucionaria y antipatriótica, tanto en el terreno nacional como en el internacional. El no comprender esto, significa no tener las ideas claras acerca del papel socialpacifista y contrarrevolucionario del revisionismo moderno, ni de los objetivos y las tareas que ha de plantearse dicho Frente.

Al denunciar la política conciliadora, pacifista y oportunista de Carrillo, resulta evidente que toda colaboración con él es táctica y estratégicamente imposible, ya que ni en los objetivos de la lucha ni en las formas que ésta ha de adoptar, puede haber compromiso alguno. Sin embargo, es de señalar que algunos sectores "frentistas" todavía no han comprendido esto y siguen considerando a Carrillo y su equipo como una fuerza de izquierda. Otra cosa son, claro está, los honrados militantes que todavía no han roto con esa dirección y que, naturalmente, debemos ganar para orientarlos por el camino de la unidad de acción revolucionaria dentro del FDNR.

Frente a otras corrientes (trotskistas, fundamentalmente), la alianza de la clase obrera con el campesinado pobre, es otro problema de importancia decisiva para el desarrollo victorioso de la lucha (y eventualmente de la guerra popular). Esta alianza ha de ir forjándose mediante una intensa y paciente labor de propaganda, agitación y organización de las masas campesinas pobres en las principales zonas rurales de todo el país.

Únicamente sobre la base del Frente Único de la clase obrera y otros trabajadores, y de la alianza obrero-campesina, puede el proletariado ejercer en el seno del Frente el papel dirigente que le corresponde, en tanto que fuerza fundamental de la revolución en nuestro país. Es esta cuestión de la revolución, de importancia decisiva, ya que es la que ha de determinar el carácter verdaderamente revolucionario del Frente. Sólo sobre esta base, y asegurada de este modo la dirección del proletariado en el Frente, es posible establecer una alianza en el seno del Frente con los sectores de la burguesía nacional. Si bien la participación de dicha burguesía es de orden secundario, no obstante tiene considerable importancia en determinados momentos, ya que de un lado puede constituir una fuerza auxiliar para la alianza obrero-campesina, y de otro, puede restar fuerzas y aislar totalmente al enemigo principal: la oligarquía proyanqui y sus amos norteamericanos.



A la luz de estos acontecimientos, resulta pues evidente que el pretender iniciar la formación de un Frente sobre la base de los sectores pequeñoburgueses aislados por lo general de la clase obrera, equivale a comenzar la casa por el tejado. Esto no excluye, naturalmente, que paralelamente, y ya en esta fase, se lleven a cabo acciones conjuntas entre nuestro Partido y otras fuerzas revolucionarias, no proletarias.

Creemos por eso, que con vistas a la formación de un verdadero Frente Nacional Democrático Revolucionario, es preciso intensificar las acciones unitarias, del tipo del llamamiento contra la renovación de los pactos yanqui-franquistas en septiembre último; es preciso, también, celebrar discusiones e intercambios de opinión entre todos aquellos que de manera aislada o encuadrados en uno u otro grupo u organización, sienten como nosotros, la necesidad urgente de llegar a la formación de un auténtico Frente Unido.

Con objeto de exponer y aclarar nuestras posiciones al respecto, nos proponemos por nuestra parte, publicar en los próximos números de nuestro órgano central, otros trabajos acerca de otras cuestiones relacionadas con la formación del Frente y de las distintas fuerzas y corrientes en presencia, entre las cuales pensamos que son de particular interés las siguientes:

1. Naturaleza y comportamiento de las distintas capas de la burguesía en el desarrollo de la lucha revolucionaria.
2. La política del Partido Comunista de España (marxista-leninista) en el seno del Frente Unido.
3. El trotskismo, corriente antimarxista-leninista y antiunitaria.
4. Formas principales de lucha y de acción del Frente.
5. Necesidad de un programa común elaborado por todas las fuerzas que formen parte del Frente.

—II—

### **Naturaleza y comportamiento de las capas burguesas**

Para poder trazar una justa línea de acción y de lucha revolucionarias es preciso, en primer lugar, determinar claramente no sólo cuál es el enemigo principal contra el que hay que dirigir los principales golpes, sino también cuáles son las distintas fuerzas susceptibles de participar en la lucha contra dicho enemigo. En lo que a la determinación del enemigo principal se refiere, en la Línea Política de nuestro Partido se dice de manera taxativa (punto 80): “La oligarquía proimperialista es, sin duda alguna, el enemigo principal contra el que el FDNR ha de dirigir fundamentalmente sus golpes”.

Uno de los principales objetivos tácticos de nuestra lucha revolucionaria ha

de ser, pues, sin duda alguna, aislar al máximo al enemigo principal y atraer a las filas revolucionarias el máximo posible de fuerzas y capas intermedias. Es este un complejo proceso que conviene comprender debidamente, para no caer ni en posiciones derechistas que conducirían a colocar a todas las fuerzas y clases en el mismo plano y con las mismas responsabilidades y a esperar a que esas fuerzas intermedias burguesas se decidieran a poner en movimiento para iniciar la lucha, ni tampoco en actitudes izquierdistas, sectarias, (de tipo trotskista, principalmente), que no tomaran en consideración la necesidad de incorporar a la lucha a esas fuerzas intermedias.

Actualmente, las distintas tendencias, contrarias tan sólo en apariencia, que se oponen a la formación de un FDNR son, fundamentalmente, dos: los cabecillas revisionistas del equipo de Carrillo-Ibárruri, que se han colocado a la zaga de la burguesía y que han eliminado de su enfoque social básico el análisis de clases, sustituyéndolo por el absurdo eufemismo de “fuerzas del trabajo y fuerzas de la cultura”, y de otro lado los ultraizquierdistas trotskistas de diversa camada, los cuales niegan por su parte las contradicciones existentes entre las distintas capas de la burguesía y la necesidad de atraer a los sectores no oligárquicos de esas fuerzas. Por nuestra parte consideramos que la clase obrera, una vez iniciado el proceso de la alianza obrero-campesina, debe esforzarse por atraer al lado de la revolución democrático-nacional a todas las fuerzas susceptibles de debilitar y aislar al enemigo principal y de reforzar el campo de la revolución.

Resulta evidente que la clase obrera no puede ni debe esperar a haber logrado arrastrar a la lucha a esas capas intermedias, para iniciar su propia lucha y la formación del Frente, sino bien al contrario, ya que sólo en la medida en que haya desarrollado su propia fuerza, la clase obrera gozará de la fuerza y de la autoridad necesaria para ejercer una influencia determinante en el seno de las demás capas no proletarias.

De la doble naturaleza de las distintas capas burguesas, que de un lado son ellas mismas expoliadas y oprimidas por la oligarquía y el imperialismo yanqui, y de otro, ellas mismas explotan a una parte del proletariado y del campesinado, se desprende su carácter inestable y su comportamiento titubeante, poco firme y decidido, particularmente ante las dificultades y reveses de la lucha (recuérdese el comportamiento claudicante de la mayoría durante nuestra guerra nacional revolucionaria de 1936-1939). Además, en lo que a España concretamente se refiere, las capas intermedias burguesas tienen escasa entidad política, ya que de manera general hasta el presente, se han colocado a la zaga de la oligarquía terrateniente y financiera. Por lo que resulta evidente que su

papel no puede ser en modo alguno el de dirigir la fase actual de la revolución española y que el papel dirigente le incumbe al proletariado en alianza con el campesinado pobre.

De lo anterior se desprende que, en el seno mismo de la un FDNR subsistirá inevitablemente la lucha de clases, aunque naturalmente atenuada, dada la necesidad de asestar los golpes fundamentales contra el enemigo principal.

Como es natural, la importancia del papel que han de desempeñar en el FDNR las distintas fuerzas burguesas, dependerá de la medida y del momento en que dichas fuerzas se incorporen a la lucha contra la oligarquía proyanqui. Si apoyan incondicionalmente hasta el fin a la oligarquía y al imperialismo yanqui, habrán unido su suerte a ellos y sufrirán su mismo fin. Pero creemos que el intenso proceso de concentración monopolista que en todas las ramas está llevando a cabo el gran capital y los financieros yanquis, obligará a esas capas intermedias a luchar por su propia vida, y a sumarse en uno u otro grado a la lucha de las masas populares y patrióticas.

Este es, expuesta de manera clara y escueta, nuestra concepción acerca de los problemas que plantea la alianza entre las distintas fuerzas que han de integrarse en un Frente, con objeto de movilizar, organizar y dirigir a las amplias masas populares españolas por el camino de la lucha armada y de la guerra popular, para derrocar a la oligarquía en el Poder y expulsar al ocupante yanqui.

—III—

### **La política del Partido en el seno del F.D.N.R.**

Cada día que pasa se plantea con mayor urgencia ante el pueblo español la necesidad de llegar a la formación de un Frente Democrático Nacional Revolucionario. La reciente designación del engendro yanqui-franquista Juan Carlos como sucesor del criminal y felón Francisco Franco y futuro rey (!) de España, ha corroborado, una vez más, de manera inequívoca, que la oligarquía de financieros, generales y terratenientes en el Poder, por su propia fuerza fascista, no puede ni mantenerse en el poder más que por la fuerza de la represión, ni evolucionar en modo alguno hacia “formas no fascistas de poder” como han pretendido miserablemente los renegados revisionistas del equipo Carrillo-Ibárruri.

Resulta, pues, cada día más evidente que sólo mediante la lucha revolucionaria logrará el pueblo español derrocar a la dictadura en el poder y arrojar al imperialismo norteamericano, el cual absorbe cada día nuevos trozos de nuestra independencia nacional —si es que algo quedaba sin absorber— y de nuestra economía y riquezas nacionales.

La colaboración y la unidad que ha de forjarse en el Frente Democrático Nacional Revolucionario entre nuestro Partido y las demás fuerzas antifranquistas y patriotas, debe basarse en una política de concesiones recíprocas. Al mismo tiempo, nuestro Partido deberá mantener en *todo momento* su independencia y conservar su propio programa en tanto que Partido del proletariado. El Partido ha de aplicar, pues, una política de unidad e independencia en el seno del frente unido, basada, claro está, en el papel dirigente del proletariado, en alianza con el campesinado.

En ningún momento los compromisos y concesiones mutuas que el Partido ha de aceptar, deben contribuir a frenar la movilización de las masas populares ni su ímpetu revolucionario. Teniendo en cuenta que, a medida que se desarrolla la conciencia antiyanqui y patriótica, sectores no oligárquicos cada vez más amplios han de sumarse a la lucha, nuestro Partido, si bien ha de ayudar a esos sectores a defenderse de la rapiña de la oligarquía y del imperialismo, deberá igualmente apoyar las justas reivindicaciones de los trabajadores que estén explotados por la burguesía media y las de los campesinos pobres contra los arriendos abusivos, préstamos usureros, etc., también cuando vayan dirigidos contra sectores capitalistas no oligárquicos, contrariamente a lo que pretenden los aventureros trotskistas, que se oponen a la formación de un verdadero Frente Democrático Nacional Revolucionario, pretextando que, según ellos, el concluir alianzas con otras fuerzas no oligárquicas es “traicionar los intereses del proletariado” (!), el Frente Democrático Nacional Revolucionario, bajo la dirección de la clase obrera y de su Partido (en alianza con el campesinado), constituye el medio indispensable para organizar, movilizar y dirigir a las amplias masas populares y patriotas en la lucha revolucionaria para derrocar a la dictadura y arrojar al ocupante yanqui.

Sobre la base de lo expuesto, en el seno del Frente, el Partido ha de conjugar la lucha nacional con la lucha de clases; de igual modo, el Partido ha de conservar en todo momento su independencia y autonomía y en ningún momento sacrificará sus principios en aras de una cooperación sin principios. Se supone, claro está, que los demás partidos y fuerzas conservarán también sus propios derechos y su autonomía, en aras, precisamente de una unidad y colaboración sobre la base de unos justos principios voluntariamente aceptados en el seno del Frente.

El papel del Partido en el seno del Frente, en tanto que Partido de la clase dirigente, del proletariado, será el de esforzarse por todos los medios para desarrollar y consolidar la unidad de todas las fuerzas teniendo en cuenta para ello los diversos intereses de las distintas fuerzas que lo integren, pero en primer

lugar los de la clase obrera y el campesinado pobre. Cuando decimos que el Partido ha de conservar su independencia y autonomía en el seno del Frente, conjugando esta actitud con la de unidad y colaboración, esto significa que el Partido, en tanto que organización de vanguardia, no puede limitarse a cumplir todas las tareas que plantea la lucha revolucionaria a través del Frente, sino que por el contrario, sobre la base de la política generalmente aceptada por todas las fuerzas que componen el Frente, el Partido debe desplegar toda la iniciativa y esfuerzo posibles en todos los lugares, con objeto de desarrollar y reforzar la combatividad y la unidad revolucionarias de las masas populares.

Si el Partido se limitara a hacerlo todo a través del Frente, se colocaría a la zaga de las fuerzas burguesas y no cumpliría su papel de vanguardia del proletariado y Estado Mayor de la revolución. Es ésta una de las enseñanzas que nuestro Partido ha sacado de las experiencias de nuestra guerra nacional revolucionaria contra el fascismo de 1936-39. Ese fue uno de los errores cometidos en aquel entonces por nuestro Partido, que causaron más perjuicios a las fuerzas revolucionarias y a la lucha de todo el pueblo, ya que el Partido, vanguardia de la clase obrera, no puede hacer suyos los titubeos y zigzags de las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas. Dicha actitud, en un momento determinado puede conducir a la capitulación y a la derrota, como ocurrió en 1939.

Por eso, la política del Partido en el seno del FDNR ha de ser en todo momento de independencia y autonomía y de unidad y concesiones recíprocas, al mismo tiempo. No es posible determinar de antemano de manera detallada cuáles han de ser las concesiones, ni las modalidades de la colaboración. Sólo después de haber sido establecidos el programa y los principios generales del Frente, surgen en el transcurso de la lucha y de la acción las formas más idóneas y eficaces de colaboración y de unidad, con arreglo a las fuerzas en presencia y a las modalidades concretas de la lucha, en cada fase de la misma.

—IV—

### **El programa del Frente, bandera de movilización y lucha**

Sobre la base de una justa política de alianza de todas las fuerzas populares, antifranquistas y patriotas, urge establecer un Programa común que una, organice y movilice a las masas revolucionarias y que ofrezca, además, las perspectivas indispensables en cuanto al tipo de régimen que ha de establecerse, una vez aplastada la dictadura yanqui-franquista y reconquistada la independencia nacional.

En primer lugar, el Programa común deberá trazar una línea táctica de organización y lucha con arreglo a los objetivos fundamentales en esta etapa,

que son el derrocamiento de la dictadura y la reconquista de la independencia nacional en el terreno económico, militar y político mediante la expulsión de nuestro suelo de todas las bases militares y agentes yanquis y el establecimiento de una República Democrático-Popular. Igualmente, el Programa del Frente deberá establecer, de manera inequívoca la necesidad de prepararse para la lucha armada y la guerra popular, ya que, dado el carácter militar-fascista de la dictadura, la clase obrera, el campesinado pobre (base fundamental del Frente), y las demás capas populares tienen que enfrentarse cada día con la violencia del aparato represivo yanqui-franquista. Para elevar el temple y la combatividad de las masas populares, el Frente deberá coordinar y orientar de manera revolucionaria las acciones, huelgas, manifestaciones, etc. La lucha contra los torturadores y verdugos policíacos deberá también contribuir a minar el aparato represivo y a elevar la conciencia combativa de las masas.

Pese a que los cabecillas revisionistas del equipo de Carrillo-Ibárruri, que sólo preconizan la huelga nacional *pacífica* como medio para “derrocar a Franco”, no podrán, claro está, formar parte de dicho Frente, es indudable que los honrados militantes de base que desean luchar para liberarse del yugo del yanqui-franquismo, tienen su puesto de combate en las filas del Frente Democrático.

A la luz del carácter popular y patriótico y del contenido antiimperialista, antimonopolista y antilatifundista de la etapa actual de la revolución española, el Partido Comunista de España (marxista-leninista), ha elaborado, además de su propia Línea Política, un Programa que, dado su amplio enfoque, podrá servir sin duda alguna como base para abrir a todos los niveles, entre las amplias masas y entre distintas fuerzas, las discusiones necesarias para llegar al establecimiento de un verdadero programa común. Creemos, pues, que todos los militantes, simpatizantes y amigos del Partido, deberán dedicar particulares esfuerzos para dar a conocer por todos los medios, el mencionado programa y entablar en todo al mismo las conversaciones y discusiones que se imponen.

Dado el papel dirigente que desempeña la clase obrera (en alianza con el campesinado pobre y otros sectores semiproletarios de la ciudad y del campo) en esta etapa de la revolución en nuestro país y el papel igualmente hegemónico que ha de desempeñar en el nuevo régimen popular que se establezca en el futuro, es preciso en primer lugar, esforzarse por formar un sólido Frente único de la clase obrera, para lo que es indispensable arrancar a todavía amplios sectores del proletariado de la influencia pacifista y contrarrevolucionaria del revisionismo moderno y de otras corrientes desmovilizadoras y aventureras. La labor de nuestros camaradas y amigos en el seno de las organizaciones de ma-

sas, en las fábricas y barrios (la OSO, la OSOE, Comisiones Obreras, Comisiones Obreras de Barrio, Comisiones Obreras Juveniles, etc., la Unión Popular de Mujeres, la FUDE, etc.) deberá intensificarse para entablarse discusiones acerca del contenido de un Programa común para el Frente Democrático Nacional Revolucionario.

Asimismo, es preciso hacer llegar a todos los intelectuales antifranquistas y patriotas, el texto del Programa que propone nuestro Partido, para que ellos den también su opinión y contribuyan así, junto con el resto del pueblo trabajador y patriota, a poner fin a la larga noche del fascismo y de la dominación yanqui sobre nuestra patria.

Los jóvenes comunistas y toda la juventud antifranquista y patriota pondrán, sin duda alguna, todo su ardor revolucionario en esta importante tarea de forjar un Programa común para la liberación de nuestra Patria. El Programa común que el pueblo español necesita no puede surgir de la cabeza de un reducido núcleo de personas reunidas a puerta cerrada, sino de la amplia difusión y el esfuerzo de las amplias masas trabajadoras y patriotas. Sólo así, el Programa común del FDNR será la victoriosa bandera de combate, bajo la cual el pueblo español reconquistará su libertad e independencia e instaurará un régimen auténticamente popular y patriota.

—V—

### **El trotskismo, contra la formación de un frente revolucionario y patriota**

Como ya hemos visto anteriormente, para llegar a la formación de un verdadero Frente Unido, es preciso cimentar en primer lugar el frente único de la clase obrera y forjar una sólida alianza obrero-campesina. En lo que a esta alianza obrero-campesina se refiere, resulta evidente que en un país en el que la población campesina constituye aún alrededor del 30 por 100 de la población total, y dado que el potencial revolucionario de dicha población es uno de los factores decisivos de la revolución española como resultado del actual sistema de brutal explotación y miseria que sufren miles y miles de campesinos pobres y semiproletarios del campo, es imprescindible lograr la participación de esas masas revolucionarias del campo en todo el proceso de la lucha revolucionaria en nuestro país.

Ahora bien, los cabecillas trotskistas, al pretender hacer caso omiso de esa fuerza del campesinado y negar la necesidad de la alianza obrero-campesina en nuestro país, amputan a las fuerzas revolucionarias de su aliado natural e imprescindible, y las aíslan en los centros urbanos, donde en un momento determinado las fuerzas represivas de la reacción puede fácilmente aislarlas del

resto del país y aniquilarlas sin gran dificultad. Pretender luchar seriamente contra la dictadura franquista y sus amos yanquis, sin movilizar y unir a todas las fuerzas objetivamente revolucionarias y de importancia cualitativa decisiva (como es concretamente el campesinado), es puro aventurerismo.

De otro lado, ¿cómo sería posible emprender el camino de la lucha armada, de la lucha de guerrillas y de la guerra popular sin contar con la participación de la masa de explotados que viven y trabajan en el terreno mismo que hay que arrebatarse al enemigo de clase?

Toda la palabrería pseudo-revolucionaria de los cabecillas trotskistas se queda, en definitiva, en agua de borrajas, ya que sólo los degenerados revisionistas y los agentes de la oligarquía y el imperialismo yanqui pretenden que es posible derrocar a la dictadura y expulsar al ocupante yanqui sin emprender el camino de la lucha armada y de la guerra popular.

Ahora bien, si bien los trotskistas no niegan abiertamente la necesidad de la revolución violenta, e incluso en algunos casos pretenden propugnarla, en sus absurdos esquemas no entra en modo alguno la cuestión de la movilización de las masas para la lucha armada y la guerra popular. De ahí su actitud hostil a la formación de un verdadero frente revolucionario y patriota, basado en la alianza obrero-campesina y de las demás fuerzas populares y trabajadoras. Tal es el caso del llamado Partido Comunista Internacional de innegable tendencia trotskista.

Los cabecillas trotskistas, llevados por su idealismo pequeñoburgués o por su intención de torpedear la lucha popular, se niegan a sacar enseñanzas que se imponen de experiencias pasadas, tanto de nuestro propio pueblo como de otros pueblos que han llevado a cabo revoluciones triunfantes (...)

No podemos por eso nosotros, en tanto que marxista-leninistas, dejar de denunciar la contrarrevolucionaria ideología del trotskismo sobre esta cuestión, al igual que sobre otras muchas, tanto más cuanto que ésta suele encubrirse con una fraseología superrevolucionaria que, en algunos casos, engaña a honrados trabajadores y patriotas. Hacia éstos debemos orientar nuestro esfuerzo fraternal para que, mediante nuestra ayuda, puedan comprender el engaño de la ideología trotskista y sumarse a las filas de los verdaderos revolucionarios y patriotas.

—VI—

### **Unidad y organización de las masas populares**

Las recientes maniobras y cambios ministeriales de la oligarquía para ase-



gurar la continuidad de su Poder reaccionario e impedir el desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas populares, así como las intrigas y manejos del grupo revisionista de Carrillo, hacen más apremiante que nunca la necesidad de llegar a la formación de un amplio Frente revolucionario antifascista y antiimperialista.

Pero para llegar a forjar la necesaria unidad y la organización de las masas por la base, es preciso aplicar resueltamente la línea de masas. Esto quiere decir que, por encima de etiquetas a veces impuestas por los cabecillas revisionistas, o de otras fuerzas políticas reaccionarias, que tratan de ejercer su influencia entre la clase obrera y demás capas populares, nosotros tenemos que ir a las masas allá donde éstas se encuentran y actúan. Las organizaciones de masas que ya existen y actúan bajo la influencia de la línea revolucionaria, deben constituir los puntos de partida desde los cuales se vaya popularizando la idea de ir a la formación de un amplio frente revolucionario de todas las fuerzas auténticamente antifascistas y patrióticas.

Naturalmente, los sectores hacia los que es preciso dirigir nuestros esfuerzos son los de la clase obrera —incluido el proletariado rural— y el campesinado pobre. Nuestra labor por popularizar la necesidad de un Frente revolucionario y patriota no debe limitarse a aquellas organizaciones sindicales, estudiantiles, de mujeres, que están bajo la influencia de la línea revolucionaria, sino que debemos también plantear la necesidad de un amplio Frente Revolucionario incluso en aquellas organizaciones de masas que todavía están bajo la influencia del revisionismo u otras corrientes contrarrevolucionarias.

Resulta evidente que los antiguos partidos y organizaciones políticas como la CNT y el PSOE, por ejemplo, han dejado de desempeñar en la práctica la más mínima influencia en la vida nacional. Pretender formar un Frente Revolucionario sobre la base de supuestas fuerzas políticas de ese tipo sería revivir fantasmas sin consistencia ni entidad alguna.

El Sr. Carrillo, no obstante, se dedica por su parte a revivir individuos que han desempeñado un papel odioso y criminal en la historia reciente del pueblo español, y pretende llegar a la formación de un “pacto por la libertad” con momias reaccionarias de la peor especie. Como son los Areilza, Satrústegui y el mismo Ruíz Giménez, los cuales, después de haber colaborado y participado en el poder de la sangrienta dictadura, franquista, deberían tener un mínimo de vergüenza y, por lo menos, quedarse en sus casas.

Nuestra concepción de lo que ha de ser el frente revolucionario y patriótico que nuestro pueblo necesita para derrocar a la dictadura y expulsar al ocupante

yanqui, es totalmente opuesta a toda política de compromisos y acuerdos por arriba, sobre la base de “personalidades”.

Nuestro objetivo es lograr unir y movilizar bajo la influencia de la línea revolucionaria y patriota de nuestro Partido al mayor número posible de obreros y campesinos, en primer lugar, y de atraer a nuestro lado a los intelectuales antifascistas y patriotas y a los sectores más avanzados y progresistas de las masas semiburguesas y pequeñoburguesas de la ciudad y del campo.

Cualquier personalidad del presente o del pasado que desee verdaderamente servir al pueblo y luchar junto a él, contra la dictadura y el imperialismo yanqui, puede naturalmente desempeñar un importante papel para reforzar y popularizar el Frente Revolucionario.

Actualmente existen ya condiciones para ir creando núcleos y comités pro-Frente. Para ello es imprescindible plantear esta cuestión en los comités de la OSO, en las Comisiones de Barrio, en la Universidad, entre las mujeres, en las Uniones Populares del Campo, en todas las organizaciones de masas revolucionarias y patriotas. Nuestro Programa para la fase actual de la revolución puede servir de base de discusión. Es preciso plantear entre sectores cada vez más amplios de las masas populares que todavía no han sido movilizados ni encuadrados en ninguna organización o movimiento, la necesidad de un Frente.

De igual modo debemos tratar de atraer a las filas del Frente que se propugnamos a cuantos intelectuales y personas conocidas en el campo de la cultura, el arte y la ciencia, estén dispuestos a luchar junto al pueblo. Hemos de pensar que gran número de ellos, que creían servir al pueblo apoyando a Carrillo y su grupo, les están volviendo la espalda, dada la vil política de estos de compinchamiento con la reacción y con los enemigos del pueblo.

Actualmente, las condiciones objetivamente favorables para la formación de un amplio Frente revolucionario, están dadas por el hecho innegable de que, pese a que han transcurrido ya treinta años desde la subida al poder de la dictadura fascista de Franco, las castas reaccionarias en nuestro país no han logrado aplastar al pueblo y siguen necesitando gobernar mediante una feroz dictadura antidemocrática y antipatriótica, basada en la represión y en la fuerza. El nuevo equipo opusdeísta, pese a su aparente tecnocratismo y européismo, sólo puede basarse en el aparato represivo y el apoyo del imperialismo yanqui y de la reacción internacional.

Es preciso, por eso, estar muy alerta, no sólo ante las maniobras de la reacción y de sus amos yanquis, sino también ante los manejos de los renegados y

lacayos de ciertos sectores de la reacción, como son, en primer lugar, Carrillo y su grupo revisionista.

Nuestro Partido ha de esforzarse por movilizar y orientar por el camino de la lucha unida y revolucionaria, a las amplias masas populares, y en primer lugar a la clase obrera, para aplastar de una vez por todas a sus enemigos y verdugos.

La formación del FDNR, sobre la base del frente único de la clase obrera y de la alianza obrera y campesina, así como de la unidad con todos los sectores populares antifascistas y patriotas, es una de las premisas básicas para llegar a derrocar a la dictadura y expulsar al ocupante yanqui de nuestra Patria.

—VII—

### **El FDNR y el problema de las nacionalidades**

A lo largo de estos 31 años la dictadura fascista ha tratado de enterrar el problema de las nacionalidades, reprimiendo brutalmente todos los derechos de los pueblos de Cataluña, Euskadi y Galicia. Además, ha tratado de sembrar la hostilidad y la desconfianza hacia esos pueblos, presentado este problema como una invención de elementos “antiespañoles” que desean desunir y disgregar el Estado español. Nos parece, por eso, de la mayor importancia, que en el marco de nuestros esfuerzos por llegar a la creación de un Frente Democrático Nacional Revolucionario, nos esforcemos por dar a conocer lo más ampliamente posible los justos planteamientos que al respecto figuran en nuestra Línea Política y en el Programa que nuestro Partido propone para la etapa de democracia popular.

Al mismo tiempo, nos parece necesario insistir en el hecho de que la lucha de los pueblos vasco, catalán y gallego por sus derechos, está indiscutiblemente ligada a la lucha del resto de los pueblos de España contra la dictadura y la dominación yanqui, ya que dicha lucha es una parte indisoluble de la de todos los pueblos de España contra los mismos enemigos, esto es, la dictadura franquista y la dominación yanqui.

La propaganda franquista ha hecho cuanto ha podido por sembrar la confusión sobre este problema, apoyándose en algunos planteamientos de determinados sectores nacionalistas, separatistas a ultranza, los cuales, por otro lado, pertenecen a la burguesía y hacen el juego a determinados sectores de la oligarquía vasca. Pero la realidad es que, si bien en un momento determinado esos sectores desempeñaron una influencia predominante en el movimiento nacionalista, actualmente existen —además del Partido Comunista de España (marxista-leninista) que defiende sobre bases justas la solución del problema— diversos grupos

y organizaciones políticas nacionalistas, tanto en Cataluña como en Euskadi y Galicia, que están abandonando la influencia de esa corriente separatista y que preconizan una solución en el marco de una República Popular y Federativa, en la que gozarán de una verdadera autonomía. Y no podía ser de otro modo, ya que:

*“...las amplias masas de la población no pensarán nunca en separarse más que si la opresión nacional y las fricciones nacionales hacen la vida común absolutamente imposible”.* (Lenin “Sobre el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación”)

Si bien es esa actualmente la situación bajo la dictadura yanquifranquista, dicha situación se transformará radicalmente con la implantación de una República Popular y Federativa.

Además, cabe recordar que a medida que las masas trabajadoras y populares de Euskadi, Cataluña y Galicia se van incorporando cada vez más activamente a la lucha, éstas se colocarán en definitiva bajo las banderas de su propia clase y no bajo las de la burguesía, y que en el seno del frente unido, todas las organizaciones revolucionarias orientarán la solución de todos los problemas, incluido el de los derechos específicos nacionales, con arreglo a los intereses y los deseos de los interesados en primer lugar, y de todos los pueblos de España, en general. Para evitar todo recelo al respecto, no está de más recordar que la idea del separatismo a ultranza fue lanzada en el pasado por elementos nacionalistas de la gran burguesía estrechamente ligados a intereses extranjeros.

Dados los estrechos lazos históricos, geográficos, económicos, culturales y sociales existentes desde hace ya siglos entre los pueblos de Cataluña, Euskadi, Galicia y los del resto de España, y los intereses comunes así creados, resulta evidente que en el momento en que, después de derrocada la dictadura y expulsado el ocupante yanqui, estos pueblos puedan libremente decidir de sus propios destinos, lo harán permaneciendo unidos de manera autónoma en el Estado español, popular y federativo.

En los momentos actuales, creemos que para derrocar a nuestros enemigos comunes es preciso forjar un frente común para todos los pueblos de España, que organice y oriente los esfuerzos comunes de manera coordinada contra nuestros mismos enemigos. Los órganos locales del Frente deberán, claro está, tener en cuenta las peculiaridades y las condiciones específicas en cada caso, pero muy especialmente en los de Cataluña, Euskadi y Galicia. Necesitamos un Frente Democrático Nacional Revolucionario (o como quiera que ulteriormente pueda llamarse), que organice y aúne eficazmente los esfuerzos revolu-

cionarios de todos los pueblos de España contra nuestros enemigos comunes.

Este planteamiento nuestro se basa, no sólo en el más elemental de los sentidos comunes, sino también en las acertadas posiciones de Lenin al respecto, el cual, con la clarividencia revolucionaria que le caracterizaba consideraba que:

*“A los enconos nacionales de los distintos partidos burgueses en torno a las cuestiones de idioma, etc., la democracia obrera opone la reivindicación de unidad incondicional y fusión completa de los obreros de TODAS las nacionalidades en TODAS las organizaciones obreras, profesionales, cooperativistas, de consumo, culturales y demás, como contrapeso a todo nacionalismo BURGUÉS”.* (Lenin. “Notas críticas sobre la cuestión nacional”)

Es decir, Lenin señala muy acertadamente la diferencia entre la posición burguesa y la proletaria en relación con la cuestión de si deben o no luchar en las mismas organizaciones las masas trabajadoras que han de hacer frente a enemigos comunes dentro de un mismo Estado.

Y Lenin hizo al respecto las siguientes precisiones que nos parecen de total aplicación para el caso de los pueblos de España:

*“Los obreros gran rusos y ucranianos deben defender juntos estrechamente unidos y fundidos (mientras vivan en un mismo Estado), en una sola organización, mostrando absoluta tolerancia en cuanto a la cuestión del idioma en que ha de realizarse la propaganda y en cuanto a la necesidad de tener presentes en esta propaganda las particularidades puramente locales o puramente nacionales. Tal es la exigencia incondicional del marxismo. Cualquier prédica a favor de la separación de los obreros... cualquier ataque contra la asimilación marxista... es nacionalismo burgués contra el que se debe llevar a cabo una lucha implacable”.* (Lenin. Obra citada)

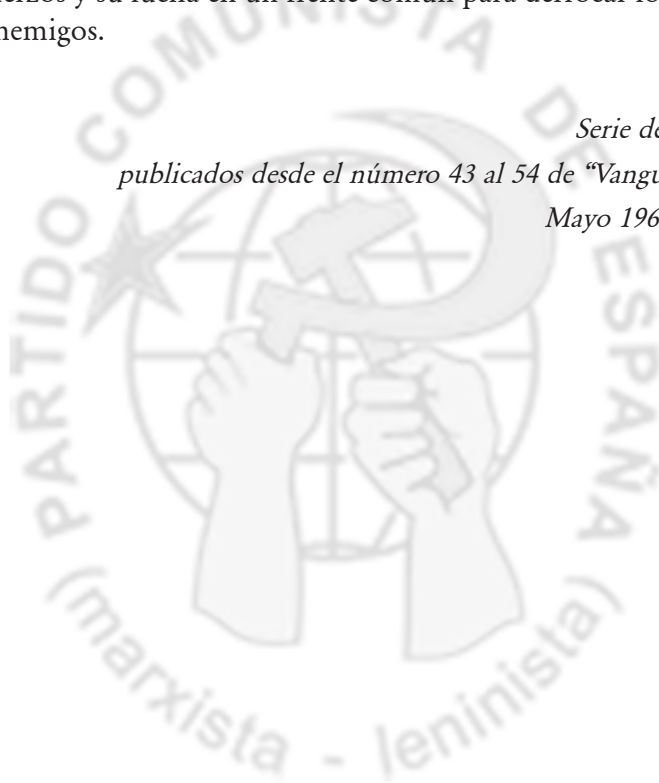
Y cabe añadir que si eso decía Lenin, con toda razón, a un Estado como la antigua Rusia zarista, que abarcaba a toda una serie de naciones con vínculos recientes y superficiales, mucho más cabe decirlo en el caso del Estado español en el que, desde hace siglos, existen estrechos lazos históricos, políticos, económicos, etc.

Muy distinta es la posición de los revisionistas carrillistas, los cuales, al abandonar los principios marxista-leninistas, han caído también con relación a esta cuestión en el seguidismo y oportunismo burgueses. Así pues, proclaman (de manera totalmente artificial, por otro lado), un “partido comunista” gallego, un “partido comunista” catalán (PSUC), etc., independientes.

En cuanto a la necesidad de formar un frente unido revolucionario para todos los pueblos de España, basado en las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, el grupo carrillista ni siquiera se plantea semejante cosa y prefiere hablar de una vaga alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura (!), extraño eufemismo para no decir claramente que la clase obrera ha de colocarse a la zaga de la burguesía....

Por nuestra parte, consideramos que de lo que se trata no es de colocarse de manera seguidista y oportunista a la zaga de tal o cual corriente, sino de plantear ante las masas populares de todos los pueblos de España la necesidad de unir sus esfuerzos y su lucha en un frente común para derrocar lo antes posible a nuestros enemigos.

*Serie de siete artículos  
publicados desde el número 43 al 54 de "Vanguardia Obrera".  
Mayo 1969-febrero 1971.*



## **APOYEMOS AL COMITÉ COORDINADOR PRO F.R.A.P.**

Los hechos confirman cada día que la creación del Comité Coordinador pro Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), el pasado mes de enero, respondía de manera inequívoca a la urgente necesidad de los sectores más avanzados de las masas revolucionarias de ir sentando las bases organizativas para ir aglutinando y movilizándolo, sobre un programa común, a todas las fuerzas organizadas y personas que desean auténticamente luchar para derrocar a la dictadura y expulsar al imperialismo yanqui de nuestro suelo.

Desgraciadamente, las dificultades y obstáculos impuestos por la represión policiaca y por la situación de estricta clandestinidad en la que tenemos que actuar, no hicieron posible que a la reunión constitutiva de dicho Comité asistieran todas aquellas organizaciones y personas que de antemano sabíamos que estaban interesadas, especialmente después de la nueva situación creada después del proceso de Burgos, en intensificar los esfuerzos por llegar a la unidad de acción revolucionaria.

Pero, respondiendo al importante llamamiento a la unidad, lanzado en el Comunicado del Comité Coordinador con motivo de la reunión constitutiva, diversas organizaciones de masas (de estudiantes, obreros, de mujeres, antiimperialistas, etc.) de Cataluña, y del País Valenciano particularmente, han formado a su vez comités pro FRAP y han enviado incluso delegados para dar su adhesión al Comité Coordinador.

De particular importancia han sido las acciones antifranquistas y patriotas que el Comité pro FRAP de Madrid ha llevado a cabo, a fines de abril y, especialmente, el 2 de mayo último. Además, en diversas provincias ha circulado profusamente el Comunicado constitutivo y el Llamamiento lanzado por el Comité Coordinador con motivo de la histórica fecha del 2 de mayo, de hondo contenido patriótico y popular.

Nuestro Partido, que se ha adherido con entusiasmo al Comité Coordina-

dor pro FRAP, y que es uno de sus miembros constitutivos, quiere señalar a la atención de algunos escépticos o pesimistas que ponen en duda lo bien fundado de la constitución del Comité Coordinador pro FRAP y que no tienen confianza en su futuro, que las organizaciones populares de masas, y personalidades, las fuerzas y partidos políticos que hasta el presente lo integran, tienen, tanto cuantitativa como cualitativamente, un valor y un peso decisivos en la situación actual, ya que se trata de los sectores más conscientes, mejor organizados y más combativos de muy distintas capas y medios populares y cuyo núcleo importante lo constituyen, en primer lugar, las masas trabajadoras y la juventud revolucionaria.

Que este esfuerzo inicial culmine lo más rápidamente posible en la proclamación del Frente, depende en no poca medida de la incorporación a sus filas de las fuerzas, grupos y personas que también desean acabar con la dictadura y expulsar al ocupante yanqui y establecer un régimen democrático, popular y federativo.

Sobre la base de los seis puntos programáticos propuestos por el Comité Coordinador, no hay razón alguna para que no se unan todos los demócratas y antiimperialistas. Consideramos pues, que es un deber de todos los auténticos antifranquistas, el entablar los contactos necesarios para incorporarse plenamente, lo antes posible, a los urgentes trabajos del Comité Coordinador. Los seis puntos programáticos están naturalmente sujetos a la crítica y discusión y, antes de llegar a la proclamación del Frente, pueden ser objeto de reajustes y modificaciones que puedan enriquecerlos y hacerlos más eficaces para los objetivos comunes de las diversas fuerzas revolucionarias.

El Partido Comunista de España (marxista-leninista), si bien rechaza cualquier compromiso o componenda con todos los sectores de la oligarquía y de la reacción, y considera la lucha antiyanqui como una premisa determinante (en oposición a la repugnante política de compromiso con sectores oligárquicos y de abandono de la lucha antiyanqui que preconiza el renegado Carrillo), considera que bajo la dirección de la clase obrera y sus aliados naturales, el campesino pobre y otros sectores semiproletarios, pueden y deben participar en la formación del Frente, todos aquellos honrados intelectuales y elementos de la pequeña y baja media burguesía, cuyos intereses económicos y políticos están mucho más cerca del pueblo que de la oligarquía y del imperialismo yanqui.

La explotación y opresión de la oligarquía fascista en el poder y del imperialismo yanqui, se ejerce, en una u otra medida, no sólo sobre las espaldas de las clases trabajadoras, sino también sobre las de otros sectores no proletarios. Negar a estos sectores antioligárquicos y antiimperialistas un puesto en la lucha



**Elena Ódena**

junto a la clase obrera y a sus aliados más próximos, sería caer en un sectarismo que sólo beneficiaría a nuestros enemigos. Algunos pretendidos izquierdistas, que no han analizado seriamente la naturaleza de nuestros enemigos, pretenden que la clase obrera en España no debe ni necesita forjar un frente antifascista y patriota para liberarse y marchar hacia el socialismo, sin darse cuenta de que lo decisivo es asegurar la dirección (hegemonía) de la clase obrera en alianza con el campesinado y aislar al máximo a nuestros enemigos principales, neutralizando al mismo tiempo, en la medida de lo posible, a las fuerzas intermedias. Cabe señalar que esas actitudes de algunos grupos y personas, están bastante alejados de la verdadera práctica revolucionaria y de la lucha de masas.

Por el contrario, los miembros de nuestro Partido y los de las organizaciones revolucionarias de masas, que están llevando a cabo, día tras día, una intensa labor entre las masas, comprenden perfectamente que la estructuración de un poderoso y amplio Frente revolucionario es un arma imprescindible para derrocar a la dictadura.

Estamos seguros de que decenas y decenas de comités pro-FRAP surgirán, están surgiendo ya, en todos los rincones de nuestro suelo patrio.

*Publicado en el número 56  
de "Vanguardia Obrera". Mayo de 1971.*

## EL FRENTE SE FORJARÁ Y DESARROLLARÁ EN LA LUCHA

*“El alma misma del marxismo es el análisis concreto de una situación concreta” (Lenin)*

En la fase actual de nuestros esfuerzos para desarrollar, ampliar y consolidar la unidad de todas las fuerzas auténticamente revolucionarias, antifranquistas y patriotas, en el marco de los comités pro FRAP, es imprescindible llevar a cabo una intensa labor ideológica sobre toda una serie de problemas con el fin de que no sólo los marxista-leninistas, sino también todos los demás miembros y simpatizantes de los comités pro-FRAP puedan hacer frente a cualquier incompreensión, ataque o crítica que se produzca.

Por nuestra parte, consideramos que para enfocar y comprender correctamente cuestiones como la de la oportunidad de la proclamación del Frente, la participación de las diversas clases y sectores del pueblo en el mismo, el papel que cada uno de ellos ha de desempeñar, etc., es preciso basarse, no en ideas preconcebidas o en escuetas fórmulas, sino en un análisis concreto de la situación concreta. Sólo sobre esta base conseguiremos que prevalezca la línea revolucionaria, basada en una estrecha relación con la realidad y con las masas, frente a cualquier actitud abstracta, libresca y conservadora.

Debemos también, naturalmente, tratar de profundizar en las enseñanzas de nuestra guerra nacional revolucionaria (1936-39), ya que dicha guerra constituye una etapa importantísima del conjunto de la lucha del pueblo español contra las castas reaccionarias y la dominación extranjera, y de la cual nuestro combate actual no es más que la continuación, en condiciones distintas.

Lejos de nosotros el pensar que frente a nuestros feroces y aún potentes enemigos, como son la oligarquía monarco-fascista y el imperialismo yanqui, bastan el entusiasmo y el optimismo revolucionarios. Pero estamos igualmente convencidos de que nada podrá lograrse si a la lucidez y justeza política mar-

xista-leninistas no acompañan el entusiasmo y el optimismo revolucionarios, que en realidad son la manifestación de la confianza en el pueblo y la seguridad de que nuestros enemigos, pronto o tarde serán derrotados mediante la lucha.

No han de faltar, sin embargo, escépticos y pesimistas que, ante las dificultades y obstáculos que indiscutiblemente plantea la tarea de la formación del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, se dediquen a criticar tal o cual cuestión, aduciendo que aún no se dan las condiciones, etc., etc.

Pero la línea revolucionaria en la construcción del Frente consiste en enfocar los problemas —como el de la alianza obrero-campesina, la unidad de la clase obrera, la participación de los distintos sectores de la burguesía, etc.— como parte del proceso mismo de la lucha. Pretender fijar de antemano porcentajes de alianza obrero-campesina o de grado de unidad en el seno de la clase obrera, por ejemplo, que han de lograrse previamente, sería caer en actitudes librescas, alejadas de los problemas y de las situaciones concretas y aplicar de manera mecánica unos principios y unos enunciados generales, cuando lo fundamental, el alma misma del marxismo-leninismo, es el análisis concreto de las situaciones concretas y la aplicación de una política que corresponda a esa situación concreta.

Es una verdad sencilla e innegable, pero que algunos olvidan con frecuencia, que todo lo que nace es débil y pequeño, pero que si se persevera en lo justo y con el esfuerzo de los revolucionarios, lo pequeño se convierte en grande y lo débil en fuerte. Y eso es precisamente lo que ocurrirá con las organizaciones pro FRAP y con el FRAP mismo, si aplicamos el justo principio de unir y movilizar a las amplias masas revolucionarias y patriotas.

No ignoramos que actualmente la clase obrera está todavía influenciada esencialmente por la corriente del revisionismo carrillista y por el revisionismo moderno a escala mundial, y ello pese a que desde hace ya cerca de siete años nuestro Partido lleva a cabo una lucha en el terreno ideológico, político y organizativo. Pero el revisionismo, al igual que la socialdemocracia en el pasado, tiene una base social creada por el mismo sistema capitalista. Refutando a los que abogaban por la unidad total de la clase obrera a cualquier precio, Lenin en su obra “El imperialismo y la escisión del socialismo”, dijo:

*“No tenemos ni asomo de fundamento para pensar que estos partidos pueden desaparecer ANTES de la revolución social. Por el contrario, cuanto más cerca está esa revolución, cuanto más poderosamente se encienda, cuánto más bruscas y fuertes sean las transiciones y los saltos en el proceso de su desarrollo, tanto mayor será el papel que desem-*

*peñe en el movimiento obrero la lucha de la corriente revolucionaria”.*

Y a los que pretendía medir la fuerza del movimiento auténticamente revolucionario en términos de fuerza numérica, Lenin respondió (Obra citada), con palabras que tienen hoy toda su actualidad y que citamos para responder con ellas a los que adoptan actualmente semejantes posiciones:

*“Bajo el capitalismo no puede pensarse seriamente en la posibilidad de organizar a la mayoría de los proletarios. En segundo lugar, y esto es lo principal, no se trata tanto del número de miembros de una organización como del sentido real, objetivo, de su política; de si su política representa a las masas, sirve a las masas, es decir, sirve para liberarlas del capitalismo o representa los intereses de una minoría, su conciliación con el capitalismo”. Y añadía: “Ni nosotros ni nadie puede calcular exactamente qué parte del proletariado es la que sigue y seguirá a los socialchovinistas y oportunistas. SÓLO LA LUCHA lo pondrá de manifiesto, sólo la revolución socialista lo decidirá en definitiva”.*

En relación con nuestra propia experiencia nacional, recordamos que cuando en 1934 se inició la formación del Frente Popular, ante el peligro fascista, la clase obrera española estaba profundamente dividida entre las corrientes social-reformistas, anarquistas y comunista y que el Partido Comunista en aquel entonces era aún política y organizativamente débil y pequeño, lo que no impidió que dicha consigna, al ser justa y responder a las necesidades y a la situación objetiva de las masas, se realizase y cumpliera un decisivo papel en la victoria electoral de febrero de 1936, y más tarde para hacer frente al levantamiento fascista del 18 de julio de aquel mismo año.

No pretendemos establecer paralelos históricos, ni siquiera basándonos en nuestra historia nacional, y mucho menos extendernos sobre las experiencias de otros pueblos en esta materia. Pero lo que sí deseamos dejar sentado es que las lecciones del pasado y los principios generales, por muy justos e importantes que sean, sólo son útiles si se aplican de manera viva y creadora, es decir, teniendo en cuenta las circunstancias y la situación concreta en que hemos de aplicarlos nosotros mismos.

El Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) llegará a ser una poderosa realidad, porque existen las condiciones objetivas para su existencia y porque el pueblo español necesita ese arma para conquistar la victoria y derrocar al fascismo y el imperialismo yanqui.

*Publicado en el número 57  
de “Vanguardia Obrera”. Agosto de 1971.*

**¡ABAJO LA MONARQUÍA!  
¡VIVA LA REPÚBLICA POPULAR Y FEDERATIVA!**

Un nuevo paso adelante ha sido dado recientemente para la constitución del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP).

Con asistencia de delegados de diferentes organizaciones que constituyen el Comité Coordinador pro FRAP y delegados de diversos comités pro FRAP regionales, se ha celebrado, últimamente, una reunión del Comité Coordinador pro FRAP.

La importancia de esta reunión salta a la vista, ya que ella supone un nuevo paso hacia la constitución del FRAP y pone de manifiesto la vida orgánica y política de los comités pro FRAP a escala nacional. Además, en ella se pudo comprobar que dichos comités se extienden por toda España, llenando un vacío que hasta ahora existía en la lucha antifascista y antiyanqui y que ninguna maniobra de diversos aventureros, como el Pacto para la Libertad y otras entelequias bien marcadamente contrarrevolucionarias como éste o seudorrevolucionarias, había conseguido llenar. Y no lo había conseguido ni lo conseguirán por la sencilla razón de que el pueblo español ansía la unidad antifascista y patriota, la unidad republicana y antiyanqui, pero verdadera, y no enjuagues que trapicheen con los intereses del pueblo. Por eso es que en toda España se constituyen comités pro FRAP, porque en ellos los españoles honestos ven el comienzo de esa unidad, que fue forjada en el año 1936 y permitió hacer frente al fascismo nacional e internacional y que aún vive en los corazones de todo nuestro pueblo.

En los seis puntos programáticos para la constitución del FRAP, que son la síntesis de todo un programa para alcanzar la liberación de España, ve el pueblo español condensados sus anhelos e intereses, ve la herramienta para unir a todos los antifascistas y patriotas y derribar la dictadura fascista y arrojar de nuestro suelo a los ocupantes yanquis.

El primer punto: “*Derrocar a la dictadura y expulsar al imperialismo yanqui, mediante la lucha revolucionaria*”, condensa la tarea inmediata más importante, el primer paso necesario e imprescindible para que el pueblo español se libere y señala el medio de hacerlo, para el que hay que prepararse: la lucha revolucionaria, la violencia, ya que no conoce la historia ningún caso de régimen fascista que no haya sido necesario derribar por la violencia, ni ningún imperialismo que abandone la presa si la lucha revolucionaria no le ha cortado los tentáculos. La experiencia histórica nos señala esto.

El segundo punto: “*Establecimiento de una República Popular y Federativa que garantice las libertades democráticas para el pueblo y los derechos para las minorías*”, expresa el objetivo de la lucha de liberación del pueblo español. Sólo el régimen republicano es capaz de garantizar la libertad para los españoles y permitir que las diferentes nacionalidades de España vivan en armonía, guardándose mutuo respeto y colaborando en la construcción de una España libre. Plantearse siquiera la posibilidad de liberar España mediante otro régimen que no sea el republicano, sin que esa República sea la representación de las amplias masas revolucionarias españolas y sin garantizar las libertades y las diferentes nacionalidades de España, es sencillamente, por muchos mores que se le ponga, ayudar a la perpetuación del franquismo, la ocupación yanqui y traicionar al pueblo.

El tercer punto: “*Nacionalización de los bienes monopolísticos extranjeros y confiscación de los de la oligarquía*” significa sentar la base del futuro régimen español, garantizando la desaparición de la explotación, el bienestar del pueblo y la independencia y soberanía nacionales. Es la sintetización de una España que puede entrar con la cabeza alta al concierto de las naciones del mundo y construir una sociedad de hombres libres, basada en la explotación de sus propias riquezas y mediante sus propios esfuerzos, y respetada como nación libre.

El cuarto punto: “*Profunda Reforma Agraria, sobre la base de la confiscación de los grandes monopolios*” puntualiza la necesidad de aplicar la consigna “la tierra para el que la trabaja” hasta el fondo, dando así bienestar y libertad a uno de los sectores más abandonados, explotados y miserables de España, y es solucionar la necesidad y anhelos de siglos de nuestros campesinos y la reestructuración de todo el orden social en el campo, terminando con la explotación latifundista y repartiendo la tierra entre quienes le sacan el fruto regándola con su sudor.

El quinto punto: “*Liquidación de los restos del colonialismo español*”, es la más concreta manera de acabar con los residuos del régimen de saqueo y explo-

tación que la Monarquía española y todo régimen reaccionario en España ha aplicado durante siglos y, además, una garantía de mantener al pueblo español libre, ya que un pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre.

Y el sexto punto: “*Formación de un Ejército al servicio del pueblo*” señala claramente, consecuentemente con el primero, la necesidad de que, a través de la lucha revolucionaria, el pueblo forje su Ejército, quien ha de ser el que luche por sus intereses y los salvaguarde y la garantía de que las conquistas alcanzadas sean defendidas y mantenidas contra cualquier enemigo. Este punto es de gran importancia, cuando se ve a traidores y aventureros que echan flores al Ejército franquista, pintándolo como democrático, cuando en realidad es el perro de presa del régimen yanqui-franquista.

Así pues, la última reunión del Comité Coordinador pro FRAP, que ha consolidado el verdadero movimiento de unidad antifascista y patriota, es un paso importante dado en la lucha contra el fascismo y el imperialismo yanqui y por la constitución del FRAP.

Todos los delegados, en sus informes, mostraron los grandes avances que se han logrado en los últimos meses y la aceptación, por parte de las masas, de la unidad, así como el cariño y la protección que reciben las acciones realizadas por los comités pro FRAP. Ejemplo de ello son las acciones llevadas a cabo en Madrid, Valencia, Barcelona y otros lugares, en las que las masas no solamente las recibieron con alegría y las apoyaron, sino que protegieron a quienes las realizaban, dificultando la acción de las fuerzas represivas.

La reunión aprobó el Informe de la Comisión de Trabajo del Comité Coordinador, que en su parte resolutive señala la necesidad de intensificar la amplia campaña de acercamiento y discusión con todas las fuerzas antifascistas y patriotas, llegando a todos los sectores susceptibles de ser unidos, para ir lo más rápidamente posible a la construcción del FRAP; crear equipos de activistas del FRAP que expliquen a las masas los seis puntos de nuestros objetivos; intensificar la campaña internacional de apoyo a la lucha del pueblo español, rompiendo el muro de silencio que las agencias y órganos de prensa imperialistas han levantado en torno a la lucha contra la maniobra monárquico-fascista en la figura del pelele Juan Carlos, o cualquier otra que se produjera para impedir su realización y continuar la lucha intransigente y cada vez más vigorosa por la República Popular y Federativa.

Todo lo anterior demuestra que se ha dado un nuevo paso hacia la constitución del FRAP y que éste es el más fiel y consecuente luchador por la República y contra la monarquía.

¡Adelante bajo las banderas del FRAP, hacia la unidad antifascista y patriota y por la República Popular y Federativa!

*Publicado en el número 4 de "Acción",  
periódico del FRAP. Febrero de 1971.*





## **FRENTE A LAS DISENSIONES ENTRE OLIGARCAS, ORGANICEMOS Y MOVILICEMOS AL PUEBLO EN EL FRENTE**

La situación de tiras y aflojas y las declaraciones contradictorias del propio Arias Navarro, dando una de cal y otra de arena, hoy a los falangistones de camisa azul y mañana a los oligarcas de lenguaje liberalizante, reflejan, como en todo momento lo hemos afirmado desde las posiciones del FRAP, que el problema fundamental que tiene planteado hoy la dictadura yanqui-fascista es el de dar solución “política” al problema de asegurar, con Franco o sin Franco, con Juan Carlos o con su padre, la continuidad del régimen. Las divergencias mencionadas giran en realidad en torno a las formas de lograr esa unidad. Los Girón, Blas Piñar y compañía, compañeros de armas, de crímenes y de intereses de los hoy liberalizantes aperturistas, preconizan el endurecimiento del sistema y el aumento de la demagogia netamente fascista; los Ruíz Giménez, Areilza y otros oligarcas que ven a más largo plazo, prefieren, por creer que sería más eficaz, llevar a cabo un ligero simulacro de liberalización, cambiando algunas fórmulas y expresiones en los textos de las leyes para hacer creer que hay derecho de asociación, de huelga, etc., cuando en realidad, según los textos que ellos mismos propugnan, nada de eso sería factible sin cambiar las bases mismas, las estructuras y la composición de clase del régimen. Esta y no otra es la esencia de las discordias y disputas que están haciendo correr tanta tinta en las páginas de la prensa franquista de diversas capillas; ese y no otro es el sentido de la reciente destitución de Díez Alegría, hecha como contrapartida de la anterior jubilación de Iniesta Cano.

Es un hecho innegable que durante los últimos dos años, el desgaste del régimen se ha acelerado de manera particularmente peligrosa para éste. Y ello debido a dos causas fundamentales. La primera es el vacío político evidente del régimen y su falta de base, y la oposición total de las nuevas generaciones a la ideología, al sistema y a la política del franquismo, junto con el desarrollo de un movimiento de masas anclado en lo más combativo, lo más consciente y

lo más joven de nuestro pueblo, movimiento que encabeza y dirige incontablemente el FRAP. Y la otra es la incapacidad de dar solución a los agudos problemas de orden económico y social que se plantean hoy a la dictadura en el contexto de la crisis general del capitalismo a escala mundial.

No podemos dejar de tener en cuenta, ante esta situación, el papel de los servicios de la CIA y de otros, de los representantes de la FORD, del Chasse Manhattan Bank, del Banco Mundial (yanqui), etc., que dominan la mayor parte de la economía española. Es evidente que ya, aunque con más discreción que en el pasado, están sin duda alguna tramando las fórmulas de recambio y continuidad del franquismo, que garanticen el mantenimiento y la salvaguarda de sus intereses económicos, políticos y estratégicos en España.

Así, pretender que apoyando a uno u otro clan oligárquico se va a lograr más libertad, más democracia y más justicia para el pueblo, es un vil engaño. Es pedir peras al olmo.

Creemos que el Sr. Carrillo y la Sra. Ibárruri deberían reflexionar seriamente ante sus absurdas llamadas a la formación de un Gobierno de reconciliación nacional (¡!). Nos parece una actitud no sólo engañosa, sino sumamente superficial y frívola, el sembrar tanta confusión y falsas ilusiones (por suerte hay pocos que los toman en serio).

España, no nos cansamos de repetirlo, no es Portugal (véase el artículo de Álvarez del Vayo de nuestro número mayo-junio.) Por eso el FRAP y las fuerzas que lo componen, y otras que desde fuera colaboran con él y le apoyan, nos esforzamos por forjar un tipo muy distinto de unidad que la que propugnan estos señores. Se trata de la unidad de todas las fuerzas populares decididas a luchar contra la dictadura, bajo cualquier forma que ésta adopte, ya que la solución de los problemas que tienen planteados hoy los pueblos de España no depende de la voluntad de tal o cual capilla oligárquica y de sus amos los yanquis, cuyos intereses son totalmente opuestos, no sólo a los de las clases trabajadoras, sino también a los intereses nacionales en su conjunto.

Ante la apremiante necesidad de la dictadura de encontrar una solución que le permita continuar en el poder de uno u otro modo, es preciso acelerar ante el desgaste del poder, la lucha mediante la acción de las masas. Debemos redoblar a la vez nuestros esfuerzos, los de todas las organizaciones miembros del FRAP para ORGANIZAR, ORGANIZAR, ORGANIZAR, juntas y comités del FRAP en todos los lugares, como expresión de la voluntad de unidad antifranquista. *En las fábricas, en los tajos, en el campo, entre los soldados, en los centros de enseñanza, en los barrios, en las calles y en los mercados, en todos los lugares*

**Elena Ódena**

*donde haya tres antifranquistas que quieran hacer algo por poner fin a la dictadura y a la situación actual de explotación e injusticia.*

Debemos estar pues vigilantes en esta coyuntura para hacer frente a toda suerte de maniobras continuistas que puedan tratar de efectuar, no sólo desde arriba, sino incluso desde unas pretendidas posiciones antifranquistas de algunos que, aunque con un pasado antifranquista, se han pasado de hecho al otro lado de la barricada, intentando encubrir sus cantos de sirena con altisonantes palabras de “libertad para todos”, “justicia para todos”, etc.

Se impone también en estos momentos una nueva campaña de propaganda para dar a conocer los seis puntos y los planteamientos del FRAP a sectores aún más amplios del pueblo; organizando reuniones y discusiones en torno a ellos de modo que no quede ningún rincón de nuestro suelo donde no exista una Junta o comité del FRAP, como órganos de unidad y de lucha contra la dictadura y por la independencia nacional. Ese, y no otro, es el camino para devolver al pueblo la libertad, la democracia y la justicia, en el marco de una República Popular y Federativa.

*Publicado en el número 18 de “Acción”,  
periódico del FRAP. Julio 1974.*

**LA LUCHA REVOLUCIONARIA DE LAS MASAS CONTRA LAS  
CASTAS REACCIONARIAS EN EL PODER, HA DE BASARSE  
INEVITABLEMENTE EN LA VIOLENCIA POPULAR**

La muerte de Franco ha acelerado el proceso político, en la medida en que se ha puesto de manifiesto de manera inequívoca que Franco sólo era la cabeza de proa de un régimen de oligarcas, financieros, terratenientes, especuladores sin escrúpulos, atados todos ellos al carro de los intereses del imperialismo yanqui esencialmente y, en cierta medida, del capital monopolista europeo.

Durante los casi cuarenta años del franquismo con Franco, estas castas ultra-reaccionarias y antipopulares han privado de todo derecho y libertad al 99 por 100 de los habitantes de nuestro país, y sólo en los últimos tiempos, presionados por sectores europeizantes del capital y de la Comunidad Europea, algunos sectores oligárquicos iniciaron una maniobra de simulacro de “liberalización”, apoyados, claro está, por esos mismos sectores multinacionales de la reacción. Dichas maniobras, como nadie ignora, han estado y siguen estando apoyadas y en parte promovidas por los socialtraidores del grupo carrillista y hoy, con más fuerza que nunca, por los elementos antipopulares del PSOE, encabezados por Felipe González, Castellanos, y desde otras premisas, por el socialfascista Tierno Galván y el mismo Llopis, reliquia, éste último, socialtraidora poco utilizada hoy por la reacción, dada su archiconocida y turbia trayectoria.

No menos turbio es hoy el prefabricado socialero Felipe González, apoyado por los servicios de la socialdemocracia alemana, gerente fiel, ésta última del imperialismo alemán.

Frente a tanto contubernio desde arriba y desde fuera y desde la periferia del poder, las masas populares en todo el país, ajenas a dichas maniobras, pero impelidas por sus ansias de libertad y por la necesidad impostergable de defender y conquistar sus derechos, han emprendido el camino de la lucha y de la acción en todos los sectores, reclamando libertad, el fin de la represión y

de las leyes represivas, la descongelación de los sueldos, la reintegración de los despedidos, etc., etc.

Ante esta situación es preciso tener las ideas claras y actuar con audacia, frente a toda una serie de corrientes oportunistas que en el seno del pueblo tratan de sembrar la confusión, ya que este vasto y extraordinario movimiento de masas puede ser recuperado por los colaboracionistas enemigos del pueblo de la llamada oposición (los carrillistas, los socialeros de Felipe González, en primer lugar), que están precisamente potenciados y apoyados por estos sectores oligárquicos para evitar una situación que abra verdaderos cauces para satisfacer los intereses y los derechos económicos y políticos del pueblo. Pero las soluciones que preconizan los carrillistas y los socialeros no resolverán, en modo alguno, los problemas fundamentales de las masas populares, sino todo lo contrario, ya que permitirían consolidar en el poder a sectores oligárquicos más adaptados a las actuales condiciones y más flexibles para servir a sus intereses específicos de clase. Esto es lo que los carrillistas y su marioneta, Marcelino Camacho, coreado por Felipe González desde otro ángulo (es decir, desde el ángulo de la socialdemocracia proyanqui oeste-alemana unos y otros desde las posiciones carrillistas prosoviéticas) denominan abrir cauces de democracia y liberalización.

Pero el nudo gordiano del verdadero combate por la libertad y la auténtica democracia para las amplias masas populares sólo puede deshacerse haciendo intervenir la violencia popular contra las castas de financieros, terratenientes y grandes industriales, endeudados al imperialismo yanqui y al capital europeo multinacional. Es evidente que estas castas, que son las mismas que en 1936 se levantaron contra el pueblo y que han mantenido a la dictadura franquista durante casi cuarenta años, no están dispuestas a abandonar su poder ni a entregar ninguna brizna de democracia ni de libertad al pueblo.

En estos críticos momentos para el futuro de nuestro pueblo, es preciso recordar a algunos que, tal vez de buena fe, no comprendan aún el determinante papel que han desempeñado las justas acciones del FRAP, ejecuciones de esbirros, etc., que han sido precisamente esas acciones las que han permitido arrancar la máscara liberalizante al franquismo cuando éste trataba, mediante una campaña de mistificación, demostrar lo contrario.

Ante la crítica situación económica y social de las masas trabajadoras, la sola alternativa para las masas populares es la que encabezó e inició el FRAP, es decir, la de la violencia revolucionaria y la lucha armada contra el aparato represivo, responsable de mantener el orden fascista y reprimir por la fuerza

bruta cualquier lucha popular de la clase obrera.

Actualmente nuestra táctica ha de ser la de activar, dinamizar y revolucionar desde dentro este amplísimo movimiento de masas y su lucha por sus libertades, contra la política colonialista de un Gobierno responsable de un incalificable crimen de genocidio contra el pueblo saharauí, y contra la presencia y dominación yanqui sobre nuestro suelo. Incidir y penetrar en el seno de las masas por todos los resquicios posibles, los legales, los semilegales, los manipulados parcialmente por los oportunistas carrillistas y por otros sectores burgueses, en Cataluña, Euskadi y Galicia, especialmente, en las asociaciones legales o semilegales de vecinos, en los núcleos de actividades culturales populares, sociales, de profesionales, etc. En estos momentos es preciso ampliar hasta el infinito la noción de nuestro trabajo de masas, desechar los estrechos conceptos de qué masas son aquellas que ya conocen, comprenden y aprueban la política del FRAP de antemano; es preciso llevar por todos los medios nuestra justa política revolucionaria al vasto movimiento de masas que se ha puesto en marcha por diversas motivaciones para, en la acción, denunciar la continuidad de un franquismo con el juancarlismo, y acelerar así el proceso de denuncia y desenmascaramiento *en la práctica* de las actuales maniobras pesudoliberalizantes del Gobierno Arias y sus acólitos de viejos fascistas. Mediante su propia experiencia, es preciso que las masas comprendan, a través de los hechos y de la realidad que, para conquistar la libertad y la democracia verdaderas es preciso empuñar una vez más las armas contra la reacción y el fascismo monarco-fascista en el poder. Franco ha muerto, pero las mismas castas reaccionarias que usurparon el poder durante los últimos cuarenta años siguen en el poder y no tienen ninguna intención de entregar, voluntariamente, ningún derecho ni ninguna libertad al pueblo trabajador.

*Publicado en el número 118  
de "Vanguardia Obrera". 12 enero 1976*

## **LAS MASAS POPULARES LUCHAN POR SUS DERECHOS Y POR UNA VERDADERA DEMOCRACIA**

Las huelgas y manifestaciones que están llevando a cabo los obreros del metal, de la construcción, los empleados del Metro de Madrid y los de Correos, los obreros agrícolas de Andalucía, etc., están impidiendo al Gobierno Arias y a todos los sectores oligárquicos, llevar a cabo la maniobra continuista y “democratizante” tal como la habían previsto, esto es, sin que el pueblo intervenga para nada en la situación surgida a raíz de la muerte del criminal Franco.

Los obreros y demás trabajadores están siendo ya en estos momentos, los verdaderos protagonistas y el elemento decisivo de la actual situación y de su eventual desarrollo y evolución.

Y es que, cogidos en sus propias contradicciones y su demagogia, los distintos sectores oligarcófascistas, son incapaces en la actual coyuntura, de impedir y frenar mediante el terror y la represión, el incontenible movimiento popular que se ha desencadenado en todo el país.

Es un estallido popular resultante de más de cuarenta años de dictadura y de represión fascistas, es un estallido que hoy por hoy no conoce límites ni en muchos casos marcos, pese a todos los intentos de la misma dictadura y de elementos colaboracionistas de la Junta y de la Convergencia. Se trata, en realidad, de un amplísimo movimiento cuya revolucionarización y desarrollo ulterior depende, en gran medida, de la capacidad de todos los auténticos antifascistas y, en primer lugar, de nuestro Partido y de las organizaciones del FRAP, de ser capaces de unirse más estrechamente que nunca a todos los sectores de las masas, en la defensa de sus reivindicaciones y derechos más sentidos en cada lugar y momento.

Esa es hoy la tarea revolucionaria de cada uno de nosotros: unirse por todos los medios a las masas en lucha, apoyar y defender firmemente y por todos los

medios sus derechos, desde los más pequeños hasta los más importantes. Se trata de impedir que la línea ultraderechista y colaboracionista de los Carrillos y socialeros y oportunistas de la Plataforma de Convergencia, logren encauzar por derroteros colaboracionistas este maravilloso y decisivo movimiento de masas que se ha puesto en marcha.

La demagogia del Gobierno Arias no es más que humo que los vientos del pueblo están ya disipando, pudiéndose ver ya que, en realidad, nada esencial ha cambiado. Piensan los Fraga y los Areilza que con la liberación de unas cuantas decenas de presos políticos (el 90 por 100 de ellos siguen en las cárceles) y con la posibilidad dada a los ultraderechistas de la Junta de Carrillo y de la Convergencia socialera de expresarse de palabra y por escrito, más o menos libremente, van a poder contener la lucha revolucionaria de todo un pueblo que exige libertad y justicia.

Pero los hechos están demostrando que el Gobierno Arias, con su borbónico pelele a la cabeza y con los cínicos politicastos de turno, Areilza y Fraga, no ha engañado a nuestro pueblo, pese a sus ingentes esfuerzos propagandísticos. Los hechos también están demostrando que el pueblo está comprendiendo que sólo mediante su acción, cada día más decidida, más firme y más combativa, logrará conquistar sus derechos y sus libertades.

Resulta también evidente en la actual situación que las masas trabajadoras no están dispuestas a apoyar a uno o a otro de los clanes que entre sí se oponen y se compinchan a la vez, en cuanto a las briznas de la libertad que creen oportuno ceder al pueblo.

Los pueblos de España no tienen interés en apoyar uno o a otro de los distintos clanes oligárquicos, como lo pretenden los Carrillo, los Felipe González, los Camacho y otros vendidos. Las masas trabajadoras tienen sus propios objetivos e intereses por los que luchar, los cuales nada tienen que ver con los de ningún sector oligárquico; ni los europeizantes proyanquis, ni los proyanquis europeizantes.

Hoy más que nunca nuestro puesto de combate está en todos los lugares donde el pueblo se encuentra moviéndose por sus derechos, indistintamente de si en un momento o lugar determinado los elementos reformistas y colaboracionistas pretenden e intentan manipular la situación.

En estos momentos tenemos que organizar y movilizar a las masas por cualquiera de sus reivindicaciones económicas y políticas, buscando nuevas formas viables de organización y utilizando todas las posibilidades legales, semilegales e ilegales y todas las formas de lucha que respontan a los intereses, a la situa-



**Elena Ódena**

ción, al deseo y estado de ánimos concretos de las masas.

¡Adelante el amplio movimiento huelguístico y popular hacia formas más elevadas de acción y de lucha, para derrocar a la dictadura juancarlista!

*Publicado en el número 119  
de "Vanguardia Obrera". 19 de enero de 1976.*



## EL FRAP A LA CABEZA DE LA LUCHA POR LA REPÚBLICA, CONTRA LA MONARQUÍA Y LA DOMINACIÓN YANQUI

Frente a la absurda euforia “liberalizante” y “democratizante” que tanto el Gobierno Arias y otros sectores fascistas, junto con sus agentes en el seno del pueblo (los de la Junta y la Convergencia) tratan de hacer cundir entre los sectores de las masas en España y en la opinión pública internacional, los hechos confirman cada día todo lo contrario en cuanto a cuestiones fundamentales se refiere, y ello pese a algunas medidas demagógicas consentidas para la galería y para mejor ocultar el fondo de los problemas de la falta de libertad y democracia en todos los terrenos.

Resulta evidente para cualquier persona medianamente lúcida y honrada que ninguna libertad ni democracia reales puede esperar el pueblo de una evolución impulsada por una Monarquía ultrarreaccionaria, puesta en pie por el mismo Franco y las mismas castas reaccionarias que durante más de cuarenta años han sido sus explotadores y verdugos. Tampoco cabe esperar nada más que crímenes y saqueo, del imperialismo yanqui, dada su propia naturaleza criminal y rapaz y su política de cara a España durante los últimos cuarenta años, que siempre ha sido la de apoyar al fascismo en el Poder y dominar, a través de él lo mejor de nuestra economía y nuestro suelo, apoyando al mismo tiempo todas las maniobras tendentes a consolidar y continuar la dictadura fascista.

Así lo ha entendido, desde el primer momento, el FRAP, al igual que cientos de miles de honrados antifascistas y republicanos que no aceptan los grotescos contubernios de la Junta y la Convergencia, los cuales contemporizan con la Monarquía, con el mismo Gobierno Arias y con la dominación yanqui sobre España.

Hoy, como antes de la muerte del verdugo Franco, el FRAP ha levantado con valor y clarividencia la bandera de la lucha por la República y contra la Monarquía en todas sus formas, por considerar que es ésta una cuestión de importancia vital y decisiva para deslindar los campos entre los falsos y los verda-

deros demócratas y antifascistas y para unir en torno a ella a todos los pueblos de España. En España, la Monarquía, no hace falta repetirlo, es la expresión de las castas más retrógradas, reaccionarias, rapaces y parasitarias. ¿Cómo puede nadie que se pretenda amigo del pueblo olvidar este hecho y apoyarla en cualquiera de sus formas? “Socialistas” de toda laya, abiertamente, y revisionistas y sus compinches neofascistas, vergonzosamente, coinciden en el abandono de la lucha por la República y contra la dominación yanqui...

Creemos que ya no cabe esperar más para ver cuáles son las intenciones del actual Gobierno de su majestad, el pelele. Ahí tenemos el reciente discurso de Arias, la ratificación, de hecho, de la ley “antiterrorista”; ahí están todas las medidas represivas y los cientos y cientos de presos políticos aún en la cárcel, etc., etc.

Ha llegado el momento de promover entre las amplias masas de distintas tendencias, una vasta acción en torno a la lucha por la República, contra la Monarquía y contra la dominación yanqui sobre España. Son estas cuestiones de vital e inaplazable importancia. No podemos dejar que se consolide el actual contubernio fascista, gracias a las mistificaciones de los politicastros colaboracionistas de la Junta y la Convergencia, que se esfuerzan por encerrar en un laberinto sin salida al amplio y combativo movimiento obrero y popular que se ha desencadenado en todo el país, a raíz de la muerte de Franco.

El FRAP y todas las fuerzas que se manifiestan cada vez con más fuerza a favor de la necesidad de luchar por la República, han de intensificar sus esfuerzos, juntos y por separado, para unir estrecha y audazmente a todos los sectores del pueblo, denunciando al mismo tiempo a los falsos amigos del pueblo y planteando con firmeza y decisión la necesidad de luchar por todos los medios contra la Monarquía borbónica y por la República. No se trata de dejarse encerrar en falsos dilemas que plantean esos mismos enemigos en cuanto al tipo de República que cada cual queremos. El contenido de la República lo determinará el pueblo a través de su lucha. Pero en la República Popular y Federativa que nosotros, en cuanto que miembros del FRAP, preconizamos, tienen su puesto todos los republicanos, socialistas, antifascistas, que se han mantenido muchos de ellos a lo largo de tantos años, junto al pueblo, en defensa de la República, sin traiciones ni compromisos con el fascismo ni con los imperialistas yanquis u otros enemigos de nuestra patria.

*Publicado en el número 124  
de “Vanguardia Obrera”. 22 de febrero 1976.*

## **LA POLÍTICA Y LAS TAREAS ACTUALES DEL FRAP (I)**

### **Salir del callejón sin salida del pacifismo inoperante**

Para esclarecer la actual política del FRAP y comprender sus tareas centrales del momento, conviene recordar que en la primavera pasada la justa política de violencia armada contra las fuerzas represivas abrió una nueva situación de crisis de la dictadura y de perspectivas para las amplias masas populares que necesitaban salir del callejón sin salida del pacifismo inoperante y yermo en el que pretendían encerrarlas los colaboracionistas carrillistas y los socialeros y otros enemigos del pueblo, infiltrados en el movimiento obrero y popular.

Entonces, la inminente maniobra monárquica prevista para antes de la muerte del felón Franco, tuvo que ser suspendida y, pese a la grotesca campaña de “liberalización” y “democratización”, para uso externo sobre todo, la dictadura tuvo que quitarse brutalmente su careta y aparecer ante todo el pueblo y ante el mundo entero con su verdadera faz fascista, criminal y asesina.

Los zarpazos de bestia herida que la dictadura lanzó contra el FRAP y sus militantes y contra amplios sectores antifranquistas, sólo sirvieron para desmascararla aún más y para acrecentar el odio del pueblo y de todo el mundo antifascista contra el franquismo.

### **Concesiones formales no al pueblo, sino a los cabecillas “socialistas” y revisionistas**

La muerte de Franco se produjo, pues, en muy malas condiciones políticas para dar continuidad a la dictadura, razón por la cual los distintos sectores oligárquicos cerraron filas en torno al borbónico pelele y se vieron obligados a hacer algunas concesiones formales, no al pueblo, sino a los cabecillas “socialistas” y revisionistas que se han prestado a darles su apoyo en tan apurada coyuntura. Las cosas son así, tan claras y sencillas como todo eso.

De ahí el apoyo propagandístico, inexplicable a primera vista, de los medios oficiales de información y de toda la reacción internacional a la Junta y la

Convergencia, al payaso sindicalero Camacho, al prefabricado socialero Felipe González, así como a otros liderzuelos de viejo y nuevo cuño, dispuestos a colaborar de un modo u otro, en uno u otro grado, con los gobernantes monarcofascistas y proyanquis.

Actualmente, pese a los ataques de la policía fascista y las calumnias y tergiversaciones normales de los enemigos de la lucha y partidarios del compromiso sin principios con la dictadura, el FRAP se mantiene más firme y unido que nunca en su justa línea política, basada en que sólo mediante la violencia revolucionaria y la lucha armada, será posible derrocar a la dictadura monarco-fascista en el poder y arrojar al ocupante yanqui del suelo patrio.

### **Elevar la conciencia política y la combatividad de grandes sectores del pueblo**

En la primavera pasada, lo decisivo era colocar entre las formas necesarias de lucha la de la violencia armada y la violencia popular, ya que así lo exigía la coyuntura política. Actualmente, las tareas del FRAP se centran en su labor organizativa, propagandística y agitacional en el seno del amplísimo movimiento de masas que entre todos los sectores del pueblo, y en especial entre la clase obrera y la juventud revolucionaria, se ha desencadenado a raíz de la muerte de Franco. Elevar, pues, la conciencia política y la combatividad de grandes sectores del pueblo, es hoy la tarea principal de las organizaciones del FRAP, razón por la cual, las formas de lucha que hemos de saber utilizar en primer término, son aquellas que corresponden al nivel de conciencia y de combatividad de esos amplios sectores populares en lucha, con el fin de hacer que la necesidad de enfrentarse a las fuerzas represivas por todos los medios, incluidos los de la violencia y la lucha armada, se coloque hoy en primer plano en el seno y bajo el impulso de sectores cada vez más amplios del pueblo.

Sería totalmente irracional pretender que todo cuanto está ocurriendo hoy en todos los rincones del país, en las fábricas, minas, tajos, en el campo, en las aulas y centros de enseñanza, en los barrios y calles de todas las ciudades y pueblos, no está en una u otra medida, condicionado por la existencia misma del FRAP y por la fase de lucha armada contra la dictadura, iniciada en la primavera pasada, cuestión ésta de decisiva importancia y que ninguna otra fuerza política organizada, con una política de masas como la del FRAP ha planteado en el país, desde hace ya casi treinta años.

*Publicado en el número 126  
de "Vanguardia Obrera". 7 de marzo 1976.*

## **LA POLÍTICA Y LAS TAREAS ACTUALES DEL FRAP (II)**

Es preciso que las tareas actuales y la línea de masas del FRAP sean debidamente entendidas, no sólo por sus miembros, sino por los sectores de las masas que luchan junto a nosotros, y que no están dispuestos a aceptar las ciegas componendas con la dictadura que propugnan la Junta y la Convergencia, productos éstos de una amalgama de fascistas, reaccionarios y oportunistas sin principios.

### **Organizar en la acción**

La tarea central del FRAP es saber en estos momentos organizar en la acción, no burocráticamente, a las masas que se han lanzado a la acción y que no se han colocado todavía bajo la línea pacifista-colaboracionista de los converjuntistas, como lo están demostrando las recientes manifestaciones, huelgas y acciones de todo tipo. Las masas se enfrentan valiente y combativamente a las fuerzas represivas y las atacan en muchos casos, todavía con medios rudimentarios, es cierto, en las fábricas, en la calle y en el campo. Todo ello pone de manifiesto la justeza de la línea y la política del FRAP, tanto en la primavera pasada como en los actuales momentos, en cuanto a la táctica y a las tareas centrales, correspondientes a cada viraje e instante de la lucha.

### **Vulnerabilidad de las fuerzas represivas**

Así pues, el valeroso ejemplo de los militantes del FRAP, de sus primeros grupos armados que empuñaron las armas en la primavera, puso de manifiesto la vulnerabilidad de las fuerzas represivas (sostén principal de la dictadura), y ese ejemplo alienta y orienta a las masas revolucionarias en los momentos actuales.

El Gobierno Arias no está dispuesto a conceder ninguna libertad real a las masas trabajadoras, razón por la cual sigue manteniendo a los presos políticos en la cárcel, deteniendo y torturando como en el pasado, sin conceder el dere-

**Elena Ódena**

cho de huelga, ni de reunión o expresión. Al mismo tiempo prepara toda una serie de medidas económicas y sociales que, junto a la devaluación de la peseta, van a constituir nuevas cargas y penalidades para el pueblo, además del paro.

La oligarquía en el poder y sus amos yanquis, no necesitan ni quieren dar más libertad ni democracia al pueblo; lo que quieren es poder seguir manteniéndolo aherrojado, sumiso y superexplotado. Los hechos lo están demostrando con claridad meridiana.

### **Empujar el combate hacia adelante y elevar al mismo tiempo las formas de lucha en el seno de las masas**

Entre las tareas actuales del FRAP está la de prepararse y preparar a las amplias masas para la lucha sin cuartel que todo el pueblo ha de librar POR TODOS LOS MEDIOS contra tanta tiranía y explotación. Esa es la tarea y la política actual de todos los miembros y amigos del FRAP: denunciar a los traidores que siembran falsas ilusiones desmovilizadoras; dar conciencia y confianza al pueblo en su propia fuerza; acendrar el odio de las masas contra el enemigo fascista e imperialista yanqui y, paso a paso, sin dejarse distanciar de las masas, empujar el combate hacia adelante, preparándose también con medidas prácticas para elevar al mismo tiempo las formas de lucha en el seno de las masas, y en primer término de las masas obreras, del campesinado y de la juventud revolucionaria obrera y estudiantil.

Junto a elevar en el seno de las masas las formas de lucha y la combatividad, la perspectiva de nuestras tareas y de nuestra política en los momentos actuales, junto a las reivindicaciones de toda clase que hay que defender firmemente junto a todos los sectores de las masas, es la de la lucha por la REPÚBLICA, en tanto que alternativa, ya que corresponde a intereses de amplísimos sectores populares: REPÚBLICA POPULAR Y FEDERATIVA, por la que el FRAP y todas las fuerzas más avanzadas y progresistas lucharán sin tregua ni cuartel y que el pueblo conquistará sin mucho tardar mediante la lucha, con las armas en la mano, único medio por el cual los pueblos explotados y oprimidos pueden conquistar la libertad y la verdadera justicia y democracia para el pueblo.

*Publicado en el número 127*

*de "Vanguardia Obrera", 14 marzo 1976. Habem sedius, ere caelis manum senditiam rehemus.*

*Mulocru starbereis. Riptea revigilne ponti, nu quam. Habunt licivatus boneme mantent erdinte ituides sularius; hortiaequa mo et comnescemor hostebunc opulum pariven sulviva tatiactu confeco nerum. Cibuntes sentia vis faciis, es? Nam ausquam, Catus, cul utescer temoentem ca rem musum sicaver fecientere fina, nora det? Vo,*





# 8

## Sobre el Gobierno del PSOE





Ante la perspectiva de la próxima farsa electoral  
EL DESGUACE DE UCD, Y LOS TEMORES Y AMBICIONES DEL  
PSOE

En el esperpéntico panorama político actual de esta España monarco-franquista, disfrazada de demócrata, el PSOE está desempeñando, en lo que al movimiento obrero y popular se refiere, un papel particularmente desmovilizador y de puntal de un Gobierno reaccionario, antipopular y en descomposición.

Tras las recientes elecciones en Andalucía, UCD, el partido de franquistas “renovados”, “azules”, suaristas, liberales, democristianos, martinillistas, etc., conglomerado pese a todo, homogéneo en cuanto a sus raíces ideológicas franquistas y reaccionarias, pero dividido en cuanto a sus nuevas ambiciones e intereses actuales, entró en una fase de acelerada desarticulación y en franca desbandada. El temor a perder la poltrona ministerial o parlamentaria, cualquier otro *enchufe(s)* de valía o parcela de poder político o económico detentado en beneficio propio por los distintos sectores, ha desencadenado deserciones colectivas y toda una serie de fugas a otros grupos parlamentarios o políticos, considerados como mejor situados de cara a las elecciones legislativas próximas, previstas en un principio, para marzo de 1983, pero posiblemente anticipadas para este otoño.

Pese a la formación de un triunvirato formado “in extremis” y compuesto por el falangista Suárez, por el catolicón y cavernícola Landelino Lavilla y el apoderado de la gran banca, Calvo Sotelo, con el fin de salvar los restos salvables de UCD, no parece viable que dichos restos puedan convertirse en un partido bisagra capaz de jugar un papel ni en las elecciones ni en un futuro Gobierno.

Y al PSOE le ha cabido en estos momentos *el deshonor* de salir en apoyo y sostén de un Gobierno que, desprestigiado y condenado por la gran mayoría de

las masas populares, se venía abajo; descompuesto por su propia podredumbre y contradicciones internas y externas, incapaz de hacer frente a los problemas más elementales de Gobierno y cada día más sometido a los dictados de los que algunos *púdicamente* denominan “poderes fácticos”, refiriéndose a los estamentos militares franquistas y a la oligarquía y sectores políticos próximos a ellos, que son los que en realidad siguen hoy mandando en España.

Y es que no se puede pretender engañarse a uno mismo, ni menos al pueblo y creerse que con un puñado de franquistas *democratizados* en el Gobierno, con un Ejército legado por el franquismo y un aparato estatal perteneciente a ese pasado, se puede verdaderamente avanzar por el camino de la conquista de la democracia y las libertades más elementales para el pueblo.

Basándose en ese espejismo, el PSOE ha tragado carros y carretas para evitar “peores males” desde una Monarquía impuesta antidemocráticamente y la renuncia a la lucha por la República, hasta el vergonzoso ingreso de España en la OTAN, sin hablar ya de los infames Pactos de la Moncloa, los decisivos votos en el Parlamento a favor de las leyes que anulaban los derechos de los ciudadanos, establecidos formalmente en la Constitución, la reciente elaboración o imposición conjunta por UCD y el PSOE, de la grotesca Ley de Ordenación y Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA), sin olvidar el apoyo al Acuerdo Nacional de Empleo ANE, verdadera camisa de fuerza impuesta a la clase obrera y una carta blanca para la patronal.

Invocando la constante amenaza de esos mencionados poderes fácticos de todos conocidos, hasta con nombres y apellidos, pero contra los que no sólo no se hace nada, sino que se temen y protegen, el PSOE no sólo no ha movilizado a las masas obreras y populares contra los golpistas, contra los asesinos de la colza, contra los criminales de Almería, contra otros crímenes y torturas de las fuerzas represivas, sino todo lo contrario. Ha dejado en el Parlamento y fuera de él, en total tranquilidad y quietud al Gobierno. De huelgas contra los despidos y abusos patronales, nada, sólo las inevitables, pues “la crisis han de soportarla todos”.

Cualquier fuerza auténticamente de izquierda, cuando un Gobierno con tan negro historial y tan reaccionaria política está en peligro, lo último que debe hacer es correr en su apoyo para evitar su natural hundimiento, invocando que “si cae el Gobierno vendrá otro peor”, olvidando que sólo movilizándolo y organizándolo a las amplias masas trabajadoras y democráticas podría evitarse “que viniera algo peor”.

Porque ese “algo peor”, es decir esa amenaza de “golpe a la turca” sería

hoy ahora en España un “Gabinete fuerte”, con la inclusión de militares Y ACEPTADO POR LA MONARQUÍA Y EL EJÉRCITO. Flota ya en el cálido aire de este mes de julio que este Gabinete sería presentado como una *junta de salvación* ante el “vacío de poder”. Dicho Gabinete o Junta reformaría las leyes electorales, suspendería todavía más las escasas libertades constitucionales aún por suspender, y montaría en su momento una superfarsa electoral para “legalizarse” o constitucionalizarse.

Ni Felipe González ni casi nadie hoy en España ignora esta grave situación a la que hemos llegado a lo largo de estos años de consenso, transición y compinchamiento con el continuismo. El actuar en política impulsado exclusivamente por el temor de evitar peores males nunca dio buenos resultados.

Por boca de Felipe González, el PSOE dice que hoy *ya no apoya más al Gobierno de Calvo Sotelo* (éste tampoco lo necesita ya) y que *deben convocarse elecciones generales inmediatamente*. De este modo, el PSOE piensa *beneficiarse* de los sectores de UCD y P”C”E como en Andalucía y evitar que otras fuerzas, como el mismo grupo de Carrillo, rehagan su imagen, como en el caso de Fraga Iribarne, que establezca y perfeccione su línea de ataque electoral con el tiempo necesario.

Por otra parte, las ambiciones del PSOE de lograr una mayoría electoral para llegar a gobernar, se basan en los resultados obtenidos en las elecciones andaluzas y el profundo deseo de *cambiar de tercio* de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

Parece olvidar el PSOE lo que nuestro Partido no ha dejado de decir: que con elecciones o sin ellas, el Gobierno no es tanto quién ocupa tal o cual poltrona en el Gobierno, sino quién manda hoy en realidad en España. Los dirigentes del PSOE parecen olvidar que para democratizar en realidad el país, como lo desea todo nuestro pueblo, es preciso acabar con la existencia de un aparato estatal franquista, no ceder a los chantajes de esos *poderes fácticos* que acechan como cuervos cualquier paso adelante en el camino de la democratización y que no dudan en levantar los sables, como lo hicieron el 23 de febrero de 1981, para intentar, por un lado, amedrentar a los que se dejan y, por otro, asumir todo el poder en caso necesario y si las circunstancias así lo exigen y es posible.

Por eso, pese a lo moderadísimo del programa de PSOE de cara a las próximas elecciones, una cosa está clara para la inmensa mayoría, aunque tal vez, por desgracia, no lo entiendan así los dirigentes del PSOE, esto es, que para conquistar los derechos democráticos y las libertades, es imprescindible basarse en la movilización y organización de las luchas de la clase obrera y el pueblo,

y no en acuerdos y consensos por arriba que sólo benefician a corto, a medio y a largo plazo, a los enemigos de la democracia, a los reaccionarios y fascistas de toda la vida, con intereses de clase que no les permiten apoyar más que de palabra, ningún proceso democratizante en nuestro país, por tímido que éste sea, ya que por encima de todo temen y odian al pueblo trabajador y se opondrán a que éste luche por conquistar verdaderamente sus derechos económicos, políticos y sociales.

Por su parte, el marrullero Santiago Carrillo, pese a los incesantes descabros y zozobras en su grupo, vuelve con su vieja cantinela de un “frente democrático” ante la “amenaza de la gran derecha”, Carrillo entiende ese “frente democrático de las izquierdas” con los suaristas y compañía, a los que pomposa y grotescamente denomina “burguesía reformista”. De sobra sabe Carrillo que esa supuesta “burguesía reformista” a la que él se dirige tiene escasa entidad propia y que hoy por hoy sus intereses de clase en lo político, están ligados a los de la oligarquía reaccionaria y los del imperialismo yanqui, como lo han demostrado cuando han gobernado. Se trata de una nueva pirueta para darse aires de “gran politicastro” y de buscar soluciones, cuando él y su grupo revisionista son también en buena parte responsables de la actual situación política en España.

Lo que necesita la clase obrera y las masas populares en esta coyuntura, no es una recomposición de imagen ni un recauchutado o regeneración de la reaccionaria UCD, sino intensificar sus acciones de lucha unitaria contra todos los atropellos e injusticias por parte del poder de que es víctima, con espíritu de combate y no claudicante y organizarse en las fábricas, en los barrios, en la Universidad, en el tajo, para oponerse por todos los medios a la reacción en el poder y el peligro de cualquier nueva intentona militar fascista.

*Publicado en el número 387  
de “Vanguardia Obrera”, 8 de julio de 1982*

## El discurso de Peces Barba ante las Cortes

### UN SOCIALISTA SIN MEMORIA, PRESIDENTE DEL CONGRESO

*“Uno de los mayores males que sufre España es la falta de memoria, que se nota en la mayoría de los españoles”* (V. Blasco Ibáñez “El olvidado Sagasta” diciembre de 1894)

*“El jefe del Gobierno puede defender a la Monarquía y decir los mayores absurdos para justificar la existencia de un régimen del que abomina el país: al fin, está en su obligación, y para ello le dispensa la archiduquesa una ilimitada confianza. Pero que para defender una forma de Gobierno odioso, el Sr. Sagasta reniegue de su pasado, y con el afán de ridiculizar a los republicanos, se burle de sí mismo, dando un espectáculo repugnante y vergonzoso; demostrando que los prohombres monárquicos carecen de dignidad y desconocen el pudor político”.* (V. Blasco Ibáñez “El olvidado Sagasta” diciembre de 1894)

En calidad de recién elegido Presidente del Congreso de los Diputados, Peces Barba, miembro relevante del PSOE, ha pronunciado el pasado 25 de noviembre un discurso de apertura del nuevo período legislativo, profundamente lacayuno, reaccionario y contrario a la verdad de la historia de España.

En su esfuerzo por mostrarse más papista que el papa, es decir más monárquico que el mismo rey, Peces Barba llegó a afirmar, en su diatriba, que “los valores positivos de la Monarquía parlamentaria son generales y trascienden a la persona misma que encarna en este momento a la institución...”. En otro momento de su discurso este curioso ejemplar de militante socialista afirmó que “Monarquía y Parlamento no sólo no son términos antitéticos, sino complementarios, y su integración en la Monarquía parlamentaria, tal como se dibuja en nuestro texto constitucional, produce una estabilidad, un equilibrio y unas posibilidades de progreso DIFÍCILES DE ENCONTRAR EN OTRAS FORMAS DE ESTADO...”

Lo menos que podemos decir sobre tan curioso modo de deformar la historia de España en lo que al siniestro papel de la Monarquía se refiere, a lo largo de los siglos, es que estamos convencidos de que miles y miles de militantes del PSOE y millones de españoles que han votado al PSOE en las pasadas elecciones no tienen tan mala memoria como Peces Barba. Recordamos por eso que en lo que va de siglo los únicos años de identificación del pueblo con el poder han sido los años de la II República, tras la expulsión del trono del borbón Alfonso XIII, abuelo paterno de Juan Carlos, el 12 de abril de 1931.

Baste para ilustrar lo que ha sido la Monarquía en España, referirnos únicamente al siglo XIX y a lo que va de siglo XX.

Fernando VII y sus siniestros ministros que reprimían a sangre y fuego inquisitorial toda oposición política, mientras mantenían el subdesarrollo y el oscurantismo clerical y la explotación caciquil y terrateniente a la mayor parte de los españoles. Su hija, Isabel II, con su grotesca corte de lacayos depravados y ladrones; los no menos depravados y antipopulares Alfonso XII y XIII, padre e hijo...

Olvida también este desmemoriado socialista, que la mayor parte de los intelectuales antes, durante y después de la proclamación de la II República y durante la dictadura franquista, militaron a favor de la República como forma de régimen, independientemente de otras divergencias (Machado, Ortega y Gasset, Valle Inclán, Blasco Ibáñez, Alberti, Baroja, Azorín y un interminable etcétera.)

Y ello porque en España la Monarquía ha sido, a lo largo de nuestra historia, con rarísimas excepciones, un régimen tiránico, oscurantista, corrompido, antipopular, antipatriota y decadente, por más que ahora el socialista Peces Barba pretenda embellecerla con su rimbombante retórica para salones reales, pretendiendo que la institución monárquica es en España “fuente de estabilidad y progreso social”.

Pero aún hay más. Pues el Presidente del Congreso se olvida también de los orígenes de la actual Monarquía que con tanto ardor ensalza.

Para no repetirnos sobre este tema, de República o Monarquía, tan decisivo para los destinos de nuestro pueblo, queremos recordar lo que en un número anterior de “Vanguardia Obrera”, decíamos que “nada más acabar la guerra civil en 1939, Franco suprimió la forma republicana del Estado español e impuso de nuevo, a sangre y fuego, la Monarquía como forma de Estado en España”.

Conviene recordarlo para que ni el PSOE ni nadie confunda a los golpistas fascistas que desean una vuelta a la dictadura fascista, con los que no somos monárquicos, somos antifranquistas, auténticos socialistas y, además, partida-



## Elena Ódena

rios de la forma republicana de Estado.

Por todas estas razones, tanto históricas como de un pasado estrecha y directamente relacionado con la actual Monarquía, seguimos opinando, como es nuestro derecho, que en España la Monarquía, como forma de Gobierno es, por su origen y naturaleza, antidemocrática y antipopular, porque, además, el pueblo tras la muerte de Franco, no ha podido manifestarse libremente sobre lo que Franco había dejado ya decidido.

Por otra parte, el Sr. Peces Barba miente cuando declara a la prensa que, en tanto que Presidente de las Cortes, va a ser neutral, pues como vemos es ciegamente monárquico, a menos que por neutralidad entienda olvidar nuestra propia historia, confundiendo España con el reino de Dinamarca o de Noruega, países donde la Monarquía se ha vinculado a formas democrático-burguesas de desarrollo histórico.

*Publicado en el número 399  
de "Vanguardia Obrera". 26 noviembre de 1982*



## FELIPE GONZÁLEZ PROPONE EL “SOCIALISMO” ESPAÑOL COMO MODELO INTERNACIONAL

Se han reunido en Madrid, bajo la presidencia y el liderazgo “ejemplar” de Felipe González, el pasado 11 de febrero, los líderes de la llamada Internacional Socialista.

El objetivo de este cónclave de la Internacional Socialista (IS), ha sido el de adaptar mejor sus anteriores Declaraciones de Principios, de 1951 (Frankfurt), a las actuales necesidades del sistema capitalista y del imperialismo.

Es evidente que tras la traición a la revolución de los antiguos partidos comunistas, el imperialismo ha vuelto a centrar sus esfuerzos para manipular y controlar el movimiento obrero y popular, en los partidos socialistas de la II Internacional.

Cabe recordar el papel de agentes de la burguesía y del socialchovinismo que la mayor parte de los partidos de la II Internacional, desempeñaron en 1914 (I Guerra Mundial), frente a las tesis leninistas de oponerse a la guerra interimperialista desencadenada por las principales potencias capitalistas europeas de entonces, y que dio lugar a una espantosa matanza entre los pueblos, que duró 4 años, para la mayor gloria y beneficio de los respectivos estados burgueses. Tras aquella ruptura entre socialistas revolucionarios consecuentes y socialchovinistas y oportunistas, se proclamó, impulsada principalmente por Lenin, la III Internacional Comunista, basada en los principios de la lucha de clases como motor de la historia, en la dictadura del proletariado y en el internacionalismo proletario.

Desde entonces, la II Internacional Socialista y los partidos que permanecieron en ella o se adhirieron más tarde, han jugado en todo momento el papel de fieles “gerentes del capitalismo”.

Actualmente, el ejemplo del PSOE en España, uno de los artífices fundamentales de una transición sin ruptura con el franquismo, y que Felipe Gonzá-

lez propone como modelo internacional a los partidos socialistas del mundo, es el típico modelo de una política al servicio de los intereses más urgentes y actuales de la burguesía y el imperialismo. En España se han dejado intactas las estructuras y los mandos del Ejército y la policía franquistas; no ha habido ningún cambio esencial en las estructuras económicas, ni en la industria ni en el campo. Sólo retoques y saneamientos actualizantes, para dar una mejor y más eficaz imagen y funcionamiento del aparato administrativo legado por el franquismo.

La crisis, que la paguen los trabajadores a golpe de pactos antiobreros, subidas de precios incesantes, despidos masivos y un constante aumento de la productividad, etc.

Y como aspecto determinante de su servilismo hacia el imperialismo yanqui y el capitalismo español, el PSOE ha “congelado” la pertenencia de España a la OTAN; las bases militares yanquis siguen donde las dejó Franco, y, por si fuera poco, este Gobierno “socialista” presentado como “modelo”, se propone invertir cientos de miles de millones en comprar nuevos aviones y material bélico al imperialismo norteamericano. ¡Bonito “modelo” para los pueblos de América Central y de toda América Latina, por ejemplo, que sufren día a día la violencia y la explotación más brutales bajo unas dictaduras proyanquis!

No es por casualidad que, precisamente en la actual situación de crisis económica mundial del sistema capitalista, incluso en España, tras 40 años de dictadura fascista abierta, la oligarquía y el imperialismo yanqui hayan favorecido y propulsado un Gobierno “socialista” para aplicar precisamente la política antiobrera y antipopular, envuelta en demagogia socialista, que necesitaban.

La historia y los acontecimientos de lo que va de siglo nos enseña que esta política oportunista, chovinista y lacayuna de los líderes socialistas, política que denominan de “socialismo democrático”, siempre ha desembocado en momentos críticos en: 1) una desmovilización de la clase obrera y de las fuerzas democráticas; 2) una potenciación del chovinismo y el patriotismo (actualmente estamos asistiendo a este fenómeno en relación con Ceuta y Melilla y con Gibraltar, por ejemplo, a la vez que se mantienen las bases extranjeras yanquis en nuestro suelo patrio); 3) una tolerancia criminal con el resurgimiento de las fuerzas de choque del capitalismo (el fascismo).

Así pues, en los momentos actuales, el PSOE, al igual que en pasado, pretende desempeñar a fondo el papel de fiel “gerente de los intereses del capitalismo y el imperialismo”. El proyecto de modernización de los principios de la Internacional Socialista tiene por objetivo fundamental el tratar de adaptar

la política y los partidos “socialistas” a las nuevas necesidades y exigencias del capitalismo y del imperialismo en crisis.

Corresponde a los partidos y fuerzas marxista-leninistas y a todos los revolucionarios, oponerse y denunciar paso a paso, estas nuevas maniobras del “socialismo” internacional, con las que pretenden afinar más aún su política de engaño de las masas trabajadoras y de los pueblos del mundo; frente al peligro de una nueva guerra imperialista y de eventuales agresiones y aventuras militares a las que, como estamos viendo, no se opondrían ni los dirigentes del PSOE ni los de los demás miembros de la Internacional Socialista

*Publicado en el número 40  
de “Vanguardia Obrera”. 18 febrero de 1983.*



## A los cien días del Gobierno PSOE UN CAMBIO QUE NO LLEGA

En su conferencia de prensa informativa del 14 de marzo, sobre los cien días del Gobierno socialista, Felipe González no ha aclarado nada que no estuviera ya claro para la inmensa mayoría; esto es, que el *cambio* tan prometido en los mítines y propaganda electorales del PSOE, todavía está por llegar en lo que a las cuestiones fundamentales se refiere.

Y es que “no se puede contentar a dios y al diablo” y mucho menos aun cuando el *diablo*: los poderes fácticos, (la Banca, el Ejército, el empresariado público y privado, las multinacionales y los Estados Unidos de América), todos ellos reaccionarios y enemigos del pueblo, siguen detentando, en la práctica, los mismos poderes que bajo el franquismo, pese a los derechos democráticos *formales* estipulados en la Constitución monárquica.

Porque es evidente que el paro (más de dos millones de personas) y la crisis económica ya existían antes de la llegada al Gobierno del PSOE. Pero, ¿qué medidas ha tomado en estos cien días el nuevo Gobierno PSOE? Decretar o autorizar nuevos despidos, cierres de empresas, sobre la base de *salvaguardar* los intereses patronales y sin tener en cuenta los de los trabajadores. Sanear las empresas públicas reduciendo su capacidad de producción y colocando o manteniendo al frente de las grandes empresas de interés nacional a directores y subdirectores formados bajo el franquismo.

Sobre esta cuestión y defendiéndose de las críticas de los nostálgicos del franquismo, el Ministro de la Presidencia, Moscoso, confesaba que “sólo se había destituido a 112 subdirectores generales y que no se puede hacer el cambio con quienes fracasaron en la Administración anterior”. ¡Más claro, el agua! Pero, ¿por qué se mantiene en funciones a directores de empresas franquistas, que sabotean y obstruyen la democratización de las empresas nacionales? Fe-

lpe González no nos lo ha dicho. ¿Por qué se prevé la reducción de nuestra producción de acero en casi la mitad (7 millones de toneladas) y la pérdida de 10.000 puestos de trabajo, repartidos entre las siderurgias de Sagunto, Avilés y Baracaldo (Vizcaya), en vez de mantener y apoyar nuestra industria siderúrgica como base imprescindible de todo el desarrollo industrial de España? Pues, sencillamente, porque las multinacionales y sus socios en España necesitan esa reducción para sus contubernios de cara al *hipotético* ingreso de España en el Mercado Común.

Y del gravísimo y dramático problema social de los parados, sin subsidio de paro, o con un subsidio miserable, que afecta especialmente a los trabajadores en las zonas rurales de Andalucía y Extremadura, ¿Qué se ha hecho en estos cien días? Nada. Promesas, promesas y nada más que promesas.

El paro sigue aumentando: 12.235 nuevos parados en febrero; 2.207.866 parados en toda España, registrados en las oficinas de empleo, ¿por qué no invertir *verdaderamente* para crear nuevos puestos de trabajo, ¡qué falta hacen!, en vez de comprar aviones yanquis que ninguna falta nos hacen y que cuestan 380.000 MILLONES de pesetas? Misterio, Sr. González.

En política exterior ¿qué se ha hecho en estos cien días?

1. Renovar los acuerdos bilaterales con los yanquis, manteniendo las bases militares en nuestro suelo.

2. *No convocar*, ni proyectar, realizar, el prometido referéndum sobre la pertenencia de España a la OTAN, y por lo tanto, aceptar el hecho de nuestra adhesión a esa organización agresiva y reaccionaria, dirigida y controlada por el imperialismo yanqui. ¿Por qué? Felipe González no ha podido responder, pero la respuesta es evidente: la supeditación del PSOE a los intereses del imperialismo y del capitalismo.

Simultáneamente, el PSOE practica una política demagógica, tanto en cuestiones internas como externas: de cara a Iberoamérica presentándose como amigo de los pueblos que luchan contra el imperialismo yanqui, a la vez que España sigue siendo un aliado y puntal de los yanquis en Europa. ¿A quién pretenden engañar Felipe González y el PSOE? Al pueblo, claro está.

En política exterior, mención especial merece la política del PSOE en relación con los enclaves coloniales de Ceuta y Melilla. El Gobierno socialista promete defender con la sangre de los españoles estos puestos coloniales, a la vez que reclama Gibraltar para España- El Gobierno del PSOE manifiesta no

tener sentido del ridículo ante semejante paradoja.

Cierto es que, teniendo que cuidar los aspectos más electoralistas, el PSOE ha promovido una mínima reglamentación sobre el aborto, absolutamente limitada e incompleta; la entrada a los museos gratuita ahora, y otro largo etcétera de medidas absolutamente secundarias, que en nada modifican lo esencial de la situación.

No. El PSOE no se ha enfrentado con el verdadero problema de democratizar España en sus raíces mismas. El golpismo, por tanto, sigue aún en pie. El 23-F sigue tan oscuro como antes del 28 de octubre del 82.

Por eso el PCE (marxista-leninista) considera que sólo la activación y la movilización de la clase obrera y de las masas populares pueden promover y lograr una verdadera democratización en la actual situación, porque en estos cien días de Gobierno socialista, la derecha, toda la derecha, desde Fraga hasta los empresarios franquistas, los Rumasa y cía siguen —gracias a la benevolencia y al pactismo del Gobierno PSOE— con sus poderes fácticos; se ha reestructurado y se prepara para nuevas batallas contra el pueblo, apoyándose en la tolerancia y la política continuista del Gobierno que preside Felipe González

*Publicado en el número 411  
e "Vanguardia Obrera". 18 de marzo de 1983*

## IMPORTANCIA Y NECESIDAD DE LAS LUCHAS OBRERAS Y POPULARES

Si bien al cumplirse los cien días del Gobierno PSOE algunos sectores del electorado conservan aún sus esperanzas o ilusiones en el prometido cambio “socialista”, otros, sin embargo, en especial entre la clase obrera y las masas populares, están perdiendo la paciencia, tras haber perdido ya las ilusiones en cuanto a lo que el Gobierno de Felipe González entiende por cambio. Nunca mejor para recordar la célebre frase de Lampedusa” cambiar algo para que todo siga —en lo fundamental— igual”.

De ahí la necesidad y la importancia de las movilizaciones y luchas obreras y populares en la actual situación de creciente paro y carestía de la vida y de agresividad de la patronal, frente a la política gubernamental de tratar de resolver los grandes problemas en presencia, teniendo en cuenta *en primer lugar* los intereses de la patronal, de la Banca, de las multinacionales y de los Estados Unidos de América, en lo que a la política exterior se refiere.

Y no es por casualidad que sean los obreros del sector siderúrgico y de la metalurgia los que están protagonizando ya las movilizaciones y huelgas más amplias y combativas, frente a los planes “socialistas” para reducir o liquidar sectores de esa producción y lanzar al paro a más de 10.000 obreros de la siderurgia, por ejemplo, sin tener en cuenta ni los intereses nacionales ni los de los trabajadores afectados.

¿Bajo qué presión y dictados gobiernan entonces nuestros socialistas? Bajo la presión de los bancos y las multinacionales, que tratan de que las consecuencias de la crisis económica mundial recaigan *exclusivamente* sobre las espaldas de los trabajadores.

Así pues, la clase obrera y las masas populares no tienen más salida, para sobrevivir y defender su derecho al trabajo y sus derechos sociales y políticos,



que luchar unidos por lo que les corresponde de hecho y de derecho.

Pero el PSOE y la UGT, por el contrario, consideran que si el pueblo lucha y se moviliza, está practicando un acoso contra el Gobierno. Al mismo tiempo, aplica la ley tímidamente o no la aplica, contra la patronal que estafa al Estado y al pueblo; una patronal que adeuda miles de millones a los fondos de la Seguridad Social, que no aplica los acuerdos ni convenios laborales, que despide libremente, etc. Un Gobierno que, por boca de Felipe González, acaba de hacer nuevas concesiones a la patronal respecto a la contratación temporal, empeorando así la situación de la clase trabajadora.

La reciente y combativa oleada de huelgas y movilizaciones en sectores tan importantes como la siderurgia, particularmente en Sagunto, Vizcaya y Asturias, y del sector de la construcción naval en Cádiz y Galicia; el sector de la sanidad, la agitación en RENFE y el Metro de Madrid, los encierros y marchas de los jornaleros andaluces y extremeños para reclamar un puesto de trabajo o medidas en el pago del trabajo comunitario para no morir de hambre, no son más que algunos ejemplos de lo que ya comienza a ser una reacción activa, obrera y popular frente a la política derechista de un Gobierno socialista que pretende hacernos creer que la libertad y la democracia pueden conquistarse aumentando la explotación y las desigualdades y apoyando a los peores enemigos de la libertad, la democracia y la justicia social, en detrimento de los más explotados y oprimidos.

Así pues, en estas circunstancias, las manifestaciones, huelgas y luchas obreras y populares no sólo no constituyen un “acoso” contra el Gobierno, sino que, frente al acoso intensivo y pertinaz de los poderes facticos (patronal, banca, Ejército, policía, poder judicial, terratenientes, etc.) todos ellos profundamente reaccionarios y esencialmente franquistas, y pese a la manipulación que de esa necesidad de lucha y las movilizaciones, que no dejan de hacer los revisionistas y otros oportunistas para tratar de recuperar su espacio perdido, es preciso apoyar y promover, aun con mayor decisión e iniciativas, las luchas unitarias obreras y populares.

***Lejos de desestabilizar o “acosar” a un Gobierno “socialista”, que practica en lo esencial una política derechista, las movilizaciones y luchas de masas constituyen en estos momentos un factor democratizante y revolucionario.***

Asimismo, y en el terreno de la presencia de las bases militares yanquis en nuestro suelo y la OTAN, el Gobierno del PSOE se ha sentado encima de las 500.000 firmas recogidas por su propia iniciativa antes de las elecciones legisla-

tivas del pasado mes de octubre y de sus promesas de organizar un referéndum; promesas hoy condicionadas, según las últimas declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, Morán, a una distensión de la situación internacional, convirtiendo esas promesas en simples engaños electorales.

Por eso también en este terreno de la lucha por la independencia nacional y contra los bloques agresivos, contra la OTAN y las bases yanquis, son más necesarias que nunca las movilizaciones y luchas populares, como las ya habidas recientemente en Zaragoza contra la base militar yanqui y en Madrid en la III Marcha contra la base yanqui de Torrejón.

*Publicado en el número 412  
de "Vanguardia Obrera". 25 marzo de 1983*



## LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO SOCIALISTA: CHAPUCERA, REACCIONARIA Y PROYANQUI

Nunca mejor que en los momentos actuales puede apreciarse, y no nos referimos a España exclusivamente, la estrecha relación entre la política exterior de un Gobierno y su política de cara al propio país y a su propio pueblo.

Ha corrido mucha agua bajo los puentes desde que Lenin denunciara, ya en 1914, en vísperas de la I Guerra Mundial, la traición de los socialistas de la II Internacional a “sus convicciones y a todos sus objetivos” cuando “olvidando” la naturaleza imperialista de la I Guerra Mundial, la mayor parte de los líderes socialistas pasaron a apoyar a sus respectivas burguesías bajo el pretexto de “la defensa de la patria”. Pese a los muchos años y acontecimientos que nos separan de aquellas circunstancias, los socialistas de nuestra época conservan, en lo esencial, las mismas características de oportunistas, chovinistas y defensores de los intereses de la burguesía y de la “patria” capitalista.

Nuestros socialistas de nuevo cuño son un ejemplo típico de ello. Así, en lo que a la política interior se refiere, el PSOE se afana noche y día por encontrar salidas y panaceas a la crisis económica, poniendo en primer término, claro está, los intereses de la patronal y el Estado-patrón y adoptando medidas y planes antiobreros para que la crisis la paguen fundamentalmente los trabajadores. El último ejemplo de esto que afirmamos es el siniestro plan llamado de “flexibilización de empleo”, mediante el cual pocos serán los puestos de trabajo estables y fijos y muchos los despedidos permanentes. Al mismo tiempo, y a título también de ejemplo, cabe señalar el proyectado plan de “Solidaridad Nacional” en preparación, en colaboración con UGT, en el que, entre otras cosas, se prevé una “contención de la subida de los salarios” muy por debajo de la tasa de inflación y de la subida de precios previsibles.

En consonancia, pues, con esta política interior, *en lo fundamental reaccionaria* y hasta represiva y antipopular, está la política exterior del PSOE, que en

los apenas seis meses de Gobierno ha uncido aún más estrechamente a España al carro de guerra del imperialismo norteamericano como todos sabemos, ratificando la pertenencia de España a la OTAN y la existencia de bases militares yanquis en nuestro suelo.

Pero cabe preguntarse ¿acaso los socialistas del PSOE no conocen la naturaleza de los gobernantes yanquis y la política que practican contra todos los pueblos del mundo de explotación, intervención, saqueo y agresión? ¿Cómo es posible que se pretenda justificar el apoyo y las alianzas con una potencia ultrarreaccionaria, belicista y criminal en aras de la “defensa de la democracia” y de la seguridad nacional? ¿Cómo puede presentarse el gobierno de Felipe González como defensor y amigo de los pueblos que luchan en Iberoamérica contra las dictaduras proyanquis y contra la intervención militar norteamericana, por ejemplo, cuando a la vez es un Gobierno fiel y lacayuno, aliado de los Estados Unidos de América?

Tampoco justifica en modo alguno esa política proyanqui la amenaza de la otra superpotencia, el socialimperialismo ruso, ya que, precisamente al pertenecer España a la OTAN y al alojar bases militares extranjeras en nuestro suelo, España constituye un objetivo militar inmediato y próximo de la URSS.

Pero aún hay más. Recientemente Felipe González, y posteriormente Narcís Serra, ministro socialista de Defensa, se han manifestado favorables a la instalación y despliegue en Europa de los misiles yanquis Pershing II y de Crucero, y suponemos que a España, pese a afirmaciones en sentido contrario, le corresponderá también su parte... colocando así a nuestro país en una doble situación de mayores amenazas y de peligrosos sometimientos a los planes militares del Pentágono.

Pero la chapuza de la política exterior del Gobierno alcanza ya proporciones desastrosas y grotescas cuando, además, supeditan nuestra participación plena en la OTAN a la entrada en la CEE, y ello pese a las leoninas condiciones anunciadas recientemente para nuestro eventual ingreso. Todo ello, sabiendo, además, que en la OTAN estamos ya y en la CEE, si entramos, será bajo condiciones desastrosas para la clase obrera y el pueblo trabajador.

¿Y qué decir del oscuro y siniestro desenlace del turbio asunto del sargento Miko en Guinea Ecuatorial, *refugiado* en la Embajada de España tras un fallido golpe de Estado y entregado a las autoridades de Malabo, tras sórdidos trapicheos? ¿Qué inconfesables intereses colonialistas oculta este inexplicable *incidente* y por qué España dedica miles de millones del erario público a proyectos de cooperación (es decir, en subvenciones a los inversores privados co-

## Elena Ódena

lonialistas españoles en Guinea Ecuatorial) mientras que no hay fondos para apoyar a las empresas nacionales en España de primera importancia, como la siderurgia, el textil, etc., ni para la creación de puestos de trabajo? Lo menos que puede decirse es que esta política exterior de “socialista” no tiene nada. ¿Dónde está, por otra parte, la soberanía de España en sus propias embajadas cuando entrega a quienes buscan un refugio ya no a las autoridades constituidas, sino a la guardia pretoriana de mercenarios marroquíes de Teodoro Obiang? Todo un ejemplo para cualquier opositor a cualquier régimen.

Lo menos que puede afirmarse es que la política exterior del Gobierno socialista no se basa ni en los intereses ni en las fuerzas populares y que continúa, lamentablemente, la misma trayectoria proyanqui y reaccionaria que la dictadura franquista, aunque con un envoltorio demagógico y “democrático”.

Pero como las mismas causas producen los mismos efectos, es evidente que el amplio movimiento popular contra la OTAN, contra las bases yanquis, contra el armamentismo, contra las dos superpotencias y contra la política del Gobierno que está desarrollándose en toda España, ha de constituir uno de los principios elementales de unidad y de lucha contra el conjunto de la política exterior del actual Gobierno socialista de nombre, pero reaccionario en los hechos.

*Publicado en el número 42  
de “Vanguardia Obrera”. 3 de junio 1983.*

## Felipe González ante el Jefe Reagan UN VIAJE SIN VUELTAS

El viaje de cuatro días que inicia Felipe González el lunes, 20 de junio, a los Estados Unidos, no es en realidad más que una visita de mero trámite, de presencia publicitaria de cara al público estadounidense.

Precisamente la superagencia publicitaria yanqui, contratada y pagada generosamente por el mismo secretario de la Presidencia, Julio Feo, se ha encargado de dar al público americano el perfil de “socialista” inocuo, aburguesado y proyanqui que los reaganes (inversores), los lobbys (grupos políticos influyentes del Senado en Washington), necesitaban ver y tocar de cerca.

En realidad, a un ritmo verdaderamente vertiginoso, Felipe González, en tanto que Presidente del Gobierno y secretario general del PSOE, en los pocos meses de poder (apenas ocho), ha ido dando prueba tras prueba de sus simpatías y tendencias atlantistas y proyanquis: desde la negativa a organizar el prometido referéndum sobre la OTAN para no sentar un peligroso precedente para otros pueblos, pasando por la renovación de los pactos militares bilaterales España-EE.UU. y la escandalosa y ruinosa compra de 72 aviones yanquis F-18, hasta las recientes declaraciones en Alemania a favor del despliegue de los misiles en Europa.

En lo fundamental, y con estas recientes y siniestras declaraciones a favor de los misiles yanquis, Felipe González ha dicho *ya Sí* a todas las exigencias de Reagan en lo que a la política exterior de España se refiere.

Y por si fuera poco, F. González ha asumido el triste y siniestro papel de correveidile de Reagan en Centroamérica, para con sus celestineos tratar de aplacar, con falsas soluciones de paz, la justa lucha de los pueblos de esta parte del mundo, tan avasallada y expoliada por el imperialismo yanqui.

Por otra parte, durante su estancia en Nueva York, F. González ofrecerá en

## Elena Ódena

bandeja a los hombres de negocios y finanzas más sabuesos y entendidos, nuevas parcelas de la economía española a vil precio y con toda suerte de garantías sociales, en cuanto a mano de obra barata y con mínimos riesgos y cargas sociales (!!).

O sea, nada nuevo que el superministro Boyer no haya ofrecido recientemente durante su viaje a EE.UU., pero se trata en esta ocasión de escuchar de viva voz al presidente González ratificar tan generosas promesas y ofertas (!!).

Por todo esto, y por mucho más que Reagan pueda sacarse de la manga y a lo que Felipe González seguirá diciendo “yes”, como hasta ahora, la Casa Blanca y Reagan en persona se preparan para dar el gran espaldarazo político al “socialista” F. González, elevando así a categoría “internacional” el liderazgo ejemplar de un “socialista” proyanqui.

Es a todas luces evidente que la dirección del PSOE, con Felipe González a la cabeza, no ha escogido el camino de la defensa de la independencia nacional de España frente a los dos bloques belicistas y expansionistas, el Pacto de Varsovia y la Alianza Atlántica, sino el camino de la sumisión y colaboración con el imperialismo norteamericano, enemigo de nuestro pueblo y de los pueblos del mundo que luchan por su liberación nacional y social.

La actual visita a Estados Unidos de Felipe González no tiene pues, muchas vueltas; las cosas estaban claras antes de su salida de Madrid. Sólo quedaba, pues, realizar “in situ” el espaldarazo público y oficial del jefe Reagan al subordinado F. González.

*Publicado en el número 422  
de “Vanguardia Obrera”. 24 de junio de 1983*

## UN GOBIERNO SOCIALISTA ¿PARA QUÉ?

Los hechos y los acontecimientos se están encargando de clarificar a la inmensa mayoría y de confirmarnos a nosotros, el papel de gerentes del capitalismo y de embellecedores del imperialismo de los socialistas del PSOE que gobiernan hoy en España.

Tras cuarenta años de dictadura, cuarenta años de duras y sangrientas luchas de nuestro pueblo contra el fascismo, por la libertad y la democracia para el pueblo, por la independencia nacional —sin la cual no puede haber ni libertad, ni justicia, ni democracia—, un partido socialista remodelado en Alemania y EE.UU., logró reunir en las pasadas elecciones diez millones de votos que reflejaban, en primer lugar, el deseo de un cambio real de nuestro pueblo.

Cierto es que la actual coyuntura económica de crisis y de tensiones internacionales son fenómenos inherentes al sistema capitalista y al imperialismo, y que no dependen de la política de un solo Gobierno, pero es menos cierto que hay sólo dos formas de hacer frente y de enfocar la solución de los gravísimos problemas planteados por la actual situación de crisis y de conflictividad internacional: o desde el punto de vista de los intereses del pueblo y de las masas trabajadoras, o desde el de los intereses del capitalismo de la patronal, de la banca, de las multinacionales y del imperialismo.

Cabría haber esperado que, por lo menos, en un primer tiempo, Felipe González y su variopinto equipo de Gobierno y de dirección del partido socialista, hubieran hecho algún esfuerzo por guardar ciertas apariencias de cara a algunos sectores de su partido y también a las amplias ilusiones y esperanzas que el triunfo electoral socialista había suscitado en todo el país.

Pero no. El equipo dirigente del PSOE ha optado, desde el principio, por no mantener ninguna ilusión en cuanto al favor de quién iba a gobernar: esto es, al servicio del sistema capitalista, de la patronal y la banca, al servicio de



las multinacionales y del imperialismo occidental. Nada de nacionalizaciones. Nada de Reforma Agraria, nada de enfrentarse realmente al poder de la Iglesia, nada de depurar al Ejército, nada de depurar a la policía. Las empresas “no rentables” en el marco de la actual crisis y de feroz competitividad capitalista, aunque de interés nacional (como la siderurgia), serán liquidadas inexorablemente, los dineros del Estado hacen falta para comprar aviones yanquis y para “sanear” bancos y empresas privadas en crisis y para importaciones innecesarias, yanquis de preferencia...; para crear nuevos puestos de trabajo (los prometidos 800.000) hay que despedir primero varios cientos de miles, cerrando empresas y suprimiendo ramas enteras de la producción.

Ministros “socialistas” se deshacen en histéricas alabanzas hacia la Guardia Civil, los generales franquistas y la policía no depurada, que sigue torturando en las comisarías y maltratando a los trabajadores y otros ciudadanos que salen a la calle a defender sus derechos. EL Ejército yanqui sigue manteniendo sus bases en nuestro suelo, gracias a la mayoría parlamentaria “socialista”; en la OTAN seguimos gracias, también, al Gobierno socialista... y del prometido referéndum, más vale no hablar, pues no es el momento...

¿Puede decirse que un Gobierno de centro-derecha, o de derecha-derecha lo habría hecho mejor, desde el punto de vista de los intereses de la oligarquía y del imperialismo? Creemos que no.

El Gobierno “socialista” de Felipe González ha tenido la ventaja, para hacerlo mejor, de haber logrado engañar a buena parte de los 10 millones de ciudadanos que lo votaron. Pero el engaño no ha durado mucho tiempo, ya que la situación apremiaba y ha sido preciso adoptar rápidamente las medidas antipopulares y antiobreras que ningún otro Gobierno anterior, abiertamente de derecha, podía atreverse a adoptar sin desencadenar una fuerte oposición y luchas populares.

Así, cada día está más claro que la derecha, toda la derecha y la reacción internacional, necesitaban, en esta difícil coyuntura, un Gobierno “socialista”, aburguesado y totalmente domesticado.

Estamos, pues, viviendo una valiosísima lección de historia, de lo que es y a quién sirve verdaderamente este llamado socialismo democrático, que con tanta brillantez aplica Felipe González y la dirección del PSOE, tanto en cuestiones nacionales como internacionales. Y esta lección de historia ha de ser para millones de los que hace pocos meses creyeron en un verdadero cambio votando PSOE, el punto de partida para unirse a la lucha de los que, ya en la calle y en las fábricas, están defendiendo su puesto de trabajo, sus derechos

democráticos y la independencia nacional, oponiéndose así a la política de la derecha que con tanto empeño está aplicando el Gobierno socialista de Felipe González.

*Publicado en el número 424  
de "Vanguardia Obrera". 8 de julio de 1983*



**Felipe González y el PSOE, principales protagonistas  
LA INTERNACIONAL SOCIALISTA EN BUSCA DE UNA “PAZ”  
YANQUI EN CENTROAMÉRICA**

Se han reunido en Madrid en estos días de julio, a iniciativa del gran jefe del socialismo amarillo, el alemán Billy Brandt, pero utilizando a Felipe González como anfitrión oficial, los altos cargos de la Internacional Socialista, junto con líderes democristianos de Iberoamérica.

La urgencia de la reunión venía dada por la inminente intervención directa de los Estados Unidos de América contra Nicaragua, sobre lo cual, al parecer, Reagan había ya informado a la Internacional Socialista. En efecto, el gran jefe yanqui no sólo ha informado a sus correveidiles y celestinos, los Billy Brandt, los Felipe González y otros “socialistas”... sino que, además, han lanzado un ultimátum-chantaje al Gobierno de Nicaragua para que dicho Gobierno adelante las elecciones, liberalice los partidos (léase que permita el sistema de partidos proyanquis), y que desarme a las milicias populares. ¡Ni más ni menos!

Y es sobre estas bases de un intervencionismo militar (todavía hoy a través de Honduras), y político, que la Internacional Socialista, junto con los líderes conservadores democristianos y socialdemócratas de Venezuela y Costa Rica, pretenden encontrar una solución “negociada” y pacífica para Centroamérica. Recordemos el siniestro papel de celestina al servicio de una paz yanqui que “nuestro” Felipe González, secretario general del PSOE y vicepresidente de la Internacional Socialista, ha desempeñado recientemente, haciendo de portavoz del llamado Grupo de Contadora (México, Colombia, Venezuela y Costa Rica), que también por encargo de Washington, busca la forma de impedir o doblegar la justa lucha armada de los pueblos de Centroamérica (especialmente de Guatemala y El Salvador).

En un principio, los EE.UU. de América creyeron posible ahogar la revolución nicaragüense armando a mercenarios hondureños, aplicando su criminal

táctica de que “los iberoamericanos luchan contra los iberoamericanos”, “los asiáticos contra los asiáticos”, etc., y también incluso enfrentando a una parte de la antigua resistencia nicaragüense, con el traidor comandante Cero a la cabeza, al actual poder revolucionario; es decir, tratando de provocar una guerra civil fratricida en Nicaragua.

Nada de extraño tiene el que la Internacional Socialista y los jefes de los llamados partidos socialistas, y el PSOE entre los primeros, hagan el juego al imperialismo yanqui y traten de frenar y dividir la justa lucha de los pueblos, su lucha por la libertad, la justicia y la democracia, bajo pretexto de que hoy esa lucha suscita peligros internacionales para la paz y desestabilizadores y que fuerzas oscuras apoyan esa lucha.

Viene a nuestra mente que ya durante el levantamiento fascista y la intervención germano-italiana contra la República Española, en 1936, también un “insigne” socialista, León Blum, jefe del Gobierno en Francia entonces, se negó a entregar a nuestro pueblo las armas y los aviones que el Gobierno legal de España había comprado, pretextando que eso podía considerarse *intervencionismo* y como apoyo a “una parte” y que pondría en peligro la paz y la seguridad de Europa. Los hechos se encargaron de demostrar que quien ponía en peligro la paz y la seguridad europeas no era la justa lucha armada del pueblo español contra el fascismo y la intervención nazi-fascista, sino los gobiernos agresivos y expansionistas de Alemania e Italia, a los que había que combatir con las armas en la mano, precisamente para defender la paz mundial entre los pueblos.

Así hoy, más de cuarenta años después de esa “experiencia”, los nuevos y los viejos socialistas de la Internacional Socialista, se han puesto una vez más al servicio del imperialismo actual más fuerte, el yanqui, para, pretendiendo defender la paz, aplicar su política de aplastar la lucha de los pueblos que se resisten a su dominio y expoliación y a la de sus sanguinarios dictadores lacayos en Centroamérica.

Los argumentos de que hay implicaciones internacionales en esas luchas, pretenden que los pueblos que luchan contra las dictaduras y el dominio yanqui, pueden caer bajo la influencia de la otra superpotencia, la Unión Soviética, son argumentos inaceptables y monstruosos, ya que con esa lógica, los pueblos tendríamos que resignarnos a vivir eternamente bajo la bota de una u otra superpotencia y de los dictadores y fuerzas reaccionarias a su servicio.

La lucha, armada o no, de los pueblos por su liberación social y nacional es siempre justa y sagrada. Otra cosa es el juego de las superpotencias por sacar partido de esas luchas para sus intereses propios. Pero son los pueblos que

## **Elena Ódena**

luchan quienes deben asegurar sus verdaderos objetivos revolucionarios y su verdadera independencia nacional, sin permitir ninguna intromisión de una u otra superpotencia o poder extranjero.

El justo principio de no injerencia, aunque sí de apoyo a los pueblos en lucha, es lo que nos obliga a condenar vehementemente los sucios y turbios trapicheos de la Internacional Socialista y, en particular, de Felipe González, por imponer una paz yanqui en Centroamérica.

*Publicado en el número 425  
de "Vanguardia Obrera" 15 de julio 1983*



En torno a la política exterior del Gobierno socialista

DR. JECKYLL Y MR. HYDE\*, O LOS OSCUROS  
DESDOBLAMIENTOS DEL PSOE

La reciente reunión del 24 de julio del Comité Federal del PSOE, en la que Felipe González informó sobre la gestión del Gobierno, ha contribuido a aclarar algunas de las ambigüedades y juegos dobles que el Gobierno PSOE ha venido practicando en especial en lo referente a su política exterior, y más concretamente, a la permanencia de España a la OTAN y al apoyo del Gobierno hacia la política exterior de los Estados Unidos de América.

Así, la semana pasada ya comentábamos en estas páginas unas “estrepitosas” declaraciones del vicepresidente Guerra contra la OTAN, y llamando a *cada cual* del Gobierno socialista a pronunciarse abiertamente al respecto.

Pero se da la circunstancia de que *cada cual* en el Gobierno y el partido socialista, no es llanamente como es, sino que, como en el caso del González y de Guerra, en particular, son a la vez ellos mismos y su contrario. Se trata, claro está, de un caso extremo de tartufería y de doblez intencionada para mejor poder afirmar una cosa y hacer exactamente lo opuesto de lo que se afirmaba.

¿Cómo calificar el que el Sr. Guerra, que se manifestaba tan violentamente en contra de la permanencia de España en la OTAN, haya aprobado el informe sobre la gestión del Gobierno, que nada ha hecho, sino todo lo contrario, para sacar a nuestro país de tan nefasta y peligrosa Alianza? ¿Cuánto engaña y cuándo dice y hace lo que siente el “compañero” Guerra? ¿Y por qué actúa de ese modo?

Ha quedado claro que lo que pretendía Guerra con su “desafío” anti-OTAN era evitar que esta cuestión se planteara en la reunión del Comité Federal, con todo el Gobierno haciendo bloque a favor de la política que está aplicando Felipe González y con el aplazamiento del prometido referéndum sobre tal

cuestión hasta ¡1985!

Así, tras las declaraciones de Guerra y otros ministros, en el caso de discrepancias en el Gobierno, el tema *no sería debatido* en el Comité Federal y se evitaría una votación contraria a la permanencia de España en la OTAN, congelando este asunto hasta momento más oportuno y dando una imagen de que el PSOE está unánimemente opuesto a la OTAN, mientras que en el Gobierno sí existen discrepancias.

Este doble juego de Guerra (y de González), tiene una razón además de peso, por cuanto que se trata de seguir engañando a la base del Partido que aprobó la resolución del XXIX Congreso del PSOE, en la que este Partido se oponía explícitamente a la integración de España en la OTAN; se trata también de mantener ese mismo engaño de cara a los diez (ahora ya sólo siete) millones de votantes que aprobaron la necesidad de organizar urgentemente un referéndum para que se manifestara la voluntad popular al respecto.

Por todas estas razones inconfesables y de doblez política, el reciente Comité Federal del PSOE no debatió tan candente y decisiva cuestión, además de que toda la Ejecutiva del PSOE se manifestó satisfecha con la celebración del referéndum en ¡1985!

Y el “compañero” Guerra ¿qué papel ha desempeñado en esta reunión, el del bueno Dr. Jeckyll o el del malvado Mr. Hyde? Todas estas truhanerías proyanquis y reaccionarias del PSOE y su Gobierno hacen más urgente y necesario que nunca la lucha contra la OTAN, contra los dos bloques (nos referimos también al Pacto de Varsovia), contra la doble política del Gobierno y por una amplia unidad popular organizada, contra la guerra imperialista y por la paz entre los pueblos.

En esta lucha contra los bloques imperialistas, contra la OTAN y las bases yanquis y por la independencia nacional, el PCE (marxista-leninista) está y estará siempre en las primeras filas de combate.

*Publicado en el número 427*

*de “Vanguardia Obrera”. 29 de julio 1983*

---

\* Célebre novela de R. L. Stevenson que trata del desdoblamiento de la personalidad de un mismo individuo, que asume el papel del bueno o del malo, según las circunstancias.

## Refrescando la memoria al desmemoriado Sr. Guerra POR UNA BANDERA

Por una bandera se suele luchar y hasta incluso morir... Pero hay banderas... y banderas. Toda bandera tiene su propia historia y significado. Pero el Sr. Guerra, vicepresidente socialista del Gobierno y vicesecretario general del PSOE, parece haber olvidado esta elemental realidad cuando declaró recientemente, en el marco de la llamada “guerra de las banderas” en Euskadi, y ante la negativa de algunos municipios vascos de izar la bandera monárquica junto a la *ikurriña*, “que quien no sienta como suya la bandera monárquica, no puede sentirse español” (La frase no es textual, pero el sentido de lo que dijo es exacto.)

Independientemente del espíritu separatista, que no compartimos, de los nacionalistas vascos en el tema de las banderas, es evidente que la frasecita del Sr. Guerra constituye un insulto para muchos españoles que se sienten tan españoles o más que el Sr. Guerra, pero que no sienten como él la bandera monárquica.

Y es que, por más vueltas que se le quieran dar, la bandera monárquica es la misma con la que en julio de 1936 los fascistas españoles, apoyados por el nazifascismo internacional, se levantaron contra la bandera republicana, que era la bandera nacional y legal de todos los españoles, y contra el régimen republicano que el pueblo español se había dado en 1931, expulsando al rey borbón Alfonso XIII y a su bandera monárquica.

Por eso los fascistas, incluidos los monárquicos, se levantaron con su propia bandera, la roja y gualda, y la impusieron a sangre y fuego tras tres años de guerra civil. Parece haber olvidado el Sr. Guerra que, durante más de cuarenta años, esa misma bandera, que hoy siente tan suya, ha sido la *bandera de la dictadura franquista*, porque para el pueblo, para todos los antifascistas, la bandera de España seguía siendo la republicana. (Que nos demuestre lo contrario el Sr. Guerra si es que puede.) Franco nos ha legado, entre otras muchas desgracias, una



Monarquía y una bandera. Libre es el Sr. Guerra y los suyos de acatarlas y hasta en un supremo esfuerzo de amnesia política, de amarlas. Podrá incluso tratar de hacerla acatar a la fuerza, puesto que hoy manda. Pero lo que nunca podrá lograr es borrar del corazón y de la memoria de nuestro pueblo, el significado y la historia de la bandera monárquica, y el significado y la historia de la bandera republicana, hoy prácticamente olvidada por un Gobierno “socialista”.

Bajo la bandera republicana, en abril de 1931, se abrió para los españoles, incluidos los vascos, catalanes y gallegos, una nueva era de progreso social y de mayores libertades, en el marco de una República, moderada y burguesa, por supuesto, pero que pese a todas las trabas y sabotajes de los monárquicos y reaccionarios, adoptó toda una serie de medidas democratizantes en el terreno jurídico, económico y social y también en el de las libertades de las minorías nacionales. Por eso, la bandera republicana sí ha ondeado en el pasado en Euskadi, durante la República, junto a la bandera vasca, como sin duda lo hará en el futuro, como símbolo de la libre unidad de todos los pueblos de España, en el marco de una República Popular y Federativa.

Bajo la bandera republicana lucharon y murieron miles de españoles durante los tres años de la guerra, luchando por las libertades y el progreso de todos los pueblos de España, contra las fuerzas fascistas que levantaron la bandera monarco-fascista, la bandera de la guerra civil contra el pueblo.

Desgraciadamente, sin haber consultado libremente al pueblo, tras la muerte del dictador Franco, nos han impuesto una Monarquía y una bandera, con el beneplácito y consenso de socialistas, “comunistas” y otros republicanos monarquizados. Pero que no se extrañe el Sr. Guerra si, por fortuna para España, no todos los españoles hemos perdido la memoria de lo que significaba una bandera que nos ha sido impuesta.

Como dice el refrán “La mona, aunque se vista de seda, mona se queda”, por más piruetas y filigranas circenses que hagan los que, además de la memoria, han perdido otras muchas cosas, entre otras, el respeto por los que continúan luchando por una República al servicio del pueblo, bajo su propia bandera.

*Publicado en el número 429  
de “Vanguardia Obrera”, 9 de septiembre 1983*

## EL PELIGROSO “OPTIMISMO” DEL PSOE FRENTE A LA DERECHA ESPAÑOLA

En el borrador del documento de estrategia del PSOE, recientemente hecho público, se dicen cosas francamente asombrosas desde el punto de vista del realismo político, que es lo mínimo que puede exigirse a una fuerza política en el poder.

“Dime de qué presumes y te diré de qué careces”, dice un viejo proverbio popular. Así, cuando el PSOE en el mencionado documento presume de no temer a la derecha en futuras elecciones y de que, aparte del PSOE, “todo lo demás es un desierto político”, o bien trata de engañar a sus afiliados, a sus electores y a las masas en general y aparentar una confianza total en su actuación y política, o bien se trata de ocultar con su optimismo rayano en lo grotesco, que la derecha con la que el PSOE ha pactado en todos los terrenos, sigue detentando, en múltiples aspectos, más *poder real* que el mismo PSOE.

Pretender que la derecha española, que está en efecto reestructurándose y adaptándose a las nuevas circunstancias, se halla inmersa en una “crisis de identidad de la que no es previsible que salga a corto plazo”, es absolutamente demencial y sumamente peligroso. Porque cabe preguntarse ¿qué entiende por derecha el PSOE? Alianza Popular, que también pretende ganar las próximas elecciones legislativas, según uno de sus portavoces, está reagrupando y reorganizando a los distintos sectores de la derecha, pese a naturales divergencias secundarias de formas y personas ¿Qué depuración sería se ha hecho del Ejército, de la Policía, de la Magistratura, de la Administración estatal, desde el comienzo de la llamada “transición”? ¿Y qué poder real se ha arrancado a la gran finanza y al empresariado reaccionario, a los caciques y terratenientes?

Prácticamente nada se ha hecho por democratizar lo que a todas luces constituye —o hubiera debido constituir— las bases de una verdadera democratización.

Por eso, pese a los retoques superficiales en estos planos, la situación legada por Franco sigue prácticamente intacta.

Los diversos intentos de golpes militares y civiles, la actitud antidemocrática ante los cambios formales que se han realizado, las constantes presiones y chantajes del Ejército, de la banca y también de los americanos en cuestiones importantes y en determinados momentos y circunstancias críticas, confirman que la *derecha* y los poderes fácticos legados por el franquismo, conservan lo esencial de su fuerza e influencia y que el optimismo del PSOE acerca de la “crisis de identidad” de esa derecha, no es más que una frivolidad peligrosa o algo peor: un intento de pactar con ella en vez de afrontar la tarea de hacerle frente y limitar su poder real.

Cabe recordar que el golpe y la sublevación de la derecha contra la II República se llevó a cabo a la vez que militares y políticos de la derecha juraban fidelidad y sometimiento a las instituciones republicanas, hasta la víspera misma del levantamiento del 18 de julio. También entonces muchos políticos republicanos y socialistas “creían” en las buenas intenciones y en la incapacidad de la *derecha*.

El otro peligro que nos acecha es que la rápida pérdida de apoyo popular hacia el PSOE, ante su optimismo suicida, y dada su política antiobrera y anti-popular, acelere el proceso de reestructuración y de puesta al día de la derecha, antes incluso de las próximas elecciones legislativas que el PSOE dice estar seguro de ganar (!!).

Una vez más, igual que en 1936, sólo la vigilancia y la movilización obrera y popular podrán impedir que la derecha, la de siempre, que en España nunca ha aceptado ni siquiera su propia legalidad burguesa, vuelva a implantar su feroz dictadura, abierta o solapadamente. Entonces, las lamentaciones y protestas internacionales de poco servirán, como no sirvieron para gran cosa durante los 40 años de dictadura franquista.

*Publicado en el número 430  
de “Vanguardia Obrera”. 16 septiembre 1983*

## El debate parlamentario sobre “el estado de la nación” UN SIMULACRO ENTRE EL GOBIERNO Y LA DERECHA

Se veía venir este “pasteleo” parlamentario al que hemos asistido la semana pasada entre Fraga y Felipe González en el Parlamento, con motivo del debate, pomposamente denominado “sobre el estado de la nación”.

Algunos periodistas incluso, dándoselas de listillos, no han podido callarse lo que estaba apareciendo como evidente para todos, la sospecha de “propuestas previamente pactadas” y de “debate con aroma a cosa sabida”, etc.

Por lo demás, nada nuevo ni clarificador en el superficial y absurdo discurso de Felipe González. Ninguna precisión sobre los 800.000 puestos de trabajo prometidos; ni sobre el referéndum acerca de la OTAN; ni sobre la Reforma Agraria; ni sobre cómo recuperar los miles de millones que Ruíz Mateos ha estafado al erario público, ni nada de nada.

Por el contrario, el Sr. Presidente ha arremetido ferozmente contra los jornaleros andaluces que “con el dinero del paro, se compran coches”... (¿Cuántos casos conoce el Sr. González, entre las decenas de miles de jornaleros en paro?... ) Vergonzoso, Sr. Presidente. Y precisamente en Marinaleda los jornaleros insultados, han protestado indignados contra los ataques del Sr. Presidente.

También durante su huero discurso, Felipe González alcanzó un punto de emoción rayano en la histeria, arremetiendo y amenazando a los que no respetan debidamente la bandera monárquica, la bandera del levantamiento franquista del 18 de julio, y a la que la dictadura franquista hizo suya durante más de cuarenta años, y hoy, gracias al consenso y a la reconciliación nacional, convertida en bandera de la nación.

Por su parte, Fraga, pese a su arrebatada y grotesca diatriba en respuesta a Felipe González, utilizó guantes blancos y no se planteó problemas de fondo contra ningún aspecto esencial de la política del Gobierno; quedando así per-

## Elena Ódena

fectamente claro, que el PSOE está en lo *fundamental*, aplicando una política semejante a la que aplicaría cualquier gobierno de derechas, con la ventaja de que el PSOE actúa con un margen de confianza de cara a la clase obrera que no tendría un Gobierno presidido por Fraga Iribarne, por ejemplo.

Finalmente, se puede señalar la grotesca intervención en tono mayor de agitador superrevolucionario de Santiago Carrillo, exigiendo al Gobierno cuentas por problemas y situaciones que él mismo contribuyó a crear durante la llamada transición, el consenso, los Pactos de la Moncloa y otros, etc.

Pero la sangre no llegó al río, y finalmente todos juntos y en unión se mutuo-aceptaron recomendaciones, sugerencias y propuestas.

En definitiva, más que un debate y un enfrentamiento entre el Gobierno y la oposición, se ha tratado de un primer ensayo público de una política bipartidista.

*Publica en el número 432  
de "Vanguardia Obrera". 30 septiembre 1983*



## El PSOE y su Gobierno NI SOCIALISTA NI OBRERO, SINO TODO LO CONTRARIO

La trayectoria histórica de los llamados partidos socialistas de la II Internacional se caracteriza por su espíritu de conciliación con los intereses de la burguesía, por su empeño por mejorar u ocultar los aspectos más chocantes de las lacras del capitalismo, sembrando falsas ilusiones acerca de la solidaridad nacional entre la patronal y los trabajadores, para juntos hacer frente a la crisis del capitalismo. En definitiva, predicán el electoralismo, sembrando falsas ilusiones acerca de que la transformación socialista de la sociedad puede lograrse mediante la conquista de la mayoría de votos en las elecciones y el “sometimiento pacífico” de la burguesía a la mayoría socialista en el Parlamento (!!).

Nada más lejos de la verdad histórica de los últimos decenios y de la realidad actual que estamos viviendo en España. Precisamente el PSOE, que ganó por amplia mayoría de votos las últimas elecciones legislativas, ofrece un ejemplo acabado de que no son más que los “fieles gerentes de los intereses del capitalismo”, tanto en lo que se refiere a los problemas planteados por la actual crisis económica, como lo relativo a su sometimiento al imperialismo en política exterior.

Pero los ministros “socialistas” del PSOE están aún más corrompidos políticamente y se pliegan con mayor descaro a los dictados de la burguesía que sus antecesores, El capitalismo en su degeneración y decadencia ha agudizado también el grado y la forma del oportunismo y del cinismo de los líderes “socialistas”.

Habiendo renunciando abiertamente a los postulados de Marx y Lenin, sólo les queda hacer la apología de la sociedad de consumo y de libre mercado. Ni siquiera se les puede aplicar las críticas que ya Lenin formulara contra los socialistas oportunistas y socialchovinistas de la II Internacional, pues no pretenden defender más ideología que la del sistema actual, y ya que sus objetivos

se limitan a tratar de enderezar algunos entuertos y lacras demasiado escandalosos de la actual sociedad y a frenar las luchas de la clase obrera a través de los corrompidos bonzos sindicales de UGT y de otros de la misma catadura.

Así vemos cómo en la actual coyuntura de crisis general del capitalismo, ministros “socialistas” adoptan escandalosas medidas económicas, cierre de grandes empresas, desmantelamiento de sectores clave de la economía y la industria (la siderurgia y la construcción naval, en primer lugar), y ello, para satisfacer las exigencias y las necesidades, no sólo del capitalismo español, sino del imperialismo, sin tener en modo alguno en cuenta ni las necesidades e intereses de los trabajadores, ni los del conjunto de la economía española.

Porque ¿cómo calificar a un llamado Gobierno socialista que sólo enfoca la solución de la “superproducción” de tal o cual sector, a través de los intereses del capitalismo? ¿Por qué no se prohíben las importaciones de acero y otros productos siderúrgicos? ¿Por qué no construimos barcos para satisfacer nuestras insatisfechas necesidades nacionales en este sector?

Porque, claro está, esto supondría reducir los beneficios de los capitalistas y de las inversiones imperialistas.

Ese es el quid de la cuestión: no tocar para nada los beneficios de los capitalistas ¿Por qué y para qué llamarse entonces Partido Socialista Obrero Español? Pues sencillamente para engañar a los trabajadores y para hacer con más facilidad el sucio trabajo de gerentes del capitalismo, con un cierto margen de confianza de cara a las masas populares.

En cuanto a la política exterior de estos curiosos “socialistas” ya hemos visto que: a) España, pese a la mayoría parlamentaria del PSOE, sigue en la OTAN; b) hablan de paz y desarme cuando el Gobierno “socialista” gasta *billones* para armar a un Ejército aún sin depurar tras el franquismo, y se sigue fabricando y vendiendo armamento a países de dictadura fascista y a otros regímenes reaccionarios.

No es pues de extrañar que esta política interior y exterior de derechas del PSOE, con falsas etiquetas de izquierdas, esté desencadenando gran desconcierto y movilizaciones obreras y populares. Movilizaciones y huelgas que en algunos puntos están adquiriendo una elevada unidad de acción y combatividad, como por ejemplo, en Sagunto y también en las distintas empresas de construcción naval en todo el país.

Los revisionistas, euros y pro-rusos, tratan de llevar el agua a su molino oportunista-revisionista ante esta situación y ante la nefasta política del PSOE. Pero para nosotros está claro que en estas circunstancias debemos actuar y

estar presentes con *nuestra política* y nuestra ideología en todas las acciones y movilizaciones obreras, populares y antiimperialistas. Los hechos corroboran cada día la justeza de nuestra condena del sistema capitalista y la necesidad de luchar por el socialismo, combatiendo y desenmascarando al mismo tiempo a los falsos “socialistas”, gerentes de un capitalismo agonizante, y los falsos y demagogos comunistas-revisionistas, que sólo buscan apoderarse de la burocracia sindical y estatal para hacer lo mismo que los “socialistas”.

*Publicado en el número 439  
de “Vanguardia Obrera”. 17 de noviembre 1983*





### **Tras un año de Gobierno**

## **GRACIAS A LA POLÍTICA DERECHISTA Y CONSENSUAL DEL PSOE, LA DERECHA SE PREPARA PARA VOLVER A GOBERNAR**

Si bien el Gobierno del PSOE practica una política conservadora, basada en toda suerte de conexiones y de medidas francamente reaccionarias, la derecha, toda ella, oscurantista y retrógrada y de tradición franquista, que hoy capitanea Fraga Iribarne, ex ministro y ex embajador franquista, con guardaespaldas argentino nazi hasta ayer (Almirón), está en permanente ofensiva y agresividad contra cualquier medida, por tímida y limitada que sea, del Gobierno PSOE para actualizar (que no revolucionarizar) algunos aspectos cuasi medievales de las leyes actuales, con el fin de acercarnos a las que se aplican desde hace decenios en cualquier país capitalista y burgués.

Así, por ejemplo, esta derecha franquista de ideología, usos y costumbres, organizada hoy en Alianza Popular, con un secretario general pro-nazi, Vestrynge, ha elevado a categoría de gran escándalo nacional la timorata y limitadísima ley sobre el derecho al aborto, que como nadie ignora no sólo no permite a la mujer libertad de abortar, sino que lo limita a casos extremos.

No obstante, Alianza Popular y toda la derecha, han lanzado una campaña contra esta ley. Pero con esta tímida y conservadora ley sobre el derecho al aborto, el PSOE ha logrado dos cosas: 1) descontentar a la inmensa mayoría de sus propios votantes, sobre todo a las mujeres y 2) soliviantar y enardecer la agresividad de la derecha franquista y ultra.

Otro dato cabe decir sobre la LODE, Ley Orgánica de Derecho a la Educación, por la que, si bien se introducen algunos retoques en relación con la anterior situación del franquismo, sin embargo, se mantiene la subvención estatal a los colegios privados (todos ellos confesionales), mientras que la enseñanza estatal a todos los niveles, sigue sin la suficiente atención económica y didáctica, no moderniza los postulados anticientíficos de la enseñanza actual

ni los métodos y libros de texto en vigor, etc. En este sector también el PSOE ha cedido a las presiones de *la derecha carca* y catolicon, a los intereses de la gran burguesía y ha descontentado a los sectores populares y progresistas, lo que no ha impedido que esa derecha haya exigido aún más concesiones, más prebendas, más privilegios y que, incluso, esté intentado impedir la aplicación de tan conservadora ley.

¿Y qué decir de la absoluta compenetración PSOE/AP? Fraga fue el primero en aplaudir en el Parlamento cuando el PSOE presentó su proyecto de Ley Antiterrorista, similar en todos los puntos a las leyes franquistas, que permite el cierre de periódicos, la puesta fuera de la ley de partidos y asociaciones de todo tipo, la detención arbitrara y la violación de domicilio, por un ambiguo supuesto delito de “apología del terrorismo”. *La derecha* ha quedado satisfecha y con razón. Son sus tesis, las de siempre, las del franquismo que tan bien conoce el franquista Fraga; las leyes con las que la derecha ha machacado al pueblo durante 40 años y con las que el PSOE se propone hacerlo ahora si le dejamos.

Si volveos la mirada hacia el sector obrero y a las cuestiones económicas, vemos que ante los problemas que plantea la crisis general del capitalismo, el PSOE sólo tiene un enfoque: el de la gran patronal y las multinacionales. La patronal no sólo no se opone a las medidas económicas (reconversión, subida de precios, etc.) del Gobierno, sino que es su principal promotor e inspirador.

El mismo Fraga ha dicho textualmente, en una reciente entrevista periodística, “que los partidos socialistas no aplican su programa” (?), y que aunque “es bueno que el ‘socialismo’ no esté aplicando su programa, para administrar el capitalismo, posiblemente saben más otros...”. Más claro, el agua.

Basten estas limitadas referencias para darnos cuenta de que la política del PSOE descontenta y daña los intereses de las masas trabajadoras en su conjunto y que sirve de punto de apoyo a las crecientes presiones de la derecha y de los poderes fácticos no depurados, legados por el franquismo.

Ante todas las fuerzas reaccionarias y conservadoras se está revalorizando el papel de una oposición de derechas, de corte y contenido franquista y ultrarreaccionario, y el papel de un energúmeno facha, como es Fraga Iribarne, que se presenta como el gran jefe de la oposición y como futuro líder de una vuelta al poder de la derecha de siempre.

Está claro que el peligro de una vuelta al Gobierno de la derecha está fomentado: 1) por la política derechista y antiobrera del PSOE en todos los terrenos; 2) por el consenso y la confabulación con la derecha, la patronal y el imperialismo que practica el Gobierno actual; 3) por la actitud del PSOE de

**Elena Ódena**

ignorar, cuando no la persigue totalmente, toda crítica, y las posiciones de una oposición verdaderamente de izquierdas. Para el PSOE no existe la oposición y la opinión extraparlamentaria, por ejemplo la de nuestro Partido, ocultando en todos los medios informativos oficiales todo lo referente a nuestra política y actividades.

Con esta política, Fraga y toda la derecha, tienen el camino sembrado de rosas “socialistas” hacia el poder.

*Publicado en el número 442  
de “Vanguardia Obrera”. 8 diciembre 1983*



El mensaje televisivo de F. González  
LO QUE EL PRESIDENTE NO QUISO ACLARAR

Más que un mensaje fue en realidad una sarta de amenazas acerca de los futuros desastres que afectarían a todos por igual, de no aplicarse solidariamente el plan de desmantelamiento industrial y de reducción masiva de puestos de trabajo que propone el Gobierno del PSOE.

La siderurgia y la construcción naval son dos campos claves de la industria y de la economía de España (y de cualquier país con las características del nuestro.) España ha tardado varias décadas, desde que se llevó a cabo la revolución industrial en Inglaterra, Francia, etc., por ejemplo, para llegar a producir apenas 13 millones de toneladas de acero, mientras que Francia, Inglaterra, Alemania, etc., pese a la reconversión industrial actual, que significará para nuestro país reducir a menos de la mitad la actual producción (unos 6 o 5 millones de toneladas), seguirán produciendo tres o cuatro veces más que España...

Una de las “habilidades” de Felipe González en su “mensaje” ha sido la de pretender hacernos creer que, lejos de destruir puestos de trabajo, la reconversión va a generar, no sólo nuevas inversiones y empleos, aunque no dijo dónde, quién y cuándo, sino que, además, va a permitir una “revolución tecnológica” en España, de proporciones semejantes a la revolución industrial del pasado siglo.

No sabemos si el Sr. Felipe González se cree de verdad lo que nos ha contado al respecto. Cierto es que su “mensaje”, tanto por el lenguaje como por el tono, más se parecía al de cualquier liberal burgués de principios de siglo que al de un supuesto socialista de las postrimerías del siglo XX.

Para F. González, la situación actual no es la consecuencia de una crisis del capitalismo (sistema en el que vivimos insertos), sino que simplemente se debe a que anteriores gobiernos no han adoptado las medidas necesarias al respec-

to. De este modo, F. González escamoteó el problema del porqué es necesario destruir empresas y empleos, estableciendo falsas causas de ello y confusión y sembrando también falsas perspectivas con falsas promesas de una mágica revolución tecnológica.

¿Acaso ignoran Felipe González y el PSOE que España adquiere actualmente la mayor parte de su actual tecnología en el extranjero, especialmente en EE.UU., y que sólo tenemos la que nos permiten tener, y que apenas hay investigación científica seria en nuestro país?

Es evidente que en la actual situación de crisis mundial, de feroz enfrentamiento entre países capitalistas, en el terreno económico, de mercados, financiero, etc., los países más poderosos que poseen una inmensa superioridad económica y tecnológica respecto a España, no van a facilitarnos los medios económicos y tecnológicos para que desarrollemos nuestra revolución tecnológica de manera independiente.

Estas perspectivas de una fulminante revolución tecnológica no se las pueden creer ni Felipe González, ni Boyer, ni Solchaga, por poco que conozcan las leyes básicas que rigen la economía del sistema capitalista.

Lo que ha intentado hacer F. González es salir del atolladero en que se halla metido el PSOE, de tratar de adecuar la economía y la crisis españolas a las necesidades que tienen la patronal y el imperialismo de *destruir* sectores importantes de la economía en periodos de crisis, como ya ha ocurrido en otros momentos (recordemos la gran crisis de la década de los años 29-36) que lanza *inevitablemente* a millones de trabajadores al paro, a la miseria y al hambre (sólo en Europa hay ya hoy más de 20 millones de parados.)

Todo esto es lo que F. González *no quiso aclarar*. ¿Dónde están nuestra tecnología e investigación nacionales para esa prometida revolución “tecnológica” que nos sacará de nuestro agujero? ¿Dónde están los medios financieros y el personal para ello?

Así, el mensaje de Felipe González llamando a los trabajadores a la solidaridad y al sacrificio para aplicar implacablemente su reconversión industrial, se basa en toda una serie de engaños, absurdos razonamientos y falsas promesas, todo ello en base a su política y su ideología reformista y reaccionaria.

F. González colocó en el mismo plano unos presuntos sacrificios de la patronal y de los bancos (que siguen aumentando sus beneficios) con sacrificios reales de los trabajadores, que han perdido o van a perder sus puestos de trabajo, su único medio de vida, sin dedicar ni una sola frase a los verdaderos sufrimientos, sacrificios y penalidades del pueblo ante el espectro del paro y la

incesante inflación y carestía de la vida.

Los bonzos sindicales de UGT y hasta los de Comisiones Obreras, sin duda alguna, van a echar una mano al PSOE para ahogar el descontento y la lucha obrera y popular que no cesa de aumentar, pese a las maniobras, engaños y mensaje envenenados de un partido socialista totalmente al servicio del capitalismo y de la reacción internacional.

*Publicado en el número 454  
de "Vanguardia Obrera". 15 de marzo de 1984*



## EXTRAÑA “IZQUIERDA SOCIALISTA”

Nadie puede dudar de que dentro y alrededor del PSOE existen sinceras personas y hasta tendencias, que están a la izquierda de la dirección que encabeza Felipe González, y que no comparten la política económica y social, ni el fervor pro-OTAN, de la mayoría del Gobierno.

Pero lo que sí cabe poner en duda, cuando menos, es la sinceridad y honestidad del líder de la llamada “Izquierda Socialista”, el cual ocupa un alto cargo en la Cámara de Diputados, en representación del PSOE (Presidente de la Comisión de Interior y Justicia), y un puesto de figura relevante en el mismo PSOE.

Se trata de Pablo Castellano, que al parecer no teme el ridículo de sus incongruencias y que debe pensar que los demás no piensan, cuando asume de manera ruidosa y hasta exhibicionista, posiciones y actividades totalmente contradictorias tanto en el fondo como en la forma, en relación con los problemas candentes del día, como son, por ejemplo, la OTAN, el Mercado Común, la reconversión industrial, y recientemente, la “Ley antiterrorista”. Por otra parte, el Sr. Castellano que en su tiempo, en 1977, juró ser republicano y estar dispuesto a defender la lucha por la República, con lo cual se atrajo a buena parte de militantes del PSOE que son honradamente republicanos y que hoy están tal vez en Izquierda Socialista, se ha olvidado en las ponencias de cara al XXX Congreso de toda mención a la lucha por la República, ni a corto, ni a medio, ni a largo plazo. ¡Corta memoria la de este bribón “socialista”, hoy monarquizado!

Pero esas ponencias para el Congreso del PSOE, presentadas por Izquierda Socialista, son en realidad un anzuelo para pescar y engañar a sinceros disidentes y opositores y para mantenerlos en una postura de calculada y controlada oposición dentro del PSOE. Ni se condena la política económica social del Gobierno, ni se denuncia la política armamentística actual, ni mucho menos se opone a la reciente Ley antiterrorista que el PSOE y su Gobierno han urdido y

aprobado gracias al apoyo y a los votos de toda la derecha parlamentaria, y en particular, del fascistón Fraga Iribarne y su grupo parlamentario.

El Sr. Castellano ha pronunciado recientemente en el Parlamento un histórico discurso, defendiendo una ley represiva y antidemocrática, la cual incluso un periódico tan poco progresista como “El País” ha calificado en una reciente editorial de “legislación amenazante”, denunciando también el carácter retrógrado y anticonstitucional de dicho proyecto, que el Sr. Castellano, líder de la llamada Izquierda Socialista, ha defendido tan fanática e históricamente.

Al mismo tiempo que Pablo Castellano defendía un proyecto de ley, que en manos de una policía y una judicatura aún franquistas en su mayor parte, constituye un grave peligro para el pueblo, se permitió insultar a los que atacamos dicha ley y luchamos por el socialismo de verdad, llegando a comparar la racista África del Sur con la Albania Socialista...

Sinceramente, creemos que a estas alturas, cuando ya no queda ni rastos de las promesas electorales del PSOE en ninguno de los terrenos, resulta peligroso y absurdo que la corriente de “Izquierda Socialista” en el marco del PSOE, esté capitaneada por un elemento tan poco de izquierdas como Pablo Castellano, pese a su verborrea demagógica sobre algunos temas, como la reconversión industrial, la proyectada “Ley antiterrorista” y otros muchos temas decisivos, Castellano, o se calla, o se limita a manifestar reservas o inquietudes, para acallar seguramente a los que de verdad tienen posiciones opuestas a las de Felipe González y su equipo.

Para cualquier observador imparcial, esa extraña Izquierda Socialista cumple eficazmente el papel de dique de contención y de control de todos aquellos que, dentro del PSOE, se sitúan a la izquierda de los Felipe González, los Guerra, los Solana, etc. Así dando una de cal y otra de arena, Pablo Castellano se permite defender, junto con toda la derecha, un proyecto de ley que el Gobierno necesita por encima de todo hacer aprobar para satisfacción del Ejército y de la Policía, a la vez que lanza superficiales diatribas contra la OTAN, pero preconiza la entrada de España en el Mercado Común...

Con su reciente “acusación” en el Parlamento, en defensa de una ley de corte fascista, Pablo Castellano ha puesto al descubierto, a la luz del día, su extraña naturaleza *derechista de “izquierda”*. Lo que no está tan claro todavía para muchos, es el papel que desempeña. Nosotros sí lo tenemos claro.

*Publicado en el número 477  
de “Vanguardia Obrera”, 4 de octubre de 1984*



La exposición sobre el exilio en México  
ANTIRREPUBLICANISMO Y COBARDÍA DE UN MINISTRO  
“SOCIALISTA”

El ministro de Cultura, Solana, ha hecho asumir al Director de Bellas Artes, Fernández Miranda, la vergonzosa decisión de retirar los carteles con la bandera republicana entrelazada con la mexicana, que había sido ya colocados en la fachada del Palacio de Velázquez, en el Retiro madrileño, donde se ha organizado una exposición sobre los exiliados republicanos de la guerra civil en México.

La cobardía de Solana, de no asumir públicamente sus responsabilidades como ministro de Cultura, se añade a la ignominia de eliminar de dicha exposición la bandera republicana, tratando así de ocultar el hecho de que esos intelectuales exiliados en México, eran republicanos; que habían luchado en la guerra civil contra el franquismo y estaban en el exilio por haber defendido la República.

Cabe preguntarse a qué móviles y presiones ha obedecido el Sr. Solana para escamotear un hecho histórico, como es el republicanismo de los exiliados españoles en México.

¿Por qué tanto temor a los colores republicanos, señores del Gobierno socialista?

Tal vez debe ser por la mala conciencia de algunos de ellos, al haberse convertido en lacayunos monárquicos y también, por la presión de la derecha y por el odio a la bandera republicana y a los republicanos, de los franquistas y reaccionarios de los que se han rodeado los ministros socialistas (algunos de los cuales se han colocado incluso la chaqueta de socialdemócratas y hasta de socialistas.) Ocurre también que desde determinados lugares de la Administración, el Ministerio del Interior, por ejemplo, se oponen ilegalmente a que los que seguimos siendo republicanos saquemos a la calle la bandera republicana.

Y es que los orígenes de la Monarquía que los “socialistas” (y también los eurocomunistas) defienden con uñas y dientes, tiene una historia y unos orígenes franquistas; y la forma como fue impuesta a nuestro pueblo, nada tiene tampoco de democrática, ya que se presentó como un hecho consumado, lo que Franco había dejado ya “atado”.

De ahí el temor y el pánico de estos socialistas monarquizados cuando oyen hablar de la República, o cuando ven los colores de la bandera tricolor.

Pero, francamente, Solana y todo el Gobierno (ya que ni el Presidente del Gobierno ni ningún ministro ha manifestado estar en contra de la medida antirrepublicana) han confirmado así, en esta ocasión, su falta de ética política, (de la que tanto habla Felipe González en el extranjero) y su desprecio por la historia de España, y por los que bajo la bandera de la II República lucharon contra el fascismo y después realizaron una importante y brillante aportación cultural al pueblo mexicano, como exiliados republicanos.

Pero la historia que quieren escamotear estos extraños socialistas que nos gobiernan, se encargará de juzgar tan cobarde y reaccionario comportamiento; y es que por más que traten de ocultar el papel progresista de la II República y de los republicanos en la historia de España, no lograrán impedir que las perspectivas de una verdadera democratización de España, estén ligadas a la implantación de una República al servicio del pueblo, y no de una Monarquía traída de la mano del franquismo.

*Publicado en el número 444  
de “Vanguardia Obrera”. 22 diciembre de 1984*

## ¿QUIÉN AMENAZA A ESPAÑA?

Resulta francamente inadmisibile y escandaloso que un Gobierno supuestamente democrático y socialista tenga y aplique la misma política Exterior y de Defensa que la que aplicaba la dictadura franquista.

Dejando de lado algunos aspectos superficiales y secundarios de manifestaciones meramente verbales y demagógicas del PSOE, de apoyo a los pueblos en lucha; aparte de las incumplidas y ya enterradas promesas electorales respecto a la OTAN y a una política exterior neutralista y antibelicista, la realidad es que el Gobierno PSOE:

1. Ha renovado los pactos bilaterales establecidos por Franco en 1953, y mantiene las bases militares norteamericanas en nuestro suelo. Solamente en Cádiz (Rota) hay actualmente más de cinco mil militares yanquis. Rota es además, una base de apoyo logístico para la VI Flota yanqui en el Mediterráneo.

La segunda base en importancia es la de Torrejón de Ardoz, a sólo unos 20 kilómetros de Madrid y donde hay unos 80 aviones militares de caza yanquis y más de 4.000 militares.

2. Ha desarrollado y ampliado el proceso de vinculación de España y las Fuerzas Armadas a los distintos mecanismos de la OTAN y no ha congelado dicho proceso como prometió.

3. El ministro de Defensa, Serra, acaba de firmar en Estados Unidos un nuevo acuerdo con el Gobierno yanqui sobre cuestiones de seguridad y tecnología de guerra.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas yanquis disponen en nuestro territorio de toda una red de comunicaciones que cubren el conjunto del país de norte a sur de este a oeste, y que son utilizadas directamente en *toda* ocasión y circunstancias, según las necesidades del Ejército norteamericano.

Basten estos limitados datos para demostrar la falacia de que hoy España es un Estado neutral. Por el contrario, el PSOE continúa y desarrolla una política pro-yanqui y, por tanto, a favor de un imperialismo rapaz y criminal, agresivo y explotador de los pueblos, que encabeza un tinglado imperialista, la OTAN, cuyos fines son reaccionarios y antipopulares. Denunciar esto no significa propugnar una alianza con la otra superpotencia también imperialista que es la URSS.

Por otra parte, lo que es preciso dilucidar es ¿quién supuestamente amenaza hoy a España? ¿Es la URSS, o Francia, o Alemania, o Inglaterra, o todos juntos y por separado?

También se trata de dilucidar cuáles son los valores éticos políticos y de intereses que nos unen a EE.UU., por ejemplo para seguir cediéndole una parte de nuestro suelo para sus Fuerzas Armadas.

No podemos, tampoco, olvidar, sino por el contrario tener muy presente, que dado el intervencionismo y la agresividad yanquis en todo el mundo, la presencia de bases y militares yanquis en España *constituye una amenaza contra nuestro propio pueblo* en su lucha por sus libertades y de liberación social, y un apoyo para las fuerzas reaccionarias, cuyos intereses sí coinciden con los de los yanquis.

Por todo esto y mucho más, denunciemos y condenemos la política Exterior y de Defensa de estos socialistas que nos ha dado la transición, lacayos sumisos de la Monarquía continuista y que han hecho suyo uno de los aspectos más antinacionales y reaccionarios del franquismo: la política exterior pro-yanqui.

Actualmente, dadas las repercusiones, incluso en el plano económico, del sometimiento del Gobierno al imperialismo, la lucha contra la política exterior del Gobierno, sin olvidar sus aspectos armamentistas y de tráfico de armas, incumbe, en primer lugar, a todo el pueblo, a la clase obrera y a todos los sectores populares y progresistas de nuestra sociedad.

Limitar la lucha antiimperialista a una cuestión de referéndum sí o referéndum no, en las actuales circunstancias en que el Gobierno está manipulando el planteamiento de esta cuestión, es falsear el problema.

El PCE (marxista-leninista), en tanto que Partido (extraparlamentario) que ha luchado durante 20 años y bajo el franquismo, desde 1964, contra la dominación yanqui y por la independencia nacional, exige del Gobierno el cumplimiento inmediato de su promesa electoral de congelar realmente el proceso de integración en la OTAN y de reorganizar *sin condicionamientos* un verdadero

**Elena Ódena**

referéndum popular sobre la OTAN y sobre la permanencia de las bases yanquis en España.

*Publicado en el número 456  
de "Vanguardia Obrera". 29 de marzo 1984*



## ¿CRISIS DEL GOBIERNO O CRISIS DEL PSOE?

Las recientes especulaciones y rumores acerca de una inminente crisis de Gobierno: las declaraciones insinuantes al respecto de portavoces oficiales; los desmentidos simultáneos de otros tantos portavoces oficiales, no hacen más que confirmar la difícil situación política en que se encuentra el Gobierno de Felipe González.

Ahora bien, contrariamente a lo que pretenden la mayor parte de los comentaristas y analistas políticos de la prensa más leída, las causas determinantes de la “crisis de Gobierno” no se hallan en las contrincancias y disensiones a nivel de tal o cual ministro (Guerra versus Boyer), o Solchaga, cabeza de turco, chivo expiatorio o pararrayos gubernamental. No. Las verdaderas causas de la crisis del Gobierno están en las dificultades con que tropieza el PSOE para imponer su política al conjunto de la clase obrera y otros sectores populares sobre los que el Gobierno socialista y el PSOE están descargando el peso fundamental de la crisis económica. Incluso el secretario general de su central sindical, UGT, se ha visto obligado a plantear la cuestión de una remodelación de Gobierno, como si con un simple retoque ministerial el PSOE y su Gobierno fueran a cambiar de política o resolver, aunque no fuera más que sus promesas electorales respecto al paro y a la OTAN, por ejemplo.

*A su vez, la crisis interna del PSOE no sólo está motivada por el creciente malestar social y político de amplios sectores del partido, sino sobre todo por el enfrentamiento cada vez más tenso entre la clase obrera y sectores del pueblo y la política que desde el Gobierno aplica el supuesto partido socialista.*

Es evidente que de nada servirá para resolver la crisis del PSOE unos simples cambios ministeriales cuando el Gobierno de Felipe González, secretario general del PSOE, está comprometido en una política de Gobierno antiobrera, antipopular y proimperialista.

## Elena Ódena

Y es que el “socialismo” en este periodo de crisis del sistema, no puede dar ya más de sí para engañar eficazmente a la clase obrera con el señuelo de un socialismo “democrático”, etc., y es que la reacción a la que sirve necesita de un pacto social, despidos masivos, constante escalada de precios, política armamentista, represión policial y alianza con el imperialismo. El PSOE no es que se derechice, como pretenden algunos, sino que cumple fielmente su papel de fiel gerente del capitalismo.

Estamos viviendo uno de esos momentos históricos en que esta verdad salta a la vista hasta para los que no han querido ni quieren ver esta realidad.

La abortada crisis del Gobierno no puede ni realizarse ni solventarse al margen de la crisis y de las contradicciones que le oponen a la clase obrera y al conjunto del pueblo.

*Publicado en el número 470  
de “Vanguardia Obrera”. 12 de julio 1984*



**En el marco de la profundización de la crisis capitalista mundial  
1985: MÁS PARO Y NUEVAS MEDIDAS ANTIPOPULARES DEL  
GOBIERNO PSOE**

En el nuevo año que comienza para los españoles con toda una serie de importantes alzas de precios, desde el transporte público pasando por la electricidad y comunicaciones, entre otros, a la vez que el 7 por 100 de aumento sólo del sueldo base, no significa más que un 3 ó 4 por 100 de aumento para la inmensa mayoría de los que todavía poseen un empleo.

A la vez, el INI, órgano de un Gobierno “socialista”, anuncia *fríamente* el despido de más de 2.000 obreros sólo de los astilleros de Astano (Ferrol), que no aceptan pasar a la categoría de parados, en virtud de unos inicuos acuerdos. Ciertamente es que en este terreno de los problemas económicos y sociales que plantea la crisis capitalista a nuestro pueblo, el partido en el Gobierno, que se sigue autoproclamando socialista para mejor engañar a la inmensa mayoría trabajadora, no sólo no tiene nada de *socialista*, sino que es un fiel y lacayuno agente de las multinacionales y del conjunto de los intereses capitalistas, tanto a escala nacional como internacional.

Y la verdad sea dicha, que desde esa posición de clase, el PSOE, que debería denominarse “Partido para Solventar los problemas del Orden Establecido” (PSOE), lo que intenta es solventar los problemas de la actual crisis del capitalismo, desde el punto de vista de clase del propio sistema.

En el terreno de la paz y la guerra, el PSOE ya ha dado nuevos pasos apenas iniciado 1985, para uncir aún más a España al carro de la OTAN con un aumento de “nuestra” participación en los comités armamentistas de ese siniestro tinglado, y permitiendo las declaraciones de unos generales que se atreven a condenar toda actitud neutralista de España, y preconizando una total integración en la OTAN con el beneplácito de Felipe González y todo su equipo.



¿Y qué decir de las libertades y derechos que en principio otorga la Constitución a todo ciudadano, pero que se suprimen en la práctica al haber sido aprobada por el Parlamento, al finalizar 1984, por iniciativa del PSOE, una Ley Antiterrorista que viola todos los derechos más elementales (de expresión, de opinión, de reunión, de publicación, etc.), previstos en la Constitución, que da carta blanca a la policía en su labor represiva, etc.?

Todas estas medidas del actual Gobierno, supuestamente socialista, y supuestamente de izquierdas, no hacen más que confirmar que los efectos de la crisis del capitalismo en España, van a profundizarse aún más en 1985; el paro va a seguir aumentando; a los 8 millones de pobres (4 de ellos en la más negra de las miserias, según datos verificables), van a sumarse algunos cientos de miles más de trabajadores de la ciudad y del campo, para los cuales, al igual que para el conjunto del pueblo, el sistema capitalista, pese a sus fuegos fatuos de desarrollismo y sofisticada tecnología en algunos sectores de la industria, significa paro, miseria, temor al hambre (como en África actualmente), y las perspectivas de una salida apocalíptica de participación en una nueva guerra mundial a golpe de misiles nucleares. ¡Todo un panorama optimista y de futuro para las jóvenes generaciones!

No es casualidad que, precisamente en estos momentos, los ideólogos de la burguesía y del imperialismo se esfuercen por ocultar las verdaderas causas de tan espeluznante situación y por confundir y engañar acerca de lo que es el verdadero socialismo, tratando de desviar a la clase obrera y a la juventud de la lucha por la revolución y por el socialismo.

De ahí la importancia de que en 1985, el PCE (marxista-leninista), abandonado de la lucha por el socialismo científico de Marx, Engels, Lenin y Stalin y vanguardia de la clase obrera, refuerce y amplíe sus filas y su intervención *organizada* en el seno de los trabajadores, para movilizar y orientar a nuestro pueblo contra el régimen capitalista y sus gobierno de turno y por sus derechos y libertades, contra la guerra imperialista y por el socialismo.

*Publicado en el núm. 488  
de "Vanguardia Obrera". 10 de enero de 1985*

Declaraciones de Sergio Ramírez en Madrid  
NICARAGUA Y EL PAPEL DE F. GONZÁLEZ EN  
CENTROAMÉRICA

Recientemente ha pasado por Madrid Sergio Ramírez, vicepresidente de Nicaragua, el cual ha hecho unas cuantas declaraciones que han dejado estupefactos a muchos que conocemos algo de lo que está pasando en Nicaragua y lo que hace y quién es Felipe González.

Desconocemos, sin embargo, la afiliación política y a qué se dedicaba Sergio Ramírez antes de ser vicepresidente de la revolucionaria Nicaragua, pero lo que sí se puede deducir de lo que ha dicho a su paso por Madrid, es que no se atiene a los hechos y realidades objetivas cuando hace diplomacia de salón.

Para mayor absurdo de ese tipo de diplomacia, que consiste en decir cosas dulces y embellecer a los jefes de gobierno atlantistas como Felipe González, por ejemplo, resulta que su propio país, Nicaragua, está en pie de guerra y bajo amenaza y chantaje de invasión por parte de los Estados Unidos de América, a cuyo presidente, Reagan, Felipe González dedicó recientemente también en Madrid, no sólo elogios y pruebas de amistad, sino toda suerte de complacencias y parabienes en favor de la OTAN.

O sea, según Sergio Ramírez, Felipe González juega un papel destacado en Centroamérica, independientemente de que favorezca la permanencia de España en la OTAN y las bases yanquis en nuestro suelo.

Resulta lamentable que el representante del pueblo de Nicaragua, en pie de guerra contra el imperialismo yanqui que amenaza de invasión e intervención al país, venga a España a proclamar que Felipe González juega un papel decisivo por la paz en Centroamérica, cuando amplios sectores del pueblo español han denunciado en la calle recientemente la política proyanqui de Felipe González.

¿A qué paz se refiere el Sr. Ramírez? ¿A una paz norteamericana o a una paz en libertad?

## **Elena Ódena**

Así las cosas de claras sólo cabe poner en duda la opción política de Sergio Ramírez en cuanto a quién defiende y cómo la paz en Centroamérica. Felipe González, por ejemplo, siendo un fiel aliado de Reagan en Europa, no puede por muchos malabarismos diplomáticos que se hagan, defender una paz en libertad para los pueblos de Centroamérica y de Nicaragua.

Aquí en España lo tenemos claro. Felipe González es hoy un puntal del atlantismo imperialista que encabeza a nivel mundial los Estados Unidos de América

*Publicado en el número 506  
de "Vanguardia Obrera". 30 de mayo 1985*



## UNA CRISIS DE GOBIERNO SIN CAUSAS CONOCIDAS

En política, como cualquier fenómeno de las ciencias naturales, no hay efectos sin causas, ni causas que no desencadenen efectos. Pero esta innegable e indefectible realidad parece ser ignorada o tergiversada ante la reciente crisis del Gobierno.

Parece ser como si de una mínima desavenencia familiar se tratase: Guerra no se entiende con Boyer; Boyer quiere ser vicepresidente como Guerra; Morán no sabemos con quién no se entiende, pero se le despide; y en cuanto a los demás cambios de cartera, ni siquiera se ha hecho un intento de dar razón alguna.

Los comentaristas, por su parte, se han limitado a dar vueltas, retorcer y ampliar las generalidades sin fondo facilitadas por Felipe González, pero la verdad es que hasta el momento no ha habido una explicación ni racional ni coherente, del porqué de la crisis o remodelación llevada a cabo por Felipe González en el Gobierno.

Ahora bien, el negar, ocultar o tergiversar las verdaderas razones de la crisis no significa que éstas no existan y que para algunos sean incluso evidentes, aunque no todos los que las ven se atreven a exponerlas, ya que ni son tan complicadas ni están tan ocultas como parece pensar Felipe González.

Porque esta misteriosa crisis no sólo no ha caído del cielo, sino que está inserta y motivada por las contradicciones cada vez más profundas entre la política económica y social del Gobierno PSOE y los intereses y necesidades de las clases trabajadoras y el pueblo en general. Boyer no ha sido más que el encargado de aplicar y dar forma a la línea general, antipopular, derechista y reaccionaria, de un Gobierno supuestamente de izquierdas. Felipe González, como todos los líderes socialistas en Europa y en el mundo entero, gobierna al servicio del gran capital y del imperialismo, como los hechos lo demuestran con creces.

Hay gotas de agua que desbordan el vaso, cierto es, y la reciente Huelga

General del pasado 20 de junio, en protesta por la reaccionaria reforma de las pensiones, propuesta por el Gobierno, puso de manifiesto que las masas trabajadoras fueron a la huelga contra toda la política de paro, de carestía de la vida, de despido libre, contra la situación de la sanidad, la enseñanza, la carestía de la vivienda, el incesante alza de los precios y la práctica reducción de los salarios.

El ministro Boyer ha sido el tecnócrata de turno del Gobierno PSOE *responsable* de aplicar las medidas que la patronal y las multinacionales necesitaban para mantener a flote sus beneficios: despidos masivos, reducción de inversiones públicas, cierre de grandes empresas nacionales, financiación estatal para los empresarios con dificultades, etc., sin importarles las promesas de creación de 800.000 puestos de trabajo, que se han convertido en tres millones de parados y en ocho millones de seres que viven hoy próximos a la miseria.

Se alega el supuesto enfrentamiento UGT-Gobierno como una de las causas de la “dimisión de Boyer”, cuando de lo que se trata es del enfrentamiento entre la clase obrera y el pueblo trabajador y una política abiertamente antipopular.

Estamos, en realidad, en presencia de una “crisis” pre-electoral, puesto que al mismo tiempo que se hace dimitir al *malvado* Boyer, Felipe González y su nuevo ministro de Economía, Solchaga, proclaman que continuarán aplicando la misma política que en el pasado. Las cosas claras y el chocolate del PSOE cada vez más espeso.

En lo que al ministro de Asuntos Exteriores se refiere, resulta más que evidente que las matizaciones (aunque secundarias) que se permitía el Sr. Morán respecto de la permanencia de España en la OTAN, disgustaban en primer lugar a Washington y a los altos jefes del Ejército, todos ellos atlantistas y proyanquis hasta la médula.

El nuevo ministro de Exteriores, Ordóñez, es el hombre idóneo para la política atlantista de Felipe González, educado a la americana (Harvard University) y cien por cien pro-OTAN.

En definitiva, hemos asistido a una especie de timo de la estampita, a un cambio de una figura de proa en lo económico, Boyer, demasiado desprestigiado y repudiado por el pueblo, que dificultaba ya al Gobierno proseguir por el camino trazado y a un reforzamiento claro y neto de la política pro-OTAN del Gobierno ante la próxima campaña a favor de la Alianza Atlántica que Felipe González tiene en cartera.

Si Felipe González y su musa o genio oculto, Guerra, hubieran querido dar un giro a la izquierda en su llamada remodelación gubernamental, hubieran tenido que cesar, en primer lugar, a un Barrionuevo y a un Narcís Serra, res-

ponsables directos de que, tanto en el Ministerio del Interior como en el de Defensa, se mantenga una política represiva y militar como en la época de Franco.

El silencio de Felipe González en cuanto a las verdaderas causas y razones de su crisis son evidentes y elocuentes para aquéllos que las quieran ver. Los engaños y las tergiversaciones no resisten la confrontación con los hechos ni con la clara realidad.

*Publicado en el núm. 510  
de "Vanguardia Obrera". 11/VII/85.*



# 9

## Contra la OTAN y las bases yanquis







En torno a la cuestión del ingreso de España en la OTAN  
¿QUIÉN DEFIENDE Y QUIÉN TRAICIONA LA INDEPENDENCIA  
NACIONAL?

*En virtud de los ignominiosos y antinacionales pactos de 1953, firmados por la dictadura franquista, no sólo se abrió a saco nuestra economía, nuestras riquezas naturales y nuestro suelo a la rapacidad y saqueo del imperialismo yanqui, sino que también se unció nuestro país al carro de guerra del Pentágono.*

*Este convenio de “defensa mutua” que fue renovado con agravantes para nuestra independencia nacional en 1963 y 1968, sigue en vigor y ninguna de las fuerzas políticas de la llamada oposición parlamentaria, firmantes todas ellas del proyecto de Constitución que para nada habla de independencia nacional, han planteado la menor reserva en contra de él.*

La independencia y la soberanía nacionales son algo que, por lo general, los gobiernos reaccionarios burgueses envuelven en un brumoso misterio y ambigüedad, denominando “ayuda mutua” y “amistad” a lo que suele ser dominación, saqueo y hasta agresión; al mismo tiempo que fomentan el patriotismo y el chovinismo con el fin de ocultar su traición. Así ha ocurrido sin ir más lejos con la cuestión de Gibraltar, cuando, al mismo tiempo que se permite la presencia de tropas terrestres, aéreas y navales, aviones, submarinos atómicos y material bélico atómico, bases logísticas y de comunicación de una potencia extranjera, los Estados Unidos de América, los vendepatrias en el Gobierno, han levantado repetidas veces en todo el país y a escala internacional grotescas algaradas acerca de Gibraltar, sin hacer nada por solventar realmente el problema, claro está.

Pero, Para los pueblos, la independencia y la soberanía nacionales, es algo muy sagrado y muy concreto, algo por lo que a lo largo de la historia han luchado y derramado su sangre y sacrificado incluso la vida por defender el

suelo patrio del invasor. Ahí está la gesta heroica de nuestro pueblo cuando se levantó en 1808 contra el Ejército más poderoso de la época, el de Napoleón, sin armas, sin experiencia, pero que en el mismo curso de la lucha fue forjando cuanto era necesario para defender la soberanía nacional vendida por las clases dirigentes y por una Monarquía claudicante y cobarde. Así ocurrió también en 1936, cuando el traidor y felón Franco y otros generales y políticos fascistas, llamaron a soldados alemanes nazis y fascistas italianos y portugueses, y a mercenarios marroquíes, para atacar la legalidad republicana y al pueblo que la había ratificado en las urnas en febrero del mismo año. Y, para colmo de cinismo y engaño, los sublevados fascistas, que abrieron las puertas de la patria a fuerzas extranjeras, dieron en llamarse “los nacionales”.

Para el pueblo, la independencia nacional significa el que ninguna potencia extranjera disponga a su antojo, mediante sus inversiones, sus “préstamos”, sus falsas ayudas, de nuestra economía, de nuestra industria, de nuestra agricultura; que las opciones políticas nacionales e internacionales sean decididas por el pueblo cuando éste disfrute de sus derechos democráticos y que se permitan tropas ni material bélico extranjero, ni depósitos de bombas y cohetes atómicos en nuestro suelo, como si España fuera un país ocupado y una base de guerra de una potencia extranjera, etc., etc.

Es evidente que la cuestión de la independencia nacional y la lucha por los derechos democráticos están estrechamente unidos y que en nuestros días ningún Gobierno puede defender la independencia y la soberanía nacionales si el pueblo no goza de los necesarios derechos democráticos.

### **El PSOE entre Washington y Bonn**

Pero ocurre que el continuismo franquista que estamos viviendo, disfrazado de joven y frágil democracia, mantiene en vigor esos ignominiosos pactos sin que ningún demócrata de viejo o nuevo cuño haya manifestado ninguna oposición, ni hecho propuesta alguna, para su anulación, pese a que fueron concluidos a espaldas del pueblo, bajo el franquismo.

Los remilgos, las reservas y la “oposición” que el PSOE de Felipe González y también algunos sectores de UCD oponen ante la posible entrada de España en la OTAN, nada tienen que ver con la defensa de la independencia y la soberanía nacionales, ya que, como hemos visto, siguen en vigor unos antipatrióticos y antinacionales pactos con los Estados Unidos, y que la entrada de España en la OTAN no modificaría gran cosa la actual situación, pues como se decía ya en el “New York Herald Tribune” del 13-10-1963 (Pete Hamil) con motivo de la renovación de dichos pactos en 1963: “España se ha convertido en un aliado

tan íntimo de los Estados Unidos como pudiera serlo cualquier otra nación de la OTAN”.

*No. Que España entre o no en la OTAN no va a cambiar nada esencial respecto a la dominación yanqui sobre España.* No obstante, el PCE (m-l) siempre se ha opuesto y se opone hoy más que nunca al ingreso de España en la OTAN, ya que ello intensificaría los compromisos militares de nuestro pueblo con este bloque agresivo.

Pero lo que pretenden el PSOE de Felipe González y algunos sectores ucedistas ligados a intereses y capitales europeístas, es apoyar el deseo de la Alemania Federal de construir su propio sistema de defensa independiente aunque en alianza con los Estados Unidos. Frente a la posición mayoritaria de UCD y AP, ligados sobre todo a los intereses e inversiones yanquis (sin olvidar al PCE de Carrillo a la cola de la oligarquía proyanqui) de apoyar el ingreso formal de España en la OTAN se manifiesta, revistiendo formas demagógicas, la negativa y titubeos al respecto del PSOE. Tras esa “negativa y reservas” del PSOE encubierta con posiciones “europeístas” e “independientes”, se esconde un doble peligro y una nueva amenaza para España, pues de un lado no se denuncian los ignominiosos pactos yanqui-franquistas, y de otro se pretende colocar a España simultáneamente en el marco de una opción “europeísta”, cuyo eje central sería, en definitiva, una alianza con la Alemania Federal, dirigida hoy por una socialdemocracia al servicio del gran capital más militarista, más agresivo y reaccionario de la Europa capitalista.

En esta crítica coyuntura nacional y, dada la agravación de los conflictos a nivel internacional, es preciso ligar más que nunca la lucha por los derechos democráticos, a la lucha por la independencia nacional contra la dominación yanqui, contra la política de bloques y el expansionismo de las dos superpotencias, contra la siniestra teoría de los “tres mundos” que preconizan hoy los proamericanos dirigentes revisionistas chinos y sus portavoces tercermundistas en España, contra la Europa capitalista de los grandes monopolios y contra cualquier alianza con el Mercado Común y con la Alemania de los Krups y de los nazis camuflados.

Estamos, como comunistas, por la unidad para luchar por la verdadera independencia nacional, contra toda intromisión en los asuntos y la política internos de nuestra patria. Pero los actuales gobernantes de la Monarquía y sus lacayos a sueldo no lo ven así. Por ello es preciso luchar por conquistar los derechos democráticos y la auténtica democracia, porque sólo así podrá el pueblo hacer oír su voz sobre todos los asuntos, incluido el de la independencia nacional, pues, como muy bien señaló Stalin ya en 1952 ante el XIX Congreso

del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS:

*“La burguesía vende los derechos y la independencia nacionales por dólares. La bandera de la independencia nacional y de la soberanía nacional ha sido arrojada al suelo y pisoteada. A vosotros, representantes de los partidos comunistas y democráticos, os corresponde levantar esa bandera y llevarla adelante, si es que de verdad queréis ser patriotas, si de verdad queréis ser las fuerzas dirigentes de la nación. No hay nadie más que pueda enarbolarla”.*

Publicado en el número 241  
de “Vanguardia Obrera”. 30 de junio 1978



## NI OTAN NI PACTO DE VARSOVIA POR UNA POLÍTICA DE INDEPENDENCIA NACIONAL

Resulta particularmente monstruoso, por parte de los responsables de los llamados partidos de la oposición (el grupo de Carrillo y el PSOE), su servil y frívola actitud en relación con la cuestión de la independencia y la soberanía nacionales, y ello no sólo en lo tocante a la eventual adhesión FORMAL de España a la OTAN, sino también en relación a las bases militares de diversa índole y a los depósitos de armas nucleares y otras, establecidos en nuestro suelo.

Pero lo que aún es peor, es la doblez y el engaño con que, tanto el PSOE como el P"CC"E encubren sus posiciones antipatrióticas y antinacionales frente a la dominación yanqui sobre España y su demagógica actitud respecto al ingreso de España en el bloque militar de la OTAN.

¿Cómo se puede hacer abstracción del hecho de que los Estados Unidos es una de las dos superpotencias imperialistas que está llevando a cabo YA una feroz pugna por un nuevo reparto del mundo, con abiertos enfrentamientos militares, utilizando para ello a otros países, pueblos y fuerzas mercenarias?

No, no es posible, a menos que se quiera ser cómplice abierta o encubiertamente de una u otra superpotencia, y se defiendan sórdidos intereses ajenos totalmente a los intereses de los pueblos de España y de España en su conjunto.

¿Cómo y por qué se pronuncian demagógicamente tanto Carrillo como Felipe González, contra el ingreso de España en la OTAN y, por el contrario, apoyan la presencia de bases militares yanquis en España y los pactos con EE.UU. que implican una sumisión ilimitada de nuestro suelo e incluso del Ejército a los planes y a las órdenes del Pentágono? Porque, de un lado, el PSOE está íntimamente ligado a los intereses de la Alemania revanchista, la cual quiere colocar en cierta medida a España bajo su propia órbita militarista, y de otro Carrillo presta apoyo en este terreno a la política exterior de sus corre-

ligionarios revisionistas de la URSS. Pero, naturalmente, nadie ignora que, en definitiva, tal como está hoy montado el pseudoparlamentario y pseudodemocrático sistema de “consensos” y de consultas prefabricadas y superdirigidas en el marco de la falsa democracia parlamentaria, los Estados Unidos disponen de los necesarios resortes para, en el momento que los estimen imprescindible, imponer tras cualquier tipo de falsa consulta e incluso sin ella, por otros medios más brutales, el ingreso de nuestro país en la OTAN, sin que la servil y vendida oposición haga otra cosa que formular algunas vagas críticas oponiéndose sólo formalmente.

Por otra parte algunos “advertidos” plumíferos, como el Sr. H. Tecglen, utilizados por los medios oficiales para introducir entre el público más o menos “progresista” la política del poder con cierta habilidad, están ya haciendo su labor pro-yanqui y a favor de la OTAN cuando afirman, entre otras cosas:

*“Nadie puede ser neutral en un mundo como éste: no está permitido” y que: “En la duda entre alinearse en el mundo occidental y el mundo soviético, parece que no hay duda de que la mayoría del pueblo español tiene la decisión hecha, y no sólo los de la derecha, los centristas o los moderados, sino también las izquierdas” “que con sus denuncias a la URSS y sus abandonos del marxismo y del leninismo saben dónde está lo oportuno, donde está lo posible”. (H. Tecglen, “Triunfo” 1/7/1978.)*

Aquí se le ve claramente su plumero pro-yanqui al Sr. Tecglen, y también su falta de rigor en el pensar o razonar de los demás, ya que no se le ha “occurrido” pensar que existen otras alternativas, como por ejemplo que:

En este mundo no sólo sí se puede ser neutral, sino que, frente a la rapiña y agresividad de las dos superpotencias y del imperialismo en general, sólo cabe ser neutral y que es posible no colocar a España y a todo nuestro pueblo al servicio y a la zaga de una u otra superpotencia. Lo que se le “olvida” decir a nuestro “entendido” Sr. Tecglen es que, en efecto, la oligarquía monarcofascista en el poder en España no puede ser neutral, lo que no es lo mismo, y ello por dos razones fundamentales: la primera porque depende en todos los terrenos de sus amos yanquis y, segunda, porque para ser neutral es preciso que el pueblo goce de los derechos democráticos y esté así dispuesto a defender y apoyar al poder, para defender la neutralidad y la independencia nacional.

Pero para este plumífero y otros como él, de lo que se trata es de ponerse de rodillas ante la oligarquía proyanqui y el imperialismo preconizando como un mal menor el uncir a nuestra patria al carro de guerra del imperialismo yanqui.

A medida que evoluciona la actual situación internacional, especialmente en África del Norte, está poniéndose de manifiesto que no sólo con el ingreso de España en la OTAN, sino que también actualmente, en virtud de los actuales pactos con los EE.UU., España está condenada a desempeñar un papel de cabeza de puente para llevar la presencia militar yanqui, por intermedio de nuestros soldados, a esa parte del mundo. Y es esto lo que Suárez fue a negociar y plantear al déspota Hassan II en Marruecos, recientemente, bajo la cubierta de proponer la utilización conjunta hispano-marroquí de los enclaves de Ceuta y Melilla.

Podemos imaginar sin gran esfuerzo las terribles consecuencias que para nuestro pueblo tiene el que España esté YA uncida al carro de guerra yanqui, y el que, con su ingreso en la OTAN se pretenda apretar más las cadenas que uncen a nuestro pueblo a ese siniestro carro de guerra.

Estamos asistiendo a una rapidísima agudización de las contradicciones entre las dos superpotencias y entre los distintos imperialismos en África y África del Norte, y en cualquier momento cabe prever una intervención militar por parte de los EE.UU. en estas partes del mundo para oponerse a la política, también agresiva y expansionista de la URSS, en cuyo caso salta a la vista que, dados los compromisos de España con el imperialismo yanqui, y dada la existencia de bases americanas en nuestro suelo, así como las nuevas “responsabilidades” que nos quieren colocar en este sentido con el ingreso en la OTAN serían soldados españoles, nuestra juventud, la que sería utilizada como carne de cañón para defender los intereses de los Estados Unidos en estas partes del mundo.

Ante esta disyuntiva y antes de que sea demasiado tarde, es preciso denunciar y condenar a estos politicastro vendidos que ocultan estos hechos al pueblo, que tratan de engañarle pretendiendo que “hoy no se puede ser neutral”, “que más vale la OTAN que el Pacto de Varsovia”, que “bases yanquis sí, OTAN no”, etc.

Por otra parte, y como siniestro corolario del aspecto internacional de la dominación yanqui sobre nuestra patria, en el plano interior los EE.UU. están decididos y así lo han proclamado a que España cumpla el papel que le han asignado “por las buenas o por las malas”, pues qué otra cosa significa cuando se dice que el ingreso de España en la OTAN supone “el espaldarazo definitivo a la democracia y un seguro contra cualquier tipo de inestabilidad que pudiera producirse”. Como dice el proverbio “a buen entendedor...” Sí, lo que en buen castellano significa esto es, *que tomarán todas las medidas necesarias para que se cumplan sus órdenes.*

Ahora bien, la independencia nacional siempre ha sido para nuestro pueblo un patrimonio sagrado y hoy también sabrá, como ayer, dar su merecido a todos los invasores y traidores.

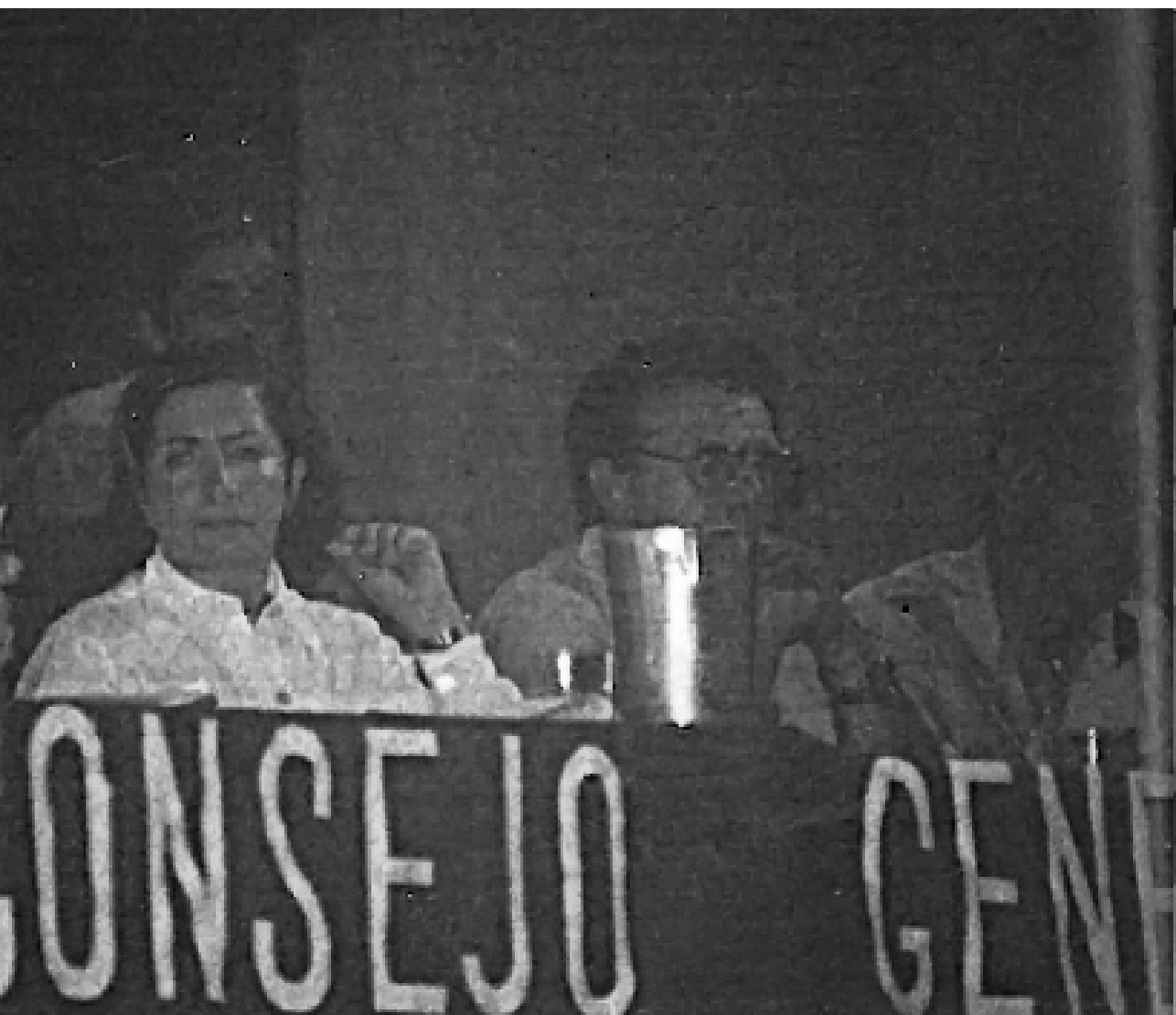
*Publicado en el número 243  
de "Vanguardia Obrera". 14 julio de 1978*







En Granada



En el V Pleno de la Convención Republicana de los Pueblos de España (CRPE),  
septiembre de 1978, con el senador por Lérida, Rosend Audet



Con Enver Hoxha en el VI Congreso del Partido del Trabajo de Albania (1976)



Con Ramiz Alia



En Girokastra (Albania), en 1981



Con Ramiz Alia y su mujer



Con João Amazonas, durante el III Congreso del PCE(m-l), en 1979

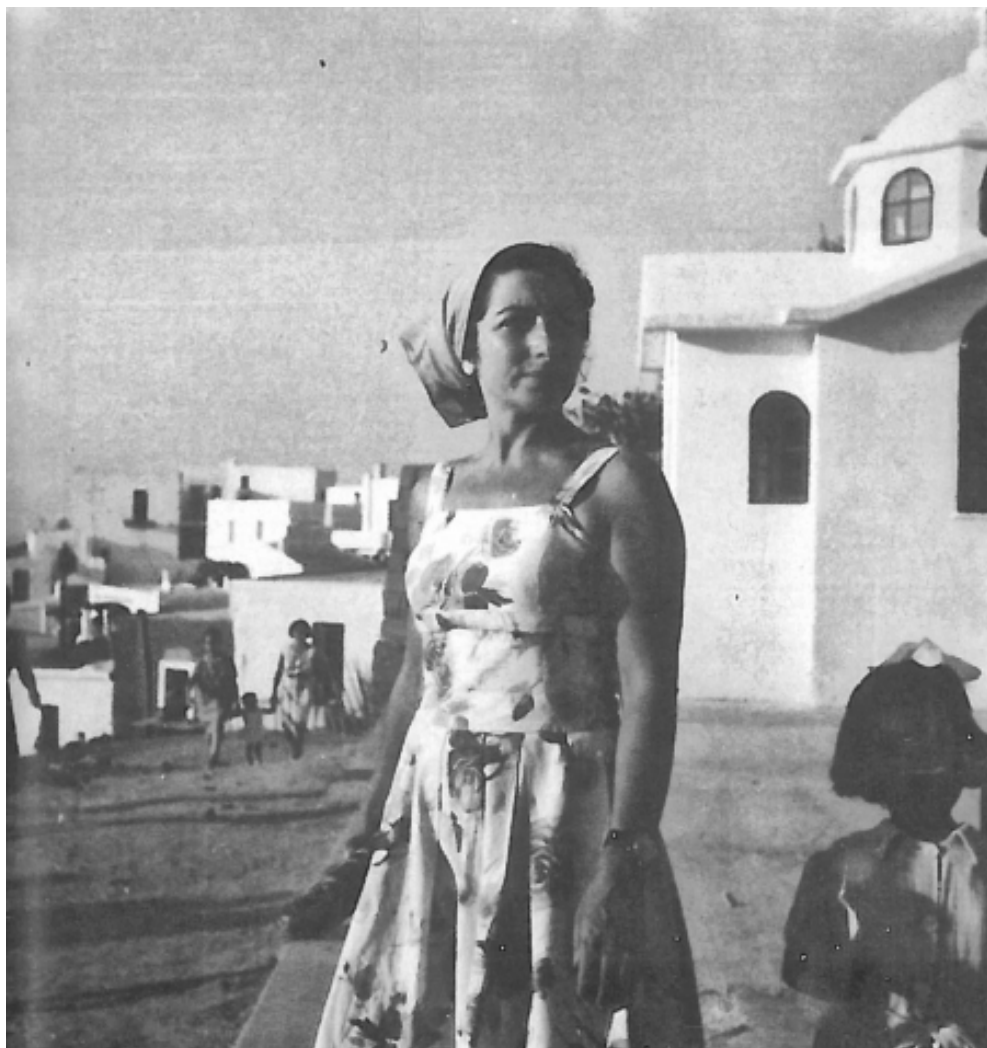


En la sierra madrileña



Con la actriz Amparo Muñoz en 1978





En Grecia, en la isla de Skyros



Con el periodista J.L. Morales en la recepción del Comité Central de Mayo de 1979



Con la delegación del PCE(m-l) en Albania en Mayo de 1982



En Venecia, 1981



Con Raúl Marco y Oscar W. Calvo\* en Madrid, Enero de 1983

\*Oscar W. Calvo, representante del Partido Comunista de Colombia (marxosta-leninista) y del Ejército Popular de Liberación (EPL) fue asesinado el 20 noviembre de 1985 en Bogotá (Colombia)



Elena Ódena en la cena-celebración de la aparición del número 500 de “Vanguardia Obrera”, el 13 de Abril de 1985 en Madrid



Una de sus últimas fotos, en Guadalupe (Cáceres)





## ¡NI INGRESO EN LA OTAN NI BASES YANQUIS EN NUESTRO SUELO!

Una nueva y tenebrosa conspiración de monstruosas consecuencias vuelve a cernirse contra nuestra ya martirizada y sojuzgada España y contra todo nuestro pueblo.

Se trata no sólo del ingreso de España en la OTAN, planteado como cuestión inmediata por el Gobierno de manera precipitada, ante la visita a España del “Gran Jefe Carter”, sino de algo más peligroso, si cabe. Esto es, el ocultar mediante el silencio o la banalización, la importancia y las consecuencias de las bases militares existentes ya en nuestro suelo, con más de 30.000 soldados, “técnicos” y agentes yanquis y cuantioso y sofisticado material bélico (incluidos cohetes y bombas atómicas). Se trata, sobre todo, de las consecuencias de los Acuerdos o Tratados existentes, desde 1953, entre España y los Estados Unidos y, en virtud de los cuales, no sólo existen esas bases sino toda una serie de dispositivos secretos, de carácter estratégico, militar y político, para su utilización bajo el control de los altos mandos del Ejército norteamericano en España y Washington.

Pero, pese a la existencia de esos Tratados, la oligarquía gobernante y la Monarquía reinante, tienen prisa en dar este paso de ingresar formalmente en la OTAN, y ello fundamentalmente por razones políticas. En primer lugar, para sentirse aún más protegida, política y militarmente, por los Estados Unidos, dada la fragilidad e inestabilidad de su poder, agravadas hoy por la crisis política y económica que se manifiesta en nuestro país con mayor evidencia y fuerza cada día. No se trata, pues, por parte de la oligarquía gobernante, de ingresar en la OTAN para asegurar mejor la defensa del país, sino como una cuestión de “prestigio” y para tener un mayor respaldo norteamericano ante cualquier eventualidad, especialmente de *origen interno*. Así, en la editorial de “Cambio 16” del 18 de junio último, se decía textualmente y con gran ci-

nismo que: “oponerse al ingreso en la OTAN, pero mantener los Tratados con los norteamericanos, que es algo así como estar en la OTAN con categoría de porteros, es política internacional de racionalidad escasa”. Más claro, el agua. Y los mismos americanos han planteado en repetidas ocasiones, dadas las implicaciones internacionales del ingreso de España en la OTAN que, de hecho, con los Tratados existentes era como si España formara ya parte integrante de dicho organismo.

¿Qué ocurre pues hoy, que justifique la prisa del Gobierno Suárez y de los mismos yanquis para que, precipitadamente se plantee dar el paso formal? Ocurre que, una vez más, la España antinacional y oligárquica que hoy vivimos en su forma monárquica, necesita del apoyo político yanqui por motivos *internos* y *externos*; necesita una *legitimación* y respaldo para sobrevivir en el revuelto mar de la crisis internacional, y las convulsiones sociales de imprevisible envergadura que se avecinan en nuestro propio país.

Los actuales gobernantes, salidos de las entrañas del franquismo, siguen sin credibilidad democrática, y no hacen más que imitar y repetir lo que su progenitor Franco hizo en 1953, cuando se firmaron los ignominiosos acuerdos, entregando España en cuerpo y alma al imperialismo yanqui, para tratar de capear la apurada situación económica, política y social en que se encontraba entonces la dictadura. Así, ahora también, ante la actual crisis y dificultades políticas y económicas, internas y externas, la oligarquía gobernante considera el ingreso en la OTAN como una forma de capear el temporal en la actual coyuntura.

Pero, como hemos visto, la cuestión de fondo, es decir, la cuestión de la vinculación y el sometimiento de España a los planes de guerra y políticos de EE.UU. está asegurada sobradamente por los Tratados, y por las bases existentes ya en nuestro suelo. Y esto es, precisamente, lo que por razones *inconfesables* tratan de ocultar y banalizar el prefabricado Felipe González y el equipo de socialreformistas que dirigen, planteando su oposición al ingreso de España en la OTAN, pero sin abordar la cuestión de las bases, los soldados y técnicos americanos, los aviones yanquis, que cada día vuelan por encima de nuestros pueblos y ciudades, cargados de bombas atómicas y soldados yanquis armados.

¿Qué ocurriría en caso de un conflicto armado generalizado o parcial en el que intervinieran los Estados Unidos? ¿Por qué no pregunta eso el señor Felipe González al Gobierno en el Parlamento para que todos nos enteremos? Porque Felipe González y su contrincante y compinche, el señor Santiago Carrillo, saben muy bien lo que ocurriría. Esto es, que aún sin estar en la OTAN, nuestro suelo, nuestros recursos y nuestro pueblo serían puestos a disposición de las

fuerzas norteamericanas y nuestro territorio se convertiría en un abrir y cerrar de ojos, en un objetivo militar de primerísima importancia, dada su estratégica posición geográfica y la presencia en nuestro suelo de importantes bases y fuerzas norteamericanas. Y este es el “quid” de la cuestión.

Así pues, sobre la propuesta del PSOE de pedir al Gobierno la celebración de un referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN cabe señalar, en primer lugar, que no existen mecanismos constitucionales que lo permitan, en segundo lugar que los resultados serían los deseados por el Gobierno, dada la falta de verdaderas libertades y mecanismos democráticos y, en tercer lugar, la cuestión inmediata, de suma urgencia y gravedad es la de luchar —y decimos luchar— por echar fuera de España a los yanquis y sus bases, ya instalados en nuestro suelo; luchar por cancelar los infames Tratados que hacen de España una base militar yanqui, y porque huelga plantearse la renegociación de estos Tratados cuando quienes van a “renegociar” son los mismos que quieren uncir y estrechar aún más las cadenas que nos unen al carro de guerra yanqui, el eurocomunista Carrillo mantiene al respecto una postura semejante a la de Felipe González, aunque por razones en muchos puntos distintas, dado su apoyo a la política exterior de la Unión Soviética en este punto.

Por nuestra parte, creemos que ha llegado el momento de colocar esta cuestión de nuestra independencia y seguridad nacionales en primer plano de los problemas que hoy tenemos planteados como pueblo, como Estado y como nación, y de levantar un amplio movimiento de opinión y lucha antiimperialista y patriótica.

*Publicado en el número 334  
de “Vanguardia Obrera”. 10 de julio 1980*

## OTAN: ROTUNDAMENTE NO

Hay momentos y circunstancias en que la ambigüedad y la falta de firmeza equivalen a engaño y complicidad. Tal es hoy el caso en lo que al ingreso de España en la OTAN y a las bases yanquis se refiere.

Es el momento y la circunstancia de exigir a todos y cada uno, hablar claro y asumir responsabilidades ante el pueblo y ante la historia.

El PCE (marxista-leninista) así lo hace, ratificándose una vez más en su postura antiyanqui, a favor de la auténtica independencia nacional y de la defensa de los intereses de nuestro pueblo. Contra el bloque agresivo de la OTAN, contra su jefe de fila imperialista, los Estados Unidos de América, enemigo y agresor de los pueblos del mundo. Posición ésta que es inseparable del rechazo y condena del otro bloque agresivo, que es el Pacto de Varsovia y su jefe y promotor, también agresivo e imperialista, que es la Unión Soviética.

Una vez más, el Gobierno de la oligarquía, el Gobierno de la Monarquía, vendido al imperialismo yanqui, pretende hacer caso omiso de la voluntad y soberanía populares, opuestas al ingreso en la OTAN y a las bases yanquis, utilizando el resorte de una mayoría parlamentaria antipopular y antinacional.

Una vez más, son cómplices de esta nueva felonía contra los intereses de nuestro pueblo los que simulan oponerse con ambiguas consignas y campañas espectaculares, que siembran la desmoralización, la desunión y la confusión, cuando de lo que se trata es de movilizar, de esclarecer y unir a todos. Porque todos somos hoy esa aplastante mayoría que rechazamos y condenamos la política agresiva e intervencionista del imperialismo yanqui, su chantaje nuclear, sus crímenes contra los pueblos del mundo; que no queremos bases yanquis en España, que no queremos que nuestra juventud sirva de carne de cañón en una eventual guerra desencadenada por el enfrentamiento, directo o indirecto, entre las dos superpotencias.

Cómplices son los que condicionan su rechazo a la OTAN a tal o cual medida burocrática que el Gobierno reaccionario de la Monarquía pueda adoptar tras la campaña de confusión e intoxicación informativa que han desencadenado los medios oficiales acerca de las ventajas y la inevitabilidad de nuestro ingreso en la OTAN. Campaña, por otra parte, basada en falsos datos y engañosas promesas, entre otras la de un eventual equipamiento tecnológico del Ejército español. El mismo Juan Cano Hevia, director de la Escuela de Estado Mayor del Ejército, ha declarado textualmente que “LA OTAN NO DARÁ A ESPAÑA EQUIPAMIENTO TECNOLÓGICO” (Ver “Diario 16” del 7-VIII-81). Y abundando en este tema de que España no recibiera material militar moderno, el mismo periódico francés “Le Monde” del pasado 22 de agosto afirmaba, basándose en fuentes fidedignas que:

“Los medios militares occidentales consideran que la adhesión de España presenta interés desde el punto de vista de su posición estratégica en el flanco suroeste de Europa (además de la utilización de las Islas Canarias), pero que no aportaría nada en lo que a las Fuerzas Armadas se refiere; tal vez la Marina y la Aviación podrían integrarse sin problemas pero el Ejército de Tierra... no sería operacional a nivel internacional...”

O sea, ni siquiera puede, como vemos, esgrimirse el argumento falaz de que por lo menos el Ejército sería equipado y modernizado por la OTAN. Se trata, pura y simplemente, de utilizar nuestro suelo como plataforma y base (y nuestra juventud como fuerza de choque mercenaria), para mayor gloria del imperio americano.

Ante estos hechos y circunstancias, ante la imperiosa necesidad de movilizar y unir a todos los que nos oponemos de manera clara a la OTAN y a las bases yanquis (existentes en nuestro suelo desde 1953), resulta indignante y grotesca la confusa ambigüedad de la consigna lanzada por el PSOE en su campaña de “OTAN DE ENTRADA NO”, practicando un “habilidoso” juego de palabras que a nadie engaña, con el que pretende cubrirse las espaldas de cara a un eventual cambio de posición sobre el tema por su parte.

Por otra parte, Carrillo considera que el ingreso de España en la OTAN no es asunto de la izquierda extraparlamentaria, cuando hasta ahora la pretendida izquierda parlamentaria nada ha hecho para movilizar al pueblo, y cuando el Gobierno viene afirmando que, por las buenas o por las malas, está decidido a utilizar a su mayoría parlamentaria para meternos precipitadamente en la yanquizada Alianza Atlántica.

Precisamente por el desenlace de los trámites legales a TODOS LOS NIVE-

LES está ya decidido de antemano, dada la falta de auténticos mecanismos democráticos y dado también que todo el aparato civil y militar de la Monarquía está en manos de reaccionarios y proyanquis, comenzando por el mismo rey que nos fue impuesto por Franco, se trata de lograr unir activamente a todos los que de verdad nos oponemos a que España se convierta en un terreno militar de la OTAN.

*Todos* unidos, activamente unidos la inmensa mayoría que somos los que estamos en contra de las bases yanquis y de la OTAN, podemos lograr que los acuerdos que firmen unos gobernantes que no nos representan se conviertan en papel mojado y en un acto de acusación contra ellos.

*Publicado en el número 367  
de "Vanguardia Obrera". 10 septiembre 1981*



Lo que nadie dijo en el Congreso  
LA OTAN, INSTRUMENTO DE GUERRA Y AGRESIÓN CONTRA  
LOS PUEBLOS

El reciente debate en el Congreso de los Diputados sobre la solicitud del Gobierno de su majestad para ingresar en la OTAN, ha puesto de manifiesto hasta qué punto los actuales gobernantes de España, con el rey a la cabeza, continúan en la misma línea de política exterior yanquizada, antipatriota y antidemocrática que la practicada por el criminal Franco. Sin recato ni respeto por los intereses, ni por los deseos de la inmensa mayoría del país, el puñado de ministros que nos “gobierna”, muchos de ellos conocidos ya por el apodo de *chorizos* (*Forges dixit*), todos ellos con antecedentes franquistas de mucho cuidado, sirviéndose de los mecanismos “jurídicos” y procedimientos fabricados por ellos mismos para hacer lo que les venga en gana en cada circunstancia, pretende meter a España y a todos los españoles dentro de la OTAN, en pocas semanas, a través de la tramitación encomendada a la Comisión del Congreso de Asuntos Exteriores.

Aparte y por encima de todos los argumentos en contra de carácter militar, patriótico, humano, estratégico, económico, táctico, jurídico, etc., que ya han sido planteados desde estas páginas y también desde otras tribunas, por especialistas calificados y que no vamos a volver a recordar en estas líneas, existen a nuestro entender argumentos y razones políticas, ideológicas y morales de peso decisivo para que todos los pueblos de España se opongan con todas sus fuerzas a que España forme parte de la OTAN. Argumentos y motivos que, por otra parte, no han sido planteados en el debate del Congreso por ninguno de los representantes de la “oposición”. Se trata de la naturaleza y los objetivos mismos de la OTAN.

Porque hay que decir las cosas como son cuando se trata de un asunto tan grave como el que nos ocupa. Esto es que la “oposición” está lastrada (nos

referimos sobre todo al PSOE y P”C”E) por sus compromisos de todo tipo con el poder; está incluso comprometida con el Gobierno en muchos temas, a mantener dentro de ciertos límites, incluida su oposición al ingreso en la OTAN, como lo confirma su oportunista consigna de “*OTAN, de entrada No*”. El PSOE no nos engaña con su tibieza y está siendo incluso objeto de chistes, como el aparecido en “El País” el pasado domingo, día 20.

En cuanto a las hábiles piruetas de procedimiento realizadas durante el debate por el sabueso y demagogo Carrillo, cómplice también del consenso y complicidades con el poder monárquico, éste no sólo no abordó ninguna cuestión política de fondo, respecto de la OTAN, sino que intentó desplazar todo el interés del debate hacia las faltas de procedimiento en cuanto a los plazos y las formas en que va a ser presentada la solicitud de ingreso en la OTAN por el Gobierno Calvo Sotelo.

Pero, por encima de estos mediocres y vendidos politicastros que hoy ocupan los escaños en el Congreso y que sólo se atreven a decir verdades y mentiras a medias, está la opinión clara y sin rodeos de la inmensa mayoría en cuanto a las razones del rechazo de la OTAN y de las bases yanquis en nuestro suelo. Para el pueblo, además de las razones de seguridad, del peligro para las vidas de nuestras poblaciones, de gastos económicos en armamentos, cuando hay cientos de miles de seres en la miseria y en el paro, además del decisivo aspecto de la enajenación de nuestra independencia nacional, está la naturaleza y la política agresiva, criminal y rapaz del imperialismo norteamericano, que encabeza y controla la OTAN, como nadie ignora. Los EE.UU. han sido el primero y hasta ahora el único Estado que ha utilizado la bomba atómica contra poblaciones indefensas en el Japón, cuando estaba a punto de finalizar la II Guerra Mundial; más tarde invadió brutalmente Corea del Norte; después apoyó la masacre de cientos de miles de revolucionarios en Indonesia, por no hablar ya de la cruel y prolongada guerra que desencadenó contra el pueblo vietnamita. El imperialismo americano ha sido, desde los primeros momentos después de la derrota del nazifascismo en 1945, y durante más de 40 años, el principal apoyo y respaldo de la dictadura franquista con la que, en 1953, concluyó los infames pactos de “ayuda mutua”.

En cuanto a su política y su actuación práctica de cara a los pueblos de Hispanoamérica, los hechos hablan por sí solos: apoyo a todos los dictadores más crueles y sanguinarios que mantienen a las poblaciones de los pueblos hermanos de América, aherrojados y en la más negra de las miserias, mientras que las compañías yanquis expolían las riquezas del suelo y subsuelo de esos países gracias a la “*ayuda y apoyo fraternal*” de EE.UU. y al apoyo de los tiranos de



## Elena Ódena

turno a sueldo de la CIA y de los grandes monopolios yanquis. Esos son los objetivos de la OTAN y del jefe de fila del llamado mundo occidental y de los *valores occidentales* por los que nuestros gobernantes pretenden movilizar a nuestro pueblo en una eventual guerra, bajo los siniestros colores de la OTAN.

Ocurre, claro está, que precisamente esos llamados valores occidentales que son los de la OTAN y del imperialismo yanqui, coinciden con los intereses y los valores de nuestros actuales gobernantes, salidos todos ellos de las negras entrañas del fascismo franquista. Coinciden también con los valores y los intereses de gran patronal, de los terratenientes y financieros entremezclados con las multinacionales yanquis, que son los que *sí* quieren entrar en la OTAN para defender *sus* valores y *sus* intereses que nada tienen que ver ni con los de los pueblos de España ni con los de las masas populares del mundo entero.

Pero en el reciente debate sobre la adhesión de España a la OTAN nadie habló de estas razones de fondo para motivar el rechazo. Porque, además de las razones de orden táctico, militar, jurídico, etc., está la decisiva cuestión de fondo, del rechazo político y moral; la OTAN es un instrumento del imperialismo yanqui de guerra y agresión contra los pueblos del mundo, incluida España. La OTAN es un arma al servicio de la muerte y la destrucción.

*Publicado en el número 369  
de "Vanguardia Obrera". 24 septiembre 1981*

Las bases yanquis y el debate sobre la OTAN  
EN ESPAÑA EXISTEN YA TANTOS GIBRALTARES COMO BASES  
YANQUIS

*“No olvides americano,  
mi Patria quién la ha vendido,  
quién te ha estrechado la mano,  
porque mi pueblo no ha sido.  
No olvides americano”.*

Dice un viejo proverbio que “por la boca muere el pez” y otro que “se pillan antes al mentiroso que al cojo”. Ambos pueden aplicarse perfectamente al ministro de Asuntos Exteriores, Pérez Llorca, que desmintiendo, sin duda alguna involuntariamente, todas las afirmaciones de anteriores gobiernos franquistas y de la Monarquía, acaba de declarar en Nueva York, como argumento supremo para justificar el galopante procedimiento para meter a España en la OTAN y de sus ventajas con relación a la actual situación existente, en virtud de los acuerdos España-EE.UU., que: *“Un aspecto importante del ingreso en la OTAN es el del estatuto de las fuerzas norteamericanas en España, porque si hasta ahora el Gobierno español no disponía ni del control ni de información directa, ahora las decisiones deberían pasar por la unanimidad de los 16 miembros...”*

O sea, que entremos o no en la OTAN, en el suelo de España mandan y disponen ya los norteamericanos a su guisa y antojo.

Que en las importantes bases militares aéreas y navales de Torrejón, Zaragoza (Sanjurjo), Morón y Rota, mandan *exclusivamente* los altos mandos yanquis, no es secreto para nadie, pues ha sido incluso denunciado por algunos de los alcaldes de las citadas localidades. Como sabemos, esta verdad ha sido siempre negada en el pasado. Pero existen incluso cláusulas secretas todavía desconocidas por nuestro pueblo y que, sin duda alguna, será aplicadas en su momento, cuando tal vez sea demasiado tarde para impedir que España

sea utilizada *automáticamente sin previo aviso*, como base de agresión de las fuerzas yanquis contra la otra superpotencia, la URSS, o contra los pueblos de África del Norte, del Oriente Medio e incluso de Europa, convirtiéndose así en el mismo instante, en un objetivo militar directo.

En estas circunstancias, resulta asombroso e incomprensible, que en el momento de plantearse en el Congreso de los Diputados el debate sobre la eventual adhesión de España a la OTAN, la “oposición” que encabezan en dicho cónclave el PSOE y el P”C”E no plantea objeción alguna al mantenimiento de las bases en nuestro suelo ni a la renovación en curso, de los llamados *acuerdos bilaterales* en virtud de los cuales existen dichas bases.

Para nadie es un secreto que el debate que se desarrolla en el Congreso no es más que un debate-farsa, como tantos otros, por cuanto que el resultado se conoce de antemano.

Por eso resulta por lo menos absurdo el plantearse que la entrada en la OTAN “ha de ser decorosa”, “por la puerta grande” y que resuelva el asunto de Gibraltar y asegurar también la *protección de Ceuta y Melilla*, como lo hace Felipe González en nombre del PSOE.

O sea que, además de adoptar una actitud de antemano blanda y resignada ante el tema, esta oposición asoma su oreja chovinista y hasta colonialista: “reafirmando” su actitud de que Ceuta y Melilla no son parte de Marruecos, sino de España (!!).

Es incalificable tanta frivolidad y sometimiento a un Gobierno vendepatrias en momentos tan graves para España y para todos sus habitantes: cuando cada día adquiere más ferocidad el enfrentamiento entre las dos superpotencias y se perfila más próximo el peligro de una nueva guerra interimperialista entre las fuerzas del Pacto de Varsovia, capitaneadas por la Unión Soviética, y las de la OTAN, acaudilladas por el imperialismo yanqui.

Por eso, de lo que se trata en estos momentos es de movilizar y unir al pueblo en la calle, permanentemente, antes y después de las decisiones del Parlamento, y para que la lucha continúe, con mayor fuerza en cualquier caso.

Es preciso intensificar mucho más las movilizaciones populares a todos los niveles. Se está ya poniendo de manifiesto el amplio torrente patriótico y popular que está discurriendo ya por cauces propios, y en virtud de su propia dinámica revolucionaria, al margen de la oposición parlamentaria, no sólo contra la OTAN, las bases y los dos bloques imperialistas, sino también contra el Gobierno reaccionario, lacayo y cómplice de los peores enemigos de nuestro pueblo, que pretende uncir aún más a España al siniestro carro de guerra del

imperialismo yanqui.

¡NI BASES NI OTAN, MOVILIZACIÓN POPULAR!

¡NO A LA GUERRA IMPERIALISTA!

¡CONTRA LOS DOS BLOQUES AGRESIVOS!

¡INDEPENDENCIA NACIONAL!

*Publicado en el número 370  
de "Vanguardia Obrera". 8 de octubre 1981*



**Por una política exterior independiente  
EL PSOE DEBE SUPRIMIR LAS BASES YANQUIS Y SACAR A  
ESPAÑA DE LA OTAN**

Aparte del odio y la repulsa al franquismo y al fascismo que compartimos una buena parte, mayoritaria de los españoles, nadie puede poner seriamente en tela de juicio el que también la inmensa mayoría de nuestro pueblo detesta profundamente al imperialismo yanqui y está en contra de la OTAN y de la existencia de bases militares norteamericanas en nuestro suelo.

Cabe pues recordar al nuevo Gobierno de Felipe González que la campaña del PSOE a favor de un referéndum sobre la OTAN y sus promesas de organizar tal consulta popular en caso de ganar las elecciones, fueron uno de los elementos que sin duda alguna indujeron a no pocos electores a dar su voto a las candidaturas del PSOE.

Pese a que sólo han transcurrido pocas semanas desde las elecciones legislativas de noviembre, parece ser como si en tan corto plazo el PSOE hubiera ya condicionado sus promesas electorales a toda una serie de consideraciones “diplomáticas” (presión de los EE.UU. y sus socios europeos), y también, la de los círculos patronales y militares proyanquis de nuestro país. Así pues, de cambio en la política exterior de España, prácticamente nada. Los infames pactos bilaterales de EE.UU.-España, iniciados bajo el franquismo, ya en septiembre de 1953, siguen en vigor y todo indica que van a ser ratificados por el Congreso uno de estos días, con la bendición y visto bueno del Gobierno socialista.

O sea, siguen en España unas bases militares yanquis, aviones, submarinos, bombas nucleares y otros, en espera de la cuota que corresponda a España en los misiles “cruceiro” que Reagan se propone colocar en Europa (!!).

En cuanto a la salida de España de la OTAN, tal como lo deseamos millones de españoles y la celebración de un referéndum sobre el tema, el PSOE dice

ahora se lo tiene que pensar, o sea, que se ha tomado el pelo llanamente hablando, a los que le dieron su voto creyendo que el PSOE trataría de recuperar nuestra independencia nacional, sacaría a España de la OTAN y denunciaría los vergonzosas pactos con los yanquis.

Ahora bien, es innegable que Estados Unidos aplica una política exterior agresiva y brutalmente imperialista, rapaz y avasalladora, que apoya y promueve regímenes fascistas y dictatoriales en todas las partes del mundo, en América Central, Oriente Medio, Europa (¡Turquía que es miembro de la OTAN!), etc.; y que desde el primer momento, los Estados Unidos han apoyado y sostenido firmemente a la dictadura franquista, hasta la muerte de Franco. ¿Cómo puede pues un partido y un Gobierno que pretenden llevar a cabo un cambio democrático, tras cuarenta años de dictadura, seguir manteniendo a España bajo el dominio de una potencia imperialista que ha sido el fundamental puntal del franquismo, por supuestas razones de asegurar la defensa nacional?

Precisamente por razones de defensa y seguridad nacionales, el PSOE debería denunciar los pactos bilaterales con el imperialismo yanqui y rescindir nuestro precipitado y antidemocrático ingreso en la OTAN, por el Gobierno de UCD, ya que esos acuerdos y nuestra pertenencia a la OTAN convierten a España en un polígono militar logístico, en una cabeza de puente de las fuerzas armadas de represión yanquis y en un blanco y objetivo de decisivo valor para los eventuales enemigos de EE.UU. que, automáticamente, se transformarían también en los enemigos de España.

Y esto no es todo, ya que lo peor del caso, es que con la presencia en España de miles de militares y agentes yanquis, los enemigos de nuestro pueblo *están ya en casa* dispuestos a intervenir para sofocar cualquier movimiento popular que se opusiera en un determinado momento crítico, a sus planes e intereses económicos y militares.

Lejos de garantizar nuestra seguridad e independencia nacional, la presencia de bases yanquis en España y el sometimiento al alto mando militar estadounidense de un Ejército español aún no depurado de generales y altos mandos franquistas y golpistas, constituye un gravísimo peligro de intervención contra nuestro pueblo y de injerencia político-militar en los asuntos de España en cualquier circunstancia considerada peligrosa para sus planes y estrategia imperialistas.

Así pues, por el peligro que en todos los terrenos constituyen para España las bases yanquis y nuestra permanencia en la OTAN es preciso promover activa y ampliamente entre todos los sectores de las masas trabajadoras y popula-

**Elena Ódena**

res, organizados y sin organizar, comités y núcleos antiimperialistas contra la OTAN, contra los acuerdos bilaterales y las bases yanquis en nuestro país, con el fin de exigir del Gobierno PSOE un cambio radical en su política exterior.

¡Ni OTAN ni Pacto de Varsovia! (ambos bloques son igualmente agresivos, belicistas y militaristas); ¡España fuera de la OTAN! ¡Yanquis fuera de España! Deben ser las consignas básicas para organizar y movilizar a todo nuestro pueblo contra la política exterior del PSOE, del continuismo y por la independencia nacional.

*Publicado en el número 402  
de "Vanguardia Obrera". 14 de enero de 1983*



Un falso e inadmisibile dilema para España  
SER DE LA OTAN, DEL PACTO DE VARSOVIA O TENER LA  
BOMBA ATÓMICA

Como por casualidad, y coincidiendo con el regreso de Felipe González de su bochornoso viaje a los EE.UU. de América, una Comisión Interministerial de Asuntos Exteriores y de Defensa ha hecho público un estudio acerca de las posibles alianzas para España, multilaterales y bilaterales. En dicho estudio se plantea, entre otras cosas, que España tiene que elegir entre ser del Pacto de Varsovia (lo que se descarta por razones históricas, políticas, etc...); de la OTAN, lo que coincidiría con los valores culturales, políticos y otros de España; o ser neutral, lo que no sería posible a menos de poseer la BOMBA ATÓMICA (!!).

Tras tan insólito y grotesco “análisis” y tan aberrante dilema que excluye, claro está, todo intento de análisis serio de una posición auténticamente neutral por parte de España, el mencionado estudio llega a la conclusión de que *lo que nos conviene es integrarnos plenamente en la OTAN.*

Podemos suponer que este estudio, que será presentado formalmente en breve por el Gobierno, va a servir de base inicial a la llamada campaña de información (léase de intoxicación informativa), que Felipe González piensa organizar en todo el país con la aprobación, nos dicen ahora, incluso del mismo Reagan...

Es evidente que la tardanza en organizar el referéndum prometido, la piensa utilizar el Gobierno para intoxicar y desinformar tanto como pueda a nuestro pueblo, planteando falsos dilemas, falsos datos, falsos peligros, ocultando los verdaderos y relacionando la cuestión de nuestra pertenencia a la OTAN, al ingreso al Mercado Común, lo que no tiene base seria alguna, como la reciente reunión de la CEE de Stuttgart lo acaba de confirmar.

Volviendo al reciente viaje de Felipe González a EE.UU., no podemos dejar



de recordar los sucios y vergonzosos chalaneos y trapicheos que llevó a cabo en Washington y Nueva York, prometiendo nuestra plena pertenencia a la OTAN y la utilización incondicional de las bases norteamericanas, a cambio de un apoyo yanqui a las posiciones “españolas” sobre Gibraltar, el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, y a suavizar las presiones marroquíes sobre Ceuta y Melilla (¡!). Parece ser, según fuentes yanquis bien informadas, que Reagan no dijo YES absolutamente a ninguna de las súplicas de Felipe González.

Según un diario madrileño bien informado, en el Departamento de Estado yanquis se preguntaban por qué los españoles se marchaban tan contentos “si realmente no hemos caído en la trampa de aceptar mediación sobre Gibraltar.”...

Sin embargo, Felipe González volvió diciendo: “OJALÁ LOS ESPAÑOLES VEAN LAS VENTAJAS DE LA OTAN” y otras lindezas otanistas parecidas; ADEMÁS DE FIJAR YA EL PLAZO DE DOS AÑOS PARA PREPARAR SU PROMETIDO REFERÉNDUM CON SU PROPIA SALSA YANQUIZADA.

Dejando de lado la ratificación a su conformidad, dada antes de su viaje a los EE.UU. sobre el despliegue de misiles yanquis en Europa, la política exterior del Gobierno “socialista” no tiene nada de neutral y mucho de proyanqui. Además no tiene en cuenta elementos esenciales de la situación y de la historia de España y de Europa, simplificando la división y los pasados enfrentamientos y guerras en Europa entre los países del oeste y del este. En realidad, en lo que va de siglo, las dos guerras mundiales (la de 1914-1918, y la II de 1939-1945), comenzaron por enfrentamiento entre Estados capitalistas y con bloques de alianzas compuestos por países del oeste y del este de Europa mezclados: Rusia, Francia e Inglaterra contra Alemania y otros países del centro y el sur de Europa en 1914; y en 1939, Alemania Italia y el Japón se unieron contra Francia, Inglaterra, la Unión Soviética y otros países del oeste y del norte de Europa...

¿Por qué ahora sólo se concibe un tipo de posible enemigo y de posible amigo? ¿Uno al este y otro al oeste? El enemigo, la Unión Soviética y todo el este de Europa en bloque. El amigo, los Estados Unidos de América a la cabeza de todo el bloque occidental.

Pero ahora se trata de la existencia de dos superpotencias, la URSS y los EE.UU., ambas agresivas, belicistas y rapaces. Si bien es cierto que la Unión Soviética, hoy convertida en un país socialimperialista, es un enemigo potencial de nuestro país, no lo es menos que los EE.UU., cubiertos con su piel de socio y amigo, son un enemigo de nuestro pueblo, que ya lo tenemos dentro y del

que necesitamos liberarnos ya por todos los medios.

El pertenecer plenamente a la OTAN no sólo no nos garantizará contra ningún ataque directo o indirecto de nuestros enemigos, sino que, objetivamente, aumenta terriblemente los riesgos para nuestro país y para toda la población (incluidos catalanes, vascos y gallegos, cuyas fuerzas nacionalistas separatistas parecen olvidar este pequeño detalle; que los misiles y bombas de cualquier procedencia o tipo no respetarían su seguridad.)

Es evidente que, dejando de lado la absurda condición de tener que poseer la bomba atómica para que España pueda ser neutral, condición que plantea el estudio mencionado que próximamente presentará el Gobierno, LA ÚNICA POLÍTICA EXTERIOR VIABLE Y REALIZABLE DE ACUERDO CON LOS VERDADEROS INTERESES DE ESPAÑA Y SUS PUEBLOS, ES LA DE UNA AUTÉNTICA NEUTRALIDAD, basada en la defensa de la independencia nacional, al margen de los dos grandes bloques y de las dos superpotencias. Pensar que entregando trozos de nuestra soberanía nacional a los yanquis vamos a resolver el problema del paro, la inflación, el de nuestra seguridad, etc., es creer como en los años 40, en un Míster Marshall inexistente. Lo único que harán y que ya hacen los Rockefellers y los banqueros de Wall Street, es aprovecharse de nuestras dificultades y debilidades para expoliar aún más a nuestro pueblo y hundir nuestra industria y toda nuestra economía.

Sólo la lucha del pueblo unido en un amplio movimiento antiimperialista, que se oponga a los dos bloques y a las dos superpotencias, oponiéndose a toda manipulación de los falsos pacifistas, favorables a la política del Gobierno, y a los también falsos pacifistas partidarios del Pacto de Varsovia, podremos lograr que España tenga una política de auténtica independencia nacional, y nuestro pueblo estará en condiciones de oponerse a la guerra imperialista que preparan las dos superpotencias con el apoyo de sus lacayos.

Estos son los verdaderos ejes de la lucha popular, por la paz entre los pueblos, contra la guerra imperialista, por la independencia nacional y por una España libre de la política de las dos superpotencias.

*Publicado en el número 423  
de "Vanguardia Obrera". 1 de julio de 1983*

Acerca de las recientes declaraciones del vicepresidente del Gobierno,  
Alfonso Guerra

¿REPARTO DE PAPELES O DISCREPANCIAS EN EL GOBIERNO Y  
EL PSOE SOBRE LA OTAN?

Resulta difícil comprender cómo todo un vicepresidente de Gobierno puede declararse en contra de la pertenencia de España a la OTAN cuando el Gobierno que vicepreside ha justificado la permanencia de nuestro país en dicho bloque agresivo y además ha promovido la ratificación de los infames acuerdos bilaterales España-EE.UU. y la continuación de las bases militares yanquis en nuestro país.

Otra contradicción *incomprensible* es la de que el secretario del grupo parlamentario socialista haya declarado, recientemente, en relación con el referéndum que Felipe González anunció sólo para 1985, que el Gobierno mantendrá una actitud neutral sobre la cuestión.

Pero, vamos a ver, ¿no preside el actual Gobierno el secretario general del PSOE, cuyo XXIX Congreso se pronunció en contra de la integración de España en la OTAN? ¿No tiene el PSOE mayoría parlamentaria absoluta para haber impedido la ratificación de los pactos militares con los EE.UU.? ¿Qué papel desempeña entonces el XXIX Congreso del PSOE, el secretario general Felipe González, y qué significan las recientes declaraciones de Guerra, vicepresidente del Gobierno y vicesecretario general del PSOE?

Dadas las ambigüedades, las contradicciones y los eufemismos del Gobierno sobre política exterior y sobre el tema de la OTAN (y el Mercado Común) en particular, todas las suposiciones son posibles.

1. Que Alfonso Guerra trate de cubrir el flanco izquierdo no sólo del PSOE, sino del electorado que le votó proclamando su oposición a la permanencia de España en la OTAN.

2. Que existen fuertes contradicciones en el Gobierno y en el PSOE sobre la cuestión de la OTAN y España, en especial entre el presidente del Gobierno, el vicepresidente y el ministro de Asuntos Exteriores.

3. Que las declaraciones de Alfonso Guerra tienen por objeto sembrar la confusión en el amplio movimiento anti-OTAN y antiimperialista que se está desarrollando en toda España, creando ilusiones en cuanto a la política exterior del Gobierno.

4. Que, dado el creciente descontento entre ciertos sectores del PSOE en relación con el tema de la OTAN (como lo pone de manifiesto la resolución adoptada por la Federación Socialista Madrileña favorable a la salida de España de la OTAN), Alfonso Guerra pretende “controlar” este descontento político dentro del PSOE de cara a futuras medidas antipopulares del Gobierno.

Por otra parte cabe dudar de la sinceridad de las declaraciones de Guerra contra la OTAN cuando, dando una de cal y otra de arena, dice en sus declaraciones que “en conjunto el Gobierno socialista ha tenido grandes aciertos en los temas globales y multitud de errores de detalle...” “El balance —concluye Guerra— desde luego resulta muy positivo... y eso está respaldado por algunas encuestas”.

Cabe preguntarse qué entiende Alfonso Guerra por “balance muy positivo” ya que el paro ha aumentado ininterrumpidamente; de la promesa de crear 800.000 puestos de trabajo sólo queda una posibilidad, diferida y condicionada a que el crecimiento del P.I.B. sea del 2,5 por 100, sectores vitales de la economía como la siderurgia, están siendo desmantelados, en aras supuestamente de salvaguardar puestos de trabajo (!) (Léase de satisfacer las exigencias de las multinacionales y la patronal ligadas a ellas, en el marco de las vergonzosas exigencias para el ingreso en el Mercado Común.) ¿Puede considerarse como “balance muy positivo” la ratificación, gracias a la mayoría socialista, de los ignominiosos pactos bilaterales con los EE.UU.? ¿O las declaraciones de F. González a favor de la instalación de misiles yanquis en Europa? ¿O tal vez, las incesantes subidas de precios de artículos de primera necesidad?; ¿o la expropiación de Rumasa permitiendo la huida de Ruíz Mateos y el saneamiento capitalista de las empresas en crisis y su restitución al sector financiero privado, etc.?

Sin hablar ya de los atentados a la libertad de expresión que no cesan, con más de 400 periodistas procesados (algunos ya condenados), incluido nuestro camarada Pablo Mayoral Rueda y “Vanguardia Obrera”.

Por todo esto, es evidente que no podemos entender de manera simplista

## Elena Ódena

las declaraciones de Alfonso Guerra contra la permanencia de España en la OTAN, sino teniendo en cuenta el contexto general de la política seguida por el PSOE en estos 8 meses de Gobierno, y de la cual, Alfonso Guerra ha sido y es uno de los artífices y ejecutantes, hasta prueba de lo contrario. Porque nadie va a creerse que el vicepresidente del Gobierno y vicepresidente del PSOE va por la vida y está en el Gobierno de oyente como pretende.

No, el vicepresidente Guerra trata de cumplir su papel de bueno de la película, ante el rápido desprestigio del PSOE y el creciente descontento que está suscitando entre amplísimos sectores de la política interna y externa del PSOE, dados los acuciantes problemas planteados ante nuestro pueblo.

Esclarecer y organizar esta opinión pública, paso a paso, es una tarea permanente de nuestro Partido.

*Publicado en el número 426  
de "Vanguardia Obrera". 22 de julio de 1983*



## El canciller alemán Kohl en Madrid UNA VISITA DE AMENAZA Y CHANTAJE

“La permanencia en la OTAN y la entrada de España en el Mercado Común son inseparables”, ha declarado en sustancia el canciller democristiano Helmut Kohl en Madrid, contradiciendo así las repetidas declaraciones de Felipe González y de algunos de sus ministros acerca de la independencia de ambos temas y ocultando la interdependencia de ambos a la opinión pública.

Por eso debemos agradecer al “kapo” Kohl el haber puesto las cosas en claro y en su sitio cuando advirtió que “no se puede pretender comerciar en Europa y no participar militarmente en la defensa de Occidente”.

A renglón seguido, Felipe González, que captó el mensaje del “kapo”, se colocó rápidamente en órbita atlantista y se lanzó, por fin, sin tapujos al ruedo de la OTAN, afirmando textualmente, urbi et orbe, que “existen situaciones diferentes dictadas por circunstancias históricas, coyunturas o necesidades nacionales *pero no grados de compromiso diferentes*”, confirmando así que estamos ya en la OTAN comprometidos hasta el cuello.

Postura inédita hasta ahora de Felipe, como muy bien puntualizó el mismo “El País”, del 19 de mayo.

El canciller-kapo Kohl leyó literalmente la cartilla al PSOE y su Gobierno, en cuanto a la táctica a aplicar de cara a nuestro pueblo en el planteamiento del tema OTAN: o en la OTAN y hasta el cuello o no habrá ingreso en el Mercado Común Europeo.

Es esta cruda y cínica verdad algo que el Gobierno socialista ha venido ocultando con sus ambiguas y contradictorias declaraciones. “En el Mercado Común a cualquier precio” (ver últimas declaraciones sobre productos agrícolas), y en la OTAN *porque ya estamos* y porque, además, la España “socialista” tiene que defender los valores y el sistema de sociedad (el capitalista e imperialista)

de Occidente (Europa y los Estados Unidos).

Así están las cosas respecto a nuestra presente y futura política exterior, todo lo cual coloca ante una nueva situación los objetivos y la táctica del movimiento antiimperialista en nuestro país.

Porque, ¿cuáles van a ser los términos en que el PSOE va a plantear el prometido referéndum? ¿Se va a aclarar a nuestro pueblo qué tipo de sociedad y de valores son los que nos proponemos defender? Un tipo de sociedad capitalista, imperialista y unos valores éticos e ideológicos, basados en la explotación del hombre por el hombre; un “sistema de valores” y una sociedad que genera crisis cíclicas de producción y que han puesto en paro, sólo en Europa Occidental, a casi 20 millones de personas; y en la que los principales países de la Comunidad Económica, como Alemania Federal y Francia, son grandes fabricantes y traficantes de armas e instigadores de conflictos y enfrentamientos entre los países en desarrollo para mejor esquilmarles y robarles.

¿Y si nuestro pueblo no sólo no quiere defender ni asociarse a esta sociedad y sistema de Occidente, capitaneado por los Estados Unidos, criminal agresor y explotador de los pueblos, sino que se levanta en lucha por una nueva sociedad y un nuevo sistema, el socialista? ¿Cuál va a ser la actitud de las fuerzas yanquis y de la OTAN estacionadas en nuestro suelo? Es esta una pregunta que, sin duda alguna, no se atreverá a plantear el Gobierno del PSOE.

El referéndum sobre la OTAN deberá pues, ir precedido de una campaña de clarificación y no de confusión, engaño y tergiversación y condicionamiento político e ideológico “Atlantista”

El “kapo” atlantista Kohl ha sido, por lo menos, “sincero” y ha obligado, con sus crudos y cínicos planteamientos a Felipe González y al PSOE a descubrir *por fin* sus verdaderas intenciones: 1) de reforzar las ataduras y compromisos de España con la OTAN; 2) de manipular y vincular esto como condición para el ingreso en el Mercado Común; 3) de manipular y tergiversar el planteamiento del prometido referéndum.

El pueblo, en su día, dirá sin duda la última palabra.

*Publicado en el número 463  
de “Vanguardia Obrera”. 24 de mayo 1984*

**Felipe González por un consenso con la derecha y el Ejército a favor  
de la OTAN**

**DISIDENCIAS Y CONTRADICCIONES EN EL PSOE Y UGT**

Pese a las recientes declaraciones pro-OTAN de Felipe González, las cartas no están echadas sobre nuestra permanencia en la OTAN y sobre las bases yanquis en nuestro suelo, y dentro mismo del Gobierno y del PSOE crecen las manifestaciones de inquietud y descontento ante las ya abiertas tomas de posición del jefe del Gobierno y del PSOE y otros gerifaltes socialistas a favor de la OTAN y del atlantismo.

Muchas son las presiones internas y externas que se están ejerciendo sobre la opinión pública española para tratar de convencer a nuestro pueblo de la inevitabilidad de nuestra pertenencia a la OTAN.

Las externas vienen de los EE.UU. y de todos los países capitalistas del Mercado Común; las internas de toda la derecha y, muy especialmente hoy, del Ejército reaccionario y monárquico, forjado bajo el franquismo y aún sin depurar.

Dadas las promesas electorales del PSOE de un referéndum sobre la OTAN; dado también el amplio movimiento y el estado de opinión anti-OTAN y antiimperialista, es evidente que el PSOE, que va a celebrar su XXX Congreso a fines de año, tiene prisa por dar carpetazo al asunto planteado ya hoy como inseparables: el ingreso de España en el Mercado Común y la total integración en la OTAN.

Y es que, de hecho, y en eso llevan razón los atlantistas alemanes, italianos, franceses y otros, la OTAN y el Mercado Común son inseparables, representan y defienden los mismos valores y el mismo tipo de sistema y de sociedad: el capitalista y el imperialista, en su fase de crisis y de descomposición.

Así, un llamado partido socialista en España pretende negar a nuestro pue-



blo la posibilidad de ser neutral ante una eventual guerra entre las dos superpotencias imperialistas y sus respectivos aliados, y se esfuerza por hacer de nuestro país un peón más en defensa de un sistema y una sociedad reaccionaria, explotadora e imperialista.

Se trata, además, de que España desempeñe este papel de peón pro-imperialista en tanto que lacaya del imperialismo yanqui, que domina buena parte de nuestra economía, nuestras finanzas y hasta parcelas de nuestro territorio nacional.

Estos claros planteamientos pro-OTAN y proimperialistas de un supuesto partido socialista de izquierdas que hoy gobierna nuestro país, plantean a nuestro Partido y al movimiento antiimperialista la tarea ineludible de esclarecer la naturaleza y los intereses de clase del sistema económico y social que defiende la OTAN y los países que la integran, así como también la política de consenso atlantista del PSOE.

Se trata de desenmascarar a la socialdemocracia en España y al PSOE en concreto, como instrumento del imperialismo y de sus planes de guerra.

Con gran cinismo, Felipe González ha declarado que “no teme en absoluto la reacción anti-OTAN que pueda generarse en el seno de su partido”. Tal vez su partido está ya “mentalizado” suficientemente como para no plantear un problema serio en el próximo XXX Congreso, pero en las amplias movilizaciones antiimperialistas que van a desarrollarse próximamente, debe hacerse una firme y rotunda condena de la política pro-OTAN del PSOE y de su Gobierno y exigir con mayor fuerza que nunca la salida de España de la OTAN, el desmantelamiento de las bases yanquis y la celebración de un referéndum ya, con todas las necesarias garantías en todos los terrenos.

Para esta batalla es imprescindible movilizar y organizar, en primer lugar, a la clase obrera en las fábricas y en los barrios populares, así como a la juventud trabajadora y a los estudiantes de distinto nivel.

El Partido, sus militantes y sus organizaciones deben colocarse a la cabeza de esta tarea, con la firmeza y agilidad e iniciativa que la situación actual de peligro de guerra y nuestra situación exigen.

*Publicado en el número 464  
de “Vanguardia Obrera”. 31 de mayo de 1984*

## LA OTAN ATENTA CONTRA LA INDEPENDENCIA NACIONAL

La reciente noticia, según la cual los exjefes del Gobierno de UCD, Suárez y Calvo Sotelo, han aconsejado a Felipe González que “no abandone la OTAN para evitar que se produzca una desestabilización interna que podría poner en peligro la democracia”, confirma plenamente que quien necesita y desea que España permanezca en la OTAN son los Estados Unidos, la reaccionaria Europa del Mercado Común, la oligarquía y toda la derecha y su Ejército franquista.

Esto pone de manifiesto también la coincidencia, hoy ya abierta y clara, de esas fuerzas políticas reaccionarias internacionales y autóctonas, con la política del Gobierno de Felipe González y con buen número de los dirigentes del PSOE.

Además esta relación entre la estabilización o desestabilización interna y la permanencia o no en la OTAN de España, corrobora una vez más la injerencia y la dominación no sólo militar y económica, sino también política, del imperialismo norteamericano que encabeza la OTAN y de los socios europeos del Mercado Común.

¿Dónde reside, entonces, y quién decide de nuestra estabilización o desestabilización internas? Esta respuesta ha sido perfectamente esclarecida (por la boca muere el pez), por los dos franquistas notorios, exjefes de Gobierno, responsables ambos de la precipitada adhesión de nuestro país a la OTAN. Ha quedado también esclarecido que la pertenencia de España a la OTAN atenta, en todos los terrenos, contra nuestra independencia nacional.

En el terreno económico debería ser absolutamente inadmisibles, salvo para un Gobierno sin entidad política y nacional propias, relacionar la cuestión del Mercado Común a la pertenencia a la OTAN; claro está que Felipe González ha estado ocultando esta realidad hasta hace pocas semanas, así como su decisión sobre el contenido del referéndum-farsa (o el timo de la estampita) que se propone plantear en su día.

La deshonestidad política y ética y la falta de sentido auténticamente pa-

triótico y popular del PSOE y del Gobierno que preside el Sr. González, sólo tienen parangón con su cinismo y desfachatez cuando habla en sus peroratas de moralizar la sociedad y de luchar contra la corrupción.

Así las cosas, es evidente que la defensa de la independencia nacional no es, en modo alguno, la preocupación del Gobierno PSOE en relación a la OTAN, sino más bien el enajenarla al servicio de las fuerzas imperialistas, de las multinacionales y de los intereses de la oligarquía de España, asociada ésta a esas fuerzas, por sórdidos intereses de clase.

El objetivo del referéndum, o el truco del almendruco, que Felipe González se propone efectuar no es el de conocer la opinión de la inmensa mayoría acerca de la OTAN para después adoptar una decisión en consecuencia, sino, por el contrario, pretende transformar la consulta en un medio para ratificar fraudulentamente una decisión ya adoptada y aplicada.

Comentando recientemente el engañoso texto previsto por el Gobierno para el referéndum, un periódico madrileño señalaba que “incorporarse a un tratado defensivo pero no a su estructura militar es algo tan absurdo como hacerse socio del Real Madrid con el propósito de no presenciar nunca un partido de fútbol”.

Son interminables los argumentos y sólidos motivos para, en la actual situación, tras cuarenta años de dictadura y decenios de atraso económico y político, y en las circunstancias internacionales de enfrentamiento entre las dos superpotencias, armadas hasta los dientes, con dispositivos que jamás España podrá ni poseer ni controlar en estos momentos para optar a favor de una política de neutralidad, de absoluta independencia de ambos bloques, y también del bloque imperialista de la Europa capitalista, que busca sacar las castañas del fuego, en estos momentos de aguda crisis capitalista, a expensas de otros países más débiles, como es España. Y esta política de auténtica neutralidad no sólo es posible, sino que es la única que podría garantizar nuestra independencia nacional.

*Publicado en el número 468  
de “Vanguardia Obrera”. 28 de junio de 1984*

## La OTAN y el Gobierno PSOE

### CONSENSO PRO-OTAN CON LA DERECHA Y BALAS PARA LOS OBREROS

La operación “consenso” pro-OTAN que el Gobierno ha puesto en marcha con el fin de que España siga en la OTAN, ya integrada en todos sus estamentos, incluidos los militares, significa ni más ni menos la conclusión de un nuevo pacto de Felipe González y su Gobierno con toda la derecha a escala nacional (incluido el Partido Nacionalista Vasco, la derecha nacionalista catalana y la gallega).

Y es que esa derecha, la gran patronal, la banca, el Ejército, aún de casta franquista, ha colocado la defensa de sus intereses bajo el paraguas político-económico del imperialismo norteamericano y de la reacción europea e internacional.

Es evidente, por tanto, que el “giro” pro-OTAN del Gobierno y de la dirección del PSOE, pese a su doblez y engaño (que no despiste) electoral de octubre de 1982, acerca de un referéndum claro y limpio sobre el tema, es de la misma naturaleza que el otro “despiste” económico de la misma época, sobre la creación de 800.000 puestos de trabajo, cuando hasta ahora sólo se han creado varios cientos de miles más de parados mediante una “reconversión” industrial brutal que sólo tiene en cuenta los intereses de la gran patronal, el imperialismo y las multinacionales que hacen su agosto en España. El Gobierno PSOE ha ratificado ya en la práctica, la integración en la OTAN, decidida por el Gobierno anterior de UCD. Pero el Gobierno pretende cubrir estas grandes traiciones en cuestiones de decisiva importancia, como son la independencia nacional y su reaccionaria política económica y social, con algunas medidas superficiales de *fachada* “progre”; se hacen críticas por la radio, se subvencionan a intelectuales de reputado pasado de izquierdas, se hacen algunas declaraciones internacionales sobre derechos humanos, etc... etc... pero de ahí no pasan.

Ahora bien, la lucha de la clase obrera y del pueblo se encarga de arrancar esos impúdicos velos de “progres” a un equipo de Gobierno que, con las siglas de un Partido Socialista y “Obrero” permite que la policía dispare contra los obreros en lucha por su puesto de trabajo (o por una solución *obrero* al problema de la reconversión.) Ahí están los recientes incidentes de los astilleros de Olaveaga en Vizcaya, donde compañías especiales la Policía Nacional entraron a saco disparando y golpeando bestialmente con las dramáticas consecuencias que todos conocemos; el caso de los Talleres Moreda en Gijón, donde la carga brutal de la policía contra los obreros en lucha, con pelotas de goma, porras y botes de humo, causó más de 50 heridos; y todo esto, que no es excepcional, a la vez que en la Moncloa el presidente “socialista” González se reunía plácidamente con el franquista Fraga Iribarne, jefe de la derecha más amplia, para llegar a ese consenso propuesto en el reciente “decálogo” pro-OTAN presentado en el Parlamento por el jefe del Gobierno.

Es evidente que el Gobierno pretende utilizar el consenso con la derecha a favor de la OTAN, para impedir que la izquierda exprese y *ratifique* su oposición y rechazo a la OTAN y a toda su política militarista y de *bloques*.

Pero dentro del PSOE, incluida su filial catalana, el PSC, como se ha puesto de manifiesto en su reciente IV Congreso, existen fuertes corrientes y una oposición creciente contra la permanencia de España en la OTAN y contra las bases yanquis en nuestro suelo y ello, pese a las fuertes presiones y manipulaciones que desde las altas instancias del PSOE, se ejercen para impedir que en el próximo XXX Congreso de diciembre se imponga la corriente anti-OTAN.

Sin embargo, ni el proyectado consenso, ni cualquiera que sea el resultado del Congreso del PSOE en diciembre, podrá impedir el desarrollo de la lucha anti-OTAN y antiimperialista de nuestro pueblo en la calle, en las fábricas y en los barrios populares.

Se trata de pasar a la contraofensiva popular contra la OTAN y la política del Gobierno, organizando y promoviendo iniciativas grandes y pequeñas, basadas, en primer lugar, en el espíritu de clase del pueblo contra el imperialismo y la guerra imperialista, y por la defensa de nuestra independencia nacional, tanto en lo militar como en lo económico, ya que no existe una muralla china entre ambos aspectos de esta decisiva cuestión.

*Publicado en el número 484  
de “Vanguardia Obrera”. 29 noviembre 1984*

## GIBRALTAR, UN SEÑUELO PARA LA OTAN

**Señuelo:** *Cualquier cosa que sirve para atraer, persuadir o inducir con falacia. (Diccionario de la Academia de la Lengua Española.)*

El reciente acuerdo hispano-británico sobre Gibraltar, aclamado por el Gobierno como un gran triunfo diplomático y un paso hacia la descolonización de Gibraltar, se parece más a un señuelo atlantista y al cuento de la lechera que todos conocemos, que a un auténtico acuerdo de negociación.

Es evidente que Gibraltar, indiscutible territorio español, ocupado por marinos-bucaneros ingleses en 1703, fue “formalmente cedido” a Inglaterra en 1714 por el inicuo Tratado de Utrecht contraído por el incompetente y abúlico Felipe V, primer rey Borbón (características que han persistido a lo largo de la historia en la dinastía borbónica), impuesto a España por una alianza de estados europeos (Inglaterra, Holanda y Francia).

Cuando esa enajenación territorial se produjo, España era un estado ya plenamente configurado, con una historia, una cultura y unas características nacionales bien definidas y afirmadas, y los habitantes de Gibraltar ni eran británicos, ni búlgaros, ni holandeses; eran españoles y andaluces por los cuatro costados.

La dominación de Gibraltar por Inglaterra constituye pues una ocupación colonialista desde todos los puntos de vista que se contemple el asunto, por más que el señor Hassan, representante británico en Gibraltar, pretenda que los habitantes de Gibraltar no son más que gibraltareños *británicos*.

Desgraciadamente, durante la dictadura franquista, la cuestión de Gibraltar y la justa reivindicación de España de desalojar a Inglaterra de un territorio que no debe seguir ocupando, fue objeto de manipulaciones y chantajes políticos para levantar una política chovinista e “imperial” al gusto de los nazi-fascistas y para atizar en el pueblo sueños de grandeza y de poderío inexistentes.

Actualmente, la cuestión de Gibraltar ha vuelto a la palestra política por dos razones fundamentales: en primer lugar, por necesidades estratégicas y políticas del mando militar de la OTAN, con el fin de desbloquear la actual restricción de vuelos sobre Gibraltar de aviones NO españoles, y poder ampliar las instalaciones militares de tierra y mar al servicio de la OTAN; y en segundo lugar, para que el Gobierno de España pueda plantear la recuperación de la soberanía de Gibraltar como contrapartida a nuestra permanencia en la OTAN.

Pero, contrariamente a lo que pretende el Sr. Morán y el Gobierno socialista, el tan cacareado Acuerdo, recientemente concluido entre el Gobierno de la Sra. Thatcher y el de Felipe González, nada afirma sobre la apertura de negociaciones acerca de la soberanía de Gibraltar; soberanía que se menciona una sola vez en el comunicado conjunto, en el apartado c) y que está inscrito en el siguiente contexto difuso y farragoso, afirmándose únicamente que:

*“c) El establecimiento de un proceso negociador a fin de solucionar todas sus diferencias sobre Gibraltar, así como promover, en beneficio mutuo, la cooperación en materia económica, cultural, artística, aérea, militar y medio ambiental. Ambas partes recuerdan que, en el marco de este proceso **serán tratadas las cuestiones de soberanía**. El Gobierno británico mantendrá plenamente su compromiso de respetar los deseos de los gibraltareños tal y como establece el preámbulo de la Constitución de 1969”.*

Resulta evidente que el Gobierno PSOE pretende utilizar a Gibraltar como señuelo para condicionar y modificar la oposición de amplísimos sectores de nuestro pueblo contra la permanencia de España en la OTAN, ya que es evidente que el Gobierno conservador de Margaret Thatcher, consecuente con su política colonialista a ultranza, frente a países más débiles (recordemos la brutal guerra de las Malvinas), no tiene ninguna intención de ceder una sola pulgada de su soberanía sobre Gibraltar, tanto más cuanto que el actual Gobierno de España, al igual que los que le han precedido, no aplica en ningún terreno una política consecuente de defensa de la integridad e independencia nacionales.

Existen además en España, trozos de nuestro territorio nacional cedidos a las tropas del Ejército yanqui bajo cubierta de “bases conjuntas”, y el PSOE y su Gobierno ratificaron, tras las elecciones del 82, los acuerdos al respecto.

Es evidente que el demagógico patrioterismo sobre Gibraltar del Gobierno PSOE y las grotescas piruetas diplomáticas del ministro Morán, poco o nada tienen que ver con la defensa de nuestra soberanía e independencia nacionales.

*Publicado en el número 485  
de “Vanguardia Obrera”. 6 de diciembre 1984*

## En toda España

### AMPLIO RECHAZO DEL PUEBLO A REAGAN Y A LA OTAN

La llegada de Reagan a España ha cristalizado en todo el país el profundo sentimiento antiyanqui y anti-OTAN que sólo la derecha y las altas instancias del PSOE y de su Gobierno no comparten, sino todo lo contrario.

Míster Reagan y su séquito se han considerado en tierra conquistada, imponiendo su propio protocolo por encima de todos los usos y costumbres habituales en este tipo de visitas de un Jefe de Estado.

Pero la afrenta de Reagan a este supuesto Estado soberano, ha sido tolerada y admitida por un Gobierno “socialista” que ha recibido al yanqui de rodillas, frente a un pueblo que ha salido a la calle para gritar al indeseado visitante su condena y repulsa de la política agresiva y armamentista, que dirige Reagan como representante del imperialismo norteamericano.

Sólo el alcalde de Madrid ha respondido a la insolencia protocolaria de Reagan como merecía, diciéndole que al pueblo de Madrid le importa un bledo Reagan, con lo que, pese a todo, se ha quedado corto, ya que el domingo 5, la inmensa mayoría del pueblo de Madrid demostró en la calle su odio y antipatía por Reagan y por lo que representa.

Pero la presencia de Reagan en España ha puesto sobre el tapete el rechazo popular de nuestra pertenencia a la OTAN, contra las bases yanquis en nuestro suelo y por un referéndum claro y vinculante para sacar a España de la OTAN, y por una política de neutralidad contra los dos bloques.

El Gobierno “socialista”, pese a sus pasadas promesas electoralistas, se pronuncia ahora a favor de la OTAN, y practica una inmoral política armamentista que, aparte de arruinar nuestra frágil y dependiente economía, contribuye a la tensión belicista internacional.



**Elena Ódena**

Por todo ello, es preciso que el pueblo manifieste su odio al imperialismo y su deseo de paz entre los pueblos con el fin de impedir que España sea una plataforma de guerra yanqui, o atlantista, y continúe sus movilizaciones para evitar que la nefasta e indeseada visita de Reagan, dada la actitud pro-atlantista del PSOE y su Gobierno, logre atar aún más a España a la OTAN y al carro de guerra del imperialismo yanqui.

*Publicado en el número 503  
de "Vanguardia Obrera". 8 de mayo 1985*



## Las ridículas “reflexiones” de F. González sobre el referéndum OTAN UN LLAMAMIENTO A LA ABSTENCIÓN DE LA DERECHA Y UN INTENTO DE DESMOVILIZAR A LA IZQUIERDA

La reciente visita de Reagan a España y las masivas y combativas manifestaciones contra su presencia en todo el país han hecho temer a Felipe González que, haga lo que haga y diga lo que diga, el referéndum sobre la OTAN lo tiene prácticamente perdido.

Así, saltándose a la torera las normas, los medios y formas normales para informar a la opinión pública de sus intenciones sobre temas importantes, y tergiversando y manipulando preceptos constitucionales, el Sr. Felipe González ha declarado, durante su reciente viaje en el avión que le llevaba a Suecia, que el referéndum sobre la OTAN, *en cualquier caso*, será únicamente consultivo y que el Gobierno no se sentirá vinculado sin una participación significativa.

No hace falta recordar el cambio de 180 grados del PSOE para juzgar a Felipe González y a su partido en relación con “OTAN, de entrada NO”, para arrebatar votos, y su actual política a favor de la OTAN, para darse cuenta de que a Felipe González, que habla mucho de ética y de moral política, le falta precisamente eso, ética política, cuando menos.

Así, tras la visita de Reagan, el Sr. González se destapa ya sin recato fuera de España y, ante la perspectiva de tener que celebrar el referéndum sea como sea, lanza un SOS a la abstención de la derecha, toda ella atlantista y en contra del referéndum, para que no se alcance esa participación significativa.

Pero Felipe González, además de contradecirse cuando dice tajantemente que el resultado será de un lado únicamente consultivo y, de otro, condiciona su valor a una participación significativa, tergiversa y manipula la misma Constitución al referirse a lo que en ella está estipulado acerca de la validez del referéndum... ya que la Ley del 18 de enero de 1980 sobre las modalidades del

referéndum no exige la participación del 50 por 100 del censo electoral.

Por otra parte, en el referéndum sobre la Constitución, la participación en muchas regiones fue muy inferior al 50 por 100, pero no por ello se pretende que la Constitución no sea vinculante para esas poblaciones y regiones.

Así las cosas, y dado que la opinión pública anti-OTAN es cada día más amplia y decidida, como lo han puesto de manifiesto las recientes manifestaciones contra Reagan y la OTAN, Felipe González se apoya y llama ahora a toda la derecha para mantener a España en la OTAN.

Por otra parte, y dado precisamente el caldeado estado de ánimo antiimperialista que se respira ya en toda España, el Gobierno intenta mitigar, desdibujar y confundir a la opinión pública, planteando unas eventuales conversaciones para “reducir” las bases yanquis en España.

Hay que señalar, en primer lugar, que para esas eventuales conversaciones ni siquiera está prevista la fecha ni plazo alguno y que, de cualquier modo, una eventual reducción de los efectivos podría, perfectamente, interesar incluso a cualquier plan de racionalización y actualización de los mecanismos del dispositivo yanqui en España.

Se trata de denunciar los actuales acuerdos bilaterales y, sobre todo, de no prever su renovación para 1985. Todo lo demás son turbios enjuagues para ocultar el conjunto del sometimiento de nuestro país a los dispositivos de guerra del imperialismo.

Por todo ello, se trata de mantener una vigilancia activa ante todas las maniobras de confusión e intoxicación que en los próximos meses el Gobierno y las fuerzas de la derecha van a poner en marcha para impedir que España salga de la OTAN y las bases yanquis salgan de España.

Se trata, no solamente de ampliar el movimiento antiimperialista, sino de elevar su politización y extender su presencia organizada entre la clase obrera, el movimiento sindical y la juventud obrera y estudiantil.

Sólo la lucha unitaria y activa de las amplias masas podrá impedir que nuestro país siga uncido al carro de guerra del criminal imperialismo norteamericano y de todo el bloque atlantista e imperialista, que configuran, pese a sus divergencias secundarias, el tinglado de la OTAN

*Publicado en el número 505  
de “Vanguardia Obrera”. 23 de mayo de 1985*



# 10

## El Mercado Común y España





## EL MERCADO COMÚN EUROPEO Y ESPAÑA

De manera general podemos decir que la agudización del problema de los mercados en el mundo capitalista, la competencia imperialista, ha dejado de ser posible entre países individuales y ha entrado en la etapa en la que bloques organizados por unos países compiten con bloques organizados por otros países. Al mismo tiempo, ante la agravación de la inestabilidad del sistema capitalista en su conjunto, las clases gobernantes recurren cada vez en mayor grado a diversos procedimientos, en particular al capitalismo monopolista de Estado y a la llamada “integración económica”.

Los seis países del Mercado Común Europeo, (Alemania Occidental, Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo), se han constituido en Comunidad Económica Europea, (CEE, generalmente llamado Mercado Común), en bloque político y económico organizado por los gobiernos de esos seis países de Europa Occidental, encabezados por Francia y Alemania revanchista. De este modo, las economías de esos seis países cuyos monopolios estatales también están ligados unos con otros, particularmente los de Francia y Alemania Occidental, constituyen una coalición internacional y una alianza del capital monopolista de Estado, para así defender mejor sus intereses particulares. Naturalmente esta alianza se ha efectuado principalmente para oponerse a las presiones y a la intromisión de los Estados Unidos, en primer lugar, y para impedir más eficazmente la concurrencia industrial de países altamente desarrollados como Inglaterra.

Si bien en un principio este tipo de alianza parece viable y hasta positiva, desde el punto de vista capitalista frente a la rapacidad del imperialismo yanqui en particular en nuestros tiempos, no podemos olvidar que se trata de hecho de una alianza entre ladrones, por cuanto este bloque, al igual que otros formados por los capitalistas (asociación Europea de Libre Comercio, OTAN, Alianza para el Progreso, etc.), como dijera Lenin: “son acuerdos y alianzas entre ladro-

nes ya que no existe entre ellos un interés genuino y a largo plazo que les una”. También señaló Lenin a este respecto que los bloques imperialistas por más consolidados que parezcan, pueden deshacerse en pocos días si los sagrados intereses y la propiedad privada así lo exigen.

En efecto, en el bloque del Mercado Común existen los grandes y los pequeños. Es un hecho que el desarrollo de los seis países mencionados que componen la CEE es muy distinto y su respectiva fuerza y capacidad económica muy desigual, por lo cual los intereses no pueden ser iguales aunque todos necesiten cierta confabulación temporal para resolver cada uno de ellos de manera conjunta, sus problemas.

Así pueden explicarse las discrepancias en torno al ingreso de Inglaterra en el Mercado Común. Los tres países más pequeños, es decir, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, verían con cierta satisfacción el ingreso de ésta, para en cierto modo hacer contrapeso a Francia y Alemania Occidental. Francia por su parte pone grandes reparos, Alemania aparenta vacilar y atiende a sus propios intereses buscando simultáneamente “complacer” tanto a Londres como a París.

### **El “caso” de España**

Entramos ahora, pues, en el punto de la petición de asociación hecha por España reiteradamente a dicho Mercado. En este caso también, pese a que cuestiones políticas han sido invocadas contra su ingreso en distintas ocasiones, no cabe duda alguna que el elemento determinante a esta oposición por parte de los “seis” ha sido fundamentalmente el de las dificultades que en algunos aspectos, especialmente el de la agricultura, se plantearían teniendo en cuenta la posición de Italia a este respecto y más recientemente la de Grecia, que no hace mucho fue admitida a dicha asociación. Las autoridades franquistas durante los últimos años han hecho brillar ante los ojos inquietos de ciertos sectores industriales y agrícolas, agobiados por la falta de mercados interiores, la posibilidad de nuevas perspectivas mediante la asociación al Mercado Común. Esas esperanzas y promesas acaban de desvanecerse ante la respuesta prudente y evasiva a este respecto de la CEE. Dicha respuesta no sólo no ha colmado las esperanzas de esos sectores españoles, sino que les ha llevado de inquietud y aprensión como veremos más adelante. Para las masas trabajadoras, este problema tiene en verdad una importancia relativa, ya que de cualquier modo el capitalismo, y en mayor grado la dictadura fascista en el poder en nuestro país, jamás ha resuelto sus crisis y contradicciones en favor de los trabajadores, sino que por el contrario, siempre lo ha hecho en detrimento de la clase obrera en primer lugar.



A las reiteradas peticiones de ingreso, la CEE ofrece hoy a España una asociación en dos fases del tipo de la que ya existe con Turquía. Estas dos fases serían independientes, es decir, la primera fase, no implicaría necesariamente la aplicación de la segunda: en la primera fase, que sería de cinco años de duración se establecería una zona de libre cambio *limitada al sector industrial*. Los productos agrícolas quedarían totalmente descartados de dicha propuesta de asociación. Vemos pues, que ni siquiera se ofrece a España el tipo de asociación acordado a Grecia, pues ese tipo de asociación incluiría el sector agrícola, lo que significaría abrir ciertos mercados de la comunidad a los productos agrícolas españoles. Pero como ya hemos dicho, semejante decisión no sería aceptada por el gobierno italiano que teme, claro está, una concurrencia en el mercado de los frutos y hortalizas.

Podemos pues, afirmar, que la crisis que ya se manifiesta en la agricultura española, incluidos ciertos productos de utilización industrial como el algodón y el azúcar, ha de aumentar, así como la extensión del paro obrero en este sector, lo que acarreará inevitablemente un nuevo descenso del nivel de vida de la población agrícola, y una mayor limitación de ese mercado.

Cabe señalar que actualmente el 70 por 100 de las exportaciones de España hacia los países miembros del Mercado Común, se compone de productos agrícolas. Las esperanzas que el gobierno franquista había hecho nacer entre los productores (campesinos medios), en cuanto a posibles ampliaciones de sus exportaciones han sido, como vemos, defraudadas total y permanentemente. Esta imperiosa necesidad de la agricultura española por encontrar mercados internacionales para sus productos podría ser interpretada por nuestro pueblo, ajeno en su mayor parte a las complicaciones de la “alta economía”, en el sentido de que los mercados españoles está ya saturados, es decir, que el pueblo español ya no puede consumir más cantidad de frutos, aceite de oliva, hortalizas, etc. Pero bien sabemos todos que este no es el caso. La necesidad de exportación y la crisis de la agricultura española se explica, por el contrario, primero por el sistema de propiedad latifundista de la tierra, y en segundo lugar por las consecuencias lógicas de este hecho, que es el bajo poder adquisitivo de las masas del campo ya que no tienen trabajo asegurado de manera regular y perciben, cuando pueden trabajar, salarios irrisorios y trágicamente bajos que les condenan al hambre y al subconsumo. Así pues, se explica la *extrema abundancia* de esos productos que nuestro pueblo, ni en el campo ni en la ciudad, pueden consumir en cantidad suficiente por falta de medios para comprarlos al mismo tiempo que los productores no consiguen exportar y vender sus productos por razones de competencia capitalista.

Aunque parezca extraño, la solución a este problema de mercados que apuntan los medios oficiales, es la de abrirse nuevos mercados en los países del Este, es decir, en los países gobernados hoy por los partidos revisionistas. No podemos dejar de señalar que estos países, desgraciadamente, están ya contribuyendo en no poca medida a aliviar esta difícil situación del régimen franquista.

En lo que a la industria se refiere, si bien la primera fase de la asociación propuesta a España por la CEE, prevé la posibilidad de la venta de determinados productos industriales españoles en los países de la Comunidad, en realidad, dada la situación de la industria española en general, de atraso técnico, los productos industriales españoles, salvo raros casos, no pueden competir pese a la baratura de la mano de obra (el sueldo medio de un obrero cualificado en España es aproximadamente un tercio del que cobra un obrero en Francia, Alemania, Suiza, etc.), con los de los otros países de Europa Occidental.

La prensa franquista se ha visto obligada a reflejar los temores que ya acosan a diversos sectores de la industria y de la agricultura. Nos referimos naturalmente a los sectores de pequeños y medios industriales y propietarios que no están AÚN en manos del capital extranjero, y que por consiguiente no tienen capacidad de resistencia ni medios para hacer frente a una crisis económica ni tampoco a competir internacionalmente. Además, se perfila también el peligro para estos medios de que si bien sus productos no podrán ser vendidos en el extranjero por no tener en algunos casos ni calidad ni precio competitivo, por el contrario, puede preverse que ciertos productos de países de la Comunidad podrán ser vendidos en el mercado español. En el número del periódico "La Vanguardia" de Barcelona del 17 de noviembre último, se decía por ejemplo, "...los empresarios no deben acobardarse. Si se puede disponer de abundantes capitales extranjeros y SI la industria española puede vender en un mercado de doscientos millones de habitantes, el desarrollo podrá ser más vivo..." Pero como dice el proverbio, "del dicho al hecho hay un gran trecho", como sin duda alguna deben pensar los referidos sectores industriales españoles.

Para tratar de hacer frente a la situación, la Cámara Oficial de Industria de Madrid, ha lanzado ya una campaña de información para atraer nuevos capitales extranjeros, los cuales podrán hacerse con aquellas empresas que no logren salir adelante por sus propios medios ante la situación que se avecina. La propaganda hecha en este sentido ofrece toda suerte de ventajas y garantías para el capital extranjero: bajos impuestos, bajos precios de las materias primas y bajo salarios para los obreros, todo lo cual es absoluta y trágicamente cierto para nuestro pueblo.

Vemos pues, una vez más, que la oligarquía en el poder aplica cada día con

## Elena Ódena

más descaro y brutalidad una política de desnacionalización de la economía española. Las capas pequeñas y medias de la industria están siendo irremediablemente sacrificadas en favor de los grandes tiburones de las finanzas y de los monopolios extranjeros, particularmente norteamericanos y suizos, lo que equivale a lo mismo, ya que por lo general estos últimos son dependientes del capital americano invertido en Suiza.

En lo que a la clase obrera y a las masas campesinas se refiere, si bien durante los últimos años tenían la posibilidad de emigrar y encontrar trabajo en Alemania, Francia, Suiza, Bélgica, etc. esta posibilidad ha desaparecido hoy prácticamente pues la demanda de mano de obra extranjera en estos países ha retrocedido. El proletariado agrícola y los campesinos pobres tampoco encontrarán en las ciudades de España posibilidad de trabajar, pues ocurre que ya en diversos puntos industriales del país existe un considerable paro.

Por todas estas razones se avecinan nuevos sufrimientos para las masas trabajadoras y para las capas no monopolizadas de la economía y de la agricultura, dificultades. El pretendido unguento amarillo del Mercado Común no podrá resolver en modo alguno los problemas planteados. A la clase obrera española, a las capas nacionales de la burguesía, sólo les queda la salida de la lucha por el derrocamiento del régimen actual de oligarcas vendidos al extranjero y al imperialismo yanqui, en particular. Vemos pues, una vez más, la estrecha vinculación que existe entre la defensa de los intereses nacionales y de la independencia nacional y la condición de vida del pueblo trabajador.

*Publicado en el número 2  
de "Vanguardia Obrera". Enero de 1967,  
con el pseudónimo de M. Palencia.*

## LOS INTERESES DEL PUEBLO ESPAÑOL NO PUEDEN COINCIDIR CON LOS DEL MERCADO COMÚN

Lejos de nosotros el lamentarnos porque de pronto los financieros e industriales en nuestro país descubren que en definitiva los Estados que componen el Mercado Común son... rapaces capitalistas y que como tales tratan de apretar las clavijas a los más débiles.

Es cierto que sobre la base de condicionar a su favor a los menos fuertes, los países más fuertes tratan en la medida en que las contradicciones entre ellos no se lo impide, presentar un bloque común frente a la brutalidad y agresividad económica, comercial y financiera de los EE.UU. de América y también de los socialimperialistas rusos; pero siendo este aspecto muy importante, la característica determinante del llamado Mercado Común es la de ser un conjunto de Estados capitalistas, en el seno del cual los más fuertes se aprovechan bajo uno u otro pretexto de los más débiles. Y, naturalmente, esto no ocurre por azar, sino en virtud de la misma esencia y de la naturaleza capitalista e imperialista de los países que lo componen.

Esta apreciación, que ha sido la del I Congreso de nuestro Partido frente a la cuestión de la adhesión de nuestro país al Mercado Común, ha sido una vez más confirmada por los recientes hechos en torno a las nuevas negociaciones iniciadas a primeros de julio entre la España franquista y la Comunidad Europea. Ya no se trata de camuflajes de carácter pseudopolíticos para que dicha entidad dicte unas condiciones leoninas respecto a los productos industriales que el Mercado Común pretende exportar a España, sino que trata claramente de obtener un desarme arancelario de un 80 por 100 en los próximos años para sus productos industriales, al mismo tiempo que levantan todo tipo de barreras y limitaciones para las exportaciones de los productos agrícolas españoles, incluido uno de los productos clave de nuestra producción como es el aceite de oliva.

Podríamos decir que estos enjuagues son guiñolescos, sino fuera porque en definitiva quienes salen perdiendo son siempre las masas trabajadoras; son enjuagues entre bandidos capitalistas, aunque estos bandidos se cubran con pomposos títulos de “ministros”, “expertos” en esto y en aquello, etc. En lo que sí son expertos todos ellos, es un arte de ver quién engaña a quién, y en ponerse de acuerdo y llegar en definitiva a compromisos descargando las consecuencias de sus chalaneos sobre las espaldas de los pueblos.

España, siendo como es actualmente un país de economía débil y dependiente, está no sólo a la merced de los imperialistas yanquis, sino también, aunque en menor medida, de los demás países capitalistas que tratan por su parte de aprovecharse tanto como pueden de esta situación.

Entre las medidas que los medios oficiales franquistas proponen para hacer frente a las exigencias del Mercado Común, una de ellas es la de acelerar el proceso de concentración y fusión de empresas para hacerlas “más rentables”, y otra la de evitar que los costos sociales de la producción graven sobre los precios de los productos. En pocas palabras, de un lado hacer más difícil la existencia de las pequeñas y medias empresas, para lo cual el gobierno franquista subvenciona aún más descaradamente a los grandes magnates de la industria y el comercio para así hacer desaparecer a los menos fuertes, y de otro lado, oponerse a toda mejora de las condiciones de empleo de las masas trabajadoras y a toda subida de salarios.

Resulta archievidente cuan justa es la oposición de nuestro Partido cuando denunciemos los trapicheos a espaldas y en detrimento de nuestro pueblo por ingresar en el Mercado Común, ya que dicho ingreso sólo puede beneficiar, como vemos, a los sectores oligárquicos en el Poder.

Salta también a la vista, cómo la posición ante esta cuestión del renegado Carrillo de pronunciarse a favor de la adhesión de España al Mercado Común, no coincide con los intereses de la economía española en su conjunto y aún mucho menos de las masas trabajadoras, sino exclusivamente con los intereses de las castas oligárquicas, fascistas y ultrarreaccionarias que desde el aparato del Estado, y sirviéndose del erario público van a preparar sus negocios en su beneficio exclusivo.

Pretender encubrir con complicadas explicaciones “supertécnicas” la necesidad del ingreso de España en el Mercado Común, es echar arena a los ojos de las masas trabajadoras, engañarlas para mejor servir a los intereses de los oligarcas fascistas, los cuales sí están interesados en entrar en el tinglado europeo, para participar conjuntamente con sus “socios europeos” en la explotación y

opresión de las masas trabajadoras de Europa.

Finalmente, es de señalar que dada la dependencia y los estrechos vínculos de toda nuestra economía (especialmente los sectores más importantes), respecto al capital norteamericano, y cuenta habida del papel del trampolín y de intermediaria de la dictadura franquista al servicio de los intereses yanquis, ésta hará cuanto pueda por integrarse de uno u otro modo al Mercado Común, pese a las voces disidentes y a las reservas que se manifiestan entre los sectores más fuertes de nuestra economía, tanto en la agricultura como en la industria.

*Publicado en el número 77  
de "Vanguardia Obrera". Agosto de 1973.*



## NEGRAS PERSPECTIVAS PARA ESPAÑA

Poco o nada podría entenderse de los avances, retrocesos y parones en el proceso de ingreso de España en el Mercado Común si no se partiera de la naturaleza reaccionaria y supercapitalista y de los objetivos esenciales de la CEE, que no son otros que los de defender los intereses de clase de los grandes monopolios y multinacionales europeos por encima incluso de los intereses de los propios pueblos.

Para ello, y como es lógico entre buitres, los más fuertes se aprovechan de los más débiles tanto como pueden, e imponen sus condiciones leoninas a los que se someten, también por interés de clase, a sus dictados y cambalaches.

Tal es el caso concretamente de España en estos momentos, como se desprende del documento recientemente hecho público por la Comisión Europea sobre las negociaciones del capítulo agrícola con España.

Como se sabe, dicho documento prevé el “aislar” durante cuatro años, *prorrogables*, la integración de frutas y hortalizas frescas españolas en el Mercado Común; limitar la producción española de estos productos bajo el pretexto de “falta de calibre y calidad” y excluyendo en este proceso al aceite de oliva, para el cual todavía no se sabe qué tipo de mecanismo sería aplicado, para salvaguardar, claro, los intereses de otros “socios” ya miembros de la CEE en detrimento de los de España.

Además, durante esta supuesta primera etapa, España tendría que ir “acercando” sus precios y regímenes de ayuda a los de la CEE pero A CARGO DEL PRESUPUESTO ESPAÑOL y no de los fondos comunitarios, como ocurre con otros países de la CEE actualmente.

Basten estas breves referencias a las condiciones finalmente hechas públicas, para darse cuenta de que los que pagamos esta absurda y nefasta operación hacia la mal llamada Comunidad Europea, seríamos en primer lugar el pue-

blo trabajador, pero también los pequeños y medios productores agrícolas. El pueblo trabajador por cuanto que se produciría una subida automática de precios de todos los frutos y hortalizas. Y los pequeños y medios productores, por cuanto que al no disponer de los medios técnicos y de comercialización y distribución adecuados a las normas fijadas por la CEE, se verían en breve plazo eliminados como tales.

Resulta escandaloso, pues, que un Gobierno supuestamente de izquierdas siga adelante con este tipo de negociaciones sobre unas bases tan humillantes y perjudiciales para los intereses vitales de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

Pero aún hay mucho más, y más grave, si cabe. Otra de las condiciones al parecer previstas para el supuesto ingreso en la CEE de España, es la de bajar las barreras aduaneras respecto a los productos industriales, particularmente siderúrgicos, de los países del Mercado Común, con el consiguiente perjuicio para nuestra propia producción nacional e industrial general, y siderúrgica en particular, de aceros especiales, construcción naval, textil y calzado, principalmente.

Así pues, los planes del Gobierno de supresión de los Altos Hornos de Sagunto, Avilés y Altos Hornos de Vizcaya, *no están en modo alguno en relación con las limitaciones del consumo interno*, o de exportación de España, sino con los planes previstos en las condiciones draconianas que los buitres capitalistas de la Comunidad Económica Europea imponen a nuestro país y que un Gobierno “socialista” está dispuesto a aceptar... para el bien y el interés común, *no de nuestro pueblo*, sino de las multinacionales europeas... y sus socios españoles.

Mucho más queda por ver y por decir sobre la cuestión del ingreso de España en el Mercado Común, pero ya la llamada “reconversión industrial” y el “Libro Blanco sobre la reindustrialización” (léase desindustrialización) que el Gobierno está preparando, prevén, según fuentes oficiales, “fuertes reducciones de plantillas”.

Parece ser también según fuentes oficiales, que no sólo puede contarse con la creación de los prometidos 800.000 puestos de trabajo, sino que, como en los cuentos para bobos, el aumento del empleo —según el Libro Blanco citado— “pasa por un aumento inicial de desempleo...”

Conclusión: ¿a quién beneficia el ingreso de España en el Mercado Común? A los de siempre, a la oligarquía antipopular que sigue mandando en España.

Cierto es que las confusas y contradictorias informaciones que circulan sobre los supuestos grandes beneficios y ventajas del ingreso en nuestro país en la CEE han sembrado falsas esperanzas y confusionismos entre amplios sectores,



**Elena Ódena**

razón por la cual es preciso desarrollar en todos los medios y entre todas las fuerzas políticas populares, una campaña de denuncia y de oposición al ingreso de nuestro país en ese antro de los grandes capitalistas europeos, pomposamente denominado “Comunidad Económica Europea”.

*Publicado en el número 421  
de “Vanguardia Obrera”. 17 de junio de 1983*



## SOBRE EL CARÁCTER REACCIONARIO DEL CAPITALISMO EUROPEO

Actualmente, la socialdemocracia (los partidos socialistas) y también los revisionistas (los “comunistas”) y otros oportunistas, así como las mismas fuerzas de la burguesía, pretenden engañar a los pueblos de Europa con el señuelo de la “unidad de Europa” como factor progresista y de paz frente al imperialismo norteamericano y al socialimperialismo ruso.

Existe sin duda una lucha de interés de todo tipo entre los distintos países capitalistas e imperialistas de Europa y el imperialismo yanqui y la Unión Soviética, hoy socialimperialista, pero esas contradicciones externas e inherentes al propio sistema capitalista en su fase imperialista, como consecuencia del desarrollo desigual entre los distintos países, no sólo no modifica la naturaleza reaccionaria y explotadora del capitalismo en Europa, sino que por el contrario agudiza las contradicciones internas en cada país, es decir, entre la burguesía y la clase obrera.

Inglaterra, Alemania y Francia, por ejemplo, son además potencias imperialistas de *segunda magnitud*, cuyos intereses a menudo se enfrentan en África, Asia, América, etc., y por supuesto en Europa mismo.

Por otra parte y pese a las grandes contradicciones entre las grandes y pequeñas potencias europeas y los EE.UU., existen sin embargo importantes intereses comunes *decisivos*, dado el alto grado de entrelazamiento de las inversiones de capitales, el reparto de mercados y de fuentes de producción etc.; así como un apoyo político y militar *mutuo* en virtud de esos intereses y del interés común de todos ellos, de evitar el desarrollo de la revolución y de apoyar a las fuerzas de la contrarrevolución.

Evidentemente, los comunistas podemos y debemos utilizar las contradicciones existentes entre las distintas potencias capitalistas y el imperialismo en

todo el mundo para reforzar nuestra lucha y nuestras organizaciones y partidos, así como para desenmascarar la naturaleza y los objetivos antipopulares de los gobiernos capitalistas.

Así, por ejemplo, las sórdidas contradicciones en el seno del Mercado Común, pese a la charlatanería acerca de la unidad de Europa, constituyen concretamente para los países más débiles de Europa, como España, Portugal y Grecia, una prueba irrefutable de la naturaleza reaccionaria de esa supuesta unidad de Europa.

Ya Lenin en su célebre tesis sobre “la consigna de los Estados Unidos de Europa” demostró, frente a los que defendían esa consigna en las condiciones del capitalismo, que “desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo los Estados Unidos de Europa bajo el capitalismo son imposibles o son reaccionarios”.

En estas circunstancias, que no han cambiado en lo esencial, resulta absurdo y peligroso sembrar ilusiones en cuanto a que *las divisiones y contradicciones entre los distintos países de Europa tienen su origen en la participación de éstos en los bloques militares de las superpotencias.*

Este punto de vista embellece al imperialismo y al capitalismo europeos, niega las contradicciones internas y la lucha de clases en el seno de cada país y siembra falsas ilusiones y perspectivas acerca de las causas reales de las guerras imperialistas y de cómo y contra quién han de luchar los pueblos para oponerse a esa guerra.

Pretender que es posible mantener la paz en la Europa capitalista, independientemente de las dos superpotencias, es un engaño y una deformación de la realidad y las condiciones actuales, en las que amplios sectores del imperialismo europeo (el alemán y el inglés, en primer lugar), están íntimamente vinculados al imperialismo norteamericano, pese a sus naturales contradicciones. Por otra parte, las dos guerras mundiales desencadenadas en Europa confirman la naturaleza y las contradicciones del sistema capitalista en Europa.

Independientemente de uno y otro bloque, los países capitalistas de Europa han tenido y tienen sus propias contradicciones entre sí, y sigue existiendo la lucha de clases en el seno de sus propios Estados. Por todo ello, el peligro de una guerra imperialista no sólo proviene de la pertenencia a uno u otro bloque de las dos superpotencias, sino a la naturaleza misma del capitalismo y el imperialismo, sea éste europeo, africano o americano.

Ocultar o tergiversar esta realidad objetiva conduce a una política de falsa paz y armonía en Europa, basada en la “supresión” de las contradicciones

internas y externas inherentes a toda potencia o grupo de potencias y países capitalistas e imperialistas, independientemente de su pertenencia o no a uno u otro bloque.

Es evidente que el alineamiento de los distintos países capitalistas en el caso de una nueva guerra interimperialistas, dependerá de los intereses específicos y coyunturales de cada país.

*Publicado en el número 496  
de "Vanguardia Obrera". 7 de marzo de 1985*



## LA ADHESIÓN DE ESPAÑA AL MERCADO COMÚN O EL CUENTO DE LA LECHERA

Grotesca y cínica resulta la reciente ceremonia de firma en el Palacio de Oriente en Madrid, de la adhesión de España al Mercado Común Europeo. Porque los representantes de los doce países del MCE, que no de toda Europa, no representaban, como pretendían en sus farisaicos discursos, (comenzando por el Juan Carlos) los valores de fraternidad y amistad entre los pueblos de esos doce países, sino los sórdidos intereses del capitalismo y las multinacionales; un capitalismo que en lo que va de siglo ha desencadenado ya dos guerras mundiales, causando el enfrentamiento entre los pueblos de Europa y millones de muertos y heridos.

Ni la existencia en el pasado de la llamada Entente Cordiale entre Inglaterra y Francia, ni otros acuerdos como el de Versalles, impidieron que las contradicciones de intereses económicos y geográficos entre los países europeos hicieran estallar monstruosas guerras entre los pueblos.

Actualmente el Mercado Común, presentado como la unión espiritual entre los pueblos de Europa, (excluyendo así de la verdadera Europa a la mayor parte de los países nórdicos, centroeuropeos, balcánicos de la Europa Oriental), no es ni más ni menos que la unión de un puñado de Estados capitalistas en los que los más fuertes, Alemania, Francia e Inglaterra, imponen sus rapaces condiciones a los más débiles y menos desarrollados (España está en ese caso), para así tratar de coordinar, controlar y resolver sus crecientes contradicciones y estar en mejor situación para hacer frente, en alguna medida, a las presiones e imposiciones de la gran superpotencia imperialista: los Estados Unidos de América.

¿Por qué en la actual situación de crisis económica no se prevé en el Tratado de Adhesión la homologación del nivel de sueldo de los trabajadores españoles a los del MCE, o la reducción de la jornada laboral en España, por ejemplo? El sueldo medio de un trabajador español es aproximadamente la mitad (o

menos) que el de un trabajador de Inglaterra, Alemania, Francia, Suiza o Italia, por ejemplo, y la jornada de trabajo es mucho más larga.

Es evidente que en esta situación, las exportaciones de los productos españoles, en las condiciones impuestas por el MCE, van a redundar en una mayor explotación de los trabajadores españoles y en mayores beneficios para los exportadores y las multinacionales.

¿Y qué decir del idílico MCE con más de *doce millones y medio* de parados? En este contexto, los casi tres millones de parados que ya hay en España, y dada la reducción *prevista* de la producción de acero, de los astilleros, de bastantes productos agrícolas (incluidos algunos tan importantes como el vino y el aceite de oliva, por ejemplo), van a aumentar en los próximos meses según previsiones confesadas.

¿Dónde están pues las ventajas y los beneficios para nuestro pueblo del ingreso en el Mercado Común Europeo? Al parecer sólo se dejarán sentir, según fuentes oficiales, dentro de siete o diez años ¡¡Maravillosa perspectiva para los que hoy sufren las consecuencias de la crisis y de la actual política del capitalismo europeo!!

Toda la demagogia *européista*, todas las maravillas y ventajas prometidas con el ingreso en el MCE se parecen más al cuento de la lechera y su cántaro de leche vertida, que a una posible aunque lejana realidad. De aquí a diez años, si no todos calvos, ¿quién puede afirmar o prometer, dada la precaria situación económica mundial, la amenaza de una guerra interimperialista, etc., cuáles serán entonces las ventajas de nuestra pertenencia a un tinglado capitalista tan poco de fiar, dada la actual coyuntura?

El capitalismo, en su fase imperialista, no sólo no puede unir ni conjugar los intereses de los pueblos de Europa, sino que cuando habla de *unidad* se trata de nuevos cambalaches y componendas para explotar más y mejor a los pueblos más débiles y para mejor engañar y dividir a sus propios pueblos con la demagogia chovinista y nacionalista.

Sólo cuando los pueblos de Europa implanten un régimen auténticamente socialista, en sus respectivos países, podrán unirse en justicia y en paz los distintos Estados de Europa.

*Publicado en el número 508  
de "Vanguardia Obrera". 20 de junio de 1985*

# 11

## Ceuta y Melilla







## **El “misterioso” reciente viaje a Marruecos de Felipe González CEUTA Y MELILLA, CONTENCIOSO CANDENTE Y PENDIENTE**

Uno de los aspectos más notablemente derechista y continuista del Gobierno “socialista” de Felipe González, es el de la política exterior. La prensa incluso habla de “ucedización” y de metamorfosis del PSOE desde su llegada al Gobierno, apenas hace ahora cinco meses. Por nuestra parte, diremos que la política exterior del Gobierno de Felipe González no sólo es similar a la del anterior gobierno de UCD, sino que en muchos puntos es idéntica a la Franco.

Los hechos hablan por sí solos. Se ha confirmado, gracias a los votos socialistas, la renovación de los pactos bilaterales con los EE.UU. de América, manteniéndose las bases militares en nuestro suelo, dichos pactos, conviene recordar en honor a la verdad, no fueron iniciados por el Gobierno de UCD, sino que fueron firmados por primera vez en 1953 por la dictadura franquista. En cuanto a la pertenencia de España a la OTAN contra cuyo ingreso parecía estar el PSOE antes y durante las pasadas elecciones legislativas, llegando incluso a recoger unos cuantos cientos de miles de firmas, a favor de un referéndum, Felipe González en persona, con motivo de cumplirse los cien días de su Gobierno, anunció que no tenía intención alguna de organizar semejante referéndum pretextando la inestabilidad y la tensión internacionales... como si esta situación internacional hubiera surgido en las últimas semanas y como si la inestabilidad y las tensiones no tuvieran, en lo esencial, su origen en la política de bloques y en la carrera armamentista que no data de hace cinco meses y en la que también participa el Gobierno socialista, con sus decisiones de compra de armamento especialmente yanqui y especialmente caro.

En toda la línea de la política exterior del Gobierno, se perfila una absoluta continuidad con la política exterior del anterior Gobierno, basada en el sometimiento a los dictados e intereses norteamericanos y a la llamada política atlantista bajo el control de esos intereses.

El extraño viaje que Felipe González acaba de efectuar a Marruecos está pues en el marco del más ortodoxo continuismo y de sometimiento a los “diseños” dibujados en Washington, incluso según frase de algunos “imparciales” comentaristas.

Y para allanar el terreno y templar gaitas con el sátrapa y asesino rey Hassan II, Felipe González ha hecho preceder su visita por la del yanquizado y reaccionario “socialista” Múgica Herzog, quien, como por casualidad, se encontraba al parecer días antes en Marruecos supuestamente de “cacería”... La selección del intermediario estaba bien escogida, dados sus antecedentes proyanquis.

Al parecer, y según fuentes oficiales, no había ninguna razón especial para el extraño viaje a Marruecos de Felipe González. Sólo “algunos temas bilaterales relacionados con la situación del Magreb y algunas cuestiones de política internacional”. Sin precisiones.

Naturalmente, se trataba de no dar ninguna razón concreta del viaje, dado lo delicado de algunos asuntos pendientes o “contenciosos” existentes entre España y Marruecos y en los que sin duda alguna los Estados Unidos han tomado cartas en el asunto, por tratarse de cuestiones territoriales que afectan a una zona de gran interés estratégico-militar como es el norte de África y el Mediterráneo occidental. Y es que la cuestión de la “marroquinidad” o la “españolidad” de Ceuta y Melilla, aparte de ser un asunto de interés para la estrategia militar yanqui es, además, según los medios oficiales, “un asunto de gran importancia interna para la estabilidad interna de España”. Se trata, claro está, de la actitud intransigente del Ejército español, en su mayor parte aún franquista, sobre estas posesiones coloniales. Por su parte, Hassan II también hace de esta cuestión un asunto de estabilidad y consolidación de cara a su opinión interna y a su desmoralizado Ejército, insatisfecho por su débil capacidad militar frente a los luchadores del Frente Polisario en el Sáhara.

Así, el gobierno yanqui necesita que este contencioso territorial, planteado por dos de sus socios más necesarios en Europa y en África del norte, se entiendan “desde el plano de la mutua estabilidad”. Según fuentes españolas “la presión de Hassan II sobre Ceuta y Melilla produciría una desestabilización interna de la democracia española”. Así están las cosas. El Ejército no toleraría que las últimas colonias españolas en Marruecos desaparecieran, Hassan II necesita, por su parte, algún hecho para rehacer su prestigio y desprestigiada imagen... Necesita recuperar de España Ceuta y Melilla, ya que no puede doblegarse la resistencia del pueblo saharauí.

Pero los americanos mandan y ambas partes tienen que entenderse como

sean. ¿A qué precio?

De momento ya el Gobierno socialista ha dado marcha atrás en su condena hecha hace años de los acuerdos hispano-marroquíes sobre la “descolonización” del Sáhara a favor de Marruecos. En el plano de las cuestiones económicas, España dará, sin duda alguna, en detrimento de nuestros propios productos agrícolas, las facilidades que el rey de Marruecos solicita para la circulación de los cítricos marroquíes a través de España, hacia los mercados europeos. España tendrá, además, que efectuar las inversiones de capital solicitadas por Marruecos para su industrialización, aunque no existan condiciones objetivas favorables para ello... y en detrimento de la industria y de las inversiones en España...

Pese a los dos grandes temas contenciosos existentes entre España y Marruecos: el territorial (las ciudades de Ceuta y Melilla en Marruecos, el Peñón de Vélez de Gomera, el islote de Alhucemas y las islas Chafarinas en el Mediterráneo) y el económico (tránsito de cítricos, pesca, inversiones en la “industria” marroquí, barreras aduaneras de Marruecos frente a los productos españoles, etc.) los comunicados resultantes de tan importante viaje de Felipe González se limitan a repetir que “sólo se trataba de normalizar y ampliar las relaciones entre ambos países”. Pero en realidad esta lacónica información, dados los problemas en presencia, es el reflejo de la complejidad de los problemas existentes, dada la actitud colonialista del Gobierno de Felipe González y las imperiosas exigencias de Hassan II ante su difícil situación interna, todo lo cual coloca al gran jefe yanqui en una difícil situación ante dos de sus importantes peones en una zona de gran importancia.

Pero el Gobierno nada de esto ha dicho en relación con la visita de Felipe González a Marruecos. Ha practicado la misma política de ocultamiento de los anteriores gobiernos, de dar la callada por respuesta y de soltar cuatro generalidades a modo de explicación de lo que debería haber sido motivo de serias explicaciones ante la opinión pública nacional.

Lo que es cierto y no podemos dejar de recordarlo, es que, dada la situación internacional y el aventurerismo e intervencionismo que caracteriza a la política exterior de los Estados Unidos —de la que, como vemos, sigue dependiendo España—, la cuestión de Ceuta y Melilla puede convertirse en motivo de enfrentamiento armado y nuestro pueblo se vería así envuelto en una injusta guerra colonialista, sin sentido, pero cargada de muerte y sufrimiento para ambos pueblos.

El Gobierno socialista de Felipe González debería, en vez de asumir y callar

los chantajes externos y las amenazas internas de desestabilización, aceptar y aplicar la descolonización de los territorios marroquíes, alejando así de nuestro pueblo la amenaza de una eventual matanza por una causa injusta y condenable

*Publicado en el número 413  
de "Vanguardia Obrera". 8 de abril de 1983.*



## LA OSCURA AMBIGÜEDAD DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PSOE

Las recientes declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, a una revista nacional sobre la política exterior del Gobierno de Felipe González, confirman las ya ambiguas y contradictorias manifestaciones del PSOE durante la campaña electoral y muy especialmente:

- a) Respecto a la pertenencia o no a la OTAN de España.
- b) En relación con las bases yanquis en España y los acuerdos bilaterales con los EE.UU.
- c) Respecto a los enclaves coloniales de Ceuta y Melilla. No es coherente exigir la descolonización de Gibraltar (aunque esto sea totalmente justo), y defender la españolidad de estas posesiones coloniales españolas en territorio marroquí.

En lo que respecta a la forzada y precipitada adhesión de España a la OTAN *perpetrada* por el gobierno anterior, el actual Gobierno ha decretado, (dadas sus promesas electorales también ambiguas), una curiosa fórmula de **congelar** nuestra participación en las instituciones militares **otanistas**.

Al mismo tiempo, el Sr. Morán declara por su parte, que se trata de participar en toda una serie de comisiones y órganos de la OTAN para mantener las “sillas calientes”. ¡Extraña fórmula para una situación de congelación en la que al parecer está España en la OTAN! Y peligrosa y oscura política la de pretender autocongelar la pertenencia a la OTAN por arriba, y al mismo tiempo, con los posteriores del Sr. Morán y su equipo, calentar sillas atlantistas.

En primer lugar cabe preguntarse ¿cuáles son esas sillas y para qué sirven? Y en segundo lugar ¿de qué sirven esas congelaciones en lo militar cuando la situación internacional es cada día más candente y los pactos bilaterales que el PSOE piensa renovar, cubren en cualquier caso los principales requerimientos

militares de la OTAN o lo que el Sr. Morán textualmente llama la aportación de España a la “defensa de Occidente”?

No. No hay claridad, ni consecuencia en “nuestra” política exterior; ni respeto de la opinión pública popular sobre este tema. Cabe recordar que el mismo PSOE promovió antes de las elecciones legislativas, una recogida de firmas a favor de un referéndum sobre la adhesión de España a la OTAN y que más de un medio millón de firmas fueron presentadas en ese sentido al anterior Ministerio de Asuntos Exteriores. Pero resulta ahora, según las declaraciones del Sr. Morán, que el prometido referéndum sobre la OTAN se efectuará nadie sabe cuándo ni cómo *confundiendo* y mezclando la cuestión de la OTAN con la aportación de España “a la defensa de Occidente”. ¡Hermosa fórmula si esa llamada defensa de Occidente no nos recordara la política de guerra fría y de anticomunismo rabioso lanzada por los Estados Unidos tras la II Guerra Mundial, y como si con un jefe de fila agresivo, rapaz e intervencionista, como los Estados Unidos, en el marco de la OTAN, se pudiera verdaderamente defender la paz, la justicia, la seguridad de “Occidente”, ni de ninguna parte del mundo!

Es evidente que el Gobierno de Felipe González se ha encontrado con una situación *consumada* respecto a la OTAN, pero no es menos cierto que sólo el pueblo puede y debe ser soberano en tan decisiva cuestión como es la seguridad y la independencia nacionales y también la de alistar a nuestro pueblo para ir a luchar y derramar su sangre bajo las banderas de la defensa de unos intereses y unos objetivos opuestos a los de nuestro país.

Así pues, creemos que, dada la situación internacional, cada vez más candente, el Sr. Morán debe dejar de calentar sillas “atlantistas” y el Gobierno efectuar una descongelación de cara a la OTAN, pero organizando lo antes posible el prometido referéndum popular.

*Publicado en el número 404  
de “Vanguardia Obrera”. 28 de enero de 1983*

## Abajo la política colonialista de la Monarquía y del PSOE POR LA DESCOLONIZACIÓN DE CEUTA Y MELILLA

*“Evacuación de las llamadas plazas de soberanía y los enclaves del Norte de África, parte integrante del territorio marroquí”.* (Punto 5 del Programa del PCE (marxista-leninista))

Nadie que conozca mínimamente la historia reciente de España puede ignorar el siniestro y nefasto papel que han desempeñado las posesiones colonialistas de España en el norte de África y concretamente Ceuta y Melilla, como bases de “formación” y entrenamiento del Ejército colonialista de casta, para urdir sus complots e intrigas militares. Baste recordar que el 18 de julio de 1936 salieron de las colonias marroquíes los primeros contingentes de sublevados para la península, con Franco a la cabeza.

Aparte de este aspecto reaccionario de estas colonias que afecta a nuestro pueblo, está el problema del colonialismo que España sigue manteniendo en estas partes del territorio marroquí, lo que es inadmisibile desde un punto de vista progresista y mucho más desde el de un partido supuestamente “socialista”.

Hay que recordar en honor a la verdad histórica que el PSOE, como todos los partidos socialistas, reformistas, siempre ha estado imbuido de una política socialchovinista y patrioter, al igual que la burguesía a la que imita y sirve, y siempre ha defendido la política colonialista de anteriores regímenes como lo hace actualmente con la política de la Monarquía.

Consecuentes pues con tan “brillante” pasado, los representantes del PSOE en una reciente Conferencia de Partidos y Movimientos progresistas del Mediterráneo celebrada en Belgrado, *se han opuesto a la petición de soberanía marroquí sobre Ceuta y Melilla, presentada por los delegados de Marruecos, para que figurara en la resolución final de la reunión.* ¡así de patrioteros y colonialistas son nuestros socialistas, aún en nuestros días!

Es de señalar además, que pese a que el alcalde de Ceuta es un *socialista*, los ciudadanos marroquíes de esa ciudad carecen de todos los derechos económicos, sociales y políticos más elementales, a la vez que, como bajo el franquismo, los funcionarios y militares españoles gozan de escandalosos supersueldos y de toda clase de prebendas y privilegios, como lo hicieron bajo el franquismo.

Resulta así no sólo incongruente, sino grotesco y vergonzoso, que un Gobierno “socialista” pretenda “negociar” la devolución de Gibraltar a España, a la vez que defiende el mantenimiento del régimen colonial sobre el territorio marroquí de Ceuta y Melilla, al igual que lo hiciera el franquismo.

Y es que el PSOE, que ya ha renegado de Marx, pese a sus siglas que hablan de “socialismo”, de socialismo sólo tiene el nombre.

Los verdaderos y sinceros ideales socialistas luchan no sólo contra la explotación del hombre sino también contra la opresión y explotación de otros pueblos a favor de la burguesía “nacional”.

Así lo ha entendido y lo entiende en toda circunstancia nuestro Partido, ya que un pueblo que oprime a otro, ni puede ser él mismo libre ni conquistar su verdadera libertad, si no se opone a la opresión de otros pueblos por su propio país, y ello como una cuestión consecuente con el verdadero internacionalismo que es inseparable de los verdaderos ideales *socialistas* y comunistas.

*El PCE (marxista-leninista) tiene en su programa un punto que propugna la “liquidación de los restos coloniales y las relaciones neocoloniales”, en virtud del cual nos pronunciamos firmemente a favor de la descolonización de Ceuta y Melilla, independientemente de que el rey Hassan II de Marruecos sea un sátrapa y un reyezuelo tirano. Aparte de que la Monarquía de Juan Carlos y el Gobierno del PSOE, tampoco garantizan las libertades y derechos democráticos a los ciudadanos marroquíes en su propio terreno.*

*Publicado en el número 471  
de “Vanguardia Obrera”. 19 de julio de 1984*



# 12

## Notas sobre la Historia de España





## LAS CONQUISTAS SOCIALES DEL PUEBLO EN EL TRANCURSO DE LA GUERRA NACIONAL REVOLUCIONARIA

Teniendo en cuenta la situación concreta en que se encontraba nuestro país en el momento de la sublevación fascista, el Partido Comunista de España, bajo la dirección de nuestro Secretario General, José Díaz, supo trazar una estrategia y una táctica que no sólo logró atraer a las filas de los combatientes leales a la República a capas y elementos titubeantes y conservadores, sino que al mismo tiempo, consolidó y estimuló todas las energías de las clases trabajadoras, tanto de la ciudad como del campo.

Los rasgos específicos de la situación de España entonces eran, en primer lugar, los de un país agrario de tipo pequeño burgués con importantes restos de feudalismo basados en poderosos y extensísimos latifundios; el 59 por 100 de la población trabajadora de España se dedicaba a la agricultura y únicamente un 20 por 100 a la industria, transporte y comercio. El resto de la población activa eran funcionarios, miembros de las Fuerzas Armadas y los pertenecientes a las llamadas profesiones liberales. Era, pues, preciso desarrollar y completar la revolución democrático-burguesa para así abrir los cauces a una República democrático-popular en la que la clase obrera jugara un papel dirigente en estrecha alianza con las masas campesinas. El gran problema social y económico seguía siendo el del campo. La República durante los seis años de existencia, sólo había entregado algo de tierra a unos 150.000 campesinos pobres y obreros agrícolas, de los cuatro millones de desheredados del campo que existían. Tanto en el aparato del Estado, como en el de las Fuerzas Armadas, subsistían importantes restos de las castas feudales. La escasa industria pesada dependía fundamentalmente de capitales monopolistas extranjeros. La Iglesia poseía inmensas fuentes de riquezas y a pesar de la separación entre ésta y el Estado, su influencia, particularmente en provincias y pueblos, seguía siendo excesivamente importante. Así pues, las castas reaccionarias no habían sido privadas en lo esencial de los medios materiales y económicos, por lo que podían entorpe-

cer y sabotear todo el desarrollo de la vida nacional e impedir una verdadera mejora de la suerte de las clases trabajadoras, lo que no dejaron de hacer de manera sistemática y violenta en algunos casos, hasta que desencadenaron la sublevación el 18 de julio de 1936.

Al estallar la guerra civil, José Díaz, con la clarividencia que le caracterizaba, supo definir certeramente el carácter que había de tener la lucha entablada. No se trataba únicamente de movilizar a las masas para luchar contra la sublevación fascista, sino que al mismo tiempo era preciso en el transcurso de la lucha proceder a cambios económicos y sociales que dieran satisfacción a las masas populares y sus aliados que luchaban contra el fascismo, y al mismo tiempo arrebatara el poderío económico, político y social a las fuerzas de la reacción española. El primer aliado que había que atraerse junto al proletariado, era las grandes masas de campesinos desposeídos y hambrientos de pan, tierra y trabajo. Así pues, el 7 de octubre de 1936 fue firmado por el ministro comunista de Agricultura, Vicente Uribe, el Decreto de Reforma Agraria, por el que se solucionaba en lo esencial en la zona republicana, el problema agrario. Más de 4.860.386 hectáreas, además de los necesarios aperos de labranza, créditos, semillas y medios técnicos fueron repartidos entre los campesinos pobres y obreros agrícolas. Así pues, a principios de 1937 casi todos los campesinos eran propietarios de tierras o bien trabajaban en granjas colectivas. La extensión de la tierra cultivada aumentó en un 6 por 100 entre finales de 1936 y principios de 1937. Esta histórica medida abría una nueva era en la vida de nuestro pueblo poniendo fin a la secular miseria de millones de campesinos hasta entonces condenados a la miseria y al paro durante la mayor parte del año por esas mismas castas reaccionarias que habían desencadenado la guerra contra el pueblo. No es pues de extrañar que estas masas campesinas fueran fieles y firmes defensores de esa República de nuevo tipo que surgió en la zona republicana en el fragor de la lucha.

Por otra parte, pese a los inmensos recursos que el Gobierno republicano tenía que invertir en la guerra, en el año 1937 se dedicaron en la zona republicana ciento cuarenta y tres millones de pesetas para gastos de educación, lo que representa un incremento real de cinco veces más que en el pasado. En dicho año se abrieron casi mil escuelas nuevas. También se abrieron dos mil escuelas para soldados en las que aprendieron a leer y a escribir 200.000 milicianos, anteriormente analfabetos.

En la industria, a pesar de que la mayor parte de las empresas siguieron siendo propiedad privada, se introdujeron importantes medidas sociales mejorando las condiciones de empleo y trabajo, elevando los sueldos en debida

proporción, todo ello bajo el control de comités obreros creados en las fábricas. La producción aumentó entre un 30 y un 50 por 100. Asimismo, mejoraron considerablemente los servicios médicos al servicio del pueblo. Pese a la precaria situación del país, debida a la guerra, se hizo obligatoria, por primera vez, la vacuna contra la viruela, la difteria y el tifus, y sólo en la zona republicana había durante la guerra nacional revolucionaria más centros de asistencia sanitaria infantil que en toda España antes de la guerra.

También se tomaron medidas importantes para democratizar la justicia y orientarla en favor de las masas populares. El problema de las libertades nacionales fue objeto de transformaciones en consonancia con los intereses de las minorías nacionales y de la República española en general. Se logró otorgar un régimen estatutario que respetaba las libertades nacionales de Cataluña y Euskadi sin por ello debilitar los lazos de esos pueblos con el resto de España, ya que en aquellos momentos (al igual que ocurre actualmente) no se puede plantear separadamente el problema de la libertad nacional de esos pueblos de la del resto de España.

La mujer española, secularmente relegada en todos los aspectos, se incorporó a la lucha y a la producción conquistando así el papel que le corresponde en la vida nacional.

Así se forjó en nuestra patria, hace treinta años, en el fragor de la heroica guerra nacional revolucionaria que libró nuestro pueblo, una República democrático-popular, que de no haber sido aplastada por las fuerzas conjugadas de la reacción mundial y españolas, así como por la traición de los que apuñalaron a nuestro heroico pueblo por la espalda, hubiera garantizado a nuestro pueblo una vida de libertad y justicia.

Pero pese a la traición de los revisionistas modernos encabezados por el equipo de Carrillo, nuestro Partido recogiendo las enseñanzas que nos brinda nuestra guerra nacional revolucionaria sabrá orientar certeramente a nuestro pueblo por el camino de la lucha revolucionaria, por su libertad, sus derechos y por la independencia nacional.

*Publicado en el número 15  
de "Vanguardia Obrera"  
con el pseudónimo de M. Palencia. Julio de 1966.*

## LA REVOLUCIÓN ARMADA DEL PUEBLO HIZO FRACASAR LA SUBLEVACIÓN FASCISTA EL 19 DE JULIO

Gracias a la pronta movilización de las masas populares, la sublevación de las fuerzas reaccionarias, terratenientes, burguesas, secundadas por el Ejército, bajo las órdenes de Franco, Mola, Sanjurjo, Queipo de Llano y otros generales felones, fue en lo esencial aplastada y el pueblo tuvo inicialmente la victoria. Pese a los intentos por parte de algunos dirigentes republicanos de pactar con los sublevados, así como la actitud apaciguadora del Gobierno de Casares Quiroga, que se negaba a entregar las armas al pueblo que las exigía para defender la República contra la agresión de las castas reaccionarias apoyadas por la Alemania hitleriana y la Italia fascista, las masas populares, certeramente orientadas y organizadas en torno a las justas consignas de nuestro Partido, se lanzaron a la calle para oponerse por todos los medios a los facciosos. La consigna de “EL FASCISMO NO PASARÁ”, se propagó entre las masas antifascistas y patrióticas que finalmente obligaron al Gobierno republicano a facilitar armas al pueblo. De la justa política de luchar con las armas en la mano contra la reacción y de la combatividad revolucionaria del pueblo trabajador surgieron las heroicas milicias populares, que desde los primeros días de la guerra civil lucharon con heroísmo y decisión asombrosos. La imagen del miliciano español empuñando el fusil, se convirtió en aquellos días en el símbolo mundial de lucha contra el fascismo.

El 19 de julio la lucha había estallado en toda España. Pero el pueblo trabajador reaccionó con valor y decisión y las fuerzas reaccionarias tuvieron que vérselas con el pueblo en armas.

Los sublevados fascistas trataron desde los primeros momentos de apoderarse de Madrid para así desarticular toda la vida nacional y asestar un golpe mortal a la resistencia en todo el país. La lucha por la defensa de la capital en aquellos momentos se decidió en el Cuartel de la Montaña, donde se puede

decir que cayeron los primeros héroes populares de nuestra guerra nacional revolucionaria. De esa batalla inicial por que Madrid no fuera arrebatado por los fascistas, las masas populares, gracias a su heroísmo, a su decisión y su combatividad para enfrentarse al fascismo, salieron victoriosas. En Barcelona, la clase obrera junto a otras fuerzas populares también se lanzó a la calle para aplastar el levantamiento fascista, ocupando los cuarteles y demás edificios principales de la ciudad. En San Sebastián, Bilbao, Asturias, Valencia, y muchos otros puntos del país, las fuerzas fascistas fueron completamente derrotadas por el pueblo. En Galicia, al igual que en algunas otras ciudades y regiones de España, la resistencia popular sólo pudo ser aplastada después de no pocos días de lucha. Los mineros de Linares y de Carolina lucharon con bravura y tenacidad para impedir que cayeran en manos de los fascistas las minas donde trabajaban, al igual que lo hicieron los mineros de Río Tinto que resistieron hasta fines de agosto de 1936.

### **La Guerra Nacional Revolucionaria**

Con la introducción en nuestra patria de importantes contingentes de soldados marroquíes, alemanes, italianos y portugueses, traídos por los sublevados, la guerra civil cambió de carácter convirtiéndose en una guerra nacional revolucionaria, en la que la inmensa mayoría del pueblo no sólo luchaba por defender sus conquistas sociales y políticas, sino por la misma independencia de la patria, traidoramente abierta a las tropas extranjeras por los generales españoles traidores.

Pero el pueblo español, que no fue totalmente sorprendido por el ataque de la reacción, pues desde la victoria electoral del Frente Popular en febrero los partidos de extrema derecha habían dado pruebas de una actitud provocadora y agresiva, fue capaz de hacer frente a la sublevación gracias, en primer lugar, a la unidad obrera que se había ido forjando mediante el Frente Popular, las alianzas obreras y campesinas, la unidad sindical entre la UGT y la CGTU, así como a través de toda la política de movilización popular contra el fascismo impulsada por José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España.

Por doquier, el pueblo levantaba barricadas, atacaba los edificios ocupados por los facciosos, a veces con armas improvisadas o a pecho abierto, derrochando heroísmo y un ejemplar patriotismo que asombró y conmovió al mundo entero.

La presencia de tropas regulares alemanas e italianas en nuestro suelo, puso ya en aquellos momentos de manifiesto lo que más tarde había de ser, trágicamente, confirmado por los hechos: que la guerra nacional revolucionaria

española era, en realidad, la primera batalla de la II Guerra Mundial. En efecto, nadie ignora hoy que Franco era un agente de los servicios de espionaje del Estado Mayor alemán desde 1916. Su plan era pues, hacerse con el poder en España en el momento oportuno para así obtener posiciones políticas, económicas y estratégicas que sirvieran los planes de guerra y de conquista mundial de la Alemania nazi. También el fascista Salazar prestó una ayuda considerable a los sublevados, facilitándoles gran número de servicios de toda clase y enviando 15.000 soldados para reforzar las tropas de Franco.

Pero el pueblo español no se arrendó ante el enemigo nacional e internacional; comprendió desde el primer momento, e hizo suyas las palabras de José Díaz de que “no hay más camino para hacer frente a la agresión contrarrevolucionaria y para librarse del yugo del capitalismo y de la reacción internacional, que la lucha revolucionaria armada”.

Pese a que nuestro pueblo fue aplastado después de treinta y tres meses de heroica lucha, la experiencia de ese combate no ha sido vana. Durante los tenebrosos momentos de la ocupación nazi en Europa, el ejemplo reciente de nuestro pueblo, de cómo era posible empuñar las armas contra el fascismo aunque éste sea en apariencia más poderoso que el pueblo, inspiró y ayudó a encontrar el camino de la lucha contra el invasor a los pueblos de la Europa subyugada; entre los mejores combatientes antinazis se han encontrado siempre antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales, así como del Ejército Popular Republicano.

Pese a la traición de los dirigentes revisionistas que hoy preconizan la “reconciliación” con las mismas fuerzas reaccionarias que entonces atacaron y traicionaron al pueblo, nuevas fuerzas han surgido en nuestro Partido y en nuestro pueblo, que fieles a los principios del marxismo-leninismo y de la lucha de clases, continúan la lucha para organizar a las masas trabajadoras y patrióticas para derrocar al poder de la oligarquía proimperialista y conquistar nuestra independencia nacional, traicionada hace treinta años por esas mismas fuerzas reaccionarias.

*Publicado en el número 15  
de “Vanguardia Obrera”. Julio de 1966*



**7 de noviembre de 1936**

**LA HEROICA DEFENSA DE MADRID, GESTA INMORTAL DE  
TODO UN PUEBLO**

Poco más se puede decir hoy que no haya sido dicho ya hace muchos años, y en el mismo fragor de la batalla, acerca de la decisiva importancia en todos los terrenos que tuvo la heroica resistencia del pueblo de Madrid frente a los criminales ataques lanzados por tierra y aire por las fuerzas fascistas y mercenarias de Franco, contra Madrid y su pueblo el 7 de noviembre de 1936.

Cientos de poemas y canciones, miles de artículos, libros y comentarios han sido escritos; muchos de los poemas y canciones se siguen recitando y cantando hoy, no sólo en España sino también en el mundo entero.

Y es que el asalto contra Madrid lanzado por las fuerzas fascistas el 7 y 8 de noviembre se estrelló contra los pechos y corazones henchidos de valor y ardor revolucionario del pueblo de Madrid, de sus hombres, mujeres y hasta de sus niños; y también, de los heroicos combatientes de las Brigadas Internacionales, que puño en alto y cantando La Internacional desfilaron el 8 de noviembre por las principales calles de Madrid, simbolizando la solidaridad del proletariado y de los pueblos del mundo con Madrid y con la lucha antifascista de toda España.

También llegaron a la capital, para sumarse a su defensa, pese al cerco fascista, combatientes de Cataluña, Euskadi, Valencia, Aragón y de otros puntos de donde fue posible, sellándose así, bajo las bombas y las balas enemigas, una indestructible fraternidad y solidaridad combatiente con todos los pueblos de España.

En el Parque del Oeste, la Ciudad Universitaria, la Casa de Campo, el Puente de los Franceses, la Moncloa, los milicianos y soldados republicanos se batieron cuerpo a cuerpo contra las hordas fascistas, que en gran parte eran mer-

cenarios marroquíes y del Tercio, rechazándolas y haciéndolas retroceder. En las calles y en los barrios, toda población restante, con las mujeres en cabeza, levantaban barricadas, construían parapetos, preparaban bombas de mano y calentaban aceite y agua hirviendo para verterla sobre los fascistas si se asomaban, al igual que lo hicieron los habitantes de Sagunto y Numancia, hace más de mil años, y más tarde los de Gerona, Zaragoza y también Madrid, el 2 de mayo, contra los invasores franceses en 1808.

Al grito de “¡Madrid de los madrileños!”, “¡Ni un paso atrás!”, “¡Resistir es vencer!”, el pueblo de Madrid hizo buenas hasta el final la consigna, mundialmente célebre, de NO PASARÁN. En Madrid no había retaguardia todo él era frente de lucha contra el fascismo. Porque todo Madrid, el Madrid del 2 de mayo, nunca fue tomado por las tropas fascistas, sino que fue vilmente traicionado y entregado.

La escritora americana Lorna Lindsey, escribe en su libro sobre nuestra guerra “War is people”:

*“Madrid resistió durante más de dos años, casi completamente cercado, pero el enemigo no pudo entrar en él... Madrid ya había entrado en la historia, pero se defendió con firmeza, con obstinación, con la cabeza erguida, y cuando finalmente bajó el telón y fue entregada en manos de sus enemigos por su propio comandante militar<sup>1</sup>, la capital española había cumplido su misión. Había dado una lección de resistencia a las demás capitales.”*

Pese a los más de cuarenta años que han transcurrido desde aquel histórico 7 de noviembre de 1936, la lección de la defensa de Madrid conserva toda su actualidad y valor. Constituye un ejemplo de cómo un pueblo decidido a luchar puede hacer frente y derrotar a un enemigo por mucho más poderoso que pueda parecer o incluso ser. El pueblo de Madrid estaba convencido de la justeza de su combate contra el fascismo y en defensa de la República y estaba dispuesto a luchar y hasta a dar la vida por su libertad.

Y en estos momentos, en que las mismas castas reaccionarias y fascistas que entonces asediaban Madrid, hoy con careta democrática, pretenden imponer al pueblo de Madrid y a todos los pueblos de España, una Constitución monárquica; pretenden una vez más, utilizando todos los medios de que disponen, hacer aceptar con engaños y presiones una Monarquía borbónica, escamoteando la voluntad republicana y popular, cometiendo un nuevo atropello contra

---

1. Se trata del coronel Casado, que encabezaba la siniestra Junta que entregó Madrid a los fascistas, de la cual formaba parte Wenceslao Carrillo, padre del hoy también traidor Santiago Carrillo.

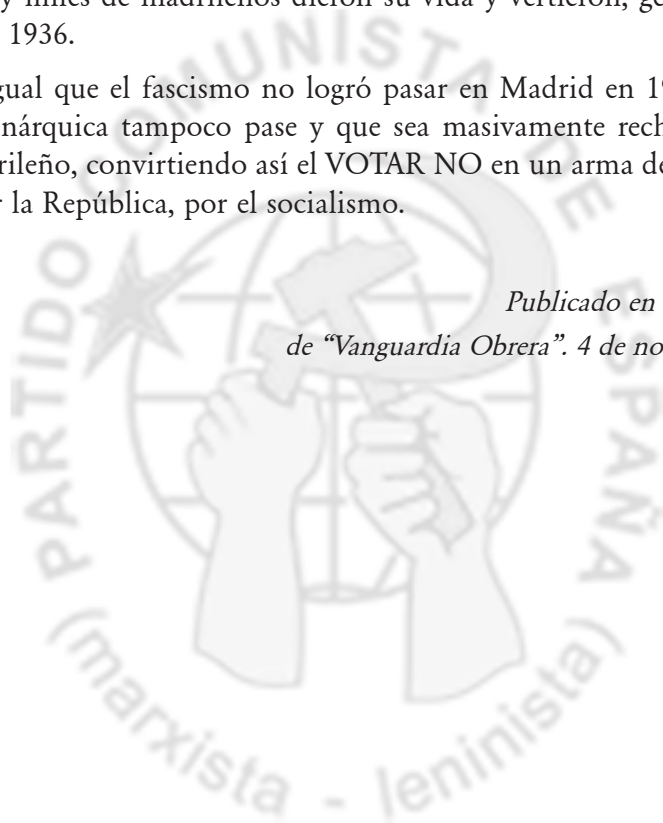
## Elena Ódena

el pueblo que siempre ha sido y sigue siendo republicano y antifascista, no está de más recordar e inspirarnos en la heroica gesta del pueblo de Madrid, que supo derrotar al fascismo y desbaratar con su valor y su lucha los planes del enemigo.

Hoy el Madrid obrero y popular, el Madrid rojo y republicano, tiene también que desbaratar los planes de la Monarquía reaccionaria y sus cómplices traidores al pueblo, VOTANDO NO a la Constitución, que es votar por la República, que es votar contra el fascismo, que es votar por la libertad, por la que cientos y miles de madrileños dieron su vida y vertieron, generosamente, su sangre en 1936.

Que al igual que el fascismo no logró pasar en Madrid en 1936, la Constitución monárquica tampoco pase y que sea masivamente rechazada por el pueblo madrileño, convirtiendo así el VOTAR NO en un arma de lucha por la libertad, por la República, por el socialismo.

*Publicado en el número 256  
de "Vanguardia Obrera". 4 de noviembre, 1978.*



16 de febrero de 1936

UNA LECCIÓN DE UNIDAD ANTIFASCISTA DE CANDENTE  
ACTUALIDAD

*“El triunfo de las fuerzas de izquierda es mucho mayor si se tiene en cuenta las enormes dificultades que éstas tuvieron que vencer para realizar su propaganda, para obtener el triunfo en las urnas, primero, y luego, lo más importante de todo, para no dejárselo arrebatar, a fuerza de pucherazos, falsificaciones de actas, etc., por las fuerzas de derecha del gobierno”.*

Del análisis del resultado de las elecciones del 16 de febrero de 1936, hecho por José Díaz en su artículo *“En qué condiciones han luchado las fuerzas de izquierda”*.

El triunfo electoral de las fuerzas antifascistas y republicanas unidas en el Frente Popular el 16 de febrero de 1936, constituye sin duda alguna, una de las fechas más decisivas de la historia contemporánea de España. Pero la importancia e interés que esta fecha tiene hoy reside no tanto en la análoga circunstancia de unas próximas elecciones legislativas y municipales, sino esencialmente en el hecho de que hoy, al igual que ayer, las fuerzas populares y antifascistas buscan su unidad para combatir al fascismo y a la reacción. Entonces, se trataba de arrojar del poder al reaccionario Gobierno de Gil Robles, el siniestro y criminal gobierno denominado del “bienio negro”, que había subido al poder mediante toda una serie de maniobras, presiones y sabotajes. Y por ello en el marco de un poder republicano endeble, indeciso e incompetente en muchos terrenos. Se trataba entonces de sacar de la cárcel a los más de 30.000 presos políticos y sociales, obreros y campesinos, intelectuales, empleados, artesanos, etc., que había sido encarcelados y muchos de ellos salvajemente torturados por oponerse a la reacción y defender la República, por oponerse a los asesinos grupos de pistoleros falangistas y a una patronal que, para crear una situación de caos y

desorden, cerraba las fábricas y lanzaba al paro a miles de obreros y trabajadores de la ciudad y del campo, manuales e intelectuales.

En aquellos graves momentos se planteó ante el pueblo como una necesidad imperiosa e imprescindible, por encima de las divergencias políticas e ideológicas de los partidos republicanos y de las dos centrales sindicales (UGT y CNT) de entonces, el forjar una amplia unidad frente al peligro fascista. Algunos dirigentes se resistían a ello, no veían tampoco una salida ni las posibilidades de cerrar el paso al fascismo y derrotar a la reacción. Pero gracias en gran parte a los esfuerzos del gran dirigente comunista José Díaz, se llegó a la formación de un bloque antifascista y al triunfo electoral que el frente popular logró el 16 de febrero de 1936.

Es evidente que las circunstancias concretas actuales son en muchos puntos muy distintas, pese a la actualidad que conserva la lección de la posibilidad de unidad antifascista cuando se plantean clara y firmemente ante la clase obrera y todo el pueblo los problemas y se apuntan soluciones y salidas.

Pero el marco general y de fondo de la situación actual, sigue siendo el de una España bajo un poder reaccionario, de una Monarquía reaccionaria, impuesta tras cuarenta años de dictadura franquista, con casi dos millones de parados, una incesante y galopante carestía de la vida, una economía en manos del imperialismo yanqui y las multinacionales, un gobierno que promulga llamadas “leyes antiterroristas” para mejor aplicar el terror contra el pueblo desde arriba, en pleno período electoral, violando incluso la propia legalidad de una reaccionaria Constitución.

Pero debido a la trayectoria conciliadora y colaboracionista que han seguido abiertamente los partidos antaño de izquierdas, como el PSOE y el grupo del Sr. Carrillo, el que fue el PCE, entre otros, la batalla por forjar la unidad antifascista y republicana hemos de librarla hoy esencialmente por abajo, uniendo en la lucha y en la acción a la clase obrera en primer lugar y a las amplísimas masas populares, a los antifascistas, republicanos y demócratas, independientemente del sindicato o el partido al que pertenezcan, o de que no pertenezcan a ningún partido o sindicato.

Los cabecillas de los que antaño fueron los principales partidos republicanos y de izquierdas, están hoy apoyando y defendiendo a la Monarquía antipopular y reaccionaria y favoreciendo en todos los terrenos el continuismo franquista y la dominación yanqui sobre España. Por eso, la unidad antifascista que el PCE (marxista-leninista) propugna hoy, y de la que nada dicen esos cabecillas de la colaboración, pasa por denunciar y aislar a esos cabecillas tráfugas del campo antifascista y republicano.

Y esta unidad, con sus características específicas, es no solamente necesaria, en esta coyuntura electoral, frente al fascismo que pretende no solamente mantenerse en el poder, sino imponer hoy una vez más su dominio de forma más brutal y abierta, sino que, además, es posible como lo fue el 16 de febrero de 1936.

Se están dando ya en todo el país muchos ejemplos del vivo deseo y de la necesidad que sienten grandes sectores de la clase obrera, de la juventud, de los intelectuales y artísticas, de las mujeres y de las masas populares en general.

En las Listas Unitarias de Izquierda Republicana se reflejan ya los avances que están lográndose día tras día en este terreno, y ello pese a las dificultades, a los obstáculos y a las incomprensiones y reticencias que aún existen y se manifiestan.

Pero estamos convencidos de que al igual que en 1936, esta unidad se impondrá mediante el tenaz esfuerzo de todos los auténticos antifascistas, republicanos y demócratas. Y en esta labor, el Partido Comunista de España (marxista-leninista) no ha de regatear esfuerzo ni sacrificio alguno. Estamos y estaremos entre los primeros para difundir y defender con todas nuestras fuerzas el programa y las Candidaturas Unitarias de Izquierda Republicana.

¡ADELANTE LA UNIDAD ANTIFASCISTA Y REPUBLICANA!

¡POR LA CANDIDATURA UNITARIA DE IZQUIERDA REPUBLICANA!

*Publicado en el número 269  
de "Vanguardia Obrera". 10 de febrero de 1979*

Rememorando el 14 de abril de 1931

DESARROLLAR EL CAMPO REPUBLICANO, EJE DE LA UNIDAD DE  
LA VERDADERA IZQUIERDA ANTIFASCISTA

Las elecciones legislativas del 1 de marzo pasado y la forma, cínicamente franquista, como fue investido el pasado 30 de marzo en las Cortes el mismo presidente de Gobierno de la anterior legislatura, Adolfo Suárez, sin debate ni discusión posible previa, así como la ultrarreaccionaria composición del nuevo Gobierno de la Monarquía, confirman plenamente que la oligarquía continuadora del franquismo, que sigue en el poder, ha pasado a una nueva fase consistente ahora en poner en primer plano no tanto su falsa voluntad de desarrollar la democracia, sino su intención de aplicar una política claramente reaccionaria y antipopular. Es este un hecho que conviene tener muy presente por parte de todas las fuerzas democráticas.

Los resultados de las recientes elecciones municipales han suscitado entre algunos sectores populares una eufórica reacción de victoria. Es evidente que el fracaso en la mayor parte de las grandes capitales y ciudades de UCD y de otras fuerzas abiertamente reaccionarias y franquistas es objetivamente un hecho positivo tras más de cuarenta años de total y absoluto dominio franquista en todos los terrenos. Pensar que el próximo alcalde de tal o cual ciudad o pueblo no va a ser el mismo cacique, el mismo oligarca franquista que en el pasado, es ya de por sí algo que da ánimo y eleva la confianza del pueblo en sus propias fuerzas.

Pero sería sumamente peligroso si esta euforia y esta alegría populares no estuvieran acompañadas de la necesaria lucidez y realismo para tener presente que si bien la alcaldía puede haber cambiado de alcalde y de concejales, en el Gobierno los mismos ministros reaccionarios de la Monarquía siguen deteniendo el poder, Gobierno que ha sido incluso reforzado en sus aspectos reaccionarios, represivos y militaristas a raíz de las elecciones legislativas recientes.

Por otra parte, teniendo en cuenta la política de colaboración y consenso practicada tanto por el grupo carrillista como por el PSOE, que ha hecho posible la puesta en pie y el mantenimiento de la maniobra continuista y la imposición de la Monarquía franquista tras la muerte de Franco, que han firmado el Pacto de la Moncloa, que han elaborado conjuntamente con la oligarquía la reaccionaria Constitución, que han organizado conjuntamente todos los montajes electorales que necesitaba montar la Monarquía para darse una fachada “parlamentaria” y “democrática” ¿cómo podemos pensar que ahora esos mismos cabecillas del PSOE y del P”C”E van a dar un giro de 180 grados a su política y aplicar en los municipios una política de enfrentamiento con el poder reaccionario para defender y luchar por los justos derechos en todos los terrenos, del pueblo trabajador?

Resulta evidente que allá donde pese a esa política colaboracionista de los cabecillas del PSOE y el P”C”E haya hombres y mujeres del pueblo dispuestos a luchar por los intereses y derechos populares en los ayuntamientos y municipios será preciso apoyarles y establecer así la unidad de acción y de lucha de las masas populares por la conquista de sus reivindicaciones. Por nuestra parte, este apoyo ha de ir acompañado de nuestra labor por dilucidar las cuestiones políticas que *son decisivas para el desarrollo de la democracia en la actual coyuntura*, como son en primer lugar, la lucha por un régimen republicano, la conquista de los derechos democráticos para todos los antifascistas, la legalización de nuestro Partido y de todas las fuerzas antifranquistas, la liberación de todos los presos políticos y la puesta fuera de la ley de los grupos y partidos fascistas y nazis, la reforma agraria, el derecho real de huelga, etc., etc.

Es decir, por muchas ilusiones que despierte el éxito que supone el haber arrojado de algunas alcaldías a los alcaldes franquistas y a los reaccionarios, oligarcas y caciques, sólo luchando por desarrollar el campo republicano y la unidad de la verdadera izquierda que no puede ser monárquica, sino republicana, podremos avanzar en la aplicación desde los nuevos ayuntamientos de medidas populares y democráticas.

La unidad de las fuerzas de izquierda frente a toda la derecha pasa hoy ineludiblemente por el reforzamiento de la lucha por la República, ya que como se ha puesto de manifiesto a lo largo de nuestra historia, la Monarquía es la forma de gobierno de la reacción, de los enemigos del progreso y del pueblo en general. La República, como quedó patente hace ahora exactamente 48 años, el 14 de abril de 1931, es por el contrario, el régimen que el pueblo en su inmensa mayoría aclamó en las plazas y pueblos de toda España con una indescriptible alegría y esperanza.



La República es también el régimen por el que todo el pueblo español luchó heroicamente durante más de tres años con las armas en la mano para defenderla del ataque del fascismo interno y externo.

Con la subida del fascismo al poder fue suprimido el régimen republicano y Franco antes de morir proclamó que la Monarquía restaurada tendría como rey a Juan Carlos.

Pero Carrillo, cabecilla número uno del P"CE, que se pretende de izquierdas, acaba de declarar en una revista "mundana" ("Lui") que:

*"Si no hubiéramos tenido a don Juan Carlos estaríamos ya en guerra civil. Una República o un general —añade— habrían provocado la guerra civil. Este hombre —se refiere a Juan Carlos— tiene un poder de persuasión, de moderación enorme".*

Podríamos decir que Carrillo y demás cabecillas del P"CE no sólo no son republicanos, sino que son además más monárquicos que el mismo Juan Carlos.

Por su parte Felipe González y los cabecillas del PSOE han acatado la Monarquía y abandonado la lucha por la República y ello pese a que en sus filas hay gran número de republicanos dispuestos a luchar por ella.

Pero es hoy más evidente que nunca que en España no puede haber libertad ni derechos democráticos auténticos, ni a nivel del Estado ni de los municipios, mientras los pueblos de España no puedan pronunciarse libremente acerca del régimen por el que han de regirse los destinos de España. La Monarquía nos fue impuesta por Franco y su dictatorial régimen. Por eso hoy como ayer, la unidad de la izquierda antifascista pasa por la lucha por la República. LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA, POR EL PROGRESO SOCIAL, POR EL SOCIALISMO, TIENE AL IGUAL QUE EN 1931 UN DENOMINADOR COMÚN: LA REPÚBLICA.

*Publicado en el número 27  
de "Vanguardia Obrera". 14 de abril de 1979*

18 de julio de 1936

## EL PUEBLO SE LEVANTÓ EN ARMAS CONTRA EL GOLPE FASCISTA

La lucha armada de nuestro pueblo contra el fascismo, durante más de treinta y dos meses de guerra, constituye indiscutiblemente una de las páginas más gloriosas de nuestra historia. Se cumplen este mes 43 años del levantamiento de los generales fascistas, traidores a la República, a la que habían jurado fidelidad y lealtad.

Frente a un Ejército regular, reforzado desde los primeros momentos de la sublevación con todo tipo de armamento moderno y con decenas de miles de soldados mercenarios marroquíes y legionarios enviados por las potencias nazifascistas (Alemania, Italia y también Portugal), el pueblo en toda España, sin armas y sin pertrechos, pero con mucho valor y decisión, se lanzó a la calle a defender la República con su pecho y con las escasas armas rescatadas o conseguidas difícilmente, y hacer frente a las fuerzas más negras de la reacción interna y del fascismo internacional.

El comienzo de la guerra civil en España fue debido esencialmente, no sólo a la lucha de los terratenientes y financieros contra todo progreso y democracia, a la agudización extrema de la lucha de clases en España misma, sino que fue además la primera batalla en Europa contra el fascismo internacional, como más tarde confirmaron los hechos.

El comienzo de la guerra contra el fascismo en España constituye, además, el primer ejemplo de resistencia contra la agresividad y el expansionismo de Hitler y Mussolini.

Pese a toda suerte de dificultades y obstáculos, rápidamente los obreros, los campesinos, junto a los intelectuales y demás sectores antifascistas y republicanos y, *en primer lugar, la juventud*, lograron organizar batallones de milicianos del pueblo, y más tarde un ejército popular; la sublevación fascista tenía dos ob-

jetivos esenciales; de un lado, impedir el desarrollo de las fuerzas democráticas bajo la República, y de otro, hacer de España una base, un punto más de apoyo al servicio de las futuras agresiones militares de la Alemania nazi y la Italia fascista contra los pueblos y Estados de Europa, de África y el resto del mundo.

Durante la corta vida de la Segunda República (de abril de 1931 hasta el golpe fascista del 18 de julio de 1936, apenas seis años), las fuerzas de la reacción habían intentado por todos los medios sabotear el desarrollo normal de la vida económica y política del país, montando toda clase de provocaciones, cerrando empresas, lanzando al paro a miles de obreros y campesinos, sabotando la producción, practicando el terrorismo de los pistoleros fascistas y de provocadores a sueldo para crear una situación de violencia y desorden que desestabilizara al Gobierno republicano.

Pero, cuando gracias a la unidad lograda por el Bloque Popular, base del Frente Popular, el 16 de febrero de 1936, las izquierdas obtienen una aplastante victoria electoral que pone fin al periodo del siniestro Bienio Negro, responsable de tantos crímenes durante el levantamiento de Asturias en 1934, los preparativos de toda la derecha y del fascismo internacional para apuñalar a la República e instaurar un régimen fascista se aceleran, y el 18 de julio, tras una serie de asesinatos y provocaciones, se produce el golpe fascista. Nada, pues, tiene que ver el comienzo de nuestra guerra contra el fascismo, con un amasijo de hechos aislados y fortuitos de un “desorden” inexplicable y anárquico que hicieran necesaria la intervención del Ejército. Es esa una vieja cantinela que utiliza la reacción en todo momento, que nos la quieren hacer tragar también hoy, cuando la lucha de clases, es decir, la lucha de la clase obrera y del pueblo, puede poner en peligro el poder y los intereses de las clases explotadoras.

La guerra civil en España rebasa los marcos de una contienda interna y de hecho constituyó la primera batalla de la guerra contra el nazi-fascismo, que más tarde habría de desarrollarse en todo el mundo.

Así lo entendieron también los revolucionarios y los pueblos del mundo, como lo puso de manifiesto la emocionante solidaridad internacionalista y apoyo de todo tipo que recibió nuestro pueblo en lucha de todos los pueblos del mundo.

Hoy, 43 años después de haberse acabado la heroica gesta de nuestro pueblo contra el fascismo, los mismos problemas de fondo que existían entonces en nuestra sociedad continúan existiendo. La tierra sigue en manos de un puñado de terratenientes y financieros; en muchos aspectos políticos se ha dado marcha atrás al progreso ya que hoy vivimos bajo un régimen monárquico antipopular

impuesto por el franquismo, mientras que entonces existía un régimen republicano que se esforzaba en abrir camino al progreso. Nuestra patria ha perdido en lo esencial su independencia y soberanía nacionales dada su dependencia del imperialismo yanqui y de las multinacionales; el pueblo todavía no goza de las libertades y derechos democráticos fundamentales. Los grandes capitalistas siguen acaparando nuestras riquezas y nuestra economía, y al mismo tiempo que amasan cada vez mayores beneficios, condenan al paro y a la miseria a casi dos millones de trabajadores.

Nuestro pueblo perdió, en 1939, la batalla contra el fascismo iniciada el 18 de julio de 1936. Pero la guerra no ha terminado porque está aún pendiente y por ganar la última batalla y esa la han de ganar los pueblos de toda España con la clase obrera y su Partido de clase a la cabeza.

Frente a los renegados y pesimistas, a los del “borrón y cuenta nueva”, a los cobardes y colaboracionistas del consenso con el continuismo franquista, queremos recordar en esta fecha las siguientes palabras de Lenin cuando analizando la derrota de la Revolución de 1905 en la Rusia zarista dijo:

*“Los pueblos no pasan en vano por la escuela de guerra civil. Es ésta una escuela dura, y en su programa, si es completo, entra también inevitablemente los triunfos de la contrarrevolución, la furia de los reaccionarios que se creían perdidos, el ajuste de cuentas feroz del viejo poder con los revolucionarios. Pero sólo los pedantes declarados y las momias sin juicio pueden lloriquear lamentándose de que los pueblos pasen por esta escuela llena de tormentos. Esta escuela enseña a las clases oprimidas a hacer la guerra civil y les enseña cómo triunfa la revolución”<sup>1</sup>*

Y así fue; la revolución fracasada en 1905 permitió al pueblo ruso y a su vanguardia acumular las experiencias y las energías necesarias que años después hicieron posible la victoria de la gran Revolución de Octubre de 1917.

Igualmente para nuestro pueblo, para la clase obrera, para la juventud revolucionaria, es evidente que nuestra guerra civil contra el fascismo, comenzada en 1936, constituye también un caudal de valiosísimas experiencias y enseñanzas que nos ayudarán en su momento a hacer la revolución y a triunfar.

*Publicado en el número 291  
de “Vanguardia Obrera”. 14 de julio de 1979.*

---

I.VI. Lenin: “Materiales inflamables de la política mundial”.

## El Triunfo del Frente Popular en Febrero de 1936 EL PUEBLO LOGRÓ SU UNIDAD PESE A LA REPRESIÓN Y EL ENGAÑO

Si bien son notables y muchos los cambios intervenidos en todos los terrenos, tanto a escala nacional como internacional, desde aquel 16 de Febrero de 1936, en que triunfó en las urnas y en la calle la voluntad unitaria y antifascista, frente a la coalición reaccionaria y monarco-fascista de los Gil Robles, Lerroux, Primo de Rivera (llamado José Antonio por sus correligionarios fachas), etc... siguen en pie no obstante los principales problemas, tanto de orden político, como económico y social planteados ya entonces a todo el pueblo, y a España como Estado y Nación.

Así, por ejemplo, en el terreno político un hecho importante que a través de las vicisitudes y cambios de los últimos cuarenta años ha conservado total actualidad es que *Monarquía y fascismo eran entonces en España, como lo son hoy también*, en términos generales, sinónimos, es decir una y la misma cosa, al igual que el concepto REPÚBLICA era entonces para el pueblo, al igual que lo sigue siendo hoy, sinónimo de progreso político, económico y social; incluso para los republicanos más moderados. Para la clase obrera, el campesinado y los pobres del campo, para la juventud revolucionaria obrera y estudiantil, para la mujer trabajadora, doblemente explotada y oprimida por el oscurantismo monarco-fascista, sigue teniendo el mismo sentido que entonces, esto es: un régimen popular en el que se ponga fin al dominio de los banqueros y los terratenientes, de los monopolios y las multinacionales, de la Iglesia como institución de poder, independiente del imperialismo yanqui y de cualquier otro imperialismo.

En 1936, en España, tras el siniestro período del bienio negro, (1934-1936) y *en parte* también como consecuencia de la crisis mundial que continuaba sacudiendo al mundo capitalista, había cientos de miles de parados y literalmente

hambre en las ciudades, pueblos y aldeas de toda España; miles de presos políticos, muchos de los cuales habían sido bestialmente torturados por los monarco-fascistas de entonces, se hallaban en las cárceles, y una brutal represión política y social azotaba a todos aquellos que luchaban y defendían la libertad, la justicia y los derechos democráticos. En el poder, se hallaba la siniestra CEDA y otros grupos de derecha, clerical-fascistas, los mismos que más tarde, tras el triunfo electoral del Frente Popular, el 16 de Febrero, urdirían, junto con los generales fascistas (Franco, Sanjurjo, Mola, Queipo de Llano, etc.) y el apoyo de la Alemania nazi y la Italia fascista, el criminal levantamiento del 18 de julio, desencadenando así la guerra civil en todo el país.

Pese a la distancia de más de cuarenta años, resultan sorprendentemente actuales las palabras pronunciadas por José Díaz (Secretario General del Partido Comunista de España) en Madrid, en el Salón Guerrero, el 9 de febrero de 1936, pocos días antes de las elecciones del 16, cuando denunciando a los cabecillas de la coalición reaccionaria, los Calvo Sotelo, Gil Robles, Primo de Rivera, etc., decía:

“Vosotros, *monárquicos, fascistas* que os decías amantes de España. ¿Qué habéis hecho de ella? Recordad los miles y miles de jóvenes que habéis hecho sucumbir en los campos de Marruecos. Eran la flor de España, la juventud que tiene, que tenía que modelar y embellecer España. La habéis enterrado en Marruecos para conquistar no sé qué, pero esclavizando a otro pueblo; y habéis inmolado para eso, a nuestros hermanos. Y eso, ¿para qué? Para enriquecer a algunos hombres, para extender los dominios de la España feudal y de las compañías imperialistas extranjeras. *A los que os decís “defensores de España”, de la “patria”, podemos demostraros que en España, las empresas más importantes están en manos del capitalismo extranjero...*”

Y saliendo al paso de algunos ataques por la “derecha” y por la “izquierda” de aquellos que pretendían que los comunistas eran enemigos de la República porque eran partidarios de la dictadura del proletariado, José Díaz, con gran firmeza y acierto, que hacemos nuestro respondió:

*“Nosotros (los comunistas) no somos enemigos de la República, aunque seamos partidarios de la dictadura del proletariado; defendemos la República, pero una República que dé al pueblo lo que el pueblo necesita”.*

Así tan clara y concisamente. Eso es, “una República que dé al pueblo lo que el pueblo necesita”, lo que significa una *República al servicio del pueblo*, no de la reacción, una República en esencia y en forma, popular y federativa en fin

de cuentas; con un gobierno capaz de recuperar la independencia nacional, de realizar una auténtica reforma agraria y recuperar para el pueblo las riquezas y bienes hoy acaparados por un puñado de oligarcas vendidos al imperialismo y las multinacionales. *Ese es el sentido* que la palabra *República* tenían entonces para el pueblo y sigue teniendo hoy, frente a una Monarquía de esencia fascista, legada por el franquismo, que está perdiendo a pasos acelerados las pocas formas *menos* fascistas con las que se había cubierto en la primera fase de la llamada “transición a la democracia”.

Una diferencia notable entre el panorama político de la España del 36 y la actual, es que entonces los dirigentes del Partido Comunista defendían consecuentemente los intereses de la clase obrera, del pueblo y la revolución y luchaban por la unidad del pueblo contra los monarco-fascistas, contra el militarismo y el peligro de la guerra imperialista que ya comenzaba a perfilarse en el mundo a raíz del VII Congreso de la Internacional Comunista, en particular.

Actualmente, los Carrillo y *cía*, que se pretenden continuadores de aquel Partido Comunista que fue el principal propulsor del Frente Popular y los socialistas que hoy como entonces, se hallan parcelados en distintas tendencias, están hoy, ambos, del lado de la Monarquía, respaldan al Gobierno del falangista Suárez y llaman a la clase obrera y al pueblo a pactar (como ellos) con el Gobierno reaccionario y la patronal ante la crisis económica. Además han renunciado a la lucha por la independencia nacional y aceptan sin rechistar la presencia de bases y fuerzas militares yanquis en nuestro suelo. ¿Qué diría José Díaz de todo esto?

Hoy pese a la represión y el engaño reinantes, en muchos sectores, al igual que en 1936, es imprescindible vencer los obstáculos que sean necesarios para forjar una vez más esa unidad popular, frente al poder reaccionario, contra la represión, el paro, la miseria cada día más próxima para muchos, por la independencia nacional y el peligro de que de nuevo nuestra juventud sea utilizada como carne de cañón en una nueva guerra imperialista al servicio de sórdidos intereses, ajenos al pueblo y a nuestra patria.

Pero esa unidad ha de forjarse en estos momentos no sólo contra el poder reaccionario, sino también *contra esos partidos*, el pretendido P<sup>3</sup>C<sup>3</sup>E que de comunista ya no tiene más que la careta, y el llamado PSOE, que no es un partido socialista, sino un conglomerado de tecnócratas y ambiciosos fragmentados en feudos y tendencias de poder, que si en el pasado fueron artífices y base del Frente Popular contra el fascismo, hoy con puntales del poder monárquico y sus agentes en el seno de la clase obrera y el pueblo.

Nuestro Partido, el PCE (marxista-leninista), fiel continuador de aquella lucha popular y revolucionaria que hizo posible el triunfo del Frente Popular, encabeza hoy, pese a toda suerte de dificultades y obstáculos, esa corriente unitaria que en torno a la lucha contra la Monarquía reaccionaria, contra el paro y la represión, contra el imperialismo y por la República comienza ya a forjarse, por abajo, pese a esos líderes vendidos. Y al igual que en 1936, nuestro pueblo sabrá encontrar mediante su esfuerzo, y en la lucha, el camino de la unidad.

*Publicado en el número 316  
de "Vanguardia Obrera". 9 de febrero de 1980*





## MARX Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

En su escrito “La España revolucionaria”, Carlos Marx analiza con gran agudeza algunos aspectos políticos de la Guerra de la Independencia, relacionados con la confusión reinante entre sectores populares acerca del doble sentido de la lucha contra el invasor francés. De un lado, la alta nobleza y la Administración, sometidos a los franceses, que perdieron toda influencia entre las clases medias y sobre el pueblo, al haber abandonado la lucha iniciada por el pueblo y haberse sometido a Napoleón, y contra los cuales el pueblo en armas desencadenó su violencia.

De otro, los sectores del pueblo que se levantaron en defensa de la independencia nacional, pero que a la vez defendían a la Monarquía borbónica, estaban empujados y manipulados en muchos casos por los sectores más reaccionarios de la Iglesia.

Carlos Marx analiza la situación de la siguiente manera:

*“El movimiento, en su conjunto, más parecía dirigido contra la revolución que a favor de ella. De carácter nacional, por proclamar la independencia de España con respecto a Francia, era al mismo tiempo dinástico, por oponer el “deseado” Fernando VII a José Bonaparte; reaccionario, por oponer las viejas instituciones, costumbres y leyes a las racionales innovaciones de Napoleón, supersticioso y fanático, por oponer la “santa religión” a lo que se denominaba ateísmo francés, o sea a la destrucción de los privilegios especiales de la Iglesia romana. Los curas, a quienes aterrizzaba la suerte que habían corrido sus colegas en Francia fomentaron las pasiones populares por instinto de conservación. ‘La llamada patriótica —dice Southey— se vio avivada todavía más por el santo óleo de la superstición’. Todas las guerras por la independencia sostenidas contra Francia, tienen de común el sello de la regeneración unido al sello reaccionario; pero en ninguna parte esto*

*se manifestó de una manera tan clara como en España. El rey aparecía en la imaginación del pueblo como un príncipe de leyenda, oprimido y encarcelado por un ladrón gigante”.*

Por otra parte, si bien al llamado partido nacional se habían unido gran número de habitantes de pueblos y aldeas, de clérigos, con hábito y sin él, todos ellos imbuidos, como señala Marx, de prejuicios religiosos, políticos y sociales, dicho partido contaba también con una minoría influyente de ideas avanzadas y lúcidas, para la cual el levantamiento popular contra los franceses significaba también el comienzo de la regeneración política y social de España. Esta minoría la componían los comerciantes y negociantes de los pueblos, de los centros comerciales del país, incluida la capital. Estos, a su vez, estaban apoyados por los sectores más cultos y avanzados de las clases medias: escritores, abogados, médicos, para quienes, como señalaba Marx, “los Pirineos no habían constituido una barrera suficiente frente a la invasión de la filosofía del siglo XVIII”. Apoyaban también al pueblo en armas y al llamado partido nacional, los jóvenes de las clases medias, los estudiantes universitarios que admiraban y hacían suyas las aspiraciones y los principios de la revolución francesa y que esperaban que España podría regenerarse apoyándose en las ideas de esa revolución.

Analizando el desarrollo y el papel de cada una de estas dos tendencias dentro del partido nacional, así como las causas del negativo desenlace final de la heroica lucha patriótica en el plano político, Marx concluye:

*“mientras no se trataba más que de la defensa común de la patria, la unanimidad de las dos grandes fracciones del partido nacional era completa. Su antagonismo apareció a la superficie cuando se encontraron juntos en las Cortes, en el campo de batalla por la nueva Constitución que debían elaborar. La minoría revolucionaria, con objeto de excitar el espíritu patriótico del pueblo, no reparó en apelar a los prejuicios nacionales de la vieja fe popular. Por muy ventajosa que pareciera esta táctica desde el punto de vista de los fines inmediatos de la resistencia nacional, no podía dejar de ser funesta para dicha minoría cuando llegó el momento favorable para que los intereses conservadores de la vieja sociedad se parapetasen detrás de esos mismos prejuicios y pasiones populares, con vistas a defenderse de los ulteriores planes de los revolucionarios”. (C. Marx: “La España revolucionaria”)*

En el marco de esta guerra y de sus consecuencias, se produjo el intento, fracasado, de llevar a cabo la revolución burguesa en España. Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812 fueron instrumentos de los sectores más avanzados de la burguesía. Las distintas Juntas regionales que fueron surgiendo en el fra-

gor de la lucha patriótica contra el invasor francés, se pusieron finalmente de acuerdo y el 25 de septiembre de 1808 quedó constituida en Aranjuez la Junta Suprema Central Administrativa.

Pese a las presiones de los sectores y personajes más conservadores y timoratos de los representantes de las distintas Juntas, y tras lograr vencer toda suerte de obstáculos y dificultades, la Junta Central, bajo la presión de los sectores y personalidades más avanzadas, convocó Cortes constituyentes en la ciudad de Cádiz. Marx efectuó un importante análisis de la composición de las Juntas que enviaron representantes a las Cortes. Este análisis constituye una valiosísima aportación al conocimiento de los acontecimientos de la época en nuestro país:

*“Hay dos circunstancias en relación con estas juntas, una de las cuales es una muestra del bajo nivel del pueblo en la época de su alzamiento, mientras que la otra iba en detrimento del progreso de la revolución. Las Juntas fueron elegidas sobre la base del sufragio universal; pero el ‘celo de las clases bajas se manifestó en la obediencia’. Generalmente elegían sólo a sus superiores naturales: nobles y personas de calidad de la provincia, respaldados por el clero, y rara vez a personalidades salientes de la burguesía. El pueblo tenía tal conciencia de su debilidad, que limitaba su iniciativa a obligar a las clases altas a la resistencia contra el invasor, sin pretender participar en la dirección de esta resistencia. En Sevilla, por ejemplo, ‘el pueblo se preocupó ante todo, de que el clero parroquial y los superiores de los conventos se reunieran para la elección de la Junta’.*

*Así, las juntas se vieron llenas de gentes que habían sido elegidas teniendo en cuenta la posición ocupada antes por ellas y que distaban muchos de ser unos jefes revolucionarios. Por otra parte, el pueblo, al designar estas autoridades no pensó en limitar sus atribuciones ni en fijar término a su gestión. Naturalmente, las juntas sólo se preocuparon de ampliar las unas y de perpetuar la otra. Y así, estas primeras creaciones del impulso popular, surgidas en los comienzos mismos de la revolución, siguieron siendo durante todo su curso, otros tantos diques de contención frente a la corriente revolucionaria cuando ésta comenzaba a desbordarse”.*

Así, el 24 de septiembre de 1810, en la entonces llamada Isla de León (Cádiz) se iniciaron las sesiones de las Cortes, que proclamaron en 1812 la primera Constitución de España. Dicha Constitución, pese a toda una serie de lagunas, contradicciones y fallos, redactada tras largos meses de debates y controversias,

constituyó un importante paso adelante en la modernización del país y una victoria de los sectores más avanzados de la sociedad española de la época.

*Publicado en el número 415  
de "Vanguardia Obrera". 22 de abril de 1983*



# 13

## Sobre la mujer





## LA MUJER ESPAÑOLA Y LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA FRANQUISTA

*“No puede asegurarse la libertad auténtica, no puede edificarse la democracia, si no se llama a las mujeres a la actividad cívica, a la vida política, si no se las arranca del ambiente embrutecedor de la casa y de la cocina” (LENIN: “Cartas desde lejos”. 1917)*

Con la toma del Poder por las fuerzas fascistas en el año 1939, toda la vida del pueblo español sufrió un brutal retroceso histórico y social. En todos los órdenes fueron suprimidas las libertades democráticas y las conquistas sociales que habían sido arrancadas por el pueblo durante la II República, y muy particularmente durante los tres años de la guerra popular contra el levantamiento fascista. En todos los órdenes volvieron a implantarse las ideas más oscurantistas y clerical-feudales propias del fascismo.

La condición de la mujer española que había sido mejorada social y jurídicamente sufrió un retroceso brutal. La Sección Femenina de Falange bajo el mando de la nazi-fascista Pilar Primo de Rivera, recogiendo la consigna nazi de las tres Ks (Kinder, Küche y Kirche), que quieren decir, niños, cocina e Iglesia, lanzó la consigna del “retorno de la mujer al hogar”. Esta consigna sin embargo, no impidió que miles y miles de mujeres trabajaran en las duras faenas del campo igual que un hombre, ni que centenas de miles de muchachas de las provincias, empujadas por el hambre y la necesidad de buscarse la vida, fueran a trabajar como sirvientas, dependientas de comercio, oficinistas, y en las fábricas, fuera “del hogar”. Con el paso de los años, y dada la necesidad de la economía de mano de obra barata femenina, y también siguiendo los vientos de los medios oficiales de dar un aspecto “democrático” a la fachada del régimen, la misma Pilar Primo de Rivera ha presentado a las Cortes un decreto sobre los “derechos” políticos, sociales y jurídicos de la mujer. Si bien en ese texto se admite la necesidad de la igualdad de salario, de la igualdad de posibilidad

profesional, ello no es más que letra muerta por cuanto que bajo el régimen franquista los patronos siguen contratando a las mujeres con sueldos considerablemente inferiores a los de los hombres por igual trabajo, sin que todavía se haya dado un caso en que haya sido condenada semejante discriminación.

En general, esta actitud reaccionaria y discriminatoria hacia la mujer va acompañada de la prédica en todo momento y lugar de que la mujer fue creada por Dios para obedecer, obedecer al marido, obedecer sumisamente al patrón, obedecer a la autoridad. Contra esa actitud oscurantista con relación a la mujer, Lenin dijo: “Esta exclusividad, tendente a confinar a la mujer en su casa, la priva de ver más allá de su hogar, de participar activamente en la producción social y en los asuntos políticos, de los cuales dependen al fin y al cabo su felicidad y la de sus hijos”.

Y Engels por su parte señaló que: “La emancipación de la mujer exige, como primera condición la incorporación de todo el sexo femenino en el trabajo productivo social.”

Dada la importancia del problema de la mujer en nuestro país y la urgente necesidad de que ésta, que en la sociedad española constituye aproximadamente la mitad de la población, se incorpore más ampliamente a la lucha contra la dictadura y por su propia emancipación, así como que los mismos militantes adopten una actitud correcta y revolucionaria frente a este problema, creemos importante recordar algunas cuestiones históricas que nos permitan abordar el problema de la mujer sobre la base de los principios de la lucha de clases y de la lucha por el socialismo.

Corresponde a Engels el incomparable mérito de haber descubierto y analizado sobre la base de datos aún escasos en su época, el verdadero origen de la opresión que la mujer sufre desde hace miles de años. En vez de las consideraciones tradicionales y superficiales sobre la mujer, que normalmente se utilizan para justificar su opresión, Engels ha dado una explicación económica que es la única que nos permite estudiar de manera racional todos los problemas relativos a la operación de la mujer, a su posición inferior en la sociedad y a su liberación. Fue también Engels quien indicó con gran claridad la relación que existe entre la condición de la mujer y la aparición de las clases, motivada por el desarrollo de la propiedad privada. A este respecto Engels dice: “La primera oposición de clase que se manifiesta en la historia, coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en el matrimonio conyugal, y la primera opresión de clase, con la opresión del sexo femenino por el sexo masculino.” (Engels, “El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado”).



En efecto, puede hoy afirmarse que la familia conyugal ha nacido en el momento en que el trabajo se ha hecho más productivo, es decir, ésta ha nacido de la propiedad privada y se ha consolidado con ella, al mismo tiempo que se precisaban en toda la sociedad los antagonismos de clase. Por consiguiente los conflictos y las luchas que se desarrollan en el seno de la sociedad han de reflejarse, y de hecho se reflejan, en la oposición existente inicialmente entre los hombres y las mujeres en el seno del matrimonio conyugal. La noción de la inferioridad de la mujer se explica fundamentalmente por el hecho de que desde el momento en que los hombres obtienen su supremacía, han impuesto la idea de que las mujeres son de una naturaleza distinta, que poseen por naturaleza caracteres distintos y que sus capacidades son normalmente inferiores. A este respecto no podemos dejar de señalar el papel determinante que en la era cristiana ha jugado la “Santa Madre Iglesia”, cuyos fundadores sostenían incluso la idea de que la mujer era un ser intermedio entre el hombre y el animal, un ser impuro e inferior en todos los órdenes.

Todas las clases opresoras tratan de justificar su opresión imponiendo la idea de que el ser oprimido es inferior. Así tenemos el caso de la política racista que trata de justificar la inferioridad de los pueblos de color, para mejor asegurarse su explotación y opresión. Otro tanto ocurre con la mujer utilizada hoy por el capitalismo como mano de obra barata y como reserva en la producción. Ahora bien, como la clase dominante, en este caso la burguesía capitalista e imperialista, es la clase que impone su ideología al conjunto de la sociedad, la noción de la inferioridad de la mujer también existe entre la clase obrera, e incluso entre no pocas mujeres.

Frente a la ideología reaccionaria burguesa, los marxista-leninista oponemos nuestros principios de la igualdad total entre el hombre y la mujer y rechazamos de plano toda idea de discriminación hacia la mujer y de considerarla como un ser inferior. Afirmamos a este respecto:

1. Que la subordinación de la mujer no se basa en una inferioridad congénita, sino que es la consecuencia histórica de un hecho económico, es decir, del desarrollo de la productividad del trabajo y el acaparamiento por los hombres de las principales riquezas creadas por esta productividad acrecentada.
2. Que el desarrollo de la propiedad privada monopolizada por los hombres, ha hecho posible el reforzamiento hasta el extremo de la autoridad del marido en la familia y ha convertido a la mujer prácticamente en una esclava doméstica, totalmente sometida a los deseos y a la voluntad del marido.

3. Que dada la estructura familiar basada en la transmisión de la propiedad privada, no existe esperanza alguna bajo el régimen capitalista de que la mujer se libere totalmente, ya que los hombres de las clases dirigentes tienen sus intereses de clase ligados a esa estructura familiar.

4. Que la degradación de la familia actualmente, ha comenzado con el desarrollo de la gran industria que ha arrancado a la mujer de la servidumbre doméstica para imponerla otras nuevas.

5. Que la incorporación de la mujer a determinadas actividades y funciones reservadas hasta el presente a los hombres, anuncia su eventual independencia económica y ya en algunos países les ha permitido cierto grado de igualdad jurídica con los hombres.

6. Que el modo cómo las mujeres desempeñan las funciones sociales y profesionales demuestra que sus capacidades intelectuales, su poder de decisión y su espíritu de organización, no son en modo alguno inferiores a los hombres.

\* \* \* \* \*

En España, al igual que en otros países capitalistas, la mujer trabajadora sólo se verá liberada de su condición de ser inferior y de su doble opresión (explotación y opresión del hombre), con la implantación de un régimen socialista. Denunciando la actitud de engaño de la burguesía hacia la mujer, Lenin señaló en el año 1919 que: “La democracia burguesa es la democracia de las frases pomposas, de la palabrería solemne, de las promesas rimbombantes, de las consignas grandilocuentes de la libertad e igualdad, pero en la práctica todo eso oculta *la falta de libertad y la desigualdad de la mujer, la falta de libertad y la desigualdad de los trabajadores y de los explotados*”. Y al mismo tiempo, Lenin señalaba todo cuanto un régimen socialista hace por la liberación real de la mujer: “Observad la situación de la mujer. Ningún partido democrático del mundo, en ninguna de las repúblicas más avanzadas, se ha hecho en este aspecto en decenas de años ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros en el primer año de nuestro Poder. No hemos dejado piedra sobre piedra, en el sentido literal de la palabra, de *las vergonzosas leyes que establecían la desigualdad de la mujer, que oponían obstáculos al divorcio y que exigían para él requisitos odiosos...*” (V.I. Lenin. “Una gran iniciativa”. 1919).

La situación de la mujer española bajo la dictadura fascista pro-imperialista, es particularmente angustiosa y en especial para las mujeres de la clase obrera. Oficialmente, un 20 por 100 de la población activa de España son mujeres, pero de hecho, el porcentaje es mucho más elevado, pues en el campo, en el

trabajo a domicilio, en el servicio doméstico, etc., la mayor parte de las mujeres no figuran en los censos como trabajadoras. Hay además gran número de obreras que no son consideradas como fijas en las empresas industriales en que trabajan. Ocurre por ejemplo, en la Standard Eléctrica de Madrid, que centenares de mujeres son admitidas para trabajar durante algunos meses y después son despedidas. Estas obreras perciben normalmente un sueldo mísero, no gozan de garantías ni ventajas sociales y después son puestas en la calle sin ninguna indemnización, ya que al ser contratadas se las obliga a firmar un contrato de trabajo por tiempo limitado. En la provincia de Barcelona, trabajan unas 280.000 mujeres en la industria. Muchas de ellas, que trabajan en la “Hispano Olivetti” y en las “Siemens” han participado en las huelgas y plantes habidos en esas empresas, junto a los hombres. En pocos casos el sueldo de una mujer es igual al de un hombre, aunque efectúen el mismo trabajo. Ocurre, por lo general, que a las mujeres se les relega a aquellas tareas peor remuneradas y que cuando por casualidad se las encarga un trabajo similar a todas luces al de los hombres, se califica ese trabajo por debajo de su verdadero valor.

A esos cientos de miles de mujeres empleadas hoy en la industria española, se les plantea de manera angustiada el problema de cómo criar a sus hijos, de dónde dejarlos y de cómo hacer frente al trabajo de la casa. Vemos pues, que si bien es cierto que al trabajar en la producción y ganar un sueldo, la mujer se emancipa de su condición de ser dependiente del hombre, por otra parte esta libertad les acarrea en la mayoría de los casos una doble jornada de trabajo y de preocupaciones domésticas, ya que los gobiernos capitalistas y particularmente el régimen franquista, no se preocupan por aliviar esa situación de la mujer trabajadora. El régimen franquista también ha acarreado a la mujer la emigración forzada o la separación de sus familias, para ir a buscar trabajo y vivienda que no encuentran en España a países desconocidos donde son ferozmente explotadas como mano de obra barata.

Como todos los oprimidos, la mujer se ha esforzado a lo largo de los años por liberarse. En todos los momentos y acontecimientos críticos de la historia, en las guerras y en las revoluciones, en los levantamientos contra las clases opresoras, en las huelgas, la mujer ha manifestado sus cualidades y su capacidad de lucha. El ejemplo más reciente y notable de su participación junto al hombre en la lucha contra la reacción, lo tenemos en la valiente y decidida participación de las mujeres españolas en la guerra civil.

\* \* \* \* \*

La lucha por el derrocamiento de la dictadura fascista, por la expulsión del imperialismo yanqui de nuestra patria, por un régimen democrático-popular,

requiere incontestablemente que las amplias masas de mujeres trabajadoras y patrióticas se incorporen a la lucha y a la acción política. Es preciso que se planteen en términos concretos la defensa de los derechos profesionales, sociales y jurídicos de la mujer. Los hombres, los militantes marxista-leninistas en primer lugar, deben contribuir a que la mujer obtenga en realidad un salario igual por un trabajo igual, y hacer de modo que las mujeres, y en particular las mujeres de la clase obrera, participen en las luchas políticas contra el régimen en todos los terrenos. Los militantes de nuestro Partido, los marxista-leninistas, debemos hacer llegar a las mujeres trabajadoras, la voz de nuestro Partido, haciéndoles comprender que una de las grandes conquistas que el comunismo aporta a toda la humanidad es la emancipación de la mujer, es decir, la supresión de su condición de ser inferior que la mujer sufre hoy en todo el mundo capitalista de una u otra forma, inferioridad que dura desde hace miles de años y que sólo un régimen socialista puede suprimir.

En nuestra época, tenemos ante nosotros el extraordinario y luminoso ejemplo de la emancipación de la mujer china. Durante siglos las mujeres chinas han sufrido todavía más que otras en la antigua sociedad china, la miseria producida por la triple opresión del país: del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Antiguamente la mujer china tenía que someterse a las tres obediencias: antes de casarse al padre, después de casarse al marido, y si se quedaba viuda al hijo mayor. Hoy todo eso ha sido transformado de manera radical y actualmente el principio de, a trabajo igual, salario igual, es un hecho real, así como la igualdad en todos los órdenes de la vida y de la situación en la sociedad, y participa decisivamente en los órganos del Gobierno, en las empresas, en el campo y en la enseñanza.

*Publicado en el Núm. 21  
de "Vanguardia Obrera". Febrero de 1967,  
con el pseudónimo de M. Palencia.*

## NUEVA FARSA DE LA DICTADURA SOBRE LOS DERECHOS DE LA MUJER

*“Donde hay terratenientes, capitalistas y comerciantes, no puede haber igualdad entre el hombre y la mujer, ni siquiera ante la Ley”.*  
(V.I. LENIN)

Resulta a todas luces grotesco en la España opus-franquista, hablar de los derechos de la mujer, cuando según las leyes vigentes, el pueblo español no goza de ningún derecho, ni político, ni sindical, ni social, desde hace ya más de treinta años. No existe derecho de huelga para ningún trabajador, hombre o mujer, no existe libertad de asociación política para ningún ciudadano, hombre o mujer, no existe libertad de expresión para nadie, etc., etc. Sólo el llamado Movimiento, conglomerado de falangistas, clerical-fascistas y monárquicos de distintas raleas, tiene entidad “legal”; y sólo los sindicatos verticales controlados por un ministro fascista son autorizados a existir dentro de la legalidad franquista. Así pues, en esas condiciones, la mujer española, secularmente oprimida y relegada en todos los sentidos y aspectos, lo está aún en mayor grado que el hombre.

Precisamente, dada la falta de toda libertad, la mujer española es especialmente víctima de la ideología medieval que aplica la oligarquía opus-franquista. O bien, se ve relegada a tareas domésticas y a criar hijos, o bien cuando necesita trabajar lo hace en condiciones de súper-explotación y sufriendo toda suerte de vejaciones y humillaciones.

Recientemente, la dictadura ha creído necesario remozar la fachada de la “condición de la mujer” y encubrir la negra divisa que enarbolaba antaño la nazi-fascista Pilar Primo de Rivera, secretaria general de la Sección Femenina de Falange, (“la mujer en la Iglesia, para criar hijos y para cocinar”), con el fin, de un lado, de echar tierra a los ojos de las mujeres españolas para encubrir su situación, y de otro, para poder presentarse más cómodamente ante las organizaciones femeninas de los países llamados libres.

Ese y no otro es el verdadero significado de un Decreto hecho público el pasado mes de junio, acerca de los “derechos” de la mujer. La prensa del régimen titulaba a dos columnas que, gracias a ese Decreto, la mujer española adquiriría “idénticos derechos que el hombre”. Pero en el texto mismo de dicho Decreto, se decía que la mujer casada podrá contratar la prestación de sus servicios (es decir, trabajar) con la autorización del marido. Semejante limitación de carácter medieval del derecho de la mujer casada de trabajar, la califican los plumíferos fascistas de “igualdad de derechos con el hombre”. Ante tal cinismo cabe preguntar: ¿Desde cuándo ha tenido el hombre casado que pedir permiso a su mujer para trabajar? (¡!)

Acerca del importantísimo problema para la mujer trabajadora de las guarderías infantiles, el mencionado Decreto estipula tan sólo que las empresas que den empleo a cien o más trabajadoras “deberán habilitar locales adecuados para la lactancia, y que... se atenderá a la creación de guarderías diurnas tanto dependientes del Estado como de otras instituciones (la Iglesia, por ejemplo, claro está) o particulares”. Es decir, que ni siquiera allá donde trabajen más de 100 mujeres será obligatoria la creación de guarderías o locales para la lactancia, por parte de la empresa o del Estado.

Basten estos dos botones de muestra en relación con dos problemas tan importantes para la mujer trabajadora, para darnos cuenta de que la oligarquía en el Poder ha montado una nueva farsa para darse aires “europeizantes” ya que dicho Decreto nada cambia ni podrá cambiar bajo el actual régimen fascista en cuanto a la triste condición de la mujer.

Ningún régimen capitalista, y mucho menos uno de carácter fascista, quiere ni puede emancipar verdaderamente a la mujer. La discriminación contra la mujer (al igual que otras discriminaciones raciales, religiosas, etc.), sirve para dividir a las masas trabajadoras, y a la clase obrera en primer lugar, al mismo tiempo que le permite disponer de una reserva de mano de obra aún más barata económica y socialmente. Precisamente por eso toda discriminación contra la mujer perjudica de manera objetiva, a corto y a largo plazo, los intereses de la clase obrera y de las masas populares en su conjunto, y dificulta la incorporación de millones de mujeres a la lucha política contra la dictadura y la dominación yanqui sobre España.

Así pues, la lucha por la defensa de los intereses de las mujeres y de las obreras en primer lugar, es un deber ineludible de todos los revolucionarios y de todos los hombres progresistas y patriotas. Por eso, partiendo del nivel de conciencia de las mujeres (generalmente más bajo que el del hombre, dadas sus condiciones de vida y su falta de experiencia y práctica políticas), las organi-

zaciones revolucionarias y el Partido en primer lugar, deben preocuparse por la lucha contra la discriminación de la mujer en todos los terrenos, y también por mejorar las condiciones de existencia de la mujer trabajadora, reclamando en los lugares de trabajo jornadas menos largas para las obreras, creación de guarderías, lavanderías y otros servicios, que alivien a la mujer de las tareas domésticas más duras, ya que sobre ellas recaen, aunque trabajen, la mayor parte de los trabajos del hogar.

Es preciso, pues, educar a las mujeres trabajadoras en la idea de que la causa de la emancipación de la mujer está indisolublemente ligada a la lucha de toda la clase obrera por el socialismo. Precisamente porque la mujer española sufre actualmente el yugo de una doble explotación y opresión, es preciso organizar y movilizar a las mujeres, no sólo en relación con los problemas generales de la lucha de clases, sino también en relación con sus propios problemas y reivindicaciones específicas. Las mujeres y hombres más conscientes deben comprender que al desarrollar la lucha por los derechos de la mujer, se está desarrollando también un aspecto de la lucha de clases contra el enemigo común (la dictadura opus-franquista) y contra todo el sistema jurídico-político que impone aún más duramente sobre la mujer su brutal yugo.

Resulta a todas luces urgente, pues, promover en todos los rincones del país, organizaciones revolucionarias de mujeres. Ya en no pocos lugares existen organizaciones de la Unión Popular de Mujeres (UPM), las cuales están desempeñando un importante papel en el planteamiento ante las amplias masas de los problemas específicos de la mujer trabajadora, y en general.

Concretamente, en la región de Valencia, la UPM ha elaborado un proyecto de programa para dicha organización en el que se plantean con gran acierto y precisión, las reivindicaciones más apremiantes que tienen actualmente planteadas las mujeres en nuestro país.

Pero la incorporación de la mujer a la lucha política contra la dictadura y por la independencia nacional, a la lucha por su propia emancipación, debe hacerse no sólo en el seno de la UPM, sino en todas las organizaciones revolucionarias de masas de carácter sindical, de barrio, popular, etc.

La causa de la revolución española necesita la participación de los millones de mujeres (obreras y campesinas, jóvenes, amas de casa, etc.) que aún permanecen al margen de la lucha política y de los problemas sociales, pese a ser ellas mismas las primeras víctimas del régimen de explotación y opresión que sufre nuestro pueblo.

*Publicado en el Núm. 52  
de "Vanguardia Obrera". Octubre de 1970.*

8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora  
LA LARGA LUCHA DE LAS MUJERES POR SUS DERECHOS

*“La lucha de emancipación de la mujer proletaria no puede ser una lucha similar a la que desarrolla la mujer burguesa contra el hombre de su clase; por el contrario, la suya es una lucha que va unida a la del hombre de su clase contra la clase de los capitalistas”.* Del discurso pronunciado por Clara Zetkin en el Congreso de Gotha del Partido Socialdemócrata (comunista) Alemán del 16 de febrero de 1896.)

Pese a que cuando la burguesía arrebató el Poder a las castas feudales otorgó toda una serie de derechos y libertades a las clases populares, la mujer ha tenido que librar ella misma batalla tras batalla, a lo largo de toda la historia de la sociedad capitalista, para conquistar, por ejemplo, derechos tan elementales como es el derecho de voto y el derecho al trabajo.

La sociedad capitalista, en parte por necesidades propias de sus intereses económicos y sociales, y en parte debido a la lucha de las mujeres, se ha visto obligada a conceder una cierta igualdad formal en algunas cuestiones. Pero el capitalismo combina siempre la igualdad formal con la desigualdad económica y social. Y si esto es cierto en términos generales, lo es mucho más en lo que a los derechos de la mujer se refiere.

Lenin decía que bajo el capitalismo la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida y que incluso, en las repúblicas burguesas más democráticas no tienen plenitud de derechos, ya que, en primer lugar, se les niega de hecho la igualdad con el hombre; y en segundo lugar, permanecen en su mayor parte en la esclavitud casera, agobiadas “por la labor mezquina, más ingrata, más dura, más embrutecedora: la de la cocina y en general la de la economía doméstica familiar”.

En España, esta situación de desigualdad y doble opresión de las mujeres



del pueblo ha sido particularmente brutal durante los más de 40 años de noche franquista. Y es que el fascismo esclaviza y explota a la mujer de manera particularmente implacable y cínica, bajo su analogía demagógica, oscurantista y de “defensa de la familia y del hogar”; de prohibir el acceso a la mujer a la mayor parte de las profesiones y oficios reservados para los hombres, y permitiendo su actividad laboral casi exclusivamente en los trabajos más duros, más desagradables y peor remunerados.

Actualmente estamos viviendo en este terreno de los derechos de la mujer, al igual que en todos los demás, una farsa de democratización, y si bien es cierto que *formalmente* se ha concedido a la mujer *algunos* derechos más que bajo el franquismo, en la práctica muchas de las trabas y dificultades, tanto en el plano jurídico como en el de la enseñanza y profesional, se siguen aplicando los mismos criterios y medidas.

Así por ejemplo, uno de los derechos elementales estipulados en la Constitución como es el derecho al trabajo, no existe prácticamente para millones de mujeres, ya que en la actual coyuntura de crisis se ve de hecho excluida y discriminada a favor de un hombre que se encuentra en semejante situación de buscar trabajo.

Miles de mujeres que necesitan trabajo, no son tampoco inscritas como paradas por diversos impedimentos “legales”, ni pueden por tanto percibir subsidio alguno. Todo lo cual conlleva a verse condenadas a la miseria, a la indigencia, o a depender exclusivamente del marido o de la familia, encontrándose de hecho en muchos casos en la misma situación que si no existiera ese derecho al trabajo, sólo formalmente estipulado en la Constitución monárquica.

Resulta evidente que la mujer es particularmente víctima del sistema capitalista y que tiene razones particularmente poderosas para luchar por sus derechos específicos en el marco de la actual sociedad, por lo que nosotros, comunistas, debemos organizar y desarrollar esa lucha tanto a nivel de Partido como de las distintas organizaciones de masas, incluido el sindicato de clase. Debemos también esforzarnos por incorporar a nuestro Partido a un número mayor de mujeres, que ven en el socialismo el único camino de su verdadera emancipación.

Como hemos visto, los movimientos feministas burgueses logran a veces arrancar algunos derechos formales al Poder reaccionario, pero en definitiva no pueden ofrecer una verdadera solución a la lucha por la verdadera igualdad de la mujer.

Lenin, a quien tanto preocupó la situación de la mujer y que denunció con

vehemencia tanto la opresión de la sociedad sobre la mujer como los privilegios de los hombres sobre las mujeres, en su artículo sobre “El Poder soviético y la situación de la mujer”, escrito en el segundo aniversario de la Revolución de Octubre, dijo:

*“No puede haber, ni habrá ‘igualdad’ de los oprimidos y los opresores, de los explotados y los explotadores. No puede haber, no hay, ni habrá ‘libertad’ verdadera mientras los privilegios que la Ley concede a los hombres impidan la libertad de la mujer, mientras el obrero no se emancipe del yugo del capital, mientras el campesino trabajador no se libre del yugo capitalista, del terrateniente, del comerciante.”*

La lucha de las mujeres por sus derechos y por su verdadera emancipación tiene aún un largo camino que recorrer. La actual crisis del sistema capitalista, los peligros de una nueva guerra imperialista y las tendencias cada día más reaccionarias y antipopulares del sistema capitalista en su conjunto y en particular en España, donde todavía subsisten las bases esenciales del régimen franquista, hacen más necesario que nunca que la mujer y en primer lugar la mujer y trabajadora, luche firmemente por sus derechos y que el Partido apoye, organice y oriente en todo momento ese importante sector del pueblo en su justa lucha por sus derechos y por su emancipación, como una tarea importante en el conjunto de nuestra lucha por la revolución socialista.

### **8 de marzo de 1908**

*El 8 de marzo de 1908, 146 mujeres de la fábrica Triangle Weist Co. de Nueva York, mueren abrasadas entre los muros de la factoría, en el curso de una huelga en defensa de mejores condiciones de trabajo. Las puertas habían sido cerradas para que las trabajadoras no pudieran abandonar la fábrica. Sus reivindicaciones: reducción de la jornada laboral, que seguía siendo de 12 horas en la práctica, mínimas condiciones sanitarias e higiénicas, posibilidad de llevar a cabo las atenciones imprescindibles relativas a la maternidad, derecho a vacaciones, etc.*

*Dos años después de este brutal asesinato del capitalismo, la II Internacional decide, a propuesta de la comunista Clara Zetkin, en el Congreso celebrado en Copenhage, conmemorar el 8 de marzo como jornada internacional de la mujer, como día de reivindicación de los derechos de la mujer trabajadora.*

*Publicado en el Núm. 380  
de “Vanguardia Obrera”. 12 de marzo de 1982.*

**¡Por un cambio revolucionario!  
¡POR UNA AUTÉNTICA IGUALDAD DE DERECHOS PARA LA  
MUJER!**

*“Igualdad de la mujer con el hombre en todos los terrenos...”*

*“Lucha implacable e intensa labor de educación para erradicar las costumbres retrógradas, las discriminaciones e injusticias de las que actualmente es víctima la mujer.”* Del Programa del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Pese a que en la Constitución monárquica se estipula que “los españoles son iguales ante la Ley... sin que pueda prevalecer discriminación por razón de... sexo”, esta igualdad de derechos de la mujer, al igual que otros muchos estipulados en la Constitución MONÁRQUICA, no es más que una mera formulación que poco tiene que ver con la realidad cotidiana que sufre cada día la mujer, y en especial la mujer trabajadora.

Precisamente porque “del dicho al hecho hay un gran trecho”, en la Plataforma política y el Programa que presenta nuestro Partido ante las próximas elecciones legislativas, se plantea concretamente en el punto 9, la necesidad de una auténtica “IGUALDAD DE DERECHOS ENTRE LA MUJER Y EL HOMBRE” y se preconiza “LA ADOPCIÓN DE MEDIDAS DE CONTROL POPULAR PARA IMPEDIR Y SUPRIMIR LAS DISCRIMINACIONES ACTUALMENTE PRACTICADAS EN TODOS LOS ÓRDENES, PESE A LA IGUALDAD FORMAL EXISTENTE”.

Y como medida para paliar la inferioridad económica frente al hombre de gran número de mujeres en la actual situación económico-social, se propugna igualmente el divorcio gratuito y la despenalización del aborto.

Es una realidad innegable que independientemente de algunas nuevas leyes y algunos cambios formales en la situación jurídica de la mujer en los últimos

años, siguen en pie toda una serie de prácticas, actitudes discriminatorias y menosprecio por el papel y el trabajo de la mujer, y ello no sólo en los pueblos y lugares más atrasados económica y culturalmente, sino en todos los medios sociales y lugares de España, y una ausencia total de atención por sus problemas específicos.

Y es que la discriminación, la desigualdad, la opresión y explotación de la mujer han formado siempre parte de la ideología reaccionaria de la Iglesia y de las castas dominantes a lo largo de la historia. La discriminación de la mujer constituye una de las bases de la sociedad dividida en clases y de la explotación de unas clases por otras, razón por la cual sólo con la supresión de la explotación capitalista podrán suprimirse verdaderamente las discriminaciones contra la mujer en todos los órdenes.

Actualmente, más de un veinte por cien de la *población activa* en nuestro país son mujeres, si bien este porcentaje es mucho más elevado si se tiene en cuenta a las miles de mujeres campesinas que trabajan en el campo en todo tipo de faenas y que no están registradas como trabajadoras del campo, ni perciben ningún tipo de protección social, ni siquiera sanitaria, en muchos casos.

Todos los partidos de derecha, siguiendo esa línea histórica reaccionaria y clerical fascista que con tanta ferocidad aplicó durante más de 40 años el franquismo, propugnan en sus programas electorales el mantener a la mujer recluida en el hogar para cocinar y “criar hijos para el cielo” todo bajo el hipócrita eslogan de *protección a la familia* pretendiendo olvidar que en muchos hogares la mujer, con o sin familia, se ve obligada a trabajar para poder sobrevivir ella y su familia, pues son pocas las familias trabajadoras que pueden hacer frente a sus necesidades con un solo sueldo.

Debido a las discriminaciones en la educación, en la formación profesional, en las posibilidades de promoción, etc., y debido también a las ideas retrógradas que la Iglesia y las castas reaccionarias han sembrado a lo largo de los siglos, la mujer suele verse relegada a los trabajos más ingratos y peor remunerados. Incluso cuando está en igualdad de condiciones, la patronal no le reconoce la misma capacidad que al hombre, ni le paga de igual modo.

En todas las fábricas se dan diariamente casos de semejantes discriminaciones, pero los sindicatos colaboracionistas ignoran por completo la defensa de los intereses y los derechos de las mujeres.

No existen tampoco, ni en los barrios populares ni en las empresas donde trabajan gran número de mujeres, guarderías, centros sanitarios, escuelas infantiles, donde las mujeres puedan dejar a los niños debidamente atendidos, ni

tampoco el Estado se preocupa lo más mínimo por los problemas específicos de la mujer con hijos que desea y necesita trabajar.

Por eso, en el Programa del PCE (marxista-leninista) se plantea la necesidad de adoptar *medidas de control popular* para impedir y suprimir las discriminaciones actualmente practicadas, pese a la igualdad formal constitucional. Porque la adopción de simples disposiciones jurídicas o formales no resuelve en modo alguno el problema de los derechos de la mujer ni la desigualdad de hecho en que se encuentra en la sociedad, debido a toda una suerte de mecanismos y actitudes reaccionarias que son utilizadas además en muchos casos, para explotar doblemente a la mujer.

Pero ninguna medida verdaderamente progresista puede esperar la mujer en el marco de una Monarquía reaccionaria y continuadora del franquismo y basada en los preceptos de la reaccionaria y oscurantista Iglesia católica.

La mujer trabajadora tiene por eso razones muy especiales por las que luchar por un régimen republicano al servicio del pueblo, contra la Monarquía reaccionaria, y no creer en las promesas de los que disfrazados de izquierdistas apoyan desde una posición colaboracionista, a la reacción en el Poder.

El PCE (marxista-leninista) que propugna un verdadero cambio revolucionario en su Programa electoral, llama a las mujeres trabajadoras de toda España a votar a favor de su Programa, por una auténtica igualdad de derechos para la mujer, por una República al servicio del pueblo.

¡POR UN CAMBIO REVOLUCIONARIO!

*Publicado en el Núm. 394  
de "Vanguardia Obrera". 14 de octubre de 1982.*

Ante el 8 de Marzo

## LA MUJER TRABAJADORA Y LA SITUACIÓN ACTUAL

Por motivos históricos, sociales e ideológicos, algunos de los problemas más acuciantes que se plantean actualmente en nuestra sociedad, como son el paro masivo y el peligro de guerra imperialista, golpean particularmente a la mujer, y en especial a la mujer trabajadora. Las cifras de paro en nuestro país, muestran cómo de los más de dos millones y medio de parados que hoy existen en España, el porcentaje de mujeres es muy superior al de los hombres. Por otra parte, la patronal aprovecha la crisis y el paro para aumentar su explotación del trabajo femenino, rebajando los salarios de la mujer y aumentando los ritmos y normas de producción, por ejemplo en trabajos como la costura, los servicios domésticos y la alimentación, y promoviendo el trabajo “negro” a domicilio de la mujer.

Frente a esta situación, el Gobierno “socialista”, aparte de haber promovido la adopción de algunas leyes para actualizar algunos derechos formales jurídicos de la mujer, como el derecho al divorcio y una ridícula ley sobre el aborto, que es en sí un aborto de la ley sobre el aborto, poco o nada está haciendo en favor de los derechos más importantes de la mujer, como son el derecho al trabajo sin discriminaciones y a la existencia de las condiciones sociales materiales para la mujer que trabaja, así como también el derecho a una educación que combata la ideología y las medidas prácticas reaccionarias y discriminatorias contra la mujer, que aún subsisten a todos los niveles, tanto en la enseñanza laica, como muy en especial en la religiosa, que subvenciona en buena parte el Gobierno con el erario público.

En esta España de la llamada transición, tras 40 años de dictadura y del oscurantismo más negro, en que se han concedido algunos derechos formales a la mujer para cumplir con algunas normas europeizantes y modernizantes, la lucha de la mujer por sus derechos reales y específicos confluye más que

**Elena Ódena**

nunca con la lucha del conjunto de la sociedad, de los hombres trabajadores contra la explotación, las injusticias, por las libertades democráticas, contra el paro y el peligro de guerra imperialista, así como contra el sistema capitalista responsable de estos males y de la ideología reaccionaria que hace de la mujer un ser inferior y discriminado en la práctica, por muchas leyes y disposiciones positivas que adopten los parlamentos burgueses.

Por otra parte, la transformación de la mentalidad del hombre a este respecto (el llamado machismo), al igual que la de la mujer (su atraso en muchos aspectos, su “feminismo” mal entendido, su sometimiento a las actitudes machistas como algo inevitable y natural), no se puede producir mediante un enfrentamiento personal o colectivo entre hombres y mujeres, como pretende algunos sectores feministas. El atraso y las deformaciones ideológicas del hombre y de la mujer sobre estos problemas, son producto de largos siglos de oscurantismo y reaccionarismo clericales y sociales, que han sido aplicados como instrumentos para dividir, someter y explotar más, a una parte de la sociedad.

Si bien es necesario continuar luchando por toda una serie de derechos específicos de los que todavía las mujeres no disfrutaban en la práctica, aunque existan leyes al respecto, sólo la lucha por el socialismo, contra el sistema capitalista que explota y oprime al conjunto de la sociedad basado en la ideología reaccionaria, aunque se encuentren hoy unos pretendidos socialistas de cartón en el Gobierno, puede abrir una nueva situación en la condición real de la mujer trabajadora.

*Publicado en el Núm. 453  
de “Vanguardia Obrera”. 8 de marzo de 1984*





# 14

## Notas culturales





## MIGUEL HERNÁNDEZ POETA DEL PUEBLO, POETA PASTOR

### Vigencia de su patriótica poesía

Se ha cumplido el pasado mes de marzo, el 25 aniversario de la muerte de nuestro entrañable poeta Miguel Hernández. Entre los innumerables y monstruosos crímenes contra el pueblo español de la actual oligarquía reaccionaria en el poder, se cuenta el asesinato en las mazmorras franquistas de uno de los más grandes y populares poetas de nuestra época. Miguel Hernández murió en la cárcel fascista el 25 de marzo de 1942.

Pero su muerte precoz, lejos de hacerlo olvidar, sólo ha dado una mayor dimensión y valor a su figura y a su obra. En las tinieblas de la noche franquista, después de la subida al poder de la sangrienta dictadura en medio de asesinatos y mentiras, la poesía de Miguel Hernández ha seguido inspirando y alentando a muchos jóvenes que no comprendían ni conocían bien el sentido de la lucha habida. Sin duda alguna, la poesía de Miguel Hernández ha servido y sirve de foco orientador, de aliento y ejemplo.

Hijo de humildes pastores de Orihuela, pastor él mismo durante los primeros años de su juventud, Miguel Hernández, empujado por su afán de superación y su inquietud, se esforzó cuanto pudo por instruirse, sintiéndose desde los primeros momentos irresistiblemente atraído por la poesía. Es innegable que sus primeros escritos están profundamente marcados por los autores de nuestro Siglo de Oro, particularmente por el estilo barroco de Góngora. Su primer libro publicado, titulado “Perito en lunas”, que fue publicado en Murcia en el año 1933, aunque escrito bastante antes, es un claro ejemplo de esa influencia a la que más tarde había de escapar, después de pasar por toda una serie de fases y modas poéticas más o menos culteranas.

Pero estas formas de expresión que tanto contrastaban con su esencial sencillez, sólo eran transitorias en su apasionada y rápida evolución hacia el dominio de su propia expresión poética.

“Un amor hacia todo me atormenta”, dice en uno de sus versos. Por el curso y el desenlace de su propia vida, podemos decir que pocos poetas han vivido una vida tan entrelazada con su propia creación poética. “Hablo y el corazón me sale del aliento”, y este verso le sale al poeta en verdad de lo más profundo de su sentimiento y de su corazón; no es un mero juego de palabras ni de estilo, sino un grito de su popular corazón cargado de amor por su pueblo, de amor por la justicia ausente. “Me duele este niño hambriento”, dice en uno de los versos del conocido poema titulado “El niño yuntero”. Esta poesía constituye, en efecto, una feroz denuncia de la despiadada explotación a la que someten los terratenientes a los pobres del campo. Miguel Hernández, pastor de Orihuela, nos muestra que no ha olvidado lo que ha visto y lo que ha vivido en los campos de su tierra natal, en Orihuela. Por eso, el corazón le sale en esos dolidos versos cuando dice:

*Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina,  
y su vivir ceniciento  
revuelve mi alma de encina.*

*Le veo arar los rastros  
y devorar un mendrugo,  
y declarar con los ojos  
que por qué es carne de yugo.*

*Me da su arado en el pecho  
y su vida en la garganta  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.*

*¿Quién salvará este chiquillo  
menor que un grano de avena?*

*¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?*

*Que salga del corazón  
de los hombres jornaleros,  
que antes de ser hombres son  
y han sido niños yunteros.*

Desde el primer momento, cuando se produjo el estallido del levantamiento fascista el 18 de julio de 1936, Miguel Hernández se situó junto al pueblo, sin titubear un instante, contra las fuerzas de la reacción. Ante el generoso heroísmo del pueblo en su lucha contra el fascismo, su poesía adquirió un estilo directo, conciso y claro de elevados acentos épicos y de inigualado lirismo. Se

dirigía al pueblo, a los campesinos y obreros, a la juventud heroica. Ningún poeta durante los 33 meses de lucha fue más popular ni llegó más profundamente al corazón del pueblo que Miguel Hernández. Su poesía inflamada de odio contra los traidores y criminales fascistas que atacaban al pueblo explotado, contribuyó poderosamente a despertar y a movilizar a las masas para la lucha. Su apasionado amor por la justicia y por el pueblo, se reflejaba con fuerza en todas sus poesías que eran verdaderos manifiestos de valor y de patriotismo. En las trincheras, en el campo, en las barricadas de las ciudades asediadas, él mismo leyó más de una vez a los milicianos y soldados, a los campesinos y a los jóvenes sus propias poesías frente a las líneas enemigas. En su poema “Sentado sobre los muertos”, Miguel Hernández vierte con una fuerza y una pasión difícil de superar, su más profundo sentir y declara su vinculación y su compenetración vitales e insolubles con el pueblo en armas. Nada mejor que recordar aquí algunos de sus versos para darse cuenta de su irresistible fuerza:

*Ayer amaneció el pueblo  
desnudo y sin qué ponerse,  
hambriento y sin qué comer,  
y el día de hoy amanece  
justamente aborrascado  
y sangriento justamente.*

*En sus manos los fusiles  
leones quieren volverse  
para acabar con las fieras  
que lo han sido tantas veces.*

*Aunque te falten las armas,  
pueblo de cien mil poderes,  
no desfallecen tus huesos,  
castiga a quien te malhiere  
mientras que te queden puños,  
uñas, saliva y te queden  
corazón, entrañas, tripas,  
cosas de varón y dientes.*

*Bravo como el viento bravo,  
leve como el viento leve,  
asesina al que asesina,  
aborrece al que aborrece  
la paz de tu corazón  
y el vientre de tus mujeres.*

*No te hieran por la espalda,  
vive cara a cara y muere  
con el pecho ante las balas,  
ancho como las paredes.*

*Canta con la voz de luto,  
pueblo de mí, por tus héroes:  
tus ansias como las mías,  
tus desventuras que tienen  
del mismo metal el llanto,  
las penas del mismo temple,  
y de la misma madera  
tu pensamiento y mi frente,  
tu corazón y mi sangre,  
tu dolor y mis laureles.*

*Antemuro de la nada  
esta vida me parece.  
Aquí estoy para vivir  
mientras el alma me suene,  
y aquí estoy para morir,  
cuando la hora me llegue,  
en los veneros del pueblo  
desde ahora y desde siempre.*

*Varios tragos es la vida  
y un solo trago la muerte.*

Resulta casi innecesario señalar la patente actualidad de la inmortal poesía escrita por Miguel Hernández en aquellos trágicos momentos, titulada “Llamo a la juventud”; ninguna poesía escrita en aquella época ha expresado con mayor fuerza la patética e ineluctable necesidad de atreverse a luchar para aplastar a las fuerzas de la reacción que quieren aherrojar al pueblo y que traicionarían a la patria. Esa poesía de Miguel Hernández constituye en verdad un estremecedor grito de advertencia que conserva, como hemos dicho, toda la vigencia y toda su fuerza. Diríamos que está escrita en los momentos actuales. Decía Miguel Hernández en aquel entonces viendo a la patria agredida por los extranjeros y traicionada por un puñado de generales felones:

*Juventud solar de España:  
que pase el tiempo y se quede  
con un murmullo, de huesos  
heroicos en su corriente.*

*Echa tus huesos al campo,  
echa las fuerzas que tienes  
a las cordilleras foscas y al olivo,  
y al olivo del aceite.*

*Reluce en los collados,  
y apaga la mala gente,  
y atrévete con el plomo,  
y el hombro y la pierna extiende.*

*Sangre que no se desborda,  
juventud que no se atreve,  
ni es sangre, ni es juventud,  
ni relucen, ni florecen.*

*Cuerpos que nacen vencidos,  
vencidos y grises mueren:  
vienen con la edad de un siglo  
y son viejos cuando vienen.*

*La juventud siempre empuja,  
la juventud siempre vence,  
y la salvación de España  
de su juventud depende.*

*La muerte junto al fusil,  
antes que se nos destierre,  
antes que se nos escupa,  
antes de que se nos afrente  
y antes que entre las cenizas  
que de nuestro pueblo queden  
arrastrados sin remedio  
gritémos amargamente:*

*¡Ay España de mi vida,  
ay España de mi muerte!*

En 1939, Miguel Hernández fue encarcelado por las fuerzas fascistas. Su precaria salud, irremediadamente quebrantada por sus atroces sufrimientos morales y por el feroz trato que sufrió a manos de los fascistas, no le permitió resistir durante mucho tiempo esa situación y el 25 de marzo de 1942, Miguel Hernández dejaba de vivir.

Su único delito fue el haber defendido la causa del pueblo trabajador y haber denunciado y condenado sin temor a los traidores, a los explotadores del pueblo.

Miguel Hernández, poeta del pueblo, poeta de la juventud combatiente, odiaba a los explotadores y amaba apasionadamente al pueblo. Nada tiene que ver su vida ni su obra con los plumíferos a sueldo del actual régimen franquista que lo asesinó y que hoy pretenden, al cumplirse el 25 aniversario de su muerte, que su poesía es una poesía de circunstancias, a la que no se debe conceder demasiada importancia en lo que a su contenido se refiere.

Su vida y su obra deben servir de ejemplo a todos los actuales poetas y escritores para que con sus escritos, con su acción, contribuyan junto al pueblo a la lucha para arrojar a la dictadura fascista del poder, y a los criminales imperialistas norteamericanos de España.

*Publicado en el periódico "Unidad y Lucha",  
con el pseudónimo de Clara de la Sierra. Mayo de 1967.*





## JUAN MARTÍN “EL EMPECINADO” GUERRILLERO Y HÉROE POPULAR

*“¡El Empecinado”!... con ese nombre evocamos hoy las páginas heroicas de nuestra primera guerra de la Independencia, la guerra de España, la España de entonces contra los Ejércitos de Bonaparte y contra el fascio de los comienzos de aquella centuria contra los invasores de fuera y los traidores de nuestra propia casa”. (Antonio Machado, “Juan Martín El Empecinado” de “Nuestro Ejército”, núm. 1, abril de 1938)*

Hace 150 años y por orden del felón Fernando VII, caía asesinado en el cadalso el héroe popular Juan Martín “El Empecinado”, conocido también como el “Primer guerrillero de España”.

Hijo de campesinos pobres castellanos, Juan Martín comenzó su vida de héroe lanzándose, en 1808, a las montañas, con tan sólo dos de sus hermanos, a hostigar a las tropas invasoras de Napoleón que robaban, saqueaban y asesinaban a los campesinos por donde pasaban.

“El Empecinado” se convirtió muy pronto en un gran jefe guerrillero, más tarde, en general de los Ejércitos que luchaban contra Napoleón y finalmente en un verdadero héroe nacional surgido del pueblo trabajador.

Enemigo del absolutismo borbónico, “El Empecinado” es detenido en 1823 (tras la restauración del absolutismo, por la segunda intervención extranjera) por los sicarios de Fernando VII. Cubierto de hierros y encerrado en una jaula, los absolutistas pasean a “El Empecinado” por los pueblos y aldeas que antaño conocieran su gloria de patriota y jefe popular. Finalmente, el 25 de agosto de 1825, Juan Martín fue conducido a suplicio, en Roa (Burgos), donde siguió luchando hasta el último momento por la libertad. Se hallaba ya sobre el cadalso, junto al verdugo, cuando en un esfuerzo sobrehumano, rompió los grillos que sujetaban sus manos y arrebató la espada al oficial monárquico, decidido

a abrirse camino. Pero varias docenas de soldados se abalanzaron sobre él, atravesándolo con las bayonetas.

A los 150 años de su muerte, cuando las mismas tierras por las que él luchó se hallan erizadas de bases extranjeras —yanquis esta vez— y cuando la reacción fascista se prepara para entronizar de nuevo a un borbón como heredero y continuador del dictador Franco y del 18 de julio, un borbón corrompido y vendepatrias, como toda la dinastía de los borbones, la figura de “El Empecinado” vuelve otra vez a cobrar la dimensión de un símbolo popular, de una tradición heroica, de una necesidad histórica.

Hace 150 años murió asesinado Juan Martín “El Empecinado”, primer guerrillero de España, pero los empecinados nunca han dejado, nunca dejarán de vivir y luchar sobre nuestro suelo. En el combate contra la dominación yanqui, contra el fascismo que hoy busca prolongarse mediante la entronización de un nuevo borbón, del seno del pueblo español están floreciendo y florecerán por miles, los nuevos empecinados de nuestro tiempo, los continuadores de la lucha contra el terror blanco, la traición nacional, la corrupción y el oscurantismo, por la libertad y la Independencia nacional.

Los empecinados de nuestro siglo aplastarán para siempre a los enemigos del pueblo.

*Publicado en el número 26  
de “Acción”, periódico del FRAP. Junio de 1975*

## ANTONIO MACHADO, GRAN HOMBRE Y POETA VINCULADO A SU TIEMPO Y EL PUEBLO

Al cumplirse el centenario del nacimiento de nuestro gran y admirado Antonio Machado no podíamos dejar de rendir, desde estas páginas de "Acción", un sentido homenaje a este gran español, poeta y escritor que hizo más que ningún otro intelectual de su generación por colocarse en todo momento a la altura de las circunstancias, por ser un hombre profundamente metido en los problemas cruciales de su pueblo y que siempre, sin miedo, con valor y generosidad defendió todo aquello que consideró justo.

No es por casualidad que, cien años después de su nacimiento, constituya para las nuevas generaciones un símbolo del verdadero intelectual, del hombre lúcido y valeroso que no concibió su existencia sin preocuparse hondamente por la realidad de su tiempo, por el pueblo y la tierra en que nació, vinculando toda su existencia estrechamente a las peripecias del vivir de su tiempo.

Pero Antonio Machado es también para las nuevas generaciones el símbolo del español que tuvo que abandonar su tierra, exiliarse poco antes de acabar nuestra guerra contra el fascismo, yendo a morir, poco después, de amargura y como consecuencia de las penalidades del éxodo, en el pueblecito francés de Coillure, a pocos kilómetros de la frontera.

Pese a los esfuerzos de los "oficiales" del régimen franquista por "recuperar" a Machado, organizando en torno a su centenario toda una serie de grotescos actos y mediante toda una serie de escritos y publicaciones, falseando el verdadero sentido de la vida y la obra de Machado, en cuanto a su repudia de la monstruosa ideología oscurantista y la política de los que hoy mandan en España, de los señoritos y verdugos del pueblo, que tanto fustigó él, la celebración de su centenario ha promovido, pese a todas las dificultades y medidas represivas, una gran serie de actos, reuniones, coloquios, escritos y comentarios que reflejan la honda preocupación de las nuevas generaciones de intelectuales

y de todo el pueblo por levantar la imagen de Machado como símbolo del compromiso que los escritores e intelectuales y todo hombre de bien deben aceptar con la realidad de su tiempo y de sus problemas cruciales al lado del pueblo. Sin duda alguna, todos los intelectuales, miembros y amigos del FRAP, deben ser los primeros en seguir promoviendo y organizando la labor de dar a conocer la persona y la obra de este gran español y pensador que fue Machado.

En lo que a su obra literaria y a sus escritos se refiere, salta a la vista a lo largo de todos ellos, desde los primeros hasta los últimos, y dejando de lado las disquisiciones de algunos, que contraponen unas épocas de su vida a otras y unas posturas a otras, complicándolo todo con imaginarias rupturas en Machado, entre su ser subjetivo y su posición objetiva, que Machado, como todas las personas pensantes, ha seguido un proceso en su trayectoria por vincularse cada día más estrecha y profundamente a las realidades y los problemas de su momento y con las circunstancias concretas de los lugares por donde ha pasado. Tanto en “Campos de Castilla”, como en sus escritos del “período de Baeza”, se refleja esa constante compenetración de Machado con aquellos que trabajan para vivir, frente al señoritismo de los ricos del campo, señoritismo que él calificara, con la agudeza que le caracterizaba, como “un estilo peculiar de no ser hombre”.

Aunque también formó parte de aquellos intelectuales insertados en la Institución Libre de Enseñanza, Machado nunca adopta una actitud de paternalismo ni de condescendencia hacia el pueblo, sea este culto o analfabeto, sino todo lo contrario. Él, simplemente, transmite, comunica a su pueblo lo que en su vivir y mirando al pueblo, ha ido aprendiendo y descubriendo en cuanto al hombre y su existencia; nunca se sitúa por encima de aquellos a quien se dirige, sino que siempre habla a sus iguales y amigos.

Ya en los años veinte, Machado era miembro de la Alianza Republicana (en 1926), aunque al mismo tiempo fustigaba a los que sólo se atrevían a vislumbrar una República mirando más hacia el pasado que hacia el futuro y más hacia arriba que hacia abajo, atreviéndose a decir: “¿Cuántas vueltas darán los pobres reformistas antes de caer en el saco de la basura?”.

En Machado todo es andar hacia adelante, ir abriendo camino al andar. Hay pues en él un constante caminar y avanzar, no hay ruptura ni cambios bruscos. Todo cuanto más tarde expresó e hizo durante los años treinta y durante nuestra guerra, no fue más que el resultado de su lógica e inevitable evolución, habiendo él escogido el caminar con los de abajo, con el pueblo, frente a los señoritos y reformistas sin perspectivas.

Sin querer, pues, hacer decir a los muertos lo que no pueden ya refutar, podemos afirmar, no obstante, que hoy Machado estaría con nosotros, con los que seguimos luchando por una España libre, sin señoritos ni pobres reformistas y vendepatrias. Estaría con esa juventud revolucionaria que se atreve a luchar y a levantarse contra la dictadura y los yanquis, como lo estuvieron aquellos jóvenes que lucharon heroicamente durante nuestra guerra contra el fascismo de 1936-1939.

Baste citar, para demostrar que así sería, las siguientes palabras escritas por él, en Valencia, en abril de 1937:

*“¿Por qué esos militares rebeldes (se refiere a Franco y sus secuaces) volvieron contra el pueblo las mismas armas que el pueblo había puesto en sus manos para la defensa de la nación? ¿Por qué no contentos con esto, abrieron sus fronteras y los puertos de España a los anhelos imperialistas de las potencias extranjeras? Yo os contestaría: en primer lugar, por los treinta dineros de Judas, quiero decir, por las miserables ventajas que obtendrían ellos, los pobres traidores a España, en el caso de una plena victoria de las armas de Italia y Alemania en nuestro suelo...”*

Y concluye nuestro Machado en el mismo escrito con palabras que son de una total actualidad, cambiando solamente los nombres de Italia y Alemania por el del imperialismo yanqui:

*“Por fortuna, la venta se ha realizado en falso, como siempre que el vendedor no dispone de la mercadería que ofrece. Porque a España, hoy como ayer, la defiende el pueblo; es el pueblo mismo algo muy difícil de enajenar. Porque por encima y por debajo y a través de la truhanería inagotable de la política internacional burguesa, vigila la conciencia internacional de los trabajadores”.*

*Publicado en el número 27  
de “Acción”, periódico del FRAP. Agosto de 1975.*

**En honor a Carlos Marx en el centenario de su muerte  
CARLOS MARX, EMINENTE TEÓRICO Y MILITANTE  
COMUNISTA**

Carlos Marx, nacido el 5 de mayo de 1818 en la ciudad de Tréveris, Prusia renana (Alemania), murió el 14 de marzo de 1883 en Londres, donde había vivido y trabajado durante largos años de su vida, junto a su inseparable amigo y entrañable camarada Federico Engels.

Casi todo el mundo conoce a Carlos Marx como autor de la imperecedera obra “El Capital”, en la que se analiza científicamente la naturaleza, los mecanismos y las leyes del sistema capitalista. Pero Carlos Marx ha sido y sigue siendo mucho más que el autor de tan importante obra. Carlos Marx puso en pie un sistema de conceptos, teorías y métodos, basado en el conjunto de sus descubrimientos sobre economía, filosofía e historia, que continuaban y sintetizaban las tres corrientes ideológicas principales del siglo XIX, que se produjeron en los tres países más avanzados de ese siglo: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Este sistema de análisis, de pensamiento y de actividad que configuró Marx, sobre la base de un método materialista y dialéctico, constituye la base del socialismo científico y es la esencia misma de la teoría y el programa científicos del movimiento obrero y de su vanguardia, los partidos comunistas y revolucionarios.

Marx, no se limitó en modo alguno a desmenuzar y descubrir las leyes económicas que rigen el sistema capitalista, sino que además sentó las bases para el pensamiento moderno filosófico, que es el materialismo dialéctico, en oposición a la dialéctica idealista del filósofo alemán Hegel. Además, Marx aplicó este método y este sistema de pensamiento no sólo a las leyes que rigen las bases económicas de la sociedad capitalista, sino también al estudio de la sociedad humana en general. Así, el materialismo histórico de Marx constituye

una valiosísima conquista del pensamiento científico para profundizar en el conocimiento de la sociedad humana, y para conocer los mecanismos y las causas que rigen los cambios sociales a lo largo de la historia.

Este método de análisis y de conocimiento de la sociedad humana constituye, pese a los ataques, calumnias y tergiversaciones de los pensadores burgueses y sus lacayos de diversa naturaleza, que pretenden que el marxismo está ya rebasado, es un arma imprescindible y un guía para la lucha de la clase obrera y de las masas explotadas que necesitan luchar por su liberación del yugo del sistema capitalista y por el socialismo.

Partiendo del principio de que el régimen económico es la base sobre la que se asienta toda la superestructura económica, política y social, Marx dedicó sus mayores esfuerzos al estudio de esas bases económicas, que en su época eran ya las bases del sistema económico capitalista.

En el terreno concreto de la economía, la teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx.

Según Marx, la ley de la plusvalía es la ley fundamental del capitalismo. El salario bajo cualquier tipo de régimen capitalista es obligatoriamente injusto, ya que sólo puede remunerar la fuerza de trabajo que el obrero ha vendido (o alquilado) al capitalista, y no el valor del trabajo en sí.

El conocimiento de la ley de la plusvalía por parte de los obreros, les permite liberarse de cualquier tipo de ilusión acerca de la posibilidad de una “asociación” o identidad de intereses entre el capital y el trabajo; al mismo tiempo, les arma contra las tendencias que predicán los oportunistas socialdemócratas y revisionistas acerca de la posibilidad de una asociación e identidad de intereses entre el capital y el trabajo; igualmente les arma contra las tendencias de colaboración de clases y para la lucha contra el capitalismo.

Podemos afirmar que en esta ley fundamental descubierta por Marx se manifiestan todas las otras leyes económicas del sistema capitalista: de la plusvalía sale el *beneficio* que es el motor y la finalidad de toda actividad capitalista; la plusvalía hace posible la acumulación de capital

Ni los economistas Ricardo, ni Adam Smith, que anteriormente a Marx habían hecho esfuerzos por desentrañar los mecanismos y las leyes del capitalismo y por determinar la fuente del valor de la fuerza de trabajo, lo habían logrado. Fue Marx en su obra “Salario, precio y ganancia” quien puso al descubierto tan importantes mecanismos del sistema capitalista de manera perfectamente asequible para cualquier persona. Respondiendo a la pregunta ¿qué es pues el valor de la fuerza de trabajo? Marx afirma que:

*“Al igual que el de toda otra mercancía, este valor se determina por la cantidad de trabajo necesario para su producción. La fuerza de trabajo de un hombre existe pura y exclusivamente en su individualidad viva. Para poder desarrollarse y sostenerse un hombre tiene que consumir una determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre, al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser reemplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad requerida para su propio sustento, el hombre necesita otra cantidad para criar determinado número de hijos, llamados a reemplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar la raza obrera. Además, es preciso dedicar otra suma de valores al desarrollo de su fuerza de trabajo para la adquisición de una cierta destreza”.*

Otro aspecto también importante de la obra y de la vida de Carlos Marx es su militancia como internacionalista revolucionario. Porque Carlos, además de haber sido un eminente teórico y pensador fue un revolucionario que luchó y trabajó incansablemente por la creación de una organización militante internacionalista. Marx y Engels fueron los principales promotores y dirigentes políticos e ideológicos de la Asociación Internacional de Trabajadores (I Internacional) que se fundó el 18 de septiembre de 1864 en Londres.

Pero el nombre de Marx, junto al de Federico Engels, su fiel e inseparable camarada, se ha inmortalizado entre las amplias masas trabajadoras del mundo entero en relación al universal y nunca más actual “Manifiesto Comunista”, el cual fue precisamente elaborado por ambos para servir de programa fundacional a la mencionada Asociación Internacional de Trabajadores. La célebre frase con la que comienza el Manifiesto: “Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo”, todavía hace hoy temblar a los reaccionarios burgueses de todos los continentes y a sus lacayos revisionistas de toda laya.

Actualmente el marxismo sigue suscitando en todo el mundo entre los reaccionarios y oportunistas el odio y la hostilidad más profundos, lo que es perfectamente lógico y comprensible, ya que las ideas de Marx, tanto en el terreno económico como en el filosófico, conservan en lo esencial todo su valor y fuerza revolucionaria.

Pese a las dificultades y obstáculos a los que tuvo que hacer frente en todos los terrenos, Carlos Marx fue en todos los momentos de su vida consecuente, en el pensamiento y en la práctica, con las palabras finales del inmortal Manifiesto Comunista en las que expresa todo su optimismo revolucionario y su profundo espíritu internacionalista que consideramos, dada su candente actualidad, importante recordar en estos momentos:



**Elena Ódena**

*“Los comunistas —dice el Manifiesto— consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante la revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio un mundo que ganar”.*

¡PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO, UNÍOS!

*Publicado en el número 410  
de “Vanguardia Obrera”. 11 de marzo de 1983*



## JOSÉ DÍAZ, LUCHADOR Y DIRIGENTE COMUNISTA EJEMPLAR

En marzo de 1942, moría en la ciudad de Tiflis, en la Unión Soviética, José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España, y uno de los principales artífices y dirigentes de la victoria del Frente Popular en febrero de 1936.

En tanto que dirigente del Partido Comunista, José Díaz, desempeñó asimismo un decisivo papel en la movilización y organización de las fuerzas populares y de las milicias armadas populares contra el levantamiento fascista del 18 de julio de 1936. Fue asimismo durante los tres años de lucha contra el fascismo un ferviente defensor de la unidad de la clase obrera y de las fuerzas populares de la ciudad y del campo y un incansable organizador de la lucha incondicional contra el fascismo y por la independencia nacional.

Pero pese a su decisiva participación en la victoria del Frente Popular y en la denuncia y desenmascaramiento de las fuerzas de derecha que complotaban para implantar el fascismo en nuestro país, pese al destacado papel que desempeñó a lo largo de toda la guerra, sus valiosos discursos y escritos políticos están completamente ignorados, cuando no ocultados, no sólo por las fuerzas de derechas y por las fuerzas políticas anticomunistas, sino incluso también por el mismo P"CE, hoy revisionista y convertido en un partido de opereta y charlatanes oportunistas.

El P"CE de hoy nada tiene que ver con el Partido Comunista del que fuera Secretario General, José Díaz.

Aparte de sus discursos y artículos de la época del Frente Popular y durante la guerra civil, que están en lo fundamental recogidos en un volumen publicado con el título de "Tres años de lucha" —por el Frente Popular, por la Libertad, por la Independencia Nacional—, entre los que cabe destacar por su agudo y excelente análisis de la sociedad española, el discurso pronunciado en el Salón María Guerrero de Madrid el 9 de febrero de 1936, con el título de

“LA ESPAÑA REVOLUCIONARIA”, así como la conferencia pronunciada en BARCELONA DESDE LA TRIBUNA DE LA Unión Iberoamericana el 29 de noviembre de 1938 con el título “LO QUE ESPAÑA ENSEÑA A EUROPA Y A AMÉRICA”.

Una vez terminada la guerra civil, José Díaz escribió un importante trabajo de análisis crítico con el título de “LAS ENSEÑANZAS DE STALIN, GUÍA LUMINOSO PARA LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES”.

En este trabajo, publicado en abril de 1940, José Díaz analiza la situación concreta en que se desarrolló la lucha de nuestro pueblo contra las fuerzas fascistas internas y extranjeras; así como la táctica de los comunistas durante la guerra.

Juzgando de manera crítica la política del Partido Comunista durante la guerra, particularmente en sus últimos días, José Díaz afirma que si bien “el Partido Comunista siguió una línea justa durante la guerra —aunque también cometió errores—, el error principal de nuestro Partido fue que frente a la amenaza de rebelión contrarrevolucionaria en Madrid —el traidor golpe de la Junta de Casado— que entregó Madrid a las fuerzas franquistas (5-6 de marzo de 1939), no la dio a conocer a las masas, y no actuó tan enérgica y resueltamente, cuando la rebelión ya estaba en marcha, tal como la situación difícil requería”.

Es esta una valiosísima enseñanza de José Díaz que conserva todo su valor especialmente en las actuales circunstancias de España para aquellos que, como actualmente los socialistas del PSOE, no han sabido o no han querido aprender de nuestra historia, que lo peor que se puede hacer con los enemigos del pueblo, es ocultar sus maquinaciones, no darlas a conocer a las masas y no actuar con la necesaria energía, pactando incluso con ellos de espaldas al pueblo.

*Publicado en el número 412  
de “Vanguardia Obrera”. 25 de marzo de 1983*

## JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO UN VERDADERO SOCIALISTA DE IZQUIERDA

El 3 de mayo de 1975, a las cinco de la madrugada, falleció en Ginebra Álvarez del Vayo, militante socialista *de izquierda*, último ministro de Asuntos Exteriores de la República en 1939, y Presidente del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), organización de lucha frentista, antifranquista y antiimperialista, impulsada por el PCE (marxista-leninista) bajo la dictadura franquista.

Álvarez del Vayo, gran amigo y compañero de lucha, fue además un activo y entusiasta militante del ala izquierda del PSOE. Pero, a través de una serie de maniobras y manipulaciones de baja politiquería, Vayo fue excluido arbitrariamente de las filas y de la dirección de esa organización.

Vayo continuó, sin embargo, el combate como antifascista y socialista militante, con todo su prestigio y sus relaciones internacionales de hombre político insobornable, y como escritor y periodista al servicio de la lucha del pueblo español por su libertad, por la independencia nacional y por una República Popular y Federativa (ver los 6 puntos programáticos del FRAP.)

Resulta lamentablemente vergonzoso que el PSOE, pese a estar gobernando hoy, no haya tenido el menor gesto de recuerdo para rendir homenaje a Álvarez del Vayo, uno de los más ilustres, sinceros y combatientes militantes socialistas, que ha luchado hasta su muerte, contra el fascismo y por la liberación de España.

Y es que Vayo siempre fue un verdadero combatiente de la izquierda socialista y se opuso a los trapicheos y claudicaciones de sus correligionarios que, desde la dirección del PSOE, además de no promover una verdadera oposición antifranquista en España, urdían pactos y compromisos con los reaccionarios y los monárquicos de España para la llamada “transición monárquica demo-

## **Elena Ódena**

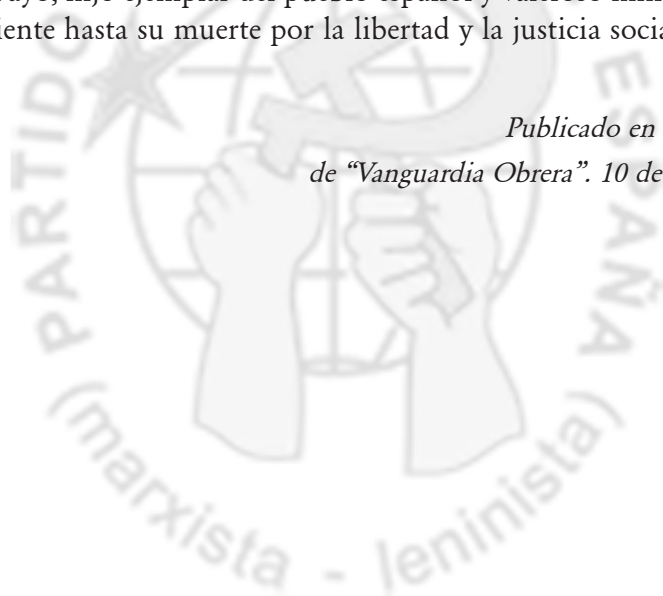
crática”, traicionando así la causa y a todos cuantos habían luchado y muerto por la República y por el progreso en España.

Álvarez del Vayo, por el contrario, jamás se sumó a semejantes contubernios, sino que buscó y encontró en torno a nuestro Partido el camino de la lucha revolucionaria para acabar de verdad con el fascismo, la reacción y la dominación yanqui.

Por nuestra parte, queremos, desde estas páginas rendir un homenaje al que, pese a su avanzada edad y a su larga vida de combate y actividad política antifranquista y como militante socialista, no titubeó en incorporarse a las filas del FRAP, barricada avanzada y consecuente en la lucha contra el franquismo.

Bajamos nuestras banderas de lucha ante la memoria del que fue el primer Presidente del FRAP y un amigo y compañero de nuestro Partido, y condenamos a los que hoy ocultan, ignoran y deforman el recuerdo y la figura de Julio Álvarez del Vayo, hijo ejemplar del pueblo español y valeroso militante socialista y combatiente hasta su muerte por la libertad y la justicia social.

*Publicado en el número 461  
de “Vanguardia Obrera”. 10 de mayo de 1984*



## Frente al oscurantismo y la religión DARWIN, UN PASO HACIA LA LUZ

No es de extrañar que el nombre y la obra de Darwin no sean todavía hoy debidamente conocidos y difundidos en España a *ningún* nivel ya que durante más de 40 años, bajo la dictadura franquista, ha imperado el dominio del oscurantismo clerical y retrógrado, y el ocultamiento y persecución de todas las ideas, libros o personas que de cualquier modo y en cualquier campo del conocimiento, representaban un pensamiento científico y progresista. Darwin no fue en modo alguno una excepción en este terreno y su obra ha sido durante este período ignorada, cuando no censurada, en los centros de enseñanza y las instituciones científicas.

“El origen de las especies”, obra clave de Darwin, constituye un hito científico insustituible en el conocimiento del origen y la evolución del ser humano, frente a los absurdos e infantiles planteamientos que ofrecía y sigue ofreciendo la Iglesia y los “filósofos” idealistas y los teólogos, sobre el origen del hombre y nuestro entorno natural: plantas, animales, mares y montañas.

Darwin, con la teoría de la evolución de las especies prueba por primera vez y de manera completa, basándose esencialmente en investigaciones y descubrimientos biológicos que realizó, durante 1831-1836, en su viaje científico por todos los mares y tierras de diversos continentes, a bordo del “Beagle”, que *“los productos orgánicos que hoy existen en nuestro entorno, incluidos los seres humanos, son producto de un largo proceso de evolución, que arranca de unos cuantos gérmenes primitivamente unicelulares, los cuales, a su vez, proceden del protoplasma o albúmina, formada químicamente”*.

Desafiando frontalmente las ideas de su época al respecto basadas en la concepción teológica de la evolución y transformación, no sólo de los animales sino también del hombre, Darwin afirma ya en 1882 que llegará un día en que se demuestre la posibilidad de aparición de seres vivos a partir de materia inor-

gánica, escandalosa afirmación para muchos, aún hoy en nuestros días.

*Por otra parte, posteriores descubrimientos de la Paleontología y otras ciencias, han confirmado plenamente que los cambios experimentados en los animales, incluido el ser humano, sólo pueden explicarse por la adquisición y transmisión hereditaria de nuevos caracteres y peculiaridades a lo largo de todo un proceso histórico.*

Analizando la relación dialéctica entre la evolución de las ciencias naturales y la filosofía y las ciencias sociales, Engels, en su obra “Del socialismo utópico al socialismo científico” afirma que: “la naturaleza se mueve en última instancia por los cauces dialécticos y no por los cauces metafísicos”. “Aquí —añade—, hay que citar en primer término a Darwin quien, con su prueba de que toda la naturaleza orgánica existente, plantas animales, y entre ellos el hombre, es el producto de un proceso de desarrollo que dura millones de años, ha asestado a la concepción metafísica de la naturaleza, el más rudo golpe”.

Es evidente que en España, donde durante más de 40 años, bajo el franquismo ha prevalecido una enseñanza oscurantista clerical-fascista, las teorías de Darwin no sólo no han sido enseñadas a ningún nivel, sino que ha prevalecido en las ciencias naturales, como en todas las demás, el espíritu más retrógrado, basado en las enseñanzas escolásticas de San Agustín, Santo Tomás y otros “pensadores” del oscurantismo clerical.

La historia del desarrollo del conocimiento demuestra que en cada época, la clase dominante necesita, para conservar sus intereses y su poder, mantener o desarrollar un tipo de saber que condicione y aplaste el progreso social y el esclarecimiento de los problemas científicos y filosóficos que permiten a las clases oprimidas, y a los sectores avanzados de la sociedad, pensar y razonar dialécticamente, ya que ello pondría al descubierto la posibilidad de cambio y revoluciones contra los regímenes existentes en un momento dado, y el hecho mismo de que el motor de la historia es la lucha de clases y no las leyes divinas o el azar.

Así, la burguesía cuando, a partir del siglo XVII, el desarrollo de las fuerzas productivas impulsoras de la lucha entre la burguesía naciente y el poder feudal necesita también librar una lucha ideológica en el terreno de las ciencias naturales, impulsa el desarrollo de la Física, la Química, la Medicina, etc., y cambia los dogmas de la escolástica por un pensamiento racional, anticlerical y materialista. Era la clase ascendente entonces, y para derrocar a la clase decadente en el poder, necesitaba una ciencia y una filosofía propias, al servicio de las necesidades del desarrollo de la sociedad, con arreglo a sus intereses de clase.

Por eso, las ideas de Darwin, pese a ser entonces atacadas por la Iglesia, fueron defendidas por los sectores más lúcidos y avanzados de la burguesía.

Pero actualmente esa burguesía liberal y progresista de los comienzos, se ha convertido en una clase reaccionaria y conservadora en todos los terrenos. Cier to es que no puede hoy condenar *abiertamente* los descubrimientos científicos de los siglos XVIII y XIX, pero sí fomentar toda suerte de corrientes acientíficas y “filosóficas” absurdas, verdaderos callejones sin salida para el pensamiento humano, al mismo tiempo que oculta y no difunde las teorías y los conocimientos de actualidad, científicos y filosóficos, cuyos descubrimientos siguen siendo un arma para las clases oprimidas frente al poder hoy reaccionario de la burguesía, transformada en imperialista, oscurantista y explotadora de la inmensa mayoría.

En España existen pocas ediciones de los escritos de Darwin, pero cabe señalar la reciente publicación de una Autobiografía *no censurada* por primera vez en castellano, que acaba de aparecer; así como el libro “La revolución darwinista: la ciencia al rojo vivo”, de Alianza Editorial.

Existe, por otra parte, una muy buena versión de “El origen de las especies” publicada por la editorial Grijalbo y que es texto imprescindible para conocer y comprender en toda su profundidad la importancia y la imperecedera actualidad de los descubrimientos de Darwin que, pese al paso del tiempo, siguen siendo un arma científica contra el oscurantismo y la religión.

*Publicado en el número 465  
de “Vanguardia Obrera”. 7 de junio de 1984*



## Machado, García Lorca, Hernández UN INJURIOSO HOMENAJE

La realidad frecuentemente rebasa lo imaginado o la ficción. Así vemos hoy cómo Juan Carlos y Sofía, monarcas legados y entronizados por el franquismo, constituyen la “Presidencia de Honor” de un “Homenaje Poético” a nuestros grandes poetas Machado, García Lorca y Miguel Hernández, de cuya prematura y dramática muerte es responsable directo el fascismo que Franco implantó en España hasta su muerte.

¿Qué diría hoy *Machado* al verse *homenajado* por un rey impuesto por Franco, un Machado republicano y antifascista de toda la vida, hombre de bien, progresista por naturaleza y condición, que murió tras un doloroso éxodo, huyendo de las tropas franquistas, un 22 de febrero en el pueblecito francés de Coillure, próximo a la frontera española, donde fue enterrado cubierto con la bandera de la República Española, a cuya causa Machado había dado, desde el 14 de abril de 1931, todo su apoyo y simpatía?

¿Qué decir de *Federico García Lorca*, asesinado en su tierra natal de Granada por los fascistas, bajo los más viles y calumniosos “pretextos”? García Lorca, como la mayor parte de los poetas e intelectuales durante la breve vida de la República, apoyó con su actividad y obra los intentos de progreso y de mejoras para el pueblo del régimen republicano, pese al vil sabotaje de las negras fuerzas monárquico-reaccionarias y fascistas en todos los terrenos. Pero pretenden algunos que la muerte de Federico fue “oscura e inexplicable”, ya que se trataba de un poeta “apolítico”.

El hispanista irlandés Ian Gibson, en su documentado y riguroso libro “El asesinato de García Lorca” (Editorial Grijalbo), expresa su indignación hacia el franquismo por su crimen y por las tergiversaciones y mentiras vertidas sobre su muerte en los siguientes términos:

*“Durante cuarenta años los propagandistas de Franco insistieron en que Federico García Lorca era apolítico y que su muerte había sido o bien un accidente o el resultado de alguna enemistad personal”.*

Ian Gibson deshace en su libro el mito de un García Lorca apolítico, cuando ya en junio de 1936 el poeta declaraba que “en Granada se agita actualmente la peor burguesía de España”. Dos meses después, en agosto de 1936, cerca de Fuente Vaqueros, el poeta cae asesinado. Y entre 1936 y 1939 son fusilados varios miles de granadinos.

Los plumíferos y escritores a sueldo del franquismo han intentado ocultar los verdaderos motivos y circunstancias, así como a los autores directos del asesinato de García Lorca. Pero la verdad, a veces, acaba por abrirse camino, pues nunca falta, por suerte, quien coloca la verdad histórica por encima de la vil mentira interesada.

En cuanto al poeta del pueblo *Miguel Hernández*, todos conocemos su agonia y muerte en las mazmorras franquistas. Detenido, juzgado y condenado a muerte por ser “enemigo convicto y confeso” del régimen franquista. Miguel Hernández había declarado:

1. Que en efecto había peleado por la República.
2. Que, en efecto, había escrito y publicado muchas poesías suyas contra Franco y su régimen.
3. Que no se arrepentía de nada de lo que había hecho; que él era del pueblo y estaba obligado a defender a su pueblo.
4. Que nunca sería él, Miguel Hernández, partidario del general Franco ni de su régimen.

De este extraordinario testimonio se da cuenta en el excelente libro de Jesús Poveda “Vida Pasión y Muerte de un Poeta: Miguel Hernández” (Ediciones Oasis, México).

Así, Miguel Hernández, poeta y comisario del V Regimiento, autor de “Vientos del Pueblo” y “El niño yuntero”, nada en común puede tener con el Homenaje que la España oficial y algunos poetas carentes de escrúpulos éticos y hasta poéticos, podríamos decir, intentan rendir a los tres grandes poetas del pueblo que nada tienen que ver con la Monarquía legada por Franco ni con todos los arribistas, algunos poetas sin espina dorsal y ministros y personajes de la política monárquica transicional.

Protestamos y condenamos desde esta tribuna revolucionaria que es “Vanguardia Obrera”, este insulto y atentado inmoral contra los que han sido, siguen siendo y serán siempre, los poetas del pueblo: Antonio Machado, García

Lorca y Miguel Hernández.

Federico García Lorca fue asesinado por lo que fue, un poeta antifascista y republicano. No fue en modo alguno un apolítico como sus enemigos y falsos admiradores pretenden. En cuanto a su “apoliticismo”, ya en marzo de 1936 Federico participó en un acto de solidaridad con Carlos Prestes, dirigente comunista brasileño encarcelado por el dictador Getulio Vargas, leyendo varios de sus poemas; y en vísperas de las elecciones de febrero de 1936, el 15 de febrero, García Lorca firmó, el primero, un documento de apoyo al Frente Popular y de rechazo de la derecha y su política antipopular y retrógrada.

En cuanto a su concepto del arte y de la creación artística, García Lorca había rechazado de manera muy *política* el concepto del “arte por el arte”, solidarizándose con los sufrimientos del proletariado y su abogando por un arte comprometido.\*

*“Ningún hombre verdadero cree ya en esta zarandaja del arte puro, arte por el arte mismo.*

*En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas. Particularmente, yo tengo un ansia verdadera por comunicarme con los demás. Por eso llamé a las puertas del teatro y al teatro consagro toda mi sensibilidad”.*

Y precisamente este NO apoliticismo de García Lorca, mal que les pese a los que son incapaces de asumir una posición política y artística de *izquierdas*, clara y sin equívocos, como lo hiciera Federico, fue la causa determinante de su vil asesinato por los fascistas en 1936.

Pero hoy, una vez más, resurge ese injurioso intento de despolitizar a García Lorca, su vida, su obra y su muerte, montando un homenaje poético presidido, nada menos, que por dos personajes, Juan Carlos y Sofía.

Nada más opuesto al sentir y pensar de los tres *homenajeados* poetas. A Rafael Alberti, que participa en este montaje antipoético, debería caérsele la cara de vergüenza; precisamente él, que conoció y convivió con los tres poetas injuriados.

De este Gobierno “socialista” no cabe esperar menos. Su política cultural se asienta en homenajes póstumos y aquelarres artístico-mundanos. Los muertos no pueden hablar.

*Publicado en el número 497  
de “Vanguardia Obrera”. 14 de marzo de 1985*



# 15

## Para la Escuela del Partido





## NOTAS PARA LA ESCUELA DEL PARTIDO

*Los textos de Elena Ódena, reproducidos a continuación, los elaboró como base para la Escuela del Partido en cuyas tareas estaba trabajando cuando falleció. Constan de tres partes: El papel histórico de la clase obrera; el Partido y un análisis de la sociedad española contemporánea. Este trabajo quedó sin acabar ni corregir...*

### TEMA I

#### El papel histórico de la clase obrera

En las entrañas mismas del capitalismo se engendran las condiciones de su muerte y sustitución por el nuevo régimen: el socialismo.

El desarrollo de las fuerzas productivas llega a ser incompatible con todo el régimen social y político del capitalismo.

Al mismo tiempo, crece y se desarrolla la nueva clase llamada a vencer la resistencia que los capitalistas oponen a desaparecer, como tal clase, de la escena histórica: el proletariado.

a) *¿Por qué el proletariado es la clase designada por la Historia para poner fin al capitalismo e instaurar el socialismo?*

Por las siguientes razones:

La clase obrera es la clase más explotada de la sociedad capitalista. Sus mismas condiciones de vida la convierten en el enemigo firme e intransigente del orden capitalista, empujándola en la lucha contra él.

—Los obreros por su misma situación en la producción están ligados al futuro de ésta y no a su pasado. El desarrollo de la gran industria no amenaza la existencia del proletariado como clase (a diferencia de lo que ocurre con los grupos sociales formados por campesinos, artesanos, pequeños capitalistas, a

los que la gran industria va arruinando y destruyendo.) La posición de la clase obrera en la sociedad se fortalece, aumenta el número de obreros y su importancia en la vida económica y social.

—Los intereses y aspiraciones de la clase obrera coinciden objetivamente con las necesidades de las fuerzas productivas. Estas, para expansionarse sin trabas, necesitan que desaparezca la propiedad privada sobre los medios de producción. Los obreros, para liberarse de la explotación de la que son víctimas, necesitan exactamente lo mismo.

—La clase obrera es la única que reúne las cualidades combativas, que son necesarias para una tarea tan ardua como es la lucha contra el capitalismo.

En primer lugar tiene a su favor el número, la masa, que crece con el mismo desarrollo del capitalismo.

En segundo lugar, tiene mayor capacidad de organización que otros grupos sociales, en virtud de sus mismas condiciones de vida. El trabajo en la gran industria no sólo agrupa a los obreros, sino que contribuye a cultivar en ellos rasgos como el espíritu colectivo, de equipo; la predisposición a la disciplina, a la solidaridad, al apoyo mutuo, cualidades que, si son inapreciables en el trabajo, lo son también en la lucha.

Mientras más progresa la industria moderna, más necesita trabajadores de un nivel cultural y técnico superior a los de otras épocas, lo que facilita la asimilación de las doctrinas del socialismo científico. Por ello el proletariado industrial es el sector más avanzado de las clases oprimidas.

Por las razones expuestas, la clase obrera reúne mejores condiciones que otros grupos sociales para desarrollar su conciencia política, para asimilar la teoría revolucionaria, para organizarse en un partido combativo, sin el cual no es posible la lucha victoriosa contra el capitalismo ni la conquista del poder político.

b) *¿Por qué la clase obrera puede y debe ser la dirigente de todas las demás clases y capas oprimidas por el capitalismo?*

Junto a las razones expuestas, por otra de suma importancia: los intereses de la clase obrera coinciden, en lo esencial, con los intereses de la sociedad que viven de su trabajo y no del trabajo ajeno.

Del yugo capitalista, en particular del moderno capitalismo monopolista, no sólo sufren los obreros, sino los campesinos, las capas medias urbanas, los intelectuales, etc. La situación de esos sectores sociales en la España actual es



un ejemplo vivo.

Independientemente de la actitud subjetiva de esos sectores sociales hacia la meta final de la clase obrera —el socialismo— hay cuestiones fundamentales inmediatas en las que están vitalmente interesados como la clase obrera. En nuestro caso: la lucha por los derechos democráticos, económicos, políticos y sociales, en el marco de un amplio frente contra la Monarquía continuadora del franquismo, contra la dominación yanqui; por la República y por la independencia nacional.

Pero además, esa comunidad de intereses entre la clase obrera y los campesinos trabajadores, las capas medias urbanas, la intelectualidad, existe también en cuanto se refiere al objetivo final de la clase obrera. No es una simple frase que la clase obrera, al emanciparse ella, emancipa a toda la sociedad.

Cuando la burguesía luchaba contra el régimen feudal hablaba de libertad, igualdad y fraternidad para todos, pero tan bellas frases se convirtieron en la dura realidad de la explotación capitalista, con todas las injusticias, desigualdades y antagonismos que de ella se derivan; ya que no suprimían la propiedad privada de los medios de producción, ni la explotación del hombre por el hombre.

Por esta razón la alianza de la clase obrera con los campesinos, en primer lugar, y en otro plano con las capas urbanas medias y con la intelectualidad es *posible*, y no sólo posible sino *absolutamente necesaria*, porque sin esa alianza, ni la clase obrera ni los otros sectores sociales mencionados, tienen fuerza suficiente por sí solos para vencer al poder del capital monopolista.

Esa función dirigente de la clase obrera es necesaria para la eficacia de la lucha. La gran masa de obreros, campesinos, empleados, funcionarios, pequeños industriales y comerciantes, etc., es algo así como un gran ejército, que para vencer a su enemigo, el capital monopolista, necesita tener una dirección firme, consecuente, organizada y, como hemos visto, la clase obrera es la que reúne esas condiciones.

Pero esa función dirigente que la clase obrera desempeña no le otorga ningún privilegio, sino al contrario, le impone más obligaciones, entre ellas la de tener en cada fase de la lucha siempre en cuenta los intereses específicos de las clases sociales que son sus aliados, sin por ello perjudicar los objetivos finales de la clase obrera, que es el socialismo, y la dictadura del proletariado.

La experiencia de nuestro país ha demostrado, sin lugar a dudas, cómo, no ya el socialismo, sino siquiera la democracia burguesa puede triunfar y consolidarse en España si no es bajo la dirección de la clase obrera. (Ver ejemplos en

la Historia reciente de España—II República, Guerra Civil 1936-1939.)

La burguesía liberal y la pequeña burguesía han demostrado su incapacidad para dirigir la lucha y asegurar la victoria de la democracia en los años 1931-1936. En la presente lucha contra la Monarquía continuadora del franquismo, la clase obrera es la que está a la cabeza de todas las demás capas y clases sociales interesadas en la democracia, y en acabar con el continuismo franquista.

c) *El internacionalismo de la clase obrera y su patriotismo.*

Otra de las razones decisivas de la fuerza de la clase obrera, de su capacidad, para dirigir con éxito la lucha contra el capitalismo, es su carácter internacional, su internacionalismo.

En el pasado ninguna clase, ni opresora ni oprimida, podía ser internacionalista, por la sencilla razón de que no había condiciones económicas para ello. Aunque existieran, como existían, lazos económicos entre los países, comercio, relaciones culturales, estos lazos eran todavía muy débiles. Los pueblos vivían relativamente aislados unos de otros.

Con el desarrollo del capitalismo, y su fase superior, el imperialismo, los países, por primera vez en la Historia, se ligan estrechamente entre sí, se crea el mercado mundial, se traban estrechas relaciones económicas y culturales, aparecen rapidísimos medios de comunicación que cubren con tupida red todo el orbe.

Pero esta posibilidad práctica, material, de estrechar la compenetración entre los pueblos, es dificultada por el imperio de la propiedad privada y el expansionismo de las grandes potencias que fomentan los conflictos de intereses, la desconfianza recíproca entre las naciones y los individuos, que da lugar cíclicamente a guerras entre los países del mundo entero, (ejemplos en este siglo la I Guerra Mundial (1914-1918) y la II Guerra Mundial (1939-1945))

En cambio, los obreros, los asalariados, privados de toda propiedad, unidos por su condición de explotados, son los que están en mejores condiciones de aprovechar la posibilidad material creada por el actual nivel de la civilización, para ligarse estrechamente entre sí los de unas y otras naciones y formar, en la práctica, una clase mundial única, un proletariado internacional, con unos mismos intereses de clase y unos mismos objetivos: El socialismo. Los Estados reaccionarios se esfuerzan por su parte en sembrar la desunión y la desconfianza entre los pueblos del mundo.

El capitalismo monopolista, pese a las contradicciones que enfrentan a unos capitalistas con otros, es también una fuerza internacional, que coordina y une

sus recursos para luchar contra la clase obrera, contra el socialismo. El Pacto del Atlántico, la OTAN, el Pacto de Varsovia, de los países revisionistas, etc., son ejemplos concretos. Sin embargo, es importante tener en cuenta las contradicciones, a veces insolubles, que existen en el campo capitalista, y que impiden su unidad y favorecen la lucha de la clase obrera por el socialismo.

En 1936, cuando los grandes capitalistas y terratenientes españoles se levantaron en armas contra la democracia, contra la República española, los capitalistas de Alemania e Italia acudieron en su ayuda, y lo mismo hicieron los de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, pese a que los conflictos de intereses con los de Alemania e Italia eran tan importantes que provocaron la guerra entre ellos poco después de haber aplastado todos juntos a la República española.

Cuando los obreros y campesinos rusos hicieron su revolución socialista, los capitalistas de catorce Estados enviaron contra ellos sus tropas, y no pudieron ir todo lo lejos que hubieran querido porque los obreros de sus países manifestaron su solidaridad con sus hermanos rusos.

Lo mismo hicieron los trabajadores de todos los países con los del nuestro durante la Guerra Civil de 1936-1939. Mientras los capitalistas alemanes, italianos, franceses, ingleses, americanos, etc., ayudaban a Franco, los obreros soviéticos y también los demócratas alemanes, franceses, ingleses, americanos, italianos, etc., ayudaban a sus hermanos de España y enviaban sus mejores hijos a luchar en las Brigadas Internacionales, a morir en suelo español.

Cuando los obreros y las masas explotadas de un país logran liquidar el capitalismo y edificar el socialismo, las masas trabajadoras de todos los demás países están vitalmente interesadas en ayudarles, en defender esa victoria contra toda agresión de los capitalistas.

Por eso los obreros, y otros sectores progresistas de todos los países capitalistas, durante los años más difíciles de la existencia de la Unión Soviética formaron el cuadro en torno a ella, la defendieron con uñas y dientes contra los repetidos intentos que hacían los capitalistas por aplastarla.

Esta comunidad de intereses de los trabajadores de todos los países no quiere decir que al mismo tiempo la clase obrera de cada país no sea profundamente nacional y patriótica, pero no a la manera de los capitalistas, que sólo ven en la patria el fondo donde disponen de esclavos asalariados a los que explotar.

En esta época, la clase obrera es la más patriótica de cada país, puesto que con su lucha tiende a liberar las fuerzas productivas de las trabas que frenan su desarrollo, y a asegurar a toda la población condiciones dignas de vida; la clase obrera está a la vanguardia de la defensa de la independencia nacional

contra el crimen de lesa patria que cometen los grandes capitalistas abriendo las puertas a la dominación y rapiña de los monopolios extranjeros, entregando el solar nacional para que sirva de base militar y de depósito de bombas atómicas, como está sucediendo en España, ayer bajo el franquismo y hoy bajo la Monarquía borbónica.

El internacionalismo y el patriotismo de la clase obrera son, por tanto, dos sentimientos, dos posiciones ideológicas, que se armonizan y funden indisolublemente.

d) *La unidad de la clase obrera*

Los apartados anteriores explican por qué la clase obrera es la más revolucionaria de la sociedad, la llamada a dirigir a todo el pueblo en la lucha por la democracia y por el socialismo.

Pero para poder cumplir esta histórica misión, la clase obrera necesita ser consciente de sus intereses como clase, estar unida, y organizada, y contar con un Partido basado en el marxismo-leninismo.

Esto no es fácil. En primer lugar, porque no todos los obreros adquieren rápidamente conciencia de sus intereses como clase. A las filas obreras llegan constantemente gente procedentes de otras clases sociales (intelectuales progresistas, campesinos, artesanos, pequeños industriales y comerciantes que son arruinados por el capitalismo.) Estos nuevos proletarios siguen pensando durante un tiempo más o menos largo, con arreglo a su anterior condición social, de una manera individualista, soñando con su “emancipación” personal, sin comprender que no hay más salida que la liberación de toda la clase obrera, y que para lograrla hay que sostener una lucha prolongada y difícil, en la que es necesario organizarse y arrastrar peligros y sacrificios. Hacia estos sectores la clase obrera, los obreros conscientes, y el Partido deben observar una actitud fraternal y paciente, ayudándoles a que vean claro dónde están sus verdaderos intereses, y para que asuman el temple y la ideología de clase del Partido, lo que requiere tiempo y esfuerzo.

Pero el obstáculo mayor para la unidad y la conciencia de la clase obrera no proviene de ese factor, sino de las maniobras y los procedimientos, presiones y chantajes a los que la burguesía recurre para impedir que la clase obrera se convierta en la fuerza capaz de dar al traste con el régimen capitalista. Además, se sirve de los partidos y centrales sindicales reformistas y revisionistas y oportunistas, agentes de la reacción en el seno del pueblo y enemigos de la revolución, como son, en lugar en España, el PSOE y el partido de Carrillo, el PCE.

La burguesía dispone de poderosos recursos que los obreros conscientes de-

ben saber medir en toda su importancia, no para amilanarse ni para retroceder ante ellos, sino para comprender mejor las tareas que el proletariado debe realizar para alcanzar la victoria, y los distintos obstáculos y dificultades con los que se ha de enfrentar, entre ellos, el desenmascarar a los dirigentes de las organizaciones mencionadas que dividen a la clase obrera.

Uno de los métodos principales de la burguesía monopolista es el terror, como sucedió en España bajo el franquismo y actualmente bajo la Monarquía con toda suerte de leyes y medidas represivas, bajo cubierta “constitucional”.

Los grandes capitalistas disponen, además, de la coacción económica. La misma miseria y explotación a que condenan a los trabajadores, son utilizados por los capitalistas para reducirlos a la resignación y al sometimiento. Las jornadas agotadoras de diez, doce y más horas dificultan la actividad revolucionaria y la educación política de los trabajadores. El despido, la amenaza de privar a los obreros más conscientes y combativos, incluso del pedazo de pan para sus hijos, es uno de los medios favoritos de los capitalistas para obligar a los obreros a resignarse, para provocar entre unos y otros obreros la rivalidad, la competencia, para llevarles a vender más barata su fuerza de trabajo. Por eso la burguesía está interesada siempre en que exista un cierto paro, aún fuera de los momentos de crisis.

Además de la violencia y de la coacción económica la oligarquía recurre al engaño, a la demagogia política y social, para impedir la unidad de la clase obrera y su toma de conciencia, para inculcar en los obreros ideas contrarias a sus intereses (y para corromper a la juventud), como fue ayer con los partidos socialistas de la II Internacional y después con los partidos comunistas, hoy revisionistas después de la II Guerra Mundial a raíz de la muerte de Stalin.

Con ese fin, la burguesía trata de atraerse y de corromper a los dirigentes sindicales y a los dirigentes políticos de los partidos obreros.

La burguesía estimula y ayuda por todos los medios a las tendencias, sindicatos y a los partidos que predicán en la clase obrera el reformismo, la renuncia al marxismo, a la violencia revolucionaria y a la revolución socialista. Además se sirve de ellos para evitar y frenar la lucha de la clase obrera y del pueblo.

Contra todos estos medios que la gran burguesía monopolista pone en juego para impedir la unidad de la clase obrera y la formación de su conciencia revolucionaria, los obreros más avanzados tienen que llevar a cabo una lucha tenaz, paciente, prolongada, apoyándose en la indignación de las masas, en la defensa de sus reivindicaciones más sentidas, para educar a sus compañeros de clase, en la ideología del marxismo-leninismo, para organizarles y unirles.

Y esta tarea sólo la pueden cumplir los obreros conscientes y con ellos todos los hombres y mujeres de otros núcleos sociales que quieran luchar también por la democracia y el socialismo, por la República Popular y Federativa, si se organiza en un partido guiado por el marxismo-leninismo, con una severa disciplina y una sólida organización, como es, en España, el Partido Comunista de España (marxista-leninista)

## **TEMA II**

### **EL PARTIDO**

#### ***A. Generalidades sobre la ideología y la base teórica del Partido***

La ideología de todo Partido Comunista (marxista-leninista) es el marxismo-leninismo, cuya base teórica es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

No vamos a estudiar aquí a fondo los distintos aspectos de nuestra teoría, ya que hay un tema dedicado a ello. Sólo plantearemos las siguientes definiciones generales para que nos sirvan de punto de orientación y referencia al estudiar el papel histórico del Partido, el trabajo de organización y su funcionamiento orgánico.

#### **Sobre el materialismo dialéctico**

Lenin define la “dialéctica”, como “el estudio, en sentido estricto, de las contradicciones contenidas en la misma esencia de los objetos” (Lenin, “Cuadernos Filosóficos”).

El materialismo dialéctico es la concepción filosófica del Partido marxista-leninista. Es la única concepción científica del mundo, que no sólo interpreta el mundo y sus fenómenos, sino que se plantea cómo transformarlo. Es la brújula que muestra al proletariado y a las masas oprimidas el camino de la lucha, la salida de la esclavitud en que los pueblos han vivido y viven desde hace siglos.

Así, en su genial obra sobre el “Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico”, Stalin dice:

*“Llámase materialismo dialéctico porque su modo de abordar los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiar estos fenómenos y de concebirlos, es DIALÉCTICO, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría, materialista.”*

Y con relación al materialismo histórico, Stalin dice:

*“El materialismo histórico es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia”.*

## **La dialéctica es lo contrario de la metafísica**

*(Ver texto citado de Stalin, sobre el método dialéctico marxista.)*

La dialéctica de Hegel fue la primera en presentar el mundo como un proceso. *Pero Hegel era idealista.* La base de todo lo existente lo veía en el desarrollo espontáneo de una idea absoluta, existente ya antes en la naturaleza y del hombre. *El proceso del pensamiento* era para Hegel el creador de lo real.

Por el contrario para Marx, lo ideal no es más que lo material traspuesto e interpretado por el cerebro del ser humano, es decir, Marx parte del principio materialista de que sin materia pensante (el cerebro) no puede concebirse la idea. Marx y Engels, liberaron así a la dialéctica hegeliana de su caparazón idealista, creando la dialéctica materialista, que más tarde fue desarrollada en su aplicación a las leyes de la sociedad por Lenin y Stalin.

Según Stalin los cuatro rasgos fundamentales del método dialéctico materialista son, de manera resumida:

1. La dialéctica considera la naturaleza como un todo articulado único. Los objetos y los fenómenos dependen unos de otros y se condicionan recíprocamente.

2. La dialéctica considera la naturaleza en estado de perpetuo movimiento, cambio y renovación. Siempre hay algo en ella que nace y se desarrolla, y algo que caduca y muere.

3. La dialéctica considera el desarrollo de la naturaleza como un proceso en el que los cambios cuantitativos se van produciendo de manera imperceptible, provoca brusca y repetidamente cambios radicales, *cualitativos*. Así, el desarrollo va siempre de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior. La cantidad (*acumulación de pequeños cambios*) se transforma en calidad (creándose una nueva situación.)

4. La dialéctica parte del criterio de que los objetos y fenómenos de la naturaleza encierran siempre contradicciones internas, con su lado negativo y su lado positivo, su pasado y su futuro; su desarrollo y su caducidad. La lucha entre ambos lados contrapuestos, constituye el contenido inferior del proceso de desarrollo. “El desarrollo —ha dicho Lenin— es la lucha de los contrarios”. Esta lucha entre las tendencias contrapuestas es la que empuja hacia adelante todo proceso.

Así pues, al aplicar estos principios al desarrollo de la sociedad, la dialéctica materialista considera, por oposición a la metafísica:

a) Que todo movimiento o régimen social que aparece en la Historia debe ser explicado desde el punto de vista del lugar, del momento y de las condiciones que lo engendraron, y no desde el punto de vista de tal o cual hecho secundario o aislado, ni desde el punto de vista de unas leyes basadas en la “justicia eterna”.

b) Que no hay ningún régimen social “incomovible”, ni existen “*principios eternos*” de la división de la sociedad en clases, de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre.

c) Que el régimen capitalista puede ser sustituido por el régimen socialista del mismo modo que aquél sustituyó al régimen feudal y que éste a su vez, sustituyó al régimen esclavista.

d) Que el paso del capitalismo al socialismo no puede realizarse por medio de cambios lentos, de reformas, sino mediante la revolución (*cambio o transformación cualitativa*).

e) Que la lucha de clases es un fenómeno natural e inevitable, y que lo que hay que hacer en tanto que revolucionarios, no es amortiguar la lucha de clases, ni disimular, conciliar o embellecer las contradicciones de clase, como hacen los socialdemócratas y hoy también los revisionistas y oportunistas, sino llevar esas contradicciones existentes y la lucha de clases hasta el fin.

De todo lo expuesto se desprende la capital importancia que para la práctica del Partido marxista-leninista de conocer y aplicar estos principios básicos del materialismo dialéctico y el materialismo histórico. De un lado para entender y analizar los fenómenos y las situaciones en cada circunstancia y de otro para orientarse y guiarse en el complejo desarrollo de los acontecimientos y de la lucha de clases, sin caer ni en el oportunismo conciliador ni en el aventurerismo liquidacionista.

(Tal ha sido por ejemplo el caso de los cabecillas fraccionalistas y complotadores que en el Pleno del Central del pasado mes de febrero, pretendieron, con falsos análisis, metafísicos y antimarxistas, desviar a nuestro partido de su política revolucionaria.)

Stalin advierte que “en política para no equivocarse, hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás... Hay que ser revolucionario y no reformista... hay que mantener una política proletaria de clase, intransigente, y no una política reformista y de armonía de intereses entre el proletariado y la burguesía, una política oportunista de integración gradual del capitalismo en el socialismo”.



## ***B. La organización y las tareas del Partido***

1. Nuestras tareas generales en materia de organización son:

—Ajustar el trabajo de organización a las exigencias de la Línea Política del Partido.

—Elevar la dirección del trabajo de organización al nivel de dirección política.

—Conseguir que la dirección del trabajo de organización asegure por completo la realización de las consignas y decisiones del Partido.

Además de los principios generales determinados por los principios de organización del Partido, es preciso atenerse a las reglas y normas concretas que regulan su vida interior. Esto es de una gran importancia pues si no se concretan los principios de organización éstos pueden ser interpretados de distinta manera.

Es necesario que los métodos de organización respondan a las necesidades de la lucha en cada fase; una organización que asegure la aplicación de nuestra Línea Política; una organización que se vaya depurando y corrigiendo sus defectos continuamente.

2. La falta de responsabilidad personal, de control sistemática de las tareas y el temor a la autocrítica es origen de grandes dificultades en el trabajo de organización del Partido. Esas dificultades no se pueden vencer con resoluciones y disposiciones “generales”. Esas dificultades se vencen elevando el nivel del trabajo de organización al nivel de dirección política. “Lo principal del trabajo de organización es la selección de hombres y mujeres y el control del cumplimiento de las decisiones adoptadas” (Lenin)

Con un buen control del cumplimiento de las decisiones adoptadas, los fallos y los errores serían en la mayoría de los casos evitados o menores.

Uno de nuestros fallos habituales es la falta de control sistemático y riguroso de la ejecución de las tareas. Para asegurar ese control es necesario, entre otras cosas, que todas las organizaciones del Partido (es decir todos los comités del Partido a los distintos niveles) eleven informes periódicos sobre su actividad. Asimismo la dirección central deberá comunicar regularmente a las organizaciones del Partido todo lo concerniente a su actividad.

Sin ese control sistemático y riguroso de la ejecución de las tareas (acordadas en común y encomendadas por un órgano superior) nuestra organización de Partido nadará en el liberalismo, en la dejadez y desidia, la placidez inactiva y caerá en el liberalismo.

Asegurar el control de la ejecución de las tareas va ligado a redoblar nuestro sentido de la eficacia. El sentido de la eficacia está en la base del trabajo organizativo. Sólo vinculando el sentido de la eficacia a la fidelidad, a los principios, se puede forjar un buen militante y un buen cuadro que combine la teoría con la práctica. De otro lado, sólo con un riguroso y eficiente control de la ejecución de las tareas es posible acrecentar el sentido de responsabilidad de los camaradas. Sin ese sentido de la responsabilidad no se puede implantar ni una cohesión monolítica ni una disciplina férrea ni una unidad de voluntad de todo el Partido, sino que se cae en el individualismo del obrar por cuenta propia.

Para que el control de las tareas cumpla sus fines son necesarias dos condiciones por lo menos: que el control sea sistemático y no episódico. Que el control del cumplimiento en todos los eslabones de las organizaciones del Partido esté dirigido por camaradas con suficiente autoridad, por los dirigentes mismos.

Las células y comités del Partido deben planificar sus tareas y fijarse objetivos concretos basados en las orientaciones políticas y en las tareas generales del Partido.

3. Las selecciones de cuadros y el control de las tareas ocupan uno de los lugares más importantes en el sistema marxista-leninista de la dirección del Partido. El mejor de los programas, la más certera de las líneas políticas, se quedarán sobre el papel si no son apoyadas por el trabajo de organización. Ninguna dirección, ninguna decisión, obtendrá el efecto apetecido si no existen buenos cuadros para ejecutarlas, organizadores para realizarlas.

Los cuadros deben repartirse según las tareas que debemos realizar y de acuerdo con las aptitudes individuales de cada cual. Las diversas actividades necesitan aptitudes diferentes, a veces un militante inepto en tanto que organizador puede ser un excelente propagandista. El examen de las cualidades y de los defectos de cada militante permite colocar a cada cual en el puesto en el que sus aptitudes podrán desarrollarse y aplicarse mejor.

Debemos conocer los cuadros; estudiar minuciosamente los méritos y defectos de cada uno de los militantes activos, saber en qué puesto pueden desarrollarse con mayor facilidad las aptitudes de cada militante. Formar sólidamente los cuadros, ayudar a elevarse a cada uno de los militantes que progresan, no regatear el tiempo para educar pacientemente a estos militantes y acelerar su avance. Promover continuamente cuadros nuevos, jóvenes, sin darles tiempo para enmohecerse en los viejos puestos. Distribuir a los militantes en sus pue-

tos de tal manera que cada uno sienta que ocupa el lugar que le corresponde, que cada militante pueda aportar a nuestra lucha el máximo.

La experiencia demuestra que todo militante sirve para algo. Hay que poner a trabajar y rendir a todo el mundo. Hay que aprender a conocer las aptitudes específicas de cada miembro del Partido, su capacidad intelectual y de trabajo, nivel político, sentido de la disciplina, cumplimiento del deber, entrega al Partido. Hay que aprender a observar en qué medida cada militante está atado por vínculos y preocupaciones familiares o de otra índole y hay que ayudar a que se supere estas ataduras. Cada militante debe estar en su puesto, allá donde pueda rendir. No se puede exigir de un militante mucho más de lo que pueda dar, como tampoco se pueden malgastar las capacidades de ninguno. Sólo mediante la selección de los militantes, mediante la colocación de cada uno en el puesto de combate para el que está capacitado es posible que la maquinaria del Partido marche a todo vapor.

La selección de cuadros está estrechamente ligada al control de la ejecución de las tareas. Cuando se designa a un militante para un puesto no se hace ciegamente ni es una misión para toda la vida. El Partido controla sistemáticamente y regularmente a los militantes siguiendo sus actividades, ayudándoles cuando lo necesitan, destituyéndoles cuando cometen serios errores en las cuestiones de principio. El control de la ejecución no consiste en un examen formal basándose en los informes sobre la ejecución de tal o cual tarea, sino en los resultados del trabajo práctico cuyo fin es la aplicación de las directivas del Partido. Un trabajo bien organizado con los cuadros y el control efectivo son las mejores garantías para obtener éxitos.

4. El principio rector de la estructura organizativa del Partido es el centralismo democrático. Este es uno de los puntos en los que se diferencia el Partido marxista-leninista de la clase obrera de los diversos tipos de partidos burgueses y pequeño burgueses, que se rigen por toda suerte de “principios”: el autoritarismo arbitrario, el feudalismo, el autonomismo, o que no se rigen propiamente por ninguno, dejando las labores del Partido a la buena de dios, con criterios oportunistas de componenda, etc.

Como en otros puntos también en este del centralismo democrático hay que hacer distinción entre verdaderos y falsos marxista-leninistas, verdadero y falso centralismo democrático. La burguesía ya no lucha contra el marxismo-leninismo únicamente con las armas de la violencia estatal, sino mediante la falsificación del marxismo, mediante el pseudo marxismo, el revisionismo en todas sus variantes en nuestra época.

¿En qué consiste el centralismo democrático? En el ensamblamiento estrecho de la más rigurosa centralización con una democracia interna tan completa como lo permitan las circunstancias en las que se desenvuelve el Partido.

El centralismo significa la supeditación de los órganos inferiores a los superiores. La democracia significa la supeditación de la minoría a la mayoría.

Así pues, estos dos principios no están en modo alguno reñidos, sino que por el contrario, son partes inseparables de un todo. Pero en su aplicación pueden surgir ciertas contradicciones entre la democracia y el centralismo.

El centralismo se asegura mediante la disciplina rigurosa. La democracia se asegura mediante la electividad y la revocabilidad de los órganos superiores del Partido, mediante la rendición de cuentas de los órganos superiores ante la base y mediante la participación, por una u otra vía de todos los militantes en la elaboración de la política del Partido y de las decisiones más importantes.

El centralismo y la democracia deben ir unidos. Pero la manera de ensamblarlos debe ser diferente según las circunstancias (cuando los partidos gozan de la legalidad estable o están en el poder, consolidado) la electividad y revocabilidad de los órganos superiores puede realizarse más o menos completamente. En cambio, en condiciones de clandestinidad o semiclandestinidad, guerra civil, etc., es preciso ante todo asegurar la disciplina, y no es posible la elección de todos los órganos directivos.

En condiciones de clandestinidad, de guerra civil, etc., es preciso asegurar la democracia interna por métodos que no descansen fundamentalmente en la electividad.

### La disciplina

Una de las normas que lleva implícito el principio de la disciplina y el centralismo democrático es la inexistencia de fracciones en el Partido. En un Partido marxista-leninista no hay mayorías minoritarias organizadas. En eso consiste precisamente su cohesión monolítica. Todo militante puede mantener discrepancias con el conjunto del Partido en cuestiones de línea política o de actividad práctica, pero lo que no tiene derecho es a mantener un contacto con otros militantes que sean de su misma opinión *al margen de los cauces establecidos* orgánicos, por el Partido, ni sacar las discrepancias fuera del Partido. Todo militante debe apoyar ante las masas la línea y actividad del Partido, debe batirse sobre las posiciones del Partido.

El caso más grave de fraccionalismo es el de los militantes que se organizan una disciplina partidaria propia y por encima de ésta. Ello constituye uno de

los delitos más graves contra el Partido. Pero tampoco las formas menos graves de actividad fraccional pueden ser toleradas. Todas ellas constituyen una violación de los Estatutos y un comportamiento oportunista, que debe entrañar sanciones correspondientes a la gravedad de la falta.

La insistencia unilateral en el centralismo conduce al burocratismo. Las deformaciones burocráticas se manifiestan:

- En la rutina en el trabajo organizativo, en la falta de iniciativa y de crítica.
- En aplicar la disciplina de manera ciega y no consciente; aplicarla sin tratar de comprender las razones por las que se debe realizar una tarea, de pretender aplicar mecánicamente “los mejores” procedimientos organizativos a la realidad concreta.
- En no saber simplificar los métodos organizativos, creando o manteniendo trámites innecesarios.
- En no saber impulsar la crítica, la discusión y la iniciativa de la base, transformando a ésta en un mero brazo ejecutor de las decisiones de la dirección, sin tomar parte activa en la elaboración de la política del Partido.

La insistencia unilateral en la democracia, sin centralismo, lleva a: el ultrademocratismo; según esta concepción cada decisión debe ser ampliamente discutida por la base, verificándose votaciones en cada caso, cual es la posición mayoritaria y los órganos dirigentes deben ser elegidos de abajo arriba, independientemente de las circunstancias y permanentemente revocables.

- El autonomismo o federalismo que pretende establecer un margen de derechos de las organizaciones del Partido en detrimento de los derechos de la dirección central, así como también el independentismo en relación con las organizaciones de masas.
- El anarquismo individualista, consiste en no someterse al fallo de la mayoría y de las decisiones de los órganos superiores erigiéndose uno mismo con su propia autoridad sin acatar la del Partido. Ejemplos recientes: los fraccionalismos “mencheviques sarnosos” recientemente expulsados.
- El fraccionalismo, la falta de espíritu partidario y el espíritu fraccional de círculo, el compadrazgo o incluso la conspiración contra la disciplina del Partido.

En realidad el autonomismo, el anarquismo y el fraccionalismo son manifestaciones extremas del ultrademocratismo.

El burocratismo y el ultrademocratismo no sólo no son todo lo contrario el uno del otro, sino que son manifestaciones de una misma negación del

centralismo democrático, de la rigurosa disciplina democrática consistente en la subordinación de la minoría a la mayoría. Incluso pueden coincidir parcialmente estas dos manifestaciones. Ambas caen en el formalismo, en el olvido del contenido y la preocupación exclusiva o preferente *por las formas* de tomar decisiones.

5. La burguesía es la clase dominante de la sociedad capitalista. Su concepción del mundo inspira todo el ambiente de esta sociedad. Su realidad como clase es inmediatamente evidente. Cuenta con todos los recursos en sus manos, con todos los medios de instrucción, de organización y de acción. No se halla embrutecida ni agobiada por sus ocupaciones. Por lo tanto su conciencia de clase se engendra de una manera natural y espontánea y no necesita una disciplina rígida para organizarse como clase, en circunstancias normales.

Todo lo contrario le ocurre a la clase obrera. Por ello, esta clase sólo puede organizarse si sabe implantar en las filas de su vanguardia militante (el Partido marxista-leninista) una disciplina de hierro, si esta vanguardia sabe llevar la dirección única de todas las organizaciones de clase y de las masas no organizadas.

La disciplina de hierro, la cohesión monolítica, son características peculiares de los partidos marxista-leninistas, que diferencian a estos partidos de los partidos revisionistas y socialdemócratas y de las agrupaciones políticas de la burguesía y de la pequeña burguesía.

La clase obrera está acostumbrada a esta disciplina, puesto que es similar a la disciplina de la organización fabril. En cambio los elementos pequeño burgueses e intelectuales que no han asimilado enteramente la concepción proletaria del mundo, no son capaces de soportar esta disciplina que se les antoja “cuartelaría”. Pues bien, precisamente el Partido es el Estado Mayor del gran ejército de los oprimidos y explotados y necesita una disciplina tan rígida como la disciplina militar (aunque cualitativamente distinta.)

Sólo un Partido que sabe imponer en sus propias filas una disciplina de hierro podrá dirigir a la clase obrera y a todo el pueblo a la revolución. Plantearse tan gigantescas tareas con un Partido que debe necesariamente abarcar a una pequeña minoría de la clase obrera, si este Partido no está férreamente unido es una tarea sin perspectivas de triunfo.

La disciplina implica el más riguroso centralismo y la negación del autonomismo, el federalismo y demás “principios” oportunistas que van en contra del centralismo democrático.

En el Partido debe haber “autonomía” de cada organización, pero esa au-

tonomía relativa no es un principio de dirección, sino un método de trabajo. Es decir, que esa autonomía no limita los derechos de los órganos superiores del Partido, sino que consiste en el derecho y el deber de cada organización del Partido de desplegar la máxima iniciativa en el desempeño de sus tareas, dentro del cumplimiento de las instrucciones de los órganos superiores. La autonomía consiste, pues, en que al encomendar la ejecución de una tarea a una organización del Partido, el órgano superior que se la encomienda debe concederle el margen necesario de iniciativa propia.

Pero incluso esa autonomía, que no es un principio de dirección, sino un método de trabajo, no debe ir tan lejos que impida o dificulte el control sistemático de la ejecución de las tareas encomendadas.

Es misión de los órganos dirigentes del Partido saber combinar el control con el margen de iniciativa, de modo que no se caiga ni en el liberalismo ni en el ultracentralismo burocrático (el cual mata la iniciativa de los militantes y de los órganos inferiores) pero combinar ambos aspectos es tarea que incumbe a los órganos dirigentes, de modo que una organización del Partido no puede actuar en este punto a su buen saber y entender o atribuirse a sí misma el margen de autonomía que entienda necesario.

La disciplina partidaria no debe ser una disciplina ciega. Es por eso por lo que no es una disciplina cuartelaria. Nuestra disciplina es consciente, está basada en el conocimiento de unos principios organizativos, en la comprensión de las razones ideológicas de esos principios y en la libre admisión de esa disciplina, puesto que el ingreso en el Partido es voluntario y ese ingreso no puede realizarse sin conocer los Estatutos del Partido.

Nada más absurdo, pues, que calificar nuestra disciplina de “ciega”. Un militante puede no comprender las razones concretas por las que se le encomienda una tarea, pero lo que sí es necesario es la subordinación de la minoría a la mayoría y de los órganos inferiores a los superiores.

6. *El centralismo democrático* en el Partido lleva implícito la libertad de examen y discusión de la política del mismo basada en la crítica y la autocrítica. Lenin señalaba la importancia de la crítica y la autocrítica y que éstas deben ser desarrolladas continuamente pues son armas que permiten descubrir y eliminar los defectos y errores.

La crítica y la autocrítica constituyen una de las reglas más importantes en la vida del Partido.

A veces se da o puede darse que en ciertos escalones de dirección del Partido se trate de ahogar la crítica; de amordazarla; se trate de impedir que los militan-

tes ejerciten su derecho a “apelar ante los órganos superiores del Partido contra las medidas adoptadas por los inferiores que no considere justas” y a “dirigir preguntas y propuestas a cualquier instancia del Partido incluido el C.C., y exigir una respuesta concreta”. En tales casos es deber de la dirección central del Partido sancionar rigurosamente a esos órganos directivos que amordacen la crítica y traten de restringir los derechos de los militantes.

En el problema de desarrollar la crítica debemos huir tanto de la tendencia al compadrazgo, a velar las faltas o no profundizar en su esclarecimiento, como de la tendencia a abultar los errores, a hacer “de una mosca un elefante” sobre todo si esta tendencia va ligada a la arbitrariedad y la discriminación.

Saber hacer una crítica seria, serena, desapasionada, objetiva y mesurada no es siempre fácil; puede haber una serie de obstáculos para ello. Por eso es necesario esforzarse por adquirir el hábito de la crítica racional de todos los defectos y errores, independientemente de quien sean los camaradas que los cometan. Esta capacidad para la crítica va ligada al desarrollo de las demás virtudes que debe tener un militante, principalmente el anteponer los intereses del Partido a los intereses propios, de familiares o amigos; de esta manera no caeremos ni en la animadversión ni en el compadrazgo.

Entendemos que la crítica debe servir para reforzar la disciplina consciente en las filas del Partido. Debemos partir del principio: *después de las discusiones y una vez adoptadas las decisiones correspondientes, se impone la unidad absoluta de acción*. Todos los militantes deben actuar como un solo hombre.

*“Cada cual es libre de decir o escribir aquello que le parezca bien. Pero las asociaciones libres (el Partido incluido) es libre también de excluir aquellos de sus miembros que se aprovechan del nombre del Partido para propagar ideas antipartido... El Partido es la unión libremente consentida que se dislocaría inevitablemente, primero ideológicamente y luego materialmente, si no se depurara de los elementos que propagan ideas o concepciones antipartido.*

*Para establecer la demarcación entre lo que está de acuerdo con las concepciones del Partido y lo que no está, debemos referirnos siempre al programa del Partido, a sus resoluciones tácticas y a sus Estatutos”.*  
(Lenin.)

La conquista de “Libertad de crítica” dentro del Partido es una consigna socialdemócrata revisionista y reaccionaria, que sólo trata de introducir en el Partido elementos contrarios a su Línea Política, a sus Estatutos y a la doctrina marxista-leninista.



Naturalmente, todo militante es libre de exponer sus opiniones y tiene la obligación de hacerlo. Sin discusión y sin crítica es imposible el funcionamiento del centralismo democrático en el Partido.

Pero también es verdad que es miembro del Partido todo aquel que acepta su Línea Política y sus Estatutos. El derecho a la crítica y a la discusión no implica el derecho a hacer *sistemáticamente* dentro del Partido la propaganda de ideas contrarias a los principios ideológicos, políticos y organizativos de nuestro Partido. Ese “derecho” llevaría de hecho a la total dispersión ideológica del Partido, a la ruptura de su cohesión. Si en el Partido se ha introducido una persona cuyas concepciones no son marxista-leninistas y trata de difundirlas entre los demás militantes del Partido, se le debe prohibir que continúe esa propaganda, que es objetivamente una labor de zapa contra el Partido. Y si a pesar de la prohibición continúa su labor de zapa ideológica, deberán tomarse medidas disciplinarias para sancionar su acto de indisciplina, y si persiste en su actitud, expulsarle del Partido.

Una de las virtudes que todos debemos adquirir es la de “saber aprender”. Saber asimilar la experiencia, comprenderla, hacer un balance de ella es imprescindible para avanzar en la aplicación práctica de nuestra Línea Política. Y el mayor obstáculo que puede oponerse al saber asimilar las experiencias prácticas es la incapacidad de autocrítica.

Tenemos que fomentar constantemente la tendencia a saber autocriticarnos. Todos los militantes, y todos los órganos del Partido, pero muy especialmente sus dirigentes y sus órganos de dirección, deben apoderarse del arma de la autocrítica, deben aprender a descubrir y corregir sus errores. Uno de los indicios de la madurez del militante es su capacidad para descubrir, reconocer y corregir sus propios errores.

7 Como se ha expuesto anteriormente, todo militante del Partido (salvo excepciones por motivos de clandestinidad u otros) trabaja en un órgano colectivo del Partido, sea una célula de base, o un comité del Partido de uno u otro nivel. Todos los órganos, células o comités del Partido celebran reuniones regulares para tomar decisiones colectivas.

Las reuniones de los órganos del Partido tienen una gran importancia en el funcionamiento del mismo, puesto que es en ellos donde se lleva a cabo la discusión y la decisión colectivas, que es un rasgo peculiar que nos diferencia de las organizaciones burguesas, en las cuales a menudo se funciona individualmente.

Todos los problemas importantes deben tratarse en las reuniones. Pero no se

debe caer en el reunionismo, en la tendencia a hacer reuniones por cualquier cosa y pasarse la vida en reunión tras reunión.

Se debe establecer una periodicidad en las reuniones de forma que éstas no se espacien demasiado ni se repitan de forma seguida con el consiguiente peligro para la organización. Naturalmente, los intervalos entre las reuniones varían en función de las tareas concretas de tiempo y lugar en las que se desenvuelve su actividad, etc. No se puede establecer una norma rígida pero sí se tiene que establecer la norma general de la periodicidad.

### **La célula**

La célula es la organización de base del Partido.

*(Ver artículos 31 y 35 de nuestros Estatutos aprobados en el III Congreso.)*

Las reuniones a todos los niveles del Partido deben ser preparadas y no dejarlas a la libre iniciativa e improvisación. (El responsable debe llevar un orden del día establecido que se someterá a discusión para aprobarlo, rechazarlo o ampliarlo)

En las reuniones deben evitarse las polémicas y los diálogos personales. Todos los militantes deben participar en las discusiones sobre todos los temas que se planteen. Se debe agotar la discusión antes de pasar a tomar una decisión por votación. En la medida de lo posible se debe tender a que las decisiones o acuerdos sean tomados por unanimidad. Dentro de la reunión es donde se pueden hacer proposiciones, sugerencias, críticas, etc., una vez terminada la reunión y las decisiones tomadas, todos los militantes actúan en la misma dirección aunque haya alguno que no esté de acuerdo con la decisión tomada. Su obligación es la de someterse a la mayoría de sus camaradas.

Lo más peligroso en la celebración de las reuniones es caer en la tertulia. La seriedad de las reuniones y la necesidad de emplear en ellas *el tiempo estrictamente necesario* son incompatibles con ese ambiente de tertulia que a veces se crea y que se puede manifestar en conversar sobre problemas generales sin ceñirse a la discusión sobre los problemas planteados en el orden del día, etc.

En una reunión no se va a arreglar el mundo de una vez ni se puede dedicar el tiempo a charlar sobre tales o cuales problemas de política internacional, a la buena iniciativa de cada uno. Como tampoco se puede pretender abarcar globalmente todos los problemas del Partido.

Es preciso que la discusión se ciña, en cada reunión a problemas determinados y especificados en un orden del día y que la discusión sea ordenada. Sin eso, las discusiones se hacen interminables y estériles, cuando no se cae en el

puro charlatanerismo y en la plácida tertulia de amigos.

La reunión no es un mero círculo de estudio. En ella se deben discutir las tareas encomendadas; los materiales del Partido, “Vanguardia Obrera” en primer lugar, etc., en común. Deben organizarse en la medida que el tiempo lo permita el estudio común, y orientar el estudio individual de cada militante, según las directivas del Partido y vinculando la teoría con la práctica.

En toda reunión del Partido se deben estudiar y discutir los documentos del Partido sus publicaciones y materiales de orden interno. Sin esta labor es imposible la unidad política de todo el Partido, es imposible que el Partido marche al unísono en el enfoque de los problemas y en la aplicación de la Línea Política.

8. La *dirección colectiva*, supremo principio sobre la dirección del Partido, una de las reglas más importantes de la vida del Partido, es la expresión del centralismo democrático. En el seno del Partido, en todos sus niveles, de abajo a arriba, la dirección debe ser colectiva en la medida de lo posible. La actividad del Partido y su lucha efectiva para poner en marcha su política, no son posibles si no se elaboran colectivamente ciertas normas y reglas de organización del trabajo. Sólo la experiencia colectiva del Partido, los conocimientos colectivos del Comité Central, apoyándose en los principios científicos de la teoría marxista-leninista, pueden garantizar una dirección correcta del Partido, la justeza de las decisiones tomadas.

Si en un determinado nivel de dirección del Partido se socava el principio de dirección colectiva y un dirigente (sea el responsable, secretario o presidente del órgano de dirección) toma personalmente decisiones que por su importancia deben ser adoptadas en común por el órgano dirigente de que se trate, entonces se incrementa por un lado el riesgo de error (puesto que un solo militante, por grande que sea su capacidad, corre mayor peligro de caer en un error que un órgano colectivo del Partido, que sintetiza las opiniones y experiencias de todos los miembros), y por otro lado, se relaja la responsabilidad del órgano colectivo en cuestión, y se fomentan tendencias individualistas.

La dirección colectiva sólo puede ser eficaz si va ligada a la responsabilidad personal. A todos los niveles del Partido las decisiones se toman colectivamente por un órgano del Partido (célula, comité, etc.) pero sobre la base de la decisión tomada, cada militante y cada responsable tiene una tarea especial que cumplir, lo que entraña que es él quien debe desplegar su iniciativa en lo que concierne a la manera concreta de cumplir la tarea; y que debe dar cuenta de su ejecución. En la ejecución de las tareas acordadas por un órgano colectivo y que deben ser

efectuadas por un núcleo de camaradas, debe existir un responsable.

9. *“Ninguna clase en la Historia ha podido subir al poder a menos que destacara a sus jefes políticos, a sus representantes avanzados, capaces de organizar movimientos y dirigirlos”. “Es una tarea difícil y de larga duración formar jefes del Partido, experimentados y de alto prestigio. Pero sin ello la dictadura del proletariado y la ‘voluntad’ única de esto no son más que frases vacías”* (Lenin. Obras escogidas, tomo I págs. 11 y 12.)

Los marxista-leninistas luchan contra todas las formas de exaltación del individuo, en particular contra la más peligrosa, que consiste en supervalorar el papel de las personas individuales, infravalorando a las masas. Pero al mismo tiempo saben comprender la importancia que tienen los dirigentes, cuando están ligados a las masas; cuando son infinitamente fieles, cuando saben sintetizar sus ideas y ponerlas luego en práctica.

El Partido debe tener a su frente un equipo de dirección homogéneo y relativamente estable, compenetrado y entregado en cuerpo y alma a la revolución.

Los dirigentes del Partido a todos los niveles, deben tener capacidad para dirigir no sólo al Partido sino también a las masas sin Partido; deben estar entregados en todas las fases de la lucha y saberlas dirigir. En nuestras condiciones necesitamos forjar dirigentes del Partido capacitados para la lucha clandestina y para la lucha militar. Los dirigentes del Partido deben ser los militantes más disciplinados, los que sepan aceptar con mayor lealtad el fallo de la mayoría y las decisiones de los órganos superiores.

### **Lucha ideológica**

10. *“somos un pequeño grupo compacto. Seguimos una vía escabrosa y difícil, codo con codo. Estamos rodeados por todas partes de enemigos y nos vemos obligados a avanzar bajo sus disparos. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente consentida, precisamente para combatir al enemigo y no caer en el oportunismo de los que nos reprochan haber constituido un grupo aparte y preferir la vía de la lucha a la vía de la conciliación”* (Lenin “¿Qué hacer?”.)

La experiencia del movimiento obrero en España y en el mundo demuestra que en las filas de los partidos revolucionarios de la clase obrera se manifiestan frecuentemente tendencias oportunistas, que son el reflejo de la influencia ideológica de la burguesía. Los partidos proletarios luchan en medio de un ambiente más o menos influenciado por la ideología de la clase gobernante: la burguesía capitalista. Por ello no puede por menos ocurrir que una parte de sus militantes se dejen influenciar por ese medio en el que campea la concepción

burguesa del mundo. Por otro lado a las filas del Partido proletario acuden elementos de otras clases sociales, pequeño burguesas en general, cuya mentalidad está aún en muchos puntos bajo el dominio de la ideología burguesa.

Por todo ello el Partido no puede liberarse de esos influjos ajenos a la ideología marxista-leninista y para vencer esos influjos dañinos debe desplegar una lucha ideológica interna contra la negación o tergiversación de los principios marxista-leninistas, y por la defensa de la unidad del Partido.

Desde su constitución en diciembre de 1964, nuestro Partido ha tenido que luchar no sólo contra sus enemigos externos y declarados, sino contra toda clase de influencias hostiles y no proletarias que se han manifestado en él.

La lucha interna y la lucha externa son dos clases de lucha que difieren entre sí, pero ambas son necesarias y tienen un carácter de clase (son formas de la lucha de clases.) Si nuestro Partido no llevara a cabo la lucha interna, si no combatiera constantemente el Partido todo tipo de ideología no proletaria y derrotara tanto al oportunismo de derecha como al de "izquierda" sucedería que esa ideología no proletaria y ese oportunismo tanto de derecha como de "izquierda" podrían ganar terreno dentro del Partido, influenciarlo y hasta llegar a dominarlo, y cambiar la política, la táctica y la estrategia del Partido como lo han intentado recientemente los fraccionalistas y complotadores que fueron expulsados en el Pleno de febrero pasado.

La lucha interna en el Partido es una manifestación de la lucha de clases. Cuando hay una lucha interna en el Partido entre los principios marxista-leninistas y oportunistas, esta lucha es, por su contenido de clase, una lucha entre el proletariado y la burguesía.

En principio, las contradicciones y luchas internas en el Partido, no son contradicciones antagónicas (contradicciones entre nosotros y el enemigo) sino contradicciones en el seno del pueblo. El método de superarlos es la crítica, la discusión ideológica y el centralismo democrático (supeditación de la minoría a la mayoría.) Pero si partiendo de una actitud ideológica equivocada, un miembro del Partido degenera en reaccionario, entonces la contradicción y la lucha cambia de carácter.

Conviene tener en cuenta esta posibilidad, pero no hay que exagerarlo. En tanto que no se demuestre lo contrario, los camaradas que adoptan por insuficiente asimilación del marxismo-leninismo, una actitud errónea y oportunista, no son enemigos; es cierto que están bajo la influencia ideológica de la burguesía, pero ello no quiere decir que se haya convertido en un agente del enemigo de clase.

En cuestiones de principio no hay término medio posible. Lo que queremos significar cuando hablamos de una “cuestión de principio” es un problema respecto del método que se emplea para resolver una determinada cuestión teórica o práctica, de acuerdo con las leyes generales que gobiernan el desarrollo de las cosas. Si nos equivocamos en cuanto a esas leyes generales, entonces no podremos por menos que cometer errores de principio, los cuales se traducirán inevitablemente en toda una serie de errores prácticos.

Cuando se discute la validez de un principio político o ideológico no puede haber ningún compromiso. Las tendencias conciliadoras son manifestaciones de liberalismo, demuestran falta de vigilancia revolucionaria, son contrarias a los principios políticos y organizativos del Partido.

### **La lucha interna**

11. La lucha interna en el Partido es un mal necesario, pero es algo más que eso. La lucha interna se engendra por influencia ideológica burguesa y pequeño burguesa, es cierto y por ello es un mal.

Pero es erróneo pensar que la lucha interna no reporta al Partido ningún bien. El bien que la lucha interna reporta al Partido no es solamente el bien de corregir y enderezar a los camaradas con posiciones oportunistas (o si ello no es posible, desembarazarse de ellos.) Además de ese bien, que es el objetivo principal de la lucha interna contra el oportunismo; la lucha interna enseña mucho a los militantes. Les enseña a precisar, delimitar y formular mejor las posiciones correctas, a distinguir las tesis marxista-leninistas de las tesis oportunistas. Todos los partidos marxista-leninistas se han desarrollado y han aprendido en la lucha contra el oportunismo de derecha y de “izquierda”. Cada vez que una corriente oportunista es derrotada en las filas de un partido marxista-leninista, el partido sale fortalecido de esa lucha y de ese triunfo, la vigilancia revolucionaria de sus militantes resulta acrecentada, su capacidad política e ideológica ha aumentado.

12. El oportunismo consiste en anteponer ventajas temporales y parciales a los intereses generales del movimiento obrero y del Partido.

El oportunismo de derecha tiene entre otras cosas las siguientes manifestaciones: hacer concesiones de *principio* para atraerse aliados; cejar la lucha o rebajar su nivel por miedo al enemigo; en arrastrarse a la zaga del grado de conciencia de las masas en vez de ir por delante de él, en exagerar la importancia de peculiaridades nacionales o regionales abandonando los principios generales; en el liberalismo en materia de organización-

El oportunismo de “izquierda” tiene entre otras las siguientes caracterís-

ticas o manifestaciones: el criterio de “o todo o nada”, el no saber hacer las concesiones necesarias y los compromisos útiles que vayan en bien de la causa revolucionaria; en no saber adaptar el marxismo-leninismo a las condiciones peculiares del país, a la realidad nacional, en no saber adaptar el nivel y las formas de lucha a las condiciones subjetivas de las masas; en adoptar criterios excesivamente rígidos y severos en materia de organización.

13. Los fraccionalistas y complotadores recientemente expulsados del Comité Central y del Partido, el pasado mes de febrero, constituyen un ejemplo bastante completo del oportunismo de derecha en el terreno ideológico. Pretendían que el Partido abandonara sus propios análisis sobre la situación actual y asumiera los de los partidos y fuerzas revisionistas y oportunistas. En lo político, intentaron desviar al Partido de su propia política y táctica de alianzas basada en nuestros principios, negando la necesidad de que el Partido levantara su propia bandera y sus propias organizaciones obreras y de masas frente a la táctica y la política de las organizaciones de las fuerzas oportunistas y colaboracionistas. En el terreno organizativo, los derrotados fraccionalistas pretendían negar la necesidad del centralismo democrático en el funcionamiento de los órganos de dirección y preconizaban la existencia de minorías y corrientes organizadas en los distintos órganos de dirección y en todo el Partido.

14. Si el Partido se limitase a luchar en uno sólo de estos dos frentes, a luchar actualmente sólo contra las diversas variantes del oportunismo de derecha y descuidase la lucha contra la otra influencia burguesa, en este caso el “izquierdismo”, el enemigo se encontrará en condiciones de atacarnos por el flanco que tenemos desguarnecido.

15. A lo largo de la Historia del movimiento obrero revolucionario, el oportunismo que ha hecho más estragos ha sido el oportunismo de derecha. Actualmente, tanto a escala mundial como nacional, el oportunismo de derecha en su forma acabada de revisionismo es el peligro principal para el movimiento obrero.

En la actualidad y en cuanto al Partido, el derechismo y oportunismo de derecha constituye el peligro principal.

Mayo-Junio de 1981

### TEMA III-PARTE I

#### *a) Análisis de la sociedad española contemporánea*

En la primera década del siglo XIX la Monarquía borbónica abrió las puertas de España a los Ejércitos invasores de Napoleón Bonaparte, pero el pueblo

español, pese a la traición de la Monarquía y de la aristocracia se levantó contra la invasión francesa y libró una heroica guerra patriótica, conocida como la Guerra de la Independencia, algunos de cuyos héroes fueron los famosos guerrilleros Juan Martín “El Empecinado”, Espoz y Mina, entre decenas y decenas de heroicos luchadores patriotas, que surgieron en las filas de las guerrillas que se levantaron en todo el territorio nacional contra el invasor extranjero.

La Guerra de la Independencia española duró seis años (de 1808 a 1814) y en sí misma constituyó una sorpresa para Napoleón. Creyó éste como el resto de Europa, que tendría que habérselas aquí solamente con los cortesanos y el Ejército. Pero en vez de esto, se encontró con una nación en armas y no supo apreciar el valor de ese nuevo elemento de resistencia. Tampoco vio que ese movimiento expresaba la proclamación, no simplemente teórica, sino práctica, de la voluntad popular que no tolera que se disponga de él, sino que quiere ser él quien disponga de sí mismo. En consecuencia, el pueblo se levantó y se batió contra los ejércitos franceses por propia iniciativa, sin rey ni otro jefe natural que le guiara y le diera ejemplo. Los elementos esenciales que movieron en aquel entonces a las masas españolas fueron el del odio por las tropas extranjeras y contra el Emperador extranjero que pretendía disponer a su antojo del territorio y de la soberanía española. El pueblo ignoraba que Fernando VII, llamado “El Deseado”, mientras su pueblo vertía su sangre por mantener la independencia del territorio, adulaba a Napoleón y aceptaba la abdicación de la corona en favor de Carlos IV, y la de éste a favor de Napoleón, quien más tarde delegó su poder en su hermano José, llamado por el pueblo “Pepe Botella” como rey de España.

### **El 2 de mayo**

Alarmado el pueblo por la salida de Madrid de la familia real comenzó a movilizarse, junto con algunos oficiales del Ejército. El estallido decisivo se produjo el 2 de mayo en Madrid, con ocasión de la salida del Palacio, el infante Francisco de Paula para ir a Bayona en compañía del infante Antonio. El pueblo congregado en la plaza para ver la salida se fue excitando cada vez más y pronto pasó a la acción, atacando a un ayudante del general francés Murat y cortando los correajes de los coches. Tal fue el comienzo de la sublevación española contra Napoleón y por la independencia nacional, entablándose en Madrid, aquel mismo día, una lucha heroica del pueblo, escaso de armas y sin organización, y con la sola ayuda de algunos soldados y oficiales de artillería e infantería, los capitanes Velarde y Daoíz, el teniente Ruíz y otros, contra las fuerzas bien pertrechadas de la guarnición francesa que ocupaba Madrid. La noticia de esta sublevación y de los fusilamientos que le siguieron (inmortaliza-



dos por los cuadros de Goya), promovieron el levantamiento de toda España e hicieron la guerra llamada de la Independencia; primer ejemplo de una nación que, sin rey ni autoridades, se atrevió a enfrentarse con los ejércitos invasores más poderosos de aquella época.

El pueblo español, abandonado y traicionado por los que dirigían el país —la aristocracia al servicio de la Monarquía y el Ejército de casta— se levantó en toda España y se organizó en juntas patrióticas con el fin de luchar contra los ejércitos ocupantes de Napoleón.

La Guerra de la Independencia fue obra fundamentalmente del pueblo, que empuñó todo tipo de armas para defender el suelo patrio contra el invasor.

El pueblo español descubrió nuevas formas de lucha armada frente a un Ejército profesional y a la división e incompetencia del Ejército nacional: la guerra de guerrillas.

De las entrañas del pueblo surgieron personajes como el Alcalde de Móstoles, que declaró la guerra a Napoleón por su propia cuenta en nombre de su pueblo, y heroicos guerrilleros como el legendario Juan Martín Díez —“El Empecinado”— Espoz y Mina, Daoíz y Velarde, oficiales éstos del Ejército, Porlier, Manuela Malasaña en Madriz, Agustina de Aragón, —heroína defensora de Zaragoza—, Julián Sánchez, Manso y una interminable lista de hombres y mujeres que empuñaron las armas hasta que los ejércitos invasores se vieron obligados a salir de España.

### **Algunas consideraciones aclaratorias sobre la Guerra de la Independencia**

En su escrito “La España revolucionaria”, Carlos Marx analiza con gran agudeza algunos aspectos políticos de la Guerra de la Independencia, relacionados con la confusión reinante entre sectores populares acerca del doble sentido de la lucha contra el invasor francés. De un lado, la alta nobleza y la Administración, sometidos a los franceses, que perdieron toda influencia entre las clases medias y sobre el pueblo, al haber abandonado la lucha iniciada por el pueblo y haberse sometido a Napoleón, y contra los cuales el pueblo en armas desencadenó su violencia.

De otro, los sectores del pueblo que se levantaron en defensa de la independencia nacional, pero que a la vez defendía a la Monarquía borbónica, estaban empujados y manipulados en muchos casos por los sectores más reaccionarios de la Iglesia.

Carlos Marx analiza la situación de la siguiente manera:

*“El movimiento, en su conjunto, más parecía dirigido contra la revolución que a favor de ella. De carácter nacional, por proclamar la independencia de España con respecto a Francia, era al mismo tiempo dinástico, por oponer el “deseado” Fernando VII a José Bonaparte; reaccionario, por oponer las viejas instituciones, costumbres y leyes a las racionales innovaciones de Napoleón; supersticioso y fanático, por oponer la “santa religión” a lo que se denominaba ateísmo francés, o sea la destrucción de los privilegios especiales de la Iglesia romana. Los curas, a quienes aterrizzaba la suerte que habían corrido sus colegas en Francia, fomentaron las pasiones populares por instinto de conservación. ‘La llama patriótica –dice Southey– se vio avivada todavía más por el santo óleo de la superstición’. Todas las guerras por la independencia sostenidas contra Francia tienen de común el sello de la regeneración unido al sello reaccionario; pero en ninguna parte esto se manifestó de una manera tan clara como en España. El rey aparecía en la imaginación del pueblo como un príncipe de leyenda, oprimido y encarcelado por un ladrón gigante”.*

Por otra parte, si bien al llamado partido nacional se habían unido gran número de habitantes de pueblos y aldeas, de clérigos, con hábito y sin él, todos ellos imbuidos como señala Marx de prejuicios religiosos, políticos y sociales, dicho partido contaba también con una minoría influyente de ideas avanzadas y lúcidas, para el cual el levantamiento popular contra los franceses significaba también el comienzo de la regeneración política y social de España. Esta minoría la componían los comerciantes y los negociantes de los pueblos, de los centros comerciales del país, incluida la capital. Estos, a su vez, estaban apoyados por los sectores más cultos y avanzados de las clases medias: escritores, abogados, médicos, para quienes, como señalaba Marx, “los Pirineos no habían constituido una barrera suficiente frente a la invasión de la filosofía del siglo XVIII”. Apoyaban también al pueblo en armas y al llamado partido nacional, los jóvenes de las clases medias, los estudiantes universitarios que admiraban y hacían suyas las aspiraciones y los principios de la revolución francesa y que esperaban que España podría regenerarse apoyándose en las ideas de esa revolución.

Analizando el desarrollo y el papel de cada una de estas dos tendencias dentro del partido nacional, así como las causas del negativo desenlace final de la heroica lucha patriótica en el plano político, Marx concluye:

*“Mientras no se trataba más que de la defensa común de la patria,*

*la unanimidad de las dos grandes fracciones del partido nacional era completa. Su antagonismo apareció a la superficie cuando se encontraron juntos en las Cortes, en el campo de batalla por la nueva Constitución que debían elaborar. La minoría revolucionaria, con objeto de excitar el espíritu patriótico del pueblo, no reparó en apelar a los principios nacionales de la vieja fe popular. Por muy ventajosa que pareciera esa táctica desde el punto de vista de los fines inmediatos de la resistencia nacional, no podía dejar de ser funesta para dicha minoría cuando llegó el momento favorable para que los intereses conservadores de la vieja sociedad se parapetasen detrás de esos mismos prejuicios y pasiones populares, con vistas a defenderse de los ulteriores planes de los revolucionarios”. (C. Marx: “La España revolucionaria”)*

### **Las Cortes de Cádiz**

En el marco de esta guerra y de sus consecuencias se produjo el intento, fracasado, de llevar a cabo la revolución burguesa en España. Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812 fueron instrumentos de los sectores más avanzados de la burguesía. Las distintas Juntas regionales que fueron surgiendo en el fragor de la lucha patriótica contra el invasor francés, se pusieron finalmente de acuerdo y el 25 de septiembre de 1808 quedó constituida en Aranjuez la Junta Suprema Central Administrativa.

Pese a las presiones de los sectores y personajes más conservadores y timoratos de los representantes de las distintas Juntas, y tras lograr vencer toda suerte de obstáculos y dificultades, la Junta Central, bajo la presión predominante de los sectores y personalidades más avanzadas, convocó Cortes constituyentes en la ciudad de Cádiz<sup>1</sup>.

Así, el 24 de septiembre de 1810, en la entonces llamada Isla de León, Cádiz, se iniciaron las sesiones de las Cortes, que proclamaron en 1812 la primera Constitución de España. Dicha Constitución, pese a toda una serie de lagunas, contradicciones y fallos, redactada tras largos meses de debates y controversias, constituyó un importante paso adelante en la modernización del país y una victoria de los sectores más avanzados de la sociedad española de la época, y de la Junta en particular.

Pese a la feroz oposición de los sectores monárquicos más reaccionarios y clericales, la Constitución de Cádiz abolió las jurisdicciones señoriales; el siniestro Tribunal de la Inquisición, que estaba aún en vigor; decidió asimismo el reparto de las tierras baldías y comunales a los pobres y a los licenciados del Ejército; se decretó que los bienes de las órdenes religiosas serían confiscados

(secularizados o desamortizados); abolieron los gremios; se abolieron las aduanas interiores, y se adoptaron toda una serie de medidas y leyes tendentes a abolir la censura previa, proclamándose la libertad de imprenta (excepto para las cuestiones religiosas) etc., etc.

Los Cortes de Cádiz, que finalizaron sus sesiones extraordinarias en septiembre de 1814, y que se trasladaron posteriormente a Madrid, estaban compuestas no sólo por sectores y personas liberales, sino también por gran número de diputados conservadores y enemigos de todo progreso. Además, la Iglesia, sus jerarquías, y las distintas órdenes religiosas, junto con las castas privilegiadas, no dejaban de complotar contra las medidas promulgadas en Cádiz. A finales de 1814 las Cortes dejaron prácticamente de existir y Fernando VII fue aclamado por los sectores más atrasados, tanto de abajo como de arriba de la población.

Sin embargo, en toda España se levantaron movimientos, algunos armados, en defensa de la Constitución y de las reformas promulgadas en Cádiz.

Dado el auge de la lucha por la liberalización de la Monarquía, el rey, apoyado por la Iglesia y los sectores reaccionarios del Ejército y toda la aristocracia, comenzaron a complotar y a desencadenar a la vez una feroz represión contra los defensores de la Constitución de Cádiz. Los que habían sido héroes de la Guerra de Independencia (“El Empecinado” y Porlier entre otros) así como también Riego, fueron asesinados por la represión fernandina (Fernando VII y su infame ministro del Interior, Calomarde.)

Pero pese a la feroz represión, la Monarquía no logra hacerse con la situación política. Fernando VII, retirado en El Escorial a partir de 1820, tras el pronunciamiento liberal de Riego en Cabezas de San Juan, inicia toda una serie de siniestras conspiraciones contra los políticos y fuerzas liberales que eran apoyados por amplios sectores populares. En diversos puntos del país se produjeron sublevaciones, armadas muchas, a favor de la Constitución de Cádiz y contra la Monarquía.

Entre tanto, las fuerzas reaccionarias de Europa que formaban la llamada Santa Alianza, reunidas en el Congreso de Verona, deciden a propuesta del político reaccionario francés Châteaubriand, intervenir militarmente en España para evitar la caída del odiado borbón Fernando VII y restablecer en todo el país el orden monárquico.

El 7 de abril de 1823 el ejército francés, bajo el mando del Duque de Angulema, cruza la frontera por el País Vasco, iniciando así la invasión de España con un Ejército de más de 100.000 hombres, los llamados “Cien mil hijos de San Luis”.

Una vez más se produjeron levantamientos y duros combates entre los liberales y sectores populares y los absolutistas monárquicos, apoyados éstos por las tropas invasoras francesas que cometían toda suerte de brutalidades y atropellos.

Sintiéndose seguro tras las bayonetas de los ejércitos invasores, Fernando VII desencadena una feroz represión y logra decapitar el movimiento liberal.

Pero la guerra nacional antinapoleónica, así como las Cortes de Cádiz y la presión de la burguesía (que intentó ponerse a la cabeza de la lucha patriótica para dirigirla no sólo contra el invasor, sino contra el poder feudal y absolutista, aunque en definitiva vaciló y fue derrotada), tuvieron como resultado la transformación de las relaciones feudales de producción y la progresiva fusión, a partir de 1834, de la nobleza terrateniente con la alta burguesía, integrada básicamente no por industriales, sino por banqueros y especuladores de Bolsa.

Hacia 1827 se hace patente que el viejo régimen no puede seguir manteniéndose pero al mismo tiempo la burguesía —partidaria de uno nuevo— no es todavía lo suficientemente fuerte. Todas las guerras civiles, pronunciamientos militares revolucionarios o contrarrevolucionarios entre 1827 y 1868 están condicionados por este hecho. Para la aristocracia se trataba de salvar intereses, no perder el control y encauzar las reformas por donde no perjudicaran su dominio de clase.

No obstante, la contradicción entre el régimen político absolutista y el desarrollo de las fuerzas productivas, impulsadas por el modo de producción capitalista, agudizada extraordinariamente desde finales del siglo XVIII (Revolución francesa), y sobre todo desde la Guerra de la Independencia, habría de estallar pronto, ya que a todo ello se sumaba la independencia de las colonias americanas durante el reinado del felón Fernando VII, lo que supuso la pérdida de este mercado para la industria mercantil y manufacturera capitalista de España. La pérdida de la mayoría de las colonias americanas y la crisis económica, determinaron la ruina financiera de la Monarquía absolutista y prepararon las condiciones que, a la muerte del Borbón, en 1827, estallase la primera guerra carlista. En esta guerra se enfrentaron, del lado de la regente María Cristina, la nobleza liberal (en proceso de aburguesamiento) y la burguesía industrial; mientras que el carlismo agrupaba a los abanderados del absolutismo, la nobleza feudal y los privilegiados de la Iglesia. Esta primera guerra, que culminó con la derrota del carlismo, marcó el comienzo de la revolución burguesa y de las grandes transformaciones en las viejas relaciones feudales de producción.

En 1837, y fin de acelerar la victoria definitiva sobre el carlismo, el liberal

Mendizábal intentó romper la “espinas dorsal de la Iglesia”, es decir, desamortizó los bienes de las órdenes religiosas en cuyas manos estaba cerca de un 35 por 100 de la tierra cultivada en todo el país y la puso a subasta, aboliendo asimismo los señoríos y mayorazgos feudales.

El carlismo inicialmente (en 1827) pero no a partir de mediados de siglo, tenía también un componente popular, sin el cual no se explica que calara en las masas y que éstas lucharan denodadamente: 1, de origen religioso —zonas más atrasadas e influidas por curas pobres que vivían en medio del pueblo, pero que defendían sus intereses (tierras eclesiásticas e ideas peligro liberalismo); 2, de origen social —hundimiento del artesanado por las primeras realizaciones industriales; 3, de origen político —defensa de los fueros y particularidades nacionales (lengua, leyes, privilegios) como en Cataluña, País Vasco, Galicia. En esos sitios las ciudades siempre fueron liberales.

Como consecuencia de ello la nobleza entró en proceso de aburguesamiento. Pero junto a ella surgía, a raíz de la adquisición de los bienes y tierras desamortizados y desvinculadas, la gran burguesía agraria, especuladora de las leyes de desamortización y que añadía nuevos latifundios a los latifundios de la nobleza.

En el mismo período se implantó la libertad de contratación y la libertad de industria y comercio, mientras que grandes masas de campesinos sometidos hasta entonces a la Iglesia o a la nobleza en régimen de servidumbre fueron expulsados de las tierras y convertidos en proletarios agrícolas.

Tales son las grandes transformaciones burguesas que tienen lugar en el período de 1837 a 1856, junto con la transformación del régimen de propiedad de la tierra.

Mas lo que caracterizó a estas transformaciones burguesas es que se llevaron a cabo bajo la hegemonía de la vieja nobleza aburguesada y de la gran burguesía terrateniente y no de la burguesía industrial y sin la participación del pueblo como fuerza política independiente.

De este modo, el moderno proceso de industrialización emprendido en los años 50 del siglo pasado no será la obra de la burguesía industrial de base nacional, sino de las grandes sociedades extranjeras en expansión, que venían presionando sobre España y que encuentran en la nobleza aburguesada y en la gran burguesía agraria un aliado deseoso de invertir en los negocios especulativos y financieros que crecen paralelos y condicionados, cuando no sometidos, a la penetración y los intereses de las sociedades extranjeras.

El poder económico y político se “adaptó” a las nuevas circunstancias, pero

sin atenuar en lo más mínimo la explotación de los trabajadores del campo (que formalmente dejan de ser siervos para convertirse en jornaleros de los grandes latifundios) y sin favorecer, ni mucho menos, el desarrollo industrial en la medida que necesitaba el país y exigía la burguesía. El único incentivo de esta oligarquía (y esta es una de sus características) es el afán de lucro, que satisface con la venta de concesiones al capital extranjero (inglés, francés, belga en diversas oleadas), que vino a monopolizar los sectores fundamentales de nuestra economía, saqueando nuestro subsuelo y exportando las materias primas y las ganancias de la explotación feroz del pueblo, instalando servicios deficientes (como el ferroviario) con presupuestos estatales e impidiendo el normal desarrollo de la industria nacional naciente.

A partir de los años 50 (1850), las compañías de los ferroviarios, los bancos y sociedades, las compañías mineras extranjeras (inglesas y francesas principalmente), tendrán en España un territorio y un mercado que saquear y expoliar amparados en las leyes antinacionales de la Monarquía y de la clase que la sustenta: la nueva oligarquía terrateniente, financiera y especuladora en formación. El poder monárquico, los grandes latifundistas, los intereses agrarios y especulativos, forman un mismo bloque cuyas contradicciones con la burguesía industrial, sobre todo la catalana y más tarde la vasca, y con las masas populares conducen a sucesivas crisis, la principal de las cuales se abre con la revolución de septiembre de 1868 y se cierra en 1874, dando comienzo a la Restauración.

Por otra parte, la alta burguesía ignora los intereses de los tenderos, comerciantes, artesanos y profesiones liberales. Estos se radicalizarán a partir de 1856 y cuando a la crisis económica de 1866-68 que les golpea duramente, se una la falta de salida política con la Monarquía oligárquica y el descrédito de Isabel II, esta media y pequeña burguesía se lanza a la revolución a través del ala “progresista liberal” del Ejército. Y triunfan no porque sean más fuertes que la oligarquía, sino porque el andamiaje político de ésta no estaba aún lo suficientemente asentado y la descomposición del régimen monárquico era total.

## **La I República**

La llamada revolución de 1868 y la proclamación de la I República, el 10 de febrero de 1873, se producen en el marco de la descomposición de la Monarquía bajo Isabel II, hija de Fernando VII, la cual se vio obligada a abdicar y a salir de España, a la que sucedió un rey importado, Amadeo de Saboya, que a su vez abdicó debido a la falta de apoyo y a la intensa agitación social popular y a la situación insurreccional creada por la burguesía liberal.

Pero la República de la burguesía ilustrada carecía de base social. La naciente

clase obrera influenciada por las ideas revolucionarias de la I Internacional y por el bakuninismo, planteaba reivindicaciones económicas y sociales fuera del marco de lo que era la revolución de la burguesía ilustrada del siglo XIX en España.

Por otra parte, el movimiento anarquista (bakuninista) y el cantonalista, nada más proclamarse la República organizaron alzamientos e insurrecciones en distintas provincias, llegando incluso a proclamarse el “Cantón soberano de Cartagena”. Como dice Engels en su escrito “Los bakuninistas en acción”, el Cantón soberano de Cartagena vivió hasta el 11 de enero de 1876, día en que capituló porque “no tenía nada mejor que hacer”.

El federalismo de Pi i Margall fue transformado por los anarquistas en cantonalismo independentista. En España tras la I Internacional, el importante movimiento obrero fue escindiéndose por la corriente bakuninista (anarquistas) y la mayoría de los obreros se adhirieron a esta corriente organizada de la Alianza Secreta, cuyas posiciones absurdas, maximalistas y abstencionistas impidieron que el movimiento obrero apoyara los aspectos progresistas de la República.

La fuerza del anarquismo en España se basaba sobre todo en los obreros artesanos y en los pequeños propietarios de talleres que favorecían el individualismo radical pequeño burgués. La clase obrera de grandes fábricas era todavía poco desarrollada, excepto en Cataluña y el País Vasco.

Por otra parte, los jornaleros y campesinos pobres también constituyeron un terreno propicio para el desarrollo de las ideas anarquistas.

En su minucioso y agudo análisis sobre este período del siglo XIX en España, Engels critica y condena la actuación insurreccional de los anarquistas y de los federalistas contra la I República, calificándola de ignominiosa insurrección.

Acosada así, de un lado por la reacción y de otro por un movimiento obrero en manos del anarquismo bakuninista (“megalómanos y genios incomprensibles”, como los califica Engels) la República no pudo mantenerse y el 3 de enero de 1874 el general Pavía de manera espectacular entró a caballo en el Congreso y disolvió las Cortes.

Una dictadura provisional preparó la Restauración a favor del hijo de Isabel II, Alfonso XII.

*La Restauración* presentó la institucionalización del régimen de la oligarquía terrateniente, financiera y especuladora uncida al carro de las grandes sociedades extranjeras. Fue un régimen basado en el caciquismo, en la preponderancia



del capital extranjero sobre el nacional, en la de los intereses agrarios sobre los industriales y en la corrupción. Fue el régimen que bloqueó e impidió el desarrollo industrial de España, asfixiándolo entre dos lados: el de los terratenientes y el del capital extranjero que entretejió en torno a la Corona y al Estado “una espesa red de dominación”, asegurándose la explotación de nuestros recursos minerales, las redes ferroviarias y los principales servicios públicos tales como el agua, gas, electricidad, teléfonos, etc.

### **Papel de las burguesías catalana y vasca**

La burguesía industrial de Cataluña juega un importantísimo papel en las luchas políticas de nuestro país ya durante el segundo tercio del siglo XIX. Su total exclusión del poder político de la Monarquía borbónica la lleva a repetidos choques con los sucesivos gobiernos de Isabel II (el primero de ellos contra Espartero en 1843, lo que desencadenó una verdadera revolución popular en Barcelona.) La burguesía industrial catalana es una de las fuerzas esenciales en la creación del Partido Demócrata (el primer partido burgués que en España rompió todo lazo con el feudalismo.) Es una de las principales fuerzas motrices en la revolución de septiembre de 1868, que derribó el trono de Isabel II. Es una de las fuerzas principales que implantaron la I República, el 10 de febrero de 1873, y que, en junio del mismo año, la configuraron efímeramente como República Democrática Federal. Catalanes fueron algunos de los estadistas más importantes y más avanzados de la revolución del 68 y de la I República; entre ellos: Figuerola, Estanislao Figueras, Salmerón y Pi i Margall. Este último era el jefe del Partido Republicano Federal, el ala más progresista de la burguesía republicana de aquella época. Sin embargo, la burguesía industrial catalana, como la del resto de España, capitula vergonzosamente ante la Restauración monárquica, asustada por el ímpetu combativo y revolucionario del proletariado industrial.

A finales del siglo XIX se desgaja del seno de la burguesía una capa superior, monopolista y financiera, que constituye la oligarquía catalana, ya entonces parcialmente vinculada y entrelazada con la vieja nobleza (tanto catalana como no catalana) y vinculada a la Monarquía borbónica mediante el ennoblecimiento, por ésta, de muchas de las familias que la componen. Esta oligarquía catalana financiero-industrial es la que va a crear la Lliga, capitaneada por Francisco Cambó, y a través de ésta va a dirigir durante los primeros decenios del siglo XX el nacionalismo burgués de Cataluña, para, de un lado, tratar de presionar a la oligarquía castellano-andaluza a compartir con ella el poder político; y, de otro lado, para desviar a la clase obrera y demás capas trabajadoras de Cataluña de las luchas revolucionarias contra esa misma oligarquía e intoxicarlas con el

cloroformo nacionalista, logrando así entre algunos sectores no oligárquicos, la conciliación de clases, sobre la base del nacionalismo promovido y al servicio de la gran burguesía catalana.

En esa época el jefe más prestigioso de la oligarquía catalana es Prat de la Riba, de tendencia descaradamente monárquica y antipopular. Su sucesor, Cambó, lo será más todavía. A partir de 1901 los dos partidos centralistas turnantes (el conservador y el “liberal”), que representaban a la oligarquía centralista (es decir, en términos esquemáticos, a la alta finanza madrileña y a la gran burguesía terrateniente de Castilla, Andalucía y otras regiones), perdieron toda influencia en Cataluña. La Lliga pasa entonces a ser la fuerza predominante. Para contrarrestar su influencia centralista creó en Cataluña un partido diversionista, de carácter provocador (e inclusive, como se comprobó fehacientemente después, con contactos policíacos y tal vez a sueldo de ciertas potencias imperialistas), con posiciones netamente unitaristas; el partido radical de Lerroux, fértil en demagogias socialeras del estilo más burdo. Sin embargo, a partir de 1909, el Partido Radical pierde casi por entero su influencia en la clase obrera y entre los sectores sindicalistas y a partir de entonces abandona sus apariencias pseudorrevolucionarias para convertirse en un partido “de orden”.

La oligarquía catalana fuerza a la Monarquía borbónica a conceder a Cataluña la creación de la Mancomunidad de diputaciones provinciales, entidad coordinadora permanente que por lo demás carecía de atribuciones políticas, jurídicas o incluso simplemente administrativas que rebasaran el estrechísimo marco de las tareas propias de la Administración local. A partir de su incorporación a las combinaciones gubernamentales de la Monarquía, en 1917, la Lliga abandona prácticamente la lucha por la autonomía catalana y se conforma con poder aplicar en Cataluña la política económica del Gobierno de Madrid, principalmente en materia aduanera (el arancel de Cambó) así como la política social ultrarreaccionaria que le interesa. Posteriormente, apoya incluso a Primo de Rivera, cuando éste da su golpe de Estado en septiembre de 1923, pese a lo cual la dictadura primorriverista disolvió la Mancomunidad. El apoyo de la Lliga al tambaleante trono de Alfonso XIII, tras la caída de Primo en 1930, se salda con un rotundo fracaso. La oligarquía catalana, en 1931, forma ya parte de las fuerzas más negras de la reacción española.

En Euskadi, el desarrollo capitalista industrial sólo adquiere auge en los últimos decenios del siglo pasado. La gran burguesía vasca tiene desde el principio fuertes vínculos con la nobleza local y con el capital extranjero, sobre todo inglés. Además, la alta burguesía vasca irrumpe en la arena política *después* de la derrota de la revolución de 1868-74, después de la Comuna de París, esto es,

cuando ya había pasado definitivamente el periodo ascendente del capitalismo. Por eso el nacionalismo de esa *gran burguesía* vasca va a tener desde sus mismos orígenes un sesgo marcadamente reaccionario y clerical.

El Partido Nacionalista Vasco (PMV), (Euzko Alderdi Jeltzalea), fundado por Sabino Arana Goiri en 1895, tiene raíces y arrastra vestigios indudables del carlismo, del que toma no sólo su lema (Jaungoicoa eta Lege Zarra, esto es: Dios y Vieja Ley), sino toda su ideología clerical y patriarcal retrógrada, así como un virulento racismo vasco. Sin embargo, a diferencia del carlismo, que había sido la expresión política de una nobleza rural y de un clero puramente *feudal*, el nacionalismo de Sabino Arana, pese a sus raíces carlistas, se adapta ya a las exigencias de una *nueva clase*; la alta burguesía *capitalista*. La rápida configuración de esta clase como oligarquía financiera y su entrelazamiento y fusión ulterior con la oligarquía del resto de España explica el carácter cada vez más reaccionario de ese nacionalismo oligárquico.

Por último, en lo que respecta al movimiento regionalista gallego, éste surge en la segunda mitad del siglo pasado entre la débil y naciente burguesía gallega, representada por sus intelectuales. Desde sus orígenes el regionalismo gallego está caracterizado por la debilidad y, en consecuencia, la falta de verdaderas pretensiones políticas de la burguesía gallega y, por ello, tiene un carácter romántico y de matiz predominantemente cultural. Sin embargo, a raíz de la revolución burguesa de 1868, la burguesía gallega aspira a la autonomía en el marco de una España republicana y federal y al proclamarse la República Federal Española en 1873, se reúne en Santiago de Compostela una Asamblea Popular de Galicia, que lanza un vibrante lanzamiento autonomista y prepara un Congreso regional, que se vio truncado por el golpe militar contrarrevolucionario que derrocó a la I República en enero de 1874. A partir de la creación en 1897 de la Liga Regionalista Gallega, en La Coruña, comienza a resurgir el nacionalismo en Galicia, aunque sin la pujanza que adquiere en Cataluña o en Euskadi, pero en cambio con un carácter más progresista en aquellos momentos.

En los momentos en que Europa vivía un gran desarrollo de la ciencia y la tecnología, España se vio sumida en el estancamiento científico y cultural, pues ni el imperialismo extranjero ni la oligarquía terrateniente y especuladora estaban interesados en dicho desarrollo.

Durante el periodo de la Restauración el viejo colonialismo español chocará con el imperialismo norteamericano en expansión, a consecuencia de lo cual perderá las últimas colonias del Caribe (Cuba y Puerto Rico y Filipinas.) Su participación por otro lado, en la rapiña y reparto organizado por el imperia-

lismo europeo en África, lo hará mal que le pese, como peón de otras grandes potencias quienes tan sólo le reservaron ciertas migajas. La aventura colonial africana hundirá más profundamente a la Restauración en la crisis y la decadencia.

España se mantuvo fuera de la I Guerra Mundial imperialista de 1814-17, guerra que favoreció el trasvase del control de las sociedades extranjeras en España a la oligarquía financiera y terrateniente, la acumulación capitalista por parte de ésta, así como la formación de los grandes bancos y los grandes negocios especulativos con las naciones beligerantes, mientras se desabastecía el mercado nacional.

Pero como dice el historiador Ramos Oliveira “en Europa se batían las naciones y en España se batían las clases sociales”. Y es que el Estado de la Restauración, montado sobre los pilares del terrorismo y la corrupción estaba tocando a su fin.

La revolución española, la revolución nacional contra la oligarquía, rompería ahora, en 1917, año no sólo histórico para Rusia. El movimiento revolucionario no tuvo una dirección consecuente pero anunció el fin de la Restauración.

Aunque España no participó en la I Guerra Mundial, la situación de la clase obrera era extremadamente penosa. Durante la Guerra Mundial los salarios permanecieron prácticamente estancados, a un nivel muy bajo: 3 y 3,50 pesetas los peones en los grandes centros industriales; 5 y 5,50 los obreros cualificados. También eran corrientes los jornales de 2,50 pesetas. La jornada de trabajo era de 10, 11 y 12 horas. Los obreros agrícolas, unos dos millones, trabajaban de sol a sol por lo que querían dar los grandes latifundistas, que algunas veces se reducía a la comida y una peseta. Durante ese mismo tiempo el coste de la vida sufrió un aumento considerable. Los grandes comerciantes e industriales exportaban los productos de España a los países beligerantes, a los aliados, produciendo en España escasez y carestía. Los grandes capitalistas y la Monarquía realizaron durante la guerra beneficios fabulosos, mientras los trabajadores vivían cada vez peor. En 1916 y 1917 tuvieron lugar en todo el país grandes luchas de masas contra la carestía de la subsistencia. El Gobierno de la Monarquía, como siempre, respondió con la Guardia Civil, la suspensión de las garantías constitucionales y la persecución a las organizaciones y hombres del pueblo.

En agosto de 1917 tuvo lugar el primer movimiento político importante de la historia de las luchas de la clase obrera en España. Se encontraban ya en

huelga los metalúrgicos de Vizcaya y los ferroviarios. El grado de miseria de las masas, al lado de un lujo y enriquecimiento escandaloso de los capitalistas, exasperó a las grandes masas obreras. Toda la política de la Monarquía y sus partidos contra el pueblo, la madurez política de éste, hizo que la huelga general de agosto de 1917 tomara un carácter político contra la Monarquía, defensora de los grandes capitalistas que literalmente estrujaban sin piedad a los obreros.

Un factor de primera importancia, que contribuyó en gran medida a acentuar el carácter de lucha política contra la Monarquía, fue la influencia que ejerció sobre la masa obrera española el triunfo de la revolución de febrero de 1917 (y sobre todo más tarde la Revolución de Octubre del mismo año) en la antigua Rusia zarista. Los obreros españoles saludaron jubilosos el derrocamiento del despótico y sanguinario régimen zarista. La acción del pueblo ruso y sus victorias sobre el zarismo influyeron en los obreros españoles orientándolos en la lucha contra la Monarquía y por la República. Los obreros españoles, no sin cierta razón, asociaban las características de ambos regímenes, el zarismo y la Monarquía española, como regímenes de despotismo, de estrangulación de las libertades, de defensores implacables de los privilegios de un puñado de grandes terratenientes y capitalistas.

Durante la huelga de agosto, la clase obrera española dio pruebas de una gran combatividad, se dio cuenta de la gran fuerza que representaba. La huelga puso en movimiento hasta las capas obreras más atrasadas, fundió a la casi totalidad del proletariado en un anhelo común de mejorar las insoportables condiciones de vida y conquistar firmemente las libertades democráticas y hacer respetar sus derechos. Aunque dividida la clase obrera entre anarcosindicalistas y las masas influidas por el Partido Socialista, la clase obrera realizó su unidad de acción que sobrepasó con mucho el pacto realizado entre los dirigentes anarcosindicalistas y socialistas. La Monarquía reprimió salvajemente el movimiento de agosto. En la mayor parte de las ciudades españolas corrió abundante sangre proletaria durante los ocho días que duró la huelga general. Miles de presos revolucionarios llenaron las mazmorras de la Monarquía. Los obreros, faltos de dirección, volvieron al trabajo sin haber obtenido aparentemente resultados tangibles. Aunque prácticamente sin dirección, los obreros adquirieron conciencia de su fuerza; la huelga mostró el abismo que separaba a la Monarquía del pueblo. Mostró que en España se vivía una crisis revolucionaria que enfrentaba al pueblo con el régimen monárquico y las clases que le sustentaban. La huelga de agosto fue el comienzo de una época de grandes luchas que no tuvieron el resultado debido, no obstante el ardor y la abnega-

ción revolucionaria de la clase obrera, porque ésta se encontraba sin dirección política propia, sin un partido que le orientase, organizara y dirigiera.

La huelga de agosto puso de manifiesto los males que el oportunismo había causado en las altas esferas del Partido Socialista, cuan profundamente había penetrado en sus filas el veneno reformista. Nacido como partido marxista, con la misión de orientar, organizar y dirigir la acción revolucionaria de la clase obrera, elevarla a la altura de su misión histórica, en los momentos en que el Partido Socialista había de dar pruebas de su capacidad dirigente, se mostró como un partido podrido por el oportunismo, reformista, que marchaba a la cola de la burguesía, supeditaba los intereses del proletariado y la revolución a los intereses del capitalismo y de todos los enemigos del pueblo.

La Monarquía era un régimen de verdadera asfixia para el pueblo, especialmente para la clase obrera. La Monarquía mantenía al país en un tremendo atraso cultural. España ocupaba uno de los primeros puestos en Europa en el número de analfabetos. España ocupaba un lugar completamente secundario entre las naciones europeas, con una industria muy reducida y una agricultura en estado lamentable desde el punto de vista técnico, aplastada por fuertes residuos feudales. Un puñado de grandes aristócratas terratenientes dominaban en el campo español, como el duque de Medinaceli, poseedor de más de 80.000 hectáreas de tierra. El campo español vivía aplastado por los impuestos, por la renta a los grandes propietarios, por la Guardia Civil y la plaga de los caciques. Cada huelga de obreros, cada protesta campesina, era acompañada de muertos y heridos, prisiones y destierros, represalias en las fábricas sorbe los hombres más consecuentes del movimiento obrero y democrático. La más mínima huelga servía de pretexto a la Monarquía para movilizar al Ejército contra los obreros y desencadenar un terror furioso contra los trabajadores. El régimen monárquico, que se cubría con el manto constitucional, pero que era absolutista, se mostraba totalmente incompatible con el pueblo y los anhelos de éste, que luchaba por mejorar las condiciones de vida y renovar completamente la vida del país con el establecimiento de un régimen democrático, respetuoso y defensor de los derechos del pueblo. A través de grandes luchas, la clase obrera iba adquiriendo madurez política; no luchaba sólo por los salarios y reducción de jornada, sino que, cada vez más, imprimía más carácter político a sus acciones y actividades, siendo de destacar la lucha por las libertades democráticas que la Monarquía pisoteaba.

La Monarquía borbónica, incapaz de resolver los problemas económicos del país, tuvo que recurrir, en 1923, a derribar las últimas apariencias de “legalidad constitucional” y poner el poder en manos de los militares que reprimieron el

ascenso popular que se venía operando con altibajos desde la gran huelga revolucionaria de 1917. La Dictadura de Primo de Rivera es el supremo esfuerzo de la Monarquía de Alfonso XIII y de la oligarquía financiera y terrateniente para conservar sus privilegios económicos asentados en una explotación brutal de los trabajadores del campo y de la ciudad y en una opresión asfixiante de todo el pueblo, que adquiere matices particularmente agudos en los sectores intelectuales y universitarios del país, a los que se impide todo acceso a formas modernas de libre pensamiento y desarrollo cultural.

Para evitar la caída de la Monarquía los ocho años de la dictadura primorriverista forzaron un intenso proceso de acumulación capitalista a favor de la oligarquía y mediante mecanismos corporativistas, pero serían tan sólo el esfuerzo final para prolongar el proceso de desintegración de la Restauración.

La represión reaccionaria primorriverista concitó sobre sí misma la animosidad de todo el pueblo.

El imperialismo yanqui, que entró en España por primera vez bajo Primo de Rivera (instalación y explotación de la Telefónica por la ITT, del Grupo Morgan), prestó, a través de la Banca Morgan, 60 millones de dólares al último gobierno monárquico, para intentar frenar la caída de Alfonso XIII, y no disimuló su disgusto ante la proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, y contra el primer Gobierno republicano, antes bien, se dedicó a boicotear nuestra economía: un buen ejemplo es la guerra declarada, ya en junio de 1931, a la peseta por la misma Banca.

La caída de Primo de Rivera significó, no obstante, la caída de la Monarquía, aunque ésta se prolongase formalmente hasta las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que dieron el triunfo aplastante a los candidatos republicanos en todo el país, incluso, a pesar del sistema caciquil en gran parte de las zonas rurales.

### **Algunas conclusiones sobre aspectos específicos del desarrollo del capitalismo en España**

Frente a los que intentan reducir la Historia a meros juegos de palabras y de conceptos ornamentales y fechas de nacimientos de reyes y de pronunciamientos militares, la historia del capitalismo español, hasta la II República (incluido el periodo 1931-1936) enseña:

1. Que el imperialismo extranjero, entrelazado con el poder de la nobleza feudal, ha estancado durante más de dos siglos a la sociedad española estancando su desarrollo; que España comienza el siglo XIX e inaugura la época de las revoluciones burguesas descapitalizada, tras haber perdido el grueso del viejo

imperio colonial, y atrasada económica, técnica, científica, política y socialmente respecto a las potencias imperialistas de Europa.

2. Que lo fundamental de la transformación de las relaciones feudales en capitalistas en el campo se realizó bajo la égida de los grandes señores de la tierra, mientras que la industrialización se llevó a cabo bajo la égida de las sociedades extranjeras y en beneficio esencialmente del imperialismo extranjero y de élite financiera y especuladora autóctona, entrelazada con los intereses agrarios.

3. Que la burguesía industrial por su debilidad económica y su incompetencia política ha visto frustrados todos los intentos de encabezar un desarrollo capitalista nacional y de instaurar un sistema político a su medida: la democracia burguesa. Por otra parte, dada sus vinculaciones con la aristocracia feudal no se apoya en medidas a favor del pueblo ni en el campo ni en la ciudad y carece de la base y el apoyo populares necesarios.

Que dicha burguesía industrial ha sido históricamente marginada del poder político por parte de la oligarquía financiera y terrateniente y del imperialismo, los cuales han realizado “a su manera”, es decir a la manera “prusiana”, la acumulación capitalista, mientras que por otra parte el proletariado se ha desarrollado como clase revolucionaria, dirigente del conjunto del pueblo y con aspiraciones revolucionarias propias, ocupando, desde antes de nuestra guerra, el lugar de vanguardia de las fuerzas que se oponen a la oligarquía y el imperialismo y que luchan por el desarrollo económico, político y social de España.

### ***b) Las elecciones de abril de 1931. La II República.***

#### **Proclamación de la República**

Debido fundamentalmente a la influencia reformista y titubeante del Partido Socialista y a la incapacidad política del movimiento obrero en buena parte bajo influencia del anarcosindicalismo, así como a la falta de base de masas del aún joven Partido Comunista, la clase obrera no pudo desempeñar un papel dirigente en el movimiento revolucionario de 1930. La crisis política de la Monarquía en España y la crisis económica que azotaba a todo el mundo capitalista, y golpeaba particularmente al campo y a la industria de extracción en España, habían agravado las irreconciliables contradicciones del sistema anacrónico económico y social que prevalecía en España, basado en el latifundismo y en una economía atrasada dependiente del extranjero.

Además de la clase obrera y el campesinado, estaban interesados objetivamente en la lucha contra las castas oligárquicas terratenientes y financieras, la pequeña y media burguesía, la intelectualidad progresista y los movimientos nacionales de Cataluña, Euskadi y Galicia. Pero desgraciadamente la clase obre-



ra no pudo asumir la dirección del desarrollo revolucionario democrático-burgués y las riendas de dicho desarrollo en 1930 pasaron a manos de la burguesía.

El 17 de agosto de este año se reunieron en San Sebastián los dirigentes de los distintos grupos republicanos burgueses y firmaron el llamado “Pacto de San Sebastián” para la lucha contra la Monarquía y por la República.

Esta amplia coalición de fuerzas antimonárquicas, si bien constituía un núcleo político importante, no obstante confirmaba que la dirección del movimiento antimonárquico y republicano estaba en manos de los partidos burgueses, y ello debido fundamentalmente a la actividad seguidista y poco decidida del Partido Socialista, así como también del movimiento sindical anarquista. En ambas formaciones existían además distintas corrientes, algunas de ellas opuestas incluso a participar en el movimiento antimonárquico mientras que el *ala izquierda*, que finamente impuso su línea, defendía la participación en el “Pacto de San Sebastián” y en la lucha por la República.

Pese a la gran movilización popular y las huelgas obreras que tuvieron lugar en Barcelona, Sevilla, Madrid, Málaga, Bilbao, Huelva, etc., (el número de huelguistas llegó en octubre de 1930 a 200.000), los líderes socialistas y anarcosindicalistas no impulsaban la acción revolucionaria de las masas, lo que propició la táctica, de concepción oportunista pequeñoburguesa, de preparar un complot antimonárquico, que el Comité Revolucionario surgido del “Pacto de San Sebastián” se encargaría de preparar.

Ante las dudas e incertidumbres de los cabecillas del Comité Revolucionario y anticipándose a la fecha fijada para el golpe (el 15 de diciembre), los heroicos capitanes Fermín Galán y García Hernández se levantaron en la guarnición de Jaca el día 12 de diciembre y proclamaron la República. Debido a la falta de apoyo y de coordinación, los sublevados tuvieron que rendirse y cuarenta y ocho horas después eran fusilados.

Estos fusilamientos aumentaron el malestar en todo el país, el desprestigio de Alfonso XIII y el odio a la Monarquía.

Dada la insostenible situación política y el total aislamiento de la Monarquía, el Gobierno monárquico, que presidía Berenguer y más tarde Aznar, prepararon unas elecciones cuyos resultados no pudieron manipular a su favor.

En estas elecciones, el Partido Comunista, aún débil y de escasa implantación, mantuvo una posición sectaria, errónea, excluyendo todo acuerdo o compromiso con otras fuerzas republicanas, y lanzando consignas izquierdistas que le aislaron. Ciertamente es que, por otra parte, los líderes socialistas, concluyeron acuerdos y pactos sin principios con los republicanos burgueses, en beneficio

exclusivo de los intereses de clase de éstos; pero la clase obrera y los intereses del desarrollo de la revolución en España hubieran necesitado que el Partido de la clase obrera se colocara a la cabeza, y no al margen del proceso político y se rodeara de aliados con el fin, no sólo de derrotar a la reacción, sino de defender los intereses de las masas trabajadoras e impulsar, por arriba y por abajo, el desarrollo democrático de manera revolucionaria y popular.

Las elecciones del 12 de abril dieron el triunfo aplastante a los candidatos republicanos. El Comité Revolucionario, recogiendo lo que pedía ya el pueblo que se lanzó a la calle en toda España, exigió la abdicación del rey (Alfonso XIII, abuelo del actual borbón), y el 13 de abril se proclamó la República en Éibar (Guipúzcoa), donde fue izada la primera bandera republicana. El 14, Maciá proclamaba la República en Barcelona, y, simultáneamente, en Madrid ondeaba ya ese día una bandera republicana en el edificio del Palacio de Comunicaciones. En pocas horas, en toda España, las masas llenas de entusiasmo proclamaban la República en la calle. El Comité Revolucionario se erigió el 14 de abril en Gobierno Provisional de la II República.

Puede decirse que la República nació en la calle, aclamada por millones de obreros y jornaleros, por lo mejor de la intelectualidad y por lo más avanzado de las clases medias, especialmente en las ciudades. En el campo y zonas rurales la reacción seguía manteniendo su influencia basada en las ideas de la Iglesia y las ideas más retrógradas. Pero fue la dura lucha de la clase obrera, las huelgas y las acciones de las masas populares a lo largo de los años y no sólo las elecciones, lo que hizo posible el derrocamiento de la Monarquía y la proclamación de la República.

La proclamación de la República y la expulsión de la Monarquía de Alfonso XIII y de toda su familia, fue un hecho de gran importancia para el progreso de España y para el pueblo en general.

La política oportunista del Partido Socialista, que participó en el primer gobierno pero al servicio y a la zaga de la política de las fuerzas burguesas, no hizo posible desde el principio que se llevaran a cabo las transformaciones de fondo, económicas y sociales, imprescindibles para consolidar la República. Tampoco se llevó a cabo la necesaria depuración del aparato del Estado y del Ejército.

La descomposición política de la Monarquía y el deseo por parte de las castas reaccionarias de evitar un levantamiento revolucionario popular hizo que éstas no recurrieran a la fuerza armada. El cambio de régimen de la Monarquía a la República se produjo de manera pacífica, sin resistencia por parte del Ejército y al no producirse un estallido revolucionario armado no se destruyeron

los privilegios de clase de las catas oligárquicas.

Participaban en el nuevo poder republicano, además de los representantes de las fuerzas republicanas burguesas y del Partido Socialista, miembros de la alta burguesía latifundistas y aventureros, como Alcalá Zamora, Maura y Lerroux. La participación en el primer gobierno de la República del Partido Socialista, sólo desempeñó el papel de garantizar el apoyo popular a dicho gobierno, que no representaba ni las aspiraciones ni los intereses de las amplias masas trabajadoras que habían luchado por la República.

Pero, pese a la firma pacífica del cambio de régimen, la oligarquía financiera terrateniente, comenzó a reorganizarse desde el primer día para recuperar todo el poder político que había perdido al proclamarse la República.

### **Debilidades de la República**

A la República naciente le correspondía la resolución de las grandes lacras heredadas de la Monarquía. Y las primeras Cortes de la República, las Constituyentes de 1931, intentaron tímidamente resolver los principales problemas; en el plano político, libertades democráticas, Estatuto Catalán, separación de la Iglesia del Estado; en el plano cultural, secularización y extensión de la enseñanza.

Aunque de estas medidas quedaron sobre el papel o se aplicaron muy tímidamente, hay que destacar el considerable esfuerzo desarrollado en el terreno de la Instrucción Pública, sobre todo en lo que es fundamental para el desarrollo cultural: amplia difusión de la enseñanza primaria, promocionando a amplias masas a la alfabetización y a niveles superiores de cultura.

Pero para poder acometer a fondo todas las tareas planteadas era necesario apoyarse en dos resortes fundamentales; movilizar al pueblo ampliamente, y demoler sistemáticamente las bases económicas y las instituciones monárquicas (especialmente el Ejército, foco permanente de conspiraciones antirrepublicanas.) No se hizo nada de ello, ni siquiera se reprimió con la necesaria dureza la sublevación militar de Sevilla en 1932, dirigida por Sanjurjo.

A pesar de la timidez de las Cortes Constituyentes republicanas, la reacción se sentía amenazada en sus intereses. Espoleada por su terror al pueblo y animada por la mano blanda con que se había respondido a la sanjurjada, activó su reorganización para reconquistar el poder político.

Ante el temor de una marea popular revolucionaria, se unieron en un partido de corte fascista (la CEDA, dirigida por Gil Robles) todas las fuerzas más caducas y reaccionarias de la Monarquía. La subsistencia del caciquismo en el

campo, la consigna abstencionista de los anarquistas, la tendencia conservadora del voto de la mujer, que no había tenido tiempo de emanciparse, dieron como resultado el triunfo de la CEDA en las elecciones de 1934, aunque sin conseguir la mayoría necesaria para gobernar. Su alianza con uno de los partidos más corrompidos del país, el radical-lerrouxista, le permitió formar gobierno que empezó suprimiendo de un plumazo todas las conquistas anteriores, abriendo camino a la restauración del *poder político* de la oligarquía.

El triunfo electoral de las derechas se debió en buena parte a la timorata política en todos los terrenos del primer gobierno de la República que no adoptó con firmeza y prontitud las urgentes medidas económicas y sociales para sofocar la crítica situación del pueblo trabajador, particularmente en el campo.

Por otra parte, la abstención electoral preconizada por la FAI y la CNT (anarquistas) privó a las listas republicanas y obreras de miles y miles de votos, favoreciendo así a los candidatos de la reacción.

Mientras campesinos y obreros veían menguar sus escasos recursos y sus derechos, los negocios más turbios envolvían al gobierno. En los ministerios radical-cedistas pululaban agentes de los grandes monopolios estadounidenses, del tipo de Chapaprieta. A través de ellos, los EE.UU. extendieron su penetración en España. La yanqui TEXACO OIL CO. Concluyó en julio de 1935 un contrato con la Campsa que daba el monopolio del mercado español.

### **El levantamiento de Asturias en octubre de 1934**

El levantamiento de Asturias fue una reacción obrera y popular contra el reaccionario gobierno de Lerroux, que subió al poder el 16 de diciembre de 1933, a raíz de unas confusas elecciones mediante un pacto concluido entre los radicales y la CEDA. En este periodo del Gobierno de Lerroux, que durante dos años constituyó una ofensiva brutal de la oligarquía latifundista apoyada por las jerarquías de la Iglesia contra la República y contra el pueblo trabajador, fue conocido como el Bienio Negro. Durante este periodo las castas oligárquicas intentaron destruir todo cuanto el pueblo había logrado conquistar mediante su lucha apoyándose en las instituciones de la República. Se trataba de implantar en España el fascismo, como había sucedido ya en Italia, Austria y Alemania.

El movimiento de Asturias, que se produjo en este contexto, sin acuerdo por arriba previo entre las distintas fuerzas obreras y revolucionarias, fue un heroico intento por parte de la clase obrera, y en especial la asturiana, por derrocar el poder de la reacción e implantar un régimen obrero popular. Las alianzas obreras que se formaron por encima de las diferencias existentes entre el PSOE

y el PCE desempeñaron un papel determinante en el desarrollo de las heroicas jornadas de lucha en Asturias y en otros puntos del país como Madrid, Bilbao, etc. Estas alianzas tenían, entre otras, una gran debilidad como era la ausencia del movimiento de los campesinos y jornaleros del campo.

La huelga general del 4 de octubre se extendió en toda España. En Cataluña, pese a su amplitud, el movimiento fue rápidamente derrotado debido a la rápida capitulación de la Esquerra. La pequeña y media burguesía catalana daba así prueba de su demagógico radicalismo nacionalista y de su incapacidad por defender los intereses de las masas trabajadoras y de luchar contra el fascismo de manera consecuente.

El levantamiento de Asturias fue aplastado tras dos semanas de heroica lucha y resistencia armada. Franco, entonces ministro de la Guerra, fue el máximo responsable de los crímenes y atrocidades cometidos en Asturias contra la clase obrera y contra todo el pueblo por las tropas de la legión traídas de África y mandadas por el mismo Franco.

### **El Frente Popular. Las elecciones del 16 de febrero de 1936**

Pero la unidad forjada en la lucha de las fuerzas populares esbozada en Asturias no fue inútil ni estéril.

Fue el precedente del Frente Popular. La represión iniciada en octubre se extendió por todo el país; las organizaciones obreras y democráticas se vieron seriamente afectadas, teniendo que refugiarse en la clandestinidad o en la semilegalidad; las cárceles se vieron llenas y se vio claramente que la República peligraba en manos de Gil Robles y de Lerroux. Por esto, espoleados por los elementos más democráticos del país, los obreros sobre todo, las fuerzas democráticas se mostraron propicias a un acuerdo que los uniera en un frente electoral común ante las elecciones legislativas.

Tras la feroz y criminal represión a raíz del levantamiento revolucionario de 1934, la táctica de frente popular fue dictada esencialmente por la necesidad de hacer frente al peligro fascista, que surgió y avanzaba no sólo en España, sino en toda Europa, principalmente en Alemania e Italia. Hitler había asumido el poder en 1933 en Alemania.

José Díaz, Secretario General del entonces Partido Comunista de España, precisaba los aspectos concretos del Frente Popular en España a la luz de las condiciones específicas de nuestro país. José Díaz decía concretamente:

*“Nuestra lucha en España no tiene el menor parecido con las “elecciones de tipo normal”, de países como Inglaterra, Norteamérica, Sui-*

*za, etc., aquí se ventila mucho más. La movilización de las masas por nuestra parte, su llamamiento a las urnas bajo la bandera del Bloque Popular, tiene más significación que el simple hecho de designar a unos representantes en las Cortes. Con los votos, va a decidirse, esta vez, el futuro, la forma y el cauce por los que ha de marchar el movimiento ascendente de los oprimidos. La reacción llama a las urnas para aplastar todo vestigio de libertad y de democracia, para destruir las organizaciones del proletariado y de las fuerzas democráticas. No caben términos medios. Ni cabe la abstención, como preconizan algunos jefes anarquistas, cometiendo un grave error, ya que las elecciones son una de las formas de lucha por la revolución; con abstenerse, con aconsejar a los obreros que no voten, tratando de quitar importancia al hecho revolucionario que presenta esta lucha, no se hace sino favorecer los propósitos de la reacción”. (“Tres años de lucha”. Escritos de José Díaz).*

Refiriéndose al papel de la clase obrera en el Frente Popular, José Díaz señaló;

*“Es el proletariado quien debe ser la fuerza dirigente de la concentración popular antifascista”. (“Tres años de lucha”. Escritos de J. Díaz).*

Estas concepciones estaban ligadas no sólo a las exigencias de la lucha contra el fascismo, sino al hecho de que España estaba por hacer todavía la revolución democrática, tarea que el Partido consideraba a la orden del día y de la que dependían problemas como el de la tierra, el de las nacionalidades y la democratización del aparato del Estado.

En todos sus discursos de esa época, José Díaz, en nombre del Partido Comunista de España, subrayó insistentemente que el programa que había servido de base para la constitución del Bloque Popular no debía de ser más que un primer paso. Con gran clarividencia revolucionaria indicó la necesidad de, ante el peligro fascista y la endebles de los aliados y dirigentes republicanos burgueses y de la mayor parte de los dirigentes del Partido Socialista, de ir hacia la formación de un gobierno apoyado en los obreros y en los campesinos, que llevara hasta el fin la revolución democrática, confiscando la tierra a los terratenientes para entregarla a quienes la trabajan; instaurando el control obrero; dando derecho de autodeterminación a las nacionalidades, democratizando el aparato del Estado. Refiriéndose al curso posterior previsible, José Díaz recuerda que “entre la revolución democrática y la revolución socialista, no hay ninguna muralla de China”.

El acuerdo electoral no entrañaba un programa político, pero revelaba la decisión de unirse para atacar frontalmente a la reacción, a la oligarquía financiero-terrateniente. Esta ausencia de un programa político unitario suponía un factor de división para el futuro, pero esta fisura, aunque grave, quedaría atenuada por la radicalización progresiva de las fuerzas integradas en el Frente Popular y por la formidable presión que ejercía sobre él el pueblo.

El Frente Popular fue a las elecciones de febrero con la bandera de salvar a la República, desvirtuada por los autores del bienio negro y con la justiciera intención de vaciar las cárceles de presos políticos. El 16 de febrero de 1936 nada pudieron los manejos caciquiles frente a un campesinado que reclamaba la tierra.

## **ANEJO**

### **Programa del Frente Popular**

El 15 de enero de 1936 fue firmado en Madrid el Pacto de Frente Popular con un programa cuyos puntos principales eran los siguientes:

—Amplia amnistía de los delitos político-sociales cometidos posteriormente a noviembre de 1933.

—Readmisión en sus respectivos puestos de los obreros que hubiesen sido despedidos por sus ideas o con motivo de huelgas políticas. Reposición de los funcionarios y empleados públicos que hayan sido víctimas de suspensión, traslado o separación.

—Concesión a las familias de las víctimas producidas por los hechos revolucionarios o por actos represivos de una adecuada reparación.

—Restablecimiento del imperio de la Constitución. Exigencia de responsabilidades por las transgresiones de la ley fundamental y por los casos de violencia de los agentes de la Fuerza Pública acaecidos bajo el mando de los gobiernos reaccionarios.

*En relación al campo* el programa preveía una serie de medidas en favor de los cultivadores directos, tales como rebaja de impuestos; represión de la usura; disminución de las rentas abusivas; revisión de los desahucios practicados; nueva Ley de Arrendamientos que asegure la modicidad en la venta, la prohibición del subarriendo la indemnización de las mejoras y el acceso a la propiedad de la tierra de quienes vinieran trabajando durante cierto tiempo; estímulo a las formas de cooperación y a las explotaciones colectivas; derogación de la ley

reaccionaria que había acordado la devolución de las tierras a la nobleza.

*En relación con la industria*, el programa estipulaba diversas medidas de fomento de la industria y de protección especial a la pequeña industria y al pequeño comercio. Puesta en marcha de grandes planes de construcción de viviendas, obras públicas, obras de riego.

*En relación con la banca*, decía textualmente: “dirigir el Banco de España de modo que cumpla su función de regular el crédito conforme exija el interés de nuestra economía” y someter a la banca privada a “reglas de ordenación”. Reforma fiscal dirigida a asegurar la más equitativa distribución de las cargas públicas.

*En relación con la vida diaria*, elevación de las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción. Restablecer la legislación social. Fijar salarios mínimos a fin de asegurar a todo trabajador una existencia digna y creando el delito de envilecimiento del salario, perseguible de oficio ante los Tribunales. Medidas para absorber el paro.

*En el terreno de la enseñanza*, creación de escuelas de enseñanza primaria, secundaria y profesional. Asegurar el acceso a la enseñanza media y superior a la juventud obrera y, en general, a los estudiantes seleccionados por su capacidad.

*En la cuestión nacional*, restablecimiento de la legislación autonómica votada por las Cortes Constituyentes (o sea, el Estatuto de Cataluña) y desarrollo de los principios autonómicos consignados en la Constitución.

*En política internacional*, adhesión a los principios y métodos de la Sociedad de Naciones.

Firmantes del Pacto de Frente Popular:

Por Izquierda Republicana: Amós Salvador

Por Unión Republicana: Bernardo Giner de los Ríos.

Por el Partido Socialista: Juan Simeón Vidarte y Manuel Cordero.

Por la Unión General de Trabajadores (UGT): Francisco Largo Caballero.

Por el Partido Sindicalista: Ángel Pestaña.

Por el Partido Comunista: Vicente Uribe.

Por el POUM: Juan Andrade.

### **Algunas puntualizaciones de actualidad**

Por otra parte, conviene también tener presente que si bien los dirigentes de los partidos políticos que formaron la Coalición de Frente Popular tenían



entre sí grandes contradicciones ideológicas y políticas, no obstante todos ellos lograron ponerse de acuerdo e ir unidos a las elecciones del 16 de febrero de 1936 para derrotar a las fuerzas reaccionarias entonces en el poder y rescatar a la República de las manos de toda la derecha.

Es evidente que en la actual coyuntura económica, política y social, dadas las transformaciones y cambios ocurridos después de nuestra guerra contra el fascismo y en las últimas décadas, si bien se plantea como tarea inmediata la amplia unidad popular, la lucha contra el fascismo, por las libertades democráticas y contra el imperialismo, el objetivo revolucionario actualmente no es el de desarrollar y mejorar la sociedad y las transformaciones sociales burguesas, sino luchar por la revolución democrático-popular umbral del socialismo.

Actualmente la situación política es sustancialmente distinta a la de entonces y la táctica de unidad popular se ha de forjar *esencialmente* por abajo, ya que los jefes políticos del PSOE y del grupo revisionista de Carrillo están apoyando al Gobierno monárquico de la oligarquía en todos los terrenos, pese a su pretendida política de oposición. Los partidos y fuerzas republicanas prácticamente no desempeñan tampoco un papel político en las luchas populares. Sin embargo en el seno de los sindicatos obreros bajo dirección reformista y revisionista, existen fuertes corrientes unitarias, que no se pliegan a la política de colaboración de clase.

Por otra parte en los barrios populares existen organizaciones populares de vecinos de carácter social, cultural y juvenil, etc., que buscan la acción y la lucha unida para defender sus derechos y oponerse al fascismo, al imperialismo yanqui y a la represión de la policía y el poder monárquico.

Actualmente la lucha contra el imperialismo yanqui, contra el ingreso de España en la OTAN, contra las bases militares en nuestro suelo, constituye una amplia plataforma de lucha popular contra la política del poder reaccionario, contra la guerra imperialista, y contra los bloques imperialistas, la OTAN y el Pacto de Varsovia. La experiencia del Frente Popular ha de servirnos de ejemplo de cómo es posible unir y movilizar al pueblo planteando con claridad, firmeza y audacia la lucha por sus reivindicaciones económicas inmediatas, junto con sus objetivos políticos de clase, antifascistas y patriotas.

### ***c) Situación política, económica y social en el momento del levantamiento fascista del 18 de julio de 1936***

La victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 representó una gran amenaza para la oligarquía financiera y terrateniente por el incontenible empuje que despertó en las masas populares; los campesinos empezaron a

ocupar las tierras; los obreros a imponer sus reivindicaciones en las fábricas; los estudiantes a desbancar el oscurantismo y las enseñanzas reaccionarias. Ante este empuje popular y, aprovechando la timidez de los primeros gobiernos posteriores a las elecciones de febrero, que no se decidieron, como sus predecesores, a acabar con el absoluto poder económico de la oligarquía y con las instituciones políticas manejadas por ella (singularmente el Ejército y el poder de la Iglesia); la reacción se levantó en armas contra la República el 18 de julio de 1936.

En esta fecha comienza el episodio más importante de la Historia Contemporánea Española, con la lucha de clases más aguda que nuestro pueblo haya conocido. En una trincheras se alinearon la oligarquía financiera y terrateniente y sus lacayos (el Ejército de casta, la Iglesia, la Guardia Civil y todos los partidos reaccionarios desde Falange a los monárquicos, pasando por la CEDA) apoyados por el nazifascismo y por el imperialismo norteamericano, con la complicidad de las llamadas “democracias europeas”. En la otra trincheras se alineó la clase obrera, la pequeña burguesía rural y urbana, los intelectuales y estudiantes revolucionarios, sectores de la media burguesía y pequeños núcleos del Ejército y otras fuerzas armadas que permanecieron adictos a la República: el pueblo español entero, apoyados por todos los pueblos del mundo.

En esta gigantesca lucha de clases se ventilaba el futuro de España. La oligarquía, defendiendo los grandes monopolios capitalistas y los latifundios, quería prolongar el pasado de venta de nuestra soberanía, de explotación, de opresión y de oscurantismo a que nuestro pueblo había estado siempre sometido. El pueblo, aspirando a la independencia nacional, a la emancipación del trabajo, a las libertades nacionales y a la cultura, a la tierra, quería abrir camino a una España republicana, sin monopolios, sin latifundios, soberana e independiente: a una España democrática y popular.

¿Cuál era la situación política, económica y social de España en el momento del levantamiento fascista? En su importante escrito titulado “Las enseñanzas de Stalin, guía luminoso para los comunistas españoles”, José Díaz analiza de manera lúcida y concreta la situación y los rasgos específicos de España en el momento del levantamiento fascista. Los siguientes datos y juicios de la situación de España se basan en los análisis hechos por José Díaz en el mencionado escrito:

*En primer lugar en 1936, España seguía siendo un país esencialmente agrario, con considerables restos de feudalismo, con una oligarquía financiero terrateniente que obtenía el desarrollo económico y social de la sociedad española. Ese carácter general del país no fue*

*cambiando durante los cinco o seis años de la revolución democrático burguesa (desde abril del 31 a julio del 36), que precedió a la guerra nacional revolucionaria. 59 por 100 de la población trabajadora se dedicaba a la agricultura y solamente un 20 por 100 a la industria, transporte y comercio. El resto de la población estaba empleada en el aparato administrativo del Estado o municipal, en el Ejército o en las llamadas profesiones liberales.*

*La propiedad de la tierra era la mejor indicación del carácter campesino pequeñoburgués del país, con una fuerte influencia feudal en la vida económica y política.*

*2 por 100 de los propietarios que pueden ser llamados grandes terratenientes (más de 100 hectáreas) poseían el 67 por 100 de la tierra cultivable. A este grupo pertenecían los enormes latifundios del Duque de Alba con 96.000 hectáreas, del Duque de Medinaceli con 79.000 hectáreas, del Duque de Peñaranda con 52.000 hectáreas y otros. 86 por 100 de los propietarios de la tierra (más de 10 hectáreas) poseían juntos el 15 por 100 de la tierra cultivable. Este cuadro se hace mucho más claro todavía si añadimos que el 39 por 100 de los propietarios de tierras poseían menos de una hectárea y que esta enorme masa de campesinos empobrecidos poseía solamente 1,1 por 100 de la tierra cultivable. Junto a éstos había dos millones quinientos mil campesinos que no tenían tierras en absoluto. Una parte considerable de los campesinos, que figuraban como poseedores de tierras en las estadísticas, en realidad no eran sino arrendatarios y subarrendatarios, los llamados “rabasaires” un sistema de arrendamiento que refleja claramente el carácter semifeudal de la agricultura española.*

*La Iglesia católica, consorte del feudalismo, poseía casi una tercera parte de la riqueza del país y una tercera parte de la tierra cultivable. Había 200.000 sacerdotes en España. Frente a las 35.000 escuelas que existían en España, había un total de 38.000 iglesias, monasterios y capillas.*

De los 24.500.000 habitantes, 7.000.000 pertenecían a las minorías nacionales de Cataluña, el País Vasco y Galicia. El problema nacional fue solamente resuelto en parte por la República. Su solución completa seguía todavía en pie.

La industria pesada y la construcción mecánica, barómetro del nivel económico de todos los países estaba ligeramente desarrollada. La industria ligera (elaboración de productos agrícolas, industria textil, etc.) que empleaba un 67

por 100 de un total de 1.900.000 obreros industriales, ocupaba una posición dominante en el desarrollo económico de España. En la industria ligera la producción artesana jugaba un papel excepcionalmente grande; en la industria textil predominaban los pequeños y medios fabricantes. En otras palabras, la industria ligera no constituía grandes concentraciones. Lo contrario ocurría en el caso de la industria pesada, especialmente minera (carbón, hierro, plomo, cobre, potasa, mercurio, etc.) donde el capital monopolista jugaba un papel decisivo.

España era un país capitalista que oprimía a pueblos coloniales; sin embargo; al mismo tiempo España era un país extraordinariamente dependiente del capital extranjero, un país que era el teatro de la lucha entre determinados poderes imperialistas que querían consolidar su propia influencia en este país a expensas de sus rivales.

Los fuertes remanentes del feudalismo dominaban especialmente en el Ejército y en la marina, así como en el aparato del Estado, cuyos cuadros dirigentes, sobre todo los de más alta graduación, eran reclutados entre la vieja nobleza.

Las consecuencias históricas de este atraso de España, así como de su pasado medieval que no había sido completamente superado —provincialismo, cantonalismo, regionalismo—, se dejaban sentir en cada momento. El provincialismo no sólo ponía su sello en la vida económica y política del país, sino que también influenciaba el movimiento obrero que estaba más desunido que en ningún otro país de Europa. El famoso caciquismo español predominaba en el aparato del Estado, así como en los pueblos, municipalidades, en los partidos políticos de la burguesía y de la pequeña burguesía, incluyendo al Partido Socialista; en los centros sindicales de la UGT y la CNT. Muchas provincias y ciudades estaban bajo el control de una camarilla de gentes poderosas e influyentes que gobernaban sin miramientos o impedimentos de ninguna clase.

Aunque la revolución democrático-burguesa duró más de seis años, las tareas básicas concernientes a la revolución permanecieron sin resolverse, en primer lugar la cuestión agraria... De los 4.000.000 de campesinos pobres y obreros del campo, solamente 150.000 recibieron tierras y esto de una manera insuficiente, sin los necesarios aparejos e instrumentos de cultivo. La Iglesia fue separada formalmente del Estado, pero conservó sus bienes materiales y por lo tanto una parte considerable de su influencia en la vida política. El ejército siguió siendo lo que era: el viejo Ejército reaccionario dominado por el espíritu de casta, un nido de la contrarrevolución. Las condiciones de la clase trabajadora no habían cambiado.

La clase obrera y las masas campesinas reaccionaron ante el sabotaje de los capitalistas y terratenientes con huelgas combativas y otros métodos de lucha, sin recibir, sin embargo, el apoyo necesario del gobierno integrado por representantes de los partidos republicanos, para liquidar las maquinaciones contrarrevolucionarias de la burguesía, de los terratenientes y de los militares que preparaban secretamente un levantamiento.

Esta caracterización de la situación interna debe ser complementada con algunos de los más importantes rasgos de la situación internacional en que tenía lugar la lucha del pueblo español. La situación internacional estaba caracterizada por la intensificación de las contradicciones entre los diferentes poderes imperialistas, a pesar de que esta intensificación no les había aún llevado hasta el desencadenamiento de la guerra. En otras palabras, había todavía la posibilidad de formar un frente único de la reacción contra la España revolucionaria.

Estas particularidades de la situación interna de la República Española, así como las de la situación internacional, fueron de importancia decisiva para las tareas estratégicas de la clase trabajadora. Para el Partido Comunista estaba claro que en un país atrasado como España, cuyos problemas democráticos estaban todavía sin resolver, y que se enfrentaba con la necesidad de extender las bases sociales de la lucha dentro del país, así como las bases de la solidaridad internacional, no se podía plantear como tarea inmediata la revolución socialista. *Por esta razón el Partido, basándose en el análisis de la situación y en la estimación concreta de la correlación de fuerzas internas, se impuso la tarea de desarrollar y completar la revolución democrático-burguesa.*

Este fin podía solamente alcanzarse transformando la República democrático-burguesa en una República democrática de nuevo tipo, en una República sin grandes capitalistas y terratenientes, una República del pueblo en la que el poder no estuviera en manos del bloque de la burguesía y los terratenientes, como en la República establecida el 14 de abril de 1931, sino en manos del bloque de la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía de la ciudad, las minorías nacionales: *un bloque en el que el proletariado estaba destinado a jugar un papel dirigente.*

---

I. Marx analiza la composición de las Juntas que enviaron representantes a las Cortes de la siguiente manera:

*“Hay circunstancias en relación con estas juntas, una de las cuales es una muestra del bajo nivel del pueblo en la época de su alzamiento, mientras que la otra iba en detrimento del progreso de la revolución. Las Juntas fueron elegidas sobre la base del sufragio universal; pero ‘el celo de las clases bajas se manifestó en la obediencia’. Generalmente elegían sólo a sus superiores naturales;*

*nobles y personas de calidad, de la provincia, respaldados por el clero, y rara vez personalidades salientes de la burguesía. El pueblo tenía la conciencia de su debilidad, que limitaba su iniciativa a obligar a las clases altas a la resistencia contra el invasor, sin pretender participar en la dirección de esta resistencia. En Sevilla, por ejemplo, 'el pueblo se preocupó, ante todo, de que el clero parroquial y los superiores de los conventos se reunieron para la elección de la Junta'. Así las Juntas se vieron llenas de gentes que habían sido elegidas teniendo en cuenta la posición ocupada antes por ellas y que distaban mucho de ser unos jefes revolucionarios. Por otra parte, el pueblo, al designar estas autoridades, no pensó en limitar sus atribuciones ni en fijar término a su gestión. Naturalmente, las juntas sólo se preocuparon de ampliar las unas y perpetuar la otra. Y así, estas primeras creaciones del impulso popular, surgidas en los comienzos mismos de la revolución, siguieron siendo durante todo su curso otros tantos diques de contención frente a la corriente revolucionaria cuando ésta amenazaba desbordarse". (C. Marx: "La España revolucionaria")*



# 16

## Algunas cuestiones del momento







**En torno a la Constitución monárquica  
EL GRAN LAVADO DE CEREBRO DEL 6 DE DICIEMBRE**

La preparación y la celebración del tercer aniversario de la Constitución por parte del Gobierno y de los medios de información a su servicio, ha constituido, pese a los gigantescos despliegues de propaganda y al lavado de cerebro llevado a cabo, un estrepitoso fracaso.

Este fracaso de los esfuerzos del Gobierno por hacer aclamar al pueblo una Constitución monárquica y una bandera, que es la misma que hizo suya la sulevación fascista del 18 de julio de 1936 y la dictadura franquista durante más de cuarenta años, constituye un indicio inequívoco del desprestigio y pérdida de credibilidad no sólo del Gobierno reaccionario de turno, sino también de la Monarquía.

Para los sectores más avanzados y conscientes de la clase obrera y del pueblo que no han hecho suyo el grotesco montaje del 6 de diciembre, el lavado de cerebro llevado a cabo por el Gobierno con la colaboración de los partidos de la llamada oposición, el P"CE y el PSOE y otros personajillos del mundo político y de la "cultura", han puesto de manifiesto la inestabilidad y la debilidad del régimen monárquico frente al pueblo, en primer lugar, y también frente a las fuerzas abiertamente golpistas y fascistas.

Utilizando una vez más la amenaza del peligro del golpismo militar-fascista, el Gobierno y sus cómplices de la llamada oposición, han pretendido movilizar al pueblo a favor de una Constitución monárquica y de una bandera legada por el franquismo. Ciertamente es que, gracias a la complacencia y complicidad del Gobierno, cada vez son más agresivas las manifestaciones de los nostálgicos del franquismo, que prefieren las leyes fundamentales de Franco a la actual Constitución. Pero el pueblo tiene sus propias razones y motivos fundados para no hacer suya una Constitución tras la cual se encubre todo un entramado de Poder civil, político, económico, judicial y militar, legado por el franquismo.

Además, toda una serie de leyes “antiterroristas”, decretos leyes, etc., rectifican anulan y condicionan aquellas disposiciones constitucionales que podrían ser favorables para la democracia, si fueran aplicadas por un poder auténticamente democrático.

Porque ¿quién enjuicia o castiga a los que violando el artículo 15 de la Constitución torturan y maltratan moral y físicamente a detenidos políticos o de derecho común?

¿Qué hace el Gobierno cuando se viola el artículo 20 de la Constitución que debería garantizar la libertad de expresión y de opinión? Aplicarlo de manera arbitraria, como le da la real gana, encarcelando, multando y llevando ante los tribunales, entre otros, a más de 400 periodistas o deteniendo y encarcelando a aquellos que siendo republicanos, sacan su bandera a la calle.

Por otra parte, con el reciente lavado de cerebro “constitucional” llevado a cabo por el Gobierno y sus cómplices de la oposición, se ha pretendido desmovilizar al pueblo, es decir, echar un tupido velo sobre los orígenes de la Constitución, sobre su naturaleza reaccionaria y sobre el hecho de que más de DIEZ MILLONES DE ESPAÑOLES NO HEMOS DICHO SÍ A LA CONSTITUCIÓN.

Como nadie puede ignorar, negar ni olvidar, la Constitución fue elaborada bajo el Poder de una Monarquía legada e impuesta por el franquismo, y sin que el pueblo hubiera podido pronunciarse libremente acerca del régimen que deseaba tras la muerte del dictador Franco. Es decir, puesto que el rey reinaba por la gracia de Franco, la Constitución no podía ser más que monárquica. Como vemos, se trata de una forma muy especial de *transición democrática*, utilizando métodos dictatoriales y basados en un rey elegido, criado y coronado por un dictador fascista.

Por otra parte, y como en todas las Constituciones burguesas, “nuestra” Constitución no podía dejar de tener algunas “*bellas frases*” sobre los derechos humanos, la libertad y la democracia, el derecho al trabajo, a la salud, a la cultura, etc., etc. Pero al mismo tiempo, encontramos en nuestro texto constitucional toda una serie de disposiciones a favor de la patronal (la economía de mercado y del sistema de explotación del hombre por el hombre), del poder ilimitado del Ejército de protección a los intereses de la reaccionaria Iglesia Católica, de discriminación de la mujer, y absolutamente nada a favor de la independencia nacional, contra los bloques militares del imperialismo yanqui y de las multinacionales, etc., etc. ¡¡HERMOSA CONSTITUCIÓN MONÁRQUICA, querido pueblo, como vemos!!

**Elena Ódena**

El lavado de cerebro del 6 de diciembre no ha podido hacernos olvidar, que sólo un 58 por 100 del censo electoral aprobó la Constitución, lo cual significa que está lejos de ser la CONSTITUCIÓN DE TODOS LOS ESPAÑÓLES, como pretenden hacernos creer los que piensan que la mejor manera de oponerse al golpismo militar y fascista, es engañar al pueblo para que apoye a la reaccionaria Monarquía y a su Constitución, y para que no luche por sus propios objetivos: contra el paro, contra el fascismo y el golpismo, por una auténtica democracia en todos los terrenos, contra la política antinacional y proyanqui del actual Gobierno, contra la guerra imperialista y la OTAN, por la REPÚBLICA POPULAR Y FEDERATIVA.

*Publicado en el Núm. 375  
de "Vanguardia Obrera". 17 de diciembre de 1981*



## Frente a la política antiobrera del PSOE y la presión patronal ¿A QUIÉN PERJUDICAN LAS MOVILIZACIONES OBRERAS?

Las recientes movilizaciones de amplísimos sectores de la clase obrera (huelga general en Gijón, con 80.000 manifestantes, y en Sagunto, con la huelga de Altos Hornos del Mediterráneo y 60.000 manifestantes, en particular), así como también de diversas empresas de la metalurgia madrileña y vasca, han puesto de manifiesto el hecho objetivo y real de que, pese a la crisis y la amenaza de despidos, importantes sectores de la clase obrera están decididos a luchar por su puesto de trabajo y contra los despidos.

Los dirigentes del sindicato del PSOE, UGT, pretenden que todas estas importantes movilizaciones obreras y de otros sectores populares, que están desarrollándose con gran ímpetu y firmeza, son, en lo esencial, manipulaciones y acoso contra el Gobierno, acusando al sindicato revisionista, CC.OO., de “aplicar una política de hostigamiento contra el Gobierno socialista”. Esto se decía textualmente en un comunicado de la Federación provincial de UGT, del Metal, con motivo de una manifestación en Madrid en la que participaron entre 15.000 y 20.000 trabajadores del metal.

Es evidente que la dirección de CC.OO., compuesta en su mayor parte por dirigentes del P”C”E, es tan cómplice de la política actual del Gobierno del PSOE como lo es la UGT, razón por la cual cabe, en efecto, pensar y decir que CC.OO., y el partido que le apoya, el P”C”E, están haciendo un juego sucio; por un lado firman acuerdos conjuntamente con la patronal y el Gobierno, como el reciente Acuerdo Interconfederal, y por otro hacen demagogia llamando a movilizaciones contra la aplicación y las consecuencias lógicas y evidentes de estos mismos pactos.

Pero la esencia y las causas determinantes de las movilizaciones y huelgas que se están produciendo no son la política demagógica de CC.OO. y del P”-C”E, de aparente hostigamiento a un Gobierno PSOE (al que por otra parte

apoyan en todo lo fundamental), sino los graves problemas que tiene la clase obrera y todo el pueblo trabajador y sus deseos de luchar y defender sus derechos frente a una patronal cada día más brutal y explotadora y a un Gobierno que, ante los problemas planteados por la crisis, no tiene en cuenta los intereses populares, sino los de la patronal y las multinacionales.

Dicho esto, y sin entrar en consideraciones concretas que son de dominio público —en cuanto a lo que significa para las trabajadoras la llamada flexibilización de plantillas, la introducción masiva de contratos eventuales, el bajo nivel de aumento de sueldos previstos ante la subida de precios y las condiciones permitidas para que las empresas puedan decidir en función de su situación financiera, si pueden o no aplicar dichos aumentos—, es preciso denunciar también y oponerse a la política antinacional del Gobierno PSOE en relación con la industria pesada en España, en tanto que base para el desarrollo industrial independiente del país a corto, medio y largo plazo.

Así por ejemplo, el progresivo desmantelamiento y paralización de la empresa siderúrgica de ENSIDESA en Asturias, y el proyectado cierre del Alto Horno número 2 de la Planta siderúrgica integral de Sagunto, reducirían en proporciones peligrosas la capacidad de producción de acero de los países europeos (exceptuando Portugal y Grecia). Italia, por ejemplo, que es el país con menor producción de acero de la CEE, llega a producir 40 millones de toneladas al año.

Sin duda alguna, la actual coyuntura internacional de crisis económica no es favorable para especular con el desarrollo de las exportaciones de acero, pero ¿por qué hay dinero para comprar aviones (el programa FACA), bombas y armamento súper-sofisticado, o chatarros a veces, a precios astronómicos, y no hay dinero para montar un Tren de Bandas en Caliente para actualizar las instalaciones de Altos Hornos del Mediterráneo, de Ensidesa y de toda la siderurgia integral, que exigiría, al parecer, una inversión menor a los 66.000 millones de pesetas, gracias a la cual se crearían varios cientos de nuevos puestos de trabajo y se garantizaría el mantenimiento y desarrollo de esta importante Planta Siderúrgica Integral, de indiscutible importancia para el ulterior desarrollo industrial de España? ¿A quién beneficia a corto, medio y largo plazo el desmantelamiento de nuestra siderurgia y de nuestra industria metalúrgica? Es evidente que a las multinacionales y a la oligarquía financiera española a ellas vinculada, ya que, basándose en la ley capitalista del máximo beneficio, a ELLOS no les importa el desarrollo y la capacidad industrial de su país específicamente, sino sus propios máximos beneficios. Es tan sencillo y tan claro como todo esto, aunque el Gobierno y sus tecnócratas y directores de empresas

nacionales, la mayor parte de ellos provenientes del reaccionario empresariado forjado bajo el franquismo, pretendan sembrar confusión e importen técnicos japoneses, yanquis u otros, para determinar lo que costaría o no costaría mantener en funcionamiento un sector básico de nuestra siderurgia, sin tener en cuenta el conjunto de los factores sociales y de interés nacional que concurren.

Naturalmente, tanto el Japón como los demás miembros de la CEE y los propios yanquis, tienen interés en que España deje de producir hoy acero, para poder vendernos el suyo propio, como lo puso de manifiesto la reciente guerra del acero que estalló el pasado año entre los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea...

Por eso, cuando el PSOE y su Gobierno hablan de “acoso” y “hostigamiento” ante las movilizaciones y huelgas de las masas trabajadoras, cabe preguntarse ¿quién está hostigando y acosando a quién? ¿No será más bien que un Gobierno “socialista” al servicio de la gran patronal, la Banca y las multinacionales está incumpliendo todas sus promesas electorales, defraudando las esperanzas e ilusiones de los que votaron “socialista” el pasado mes de octubre?

Por eso, es evidente que en estas condiciones sólo mediante su movilización y su lucha pueden las masas trabajadoras defender sus derechos, su puesto de trabajo y su pan de cada día. Si los oportunistas y demagogos de la dirección de CC.OO. y del P”C”E manipulan esa necesidad y esos deseos de lucha de la clase obrera y del pueblo, eso es asunto suyo, pero que el PSOE no se equivoque de enemigo, que no son los obreros que luchan.

Nuestro Partido considera que, hoy más que nunca, es preciso unir y movilizar al pueblo trabajador para la defensa y la conquista de sus derechos.

Los verdaderos enemigos de la democracia y del progreso están a su derecha y, no en pocos casos, dentro mismo del PSOE. Por el contrario, las luchas de las masas trabajadoras son la mejor garantía para defender precisamente los derechos sociales y políticos y para luchar por la verdadera democratización de todas las instituciones estatales de España, que falta hace, como lo acaba de demostrar el último crimen cometido por un cuerpo represivo, la Guardia Civil, que conserva todo su carácter franquista reaccionario y antipopular y que el PSOE sigue manteniendo en funciones, tal como lo dejara el dictador Franco.

*Publicado en el Núm. 408  
de “Vanguardia Obrera”. 25 de febrero de 1983.*

## EL MARXISMO Y EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA

*“La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma” MARX Y ENGELS*

Desde que en el célebre Manifiesto Comunista publicado en 1848, Marx y Engels establecieron de manera científica y genial el papel histórico revolucionario del proletariado, muchos han sido los ideólogos, filósofos, economistas, etc., que se han esforzado por demostrar que Marx y Engels no tenían razón sobre este punto, y que la clase obrera, con el paso del tiempo, había perdido ese papel revolucionario.

Pero cuando Marx y Engels afirmaron que “De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria” y que “las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; y que el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar”, los fundadores del socialismo científico pusieron al descubierto un hecho de trascendental importancia, que en modo alguno ha perdido validez, ya que el sistema que engendró al proletariado sigue en pie.

En efecto, la clase obrera sigue siendo no sólo “el producto más peculiar del capitalismo” sino la clase más revolucionaria, pues es la que directamente se enfrenta con la burguesía; es la clase a la que directamente explota y oprime la burguesía, de la que extrae plusvalía, que es el objeto primordial del capitalismo.

Actualmente, los ideólogos burgueses, disfrazados de progresistas como Marcuse y sus seguidores, intentan refutar el marxismo sobre esta decisiva cuestión. En España, concretamente, nuestros “socialistas” burgueses y los “comunistas” revisionistas, niegan la lucha de clases, predicando la “comunidad de intereses nacionales”, la de todos los andaluces, la de todos los murcianos, todos los aragoneses, etc., etc., formulando grotescas teorías acerca de la superación de la

condición y el papel de la clase obrera “gracias” al desarrollo de la ciencia y la técnica y preconizando —Carrillo dixit— la alianza de las llamadas “fuerzas del trabajo y de la cultura”.

Es evidente que la cuestión del papel revolucionario de la clase obrera inquieta mucho a la burguesía y a todos los reformistas y revisionistas; de ahí sus esfuerzos incesantes por evitar que el proletariado conozca el verdadero marxismo y su papel en la historia, Pero sin una ideología propia, sin un partido armado con esa ideología de clase, el proletariado no puede tampoco desempeñar su papel histórico revolucionario. Precisamente por esto es por lo que el marxismo es perseguido, ocultado entre la clase obrera o deformado con particular saña por diversos procedimientos.

Por eso en estos momentos de aguda crisis económica del capitalismo, cuando se ponen al desnudo con particular claridad las insolubles contradicciones del sistema capitalista, es más necesario que nunca llevar a la clase obrera, a sus sectores más avanzados y revolucionarios, el conocimiento de la teoría y la ideología del marxismo.

En este año en que conmemoramos el centenario de la muerte del gran teórico y militante comunista que fue Marx, nuestro Partido debe comprometerse a dedicar mayores esfuerzos por difundir con entusiasmo las enseñanzas de Marx, junto con el convencimiento militante de que, como se afirmara en el Manifiesto Comunista, “LA BURGUESÍA PRODUCE ANTE TODO SUS PROPIOS SEPULTUREROS. SU HUNDIMIENTO Y LA VICTORIA DEL PROLETARIADO SON IGUALMENTE INEVITABLES”.

*Publicado en el núm. 414  
de “Vanguardia Obrera”. 15 de abril de 1983.*



## CARACTERÍSTICAS GENERALES Y PAPEL DE LA ARISTOCRACIA OBRERA EN ESPAÑA

Al igual que, según palabras de Marx, “la clase obrera es el producto más peculiar del capitalismo y la clase más revolucionaria”, podemos decir que la aristocracia obrera es a su vez un producto peculiar del capitalismo en su fase imperialista y monopolista. La aristocracia obrera practica una política de alianzas con la propia burguesía, frente a los intereses del conjunto de la clase.

Según Marx y Engels, fue a mediados del siglo XIX, en Gran Bretaña, entonces primer país imperialista y colonialista del mundo—, donde de forma visible se manifiesta esta capa privilegiada, o ese estrato superior privilegiado de la clase obrera, dividiendo así, sobre estas bases, a la clase obrera inglesa.

Lenin, en su escrito “El imperialismo y la escisión del socialismo”, analiza las bases objetivas de la victoria (temporal) del oportunismo en ese país y explica que “ese fenómeno” se debe a que el monopolio de superganancias, es decir, un exceso de ganancias por encima de las ganancias normales del capitalismo en todo el mundo, crea una alianza de los obreros de un país dado con sus capitalistas *contra* los demás países.

*“La burguesía de una “gran” potencia imperialista —aclara Lenin— tiene capacidad económica para sobornar a las capas superiores de “sus” obreros...”*

Con el desarrollo de otras potencias imperialistas y colonialistas en el mundo, lo que había sido un fenómeno exclusivamente británico se manifestó también en todas las potencias imperialistas desarrolladas, lo que constituyó, a escala internacional, la base objetiva del oportunismo y del socialchovinismo, que caracterizó la degeneración de la mayor parte de los partidos dirigentes de la II Internacional.

En su célebre obra “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, Lenin profundiza su análisis de la clase obrera en la situación histórica del imperialis-

mo, llegando a la conclusión de que el oportunismo y el socialchovinismo sólo representaban a una minoría del proletariado, y que el deber de los revolucionarios es “ir más abajo” y más hondo, a las verdaderas masas. Otra valiosísima y actual conclusión a la que llegó Lenin, es la de que los partidos obreros burgueses (ya en la época de Lenin al igual que los partidos socialistas y revisionistas hoy) estaban irreversiblemente vendidos a la burguesía y que esos partidos ni pueden “desaparecer antes de la revolución socialista ni volver al proletariado revolucionario”...

La aristocracia obrera tiene, en efecto, unas causas y unas bases históricas, objetivas y económicas que se sustentan en los superbeneficios de los monopolios, los cuales permiten a los capitalistas destinar, como dice Lenin, una parte, cuya importancia está determinada por la potencia y el nivel de desarrollo del Estado imperialista y monopolista, de los superbeneficios al soborno de una parte de sus propios obreros, creando así *una ruptura en el seno de la clase obrera* y una alianza entre esos obreros sobornados y la clase capitalista y su Estado.

El oportunismo —nos aclara Lenin— no es fruto del azar, no es un desliz ni una traición de unos cuantos individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica.

Pero las características de la clase obrera y la importancia y peculiaridades de los sectores de la aristocracia obrera, varían de un país a otro, y de una coyuntura histórica a otra, en virtud de toda una serie de factores, como son el proceso histórico nacional de la formación de la clase obrera, el nivel de desarrollo del propio capitalismo de la potencia imperialista o colonialista y del capital monopolista, etc., así como el grado y el nivel de explotación directa o indirecta de otros pueblos por parte de la propia burguesía; etc., etc.

\* \* \* \* \*

Teniendo en cuenta que uno de los grandes problemas que tenemos planteados los comunistas revolucionarios, es el conquistar a la clase obrera para la revolución, y forjar la más amplia unidad obrera posible, es evidente la importancia que tiene el conocer debidamente la situación y las características específicas de los distintos sectores de la clase obrera, su trayectoria histórica y su situación y su papel actual. Es este conocimiento particularmente necesario en los países en los que la clase obrera es relativamente joven o de formación y características desiguales. En España, por ejemplo, existe una situación compleja en cuanto a las características y a la formación de la clase obrera en los distintos centros industriales del país.

En zonas industriales como Cataluña, Euskadi, Madrid, parte del País Valenciano y Asturias, por ejemplo, si bien se había desarrollado ya desde principios de siglo una clase obrera siderúrgica, textil, metalúrgica y minera, por ejemplo, sin embargo, sólo a partir del desarrollismo de la década 1960-1970, estas regiones adquieren un crecimiento impetuoso, formándose así una clase obrera mixta, de viejo y nuevo cuño.

Impulsados esencialmente por inversiones extranjeras, muchos otros nuevos centros industriales surgieron en toda España durante esa década, dando así lugar también a la formación de una clase obrera, en bastantes lugares, de reciente formación, recién salida de las zonas rurales, y, por lo general, atrasada.

*Así, por ejemplo, la población activa agraria, que en 1960 constituía el 42 por 100 de la población activa en toda España, en 1970 sólo representaba ya el 25 por 100.*

Por otra parte, en este periodo, el desarrollo económico en toda España, pese a que los tecnócratas “autóctonos” y los planificadores” bajo la batuta de las entidades bancarias y económicas internacionales, elaboraron planes de desarrollo, el crecimiento no se hizo de una manera armónica, sino más bien dejando en muchos casos esos planes en algunas regiones sobre el papel, y alternándose etapas de crecimiento-inflación, y etapas de estabilización y crisis.

Pese a todo, en esta década de desarrollo impulsada por diversos factores (inversiones extranjeras masivas —sobre todo de EE.UU. —, el turismo extranjero masificado —creándose toda una infraestructura hotelera, comercial y red de autopistas hasta entonces inexistente—, las remesas de los cientos de miles de emigrantes), se produjeron en España cambios decisivos en la estructura del país. España dejó de ser un país agrario para transformarse en un país industrial y urbano.

En 1960 la agricultura representaba el 24 por 100 del producto interior bruto y empleaba el 41,7 por 100 de la población activa (es decir, a unos 4,9 millones de personas). En 1970 esos porcentajes habían disminuido al 13 por 100 y 29,2 por 100 respectivamente, y el número de campesinos era ya sólo de 3,7 millones. Entre 1950 y 1969 el sector agrario había perdido unos dos millones de personas activas y la industria recibía en ese tiempo más de un millón de personas activas; el sector servicios, más de 600.000. Entre 1965 y 1974 el sector agrario creció a una tasa del 2,6 por 100 anual y el sector industrial al 9 por 100. En 1960 vivían en ciudades de más de 100.000 habitantes sólo el 27,7 por 100 de la población española, mientras que en 1970 lo hacía ya el 40 por 100.

Este desarrollo mal planificado y desordenado, impulsado también por el

“boom” general de la posguerra en todos los países europeos y por una mano de obra española particularmente barata produjo una desertización de no pocas regiones de España, provocada por la emigración interior, que entre 1963 y 1970 afectó a 3.195.039 personas, y por el exterior casi un millón de trabajadores emigraron al extranjero.

Centros industriales como Madrid vieron aumentada su población entre 1960 y 1973 en casi un 40 por 100 y el País Vasco y Cataluña en más de un 20 por 100.

Estos escuetos y sintetizados datos acerca de la historia del reciente desarrollo económico de España y de la formación del proletariado *ponen de manifiesto que buena parte de la clase obrera en nuestro país es de reciente formación y se ha efectuado en condiciones de una dictadura fascista y de una decisiva intervención del capital extranjero.*

En estas condiciones, sin la existencia de verdaderos sindicatos de clase, la patronal pudo imponer salarios que eran, aparte de los de Portugal, los más bajos de Europa Occidental, y unas condiciones laborales particularmente duras y represivas.

En estas condiciones peculiares, la aristocracia obrera y los bonzos sindicales en España han desempeñado un papel particularmente nefasto y reaccionario, por cuanto que no solamente asumían como es normal, la defensa de los intereses de la patronal, sino también de unas leyes y unas reglamentaciones laborales de un Estado fascista que prohibía la huelga y el derecho sindical y político de asociación.

Cabe recordar que la UGT (Unión General de Trabajadores) central sindical de tendencia socialdemócrata, dejó prácticamente de existir o por lo menos de actuar entre la clase obrera prácticamente durante todo el periodo de la dictadura franquista.

Las Comisiones Obreras, propulsadas por el partido de Carrillo a partir de las grandes huelgas de Asturias del año 1962, actuaban ya desde el principio bajo la línea colaboracionista y revisionista de colaboración de clase, pasando así sus cabecillas a apoyarse fundamentalmente en la aristocracia obrera y en los sectores más atrasados de la clase obrera surgida de ese desarrollo fulminante, así como en los tecnócratas y en los profesionales surgidos bajo el desarrollismo franquista.

Actualmente, si bien el sindicato vertical ha dejado de funcionar y de existir como tal tras la muerte de Franco, *la renovada* Unión General de Trabajadores (UGT) de orientación socialista y Comisiones Obreras (revisionista) desempe-

ñan el papel de centrales amarillas y colaboracionistas en toda la línea. Pero, pese a ser los dos sindicatos mayoritarios del país, sólo agrupan a una parte minoritaria de la clase obrera, y su verdadera fuerza política se asienta sobre todo en los sectores de la aristocracia obrera y en los sectores profesionales. Ambas están fuertemente apoyadas por el Gobierno y la patronal y colaboran y apoyan los pactos y planes patronales y gubernamentales en la actual situación de crisis en España. Pero una cosa son los bonzos y jefecillos sindicaleros, dadas las diferencias existentes en el seno de la clase obrera, y otra es una buena parte de la base de esos sindicatos. Cada día se manifiestan con más amplitud y profundidad las contradicciones entre los intereses de la aristocracia obrera y los de la patronal, y los del resto de la clase obrera. Amplios sectores de la clase obrera, afiliada a dichos sindicatos reformistas, buscan el camino de la lucha para defender su puesto de trabajo y sus derechos. La agudización de la crisis en importantes sectores como la siderurgia, la construcción naval, de bienes de equipo, la construcción, están poniendo al descubierto de manera particularmente evidente las contradicciones entre estos sectores de la aristocracia obrera y los cabecillas sindicales, y el resto de la clase obrera.

Por ello, el PCE (marxista-leninista) considera de mayor importancia intensificar y ampliar su actividad dentro y por la base de las centrales sindicales, UGT y CC.OO., para aislar no sólo a los cabecillas amarillos, sino a los sectores contrarrevolucionarios de la aristocracia obrera.

*En la actual coyuntura de aguda crisis económica y de creciente peligro de una nueva guerra a nivel mundial entre las grandes potencias por un nuevo reparto del mundo, es de la mayor importancia luchar por arrancar a la clase obrera de la influencia de la socialdemocracia y del revisionismo, ya que precisamente en estos momentos de preparativos de guerra, los Estados reaccionarios se basan especialmente en el oportunismo para movilizar a la clase obrera y para sus fines belicistas.*

Pero “la fuerza de los líderes reaccionarios no se destruye de golpe”, decía Stalin.

En efecto, no podemos olvidar que la fuerza del oportunismo, hoy encabezado por la socialdemocracia y el revisionismo moderno de todo tipo, reside en buena parte en el desarrollo sin precedentes de los métodos de corrupción política, en la integración de los cuadros oportunistas dentro del aparato del Estado burgués, en los ayuntamientos, el Parlamento, etc.

Por todo ello, la lucha contra el oportunismo y el chovinismo en el seno de la clase obrera y de las masas populares en general, no puede plantearse como

una batalla unilateral, lineal y fulminante, como una batalla a resolver en breve plazo, de la mañana a la noche o en unas pocas batallas. Se trata de una lucha prolongada difícil, complicada y multifacética.

A la luz de las causas objetivas de la división en el seno de la clase obrera, entre la corriente oportunista y socialchovinista, basada en la aristocracia obrera, y el resto del proletariado, resulta evidente la imposibilidad de la unidad de los obreros revolucionarios con los CABECILLAS SINDICALES OPORTUNISTAS, y la necesidad de establecer una línea de actuación muy diferenciada por nuestra parte, entre las masas obreras, donde quiera que estén afiliadas, o sin afiliarse, y los cabecillas sindicales revisionistas o socialdemócratas.

Analizando los fenómenos de la división de la clase obrera y la necesidad de luchar contra el oportunismo y por la unidad revolucionaria, Lenin concluía que:

*“Bajo el capitalismo no puede pensarse seriamente en la posibilidad de organizar a la mayoría de los proletarios. En segundo lugar —y esto es lo principal—, no se trata tanto del número de miembros de una organización, como del sentido real, objetivo, de su política: de si esa política representa a las masas, es decir, sirve para liberarlas del capitalismo, o representa a los intereses de una minoría, su conciliación con el capitalismo”:*

Actualmente, cuando las corrientes socialdemócratas y revisionistas, conjuntamente y por separado, se esfuerzan por llevar a la clase obrera por el camino del oportunismo, el chovinismo y de la colaboración de clases y de apoyo a las burguesías y al imperialismo en todas las latitudes, es de particular importancia tener presentes las enseñanzas de Lenin y practicar una línea de unidad revolucionaria obrera, basada en los intereses no de una minoría, sino de la mayoría de los sectores más explotados y oprimidos del proletariado.

Ya en su escrito “La bancarrota de la II Internacional”, Lenin denunció que “la base económica del socialchovinismo y del oportunismo en el movimiento obrero es una y la misma cosa: la alianza de unas pocas capas superiores del proletariado y de la pequeña burguesía que aprovechan las migajas de los privilegios de “su” capital nacional contra las masas proletarias, contra las masas trabajadoras y oprimidas en general. La vieja división entre los socialistas en corriente oportunista y corriente revolucionaria, división propia de la época de la II Internacional, corresponde, en resumidas cuentas, a la nueva división entre chovinistas e internacionalistas”.

Cabe recordar también en la actual situación, las palabras de Lenin cuan-

do advertía que “jamás un gobierno necesita tanto de un acuerdo entre todos los partidos de las clases dominantes, Y LA SUMISIÓN PACÍFICA DE LAS CLASES OPRIMIDAS A ESTA DOMINACIÓN, COMO EN TIEMPO DE GUERRA” (Lenin: “El imperialismo y la escisión del socialismo”).

La clase obrera no es un producto químicamente puro. “El capitalismo —señala Lenin— dejaría de ser capitalismo si el proletariado no estuviese rodeado de una masa entremezclada de elementos que inician la transición del proletariado al semiproletariado, del semiproletariado al pequeño campesino, y al pequeño patrón en general, del pequeño campesino al campesino medio, etc., si en el seno del mismo proletariado no hubiese sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones según el origen territorial, la profesión, la religión, etc.”. En definitiva, la clase obrera no es una clase homogénea.

Precisamente por eso, los comunistas revolucionarios debemos tener en cuenta que en el seno de la clase obrera se libra una ruda batalla por conquistar y mantener tanto las ideas revolucionarias como las de la burguesía y las de la contrarrevolución y de la colaboración de clase.

Existen, además, toda suerte de presiones y coacciones por parte de la patronal y de la ideología reaccionaria, tanto políticas como materiales. No podemos olvidar que las ideas revolucionarias se abren paso a través de las lecciones y de las experiencias que la misma clase obrera va acumulando a través de luchas parciales y también mediante la orientación y la ideología de los elementos más conscientes, organizados en el Partido, que le educan y organizan para oponerse al oportunismo y que le muestran el camino de la lucha de clase y de la revolución.

*Publicado, sin firma, en el número 2 de “Teoría y Práctica”,  
revista internacional, marxista-leninista de junio de 1983.  
Basado en la intervención de Elena Ódena al Pleno (Ampliado)  
del C.C. del PCE (m-l) del 15 de mayo de 1983.*

## LA AUTOAMNISTÍA PARA LOS GENERALES EN ARGENTINA Y LA RECONCILIACIÓN NACIONAL EN ESPAÑA

Con la condena generalizada de todo el país, acaba de promulgarse en Argentina una ley llamada de pacificación nacional, que ya ha recibido el calificativo popular de “Autoamnistía” o *Ley de Amnesia*.

Se trata, en efecto, de una ley promovida y concebida por un gobierno cuya finalidad es, de un lado, anular las responsabilidades por los crímenes y por todas las violaciones de los derechos humanos, y de otro, agravar los procedimientos judiciales y las condenas contra los llamados delitos de subversión.

Esta maniobra de los militares argentinos en el poder para autoamnistiarse por sus crímenes está ligada a la posible celebración, próximamente, de unas elecciones generales con el fin de dar una fachada pseudodemocrática al régimen militar y dictatorial argentino.

A nadie en España puede sorprender esta cínica medida de los generales fascistas argentinos, de pretender impedir que la justicia popular les pida cuentas y les castigue por sus crímenes. En España sabemos mucho de eso... Pero lo que sí resulta sorprendente y casi increíble es que la Directora General de Política Exterior para Iberoamérica, Mercedes Rico, haya declarado refiriéndose a la ley de autoamnistía militar, promulgada en Argentina el pasado viernes, que “España considera inadmisibles que se trate de enterrar responsabilidades”.

Ante esta correcta y acertada reacción oficial, cabe preguntar al actual Gobierno socialista ¿qué se ha hecho en España desde la muerte del criminal general y dictador fascista Francisco Franco, para exigir responsabilidades por sus crímenes y violaciones de los derechos humanos a los que se levantaron en guerra civil contra el Gobierno legal, la bandera y las instituciones republicanas, introdujeron en nuestro suelo patrio fuerzas regulares extranjeras y cometieron toda suerte de asesinatos e injusticias durante más de 40 años? ¿Qué han



hecho los distintos gobiernos que han contado con el apoyo del P”C”E y del PSOE *para exigir responsabilidades* a los responsables de tanto crimen, y qué está haciendo ahora el PSOE desde el Gobierno y desde su mayoría parlamentaria para por lo menos condenar oficialmente al anterior régimen, condenar a Franco y sus gobiernos responsables de miles de sentencias de muerte y decenas de miles de injustos encarcelamientos, torturas y otras vejaciones?

Absolutamente nada, lo que no es sólo vergonzoso sino altamente peligroso para la seguridad de nuestro pueblo frente al fascismo que permanece prácticamente intocado. Y no solamente nada han hecho los llamados gobiernos democráticos, incluido el actual Gobierno, “socialista”, sino que tampoco se ha honrado, sino todo lo contrario, a aquellos que han luchado, han sufrido o han muerto por oponerse al fascismo y por luchar por la libertad y la independencia nacional.

Pero aún hay más, señores del Gobierno socialista. ¿Cómo un llamado Gobierno de izquierdas puede seguir manteniendo una actitud respetuosa y sumisa ante los generales que protestan cuando se derriba por decisión legal una estatua del dictador Franco?

Además, según el periódico “Diario 16” del 30/9/83 fuentes militares del Ministerio de Defensa (el ministro es el “socialista” Serra), manifestaron que no existe intención de remover de su sitio (se trata del patio del Castillo de Montjuich) la estatua de Franco “ilustre general del Ejército español”.

O sea, que para el Ministerio de Defensa, que hoy dirige un socialista, Franco no es un criminal dictador fascista, felón y traidor al régimen y a la bandera republicana a la que había jurado fidelidad y acatamiento, sino que es un “ilustre general del Ejército Español”.

Así están las cosas en España, los criminales ministros franquistas, los gobernadores civiles y militares de la época franquista, los alcaldes y otras autoridades como los Arias Navarro (el carnicero de Málaga), el conde de Motrico (alias Areilza) que ensangrentó Bilbao a partir de 1937, los Solís, el mismo Adolfo Suárez jefe del Movimiento, etc., etc., no han tenido que promulgar una ley de autoamnistía como en Argentina ahora, ya que gracias a la reconciliación nacional y al consenso promovido de manera determinante por la llamada oposición de izquierda, los criminales franquistas, grandes o pequeños, los asesinos y torturadores se han visto acogidos con los brazos abiertos en el seno de la llamada “democracia en transición”, sin que nadie, no sólo les haya pedido cuentas de nada, sino que les ha dado honores, cargos e incluso tributos nobiliarios, como al criminal Arias Navarro y al falangista Suárez.

Existe no obstante, promovido por nuestro Partido y toda una serie de personalidades nacionales e internacionales, el Tribunal Internacional contra los Crímenes del Franquismo, que ha sido totalmente ignorado y sabotado por todos los políticos de izquierda, incluido el actual Gobierno y este Tribunal prosigue fervientemente su actividad para que algún día se pueda ajustar cuentas con los criminales franquistas, y se denuncie y condene a los carrillo y a los “socialistas” del consenso, que han apuñalado a nuestro pueblo por la espalda con su política de reconciliación nacional y de consenso con los responsables de tantos crímenes y tantas injusticias.

Sra. Mercedes Rico, nos congratulamos por su indignación ante la autoamnistía de los generales fascistas argentinos, pero mucho peor que la autoamnistía, es la reconciliación nacional, y el borrón y cuenta nueva que se sigue practicando en España. ¿Por qué no se indigna también porque se siga llamando desde el Ministerio de Defensa “ilustre general del Ejército español” al criminal y asesino Franco?

*Publicado en el número 433  
de “Vanguardia Obrera”. 7 octubre 1983*

## LA DERECHA, FRAGA Y LOS PODERES FÁCTICOS

En España, hoy igual que durante el franquismo, el Ejército, la Iglesia y la banca son rabiosamente de derechas; son los llamados poderes fácticos, prácticamente intocados por la transición, salvo en aquellos aspectos secundarios y superficiales que la nueva situación exigía. Conjuntamente y por separado, con Franco, *ellos* ejercían directamente el poder, sin tapujos ni disimulos. En las Cortes franquistas se sentaban codo a codo, los jerarcas de la Iglesia, generales y banqueros, y en todos los gobiernos de la dictadura estaban directamente presentes.

Actualmente, su papel político visible ha adquirido nuevas formas: el chantaje y la presión directa sobre los gobiernos de turno, en cada coyuntura y ante cada problema, según lo consideren necesario.

De momento, el partido de Fraga, ese fascistón reciclado y oficializado como oposición de derechas, defiende y refleja en el Parlamento y en la calle, los intereses, la ideología y los objetivos coyunturales de esos poderes fácticos, si bien a veces se producen cortocircuitos y las negociaciones (léase chantajes y presiones) las tramitan directamente con el mismo Gobierno, como hemos visto últimamente en el asunto de los catecismos y el tema del aborto, zanjado personalmente entre los obispos y el Gobierno.

Ahora bien, no se trata, como algunos pretenden, de que *la derecha esté desorganizada* y desorientada, o de que “la derecha política no representa a la derecha real”. Lo que ocurre es que los poderes fácticos, que son los que siguen mandando, no tienen definida una táctica política general, dada la inestabilidad y fluidez de la situación económica, política y social, y no necesitan presentarse por el momento a través de una determinada formación política.

En estos momentos, por ejemplo, la derecha de Fraga está tratando de estrechar sus lazos con los sectores más descontentos de la banca y, concretamente,

con el sector de Ruíz Mateos, con el que, al parecer *hay tratos* para subvencionar un periódico fraguista mediante el cual homogeneizar las posiciones de toda la derecha y expresar a través de AP las aspiraciones e intereses de esos poderes fácticos que hoy actúan directamente frente al Gobierno, en muchos casos.

Pese a reticencias y enfrentamientos entre distintos sectores de la derecha, pese a su reciente pasado franquista, Fraga dirige un partido —Alianza Popular— y cuenta con un grupo parlamentario que, siendo el más antipopular, se autodenomina “Grupo Popular” (al igual que durante la guerra civil los fascistas antinacionales se autodenominaban “nacionales”). Este partido, compuesto hoy por las distintas tendencias de la derecha, constituye, por el momento, el punto de apoyo y de posible reagrupamiento de una *derecha* que se prepara para tomar el relevo del actual Gobierno socialista.

Ante esta perspectiva resultan cada día más peligrosas las complacencias y las actitudes sumisas y dóciles del Gobierno del PSOE frente a los poderes fácticos: la patronal, la banca, la Iglesia y el Ejército, así como también la actitud represiva de las fuerzas policíacas contra las huelgas y manifestaciones obreras y populares, cuando precisamente debería apoyarse en las movilizaciones obreras y populares para hacer frente a la derecha, a Fraga y a los poderes fácticos que, en definitiva, son una y la misma cosa.

Publicado en el núm. 434  
de “Vanguardia Obrera”. 14 de octubre de 1983.

## El “nuevo” partido pro-ruso UNA AMALGAMA REVISIONISTA DE RELOJ PARADO

Nadie podrá negar que Ignacio Gallego, el gran jefe pro-ruso, ha sido hasta hace pocos meses una pieza visible y dirigente del P”C”E. Porque, ¿Qué ha hecho Ignacio Gallego contra la política de reconciliación nacional, pieza clave de la maniobra franquista para la “transición monárquica”? Defenderla en todo momento a capa y espada desde su puesto en el Comité Ejecutivo, junto a Carrillo y compañía.

¿Qué hizo Ignacio Gallego cuando el C.E. carrillista renunció a la lucha armada, a la lucha contra la dominación yanqui, a la lucha por la República, cuando la dirección del P”C”E renunció a la lucha de clases como motor de la historia; cuando sustituyó el principio de la lucha de clases por la absurda fórmula reformista de la unidad de las fuerzas del trabajo y de la cultura?

¿Qué hizo Ignacio Gallego cuando en 1963-1964 militantes y comunistas sin partido denunciaban y luchaban contra la política de los dirigentes del Kremlin, de la vía parlamentaria al socialismo proletario? Ignacio Gallego hizo suya esa política, la defendió atacando a los que se opusieron a ella.

¿Qué hicieron Ignacio Gallego, miembro del C.E. carrillista, y sus actuales comparsas, el Pere Ardiaca, el cura Salve y otros, cuando en 1964 se proclamó el PCE (marxista-leninista), precisamente sobre la defensa de los principios revolucionarios marxista-leninistas de Marx, Engels, Lenin y Stalin? Participar en los ataques contra nuestro Partido y apoyar la política revisionista del P”C”E.

Pero ahora resulta que este individuo, demagogo y fanático pro-ruso, no se acuerda de nada de todo esto, no se ha enterado que en este año hace 20 años que en España existe un Partido Comunista marxista-leninista.

Ignacio Gallego y sus comparsas de reloj parado y desmemoriados, tampoco se han enterado de que la URSS hace ya muchos años que ha dejado de ser la

patria del socialismo y que se ha convertido en una superpotencia reaccionaria e imperialista; que de socialista, la URSS actual sólo tiene la etiqueta y las formas externas establecidas en la época de Lenin y Stalin.

Por cierto que, como seguidistas ciegos que son de la política del Kremlin, los jefes del nuevo partido pro-ruso son, cómo no, antiestalinistas confesos; parece incongruente con su demagogia pero eso no es importa gran cosa, lo que cuenta es hacer lo que les mandan. Olvidan también estos nuevos jefes del revisionismo pro-ruso en España, la naturaleza imperialista y los objetivos de la política exterior de la URSS, de la que nos ocupamos en otro lugar del periódico.

Como al parecer no han registrado los cambios ocurridos en la URSS desde la muerte de Stalin (se les ha parado el reloj y atrofiado la memoria...), pretenden confundir las contradicciones entre la URSS imperialista, que ha dejado de ser socialista, y el imperialismo yanqui y otros imperialismo, con la lucha entre el sistema capitalista y el socialista. Semejante tergiversación, que ha podido engañar a algunos de los seguidores de Ignacio Gallego, no tiene sólida base; el tiempo y los acontecimientos se encargarán de abrir los ojos sobre esta impostura a los que puedan creen en la buena fe y sinceridad de un Ignacio Gallego y Cía.

Además, la demagogia “leninista” del programa presentado por la llamada Comisión Estatal al “Congreso de Unidad” no resiste el menor análisis verdaderamente comunista.

Tras una extensa verborrea demagógica superrevolucionaria, el programa ni siquiera plantea la lucha hoy contra la Monarquía y por la República. Se dice que “en su día” (¿qué día y cuándo?) “se establecerá un Estado republicano federal”. Por su parte, Ignacio Gallego declaraba a la prensa que “de momento no cuestionan la Monarquía de Don Juan Carlos” (“El País”, 14-1-84). Ni una sola palabra de condena explícita del franquismo, ni de la necesidad de depurar el actual Estado, ni los poderes fácticos, Ejército, etc., ni contra la tortura y la represión policial que aún se practican.

Por otra parte, la perspectiva del socialismo se plantea, no desde el punto de vista de la revolución, de organizar el derrocamiento de la burguesía, sino de la “transformación” que cree el paso hacia el socialismo. “La democracia política y social implica, por consiguiente, la *transformación* del Estado hasta convertirlo en instrumento idóneo para la realización de estos objetivos (¡el socialismo!)”. ¿No es ésta exactamente la base del revisionismo carrillista, del eurocomunismo? ¿No es ésta la aplicación lacayuna de la vía pacífica jruschovista

## **Elena Ódena**

al socialismo? (Véase el texto de Anteproyecto, Estatutos y tesis presentados a su Congreso).

Con el apoyo y la ayuda incondicional del PCUS, hoy bastión y centro del revisionismo mundial, Ignacio Gallego y otros comparsas revisionistas y carrillistas, pretenden levantar un partido al servicio de los intereses y de la política del socialimperialismo ruso. Siempre hay gentes que se dejan engañar, honrada o interesada y conscientemente. Allá ellos.

Pero los hechos y las realidades y la historia de cada cual, así como los acontecimientos y la práctica política de los individuos y de todo partido político son tozudos y son los únicos puntos de referencia para juzgar por encima de meras declaraciones doctrinarias quién es cada cual y qué intereses sirve.

Sobre esta base, ni Ignacio Gallego en el ámbito nacional ni sus padrinos del PCUS en política internacional sirven los auténticos intereses de las masas revolucionarias ni del comunismo.

En definitiva, un programa revisionista coincidente en cuanto a la esencia con el programa aprobado por el XI Congreso gerardista; un programa para revisionistas, rusófilos interesados y para sectores atrasados de reloj parado.

*Publicado en el núm. 446  
de "Vanguardia Obrera". 19 de enero de 1984.*

## FORJAR LA UNIDAD OBRERA Y POLITIZAR SUS LUCHAS

Una vez más, las calles de varias ciudades de España, comenzando por las de Madrid, han sido escenario de amplias y combativas manifestaciones obreras contra el cierre de empresas, contra el paro, por derechos y subsidios sociales para no perecer de hambre en algunos casos.

Los obreros y el pueblo de Sagunto están dando un claro ejemplo de decisión de continuar la lucha, no sólo por el puesto de trabajo, sino que también en el ánimo de muchos, su lucha va dirigida a impedir que desaparezca una parte importante del patrimonio industrial básico de España.

Pero, desgraciadamente, y en términos generales, las consignas y los objetivos de los bonzos sindicales de las centrales UGT y CC.OO., de un lado, dividen a los obreros en lucha, y de otro, despolitizan aún más la conciencia de clase de las masas, ya que no denuncian la política antiobrera del Gobierno “socialista”, sino que la defienden en el fondo, aunque, dado el rechazo popular, se oponen a algunas de las medidas para su aplicación.

Escamotean así el hecho brutal de que el actual Gobierno está aplicando en la actual situación de crisis económica del sistema capitalista, medidas para proteger y defender *sobre todo*, los intereses de la patronal, la banca y las multinacionales.

Al limitar las luchas obreras a cuestiones meramente económicas, dejando de lado los aspectos de la política del Gobierno, los bonzos sindicales se colocan a la zaga de la política pro-patronal del Gobierno “socialista”; UGT defiende, *siempre que puede*, hasta las formas y las medidas concretas de la llamada “reconversión”; y CC.OO. admite la necesidad de la reconversión, movilizándose contra *algunos* métodos y medidas y en *algunos lugares*.

Esta actitud despolitiza y divide a la clase obrera, ya que permite al Gobierno diversificar las modalidades de la reconversión, de los despidos y jubilacio-



nes anticipadas, del bloqueo de salarios y del cierre de empresas, en tal lugar y no en otro, por ejemplo.

Pero el impresionante aumento del paro durante el pasado año (240.000 más) confirma hasta la saciedad que los planes de “reconversión” no generan en modo alguno puestos de trabajo, como *pueden prometer* y prometió el PSOE, sino todo lo contrario, y que al aceptar la “reconversión” como tal a la vez que se pretende *movilizar* contra algunas de sus modalidades, engañando a los trabajadores, los bonzos sindicales oportunistas sientan las bases para crear una mayor división, 1) entre las centrales sindicales; 2) entre los distintos sectores obreros de la industria y de la producción, a la vez que se apoya *en la práctica* la política general antiobrera del Gobierno.

Sin embargo, entre las bases sindicales y los obreros en general, se están dando ejemplos de unidad por encima de los planteamientos de los bonzos y también contra la política económica y represiva del Gobierno, que lanza a su policía y fuerzas represivas contra la clase obrera cuando ésta sale a la calle para exigir un puesto de trabajo.

*En esta situación, el PCE (marxista-leninista), consecuente con su política de clase, no sólo no apoya la línea colaboracionista de la socialdemocracia y de su cómplice, el revisionismo, que se ha colocado a la zaga de la patronal, sino que se pronuncia y lucha por la unidad de la clase obrera, contra los que fomentan la división —las centrales mayoritarias—, contra los planes antiobrerros del Gobierno y por una elevación de la conciencia de clase y política de los trabajadores.*

Partiendo de las reivindicaciones concretas en cada momento y lugar de la clase obrera, hoy movilizada en su mayor parte en defensa de su puesto de trabajo, éstos son los objetivos que los comunistas revolucionarios debemos plantear con iniciativa y audacia en las huelgas y manifestaciones obreras, organizando, donde sea posible, comités unitarios de fábrica que correspondan a los objetivos económicos y políticos de la clase obrera como clase, cuyos intereses ni a corto ni a largo plazo coinciden con los de la patronal, ni con los planes de “reconversión” de un Gobierno “socialista” a su servicio.

*Publicado en el núm. 450  
de “Vanguardia Obrera”. 16 de febrero de 1984.*

## Juan Carlos y el Grupo Contadora

### UN PREMIO PARA UNA FARSA DE PAZ EN CONTROAMÉRICA

Recientemente Juan Carlos ha entregado en Asturias el premio que lleva el título de su hijo y heredero, al llamado Grupo de Contadora, por sus esfuerzos “de paz en Centroamérica”.

Por más bombo, platillo y boato con que rodeen este espectáculo cada año, cierto es que recibir un premio de las borbónico-franquistas mano de Juan Carlos no sólo no realza a quienes lo reciben, sino que ocurre todo lo contrario. En el caso concreto del “Grupo Contadora”, objeto de uno de los premios este año, concurre además una clara maniobra de carácter internacional para prestigiar a un grupo que desempeña un papel de correveidile de sórdidas manipulaciones para una falsa paz en Centroamérica.

Todo sabemos que en política, como en todo, una cosa es dialogar para entenderse y resolver problemas de mutuo acuerdo y, otra, pretender imponer por la fuerza y el chantaje las soluciones que a una parte solo convienen, encubriéndose, además, con un cínico simulacro de conversaciones y diálogo para “la paz”.

Además, para interceder sinceramente por una verdadera paz en Centroamérica, como pretenden hacerlo los gobiernos del Grupo de Contadora: Venezuela, Colombia, Panamá y México, éstos deberían ser sincera y realmente neutrales, desinteresados e independientes de una de las partes decisivas del conflicto, esto es, de Estados Unidos de América.

Pero, precisamente, ninguno de los países del Grupo de Contadora puede pretender una verdadera independencia de los intereses y de la política yanquis, ni que, en sus respectivos países, no existan graves conflictos sociales, económicos e incluso armados, para cuya “solución” también reciben ayuda, apoyo y participación de los mismos Estados Unidos, tanto a través de la CIA, como

del mismo Ejército y Gobierno norteamericanos.

Ante esta realidad innegable, ¿cómo puede concebirse que dicho Grupo pudiera negociar con los pueblos en lucha en Centroamérica otra paz que no sea una paz americana?; una “paz” para frenar las luchas populares y para parchear políticamente con tapujos pseudodemocráticos los reaccionarios y sanguinarios regímenes en Centroamérica y para hacer claudicar a la titubeante revolución nicaragüense, bajo pretexto de que reciben ayuda de Cuba o la URSS.

Todo y siendo esto último cierto, no es ello el factor determinante en esas luchas. Lo determinante es que esos pueblos están luchando contra la tiranía de los regímenes sanguinarios y criminales mantenidos y apoyados de manera decisiva por los Estados Unidos de América.

Ante la impotencia de esos gobiernos para aplastarlas, se ha montado a escala internacional, con el apoyo de la socialdemocracia, incluido el PSOE, la farsa del Grupo de Contadora como instrumento de paz en Centroamérica.

Las dificultades y contradicciones que, al parecer, han impedido la firma de un documento final, son en realidad de forma y modalidades, que no de fondo.

Pero, de cualquier modo, ¿qué garantías puede ofrecer la firma de cualquier tipo de acuerdo por parte de EE.UU., cuando éstos han violado todos los acuerdos internacionales y de la ONU respecto a la injerencia, intervención y agresión en otros países y sobre los Derechos Humanos; cuando envían sus fuerzas armadas y sus criminales agentes de la CIA, el FBI, sus técnicos militares, etc., para agredir a los pueblos en lucha de otros estados “soberanos”, utilizando a dictadores y gobernantes corrompidos como títeres a su servicio?

Pero la farsa de Contadora no ha concluido aún “brillantemente” como se esperaban, al parecer, Juan Carlos, el Gobierno PSOE, cómplice e instigador del Grupo de Contadora y la reacción internacional, que busca una paz imperialista en Centroamérica.

Se firme o no el acta final del Grupo de Contadora de nada servirá esta farsa de paz mientras los Estados Unidos sigan atacando impunemente e interviniendo contra los pueblos que luchan por su libertad y supervivencia, escudándose en los apoyos que el otro bloque, la URSS, da a algunas de las fuerzas en liza. Es éste un asunto que lo han de decidir y lo decidirán los propios pueblos mediante su lucha revolucionaria.

*Publicado en el núm. 479  
de “Vanguardia Obrera”. 25 de octubre de 1984.*

En el marco del descoyuntamiento del P”C”E  
EL VIEJO ZORRO CARRILLO A LA DERIVA

De todos es sabido que una vez consumada la traición, sobra el traidor. Así, Carrillo, con su antiguo equipo dirigente, uno de los principales artífices y piezas maestras de la restauración monárquica y de la maniobra de la transición sin verdadera democratización, se ve ahora no sólo rechazado y marginado por las fuerzas políticas de distinto tipo, incluido el PSOE —todos ellos utilizaron al partido carrillista, domesticado y derechizado, para impedir la lucha revolucionaria de la clase obrera y del pueblo para un verdadero cambio y una auténtica democracia—, sino que incluso sus mismos compinches y cómplices del pasado le vuelven la espalda y le relegan a un papel de segundón, pues su papel de primera estrella ha concluido por *ahora*.

Las diferencias que enfrentan y dividen hoy a *carrillistas* y *gerardistas*, particularmente en Madrid, con motivo de la próxima Conferencia Nacional, no son en modo alguno de principios, sino que son peleas por ocupar puestos de dirección, zonas de influencia y de poder en el aparato burocrático del partido. Las “discrepancias” en cuanto a las “señas de identidad”, ante las próximas elecciones, son meramente formales, ya que el fondo de la política que preconiza, tanto Carrillo como Iglesias, es socialdemócrata, monarquizada, y nada tiene que ver con los principios.

Las *señas de identidad* de un Partido auténticamente comunista, independientemente de las siglas, se reconocen por el contenido de clase de su política, por su ideología comunista, por situarse a favor de los intereses de la clase trabajadora y en contra del sistema capitalista y del imperialismo como tales.

El espectáculo que ofrecen hoy todas las sectas del P”C”E (gerardistas, carrillistas, pro-rusos,...) no puede ser más grotesco y aleccionador para todos los oportunistas que basan su táctica en la coyuntura, en el nacionalismo y en el chovinismo.

Los cabecillas carrillistas y gerardistas que hoy se enfrentan ferozmente y sin guardar ya las formas, ni ninguna apariencia de unidad, son los mismos que hace 20 años denunciábamos los comunistas que rompimos ellos para formar el PCE (marxista-leninista): son los Carrillo, los Gallego, Sánchez Montero, Ardiaca, Marín, Sartorius, Camacho...

Pese a que desde hace 20 años el PCE (marxista-leninista) ha analizado críticamente y condenado las posiciones ideológicas y políticas de Carrillo, tanto a escala nacional como internacional, ninguno de los viejos o *antiguos* cabecillas “comunistas” se ha planteado el desarrollo de una controversia ideológica esclarecedora, que delimitara los campos entre el oportunismo carrillista, el eurocomunismo, la reconciliación nacional, la vía pacífica al socialismo, etc., y el marxismo-leninismo.

*Ahora las tornas han cambiado, el zorro marrullero Carrillo, archirrevisionista y oportunista, al igual que el aprendiz de brujo de la leyenda, se ve rebasado y arrollado por los mismos mecanismos y posiciones desintegradoras que él mismo desencadenó ya en 1956.*

Las manipulaciones, zancadillas y maniobras por ambas partes (gerardistas y carrillistas), en nombre de unas normas estatutarias y de unas estructuras de un “Partido”, de contenido revisionista y socialdemócrata, pueden modificar la correlación de fuerzas y las cabezas en algunos lugares.

Ahora bien, ni la pirueta electoralista denominada “convergencia social y política”, preconizada por Gerardo Iglesias (de contenido socialdemócrata y oportunista), ni las listas “abiertas” o la federación con pro-rusos, socialdemócratas y arribistas de todo tipo de Carrillo, ofrecen ninguna alternativa *verdaderamente* distinta de la que ya está ofreciendo el PSOE.

Ni Carrillo ni Iglesias han luchado ni luchan por un verdadero cambio para la clase obrera y para el pueblo trabajador. Se trata de una escaramuza entre viejos truhanes y zorros de la politiquería más rastrera, con distintas etiquetas de *comunistas*.

Carrillo hace muchos años que dejó de ser lo que se dice un comunista, pese a sus alardes “sentimentales” de viejo militante. Y Gerardo Iglesias nunca ha llegado a saber lo que es ser un comunista de verdad.

Entre un viejo zorro marrullero y un oportunista advenedizo, anda el juego de los peceros.

## SOBRE LA TÁCTICA UNITARIA DEL PARTIDO

Como sabéis, todo Partido revolucionario necesita una táctica y una estrategia. En el último Congreso, al discutir sobre la cuestión de la Línea Política y el Programa del Partido, se decidió que el Programa que el Partido había elaborado como cuestión táctica, estaba totalmente fuera ya de lugar en el contexto actual de la transición y de la política del Partido, y por consiguiente se decidió en la Comisión, y después en el Congreso mismo, que la táctica y la estrategia por una República Popular y Federativa constituía tanto la estrategia del Partido como una táctica política de luchar por la República Popular y Federativa. Ahora bien, también se dijo en la discusión, cuando se suprimió este Programa, que el Partido tendría luego que precisar en términos concretos, en cada fase, en cada coyuntura, el contenido que diéramos al aspecto táctico de esa línea estratégica. Estamos ahora en ésas.

Estamos en ésas y vamos a explicar en qué coyunturas y por qué razones fundamentales. En primer lugar, porque el Partido necesita precisar en términos concretos, en cada coyuntura, su táctica y por consiguiente aquel Programa que suprimimos estaba bien suprimido, porque ya no nos servía. Ahora bien, ¿cómo vamos ahora a entender el precisar la táctica del Partido en la actual coyuntura política? Primero, teniendo en cuenta el panorama político cambiante y rápidamente cambiante, por una parte, y por otra parte algunas tareas políticas que se avecinan, como son las próximas elecciones de cara al 86. Hay que verlo con ese telón de fondo político y de esa tarea política del Partido de ir hacia las masas.

La situación política hace que el Partido hoy no pueda plantear, como sería teóricamente deseable y positivo, una alternativa política globalizada como por ejemplo: Por un Gobierno Provisional Revolucionario, frente a una socialdemocracia que ha traicionado, frente a una derecha que quiere tomar el poder. ¿Qué alternativa el Partido podría proponer? Teóricamente, en abstracto, si

fuéramos un partido que no fuera realista y que no se basara en los hechos objetivos de la situación, pues vamos a proponer un Gobierno Provisional Revolucionario. Ahora, ¿con quién haríamos ese gobierno provisional revolucionario en la actual coyuntura? Y ¿cuál es la actual coyuntura? Una situación política, primero, de gran división de las fuerzas políticas de la llamada izquierda, debido precisamente a que todavía la derecha ha maniobrado suficientemente como para tener una fuerza real en la vida política del país y para condicionar toda la rechazación de la izquierda y todo el sometimiento de esa llamada izquierda a una política derechista.

Por consiguiente, en cuanto a ese Gobierno Provisional Revolucionario o esa convergencia revolucionaria o como quisiéramos llamarla, no hay condiciones objetivas para semejante consigna. Porque objetivamente, el PCE justamente en estos instantes está dando pruebas de una superdivisión, descoyuntamiento y putrefacción tales, que como fuerza política no puede contarse con ella. No hablamos de las masas a las que ellos influyen, sino como fuerza política.

En cuanto al PSOE, ¿dónde están las corrientes de izquierda que en un momento existieron, hace décadas? ¿Dónde están? ¿Pablo Castellano es un exponente de ello? Es un oportunista marrullero tan derechista como los otros, pero que se pone etiquetas cambiantes, que preside la Comisión de Justicia y que defiende la Ley Antiterrorista... Es decir, un elemento claramente turbio, confuso y que no puede encabezar, y que no podemos concebir con él, hoy por hoy, y con lo que él representa, una alianza táctica para unas alianzas con fuerzas de izquierdas. En cuanto a los grupos oportunistas “de izquierdas”, la mayor parte han desaparecido o van a la zaga del revisionismo carrillista, gerardista o pro-ruso u otros, o bien de la socialdemocracia. Entonces, tampoco hay una coyuntura para, con esas fuerzas organizadas, poder llegar hoy, en esta fase concreta, a una coalición, para proponer una coalición de izquierdas para un Gobierno Provisional que abriera un verdadero periodo de democratización por arriba, un periodo constituyente que planteara el problema de República o Monarquía, tal como el Partido lo planteó al principio de la transición.

Esta es la situación objetiva, política, sobre la cual nosotros tenemos que establecer una táctica unitaria. Entonces, teniendo en cuenta ese telón de fondo y también debido a la situación misma del propio Partido, que no tenemos todavía unas posibilidades de incidencia decisiva en sectores amplios de masas, en la clase obrera, se impone el tener una táctica unitaria que corresponda a esas realidades objetivas y subjetivas en esta coyuntura.

Lo cual no quiere decir que esa táctica unitaria no tenga unas connotaciones transitorias y medibles con arreglo a la movilidad con que se van a transformar

algunas situaciones políticas, por arriba y por abajo. Por arriba, entendemos que vamos de cara a unas elecciones en las que se van a configurar una serie de alianzas políticas, de trasvase de fuerzas políticas por un lado, por arriba y por abajo, que precisamente esta evolución económico-política-social objetiva de la situación y también ese aleccionamiento de las masas en cuanto a lo que es la socialdemocracia en el poder, en cuanto a lo que es, hoy por ejemplo, el revisionismo descoyuntado y descompuesto, va a dar una radicalización, una toma de conciencia de amplios sectores de la clase obrera y de las masas, con una rapidez muy grande, porque vamos de cara a unas elecciones y las cosas políticas se van a esclarecer muy rápidamente.

Está por un lado el problema de la crisis, tal como lo entiende la socialdemocracia, totalmente de una manera derechista y pro-capitalista y cómo el revisionismo es incapaz de dar una salida popular y de clase a esa tremenda crisis.

Está por otra parte el problema internacional, con la OTAN y la sumisión al imperialismo yanqui, el miedo de la guerra imperialista. Y que las masas van a ver muy claro qué van a proponer las fuerzas políticas de cara a las próximas elecciones y eso va a dar una aceleración muy grande de cara a la situación política por arriba, por abajo, y a niveles intermedios. Que el Partido tendrá que tener en cuenta y adaptar su táctica unitaria, en el terreno concreto, a esa movilidad de la situación política y a esta dinámica en la que entramos, en la que ya estamos entrando, por así decirlo, preelectoral, pero en este contexto concreto.

Teniendo en cuenta todo esto, consideramos que la táctica unitaria se basa en primer lugar en la política trazada por el IV Congreso de que lo fundamental para el Partido actualmente es su reforzamiento numérico, en primer lugar, y su implantación en el seno de los sectores fundamentales del pueblo, como son la clase obrera, la juventud revolucionaria y el amplio movimiento antiimperialista. Es decir, la implantación del Partido en todos esos medios y su reforzamiento con el reclutamiento entre estos sectores fundamentalmente.

Ahora bien, la táctica unitaria del Partido tiene que concretarse hoy en torno a todo aquello que contribuya a dinamizar la democratización del país, presentándonos con problemas concretos que afectan a sectores importantes de las masas. Por ejemplo, concretando exactamente qué entendemos por luchar contra el paro y la crisis capitalista. Es decir, que nosotros tenemos que ver qué fuerzas de esos sectores de izquierdas, divididos, confusos y oportunistas, sin embargo plantean cuestiones de carácter, digamos, popular y obrero porque lo necesitan, y entonces incidir conjuntamente con esas fuerzas en situaciones concretas como son el paro y la crisis, concretamente. Indistintamente de si son los sectores carrillistas, o sectores gerardistas u otros que existen en CC.OO., te-



niendo en cuenta que es el entorno en el que inciden estas fuerzas oportunistas en el que nos interesa implantarnos con posiciones de combate, que respondan a esos problemas que hoy tiene el pueblo que resolver: cómo hacer frente a la crisis capitalista, cómo hacer frente al paro, cómo hacer frente a la carestía de la vida. El Partido, teniendo en cuenta que tiene que proceder a una política de unidad táctica, concreta, con iniciativas con las distintas fuerzas que, aun siendo de naturaleza oportunista, sin embargo tienen, por necesidad de su propia política, que incidir con determinados sectores que están luchando por determinados objetivos como son contra el paro, por subsidio de paro, por la reforma agraria, por una sanidad al servicio del pueblo. Nosotros no podemos ahora entrar en que si ese sector es de una tendencia oportunista, de una naturaleza o de otra, sino entrar en conexión con todos aquellos que están trabajando en el seno del pueblo, que están levantando, encabezando o tratando de encabezar al pueblo por esas cuestiones que contribuyen a la democratización del país. El Partido tiene que dejar de lado sectarismos y toda actitud parcializada de si vamos a defender a los carrillistas o a los gerardistas o a los pro-rusos, y ver que su incidencia en CC.OO. concretamente, o en UGT, es lo que nosotros tenemos que contrarrestar con nuestra incidencia dentro de CC.OO, de todos sus sectores, indistintamente de a qué política partidista respondan, llevando allí una política unitaria de defensa de los intereses del pueblo, de ese sector determinado y concreto al que queremos dirigirnos.

En este sentido, la implantación del Partido en esos medios, con cosas concretas, es lo que va a hacer que el Partido adquiera peso y fuerza específica.

Nosotros no podemos limitarnos tampoco a que esta acción del Partido sobre estos frentes distintos de los que hemos hablado, como es contra la represión, por la depuración del Ejército, por la depuración de la policía, por el subsidio de paro, la reforma agraria, por la sanidad al servicio del pueblo, por una educación democratizada y progresista, se apoye más en un sector o en otro de una tendencia más o menos oportunista, sino que todos ellos van a estar incidiendo en estos sectores, de cara al pueblo, porque ellos también quieren incidir en él y nosotros tenemos que hacerlo con nuestra política y uniéndonos a todos los sectores que puedan hacerlo, sin meternos en la querellas internas de las fuerzas de izquierda o populares oportunistas que están batallando por conquistar la confianza del pueblo.

Nuestra forma de conquistarnos la confianza del pueblo y hacer una política unitaria, parcial, con esas fuerzas está en nuestra incidencia en el seno del pueblo. Después, en cuanto a cómo es la mecánica de todo esto, nosotros no podemos limitarnos a incidir solamente por abajo, ni solamente por arri-

ba, sino proceder a una actitud táctica unitaria sobre problemas concretos y generales que están ahí presentes, tanto a niveles de dirección, como a niveles intermedios y sobre todo por abajo. Y teniendo en cuenta también otro factor importante en toda esta mecánica de táctica unitaria: nosotros no podemos limitarnos a decir: “bueno, pues vamos a limitarnos a actuar con tal o cual fuerza”, sino tener en cuenta que nosotros, a esas fuerzas oportunistas, todas ellas, las consideramos más o menos a un mismo nivel y que no podemos ni interceder a favor de unas, ni a favor de otras, sino simplemente aplicar la política del Partido y la política de unidad por abajo sobre cuestiones concretas.

Tener en cuenta que en esta fase, actualmente, se van a lanzar fuerzas oportunistas, algunas de ellas con unas bases objetivas concretas y correctas. Los objetivos del Partido en todo esto son en primer lugar, 1) reclutar para el Partido; 2) incidir de manera que logremos un entorno de acercamiento hacia el Partido y 3) reforzar el funcionamiento y todo lo que es la organización del Partido, en todo este proceso. Y evitar caer en un activismo, arrastrados por posiciones oportunistas o simplemente reformistas o también por el espontaneísmo de las masas.

La táctica unitaria del Partido tiene que ser analizada y ajustada en términos concretos. En cada sitio habrá lugar para penetrar más, centrarse más en unos aspectos de la problemática de las masas que en otros, no aplicarla de una manera mecánica. Porque la composición de las fuerzas políticas y la situación del movimiento obrero y popular varía de una región a otra y de un lugar a otro. Esto requiere, por parte de los camaradas del C.C. y de todo el Partido, un análisis concreto, en cada lugar, de cuáles son las fuerzas políticas en presencia, con las cuales podemos llegar a actuar conjuntamente sobre tal o cual tema. Y luego cuáles son esos temas fundamentales que repercuten en el movimiento obrero y en el movimiento de masas fundamentalmente, en cada lugar. O sea, no vincularnos a una fuerza u otra determinada, sino con todos aquellos que quieren trabajar a favor de una serie de planteamientos democratizantes populares y obreros; segundo, diferenciar en cada lugar cuáles son aquellas fuerzas políticas con las cuales nosotros podemos trabajar y tomar iniciativas conjuntas o por separado y luego también saber cuáles son los problemas concretos que en cada lugar están en primer plano y han de colocarse en primer plano para nuestra táctica unitaria.

Naturalmente, de nuevo vuelve a plantearse que la clase obrera y la juventud obrera y estudiantil son las fuerzas más importantes sobre las cuales debemos de tratar de incidir y buscar las organizaciones en estos medios, por ejemplo CC.OO. fundamentalmente, y en organizaciones estudiantiles, tanto profesionales como universitarias.

Evidentemente, esta táctica unitaria del Partido requiere una cuestión fundamental y es que nos despojemos de todo sectarismo, de todo esquematismo, no buscando la unidad con otras fuerzas sobre la base de buscar posiciones marxista-leninista o posiciones ni siquiera democráticas y revolucionarias consecuentes. Porque como no las vamos a encontrar, nos encontraríamos entonces que estábamos de nuevo buscándonos a nosotros mismos, lo que es absurdo. Saber muy bien que van a ser acuerdos y coincidencias parciales e incluso transitorias lo que buscamos. Para que el Partido pueda penetrar en los distintos sectores de la clase obrera y de las masas populares, de lo que se trata es de eso. De no ir ya con esquemas preconcebidos de cuáles son los objetivos que queremos que ellos asuman, sino ir en función de los planteamientos que las masas están buscando, por lo que luchan las masas populares, la clase obrera, la juventud, los distintos sectores; y sobre esa base, enterarnos de los problemas concretos y plantear iniciativas y confluencias con otras fuerzas sobre esas iniciativas de cara a esos sectores concretamente. Incluso abrir perspectivas en sectores nuevos como por ejemplo los profesionales, los intelectuales, etc., etc., que hasta ahora les hemos tenido bastante abandonados en cuanto que nos hemos preocupado poco de cuáles son sus problemas en la actual coyuntura y en función de la política actual del Gobierno.

En ese sentido, penetrar mucho más en el conocimiento de los distintos sectores del pueblo, para en función de ello plantear nuestras iniciativas y, en base a ello esas confluencias con esas fuerzas parcial, coyuntural y transitoriamente en función también de su propia política que no es consecuente en ninguno de los terrenos. Un aspecto también importante de esta táctica de unidad popular a todos los niveles es la de la depuración del antiguo aparato estatal que ha legado el franquismo en el terreno de la justicia, como en el terreno militar y en el policial, porque creemos que es uno de los obstáculos fundamentales para la democratización y para la conquista de nuevos avances de libertades y derechos democráticos para el pueblo. Uno de los objetivos que podemos plantear también, junto a la cuestión de las nacionalidades, es el derecho a la autodeterminación, que también otro aspecto en el que podemos confluir parcialmente y quizá, transitoriamente, con algunas fuerzas de tipo nacionalista, y que supone un aspecto importantísimos, concretamente en Galicia, Cataluña y Euskadi.

Creemos que nosotros debemos de ser los que encabecemos a nivel de todo el Estado, en toda España, el principio de que este derecho de autodeterminación no solamente incumbe a esos pueblos, sino que es un hecho democratizante y progresista para el conjunto de los pueblos de España. El defender estos derechos, el defender, por ejemplo, la cultura de esos pueblos, la lengua y todos sus derechos, también constituye un elemento progresista y democratizante

para todos los pueblos de España, y también constituye un elemento para ir forjando en el pueblo la idea de la unidad del pueblo y no de la división de los pueblos de España.

Por otra parte, creemos también que las consignas y los objetivos concretos en los que se materialice esta táctica unitaria del Partido no son, en modo alguno, estáticas, no pueden serlo por lo que decíamos anteriormente, sino que tenemos que tener la flexibilidad para saber que pueden ser cambiantes con arreglo a los cambios que van a producirse, que se están produciendo en la situación económica, política y táctica, incluso de las fuerzas oportunistas y del propio Gobierno. Por ejemplo, en un momento determinado, nosotros estamos ahora diciendo lo del Mercado Común, que no hay que entrar en el Mercado Común; quizá cuando estemos prácticamente dentro no habrá que decir “España fuera del Mercado Común” y cosas así, de este tipo. Consignas como esa son tácticas, y corresponden a unas situaciones políticas concretas, que no son estáticas en modo alguno.

Esas son una serie de cuestiones, teniendo en cuenta que el Partido sigue considerando, como una cuestión táctica-estratégica, la cuestión de la Monarquía y de la República Popular y Federativa; pero en el marco de hoy plantear que hay que proponerse, de forma inmediata, la conquista de la República Popular y Federativa sería una cuestión, digamos, marginalista; hay que crear condiciones para ello a través de todo un proceso unitario, de una táctica unitaria, basada en las condiciones objetivas concretas y en la lucha de la generación de las fuerzas necesarias del Partido en ese proceso, para poder plantear en su momento determinado esta consigna.

Es cierto que esto requiere mucha profundización y mucha concreción y que estamos en esas. Nosotros creemos que, por ejemplo, la consigna de la convergencia de izquierdas que proponen los revisionistas... pues hoy por hoy, esas fuerzas de izquierdas, ¿cuáles son? ¿Con quién va a converger hoy, por ejemplo, un sector del revisionismo, si no es con la socialdemocracia o con otras fuerzas revisionistas, organizadamente nos referimos?

Nosotros creemos que hoy, toda cuestión de la unidad del pueblo pasa por un esclarecimiento que permita una mayor unidad, ante la gran división que hoy existe. Una división que, como decíamos anteriormente, nace de la descomposición de las fuerzas de la izquierda y oportunistas. Hay que pasar por un proceso de esclarecimiento, de generación de fuerzas verdaderamente clarificadas, que encabezamos nosotros. Ese es el proceso en que nosotros tenemos esta táctica de unidad en el seno del pueblo, pero con los sectores organizados, divididos, de las llamadas fuerzas de izquierda, que desgraciadamente tienen incidencia en el seno del pueblo.

## **Intervención de resumen tras la discusión**

Pienso que se han dicho cosas importantes, que se habían dicho inicialmente, pero que ha estado muy que se hayan subrayado. ¿Qué entendemos por ir con la política del Partido y qué entendemos por no ocultar al Partido? Ir con la política del Partido por delante no quiere decir ir con todos los planteamientos del Partido por delante, con toda la ideología del Partido, sino ir como Partido a plantear que sus objetivos ulteriores son movilizar a la clase obrera y al pueblo para hacer la revolución, que luchamos por una República Popular y Federativa.

Ahora bien, nosotros entendemos que al pueblo hay que ayudarle a resolver sus problemas inmediatos y, en esa perspectiva, sin ocultarnos sino todo lo contrario, manifestando que somos del Partido, yo creo que en esto se ha avanzado bastante, porque sí, en efecto, ha habido una presión derechista grandísima, y en el Partido, camaradas, hemos tenido hasta una fracción, básicamente por esa presión derechista, por ocultamiento del Partido tras siglas, y no solamente tras siglas, sino ocultamiento simple y puramente. Creo que estamos un poco de vuelta de todo eso, aunque no hemos superado todo, porque la presión sigue subsistiendo, la situación objetiva sigue subsistiendo y quizá se va a agudizar aún más, a medida que se agudicen los problemas de esa llamada izquierda y los problemas de la reacción. Porque esa izquierda que se debilita es un peligro para la acción también. Y se va a presionar más todavía para que el Partido se oculte. Nosotros tenemos ahora clarísimo que el Partido no tiene que ocultar su condición de tal, ni el miembro del Partido su condición de tal, en ningún caso, absolutamente en ninguno. Ir con la política del Partido por delante no quiere decir que debemos apabullar con todos los planteamientos del Partido, sino ir con nuestras propias posiciones de clase, porque el Partido no ha renegado de la lucha de clases ni mucho menos; tampoco tenemos que ir con una etiqueta. Somos el Partido de la clase obrera y luchamos por la revolución socialista, estamos en contra de la colaboración de clases, pero ahora planteamos éste y éste términos concretos. Esto es ir con la política del Partido por delante y no ocultarlo.

Hay otra cuestión importante que tenemos que tener muy clara. Es evidente que estas matizaciones, esas profundizaciones específicas, cambiantes, a las que tenemos que atender para aplicar esta táctica unitaria del Partido con esos objetivos tácticos inmediatos, la tiene que entender todo el Partido, pero sobre todo los cuadros del Partido. No hay que esperar a que todo el Partido va a entenderla simultáneamente, con la misma capacidad, al unísono; pero sí que depende de los cuadros del Partido, que somos todos nosotros. Eso es decisivo. El camarada Txomin señalaba la importancia de que el Partido lo entienda. Por

supuesto que nuestra labor ahora es ver cómo se aplica, pero sobre todo, antes de ver que haya una comprensión homogeneizada —que eso es antidialéctico e imposible en el Partido, aunque tendamos a una mayor comprensión y entendimiento posibles—, tenemos que velar por que se aplique, y va a ser también en la práctica como vamos a ir entendiéndolo, nosotros mismos y el resto del Partido. No hay que esperar a que vayamos ahora a explicar que hasta que no se entienda cabalmente por todos los militantes, no poner en marcha todo este tinglado de actitudes, iniciativas, de correcciones de nuestra política. Tenemos que saber que los cuadros que estamos aquí hoy, que somos los miembros del C.C., que somos la dirección del Partido, debemos aplicarlo ya y aplicarlo con el grado de comprensión que tengan los militantes, porque para eso estamos nosotros, para orientarles, dirigirles y hacer que apliquen esta táctica que estamos aquí, ahora, discutiendo, y que vamos sin duda alguna a aprobar. Que no se tenga una noción igualitarista de la comprensión y mecanicista de lo que es comprender una política que no es complicada, pero sí compleja. Yo pienso que complicada no es, porque en realidad ésa es la política del Partido: unidad con el pueblo, unidad por abajo, unidad por el centro y unidad por arriba, y dando prioridad fundamentalmente a la unidad por abajo. Ahora bien, eso no excluye que, sin ser complicada sí es compleja en su aplicación concreta, por cuanto que hay que proceder a análisis concretos de las fuerzas en presencia y de las iniciativas y de los problemas en torno a los cuales debemos unirnos.

Yo creo también que es muy importante lo que ha dicho, me parece, el camarada Lanuza. Precisamente en esta coyuntura en que vamos a lanzarnos hacia fuera vamos a entrar en el terreno, ya activamente, del enemigo, que el enemigo quiere ocupar el movimiento obrero y popular. Tenemos también que reforzarnos ideológicamente y sobre todo vigilar mucho por el funcionamiento organizativo del Partido. Porque contra eso también sí que hay ataques de la derecha, hay ataques furibundos. Fijaros bien en el espectáculo de un Partido Comunista que admite incluso fracciones organizadas, con periódicos y todo, dentro del Partido, como en el partido revisionista, por ejemplo.

Sí hay, por otra parte de la derecha, una agresividad no solamente para que nos ocultemos y que no aparezcamos como tales, sino para infundir entre las masas —y alguno nos tocará también a nosotros si no tenemos mucho cuidado—, la noción de que nuestro Partido es un partido estalinista, tremendamente antidemocrático y todas esas tonterías que dicen, para minar nuestro funcionamiento, para minar nuestros fundamentos organizativos leninistas del Partido y también para minar nuestra ideología, porque eso es parte de la ideología.

Un Partido o una organización determinada, para hacer la revolución, necesita no solamente una ideología, sino unas formas de organización y de actua-

ción. Vigilancia en este terreno, reforzamiento de la capacidad ideológica de los cuadros y del Partido y también vigilancia en cuanto a los órganos del Partido, a su funcionamiento, etc. Porque también por ahí ataca la derecha, y eso nos debilitaría para cumplir nuestra función de ir forjando nuestra táctica unitaria de cara a los otros sectores de la clase obrera y el pueblo.

También se ha preguntado con quién concretamente tenemos que unirnos. Tenemos que unirnos con todos los sectores de la clase obrera, del pueblo y con aquellas fuerzas que están dispuestas a luchar con nosotros por cualquier objetivo inmediato democratizante y progresista del pueblo. Ahora bien, esa unidad con todas esas fuerzas dispuestas a luchar por los intereses inmediatos, no quiere decir que nosotros circunscribamos nuestra política unitaria a esa cuestión concreta en un momento determinado; nuestra política quiere unir a todo el pueblo para hacer la revolución, ese es nuestro objetivo ulterior. Entre tanto, vamos escalonadamente a unirnos con cualquier fuerza que hoy esté luchando por cualquier objetivo democratizante, que defienda mínimamente cualquier aspecto de los intereses del pueblo, de la clase obrera y el pueblo trabajador. En ese sentido no hay ningún problema de “con éstos sí, con otros no”; naturalmente, con los fascistas en ningún caso.

Creo que éstos son los aspectos fundamentales que han surgido en torno a esta discusión y creo que han enriquecido los planteamientos del C.E., y que sobre esa base tenemos que seguir profundizando en cada lugar, colocando los aspectos concretos en cada regional, en cada nacionalidad, en cada lugar, para concretar estas vinculaciones del Partido y este enriquecimiento de la fuerza del Partido en el seno de la clase obrera y del pueblo y esos objetivos inmediatos.

En cuanto a una eventual táctica electoral, creo que también ha quedado claro y se ha entendido que, hoy por hoy, no podemos perfilarla en términos concretos, sino que va a ser sobre la marcha y en función de una situación que se va a dar en un momento determinado, que va depender de nuestros esfuerzos actuales por nuestra táctica unitaria y de la evolución política de las distintas fuerzas y del estado de ánimo de las masas populares, que vamos a perfilar y concretar, en su momento, en términos concretos y coyunturales, la táctica electoral del Partido.

*Intervención de Elena Ódena en el II Pleno del Comité Central,  
elegido en el IV Congreso del PCE (marxista-leninista).  
Del 30 al 31 de marzo de 1985*

## TÁCTICA UNITARIA Y TAREAS ACTUALES DEL PARTIDO

Sobre la base de que en la Línea Política, aprobada en nuestro IV Congreso, se establece que *“en la actual situación y correlación de fuerzas... la lucha por la República Popular y Federativa ha pasado a ser en estos momentos el objetivo de la política de unidad obrera y popular del Partido, entrelazándose así algunos objetivos tácticos con nuestros objetivos estratégicos”*, el III Pleno del Comité Central (IV Congreso), celebrado a fines del pasado mes, analizó la necesidad de concretar y adecuar a la actual coyuntura nuestra política y nuestra táctica unitarias a la situación y a los problemas políticos, económicos y sociales actuales, tanto de carácter nacional como internacional, que afectan y repercuten de manera más directa y apremiante a la clase obrera y a las masas populares en general.

La táctica es una parte de la estrategia a la que está supeditada y a la que sirve, nos explica Stalin en su obra *“La estrategia y la táctica políticas de los comunistas rusos”*<sup>1</sup>, entendiéndose que, al ser una parte, estrategia y táctica son inseparables y nunca contrapuestas, y que la misión primordial de la táctica es determinar las *vías* y los *medios*, las formas y los procedimientos de lucha, que mejor corresponden a la situación concreta en cada momento y que *mejor coadyuven al éxito estratégico*.

*“Por eso —precisaba Stalin—, las acciones tácticas y sus resultados no deben ser valorados en sí mismos ni desde el punto de vista del efecto inmediato, sino desde el punto de vista de las tareas y las posibilidades de la estrategia”*.

*“La misión de la táctica —concluye Stalin— consiste ante todo en determinar las formas y los procedimientos de lucha que mejor correspondan a la situación concreta de la lucha en cada momento dado, guiándose por las indicaciones de la estrategia y teniendo en cuenta la experiencia de la lucha revolucionaria de los obreros en todos los países”*.



Basándose en estas premisas generales, el reciente Pleno del Comité Central consideró que la táctica unitaria actual del Partido debía basarse en los nuevos factores y situación políticos, económicos y sociales de los últimos meses, como son: la creciente división y descomposición del P" C" E; el creciente desprestigio y desenmascaramiento del PSOE por su política antiobrera y proimperialista; el incesante aumento del paro y la carestía de la vida; la política, ya abiertamente a favor de la OTAN y el imperialismo, de Felipe González y su Gobierno, la lucha contra las medidas represivas y la tortura, etc.

Partiendo del principio de que todos estos problemas han agudizado la lucha de clases y las contradicciones entre las masas y la militancia y sus respectivas direcciones y su política, tanto del P" C" E como del PSOE, así como en el seno de las centrales obreras y sindicales, la táctica unitaria del Partido debe basarse en apoyar todas las luchas y reivindicaciones de todos los sectores obreros y populares, así como en promover acciones y luchas en defensa de la democratización de la enseñanza a todos los niveles, por un sistema justo y más democrático de la sanidad, por *ampliar* y *no* reducir las prestaciones y servicios de la Seguridad Social, buscando con todos los sectores de esos partidos y sindicatos, o sin partido, los puntos de coincidencia y de unidad en la acción, que son muchos, en las actuales circunstancias, sin adoptar actitudes estrechas o sectarias.

No se trata, en modo alguno, de que esta amplia táctica unitaria deje de lado las reivindicaciones políticas, como son la lucha contra el Gobierno PSOE, contra el imperialismo yanqui y las dos superpotencias y con unos objetivos de clase en la lucha contra la Monarquía y por la República Popular y Federativa. Pero nuestra táctica y nuestra actividad unitaria debemos aplicarla con especial empeño y dedicación en las fábricas y lugares de trabajo, y en los barrios obreros y populares, dejando de lado la división existente entre amplios sectores de base del revisionismo de distinto signo (carrillista, gerardista, galleguista, etc.) y también en el PSOE, en cuyo seno también existen posiciones diferenciadas sobre muchas cuestiones, especialmente en UGT y entre las Juventudes Socialistas.

Dejando de lado las cuestiones que nos separan, y sin ocultar posiciones políticas e ideológicas *ni al Partido*, en el terreno práctico, podemos y debemos actuar *consecuentemente* para luchar por los derechos y libertades aún por conquistar y para normalizar al pueblo contra la crisis capitalista y el paro, contra la OTAN y las superpotencias, contra la tortura y la represión, por los derechos de las nacionalidades históricas, etc.

Ampliar y reforzar las filas de nuestro Partido y ensanchar y profundizar

su entorno, son dos de los objetivos fundamentales de nuestra táctica unitaria, desenmascarando en la práctica, la política y la ideología reaccionarias del revisionismo y de la socialdemocracia, y planteando con claridad nuestros objetivos estratégicos de lucha por el socialismo, por la República Popular y Federativa.

La acumulación de fuerzas y el fortalecimiento numérico e ideológico del Partido son dos aspectos importantes de nuestra táctica actual, imprescindibles para el logro de nuestros objetivos estratégicos: conquistar el poder y hacer la revolución.

La estrategia y la táctica de los comunistas no sólo debe determinar la dirección principal del movimiento proletario del país dado, para un período histórico, y terminar las formas y procedimiento de lucha y acción que corresponden mejor en cada momento, sino que, como lo señaló V.I. Lenin en su obra “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”:

*“La estrategia y la táctica del Partido Comunista de cualquier país sólo pueden ser acertadas en el caso de que no se encierren en el círculo de los intereses de “su” país, de “su” patria, de “su” proletariado; en el caso de que, por el contrario, teniendo en cuenta las condiciones y la situación de su país, pongan en primer término los intereses del proletariado internacional, los intereses de la revolución en los demás países, es decir, si por su esencia, por su espíritu, son internacionalistas, si llevan a cabo “el máximo de lo realizable en un solo país (el suyo) para desarrollar apoyar y despertar la revolución en todos los países”.*

Es decir, sólo una táctica y una estrategia que tengan en cuenta, no sólo la situación nacional, sino también el desarrollo de la lucha de los pueblos, puede ser consecuentemente comunista e internacionalista precisamente en la compleja situación mundial actual y de aguda lucha de clases a nivel nacional e internacional.

Ante el peligro de una guerra interimperialista es necesario más que nunca que los comunistas, los auténticos marxista-leninistas, apliquemos firmemente estas acertadas palabras de Lenin. Precisamente nuestro reciente IV Congreso hizo particular hincapié en la importancia de la práctica activa y actualizada del internacionalismo proletario y en que los principios comunistas deben ser aplicados no sólo a nivel nacional sino también en el plano internacional y en relación con los problemas y situaciones de otros países que surgen en distintos lugares y circunstancias del mundo.



## La “convocatoria” de Carrillo para la unidad de los comunistas NUEVA MANIOBRA PARA RECUPERAR EL LIDERAZGO

El reciente llamamiento a la unidad de los comunistas, de Carrillo y sus dieciocho compinches revisionistas, constituye un verdadero monumento de cinismo y desfachatez políticos.

En primer lugar, porque ya hace más de 20 años que Carrillo y parte de los firmantes de la “convocatoria” unitaria renegaron y renunciaron a los principios y a los objetivos básicos del comunismo científico, basado en el marxismo-leninismo.

En el tergiversado intento de historial de las crisis y rupturas habidas en el P”C”E desde hace más de 20 años, Carrillo y sus compinches olvidan que la primera ruptura ideológica de fondo, tanto a escala nacional como internacional, se produjo durante los primeros años de la década de los sesenta, culminando este proceso de ruptura ideológica a escala nacional con la proclamación del PCE (marxista-leninista) a fines de 1964, tras varias borrascosas asambleas entre Carrillo, Líster, Gallego, Eduardo García y otros gerifaltes de la época y los auténticos comunistas de toda España y la emigración, que no aceptábamos la línea claudicante de reconciliación nacional, el llamado paso pacífico del capitalismo al socialismo, el abandono de la lucha contra el imperialismo yanqui y el abandono del principio de la lucha de clases y su sustitución por la “unidad de las fuerzas del trabajo y de la cultura” (!), etc., etc.

Pero de todo esto Carrillo pretende no acordarse, con el fin de ocultar y tergiversar que la descomposición y los fraccionamientos subsiguientes que se han producido bajo su dirección *tenían como base* la renuncia a la lucha por la República, el apoyo a la Monarquía, y el abandono de los principios básicos del marxismo-leninismo.

Lo demás no son más que intrigas y marrullerías urdidas entre revisionistas

## Elena Ódena

por parcelas de poder y de influencias.

En cuanto a las consecuencias, en todos los terrenos, de la llamada transición, Carrillo pretende también olvidar que él precisamente ha sido uno de los promotores y responsables de la misma, urdiendo pactos, Juntas y compromisos con toda la derecha, para hacer posible el camino colaboracionista de la transición.

La oferta unitaria que ofrece hoy Carrillo tiene pues por objetivo no unificar a los verdaderos comunistas, sino volver a poner en pie un nuevo amasijo de oportunistas de distinto signo, gerardistas, galleguistas, eurorrenovadores, etc., etc., de cara a las próximas elecciones legislativas de un lado, y de otro, recuperar el poder perdido.

El problema es que a Carrillo, al carecer ya de principios revolucionarios en toda la línea, no le queda nada que ofrecer que no estén ya ofreciendo y dando al sistema capitalista los gerardistas, los galleguistas y el mismo PSOE, como es el de reforzar la política de colaboración de clases y de ocultar el camino de la revolución al proletariado y al pueblo, engañando a las masas populares, pues se enfrentan como defensores de sus intereses inmediatos cuando en la práctica han llevado a cabo una línea anticomunista de división y de destrucción del antiguo Partido Comunista de España

*Publicado en el núm. 512  
de "Vanguardia Obrera". 25 de julio 1985.*



# 17

## El último artículo







## EL PAPEL DE LOS FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS EN EL DESARROLLO DE LOS PARTIDOS

El papel de los factores internos, como elemento decisivo de todo desarrollo y cambio, es una de las bases y una ley del materialismo dialéctico que ningún marxista-leninista consecuente puede ni negar, ni poner en tela de juicio.

Al mismo tiempo, esas leyes y reglas generales de la dialéctica materialista están, a su vez, sujetas y vinculadas, de uno u otro modo, a situaciones y factores externos particulares que en determinadas circunstancias pueden desempeñar un papel importante en la evolución o en el desarrollo de los acontecimientos y de los fenómenos.

Por otra parte, considerar a los factores internos como determinantes de manera general, no significa que se ignoren o menosprecien los factores externos o que se excluya que, en determinadas coyunturas, éstos puedan incluso desempeñar un papel coyunturalmente primordial.

El pretender separar o ignorar absoluta y mecánicamente los factores internos de los externos, o el contraponerlos, invocando de manera metafísica y doctrinaria la ley general acerca del papel de los factores internos, significa ignorar una de las leyes básicas de la dialéctica marxista: la influencia y la repercusión de los factores esenciales en los secundarios, y el hecho de que, en determinadas circunstancias, puede modificarse el papel de unos y otros.

Así, por ejemplo, sin pretender entrar en comparaciones históricas y exhaustivas ni establecer paralelos, existen ejemplos en la historia del movimiento obrero revolucionario y en la del desarrollo de los partidos comunistas en los distintos países, que ponen de manifiesto la relación y la influencia de los factores externos en los internos.

¿Quién puede negar, por ejemplo, la influencia y el papel de la I, II y III Internacionales en el desarrollo e incluso en el surgimiento de centrales obre-

ras y partidos comunistas en buen número de países del mundo? Si hubiera habido indiferencia de los líderes y de las Internacionales hacia el desarrollo y la creación de partidos revolucionarios en otros países, hubiera sido absolutamente criticable y antiinternacionalista. Como lo sería y de hecho sucede, el menospreciar el factor básico: la lucha de clases y el desarrollo de las fuerzas revolucionarias como motor de determinante de la Historia.

Otro ejemplo de cómo acontecimientos internacionales inciden a veces de manera decisiva en el desarrollo de los partidos en los distintos países, fue la misma Revolución de Octubre.

La Revolución de Octubre de 1917 en la Rusia zarista, fue un factor decisivo para el desarrollo de los partidos comunistas, en algunos casos pequeños y jóvenes, y dio a todos los partidos comunistas del mundo, no sólo en lo organizativo, sino sobre todo en lo ideológico, un decisivo impulso, al romperse el frente de los países capitalistas y abrirse la era del socialismo y las revoluciones proletarias en el mundo, creando así las condiciones objetivas para el desarrollo impetuoso de los partidos comunistas y un amplio apoyo obrero y popular a los mismos y al marxismo-leninismo.

En 1936, la política frentista contra el fascismo trazada por la Internacional Comunista, pese a los sesgos derechistas que algunos partidos le dieron en su aplicación, antes, durante y sobre todo después de la II Guerra Mundial, fue un factor también determinante en aquella coyuntura para la aplicación y desarrollo de muchos partidos comunistas. ¿Qué hubiera ocurrido si cada partido se hubiera limitado a hacer su propio análisis y trazar su propia línea “nacional” frente al fascismo que era entonces un fenómeno surgido como consecuencia de la situación y la crisis internacional del capitalismo?

Tampoco podemos ignorar la influencia de la guerra del pueblo español contra el fascismo, entre 1936 y 1939, en el fortalecimiento y el desarrollo de muchos partidos comunistas de los países americanos, de Europa y de otras partes del mundo, que lograron un rápido desarrollo y crecimiento al organizar la solidaridad y el apoyo al pueblo español en lucha contra el nazifascismo.

Y es que, en ninguna circunstancia, se puede justificar una política “interior” comunista que no tenga en cuenta los factores externos internacionales, el desarrollo de los partidos y de los problemas y situaciones internacionales, con el argumento de que lo determinante es siempre promover la revolución en el marco nacional de cada país y de cada Partido.

Calificar de trotskismo la necesidad de tener en cuenta el basarse en la influencia dialéctica de los factores externos en los internos y en el desarrollo de

los partidos, constituye una burda tergiversación del materialismo dialéctico y un intento de confundir esto con la noción trotskista de que la revolución mundial es el factor imprescindible para el triunfo de la revolución en un país determinado, y también, justificar la no aplicación del internacionalismo proletario, fomentar un nacionalismo estrecho y negar la solidaridad internacionalista, en un burdo intento de colocar al trotskismo y el internacionalismo proletario en un mismo plano.

Se llega incluso a tergiversar a Lenin, citándole de manera truncada y unilateral, cuando afirmaba, oponiéndose a algunos charlatanes y falsos internacionalistas, que:

*“Sólo hay un internacionalismo verdadero: consiste en trabajar con abnegación por el desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria en el propio país y apoyar (con la propaganda, la simpatía, la ayuda material), esta misma lucha, esta misma línea y sólo ella en todos los países sin excepción.”*

Y Stalin amplió esta afirmación de Lenin cuando, en su escrito “La estrategia y la táctica de los comunistas rusos”, aclara que:

*“La estrategia y la táctica del Partido Comunista de cualquier país sólo pueden ser acertadas en el caso de que no se encierren en el círculo de los intereses de ‘su’ país, de ‘su’ patria, de ‘su’ proletariado; en el caso de que, por el contrario, teniendo en cuenta las condiciones y la situación de su país, pongan en primer término los intereses de la revolución en los demás países, es decir, si por su esencia, por su espíritu, son internacionalistas, si llevan a cabo el ‘máximo de lo realizable en un solo país’ (el suyo) para desarrollar, apoyar y despertar la revolución en todos los países.”*

Esto no significa tampoco, en modo alguno, que un país donde la clase obrera tiene el Poder ponga en peligro su propia existencia en aras de la solidaridad internacionalista. Pero tampoco significa que ese país no apoye y no se esfuerce por unir y elevar el desarrollo de los Partidos Comunistas en otros países, ya que el fortalecimiento y la unidad del Movimiento Comunista constituye un esfuerzo y un apoyo imprescindible para cualquier Estado comunista.

En la actual coyuntura, en la que todavía no se han deslindado plenamente los campos contra el oportunismo, el revisionismo y el chovinismo, todos los marxista-leninistas debemos ejercer una particular vigilancia en el plano ideológico para no caer en falsas y absurdas teorizaciones que pretenden que el preconizar y fortalecer el verdadero internacionalismo proletario, en todos los

terrenos y latitudes, es trotskismo.

El marxismo-leninismo, por el contrario, necesita hoy más que nunca estrechar y desarrollar la unidad y la solidaridad activa y práctica con todos los partidos marxista-leninistas, pequeños y grandes, jóvenes o veteranos, que se propongan seriamente luchar por desarrollar el Partido en su propio país, defender el marxismo-leninismo y organizar al proletariado y a sus aliados para hacer la revolución.

Hoy más que nunca, frente a la lucha ideológica contra el revisionismo y el oportunismo a escala internacional que tenemos que seguir librando, es imprescindible crear las condiciones materiales de apoyo y solidaridad en todos los terrenos con los partidos y fuerzas revolucionarias del mundo, más o menos desarrollados, o cuando la importancia de su lucha en el plano internacional contra el imperialismo y la reacción lo hagan necesario (como ocurrió concretamente en 1936-1939 en España); promover reuniones multilaterales y bilaterales y asistir a los Congresos y Conferencias, si no hay razones poderosas que lo impidan; establecer un verdadero y profundo diálogo y discusiones acerca de los problemas que plantea la situación internacional y nacional actuales para el desarrollo de los distintos partidos, siguiendo la gloriosa tradición internacionalista del Movimiento Comunista mundial, iniciada por Marx y Engels y desarrollada por Lenin y Stalin en toda circunstancia.

Madrid, julio de 1985

*Artículo fechado en junio de 1985, escrito especialmente para el periódico "Revolución", órgano central del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista). Igualmente fue reproducido en el Núm. 515 de "Vanguardia Obrera" del 19 de septiembre de 1985, y en el periódico "La Forge" del Partido Comunista de los Obreros de Francia, entre otros.*

# índice

## 6. La lucha contra la dictadura franquista y la maniobra continuista monárquica

La ilusión del desarrollo económico en España	11
Frente a la represión policiaca, combatividad y vigilancia del pueblo	20
Las clases medias y la dictadura franquista	24
Bendiciones del Papa al franquismo	27
La represión y las amenazas avivan la lucha contra la dictadura	29
Ni franquismo sin Franco, ni monarquía: ¡República Democrática, Popular y Federativa!	32
¡Fuera de España el yanquizado borbón Juan Carlos!	35
¡Abajo la monarquía! ¡Viva la República!	38
Un nuevo paso de la dictadura hacia la monarquía	40
Vigilancia y lucha contra la maniobra monárquica	43
Por una República Democrática, Popular y Federativa	45
Contra la monarquía fascista de Juan Carlos y Carrero Blanco	48
El siniestro Carrero Blanco ocupa oficialmente el puesto de... Carrero Blanco	51
La muerte de Carrero Blanco, un acto de justicia	54
¡Abajo la monarquía borbónica aliada del fascismo!	56
Frente a las peleas entre fascistas, impulsemos la lucha popular	58
Las promesas de liberalización del Gobierno Arias y la realidad de los hechos	60
La crisis en España	63
Creciente y brutal represión en todo el país	66
Cómo entiende la liberalización el Gobierno de Arias Navarro	
El grotesco truco del asociacionismo, el aperturismo de Arias o la evolución en la continuidad	68

Decisivas cuestiones del momento	71
La “Convergencia Democrática” “Plataforma” con poca cabeza y menos base	73
Ante el discurso nazi-falangista de Arias... Arreciar en la lucha contra la monarquía y contra la represión	76

## **7. Acerca de la lucha armada y del FRAP**

<b>a) La lucha armada y la violencia</b>	81
Para derrocar a la dictadura franquista no sirve más que la lucha revolucionaria	83
Una necesidad ineluctable para todos los pueblos: organizar y ampliar la violencia popular	85
El marxismo, la lucha armada, la violencia revolucionaria y las guerras (I, II y III)	88
A propósito de la tregua firmada en Colombia por el EPL La lucha armada y los comunistas	98
<b>b) El Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP)</b>	101
¿Qué fuerzas deben formar el Frente? (I, II, III, IV, V, VI y VII)	103
Apoyemos al comité coordinador pro-FRAP	119
El Frente se forjará y desarrollará en la lucha	122
¡Abajo la monarquía! ¡Viva la República Popular y Federativa!	125
Frente a las disensiones entre oligarcas, organicemos y movilizemos al pueblo en el Frente	129
La lucha revolucionaria de las masas contra las castas reaccionarias en el poder, ha de basarse inevitablemente en la violencia popular	132
Las masas populares luchan por sus derechos y por una verdadera democracia	135
El FRAP a la cabeza de la lucha por la República, contra la monarquía y la dominación yanqui	138
La política y las tareas actuales del FRAP (I)	140
La política y las tareas actuales del FRAP (II)	142

## **8. Sobre el Gobierno PSOE.**

Ante las perspectivas de la próxima farsa electoral El desguace de UCD y los temores y ambiciones del PSOE	147
El discurso de Peces Barbar ante las Cortes Un socialista sin memoria, Presidente del Congreso	151
F. González propone el “socialismo” español como modelo internacional	154

## Elena Ódena

A los cien días del Gobierno PSOE Un cambio que no llega	157
Importancia y necesidad de las luchas obreras y populares	160
La política exterior del Gobierno socialista: chapucera, reaccionaria y pro-yanqui	163
Felipe González ante Reagan. Un viaje sin vueltas	166
Un Gobierno socialista ¿para qué?	168
Felipe González y el PSOE, principales protagonistas	171
La Internacional Socialista en busca de una “paz” yanqui en Centroamérica	
En torno a la política exterior del Gobierno socialista	174
Dr. Jeckyll y Mr. Hyde, o los oscuros desdoblamientos del PSOE	
Refrescando la memoria al desmemoriado Sr. Guerra. Por una bandera	176
El peligroso “optimismo” del PSOE frente a la derecha española	178
El debate parlamentario sobre “el estado de la nación”	180
Un simulacro entre el Gobierno y la derecha	
El PSOE y su Gobierno Ni socialista ni obrero, sino todo lo contrario	182
Tras un año de Gobierno	185
Gracias a la política derechista y consensual del PSOE, la derecha se prepara para volver a Gobernar	
El mensaje televisivo de F. González. Lo que el Presidente no quiso aclarar	188
Extraña “izquierda socialista”	191
La Exposición sobre el exilio en México	193
Antirrepublicanismo y cobardía de un ministro “socialista”	
¿Quién amenaza a España?	195
¿Crisis del Gobierno o crisis del PSOE?	195
En el marco de la profundización de las crisis capitalista mundial	200
1985: más paro y nuevas medidas antipopulares del Gobierno PSOE	
Declaraciones de Sergio Ramírez en Madrid	202
Nicaragua y el papel de F. González en Centroamérica	
Una crisis de Gobierno sin causas reconocidas	204

### 9. Contra la OTAN y las bases yanquis.

En torno a la cuestión del ingreso de España en la OTAN	209
¿Quién defiende y quién traiciona la independencia nacional?	
Ni OTAN ni Pacto de Varsovia: por una política de independencia nacional	213
Ni ingreso en la OTAN ni bases yanquis en nuestro suelo	233
OTAN: rotundamente no	236

Lo que nadie dijo en el Congreso	239
La OTAN, instrumento de guerra y agresión contra los pueblos	
Las bases yanquis y el debate sobre la OTAN	242
En España existen ya tantos Gibraltares como bases yanquis	
Por una política exterior independiente	245
El PSOE debe suprimir las bases yanquis y sacar a España de la OTAN	
Un falso e inadmisibles dilema para España	248
Ser de la OTAN, del Pacto de Varsovia o tener la bomba atómica	
Acerca de las recientes declaraciones del vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra	251
¿Reparto de papeles o discrepancias en el Gobierno y el PSOE sobre la OTAN?	
El canciller alemán Kohl en Madrid Una visita de amenaza y chantaje	254
Felipe González por un consenso con la derecha y el Ejército a favor de la OTAN	256
Disidencias y contradicciones en el PSOE y UGT	
La OTAN atenta contra la independencia nacional	258
La OTAN y el Gobierno PSOE	260
Consenso pro-OTAN con la derecha y balas para los obreros	
Gibraltar, un señuelo para la OTAN	262
En toda España: Amplio rechazo del pueblo a Reagan y a la OTAN	264
Las ridículas “reflexiones” de F. González sobre el referéndum OTAN	266
Un llamamiento a la abstención de la derecha y un intento de desmovilizar a la izquierda	

## **10. El Mercado Común y España**

El Mercado Común Europeo y España	271
Los intereses del pueblo español no pueden coincidir con los del Mercado Común	276
Negras perspectivas para España	279
Sobre el carácter reaccionario del capitalismo europeo	282
La adhesión de España al Mercado Común o el cuento de la lechera	285

## **11 Ceuta y Melilla.**

El “misterioso” reciente viaje a Marruecos de Felipe González	289
Ceuta y Melilla, contencioso candente y pendiente	
La oscura ambigüedad de la política exterior del PSOE	293
Abajo la política colonialista de la Monarquía y del PSOE	295
Por la descolonización de Ceuta y Melilla	



## **12 . Notas sobre la historia de España.**

Las conquistas sociales del pueblo en el transcurso de la Guerra Nacional-Revolucionaria	299
La revolución armada del pueblo hizo fracasar la sublevación fascista el 19 de julio	302
7 de noviembre de 1936	305
La heroica defensa de Madrid, gesta inmortal de todo un pueblo	
16 de febrero de 1936	308
Una lección de unidad antifascista de candente actualidad	
Rememorando el 14 de abril de 1931	311
Desarrollar el campo republicano, eje de la unidad de la verdadera izquierda antifascista	
18 de julio de 1936	314
El pueblo se levantó en armas contra el golpe fascista	
El triunfo del Frente Popular en febrero de 1936	317
El pueblo logró su unidad pese a la represión y el engaño	
Marx y la Guerra de la Independencia	321

## **13. Sobre la mujer**

La mujer española y la lucha contra la dictadura franquista	327
Nueva farsa de la dictadura sobre los derechos de la mujer	333
8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora	336
La larga lucha de las mujeres por sus derechos	
¡Por un cambio revolucionario!	339
¡Por una auténtica igualdad de derechos para la mujer!	
Ante el 8 de marzo La mujer trabajadora y la situación actual	342

## **14. Notas culturales**

Miguel Hernández: poeta del pueblo, poeta pastor	347
Vigencia de su patriótica poesía	
Juan Martín “El Empecinado”, guerrillero y héroe popular	353
Antonio Machado, gran hombre y poeta vinculado a su tiempo y el pueblo	355
En honor a Carlos Marx en el centenario de su muerte	358
Carlos Marx, eminente teórico y militante comunista	
José Díaz, luchador y dirigente comunista ejemplar	362
Julio Álvarez del Vayo, un verdadero socialista de izquierda	364

Frente al oscurantismo y la religión Darwin, un paso hacia la luz	366
Machado, García Lorca, Hernández Un injurioso homenaje	369

### **15. Notas para la escuela del Partido.**

Tema I. El papel histórico de la clase obrera	375
Tema II. El Partido	382
Tema III a) Análisis de la sociedad española contemporánea	399
b) Las elecciones de abril de 1931. La II República	416
Situación política, económica y social en el momento del levantamiento del 18 de julio de 1936	425

### **16. Algunas cuestiones del momento.**

En torno a la Constitución monárquica El gran lavado de cerebro del 6 de diciembre	433
Frente a la política antiobrera del PSOE y la presión patronal ¿A quién perjudican las movilizaciones obreras?	436
El marxismo y el papel de la clase obrera	439
Características generales y papel de la aristocracia obrera en España	441
La autoamnistía para los generales en Argentina y la reconciliación nacional en España	448
La derecha, Fraga y los poderes fácticos	451
El “nuevo” partido pro-ruso Una malgama revisionista de reloj parado	453
Forjar la unidad obrera y politizar sus luchas	456
Juan Carlos y el Grupo Contadora Un premio para una farsa de paz en Centroamérica	458
En el marco del descoyuntamiento del P”C”E El viejo zorro Carrillo a la deriva	460
Sobre la táctica unitaria del Partido	462
Táctica unitaria y tareas actuales del Partido	472
La “convocatoria” de Carrillo para la unidad de los comunistas Nueva maniobra para recuperar el liderazgo	476

### **17. El último artículo**

El papel de los factores internos y externos en el desarrollo de los partidos	481
---	-----

**EDICIONES** ★  
**Octubre**

Partido Comunista de España (marxista-leninista)

EDICIONES ★  
**Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)